**CONFIGURACIÓN IDENTITARIA, CONSTRUCCIONES SOCIALES DESDE LA
PERSPECTIVA DE GÉNERO, ESTÉTICA Y CORPORALIDAD EN JÓVENES QUE
EJERCEN EL “PREPAGUISTO”**

Autora

María Fernanda PLANAS GONZALEZ

Directora

Andrea Alexandra GUTIERREZ VELASCO

**Universidad Santo Tomás
División de Ciencias de la Salud
Facultad de Psicología
Maestría Psicología Clínica y de la Familia
Bogotá, D.C., 02 de Febrero de 2018**

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer siempre y primeramente a Dios, quien me ha apoyado, guiado y protegido en cada paso de mi vida, en la realización de la Maestría y en la construcción de este trabajo de grado. Gracias Diosito por ser mi compañero de investigación, el mejor arquitecto para esta obra de conocimiento y el escultor eterno de todos mis éxitos. A Ti dedico este logro que sin Ti no hubiese podido ser.

También agradezco de manera especial a la Divina Pastora por interceder ante su Hijo para la concesión de la beca que hizo posible la realización de esta Maestría. Gracias Virgencita por tu generosidad y por creer y abogar por mí.

Agradezco al Espíritu Santo porque cada vez que recurrí a su presencia, desde su don de sabiduría y entendimiento, se derramó sobre mí en la construcción de conocimiento y en el discernimiento de mi quehacer terapéutico.

Quiero agradecer a mis padres, por celebrar con orgullo todos mis logros que también hago suyos, por ser mi fortaleza y mi sostén incondicional tanto en los momentos de decline como de entereza, por enseñarme con sus ejemplos a ser más humana cada día y principalmente por entregarme siempre todo su amor.

Gracias a mi hermana María Andreina por regalarme su vivaz energía cuando el cansancio llegó, por estar atenta a cada singularidad de este proceso y por su creatividad para hacer consonantes las disonancias que emergieron durante el camino. Gracias a mi hermana María Eugenia por encomendarme en sus oraciones y por regalarme tres sobrinos que llenaron de amor mi día a día. Gracias a mi abuela Olga por su incondicionalidad, por siempre tenerme presente y por entregarme al cuidado y apoyo de Dios.

Gracias al amor de mi vida José Enrique, por su apoyo y compañía incondicional durante este camino, por llenarme de abundante amor todos los días, por su generosa paciencia cuando el efecto del apremio emergió y por nutrir con vehemencia el calor de hogar que necesité desde mi venida a Colombia.

Gracias al Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) por creer en mí como merecedora de la beca y por respaldarme con institucionalidad de forma responsable y comprometida durante todo el curso de la Maestría.

Gracias a la Universidad Santo Tomás por permitirme dar un paso adelante en mi formación profesional, a las personas dentro de ésta que contribuyeron en la cotidianidad de mi proceso y a la directora de mi trabajo de grado por su orientación académica. Finalmente gracias a Colombia por invitarme, recibirme y acogerme con fraternidad y por ser una anfitriona dedicada.

A todos ¡Gracias totales!

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	9
Abstrac	10
Presentación	11
Introducción	15
Estados del arte	21
Estado del arte documental.....	21
Contextualización del fenómeno.	21
Representaciones sociales desde la perspectiva de género en mujeres que ejercen el trabajo sexual.	31
Configuraciones identitarias de jóvenes que ejercen el trabajo sexual.....	42
Conclusión.....	61
Estado del arte testimonial	72
Contextos y participantes.	72
Diseño de escenarios.	74
Resultados del estado del arte testimonial.....	77
Discusión entre el estado del arte documental y testimonial.....	99
Configuración identitaria.....	100
Representaciones sociales.	103
Estética y corporalidad.	106
Sistema teórico	110
Marco Epistemológico	111
Constructivismo y construccionismo social en torno al fenómeno del prepaguisismo.....	112
La ontología del lenguaje.	113
Modelo ecológico.....	115
Ejes temáticos.....	119
Configuración identitaria y corporalidad.....	121
Construcciones sociales desde la perspectiva de género, violencia simbólica y estética.	130
Polaridades semánticas, pautas de relación y secretos.	137
Intervención apreciativa y narrativas conversacionales.	143
Sistema metodológico	148
Diseño de Investigación	148

Modelización sistémica de la investigación intervención.	148
Fases de la investigación.	156
Principios operadores de la intervención-intervención	157
Conceptos metodológicos.....	159
Identidad narrativa.....	164
Propiedades de la conversación - Jerarquía del sistema de significados	165
Roles ecológicos:.....	166
El cambio generativo - Prospectiva vital.....	167
Contextos/Actores	167
Contextos de investigación/intervención.....	168
Actores participantes de la investigación/intervención.	170
Criterios de participación.	171
Sistema Tecnológico	171
Estrategias de construcción de la información y sus técnicas e instrumentos.	172
Diseños de los escenarios conversacionales.....	177
Estrategias de análisis de la Información.	183
Resultados.....	190
Narrativas que configuran la identidad de la protagonista, en articulación con la construcción que hace el <i>otro</i> sobre el <i>sí mismo</i>	191
Historias o memorias que configura desde el sufrimiento.	191
Narrativas identitarias.....	204
Construcción realizada por el otro sobre <i>E</i>	213
Valoración de la experiencia en el trabajo sexual e identidad.....	219
Propiedades de la conversación: polaridades semánticas y sistemas de significado.....	224
Relatos simbólicos semánticos y polaridades semánticas.	224
Construcciones sociales con perspectiva de género.	232
Mitos sostenidos en el trabajo sexual.	237
Implicación del contexto laboral en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la protagonista y su relación con los sistemas de organización.....	238
Roles Ecológicos.	238
Ritos en torno al secretismo.	250
Dinámicas familiares significativas.....	255

Recursos reflexivos auto y heterorreferenciales que permitan la de-construcción de narrativas asociadas a la historia de vida de la protagonista, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida.....	260
Reflexividad de la experiencia vivida.	260
Cambios deseados en la vinculación familiar.	270
Relatos alternos sobre el sí mismo.	273
Promoción de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.	278
Relatos alternos en las construcciones sociales con perspectiva de género.	278
Narrativas sobre la prospectiva vital.	282
Valoración de la experiencia en los escenarios conversacionales.	288
Presentación de resultados por medio de un pequeño cuento o sinopsis.....	294
Discusión	297
Conclusiones	332
Aportes	344
Para el contexto de aplicación.	344
Para la Psicología Clínica.	346
Para la Maestría.	347
Para los Macroproyectos.	349
Para la investigadora-interventora.	350
Post-Scriptum.....	352
Referencias	358
Apendice	368
Matriz de investigación	368

Tabla de figuras

Figura 1. Modelo ecológico de Bronfrenbrenner aplicado a la joven que ejerce el prepaguisismo	119
Figura 2. Principios orientadores para la comprensión del fenómeno en el ejercicio investigativo-interventivo.....	121
Figura 3. Mapa guía de campo	189
Figura 4. Lógica para la presentación de los resultados.....	190
Figura 5. Lógica para la presentación de la discusión.....	298

Listado de tablas

Tabla 1. Escenario encuentro testimonial en consultorio privado	74
Tabla 2. Escenario encuentro testimonial mediante videoconferencia por Skype	76
Tabla 3. Ejemplo de la matriz de análisis narrativo del Estado del arte testimonial.....	78
Tabla 4. Objetivos específicos y conceptos metodológicos	164
Tabla 5. Escenario 1	179
Tabla 6. Escenario 2	180
Tabla 7. Escenario 3	181
Tabla 8. Escenario 4	182
Tabla 9. Matriz de transcripción de escenario.....	183
Tabla 10. Formato de codificación.....	184
Tabla 11. Matriz de interpretación de los escenarios conversacionales.....	186

Apéndices

Anexo 1. Matrices revisión estado del arte documental

Anexo 2. Matrices de transcripción y análisis narrativo del estado del arte testimonial

Anexo 3. Matrices de transcripción y codificación de escenarios conversacionales

Anexo 4. Matrices de análisis narrativo de encuentros conversacionales

Resumen

La presente investigación se realiza como trabajo de grado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomas, inscrito en la línea de investigación Psicología, Familia y Sistemas Humanos y al grupo Psicología, Familia y Redes, y hace parte del Macroproyecto de *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. El objetivo general buscó comprender cómo se configura y reconstruye narrativamente la identidad de una joven que ejerce el prepaguisimo, en recursividad con las construcciones sociales desde la perspectiva de género usadas como marco de referencia para experimentar la corporalidad y significar la estética.

La pregunta central fue: ¿Cómo se comprende la configuración identitaria de una joven que ejerce el prepaguisimo recursivamente con las construcciones sociales con perspectiva de género usadas como marco de referencia para significar su trabajo, la experiencia del cuerpo y la estética? Se construyó una metodología cualitativa de segundo orden de orientación sistémica, constructivista y socioconstruccionista; con diseño de caso único, transversal, de tipo inclusivo, llevada a cabo en cuatro escenarios que dinamizaron procesos narrativos conversacionales generativos y reconocieron los recursos personales, la creatividad y la novedad como herramientas de cambio y transformación. Se realizó un análisis narrativo de los relatos autobiográficos de una joven colombiana de 22 años y con dos años en ejercicio del prepaguisimo.

Entre los principales hallazgos se afirma que existen implicaciones relacionales en los subsistemas de la joven con el ejercicio del prepaguisimo, especialmente en torno a rituales como el secretismo, que tienen impacto en una identidad alrededor de polaridades semánticas desde las cuales comprende y valora su sí mismo dialécticamente con la construcciones sociales escindidas sobre lo que significa ser mujer en el contexto patriarcal latinoamericano. La fuerza lógica reflexiva estuvo tan presente en los escenarios que se dieron entre otras movilizaciones, la decisión de la joven de retirarse del trabajo sexual. Se realizó un aporte significativo a la academia en términos de modelización investigativa-interventiva de segundo orden que permite reducir el vacío teórico existente al respecto y leer este fenómeno sistémicamente y con una mirada generativa hacia la realidad de quien lo ejerce.

Palabras claves: Trabajo sexual, prostitución, prepaguisimo, identidad, construcciones sociales, género, corporalidad, historia de vida.

Abstrac

The present research is carried out as a degree work of the Master in Clinical and Family Psychology of the Santo Tomás University, enrolled in the Psychology, Family and Human Systems research line and the Psychology, Family and Networks group, and is part of the Macroproject of family stories and narratives in diversity of contexts. The general objective sought to understand how the identity of a young woman who exercise prepaid sex work is structured and reconstructed narratively, in recursivity with social constructions from the gender perspective used as a frame of reference to experience corporality and to signify aesthetics.

The central question was: How to understand the identity configuration of a young woman who exercises Pre paid sex work recursively with social constructions with a gender perspective used as a frame of reference to signify her work, body experience and aesthetics? A second-order qualitative methodology of systemic, constructivist and socioconstructionist orientation was built; with a unique, transversal, inclusive type case design, carried out in four scenarios that stimulated generative conversational narrative processes and recognized personal resources, creativity and novelty as tools for change and transformation. A narrative analysis was made of the autobiographical accounts of a Colombian girl of 22 years of age and with two years of practicing pre-paid sex work.

Among the main findings it is affirmed that there are relational implications in the subsystems of the young woman with the exercise of pre paid sex work, especially around rituals such as secrecy, which have an impact on an identity around semantic polarities from which she understands and values her self dialectically with the social constructions split about what it means to be a woman in the Latin American patriarchal context. The reflective logical force was so present in the scenarios that occurred among other mobilizations, the decision of the young woman to withdraw from sex work. A significant contribution was made to the academy in terms of second-order investigative-interventionist modeling that allows reducing the existing theoretical vacuum and reading this phenomenon systemically and with a generative view towards the reality of who exercises it.

Keywords: Sex work, prostitution, pre-paid sex, identity, social constructions, gender, corporality, life history.

Presentación

Esta investigación fue realizada como requisito de grado para optar por el título de Magister en Psicología Clínica y de la Familia en la Universidad Santo Tomás; se encuentra adscrita a la línea Psicología, Familia y Sistemas Humanos y al grupo Psicología, Familia y Redes hace parte del Macroproyecto *Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos* con algunos puntos de anclaje en el Macroproyecto de *Vínculos, Ecología y Redes*.

A diferencia de otras modalidades de trabajo sexual, el prepaguisismo es un fenómeno que según lo encontrado en los pocos hallazgos investigativos al respecto, tiene lugar en mayor proporción en la etapa del ciclo vital de la adolescencia y entrada a la adultez (Arango, 2006; Moreno, 2015) explicando las implicaciones en la construcción identitaria de quienes lo ejercen. Así, la pertinencia para la psicología clínica de abordar comprensiva e interventivamente el emergente fenómeno comienza por reconocer desde una puesta epistemológica con el constructivismo y el socioconstruccionismo que los fenómenos humanos entendidos como psicosociales terminan configurándose como un conflicto clínico, a partir de movimientos sociales complejos en los que danza quien ejerce el trabajo sexual por ser un contexto históricamente estigmatizado desde la hegemonía patriarcal (Bruehl, Scarparo, Calvo, Herranz, y Blanco, 2013; Estramiana y Fernández, 2006; Piola, 2008).

Así, las transiciones ecológicas abruptas en las que debe incurrir quien ejerce el prepaguisismo entre sus sistemas de pertenencia más cercanos y los sistemas más amplios como el sociocultural, las polaridades semánticas sostenidas, a veces de forma antagónica, en sus diferentes subsistemas y el desafío a la trama familiar que le permite –pertenecer– garantizando la nutrición emocional, pueden configurar un dilema y experiencias de sufrimiento en las jóvenes vinculadas a este trabajo.

Todo este entramado sostenido discursivamente con el *Otro* comienza a explicar la emergencia y pertinencia de realizar un abordaje comprensivo e interventivo desde un enfoque sistémico-constructivista-construccionista-ecológico, en tanto solo así el sufrimiento subjetivo de quien ejerce el trabajo sexual tendrá un posicionamiento en su red ecológica y no se patologizará, como generalmente hace la psicología clínica con enfoque deficitario, al trabajo sexual *per sé* ni a quienes lo ejercen.

Sin embargo y a pesar de su pertinencia, se encontró a partir de la construcción del estado del arte documental un vacío teórico y disciplinar sobre el abordaje del prepaguisismo, en tanto de 40 artículos realizados entre los años 2005 a 2015 en torno al trabajo sexual y sus ejes de abordaje,

solo 6 se relacionaron con el prepaguisimo y 4 de esos fueron realizados en contextos universitarios colombianos, siendo los otros 2 efectuados en Londres y Sur África. Asimismo, solo 2 de ellos fueron desarrollados desde la psicología con enfoques distintos al sistémico. Todo esto configura la emergencia de movilizar procesos narrativos conversacionales que permitan la comprensión sistémicamente orientada y la reconstrucción de la experiencia vivida en el fenómeno, utilizando como dispositivos la auto y heterorreferencia de las participantes del contexto de investigación- intervención: investigadora y actora social.

En este sentido, el problema de investigación está relacionado con la comprensión recursiva de la configuración narrativa de la identidad de una joven que ejerce el prepaguisimo, en articulación con las construcciones sociales desde la perspectiva de género que se sostienen socio-culturalmente y configuran la forma de experimentar la corporalidad y la significación otorgada a la estética, como lógica para la construcción del sí mismo.

Como aproximación se logró trabajar con una joven en tanto aunque se intentaron vincular a otras mediante el enlace con diferentes contextos, debido a la clandestinidad propia del fenómeno no se logró otra participación adicional a la joven que desde el inicio estuvo vinculada en la investigación intervención; por lo que se realizó un diseño de caso único con ella. Así pues se aporta una estrategia compresiva-interventiva desde el enfoque apreciativo, diálogos generativos y una postura ética y estética, que modeliza en primer acercamiento sistémicamente orientado hacia el emergente fenómeno del prepaguisimo, reconociendo la potencia en la fuerza reflexiva de los procesos auto y heterorreferenciales.

De acuerdo con esto, se expone un primer capítulo correspondiente al estado del arte, semengtado a su vez en dos: el documental donde se exponen las hipótesis, tipos de estudio, metodologías, ejes temáticos y resultados de las investigaciones realizadas en los últimos 10 años alrededor del trabajo sexual en sus diferentes modalidades, en tanto al limitar la búsqueda solo al fenómeno del prepaguisimo el universo encontrado fue insuficiente lo que además de evidenciar la pertinencia de construir esta investigación, implicó ampliar los criterios de búsqueda incluyendo estudios de otras modalidades que sirviesen como insumo para conocer qué y cómo se ha investigado y con ello caracterizar el trabajo sexual de alta categoría. Y en el segundo segmento se exponen los hallazgos obtenidos del estado del arte testimonial realizado con tres estudiantes que para entonces cursaban la Maestría en Psicología Clínica y de la familia, una joven de 22 años de edad colombiana y en ejercicio del prepaguisimo, quien finalmente fue la protagonista de toda la investigación; y una psicóloga docente universitaria que realizó un trabajo

de grado con mujeres que ejercieron el trabajo sexual convencional. Encontrando en sus principales resultados la emergencia de una categoría relacionada con la estética y la corporalidad y pautas vinculares rígidas en torno al secretismo en la joven participante.

Seguidamente, en un tercer capítulo se realiza una propuesta de sistema teórico compuesto por un marco epistemológico donde se invitaron a conversar al constructivismo, el socioconstruccionismo y la ontología del lenguaje. Seguidamente se observarán comprensiones sobre el aporte que el modelo ecológico le hace a la lectura del fenómeno. Y seguidamente se realizó la comprensión teórica a partir de ejes temáticos donde se hace una puesta relacional entre algunos constructos que con recursiones en elementos paradigmáticos permiten realizar una modelización nutrida para comprender y acercarse al fenómeno del prepaguisimo; relacionando en un primer eje la configuración de la identidad narrativa y la corporalidad; en un segundo eje las construcciones sociales con perspectiva de género, la violencia simbólica y la estética; en un tercer eje las polaridades semánticas relacionadas con las pautas vinculares y los rituales en torno al secretismo; y finalmente se propone una postura interventiva en torno al enfoque apreciativo.

Posteriormente, se explica por medio del sistema metodológico que el tipo de investigación es una puesta cualitativa, de caso único con un diseño transversal de tipo inclusivo pues incluye más de una unidad de observación. Como estrategia para la construcción de información se empleó como estrategia el relato autobiográfico emergido en cuatro escenarios conversacionales dinamizados a partir de la matriz de indagación con preguntas horizontales, verticales, reflexivas, circulares y transversales; asimismo se apropiaron como principios operadores principalmente la reflexividad y la generatividad como estilo conversacional. Para analizar los resultados se optó por las funciones narrativas del análisis narrativo utilizando específicamente la actividad conclusiva y los procesos auto y heterorreferenciales.

Seguidamente, se exponen los dos últimos capítulos relacionados con los resultados y la discusión de los mismos a la luz de los ejes temáticos que constituyeron el sistema teórico y otros adicionales que alimentaron la comprensión de los hallazgos. Entre los principales resultados se obtiene que el sufrimiento subjetivo de la joven que ejercía el prepaguisimo estaba relacionado con el inter-juego de un dilema sistémico entre la valoración de la trama e identidad familiar que le permite pertenecer y las creencias religiosas, y las nuevas tramas y sistemas de significación y organización del contexto laboral que le permitían conseguir la independencia valorada dentro de su trayectoria de ser persona pero que le implicaba un costo moral tan alto que como emergencia del proceso reflexivo de los escenarios, decidió retirarse del trabajo sexual. Finalmente se expone

un capítulo de conclusiones que rescató los principales aportes para: la joven, la investigadora, la maestría, los macroproyectos y la psicología clínica.

Introducción

En la presente investigación se tuvo como punto de partida el interés hacia la comprensión sistémicamente orientada del prepaguisismo como fenómeno que emerge hace aproximadamente una década en el contexto colombiano como secuela de la llamada narco-cultura extendida por diferentes sectores de su sociedad (Pobutsky, 2010; Celis, 2007; Arango, 2006). Desafortunadamente no se cuenta con cifras oficiales sobre mujeres trabajadoras sexuales en sus diferentes modalidades dentro de Colombia; sin embargo, en una visita a la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe con sede en Bogotá, se conoció que dicha Red contabiliza en Colombia aproximadamente 4 millones de mujeres dedicadas a esta actividad laboral.

Asimismo, la progresiva presencia de la modalidad prepaguisismo en contextos latinoamericanos y europeos, está asociada a factores como la globalización, las dinámicas de la sociedad de consumo, la jerarquización del prepaguisismo a través de su glamourización, el uso y acceso masivo a medios digitales utilizados para propagandiar el servicio e inclusive la transmisión de telenovelas como *Sin tetas no hay paraíso* que tuvo relación con el aumento en Colombia durante el año 2006 de jóvenes que eligieron el prepaguisismo en como su actividad laboral (Coy, Wakeling y Garner, 2011; Moreno, 2015). Aunado a esto, la búsqueda de mayores ingresos económicos, incluso en otras monedas, ha invitado a las jóvenes a pensar ejercer el prepaguisismo en diferentes países; en este sentido, Cortes (2009) señala en su investigación sobre mujeres colombianas inmigrantes que ejercen el trabajo sexual, que en promedio 10 colombianas salían diariamente de país a ejercer el trabajo sexual en contextos europeos, principalmente en España, cifra que refiere va en aumento.

Así pues es importante posicionar como fenómeno de estudio el prepaguisismo como un tipo de trabajo sexual con dinámicas particulares diferentes al trabajo sexual convencional, modalidad que ha sido la principalmente escogida por la comunidad científica para analizar, configurándose un vacío teórico y disciplinar importante en el abordaje de las implicaciones que tiene para quienes lo ejercen y para la dinámica ecológica con sus diferentes subsistemas: contexto familiar, social, universitario, relaciones de pareja, laboral e ideológico, y cómo lo significan en la historia de vida narrada. De allí que el aporte de la presente investigación se haga evidente a través de su aproximación sistémicamente orientada a la realidad y la experiencia vivida de una joven en ejercicio del prepaguisismo.

Asimismo, se focaliza en el significado de estigma social que es otorgado desde los cánones patriarcales hacia el trabajo sexual y quienes lo ejercen, y que circula en las creencias y mitos sostenidos en la red vincular, pudiéndose configurar además de dilemas y experiencias de sufrimiento subjetivo ubicadas en la red ecológica de quien ejerce el prepaguisimo, pautas relacionales rígidas como el secretismo para evitar tal estigma.

Cuando se pensó en la posibilidad de construir un trabajo que fuese el primer acercamiento sistémico-constructivista-socioconstruccionista-complejo desde la psicología clínica hacia el prepaguisimo, se hizo necesaria una búsqueda de tipo exhaustiva que fungiera como el universo investigativo de referencia para conocer qué y cómo se había abordado dicho fenómeno; sin embargo, al encontrar apenas seis investigaciones en el área en los últimos diez años se sustentó con mayor fuerza la pertinencia de construir un problema de investigación intervención a ser abordado en el planteamiento de un estudio.

En este sentido, la pertinencia para la psicología clínica de abordar comprensiva e interventivamente el emergente fenómeno comienza por reconocer desde una puesta epistemológica con el constructivismo y el socioconstruccionismo que los fenómenos humanos entendidos como psicosociales terminan configurándose como un conflicto clínico, a partir de movimientos sociales complejos en los que danza quien ejerce el trabajo sexual por ser un contexto estigmatizado desde la hegemonía patriarcal; esto explica asimismo en primer lugar la configuración de transiciones ecológicas abruptas en las que debe incurrir quien ejerce el prepaguisimo entre sus sistemas de pertenencia y los sistemas más amplios, en segundo lugar las polaridades semánticas sostenidas, a veces de forma antagónica, en sus diferentes subsistemas y en tercer lugar el desafío a la trama familiar que garantizará la nutrición emocional.

Sin embargo y a pesar de su pertinencia, se encontró a partir de la construcción del estado del arte documental que de 40 artículos realizados entre los años 2005 a 2015 en torno al trabajo sexual y sus ejes de abordaje, solo 6 se relacionaron con el prepaguisimo y 4 de esos fueron realizados en contextos universitarios colombianos, siendo los otros 2 efectuados en Londres y Sur África.

Por tanto, el problema de investigación está relacionado con la comprensión recursiva de la configuración narrativa de la identidad de una joven que ejerce el prepaguisimo, en articulación con las construcciones sociales desde la perspectiva de género que se sostienen socio-culturalmente y configuran la forma de experimentar la corporalidad y la significación otorgada a la estética, como lógica para la construcción del sí mismo.

En este mismo orden de ideas, la clandestinidad propia del fenómeno que explica en gran parte la carencia de investigaciones en el área, configura la emergencia de movilizar la comprensión y la reconstrucción de la experiencia subjetiva vivida en el contexto laboral en miras de poder realizar un primer esbozo desde el enfoque sistémico sobre la caracterización del fenómeno; utilizando para ello la auto y heterorreferencia en procesos narrativos conversacionales entre todos los participantes del contexto de investigación- intervención, esto es, la investigadora y *E*, participante de la investigación que será denominada también a lo largo del cuerpo del trabajo como actora social y/o protagonista, en miras de evitar redundancias.

Se entiende además que a diferencia de otras modalidades, el prepaguisismo es un fenómeno que tiene lugar en mayor proporción durante la etapa del ciclo vital de la adolescencia y entrada a la adultez. En este sentido, en un intento por caracterizar el fenómeno, Arango (2006) señala que el prepaguisismo está protagonizado por jóvenes entre 18 y 25 años, atractivos y con cuerpos seductores. Rango de edad en la que coincide Moreno (2015) quien refiere que en su mayoría son estudiantes de educación básica, universitarias y profesionales, cuyas edades más frecuentes se ubica entre los 13 y 30 años. Datos de los que se partió en esta investigación en tanto conforman el microuniverso de estudios al respecto.

Así pues, se explica aún más las implicaciones en la construcción identitaria de quienes lo ejercen pues es una etapa que aunque hay una relativización de la moral sexual cultural sobre la monogamia, la heterosexualidad, la vivencia de la sexualidad femenina solo con fines reproductivos, el goce y placer sexual, entre otras (Fernández, 2006), sigue existiendo un meta contexto o macrosistema que da fuerza discursiva a la trama familiar, los valores religiosos, las polaridades semánticas, los roles de género y la construcción de una realidad hegemonícamente patriarcal, donde el trabajo sexual se entiende como un contexto reservado solo para mujeres – putas-. Por cierto, calificativo que indirectamente arropa a todas las mujeres en tanto según Lagarde (2005) puta es un concepto genérico que hace referencia a mujeres definidas por el erotismo en una cultura que lo ha construido como un tabú para ellas, agregando que putas además son:

“...las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata (...) las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas” (p.559).

Dejándose abierta la posibilidad de configurarse un dilema subjetivo en la joven que ejerce el prepaguisismo y que la posiciona entre un contexto laboral desafiante y vigorizante que le permite gestionar sus ambiciones sociales y económicas dentro de la trayectoria de ser persona, y la valoración de seguir perteneciendo a su contexto familiar, el que la sustenta afectiva e identitariamente.

Así pues, el objetivo general de esta investigación apuntó a comprender cómo se configura y reconstruye narrativamente la identidad de una joven que ejerce el prepaguisismo, en recursividad con las construcciones sociales desde la perspectiva de género, usadas como marco de referencia para experimentar la corporalidad y significar la estética.

En este sentido, cabe hacer una aclaración sobre por qué se toman en cuenta tanto la identidad narrativa como las construcciones sociales desde la perspectiva de género, reconociendo que no se busca yuxtaponer ni jerarquizar una sobre otra, sino explicar que si bien en la identidad narrativa se comprende como la persona ha organizado, reorientado y redefinido en su naturaleza autónoma y su capacidad auto-creadora las construcciones sociales, al pertenecer a un campo narrativo se hace énfasis también en los sistemas de pertenencia y sistemas amplios donde se dieron transformaciones de esos significados.

Así, pertinentemente se toman en cuenta en clave sociocultural y como marco interpretativo, los discursos comunitarios patriarcales consolidados como construcciones sociales de género, con la finalidad de comprender si quien narra se apropió de ellos y que tanto se apropió, en tanto pudiese o no ponerlos en vigencia para anclar su experiencia a esa construcción y para darle marco a su identidad.

En otro orden de ideas, los objetivos específicos estuvieron orientados tanto en la dimensión investigativa como en la interventiva, entendiendo igualmente que desde el paradigma el mismo hecho que permite comprender permite a su vez movimientos de segundo orden que posibilitan el cambio y la transformación. Así pues, en cuanto a los objetivos investigativos se planteó comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguisismo, en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*; y comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguisismo y su relación con los sistemas de organización.

En este mismo orden de ideas, los objetivos interventivos estuvieron orientados hacia movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que permitan la de-construcción de

narrativas asociadas a la historia de vida de la joven que ejerce el prepaguisimo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida; y por último promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguisimo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.

Ahora bien, de acuerdo con lo anteriormente planteado, se construyeron algunas preguntas de investigación que orientaron el proceso de desarrollo de la misma y estuvieron enmarcadas a comprender: ¿qué implicaciones tiene el trabajo sexual para el desarrollo ecológico de la joven que ejerce el prepaguisimo en su actual etapa del ciclo vital?; ¿cómo se configura la identidad narrativa de una joven que ejerce el prepaguisimo recursivamente con la jerarquía del sistema de significados socialmente sostenidos?; ¿cómo las construcciones sociales con perspectiva de género que culturalmente se sostienen, influyen en la configuración identitaria de una joven que ejercen el prepaguisimo?; ¿cómo se comprende el cuerpo vivido?; y ¿cómo se pueden posibilitar escenarios y procesos conversacionales que faciliten movilizaciones en una joven que ejerce el prepaguisimo?.

En el marco de la construcción de objetivos y preguntas de investigación-intervención se derivaron algunas hipótesis que a su vez movilizaron focos en los encuentros narrativos conversacionales a la luz de un sistema teórico con el que posteriormente se discutieron. En primer lugar se pensó que la construcción narrativa de la identidad, se configura a partir del ejercicio del prepaguisimo y la experiencia vivida en él, pero no se reduce a ello, sino que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones que *el otro*, significa del trabajo sexual y de quien lo ejerce.

Adicional a esto se planteó que existe una paradoja entre las puntuaciones positivas que quien ejerce el prepaguisimo tienen sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que sus principales figuras relacionales tienen del trabajo sexual, explicándose así la emergencia de rituales como el secretismo.

Seguidamente que quien ejercen el prepaguisimo valoran su mundo positiva o negativamente, a partir de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales; y por último, se puede movilizar la identidad narrativa y la co-construcción de significados frente al género, la estética y la corporalidad más posibilitadores en la joven que ejerce el prepaguisimo.

Finalmente, se procuró construir las primeras comprensiones sistémicas y ecológicas desde

la psicología clínica, así como posturas críticas con perspectiva de género en torno a este fenómeno. Lo que no podría haber sido posible sin el acercamiento ético, estético y generativo a la protagonista de esta investigación, sus experiencias vividas, sus dilemas relacionados o no al fenómeno de estudio y en definitiva su realidad narrada y significada. Igualmente para la comprensión del problema se hizo pertinente la interpretación de los modos de acción o techné, las ideologías y las lógicas desde los que se posiciona dicha protagonista en su trama vital y la movilización atenta y permanente del contenido auto y heterorreferencial como principios operadores del proceso investigativo.

Estados del arte

Estado del arte documental

Contextualización del fenómeno.

Es inevitable hablar de trabajo sexual sin tocar la dimensión de la sexualidad. Durante la historia se ha podido atestiguar la gran diversidad de expresiones sexuales que el ser humano ha logrado configurar, manifestar e incluso contener. Así, la sexualidad humana enmarca un sinnúmero de significados y símbolos: la reproducción, el goce, el placer, la socialización, el vínculo, la identidad, el género, el instinto, el deseo, el amor, entre otros y por tanto, la sexualidad en sí es un fenómeno vasto y complejo, que acoge y transforma: el desarrollo humano, la configuración de su identidad, la supervivencia de la especie y la caracterización de la cultura.

En esta última cabe mencionar la manera en que cada cultura ha construido sus significados sobre la sexualidad de sus individuos y recursivamente la forma en que la sexualidad de éstos se configura de acuerdo a la cultura en la que está inmerso. Así se puede determinar que cultura y sexualidad son dos escenarios que se encuentran interrelacionados y son permanentemente interdependientes.

Si se delimita la sexualidad a algunas culturas occidentales en ocasiones se encuentra un conflicto permanente; si bien el ser humano sobrelleva sus impulsos sexuales durante toda su historia de acuerdo a órdenes de socialización, su manifestación ha tendido a permanecer en el escenario de lo oculto, lo prohibido y el tabú; principalmente en la cultura occidental cristiana, que ha recurrido a todos los medios posibles para mantener la sexualidad muy bien controlada, bloqueando toda manifestación del deseo erótico (Hekimian, 2016).

En contraste con otras culturas predominantemente antiguas, la cultura occidental fuertemente influenciada por las tradiciones judeocristianas ha reforzado desde sus orígenes la censura a la expresión sexual articulando el deseo sexual a una manifestación de lo negativo en el ser humano y la forma predilecta de bloqueo de estas expresiones ha sido la demonización del sexo y la consideración como pecado, donde la reivindicación se da a través del sacramento matrimonial como escenario donde se regulan las expresiones sexuales y se legitiman en la cultura. Así, la expresión del erotismo se mantiene regulado culturalmente por las tradiciones religiosas: el amor se diferencia de la pasión, la sobriedad de la lujuria (Hekimian, 2016).

Este orden social predomina en cierta medida en la posmodernidad occidental, pues la expresión sexual corporal se ve aún reducida patriarcalmente al mínimo debido a los preceptos religiosos imperantes en los medios culturales donde la mujer en su condición de esposa debe investirse de una virginidad ideal, caracterizada por la mesura y reserva de sus impulsos, definida por su función maternal, limitada en los aspectos de su ser, de su que- hacer y su estar hacia las características apropiadas para esa función: domesticidad, dulzura, pasividad, *ser* para otros, un rol principal de madre abnegada, concebida para el espacio privado y con una ética del cuidado. Sin embargo, el orden patriarcal impone unas exigencias diferentes para los hombres quienes deben ser proveedores en sus hogares, corpóreos, sexuados, concebidos para el espacio público, con una ética de la justicia e identidad basada en la actividad sexual y es en este contexto donde el trabajo sexual empieza a figurar como un espacio donde ejercer la masculinidad sin amenazar la investidura virginal de sus esposas. De esta manera, se favoreció la construcción del sistema sexo-genero que socializa con valores diferente a hombres y mujeres (Mires, 2005).

Así pues, el hombre encuentra fuera del hogar un escenario donde puede explayar sus deseos sexuales que reafirman su masculinidad inclusive por encima de los cuestionamientos religiosos asociados a la lujuria y el adulterio. Mientras que la mujer en su definición social vive una escisión cultural: la buena y la mala, la santa y la pecadora; antes del matrimonio lo femenino se empieza a articular en dos escenarios: la virgen y la puta, después del matrimonio se enfrenta: al rol de madre o asume el papel de bruja (Barrantes y Cubero, 2014).

Igualmente, aquella mujer que se permite disfrutar de su sexualidad y erotismo corre el riesgo de transformarse en un paria social, pervertida y demonizada, aún más si el intercambio sexual conlleva un beneficio más allá del placer como el dinero, o sí a través de su cuerpo logra obtener el control de la voluntad masculina; se ve a sí misma aislada, juzgada y castigada. Este trasfondo cultural sobre el que se ha construido la sociedad moderna occidental ha legitimado el rol de trabajadora sexual como mujer de baja reputación social, de ética reprobable, alejada de los designios divinos de familia y castidad. Sin embargo, todo lo descrito anteriormente no es el único contexto donde se ha presentado el trabajo sexual como fenómeno cultural ni su dimensión, pues hay diferentes connotaciones sociales que ha tenido la mujer trabajadora sexual en otros escenarios.

El estatus, el poder y el lujo ha caracterizado algunos escenarios de trabajo sexual muy alejados de las connotaciones negativas predominantes sostenidas hasta la actualidad; las *hetairas* por ejemplo, fueron mujeres habitantes de la antigua Grecia y trabajadoras sexuales de alto nivel

que se diferenciaban de las *Pornai* que eran trabajadoras sexuales corrientes; las *hetairas* según Paraskeva (2010) eran mujeres elegidas por sus cualidades físicas, su educación se centraba en los buenos modales y las artes amatorias, conocían la filosofía, las artes y poseían poder político; cuanto más altas eran sus cualidades físicas, intelectuales y artísticas, más alto el nivel de vida que alcanzaban al lado de hombres ilustres que podían permitirse el elevado costo de su compañía; dentro de la *polis* poseían una serie de libertades excepcionales, una posición privilegiada social y económicamente.

Igualmente, en el mundo árabe antiguo existieron las *Quiyan* o esclavas cantoras caracterizadas por Paraskeva (2010) como esclavas jóvenes y hermosas dotadas de capacidades artísticas e intelectuales que normalmente poseían formación en filosofía, astrología y religión, pero su principal dominio era el arte de la seducción el cual se relacionaba con el canto; los músicos árabes resaltaban por su refinamiento, su forma de vestir y su comportamiento. Era habitual el comercio de las *Quiyan*, sus dueños las adornaban con vestidos y joyas que realzaban su belleza natural elevando su precio. Las *Quiyan* eran instrumentos vivos de catarsis, oferentes de placer y diversión (Paraskeva, 2010).

Asimismo, en el antiguo Japón se reconoció la existencia de las *Oiran*, antiguas cortesanas de alto rango, las cuales poseen rasgos muy similares a las *Hetairas* y a las *Quiyan* ya que eran mujeres seleccionadas desde muy jóvenes para transformarse en instrumentos de satisfacción sexual y poseían instrucción artística relacionada con la música, el dibujo, la poesía y la conversación. Su vida transcurría entre burdeles, los cuales las adiestraban y posteriormente comercializaba. Socialmente no existía reproche por tener trato con las *Oiran*, su compañía tenía un costo tan alto que simbolizaba capacidad económica, estatus y poder (Paraskeva, 2010).

Con estos ejemplos se pueden delimitar dos dimensiones muy diferentes del trabajo sexual en la historia, por un lado, aquella donde se ejerce desde el reproche moral, el castigo a la lujuria y el rechazo; por otro una dimensión donde predomina el estatus, el poder económico y el realce estético, escenario beneficiado por una mayor tolerancia social.

Trasladar y estudiar este fenómeno al escenario local contemporáneo conlleva una serie de consideraciones propias del contexto socio-cultural. El trabajo sexual en Colombia puede ser observado desde las dos dimensiones anteriormente descritas pues tradicionalmente este fenómeno posee los matices históricos típicos del mundo occidental, las mujeres que trabajan con el sexo son consideradas mujeres del “bajo mundo” donde predomina la vulnerabilidad asociada por Díaz, Barrios y Vásquez (2012) a escenarios de pobreza, exclusión, marginalidad,

estigmatización y discriminación. Sin embargo, también se ha logrado identificar otro escenario que, aunque censurado socialmente, se relaciona más con aquella dimensión caracterizada por el estatus, el lucro económico y el poder.

Para comprender cómo se ha transformado el trabajo sexual, se hizo necesario contextualizar históricamente hasta llegar a la actualización del fenómeno con el llamado prepagismo y para ello es importante recurrir a Pobutsky (2010) quien refiere:

“Las damas prepago pocas veces son pobres, en su gran mayoría son jóvenes universitarias y escolares de las clases media y media alta que ejercen el oficio de la prostitución para conseguir lujos, experimentar una aventura, pagar sus estudios universitarios o para promover su carrera profesional” (p.2).

En este mismo orden de ideas, el término *prepago* tiene un origen incierto pues comúnmente se asoció al nombre dado a los teléfonos celulares introducidos en Colombia a finales de los años 90; Sin embargo, Celis (2007) y Cortés (2009) concuerdan en su reflexión sobre el origen del término en que se requiere tener en cuenta los medios de comunicación existentes en la época, ya que antes de los teléfonos celulares el medio de contacto personal eran los localizadores portátiles llamados “beeper” o los teléfonos locales “fijos” ubicados en las residencias.

En aquella época se presume que el contacto con las mujeres que ejercían el trabajo sexual de forma clandestina, es decir manteniendo la reserva social de su oficio, se realizaba en casas de citas denominadas “reservados” de funcionamiento diurno y sin ninguna forma de publicidad abierta al público, en los que las mujeres permanecían sólo algunas horas disponibles para los clientes debido al riesgo de revelar su actividad. Esta dinámica implicaba que el contacto con algunas de las mujeres solicitadas por los clientes se realizaría vía telefónica, no obstante, esta llamada implicaba un alto riesgo de exponer la identidad tanto de la mujer que ofrecía sus servicios sexuales como de la persona que los requería, aún más si esta mujer vivía con su familia, su pareja u otras personas que desconocían su oficio (Celis, 2007; Cortés, 2009).

La introducción comercial de los localizadores o “beepers” permitieron un acceso más personal que los teléfonos fijos, esta herramienta aparentemente fue utilizada como medio de contacto para las trabajadoras sexuales clandestinas, sin embargo la necesidad de contratos formales para la adquisición del servicio del localizador, el dictado del mensaje a una operadora y el historial de registro en el dispositivo, que además era consignado en las facturas impresas que llegaban a la residencia, significaban en el caso del beeper un riesgo similar al del contacto a través de la telefonía fija; dinámica parecida a lo que posteriormente ocurrió con la introducción

en el mercado de la telefonía celular post-pago; así, el modo de adquisición de un teléfono celular además de requerir mayor información personal era considerablemente más costosa, sólo un pequeña franja poblacional podía acceder a ella (Celis, 2007; Cortés, 2009).

Es en este escenario donde la introducción comercial de la telefonía celular pre-pagada fue tomando fuerza, esta se presentó por medio de unas tarjetas de venta libre que tenían un código de recarga de tiempo al aire y al introducirlo en el teléfono móvil quedaba activo y disponible para su uso. Esto facilitó el acceso a los teléfonos celulares sin necesidad de contratos formales, ya que sólo se requería del pago previo del tiempo, condición que favoreció significativamente el anonimato a quien quería poseer una línea telefónica; por otro lado, cabe resaltar el estatus social que en aquella época simbolizaba tener un teléfono móvil, el cual se asociaba con un alto poder adquisitivo (Celis, 2007; Cortés, 2009).

En el mundo del trabajo sexual se presume que el uso del teléfono celular significó un medio de contacto directo con la trabajadora sexual sin necesidad de intermediarios; muchas de las trabajadoras sexuales de alto nivel procuraban acceder a un teléfono móvil para ser contactadas, incluso algunas aparentemente los recibían como obsequio de sus clientes, esto debido al alto costo de los dispositivos y de las llamadas. De esta manera se empezó a visibilizar en la sociedad a mujeres considerablemente atractivas accediendo a la telefonía móvil, ostentando dispositivos y recibiendo llamadas frecuentes, es decir, mujeres utilizando un servicio que por su alto costo era de uso exclusivo de personas acaudaladas (Celis, 2007; Cortés, 2009).

De esta manera se presume que el término “prepago” se fue relacionando como una construcción social que levantaba la sospecha sobre las actividades que realizaba las mujeres que repentinamente a su poder adquisitivo, lograban la adquisición de estos teléfonos en un esfuerzo por mantener oculta su actividad; sin embargo, esta relación lo que hizo fue ponerla en evidencia. Adicionalmente se resalta la formula comercial prepago la cual implica el pago previo al acceso de un servicio, dinámica actualmente utilizada en el trabajo sexual de alta categoría. Así, aparentemente se consolida el término “prepago” en relación a las mujeres reconocidas y calificadas por la sociedad como aquellas que intercambian servicios sexuales por acceso a beneficios materiales exclusivos (Celis, 2007; Cortés, 2009).

Para poder hablar a profundidad del trabajo sexual de alto nivel y en este sentido del prepaguisimo, se debe considerar primero el escenario cultural que ha rodeado la configuración del fenómeno. Pese que el trabajo sexual de alto nivel ha existido (y existe) en diversas culturas y momentos históricos, en Colombia posee unas características propias de los acontecimientos

socio-culturales de los últimos años. Es inevitable mencionar y asociar el impacto cultural que ha ejercido en el país un fenómeno que se ha arraigado en muchas estructuras sociales transformando modos de *ser*, generando construcciones sociales particulares, potenciando mitos y cambiando la manera en que los colombianos se identifican colectivamente: el narcotráfico.

Y es que el narcotráfico como término no logra dimensionar el efecto sistémico que ha generado en toda una comunidad pues la expresión se refiere exclusivamente al comercio de sustancias psicoactivas consideradas ilícitas, pero en el escenario cultural el término se encuentra cargado de significados y simbolismos que se anudan con el dinero, la violencia, el poder, la corrupción, el derroche y la oportunidad, esta última puede ser entendida como una vía de acceso a un estatus social y económico inalcanzable en los escenarios tradicionales que corresponden al ideal de trabajo duro que se fomenta en las raíces culturales de la familia ortodoxa colombiana.

Es posible comprender el escenario tradicional de la familia colombiana como un grupo social que ha tendido a otorgar un valor significativo al trabajo duro, al estudio constante y a la eventual profesionalización de sus miembros, valores que durante muchos años han generado un modelo de *ser* en la mayoría de sus habitantes los cuales, inmersos en objetivos comunes como mayor calidad de vida, encontraron en estas vías tradicionales una forma de escalar socialmente permitiendo: el acceso a un mayor estatus social, recursos económicos, patrimonios materiales, comodidades y sobre todo estabilidad; este ascenso social lento y paulatino, ha significado la minimización de las amenazas que atentan contra la seguridad del grupo familiar. En este contexto la educación y el trabajo son el eje central del desarrollo humano.

Sin embargo, el fenómeno del narcotráfico ofreció una alternativa al modelo tradicional de ascenso social. Este nuevo modelo prometía un rápido acceso a los recursos económicos y la adquisición de patrimonio, mientras que las comodidades propias de la holgura económica que lo rodeaba fueron quedando establecidas soslayando las exigencias propias del modelo tradicional; de esta manera ya no era necesaria la extensa y costosa preparación académica, los años de trabajo duro y ahorro constante para adquirir una anhelada seguridad personal y familiar. Una nueva vía, rápida y arriesgada, emergía con efectos tajantes no sólo por los réditos que genera, sino por su apabullante facilidad, casi cualquiera podía entrar en los negocios del narcotráfico. Y por ello, progresivamente un significativo número de colombianos (y extranjeros) sin discriminar su nivel educativo, condición social o capacidad económica fueron adentrándose en sus diversos escenarios y los valores tradicionales se vieron así trastocados por una nueva dinámica social (Medina, 2012; Camacho, 1992).

Muchos colombianos vieron en el narcotráfico una oportunidad de ascenso social, una opción de enriquecimiento que no requería el esfuerzo de los presupuestos tradicionales, esto, ligado a un pasado caracterizado por la carencia, la falta de oportunidades y el abandono gubernamental, promovió el crecimiento desmesurado de actores en el boom de la riqueza. Desde grandes inversionistas procedentes de las más altas esferas sociales hasta jóvenes provenientes de los sectores más vulnerables de la sociedad encontraron una opción rápida de desarrollo, un atajo y una oportunidad que, aunque ilícita, resultaba bastante atrayente y muy rentable (Medina, 2012; Camacho, 1992).

La sociedad presenció el impacto del narcotráfico el cual transformó a todo un país no sólo en su economía, su política y su legislación, sino que progresivamente dio lugar al surgimiento de nuevas tendencias culturales influenciadas directamente por los protagonistas emergentes de este boom, se forma así una estética del narcotráfico como la refiere Abad (2012) donde:

“Lo que los mafiosos hacen es agrandar lo que ya existe. (...) La gran riqueza repentina de la mafia permitió la explosión del exhibicionismo del dinero, la ostentación de los objetos, el gigantismo, la estridencia, el apogeo de la plata como valor supremo, que cuando es ganada por puñados y con facilidad, propicia más el derroche, lleva al éxtasis el consumismo más ramplón” (p.1).

En el centro de esta transformación social y dadas las características culturales de tradición patriarcal, la mujer se inviste de un valor ligado a su belleza física y este valor la convierte en un elemento más para mostrar y presumir.

Se conjugan así diversos elementos que van configurando el fenómeno del prepagismo. Para los hombres, el impacto cultural del narcotráfico y la seducción del dinero fácil. Para las mujeres, este mismo impacto con similares tentaciones las llevan a un escenario: el del trabajo sexual. Pobutsky (2010) al reflexionar sobre la novela de Bolívar (2005) *Sin tetas no hay paraíso* pone en evidencia este fenómeno al afirmar que:

“La telenovela se ríe de las familias pobres y disfuncionales que hacen la vista gorda a la ruina emocional de sus hijos a cambio de beneficios materiales que trae el vicio de éstos; sea el oficio de sicario para los jóvenes o la actividad de acompañante prepago para las hijas. *Sin tetas* también se burla de las bellezas privilegiadas de estratos más altos que se venden por dinero, poder o fama” (p.3).

Rincón (2009) expone en su artículo referente al rol que asumen las familias y la mujer en la llamada “narcocultura” que:

“...para ser exitosas en Colombia, las mujeres deben ser hembras y mamacitas, usar la silicona y no tenerle miedo a la cama; relato de celebración de las mujeres “mantenidas” que se venden a punta de sexo y cirugías; justificación pública de que en este país el cuerpo en las mujeres y el crimen en los hombres son maneras válidas de salir de pobres; historias de cómo, sin importar clase o religión, lo único válido es tener billete y gozar. Así la marca Colombia tiene la silicona como estética porque habita lo narco como cultura” (p.160).

El éxito de la mujer empieza a ligarse a su cuerpo, herramienta de seducción que la sitúa en una condición existencial predominantemente erótica. Aunque hay escasos estudios sobre la transformación de las construcciones sociales sobre estética y belleza en Colombia a partir del narcotráfico, estas afirmaciones fueron encontradas también en los procesos narrativos-conversacionales con la Psicóloga participante en el Estado del Arte Testimonial y que posteriormente se presenta.

En este contexto se puede encontrar un común denominador con el habitual trabajo sexual de alto nivel el cual se caracteriza por ser ejercida en escenarios de poder, donde el dinero, el lujo y el estatus predominan; pero existe un matiz que la diferencia en Colombia: la “narcoestética”, la cual impone una serie de valores distintos a los habituales; predomina el valor estético de la exuberancia la cual genera una distorsión corporal en las mujeres y resultado de esto el país se ve inmerso en una ola de modificaciones estéticas quirúrgicas. Este cuerpo femenino transformado responde al cambio cultural impuesto, progresivamente esta nueva imagen permea diversos escenarios sociales y culturales; y los medios de comunicación son los principales promotores que exhiben y propagan la nueva estética.

Asimismo, en el surgimiento del prepaguismo disminuye el valor intelectual que se atribuye a la mujer aún más en una cultura de tradición patriarcal; solo bastan sus atributos físicos para ser deseable, a un lado queda su preparación intelectual la cual es símbolo de prepotencia y arrogancia, una amenaza que sitúa a la mujer en una posición superior y pone en riesgo el dominio que ejerce el hombre sobre ella. Esto se ve reforzado por el perfil de sus principales clientes: los mafiosos, hombres que pese a su poder adquisitivo poseían en su mayoría una limitada formación académica. Paulatinamente los valores en el país se transforman con el impacto de estos fenómenos: la educación pierde su valor tradicional, el materialismo económico predomina y el aspecto físico se transforma en una herramienta de desarrollo vital.

Muchas mujeres de diversas regiones del país encontraron en la fórmula del prepaguismo una oportunidad de ascenso social, crecimiento económico y acceso a un bienestar económico.

Sin embargo dado que el poder adquisitivo de los principales clientes era desbordante, más adelante algunas mujeres pertenecientes a círculos sociales de clases altas y procedentes de familias de renombre: actrices, modelos, reinas de belleza y un sinnúmero de mujeres investidas de un estatus social privilegiado, fueron consintiendo esta fórmula de comercio sexual de forma reservada y cautelosa. Este fenómeno particularmente mitificado y potenciado por las narrativas sociales atribuyó un estatus a la mujer en ejercicio del prepaguisimo, realizando su práctica a un escenario privilegiado y distante del que normalmente se ha calificado el trabajo sexual. Sin embargo, a pesar de su privilegio y tal como se encontró en los resultados de esta investigación, el ejercicio del prepaguisimo y la posibilidad de alcanzar la trayectoria de ser persona a través de él, puede configurar en quien lo ejerce dilemas y sufrimientos subjetivos relacionados con las transformaciones abruptas de las pautas vinculares en sus sistemas de pertenencia y la emergencia de negociar la identidad dialécticamente construida con el otro con las nuevas tramas asumidas en el contexto laboral, pudiéndose configurar así un problema clínico.

Posteriormente, los clientes no sólo eran mafiosos pues personajes reconocidos por su estatus económico, hombres influyentes en entornos políticos y militares, personas sobresalientes en los medios de comunicación y casi cualquier hombre que se lo pudiese procurar fueron engrosando la lista de clientes de las mujeres en ejercicio del prepaguisimo. El fenómeno fue permeando la moralidad típica del colombiano y el deseo, la lujuria, el poder, el dinero y la belleza transformaron a las mujeres de este escenario en trofeos que no sólo se exhiben a sí mismas, sino que ponen en evidencia el poder del hombre que es capaz de accederlas, es decir el que puede pagar por ellas.

El tiempo y el daño mortal del narcotráfico se encargaron de desvirtuar el poder del mafioso pues la persecución militar, la segregación y el exilio llevaron a una considerable disminución de aquella fuerza que llegó a disfrutar el narcotraficante en Colombia en la última década del siglo XX; teniendo en cuenta que el negocio ilícito continúa hasta el día de hoy, la exuberancia, el derroche y la extravagancia del pasado se fue trasladando a escenarios de mayor discreción. Sin embargo, las implicaciones de este fenómeno configuraron cambios sociales perdurables, la fascinación por el estilo de vida del narcotraficante, su riqueza, sus afrentas al *statu quo*, sus excesos materiales (aunque ya pseudo-disimulados) y sus mujeres, se habían instaurado modificando la cultura.

El trabajo sexual de alto nivel se construyó en Colombia a través del prepaguisimo y sus jóvenes, las cuales al ver mermado el poder de sus primeros clientes fueron trasladando sus

servicios a otro sector: el acaudalado lícito, que corresponde a políticos, empresarios, comerciantes, ejecutivos, extranjeros, profesionales, hacendados, hombres de familias de renombre y en general diferentes hombres con el suficiente poder adquisitivo, aunque su ejercicio como comerciantes sexuales sigue de alguna manera ligado a escenarios de mafia y corrupción. Estas gamas de clientes generan nuevas demandas en el comercio sexual y se empiezan así a solapar gustos, la “narcoestética” de la exuberancia se integra con el placer de lo clandestino, la virtud de la belleza física se anuda a la capacidad intelectual de las mujeres y los límites entre la legalidad y la ilegalidad se tornan difusos (Celis, 2007).

Respecto a estos escenarios emergentes de prepagismo, es importante citar a Arango (2006) quien se remite al “cambio de territorio” donde:

“No todos los programas de las “prepagos” terminan en sexo, pues en ocasiones los clientes sólo necesitan alguien que sea físicamente muy atractiva, discreta, con buen nivel cultural que aparente afecto hacia ellos durante una cena de negocios o cualquier evento social, y que representada por una agencia muy exclusiva de la ciudad, es suficiente para ser dama de compañía, otro de los beneficios que provee el trabajo sexual universitario; con su voluptuosidad, su belleza y el nivel cultural de estas jóvenes pasan fácilmente por las parejas de estos hombres” (p.36).

Se instauran así nuevos valores en la mujer en ejercicio del prepagismo, el estatus está condicionado por su educación y si previamente una candidata para esta modalidad era la que gozaba de excelsos atributos físicos, actualmente estos atributos deben ser complementados con estándares de clase, elegancia y distinción para ser considerada de alto nivel.

“La vida universitaria se convierte en un espacio para el desarrollo, en las prepago es un espacio para no despertar sospechas con la comercialización de sus cuerpos. (...) Al parecer la intención de algunas no es la de terminar la carrera o graduarse para ejercer dicha carrera, sino la de mejorar su estatus con un estudio universitario. (...) es más bien una forma de mantener un estilo de vida que representa altos costos”. (Arango, 2006, p.38).

Irónicamente dos escenarios de desarrollo social, predominantes y antagónicos en el pasado se conjugan en la actualidad y el trabajo sexual hace de la educación su cómplice, las aulas de las universidades creadas como escenarios para el desarrollo humano son también en ocasiones la fachada para una modalidad de comercio sexual discreto, solapado y rentable. Sin embargo, tal como expresa Marulanda (2005, c.p. Arango, 2006):

“Como secuela del narcotráfico la prostitución prepaga reúne elementos del mismo, el mundo de las prepagos es uno lleno de excentricidades, altas sumas de dinero, rumbas interminables, sexo, alcohol y drogas. Prostitución de cuerpos perfectos y costos elevados, rumbas de largas noches y cortos días que pueden

durar de viernes a domingo, bacanales lujuriosos en los que las jóvenes hacen de su cuerpo un negocio rentable (...) lo que para muchos es una noche de rumba, para estas jóvenes significa trabajo” (p.36).

Finalmente se concibe que la dimensión actual del prepaguisimo está cada vez más presente como modalidad de trabajo sexual ejercida por jóvenes que vinculan esta actividad con el acceso al poder, el lujo, el dinero y que les permite relacionarse con redes sociales altas para su *glamourización* identitaria.

Representaciones sociales desde la perspectiva de género en mujeres que ejercen el trabajo sexual.

Cuando se esboza lo trabajado en torno a representaciones sociales en relación con el contexto del trabajo sexual necesariamente se debe remitir a dos disciplinas preocupadas por este concepto: la psicología y la sociología. Aunque es difícil trazar puntos de tensión entre estas dos disciplinas en el abordaje de las representaciones sociales, Durkheim (1897, c.p Salazar y García, 2007) se atrevió a distinguirlas explicando que mientras la sociología se encarga de analizar todo lo referente a las representaciones sociales colectivas, la psicología lo hace con las individuales.

Aunque en la actualidad hay autores que le apuestan por transcender en la comprensión epistemológica de la realidad social entendida como dinámica, diversa y construida; hay quienes siguen apropiándose de el paradigma representacionista para comprenderla, en tanto el conductismo y el positivismo tuvieron y siguen teniendo especial presencia dentro del gremio investigativo-interventivo. De hecho, a continuación se exponen algunos estudios encontrados que relacionan las representaciones sociales (tratadas así desde el modelo representacionista) con el contexto del trabajo sexual, con la perspectiva de género que transvesaliza el presente trabajo de grado y con la identidad.

En relación a esta última relación, hay muchos autores que encuentran puntos de conexión y superposición entre la definición de las representaciones sociales y la definición de identidad; según Markova (1996) la diferencia está en que la identidad es la decisión que se apropia individualmente hacia un conjunto de ideas expresadas en categorías de poder como la religión o la política. Y es cuándo estas ideas se expresan en la sociedad y las asumen las personas que no las había tenido en cuenta, convirtiéndose en un colectivo, surgen las representaciones sociales (Castorina y Barreiro, 2006).

Asimismo, dentro de las representaciones sociales se enmarcan aquellas en torno al género, las cuales han ido modificando la manera como se concibe la mujer dentro de la cultura transformando su rol dentro de la sociedad. En este sentido llama la atención el enunciado de Jovchelovith (2000, c.p Castorina y Barreiro, 2006) quien explica que desde la sociedad patriarcal además de considerar que “las mujeres son “realmente” inferiores al hombre, se está asumiendo el punto de vista de los dominadores” (p.18). Esto da cuenta como desde la perspectiva del dominador, el sujeto dominado siempre va a ser calificado como un inferior en sus cualidades, sin embargo es la misma historia la que evidencia como este tipo de constructos simbólicos acerca de las representaciones sociales de género, han tenido un impacto totalizante y negativo afortunadamente iniciándose su cuestionamiento y rechazo, pero en la praxis de la organización social no ha tenido el éxito que debiese para su transformación.

A pesar de los cambios culturales en torno a las representaciones sociales de género, se ha asegurado que la construcción de representación de mujer a lo largo de la historia ha estado relacionada con su cuerpo y su funcionamiento biológico. Como ha permeado los valores de poder de una sociedad dominada mayormente por hombres, la imagen de la mujer ha sido trasformada de una realidad mental a una realidad física y/o corporal. Esta objetivación ha hecho que se categorice y se tenga prácticas culturales dominantes. La construcción de esta objetivación tiene un impacto en las actitudes hacia las mujeres y en la representación rígidamente sostenida sobre la mujer (Estramiana y Fernández, 2006).

Con relación a las representaciones de género y la visión desde la figura masculina, Bruel, Scarparo, Calvo, Herranz, y Blanco (2013) realizaron un estudio psicosocial de representaciones sociales de género donde evidencian que los hombres atribuyen como características, a manera de representaciones sociales, prácticas de sumisión relacionadas con la imagen femenina, cuyas necesidades deben estar en función de las demás personas y deben apropiarse de las características por las cuales son valoradas como el ser bella, sensible, cuidadora y amable, para así responder al modelo esperado de mujeres –buenas-.

En base a lo anterior Piola (2008) plantea que socialmente solo el hecho de ser mujer, le da una visión de ser la *otra* o el *segundo* sexo dentro de una cultura machista, ubicándola en un plano inferior al otro. En relación al contexto laboral que trae inherente representaciones sociales sobre roles, capacidades, competencias y aptitudes, la mujer ha tenido una historia de invisibilización que recientemente se ha ido reivindicando. Así, la responsabilidad predominante y a veces absoluta de las mujeres en el área de la reproducción, que además limita el ejercicio de

su sexualidad para otros fines, incide directamente en que su inserción y permanencia en el contexto laboral se imposibilite o dificulte.

Esto, lamentablemente no se trata de un fenómeno aislado sino que habla de una organización social que se rige con importante vehemencia por un sistema de género, mecanismos culturales y un entramado de procesos legales e institucionales que regulan y distribuyen la sociedad de forma que los hombres y las mujeres actúan de acuerdo a las creencias que socialmente definen sus géneros.

El panorama se complica más cuando se trata de vincularse a un contexto laboral que además de desafiar los roles que socialmente se le otorgan a la mujer como cuidadora de su familia, de desafían los cánones morales y religiosos con el ejercicio de su sexualidad para fines diferentes al reproductivo. Así, el trabajo sexual aún cuando se convierte en el trabajo más antiguo del mundo, sigue confinado al estigma y desprecio social.

Por lo cual, de una mujer que ejerce trabajos sexuales se tienen imaginarios sociales más complejo configurando que el hombre y demás mujeres, aquellas que si cumplen con el rol social que se espera de ellas, le atribuyan una categoría verbal de “puta”, “ramera”, “cualquiera”, no siendo casualidad que esos calificativos arropen socialmente a todas las mujeres que se desvían desde cualquier dimensión a su rol de género y que además sean calificativos asumidos como insultos desde diferentes idiomas. Esto es consecuencia de una sociedad machista que ha permitido que los hombres a través de los años disminuyan el papel de la mujer dentro de la sociedad como las condiciones laborales, las relaciones cotidianas e íntimas. Atribuyéndose el poder de considerar a las mujeres como si fueran mercancía.

En relación a esto, Castellanos (2008) en su artículo reflexivo explica que el sentido de las estigmatizaciones hacia la mujer trabajadora sexual estuvo relacionada al inicio con el pánico que provocaba desde las representaciones sociales de género, el hecho de que las mujeres hubieran encontrado una forma laboral en un mundo en el que el trabajo remunerado económicamente les era totalmente negado. En este sentido el trabajo sexual fue leído desde el inicio como una astucia de las mujeres que burla e ironiza el orden social sexista encontrando en su opresor (masculino) también un cliente, saliendo de la economía masculina y obteniendo autonomía en esta dimensión. Así, significa una amenaza tanto la gestión de su sexualidad fuera del orden como la de su economía.

Sin embargo, el sueco Ekman (2014) en su artículo titulado *prostitución, incompatible con la vida digna* explica desde sus representaciones sociales que la reivindicación de reconocer el trabajo sexual como un contexto legítimamente digno es una ilusión si se comienza a vislumbrar que la relación desigual comienza cuando, a pesar de ser una transacción acordada, la trabajadora sexual no tiene generalmente el deseo genuino de tener relaciones sexuales; esto aunado a una serie de circunstancias precarias se configuran desde el autor como la imposibilidad de tener una vida digna y de mutuo y libre acuerdo de la sexualidad femenina.

Estas representaciones sociales con perspectiva de género hacia la mujer que ejerce el trabajo sexual no se sostienen solo desde el hombre sino que existe un imaginarios sociales que la sitúa en situaciones de vulnerabilidad; por su parte el Estado por medio de las leyes las hace ver como delincuentes, criminalizando el trabajo sexual convencional o de calle y delimitando la zona donde trabajan, lo que se convierte más que en un sector de tolerancia, en un sector de denigración social.

Se piensa en la trabajadora sexual como “una mujer enferma o viciosa que ejerce esa actividad porque le gusta y disfruta con ella” ó desde una estereotipo feminista que “las considera víctimas, que o bien a causa de la pobreza o de la violencia sexual arraigada en la infancia acaban en una actividad que les obnubila la conciencia, y por tanto es necesario salvarlas.” (p.10) (Cristina Garaizabal, s.f. c.p Piola, 2008).

Con respecto a lo anterior también se observa que el trabajo sexual no solo se asocia con la pobreza, estigma social, marginalidad, entre otros, sino también que desde estas representaciones sociales se cree que “no tiene derecho” a ejercer el rol de madre, debido al incumplimiento del estereotipo “de madre de familia” que la sociedad espera de la mujer. Lo cual tiene como consecuencia que cree dobles roles: uno el de la vida en su ejercicio del trabajo sexual y otro el que desempeña ante sus hijos y su familia (Díaz, Barrios y Vásquez, 2012).

En este sentido, Fernández (2009) en su artículo titulado *prostitución, entre lo imposible y lo prohibido. El cuerpo peligroso de las mujeres*, analiza el caso de una trabajadora sexual a la que le fue negado atención médica en Uruguay, llegando entre sus principales conclusiones las figuras de denuncia y justicia no están habilitados para la mujer en la sociedad patriarcal debido a que las relaciones asimétricas y de inequidad entre hombres y mujeres, encuentran sustento en mitos y creencias popularmente compartidos que además se legitiman socialmente. Así, las prácticas discriminatorias se normalizan y naturalizan desde las familias, las comunidades y las sociedades como un todo. Explica además que la violencia de género a manera de

representaciones sociales hacia la mujer “adquiere así una dimensión pública, trasciende el ámbito privado y se instala estructuralmente en la sociedad. Surge de múltiples formas: es silenciosa, invisible y se sostiene a través de los malos tratos, las agresiones verbales, las discriminaciones, las exclusiones y la pobreza” (p.1).

Lo anterior muestra las dificultades que tienen estas mujeres para ser aceptadas en la sociedad, debido a diferentes imaginarios estigmatizantes que se tienen con respecto a ellas, olvidando por momentos prolongados que son seres humanos con identidades que va mucho más allá al trabajo que ejercen y múltiples roles dentro de la sociedad, como el de ser madres, amigas, hermanas, hijas, sujetos de derecho, entre otros. De acuerdo a cómo sea significado esta realidad social, rituales como el secretismo se convierte para quienes ejercen el trabajo sexual en una estrategia de protección o en un sufrimiento subjetivo. Sin embargo, como más adelante se tratará en el sistema teórico, el secretismo según algunos autores como Imber-Black (1999) afecta la flexibilidad para dar soluciones a los problemas, la capacidad para transformar las relaciones y la habilidad propia para expandirse y crecer.

En el mismo orden de ideas, en algunas culturas el trabajo sexual es ilegal y en otras aunque es permitido no promueven los derechos constitucionales correspondientes que dignifique su ejercicio a condiciones básicas de seguridad personal y sanitaria. Por lo cual, en diferentes sociedades y desde diversas actitudes disciplinares, políticas, religiosas, se ha conceptualizado el trabajo sexual a lo largo del tiempo contextual y culturalmente como una problemática social, un delito o una vulneración de derechos. Desde el gobierno y algunos sectores de la sociedad, se asume el trabajo sexual como problemática, esto en coherencia con las condiciones en las que se lleva a cabo, las implicaciones que puede tener en la salud pública si no se ofrecen las garantías sanitarias básicas ofrecidas en todos los contextos laborales, también porque conlleva otro tipo de fenómenos como el micro-tráfico, la inseguridad y el vandalismo (Montoya y Morales, 2015).

En Colombia una de las razones por la cual el trabajo sexual es estigmatizado y considerado un problema social, es el tabú que establecen sus preceptos predominantemente religiosos. Esta tradición religiosa tiene como consecuencia que la sexualidad en la mujer se observe como algo “sucio y pecaminoso”, ya la figura femenina es vista en el dominio público como objeto sexual y el privado como reproductora. Por su parte el hombre es alentado por la cultura y la estructura económica, la cual tolera e incluso atribuye cualidades superlativas a la capacidad de establecer relaciones sexuales con más de una mujer. Así, el estigma se explica porque “la permisión en grados diferentes de libertad sexual para el hombre y la mujer, siendo esta última reprochada

socialmente, crea una precondition para el desarrollo de la prostitución” (p.37) (UNICEF, 1991, c.p Silva, Salazar y Rodríguez, 2014) y su consideración como un contexto que impide la escenificación de la “buena” mujer.

Algo importante en relación a las representaciones sociales con perspectiva de género en el contexto del trabajo sexual es la inquietud desde la que la sociedad colombiana califica las razones que llevan a las mujeres a dedicarse a este trabajo; lo que resulta paradójico en tanto no hay el mismo interés en preguntarse por qué un ingeniero se convierte en tal profesional, o cómo es que un psicólogo elige esa carrera y no otra. Entonces, prevalece el imaginario de que ellas lo realizan porque tienen dificultades económicas, lo cual se asocia con una condición de vulnerabilidad social, donde el trabajo sexual figura como la vía más “fácil y rápida” para conseguir dinero, sin embargo como mencionan Silva, Salazar y Rodríguez (2014), es un oficio que implica asumir la carga de las representaciones sociales predominantemente negativas que se configura en torno a quienes lo ejercen.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la búsqueda realizada para la construcción de este estado del arte y que se vio en la necesidad de ampliar los criterios de búsqueda incluyendo el trabajo sexual en diferentes modalidades a propósito del vacío en torno al prepagismo, se encontró que para los investigadores fue importante abordar los factores que llevan a una mujer a elegir el trabajo sexual como modo de vida, encontrando otra realidad que no se puede invisibilizar y está relacionada con la vinculación de una mujer a la prostitución forzosa. Así, el dominio que tiene el hombre sobre la mujer en una cultura patriarcal, se ve reflejado en el fenómeno de la trata de personas donde el responsable categorizado como victimizante, que puede ser incluso un familiar de la víctima, no reconoce la prostitución como resultado de los procesos de trata de personas (Gómez y Avendaño, 2015). La causa de esta falta de reconocimiento se puede relacionar con dos variables principales, la vulnerabilidad social de la mujer y la dominación masculina atribuida a pautas culturales de género.

En relación a esto Nieto (2015) en su artículo reflexivo explica que existen representaciones sociales antagónicas cuando se trata del comercio sexual que configuran un debate entre la legalidad y la moralidad. Por un lado la necesidad de una legislación laboral que regule la prostitución como trabajo sexual; en contraste a las consideraciones criminalizantes que lo equiparan con la trata de personas y la explotación sexual. En su opinión sacar el trabajo sexual del lugar históricamente marginado y relativamente ilegalizado abre tres panoramas: un espacio público con trabajadoras sexuales vigiladas biopolítica y comercialmente; un espacio público

deseado no tendría trabajadoras sexuales; y un espacio público con trabajadoras sexuales autorrepresentadas, reconocidas, legitimadas y protegidas por el estado en términos de garantías laborales y de seguridad social y pública.

Por su parte Patti y Gutiérrez (2008), en su artículo *Trata, tráfico y prostitución: aproximaciones conceptuales al debate*, asumen una posición desde sus representaciones sociales con perspectiva de género donde consideran como servidumbre moderna el sometimiento de mujeres y niñas articulado con formas mercantiles en donde el cuerpo de la mujer es transformado en objeto de deseo a través del sometimiento. Así, consideran que aunque el trabajo sexual asumido por muchos como consentido por la mujer que lo ejerce, la idea del intercambio comercial y la mediación monetaria no transforman su ejercicio en un trabajo, sino en violencia de género y denigración, por medio del cuerpo de la mujer como un cuerpo destinado a la pasividad, la docilidad y la sexualidad pasiva.

En otro orden de ideas, Cortés (2009) por su parte realizó una investigación con tres mujeres Colombianas que salieron del país a ejercer el trabajo sexual y dentro de los hallazgos encontró que los motivos principales por los cuales estas mujeres se vinculan a este contexto laboral en otro país son la difícil situación económica y las decepciones amorosas; entre ellas circulan representaciones sociales en torno a dicho trabajo de que aparentemente el comercio de su sexualidad les puede ayudar a mejorar su posición social, ya que involucrarse con clientes con poder económico y social significa obtener un nuevo estatus, diferente al que tenían en Colombia antes de irse.

Uno de los hallazgos que Romi (2006) al construir su trabajo de investigación encontró que la mayoría de las mujeres que ejercen el trabajo sexual comercial, provienen de hogares con vulnerabilidad socioeconómica y disfunciones en las dinámicas familiares internas que explica frecuentemente la desintegración familiar. Asimismo, son mujeres con un nivel educativo bajo o nulo que según el autor, es lo que les dificulta su acceso a un mercado laboral con mejores condiciones para su desarrollo como personas. Refiere igualmente: “en el caso particular de las mujeres, se observa que el embarazo precoz y no deseado es una causa adicional que las impulsa a ejercer la prostitución” (s.p).

Por otra parte, dentro de las representaciones sociales se reflexiona cómo la sociedad desde sus imaginarios rechaza a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, pero no rechaza de la misma manera a los hombres que solicitan sus servicios; evidenciándose así una forma de estigmatización que emerge en una sociedad patriarcal donde predomina la concepción del

cuerpo femenino cuya función exclusiva es procrear, además del imaginario donde el hombre puede disfrutar de diferentes parejas sexuales sin vivir el mismo nivel de censura.

La conducta sexual masculina lejos de rechaza, es invitada a iniciarse a temprana edad como sinónimo de desarrollo o virilidad; más aún en los contextos latinoamericanos y Colombia específicamente que según resultados de Arias, Vásquez, Dueñas, García y Tejada (2011) quienes realizaron una investigación sobre comportamiento sexual y erotismo en jóvenes universitarios de Calí, muestran que la edad promedio de inicio en el coito fue en hombres a los 15 años de edad, mientras que en las mujeres fue a los 18 años; que los hombres tienen mayor número de parejas sexuales que las mujeres; y mayor frecuencia de relaciones extra pareja. Todo esto invita al lector a imaginarse cómo sería el estigma hacia la mujer, desde las representaciones sociales con perspectiva de género, que irrumpiera los cánones patriarcales apropiándose de estas frecuencias que los hombres lideran sin ser estigmatizados.

Teniendo en cuenta lo anterior y en relación con las explicaciones de cómo el hombre ejerce su sexualidad, surge la inquietud de la función que cumple el trabajo sexual en los contextos culturales patriarcales. Como lo expresa Romi (2006) su función se orienta hacia una “válvula de escape a una sexualidad masculina no canalizable por otras vías; como compañía y alivio a la soledad del hombre” (s/p) e insólitamente agrega desde una justificación muy patriarcal “como mecanismo de prevención de la violación y el abuso sexual a otras personas (mujeres, hombres o niños y niñas)” (s.p).

Como se ha visto entonces, las representaciones sociales con perspectiva de género que se tienen de la mujer en ejercicio del trabajo sexual, son en su mayoría negativas principalmente por las concepciones que censuran el trabajo femenino asociado a un contenido sexual, más aún si este implica placer para sí misma. Estas representaciones sitúan el ejercicio del trabajo sexual en un escenario de vulnerabilidad. La mayoría de los estudios asocian ese contexto laboral a situaciones de pobreza y marginación, específicamente en su modalidad convencional o de calle.

Amaro (2011) explicó en su trabajo sobre el trabajo sexual en la era digital a manera de análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en Internet, que estas mujeres ofrecen sus servicios en escenarios que aumentan el riesgo de sufrir agresiones o actos violentos, configurando la forma como se establece la relación con el cliente, la soledad donde ejercen su trabajo y la falta de control por parte de terceros en este oficio. Asimismo, es importante agregar que el masivo acceso a medios de comunicación digital y redes sociales, además de fungir como herramienta de trabajo también implica una exposición mayor de rol laboral dentro de sus

sistemas de pertenencia, lo que se pudiese traducir en la configuración de dilemas y sufrimiento subjetivo enmarcado entre lo público y lo privado.

Sin embargo, cabe resaltar que existen diversas modalidades de trabajo sexual que a su vez configuran diversos tipos de representaciones sociales alrededor de ellas; esto implica diferentes tipos de trabajadoras sexuales donde muchas de ellas no tienen el mismo grado de vulnerabilidad y riesgo por la falta de regulaciones estatales para ejercer su oficio. En este sentido figuran las jóvenes que ejercen el trabajo sexual de alto nivel, reconocido en Colombia bajo el apelativo de prepaguisimo. Murcia (c.p Arango, 2006) caracteriza a estas mujeres diciendo que:

“...cualquier otro universitario, van a clases, tienen su grupo de amigos; casi tan normales y desapercibidas como cualquier otra, tan sólo pueden ser reconocidas por el estilo de vida desprendido y lleno de lujos que llevan. Durante la mañana es muy probable que entre las decenas de llamadas que reciben en su celular (medio de comunicación cerrada y exclusiva que poseen para su trabajo), se haya concretado un “plan” o salida para la tarde. A veces las recogen en la universidad o ellas mismas se desplazan al lugar acordado con su cliente. Normalmente son lugares públicos y lujosos de la ciudad. Antes de finalizar el día y que se haya acabado el permiso para algunas de estas jóvenes, las más hogareñas, regresan a sus actividades cotidianas, porque es importante que mantengan sus estatus de estudiantes como requisito para mantener este trabajo, y a su vez no generar sospechas en los miembros de sus familias.” (p.33).

Se establece así una significativa diferencia entre el ritmo de vida que lleva la mujer que ejerce el trabajo sexual convencional o tradicional y aquella que ejerce el de alto nivel; si bien, la primera ejerce su trabajo inmersa en un escenario de vulnerabilidad, privaciones, riesgos y escasez de alternativas. La segunda ejerce su trabajo en un escenario donde la vulnerabilidad no prevalece, donde las alternativas de desarrollo son mayores y el soporte económico familiar existe.

Este tipo de trabajadora sexual de alto nivel puede tener diversos roles sociales, uno de ellos es el ser estudiante universitaria, el cual le atribuye una condición socialmente aceptada, el dinero y los lujos que se puede permitir la inviste de reputación en su entorno social, sus atributos físicos la transforma en un objeto de deseo; es una mujer que se define por su “buen gusto”, el cual contrasta con la representación social de la “mujer del bajo mundo”.

Sin embargo, por encima de esta reputación, la discreción y la reserva prima en este contexto donde la clandestinidad se defiende rígidamente con diversos rituales pues la joven que lo ejerce no puede revelar sus actividades; el comercio sexual que ejecutan siempre queda en entredicho

pues igualmente que en todos los contextos de trabajo sexual la develación de la verdad conlleva la censura social típica de una sociedad moralista y conservadora.

No obstante, cabe resaltar que existe una realidad, aunque de libreto, que quiere vender *para vender* una *glamourización* del fenómeno del trabajo sexual principalmente a través de los medios de comunicación y el entretenimiento; Coy, Wakeling y Garner (2011) en su estudio sobre las representaciones del trabajo sexual y la industria del sexo en la cultura popular sexualizada como violencia simbólica, plantean como desde el cine y la televisión existe un empoderamiento artificial de la mujer que ejerce el trabajo sexual, mitologizando el concepto de la mujer que es salvada por un hombre adinerado, reforzando estereotipos de lucro y felicidad con un mínimo esfuerzo. Así, múltiples series de televisión y películas presentan a las mujeres que lo ejercen como jóvenes que disfrutan del sexo y una vida llena de lujos.

Aunque algunas historias se basan en casos reales no son el reflejo del grueso poblacional en ese fenómeno; lastimosamente el estatus con el que se presenta el comercio sexual a través de su *glamourización*, solo refleja una asimetría de poder que refuerza estilos patriarcales consumistas. La transformación de las representaciones sociales que generan estas tendencias obnubila la comprensión del fenómeno, lo cual puede estar configurando nuevas formas de violencia simbólica contra la mujer.

Esto fue sustentado también por Justo (2013) en su artículo sobre *Sexo, amor y dinero. Imaginarios sociosexuales en las representaciones televisivas de la prostitución en Argentina*, mediante el que explicó que los programas periodísticos de investigación y las ficciones televisivas que analizan ponen en escena las conceptualizaciones acerca de las representaciones sociales desde las que se entiende el trabajo sexual y las perspectivas desde las que se aborda la comprensión de este contexto laboral, esto es, mensajes sobre relaciones de género, sexualidad, roles y prácticas de mujeres y hombres, maternidad, prácticas de cuidado, relaciones de poder y la feminización de la subordinación sexual, el amor, la conyugalidad, las relaciones afectivas, entre otros. Así, los medios de comunicación crean estereotipos desde los que se invita a valorar o no socialmente los sentidos que se le da al cuerpo y a sus usos, la caracterización del placer, las relaciones entre sexo y dinero, las situaciones de explotación, dinámicas de trabajo, entre otros

Relacionado con esto se debe considerar el surgimiento de nuevas modalidades de trabajo sexual que pueden ser emergidas por la influencia de los medios de comunicación o que responden por un lado a una demanda existente, por otro, a la necesidad de discreción por parte tanto de clientes como de oferentes sexuales; estas modalidades se asocian al comercio sexual

online. Las nuevas tecnologías han posibilitado un nuevo escenario para este tipo de comercio, más allá de la pornografía, cuya alta demanda en internet es bastante conocida. En relación a esto, Cunningham y Kendall (2011) explican al realizar un análisis estadístico de múltiples páginas webs que ofrecen servicios sexuales en Estados Unidos que ahora es la internet el nuevo escenario donde se llevan a cabo los consensos de los actores relacionados con el fenómeno, los servicios se ofrecen por catálogo, la cobertura de clientes potenciales aumenta considerablemente, se reduce el riesgo y también reducir la probabilidad de encontrar “clientes indeseables”.

Así se encuentra que estas nuevas modalidades de comercio sexual *online* aumenta la percepción de seguridad por parte de los clientes y esos autores resaltan un cambio en los escenarios, si bien el comercio sexual se asocia tradicionalmente con espacios de alta vulnerabilidad como la calle, bares, reservados, clubs nocturnos, centros de masajes o similares, el sexo *online* se realiza en escenarios de menor exposición a conductas de riesgo pues desde cualquier dispositivo con acceso a internet se puede solicitar y pactar el servicio.

La percepción de seguridad y el anonimato de internet ha generado un incremento en las tarifas, esto a su vez se relaciona con un respectivo aumento de la oferta y la demanda, esta última motivada principalmente por la percepción de seguridad que se anuda a un servicio de calidad, es decir de alto nivel. Finalmente de manera progresiva se ha logrado convocar nuevas personas a participar de estas modalidades de comercio sexual.

Este surgimiento de nuevas modalidades de trabajo sexual puede ser observado contextualmente, ya que en Colombia también ha habido un aumento significativo de páginas similares aunque no existen registros ni estudios oficiales en ese sentido. El anonimato que facilita internet posiblemente puede fortalecerlo como nueva modalidad de trabajo sexual, invisibilizando aún más un fenómeno ya oculto. Finalmente se puede mencionar el surgimiento de páginas webs dedicadas a promocionar *shows* en vivo, donde tanto hombres como mujeres e incluso parejas, heterosexuales y homosexuales realizan presentaciones eróticas en vivo a cambio de pagos realizados en línea por los espectadores. Estos escenarios emergentes llevan a una redefinición del fenómeno del trabajo sexual y las representaciones sociales alrededor de él, donde la virtualización del sexo y glamourización del trabajo sexual están tomando cada vez mayor fuerza.

Al contrastar estas nuevas modalidades de comercio sexual con las formas tradicionales de trabajo sexual, tanto en su forma tradicional como en su forma de alto nivel, se entiende cómo el

anonimato cobra relevancia en la manera como se vive la sexualidad; es como si aquellas personas que requieren satisfacer sus necesidades sexuales se vieran obligadas a permanecer en escenarios ocultos, bien sea por moralidad propia o tal vez por temor a la censura colectiva. Sin embargo como en cualquier forma de comercio, mientras exista la demanda existirá la oferta, y si existen personas que demandan satisfacer su sexualidad agregándole a esto el deseo de experimentar, también existirán mujeres dispuestas a ofrecer su cuerpo como medio de satisfacción en compensación de una retribución económica acorde a los servicios adicionales incluidos como: la educación, un nivel cultural alto, la dominación de dos o más idiomas, la clase y la elegancia, como ocurre en el emergente fenómeno del prepaguisismo.

Finalmente, conviene aclarar como punto importante que, si bien el concepto de representaciones sociales ha sido considerado como tal por los diferentes autores que hacen parte de este estado del arte documental, estableciendo un orden, clasificación y control a nivel personal que procura la comunicación con otros por medio de códigos que encasillan aspectos de la historia personal y del entorno social según es mencionado por Moscovici (1961) y que por ser parte de un enfoque representacionista el cual considera que el mundo ya se encuentra diseñado y la persona solo se representa en él, se prescindirá de esta posición epistemológica por ser antagónica con el enfoque sistémico constructivista-construccionista-complejo.

Por tanto no pasará al sistema teórico como representación social, si no como construcción social, entendida esta según Berger y Luckmann, (2003) como las significaciones compartidas a manera de realidades objetivas, que se establecen como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales y que son aceptadas por habituación sin requerir justificación a su existencia. Igualmente en el apartado siguiente se puntualizarán algunos imaginarios, manera de representaciones sociales internas al gremio, que quienes ejercen el trabajo sexual tienen sobre su trabajo y que están recursivamente relacionadas con su configuración identitaria.

Configuraciones identitarias de jóvenes que ejercen el trabajo sexual.

A lo largo de la historia distintas disciplinas desde diversas bases epistemológicas, han intentado explorar la noción de sujeto, esto es: cómo se construye, por quiénes, cómo influye el contexto en su configuración, las relaciones entre él y otros, cómo cambia a lo largo del tiempo, qué lo determina y su autodefinición. Sin embargo, lograr consenso en este abordaje ha sido solo una pretensión de la modernidad y de la rigidez positivista, que hoy en día desde la

posmodernidad, significaría asumir una postura reduccionista para algo tan complejo como el ser humano.

Al respecto, el constructivismo y el construccionismo social han permitido acercarse a la comprensión de dichas cuestiones a partir de las ciencias de la complejidad, entendiendo al sujeto en un contexto espaciotemporal que implica un posicionamiento histórico y cultural. En este sentido, se habla entre otras cosas de cómo el sujeto se construye a sí mismo dialécticamente con el entorno y de una forma dinámica, cambiante, progresiva y no se construye de una vez y para siempre.

De acuerdo con esto los relatos de las personas sobre sí mismos, aun cuando permanecen en un nivel básico de la experiencia, son el punto de partida para la interpretación o abstracción de las narrativas como un nuevo nivel de análisis, que permite conocer desde la multidimensionalidad, las co-construcciones realizadas sobre la identidad en tanto son interpretaciones individuales donde el lenguaje cobra un papel importante entendido desde su generatividad (Gallo y Bohórquez, 2010).

Siguiendo a Gallo y Bohórquez (2010), existen identidades colectivas explicadas por el juicio valorativo y emocional y por la pertenencia a grupos sociales significativos; en este sentido, la identidad se construye colectivamente, estructurándose en virtud de los significados que cada persona le otorga a su entorno y a sí mismo. Dichos significados son mediados por la identificación con otros y a sí mismos, a partir de las diferencias con los demás encontradas desde el lenguaje y a través de él.

Asimismo en esta constante construcción, el individuo es producido por la historia; su identidad se construye, por una parte, a partir de los acontecimientos personales y la experiencia del entorno para interpretarlos y reinterpretarlos, formando la trama de su biografía. Por otra parte, su identidad se nutre de los elementos comunes a su familia y a los colectivos a los cuales pertenece, así se posiciona como un ser sociohistórico.

Ahora bien, se entiende por configuración identitaria la concepción que tiene un individuo sobre sí mismo como individuo o como perteneciente a un grupo, y que contiene características mediante las cuales es reconocido por los demás (Gallo y Bohórquez, 2010). Sin embargo, la identidad no es algo dado, es cambiante y no consiste en la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales, sino que es el entendimiento del *Yo* de forma reflexiva por el sujeto en función de: su biografía, de sus experiencias, de la interpretación de éstas y de lo que lo diferencia de los otros en forma progresiva y cambiante.

Así pues, según Lagarde (1994, en Toro y Paz, 2005), cuyas bases epistemológicas reposan en el construccionismo social con perspectiva de género, existen tres niveles en que se configura la identidad; el primero corresponde a la autoidentidad que se refiere a la autoconciencia que desarrolla cada persona o la manera en que se ve a sí misma. El segundo nivel corresponde a la identidad optada, la cual apunta hacia la modificación y el crecimiento del sujeto que le da un nuevo sentido a su vida; y el tercer nivel corresponde a la identidad asignada la cual es impuesta por la sociedad, por ejemplo, la identidad con perspectiva de género; es decir, son concepciones aceptadas social y culteramente que se interiorizan a manera de expectativas y normas sociales. Por cierto, mientras más prejuiciosa o cerrada sea una sociedad, prevalecerá más la identidad asignada y por el contrario mientras más abierta sea, más posibilidades de identidad optada existen.

Desde esta óptica, resulta oportuno abordar las configuraciones identitarias en poblaciones particulares, por ejemplo, las mujeres, que son cuestionadas desde la luz de los estereotipos sociales, más aún desde el contexto colombiano que está fuertemente marcado por tradición patriarcal y que un sinnúmeros de estudios han concluido en sus resultados, que esta tradición mantiene las relaciones de poder, donde la mujer es juzgada de acuerdo a los roles que socialmente son esperados que asuma.

Asimismo, el contexto laboral de la mujer además de ser históricamente limitado, en ocasiones ha sido juzgado por no responder a lo que socialmente se espera, tal es el caso del trabajo sexual como ocupación laboral de una mujer. Es por esto que se considera importante abordar desde la psicología clínica, las diferentes aristas que engloba dicho trabajo como fenómeno social, en tanto está inmerso en un contexto que se caracteriza por una sucesión de cambios socioeconómicos y se ve impactada por la multiplicidad y diversidad de factores que lo convierten en una situación que debe ser mirada desde la complejidad.

Sin embargo, dentro del mismo fenómeno del trabajo sexual, hay inclusive particularidades a abordar que arrojarían métodos diferentes de investigación e intervención; un ejemplo de lo planteado apunta al estudio de la configuración de identidades en mujeres que ejercen el trabajo sexual convencional o callejera y aquellas que lo hacen desde el trabajo sexual de alto nivel o que contextualmente es conocido como prepaguisismo, puesto que difieren en formas sociales, económicos, familiares, educativos, entre otros, por lo que la dialéctica con el entorno en el que co-construyen su identidad, es totalmente diferente.

No obstante, los estudios realizados desde diferentes disciplinas, con jóvenes que ejercen el prepagismo, son escasos y el vacío teórico presente revela la mínima atención investigativa tanto de organismos e instituciones estatales, como de universidades; por tanto, el acercamiento que se realizará, parte de unos pocos pero significativos hallazgos encontrados principalmente desde la Psicología y de otros estudios que abordaron el trabajo sexual convencional pero que, respetando sus diferencias, se tomarán en cuenta para enriquecer teórica, investigativa e interventivamente la presente investigación.

Una de las investigaciones más recientes que fue abordada con jóvenes que ejercen el prepagismo fue realizada por Moreno (2015) quien buscó responder, desde una epistemología antropológica de género, a preguntas como ¿cuáles son los imaginarios sociales sobre el prepagismo, que desde sus cuerpos, sus sexualidades y sus identidades tienen las mujeres que ejercen esta práctica?, ¿cuál es la relación entre la dinámica de la práctica del prepagismo y sus efectos en la alteración de la organización social y cultural?, ¿cuáles son los imaginarios acerca de la sexualidad y erotismo que tienen las mujeres prepagó?, utilizando constructos teóricos basados en las luchas de poderes, la estructura social y la relación cuerpo-grupo-cultura.

Para responder a ellas, utilizaron un enfoque etnográfico, con el estudio de casos y entrevistas en profundidad individuales y grupales realizadas a mujeres con edades entre 14 y 26 años; y a partir de sus narrativas se pudo encontrar entre los principales hallazgos que la construcción identitaria de las mujeres entrevistadas, naturaliza la práctica del trabajo sexual en tanto les permite: satisfacer las necesidades, ser aceptadas dentro de un círculo social, sobresalir, superar situaciones de vulnerabilidad social, conseguir visibilización, mejorar su aspecto físico. Es decir, lograr un nuevo status con nuevas formas de vida. En este sentido, su identidad se construye desde un contexto donde inclusive institucionalmente se legitima la práctica del prepagismo, debido a que en un sector con alto nivel de desempleo como el Quibdó, satisface las necesidades económicas en menor tiempo.

Asimismo, las narrativas muestran que ser una joven “prepagó” es sinónimo de ímpetu por salir adelante, de hecho, una de ellas señala “me considero una persona con muchas capacidades, que me preocupo por estudiar, tengo un buen coeficiente intelectual, pero lastimosamente en la ciudad en la que nos encontramos no tenemos todas esas oportunidades para salir adelante” (p.59). Aunque esta configuración de la identidad en parte busca justificar el trabajo sexual de la barrera moral, se consideran mujeres con fuerza, talentosas y con muchas capacidades pero que

por la falta de acceso a oportunidades, ven la opción del prepaguismo como un medio para superarse.

En este orden de ideas, otro de los hallazgos encontrados señala el papel que tiene la corporalidad femenina en la construcción de identidad de las trabajadoras sexuales, que por una parte históricamente ha estado ligada a la procreación y por la otra al erotismo, siendo este último socialmente reservado solo para aquellas mujeres ubicadas del lado negativo de la humanidad que lo utilizan para el placer sexual, es decir, en términos de Lagarde (2006, en Moreno, 2015), “unas son madres y otras son putas” (p.44). Entonces bajo este estigma, la identidad asignada entra en conflicto con la optada, en tanto según estos hallazgos, las jóvenes que practican el prepaguismo rechazan ser denominadas como prostitutas, pues lo consideran un insulto.

De esta manera, Moreno (2015) generó un impacto desde el ámbito académico al aportar bibliografía construida desde las actoras y asimismo creó espacios de diálogo que le permitieron a la otredad, ser reconocida por su propio lenguaje como principio generador del cambio, para abandonar su condición de grupo subordinado. Este estudio que conforma el diminuto universo de investigaciones en el área específicamente del prepaguismo aportó elementos importantes en la construcción del problema de investigación, relacionados con aproximaciones a las creencias y lógicas que las mismas jóvenes tienen sobre ejercer el prepaguismo como un medio que les permite acercarse a las construcciones sociales asumidas en torno a la estética y la belleza y que desde su puntuación les permite –ser- mujer en un contexto (Quibdó) donde la apariencia física es sobrevalorada. Así, se configura un dilema entre ejercer un rol laboral estigmatizado desde construcciones sociales y asumir ese costo por conseguir aquello que la acerca a la trayectoria, concebida paradójicamente desde las mismas construcciones sociales, sobre el ser persona.

Por su parte, Bonilla y Rodríguez (2013) realizaron un estudio que indagó los procesos de migración que llevan a cabo mujeres colombianas y cómo llegan a relacionarse en contextos laborales relacionados al trabajo doméstico, al cuidado de personas y al trabajo sexual en los países a los que emigran. Con un enfoque desde la antropología, la sociología y la perspectiva de género, utilizó para ello el análisis de experiencias de vida a partir de las narraciones de mujeres colombianas inmigrantes en diversos destinos internacionales.

Entre sus principales hallazgos encontraron que existe una creencia que relaciona el trabajo sexual de las mujeres colombianas con la instigación de grupos mafiosos del país al que llegan y que desde la co-construcción de la identidad, esto es, la identidad optada y asignada se puede ser juzgada como “mala mujer” por intentar ser “buena madre” y justificar el oficio como medio para

suplir las necesidades económicas de sus familias. En este sentido, el trabajo sexual es interpretado por ellas como una fuente de ingreso legitimada dentro del mercado laboral; por tanto, reconocerse como trabajadora sexual implica simultáneamente incurrir en el secretismo ante las familias y ante la sociedad prejuiciosa.

Para las entrevistadas de este estudio, la construcción de la feminidad en la identidad está mediada por los significados estigmatizantes atribuidos al trabajo sexual y que están permeados por las construcciones sociales de género. Una de estas construcciones reposa en romper con los estereotipos asignados a la sexualidad femenina y a la maternidad para otorgarle nuevos sentidos a lo que hacen y resignificar el estigma que recae sobre ellas.

Bonilla y Rodríguez (2013) refieren finalmente que aproximarse al mundo del trabajo sexual a partir de una mirada más amplia y “libre de prejuicios puede ayudarnos a desvelar cuál es la auténtica urdimbre sobre la que se tejen las relaciones de poder entre sexos en las denominadas sociedades igualitarias” (p.172), pues para ellas la discriminación y el estigma además de causar depresión, enfermedades psicosomáticas, baja autoestima, aislamiento, entre otros, son elementos de conflicto para el desarrollo de estrategias sociales organizativas.

Los hallazgos de la investigación descriptiva de Rössler, Koch, Lauber, Hass, Altwegg, Ajdacic y Landolt (2010) realizada en Zurich desde un enfoque psiquiátrico donde entrevistaron a 193 trabajadoras sexuales, muestran que la salud mental de las trabajadoras sexuales europeas es mayor que la de las extranjeras relacionándolo con que éstas últimas tienen peores condiciones de trabajo y están más expuestas a formas de violencia por carecer de la documentación que las ampararía legal y sanitariamente.

En la misma línea investigativa Cortés (2009) realizó un estudio donde intentó comprender desde la psicología social, que la identidad de la mujer colombiana que ejerce el trabajo sexual en España, se fragmenta entre su mundo tradicional y global, entre la experiencia institucional y la subjetiva o entre el ámbito de lo público y lo privado; para ello abordaron construcciones teóricas como identidad, identidad femenina, transformaciones culturales, entre otros, teniendo en cuenta el análisis testimonial de las entrevistas a 7 mujeres colombianas.

Entre sus principales hallazgos encontraron que el significado atribuido socialmente en España al trabajo sexual, llevan a estas mujeres a construirse como seres fugaces que viven en España pero que anhelan lo propio y por tanto se consideran trabajadoras donde la idea de trabajo cambia, pues no se está frente a un jefe que exige resultados sino ante actividades donde están

expuestas, lo que les podría significar hasta la misma deportación y por tanto conlleva mayor afectación emocional.

En este orden de ideas, las mujeres entrevistadas se encuentran sin vínculos de confianza cuando se insertan al trabajo sexual, por ser un ejercicio que no está reconocido y por esta razón no cuentan con derechos asociados a ella. Entonces, como el empleo es una atribución que indica el rol del sujeto en el mundo contemporáneo, las entrevistadas insisten en que su objetivo es trabajar y no prostituirse ya que lo hacen por dinero y no por deseo; se auto-perciben como mujeres “admirables, respetables, echadas para adelante y capaces del sacrificio”. La investigadora con este estudio construye un modelo de interpretación de los fenómenos observados, descubriendo además el mecanismo social que alimenta el flujo migratorio de Colombia a España y su vínculo con el escenario del trabajo sexual. Esto, aunque pudiese ser percibido como un recurso, pudiese también implicar un costo alto en términos vinculares por el proceso de migración en sí mismo y también en términos de significación por la configuración de polaridades semánticas que juegan entre, por ejemplo ser honradas laboralmente y desonradas moralmente.

Ahora bien, resulta oportuno también tomar en cuenta los rangos de edad en las construcciones identitarias de mujeres que ejercen o ejercieron el trabajo sexual; al respecto, Betancur y Marín (2011), realizaron un estudio para comprender desde el construccionismo social los significados sobre: la corporalidad, la experiencia vivida a partir de los intercambios sexuales con los clientes y los significados acerca del amor y la identidad, contruidos por mujeres de 35 a 50 años de edad que ejercieron el trabajo sexual; utilizando para ello un método fenomenológico-hermenéutico al interpretar entrevistas realizadas a dicha población. Encontraron entre sus principales hallazgos que para estas mujeres el cuerpo como vía para recibir dinero, lleva también a otras significaciones sobre la corporalidad; tales como significados sobre el cuerpo y su vinculación con la felicidad y con el acto sexual sin amor, y como objeto prostituido, a partir de los cuales configuran su identidad. Así, parten del cuerpo comercializado pero no se reducen a él.

En este mismo sentido, destacan también los significados sobre su corporalidad en tanto están atravesados por discursos sociales totalizantes que las etiquetan como prostitutas, lo que representa una implicación importante para comprender el *sí mismo* a partir de la huella imborrable que resultan de dicho discursos. Para ellas la vinculación entre el amor y el sexo no tiene lugar, en tanto utilizan esta creencia como estrategia de afrontamiento en su trabajo; esta

situación da lugar al significado doloroso del acto sexual. Otro aspecto relevante apunta a la construcción de maternidad desde el trabajo sexual, donde se da una dicotomía entre ser madre y mujer, polaridades que valoran a la mujer-madre del sentido de valor personal, y a la mujer con sexualidad diferente a la reproductiva, como carente de cualquier valor de decencia.

Betancur y Marín (2011) señalan que la construcción identitaria de las mujeres entrevistadas, parte de las representaciones sociales que los demás sostienen en torno a quienes ejercen el trabajo sexual, teniendo como calificativo principal el de “prostituta” aun después de haber abandonado este oficio; sin embargo, no todas las creencias sociales hacen parte de sus significaciones, sino lo que para ellas se connota como significativo.

Las autoras proponen que tomar en cuenta el contexto, reconocer las particularidades de los hacen parte de él e identificar los significados que desde la academia se otorgan en torno a ellas, ayudará a una aproximación y atención exitosa a dicho fenómeno que busque menos la patologización y tienda más a la transformación de los modos de vinculación.

Por cierto, tal como se describió anteriormente, un aspecto que resulta importante indagar es el relacionado a la construcción y práctica de la maternidad en mujeres con historia de trabajo sexual, en tanto da cuenta de cuáles son los ideales y valores familiares a transmitir a sus hijos, lo que revela a su vez una parte de la construcción identitaria como mujer madre. En relación a este particular, Díaz, Barrios y Vásquez (2012) realizaron una investigación para comprender cómo son los principales procesos determinantes de crianza en mujeres que ejercen o han ejercido el trabajo sexual, partiendo de un abordaje epistemológico desde la sociología y la psicología con un enfoque construccionista - ecológico del desarrollo humano.

Para alcanzar este objetivo, entrevistaron a 10 mujeres madres entre 28 y 56 años y cuyos relatos fueron analizados e interpretados de acuerdo al marco conceptual. Sus resultados señalan que estas mujeres viven su rol de género y construcción identitaria de acuerdo a lo aprendido en su niñez, generalmente desarrollada en condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión social y violencia. Sus narrativas señalan el sostenimiento de la tradición patriarcal en tanto están dispuestas a someterse frente al hombre por considerarlo más fuerte y productor; entre sus prácticas de crianza actuales destacan el uso de la fuerza y maltrato físico como medida válida y necesaria en la corrección de sus hijos, considerándolo igual como trato no violento en comparación con lo que ellas experimentaron de niñas.

Su construcción identitaria también gira en torno a su posición marginal como mujer propiedad de un hombre, que la excluye dentro de la sociedad reduciendo su sentido de

pertenencia y valía, a través de la estigmatización social que viven. Esta situación, condiciona su función maternal, pues está mediatizada por las representaciones sociales de “puta” que no tiene derecho de ser madre y que se aleja del estereotipo de madre abnegada de familia sostenido por la sociedad machista, inclusive por las mismas mujeres. Finalmente, los investigadores señalan a nivel interventivo adoptar una postura en pro del ejercicio de la maternidad en las mujeres trabajadoras sexuales como un factor de protección, en tanto hacen referencia que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es una institución amenazante para el ejercicio de su maternidad, pues al retirarles la custodia y cuidado de sus hijos experimentan mucho dolor, aumentando el riesgo individual y social, el consumo de drogas, estados depresivos mayores, entre otros.

Por cierto, los factores y dinámicas familiares, la estructura o desestructura, las situaciones de abandono, maltrato, violencia sexual, o la ausencia de éstos, establece una forma particular de configuración identitaria progresiva en dialógica con la familia como medio de socialización primario y con los demás contextos, que pudiese ser a la vez un factor predisponente para el ejercicio y mantenimiento del trabajo sexual, inclusive un factor importante para comprender las perspectivas a futuro de quienes se dedican a este oficio.

De ahí surge el interés de Salamanca, Sepúlveda y García (2011) por identificar precipitantes psicosociales que promueven y mantienen el ejercicio del trabajo sexual y cuáles son las perspectivas futuras de quienes lo ejercen; para abordarlo, utilizaron un enfoque cognitivo conductual y el método biográfico en su modalidad relatos de vida, de tres mujeres trabajadores sexuales.

Entre sus principales hallazgos, encontraron como principales factores psicosociales que predisponen al inicio del trabajo sexual, la disfunción familiar relacionada con modelos autoritarios que usaban la fuerza física, repetidas agresiones y violencia psicológica, como medida correccional y los modelos negligentes y/o permisivos con ausencia de alguno de los dos padres o roles periféricos; asimismo la deserción escolar que presentaron y atribuyeron a la “falta de libertad”, “mal ambiente familiar”, “falta de apoyo y acompañamiento en los procesos de aprendizaje”, se configura como factor predisponente en tanto les restó oportunidades laborales, optando por este camino para obtener dinero. Desde el enfoque sistémico, el abandono escolar puede estar relacionado además con sobredemandas en el sistema fraternal para la etapa del ciclo vital en la que se encuentran y cambio en los roles y responsabilidades de los sistemas familiares.

Seguidamente, respecto a los factores de mantenimiento, el consumo de sustancias es uno de los más importante en este ejercicio así como falta de preparación académica, oportunidades laborales y dificultad para resolver problemas, todos configurados en considerar el trabajo sexual como única alternativa. Un punto relevante en este sentido es que desde sus construcciones sociales estas mujeres perciben el ejercicio como única posibilidad comprendiendo que al inscribirlo en su pasado sería una etiqueta totalizante difícil de borrar. Esto sugiere que su configuración identitaria, está marcada por el hecho de ser una trabajadora sexual en el presente y siendo una etiqueta que permanecerá en el tiempo impidiéndole siquiera pensar en otra alternativa laboral.

Con respecto a sus perspectivas a futuro tienen planes de dejar de ser trabajadores sexuales; sin embargo, se cuestionan si podrán hacerlo y de lograrlo, si volverán a reincidir; esto evidencia la confusión en relación a la prospectiva vital y al vivir del día a día conforme pasan los días.

Salamanca, Sepúlveda y García (2011), sugieren como dominio interventivo realizar programas de prevención que tomen en cuenta los factores precipitantes y mantenedores, establecer programas de tratamiento en resolución de problemas y estrategias de afrontamiento para prevenir trastornos de personalidad y hacer perfiles de familias, en las cuales se pueda predecir el inicio del trabajo sexual. Este punto es discutible desde el enfoque sistémico complejo en tanto una lectura holística de las particularidades de cada contexto en el que se desenvuelven las familias, permite concluir que resulta reduccionista perfilar un tipo de familia en base a estos factores para relacionarla con el ejercicio del trabajo sexual de uno de sus miembros, pues hay tantas posibilidades de ser como estructuras, atributos de vinculación, recursos cognitivo-emocionales y narrativas, existan.

Por su parte, Beltrán y López (2010) realizaron una investigación desde las historias de vida de los estilos de afrontamiento ante el estrés en un grupo de trabajadoras sexuales de Bogotá, encontrando entre sus principales hallazgos que la evitación cognitiva, solución de problemas, evitación conductual, reevaluación positiva, autonomía, religión y búsqueda de apoyo social como las figuras de protección representadas en Dios, en personas cercanas, ayuda profesional y las relaciones afectivas, son las estrategias más utilizadas para amortiguar las situación sentida como estresante en el trabajo sexual.

Resulta oportuno hacer referencia a los hallazgos encontrados por Silva, Salazar y Rodríguez (2014), quienes siguieron esta línea investigativa al abordar y comprender las dinámicas familiares y factores psicosociales asociados a la práctica del trabajo sexual, en donde además de

utilizar un enfoque sistémico con paradigma crítico social, tomaron referentes teóricos relacionados con los procesos de socialización en la familia, la adaptabilidad familiar y las dinámicas familiares de 25 mujeres, con edades entre 18 y 25 años, quienes fueron entrevistadas.

Sus resultados señalan la disfuncionalidad familiar en dos sentidos: el primero a una estructura patriarcal, donde la mayoría de las entrevistadas provienen de hogares precedidos por madres solteras que emplearon prácticas de crianza en sus hijas, parentalizándolas en los roles sociales y económicos. El segundo, refiere la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil físico y psicológico y la falta de relaciones familiares proveedoras de afecto, amor, cuidado y bienestar.

Los relatos de ellas en torno a la configuración identitaria, señalan que se consideran personas poco sociables, lo que llevaría a pensar el trabajo sexual como una vía para satisfacer la necesidad de simpatía y comprensión, y como una forma de reducir la soledad. Así pues, las investigadoras instan a nivel interventivo a que se generen espacios que procuren el empoderamiento y conductas de autocuidado en las mujeres que ejercen lo ejercen.

En otro orden de ideas, si la identidad se construye en relación dialógica con la sociedad y a través de ella, cabe hacer referencia a los discursos científicos que en forma de epistemes, adoptan las personas como parte de su conocimiento y saber personal. Con respecto al trabajo sexual, dichos discursos, con algunas excepciones, estigmatizan dicho contexto y a quienes lo ejercen; al respecto, Villa (2010) en su estudio antropológico reflexivo del trabajo sexual, explica cómo la significación discursiva de la corporalidad de la mujer “prostituta”, la define y constituye.

Por un lado, el cuerpo es reconocido como fuente de producción desde el discurso Laboralista en tanto dicha práctica configura una transacción comercial como cualquier otra, lo que supone equiparar los derechos laborales de las trabajadoras sexuales con los derechos de cualquier otro contextos laboral reconocido, postura que aboga por su descriminalización y permite una construcción identitaria más positiva. Por su parte desde el discurso Reglamentarista, se acepta a la trabajadora sexual pero con excepciones al derecho penal, solo para aquellas que cumplan ciertas condiciones como controles sociales, policiales y sanitarios obligatorios; Sin embargo, estos tipos de controles han vulnerado sus derechos y libertades civiles de expresión, de viajar, de emigrar, de trabajar, entre otros.

Seguidamente, los discursos más estigmatizantes consideran el cuerpo de la mujer trabajadora sexual como fuente de delito, específicamente el Prohibicionista que considera esa práctica como un atentado a los valores éticos, morales y legales que provocaría la perdición y corrupción de

los valores tradicionales. Esto significa que el contexto político, familiar y social, deberán ser guardianes del orden moral generalmente determinado por las creencias religiosas. Entonces, la trabajadora sexual es vista como mala mujer mientras que la esposa fiel y madre abnegada es vista como la mujer virtuosa de su casa y esta corporización en que conductas socialmente determinadas se atribuyen a características físicas, llevan a rotular de forma permanente a estas mujeres y por ende, a construirlas identitariamente .

Asimismo, desde los discursos abolicionistas el trabajo sexual es considerado una forma de esclavitud sexual y de violencia de género que atenta contra la integridad y dignidad. En este sentido, la mujer que lo ejerce es víctima de un proceso que no controla pues su decisión está limitada por condiciones psicosociales como pobreza, marginación, falta de oportunidades, abuso sexual, entre otros; esto, contribuye al auto reconocimiento de estas mujeres más desde la minusvalía y menos desde la generatividad. En cambio, desde el movimiento feminista el cuerpo de las mujeres trabajadoras sexuales es reconocido y aceptado como fuente de poder, acercándose a los movimientos reivindicativos de ellas, la lucha por el respeto de sus derechos y la autonomía que supone la gestión y el control del mismo; esto último conversa en mayor congruencia con las lógicas gestadas en el prepagismo.

En relación a este último punto, recientemente De Armas y Venegas (2014), interpretaron el discurso reivindicativo de trabajadores sexuales pertenecientes a la Red de Trabajadoras Sexuales (TRASEX) y a develar las estrategias ideológicas utilizadas para confrontar parcialmente el patriarcado. Utilizaron para el análisis una postura epistemológicamente desde el estructuralismo, con perspectiva de género, tomando como elementos teóricos la Teoría de Hábitus de Bourdieu, la dominación masculina, el patriarcado y la ideología.

En este sentido, encontraron que sus discursos reivindicativos son justos y necesarios para la no discriminación en los centros de salud y la protección contra la violencia física de la cual son objeto, pero que no favorecen un aumento de derechos democráticos, pues se trata del efecto de habitus que mantiene la dominación masculina, donde “la ideología les hace creer que defienden sus derechos y libertad, sin embargo, sólo contribuyen a una mayor profundidad de la explotación, es decir, se trata de alienación bajo la fórmula de Marx: ellas no lo saben, pero lo hacen” (p. 742).

Al luchar por mayor igualdad y justicia, dejan ver el carácter de subyugación de mujeres oprimidas y alienadas desde su mismo discurso emancipatorio, que en realidad somete al

circuito reproductivo de la precariedad laboral, pues el trabajo sexual no se configura como un trabajo decente en términos de seguridad social.

Sin embargo, esta enajenación patriarcal de la mujer más aún de la trabajadora sexual que cree luchar por la reivindicación femenina, es instaurada en la niñez y adolescencia desde el contexto sociofamiliar. A fin de demostrar esto, Afanador (2013) realizó un proyecto de educación e investigación, donde entrevistó a 35 estudiantes de séptimo grado para indagar entre otras cosas el papel que cumplen los padres y mayores de edad en la formación de la sexualidad de estos adolescentes.

En este sentido, encontraron que en la mayoría de las familias se da una interacción unidireccional entre mama-hija y papa-hijo, donde existe una diferenciación de género en la crianza, esto es, los hombres son los encargados de la formación de los hombres y las mujeres de la de las mujeres, promoviéndose así una conducta machista que se incorpora en el adolescente como pauta de aceptación social y en la adolescente como hábitos, ritos y mitos, sin que ésta lo sepa. Por cierto, es por esto que desde la mujer es sostenido el discurso moralista, en tanto el ámbito sexual es reservado sólo para la reproducción dentro de la institución matrimonial y lo que difiera de esto, como el sexo generador de placer o producción entonces es rechazado, criticado y juzgado como una conducta e ideales indecentes. Por tanto quien lo ejerce es no digna de ser una mujer virtuosa y en el caso de los hombres adolescentes, ellos esperan a la mujer perfecta, mujer de buenos comportamientos en función del hombre y una mujer como su propiedad.

Estas conductas instauradas por los padres y el entorno tradicional y conservador con alta carga sexista, contribuyen a afirmar que hasta la educación sexual se encuentra inmersa en el entramado de reglas culturales, que luego son expresadas dentro de una relación interpersonal, como estilo personal y configuración identitaria. Es por esto que el investigador sugiere a nivel interventivo y como estrategia adecuada de educación para los adolescentes, el uso y aprovechamiento de los medios de comunicación, para que su contenido sea una herramienta simbólica de intercambio afectivo y reflexión, un medio de promoción igualitaria de géneros y una forma de llevar a cabo educación sexual sana y placentera, dentro del marco de los derechos sexuales y reproductivos. Esto como impulsador del diálogo entre padres e hijos frente a la dimensión de la sexualidad.

Como se observa, los medios de comunicación son una herramienta para influir tanto en la construcción y mantenimiento de las construcciones sociales como también en la configuración

identitaria de las personas, en tanto proponen ideales de formas de ser y verse, en ocasiones en detrimento de quienes deciden no encajarse en dicho modelo. Es decir, la estigmatización empieza cuando una persona se aleja del estereotipo social esperado para la época y para un contexto particular.

Por cierto, en torno al trabajo sexual de alto nivel y quienes lo ejercen, los medios de comunicación configuran una forma por una parte, de promocionar sus servicios especificando además entre otras cosas, su nivel académico, preferencias y aspecto físico, las cualidades del servicio que ofrecen, la aceptación o no de consumo de drogas, sadomasoquismo, costo y horario. Por otra parte, actualmente conforman per sé, un medio de divulgación que describe las características del prepagismo incrementando posiblemente el interés del colectivo sobre el fenómeno e invitando implícitamente al ingreso de esta práctica.

En cualquier caso, por su gran influencia el interés por estudiar el abordaje que hacen los medios de comunicación de los fenómenos sociales, ha incrementado desde diversas disciplinas que no se limitan solo al Periodismo; verbigracia de esto es la investigación llevada a cabo por Arango (2006) desde la Psicología, quien se planteó como objetivo develar el abordaje dado por los medios escritos de comunicación al prepagismo, para con ello describir los actores y formas de funcionamiento del fenómeno.

Para ello, utilizó un enfoque hermenéutico donde se reconstruyó la información sobre el prepagismo a través de rastreo en bibliotecas, periódicos y revistas nacionales e internacionales, páginas web de internet e información resultante de entrevistas etnográficas a clientes, jóvenes que lo ejercen, proxenetas, compañeros de universidad, centros de bienestar universitario, familiares y amigos.

Entre sus hallazgos más resaltantes encontró como motivaciones principales para ejercer el prepagismo, el lucro económico pero no desde una necesidad pues son jóvenes que pertenecen a estratos medios-altos, sino desde el mantenimiento de un estatus social, lujos, joyas, entre otros. Asimismo, en un porcentaje menor ingresan para pagar sus estudios; otras causas apuntan al placer o goce femenino en lo sexual desde el intercambio de dinero. Es una relación triádica de “placer, pecado y dinero”, donde el hecho de poseer un cuerpo que el otro quiere, le confiere poder.

Otro resultado relevante, es el relacionado con la configuración identitaria y el autoconcepto de estas jóvenes, quienes rechazan ser llamadas prostitutas por considerarlo un insulto; la estética para ellas ocupa un lugar importante en sus vidas en tanto entrenan, van a centros de estética y

transforman su apariencia a través de cirugías estéticas. Esto parece crear construcciones de sí mismas según el deseo que generan en el otro, como una forma de acercarse al ideal que quisieran ser, pero sin mostrar lo que realmente son.

Encontró también, que generalmente provienen de una niñez con carencias y privaciones que pueden dar como resultado una forma de vinculación conflictiva que se manifiesta a través de:

“necesidad de afecto, incapacidad para establecer relaciones interpersonales satisfactorias, incapacidad para establecer relaciones heterosexuales profundas y estables, estado de frustración generalizado ante la vida, índices de depresión, excesiva sensibilidad al rechazo externo, continuas desilusiones, conducta impulsiva, incapacidad para aprovechar experiencias pasadas, así como una imposibilidad de proyección hacia el futuro, sentimientos de culpa por romper los valores sociales y familiares al dedicarse a la prostitución.” (p. 81).

La investigadora reflexiona a nivel interventivo sobre la emergencia de rescatar la integridad de estas jóvenes de la mano de un equipo interdisciplinario conformado por psicólogos, trabajadores sociales, médicos, abogados, entre otros profesionales, que se reúnan para garantizar la atención a través de los centros de Bienestar Universitario de cada universidad de la ciudad, para trabajar desde la promoción y prevención tanto de la salud física como mental.

En relación al contexto universitario, Du Plessis Gobind y Graham (2015) en Sur África realizaron una investigación cualitativa con enfoque desde la medicina y la sociología mediante un estudio de campo con estudiantes de una institución de educación superior, para abordar el fenómeno de los “Sugar Daddy”, situación en la que un hombre mayor se involucra con una joven universitaria mucho menor, en una relación de intercambio de bienes materiales y beneficios: dinero, regalos, viajes, financiamiento de estudios, entre otros, a cambio de compañía e intimidad.

En este sentido, partieron de interrogantes como: ¿Existen los Sugar Daddy en las instituciones de educación superior? ¿Por qué las estudiantes salen con los Sugar Daddy? ¿Son los Sugar Daddy contribuyentes a la propagación del VIH y SIDA dentro de las instituciones de educación superior? Y entre sus hallazgos encontraron que un 63% de los universitarios encuestados respondieron que en la universidad si existían Sugar Daddy e inclusive que conocían a alguien que estaba saliendo con uno de ellos. Entre los motivos que impulsa a una chica a salir con un Sugar Daddy se encontró: seguridad financiera, dinero en efectivo y regalos y nuevas formas de vida y experiencias. En relación a la influencia de los Sugar Daddy en la propagación

del VIH dentro del campus universitario, un 53% de encuestados respondieron que no estaban seguros de dicha correlación.

En esta misma línea de investigación, Roberts, Sanders, Myers y Smith (2010) realizaron una investigación en Londres para comprender qué razones llevan a los estudiantes universitarios a tener un trabajo sexual. Utilizaron un método mixto donde participaron 315 estudiantes de una universidad del sur de Inglaterra entre 212 mujeres y 101 hombres con una edad promedio de 21 años, encontrando que uno de cada siete estudiantes estaría dispuesto a ingresar al trabajo sexual con normalidad para costear las altas cuotas de las matriculas estudiantiles y para asumir algunas deudas del hogar. Esta lógica para ganar dinero rápido resultó particularmente atractiva para los jóvenes masculinos quienes refirieron que participar en cualquier actividad sexual está bien, más aún si es remunerada. Los autores refieren que esta normalización del contexto universitario londinense hacia el trabajo sexual, es atribuible a las nuevas tecnologías y métodos modernos de Internet donde trabajar en la industria del sexo es parte de esa emergencia; aunado al hecho de que hay nuevos significados sobre las experiencias de compra y venta de sexo que valoran el consumo y la conexión emocional a través de la satisfacción mutua.

Ahora bien, en algo que han coincidido las investigaciones que abordaron el prepagismo en contextos universitarios, es el hecho de que para estas jóvenes la vida universitaria se convierte en un espacio que evita sospechas en sus familias sobre la comercialización de sus cuerpos. Esto deja concluir la necesidad de hacer una separación en los diferentes contextos de sus vidas, en tanto el contexto familiar, el universitario y el laboral, quedan totalmente aislados uno del otro; lo que a su vez lleva a una segmentación de la construcción identitaria dialógica con el intracontexto y con el intercontexto.

En este sentido Loaiza, Moreno y Zuluaga (2007), realizaron una investigación con enfoque cognitivo conductual para aproximarse a los sentimientos y pensamientos de las estudiantes universitarias trabajadoras sexuales y conocer cuáles son los significados que tienen sobre su trabajo. Para ello, utilizaron entrevistas etnográficas a estudiantes entre 20 y 24 años, donde se desprenden narrativas que señalan que mientras se dedican al trabajo sexual, ellas deben vivir en tres mundos: el de la familia, el de la universidad y el del trabajo. También señalan que utilizan estrategias de afrontamiento para evadir la emoción y que el oficio no las afecte; reconocen que aunque este estilo de vida puede llegar a ser un círculo vicioso adictivo, generalmente no tiene un final feliz.

Asimismo, entre las conclusiones se evidencia que este oficio las invita a una readaptación a nuevas maneras de comportamiento y sentimientos que en su mayoría contradicen sus convicciones y expectativas, generando transformaciones en sus visiones de vida, sus convicciones y concepciones acerca de los límites de lo permitido en su intimidad; en este sentido, una de las entrevistadas señala: “Tenía una mentalidad muy diferente y a medida que ha transcurrido el tiempo y que me he ido involucrando, me ha cambiado más la manera de pensar y me han cambiado los límites” (p.97).

La configuración identitaria, se fracciona debido a la clandestinidad del trabajo sexual en relación a al contexto sociofamiliar; de hecho, señalan: “Yo siento que eso es algo aparte de lo de mi vida, eso es como si fuera otro mundo, yo lo hago y yo salgo de ahí, y a mí prácticamente eso se me olvida”, “Yo cuando estoy trabajando soy una; y cuando estoy con mis amigos, soy otra” (p.98). Esta separación circunstancial es acompañada, según sus narraciones, por la separación mente-cuerpo, que busca ausentar la mente en el momento de la relación sexual con los clientes, pensando en cosas totalmente diferentes al acto con la finalidad de no sentirse mal consigo mismas, evitando en lo posible la emoción para no darles trascendencia a los hechos.

De esto, se puede concluir que estas estrategias de afrontamiento pudiesen configurarse como un recurso generativo y adaptativo para las implicaciones emocionales de ese ejercicio; sin embargo, pudiese ser también un factor de vulnerabilidad para una configuración identitaria adaptativa y coherente.

Este comportamiento es en sí mismo una manera de resignificar y co-construir permanentemente quienes son, en tanto la rígida separación de contextos les hace sentir que su identidad no se limita solo a uno en particular. Para entender esto, conviene hacer referencia a Toro y Paz (2005), quienes realizaron un estudio para comprender cómo construyen su identidad las mujeres adultas entre años 28 y 43 años que ejercen el trabajo sexual convencional. Desde el construccionismo social y la perspectiva de género con un enfoque sistémico, analizaron las narrativas de tres mujeres de estrato 1 y 2 pertenecientes al programa “Proyectos de vida para mujeres en situación de prostitución” del Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS).

Se hace interesante la propuesta explicativa sobre la configuración de varias identidades construidas, que coincide con el concepto de identidad propuesto por el construccionismo social, el cual supone que no hay una única versión de la identidad del sujeto reconociendo su dinamismo, su transformación y la multiplicidad de su construcción.

Asimismo, Toro y Paz (2005) señalan que los relatos de estas mujeres dejan ver cómo el ejercicio de la maternidad constituye en sí mismo un pilar fundamental en la construcción de una identidad positiva, pues se ven a sí mismas como “mujeres protectoras, capaces de desempeñar perfectamente, tanto el rol de proveedoras de afecto (tal como se esperaría) como el de proveedoras del sustento económico; unas mujeres para las cuales sus hijos son lo único que nadie puede arrebatarles” (p.108). Sin embargo, tal como se encontró en otros trabajos expuestos en el presente estado del arte, el ejercicio del trabajo sexual en alguna etapa de la vida es significado por quien lo ejerce como una condena de la cual no se pueden desprender sino que aprender o no a negociar su experiencia vivida en él con los nuevos roles asumidos en otras etapas del ciclo vital.

Ahora bien, desde construcciones sociales se reconocen roles esperados rígidamente de las mujeres que reducen las múltiples posibilidades de ser, esto es: el de hija, esposa, madre y ama de casa, pero el de “trabajadora sexual” resulta antagónico en esta categoría y por tanto no puede considerarse respetable, lo que fragmenta a la población femenina entre buenas y malas; en este sentido, la mujer que ejerce el trabajo sexual siendo madre, posee formas simultáneas pero irreconciliables de la identidad femenina. Sin embargo, de sus narrativas se desprende el reconocerse a sí mismas como mujeres luchadoras, orgullosas de los logros económicos obtenidos, independientes y responsables en la manutención de sus hijos e incluso su familia de origen, por lo que comercializar su cuerpo no es algo de lo que ellas se avergüencen, pues lo ven como un trabajo como cualquier otro.

Por añadidura, otra narrativa llamativa en relación a su oficio es el hecho de sentirse “tan dignas, o al menos tan “indignas” como el resto de mujeres, las del grupo de “las buenas”, al afirmar que el intercambio de sexo por beneficios, es algo que está presente tanto en las relaciones sexuales que ellas tienen con sus clientes, como en las relaciones sexuales que una esposa puede tener con su marido” (p. 112, Toro y Paz, 2005). Sin embargo, se deja propuesta la inquietud sobre cómo logra construir la trabajadora sexual, una identidad propia positiva y auto-aceptada en dialógica con sus contextos, si ese *Yo* está socialmente estigmatizado, juzgado y rechazado.

Así pues, las investigadoras sugieren que el programa del DABS incluya en sus contenidos de trabajo, el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres que ejercen el trabajo sexual, para que las que desean abandonarlo, logren hacerlo mediante una fuerte gestión en la toma de decisiones,

o para que las que han decidido continuar trabajando, lo signifiquen como su posibilidad de estar ejerciendo su derecho al trabajo y a la libre expresión de su sexualidad.

Por otro lado Bermúdez, Gaviria y Fernández (2007), también quisieron conocer desde un enfoque cognitivo-conductual, los estilos de personalidad de un grupo de 44 mujeres adultas jóvenes dedicadas al prepaguisismo en Medellín, utilizando una metodología descriptiva de corte transversal a partir de la Teoría de la personalidad de Millon.

Este estudio tiene significativos aportes para la comprensión de este fenómeno social. En primer lugar, ofrece una definición del trabajo sexual tipo prepaguisismo, lo que resulta útil a propósito del vacío teórico y científico al respecto; así, es definido como:

“de categoría más alta y por lo tanto las mujeres que la ejercen no siempre pueden identificarse como tales. Son lo suficientemente presentables, bellas y preparadas académicamente como para aparecer en público con sus clientes y ser sus compañeras temporalmente, además de tener relaciones sexuales con ellos. Son frecuentemente contratadas por agencias proxenetas, por compañías de negocios y otras organizaciones como parte de la hospitalidad ofrecida a los clientes y visitantes oficiales” (p.27).

En segundo lugar señalan factores de inserción que difieren al económico, en tanto la mayoría de las mujeres del estudio, pertenecen a estrato socioeconómico 3, 4 y 5 y casi el 90% no tiene hijos ni personas a cargo económicamente. Casi el 90% reporta que están haciendo estudios superiores, lo que contrasta con lo encontrado en otros estudios (generalmente con trabajo sexual convencional) sobre la baja escolaridad de estas mujeres.

En tercer lugar, señala que como estilo personal poseen actitudes y conductas generativas que valoran la vida y permiten “producir alegría, contento y satisfacción, por medio de tener experiencias y enfrentar desafíos vigorizantes, aventurarse y explorar” (p.34); hay otras jóvenes para las que el ejercicio del prepaguisismo es una forma de exploración y alternativa que busca estimulación y evitar sufrimiento por medio de estados de alerta, vivacidad y energía.

Esto señala un modo de ser que valora el individualismo, caracterizándose por la excesiva confianza en sí mismas, toman decisiones independientes a los demás y se esfuerzan por superar obstáculos que impidan el desarrollo del potencial que creen tener. Asimismo, considera que su oficio es un trabajo como cualquier otro, lo que les hace autodenominarse acompañantes o damas de compañía y no prostitutas. Señalan además: “no vendo mi cuerpo, permito el uso de una parte elegida por mí” (p.35). Tienen un estilo personal relacionado con la extroversión, buscan ser el centro de atención y el refuerzo de los demás. Finalmente, sus narrativas dejan concluir que “se

desviven por ser populares, confían en sus habilidades sociales, están convencidas de que pueden influir en lo demás y cautivarlos, y poseen un estilo personal que las hace agradables. Disfrutan participando en actividades sociales y les agrada hacerse de nuevas relaciones” (p. 35).

Como se ha demostrado, la comprensión de la configuración identitaria en las trabajadoras sexuales, más aún las que ejercen el prepagismo, coincide primero en que los factores de inserción para comercializar su cuerpo difieren entre ellos pues el hecho de pertenecer a contextos familiares y sociales diferentes marca diversidad de: pautas de vinculación, comprensión, construcciones sociales, significación, entre otros. Por un lado, están las que ingresan por motivos económicos, otras por obtención de placer y goce femenino, algunas por la obtención de lujos, joyas y viajes, hay quienes lo hacen por pertenecer a un círculo social con mayor elite y están las que priorizan el exponerse a situaciones de desafío vigorizante.

Por otro lado, la comprensión de *sí mismo* difiere de acuerdo a las diferentes significaciones en relación al trabajo sexual. Muchas se consideran prostitutas victimas del sistema social, la falta de preparación y oportunidades; otras consideran que es un trabajo como cualquier otro, por lo que no tiene por qué avergonzarse de sí mismas; hay quienes no nada más aceptan sin estigma lo que hacen sino que además se sienten orgullosas de ser quienes son, pues le confieren un valor agregado por las agallas que necesitan tener para llevar a cabo este oficio.

En conclusión, muchas de la construcciones identitarias de estas mujeres dependerá en gran medida de la resignificación que hagan de las construcciones sociales, los conceptos como maternidad, roles de género, ideales, valores, entre otros. Es por ello que el trabajo terapéutico comienza en el reconocimiento de los procesos autorreferenciales del profesional que aborda este fenómeno y su acercamiento desde una posición más generativa y desde la incertidumbre entendida como herramienta de exploración y no comprobación (Hernández, 2004). Después, apunta a fortalecer a través de la promoción de narrativas emergentes una identidad generativa, libre de prejuicios y estigmas que las empoderen de su propia vida y estilo personal de enfrentarse a ella.

Conclusión.

A manera de cierre, se hace preciso recoger las tendencias generales y específicas de las investigaciones realizadas en el ámbito del trabajo sexual y el prepagismo en el período del año 2005 al 2015, con la finalidad organizar, analizar y comprender qué y cómo se ha estudiado en cuanto al fenómeno que se pretende abordar, su dinámica investigativa y disciplinar, las

fortalezas y debilidades en las diferentes aristas y finalmente sacar conclusiones que aterrizan la relación entre todos la revisión documental y la construcción del problema de investigación.

Comenzando con las tendencias generales, se puede observar que desde el año 2005 al 2009, hubo un flujo reducido de trabajos investigativos en relación al fenómeno y sus ejes de abordaje, esto es, un promedio de 2 a 3 trabajos por año, indicador que aumentó en los años 2010 y 2011 con un flujo de 5 a 6 trabajos por año, para posteriormente disminuir en el 2012 y 2013 y finalmente conseguir su tope más alto en los años 2014 y 2015 con 6 a 7 trabajos por año.

Asimismo, las principales disciplinas que lo abordan son la Psicología y la Sociología, seguidas por la Antropología y en menor medida, se abordó desde el ámbito de la salud pública, la psiquiatría, las ciencias pedagógicas y el periodismo. En relación a los enfoques dentro de la Psicología que abordaron el fenómeno tuvo mayor incidencia los análisis desde lo cognitivo conductual siguiendo con el enfoque sistémico y ecológico y en menor ocurrencia, el psicoanálisis.

Las temáticas que principalmente abordaron en orden de mayor a menor incidencia destacan: la comprensión de la construcción de identidad, las relaciones familiares y de pareja, el cuerpo, la sexualidad y los factores psicosociales relacionados con el inicio y mantenimiento dl trabajo sexual; seguidamente, la influencia de la tecnología y los medios de comunicación, como plataforma para el comercio sexual; después, la influencia de la cultura y el patriarcado en el trabajo sexual como fenómeno social; y con menor incidencia, se abordaron los significados que tienen quienes ejercen el trabajo sexual, sobre su trabajo; por último, los estilos de personalidad, las estrategias de afrontamiento para el estrés y los análisis médicos y jurídicos.

Es importante señalar que de 40 trabajos de investigación en torno al trabajo sexual y/o sus ejes de abordaje, solo 6 de ellos se ocuparon específicamente del prepaguisimo y 4 de esos fueron realizados en contextos universitarios colombianos, principalmente en Medellín, siendo los otros 2 efectuados en contextos universitarios de Londres y Sur África. Por otra parte, en las investigaciones que abordaron el trabajo sexual convencional, hubo una incidencia de 55% de contextos latinoamericanos y de ese porcentaje aproximadamente un 64% fueron contextos colombianos, tanto de programas estatales relacionados al ejercicio del trabajo sexual, como de medios de comunicación. Mientras que los trabajos realizados en Argentina, siguieron en orden de incidencia con un 18 %. Asimismo, las investigaciones realizadas desde contextos europeos se asocian con un 25%, seguido por aquellas investigaciones realizadas en Estados Unidos que corresponden al 8%. Como se ha podido observar, Colombia es el principal país interesado en

abordar investigativamente, el fenómeno del trabajo sexual desde diferentes disciplinas, temáticas, contextos y modalidades.

Sumado a lo expuesto, la población que principalmente dominó la mayoría de las investigaciones, fueron mujeres que ejercen o han ejercido el trabajo sexual, existiendo ausencia absoluta como población de estudio de hombres en ejercicio. Asimismo, las características de la población femenina variaron de acuerdo a los intereses de cada estudio tanto en edades, estado civil, ausencia o no de hijos, nivel educativo, entre otros. Ahora bien, hubo estudios cuya población fueron hombres en su calidad de clientes de las mujeres que ejercen como trabajadoras sexuales, proxenetas y/o parejas de las mismas.

En referencia a los tipos de artículos encontrados, hubo preponderancia de aquellos con carácter reflexivo, seguido por los informes de resultados de investigación y trabajos de grado. En ese mismo orden de ideas, en relación a la metodología de los mismos, en aquellos artículos reflexivos generalmente se realizaban revisiones teóricas, históricas y documentales, sobre todo aquellos realizados desde la antropología y filosofía. Con respecto a los que mostraban sus resultados y a los trabajos de grado, hubo una tendencia importante a realizar investigaciones de tipo cualitativa, en la que el diseño mayormente empleado fue el tipo descriptivo-narrativo, utilizando el estudio de casos únicos y múltiples. Seguidamente, el diseño etnográfico fue elegido en menor medida, principalmente en las investigaciones de tipo documental; mientras que en la minoría encontrados con metodología cuantitativa o mixta, hubo mayor incidencia de diseños correlacionales. Finalmente, de acuerdo a la temporalización de los mismos, el diseño transversal-descriptivo fue el principalmente empleado y solo un porcentaje reducido utilizaron los diseños longitudinales.

Sobre la base de lo anteriormente descrito, se hace preciso también evidenciar: las hipótesis, categorías de indagación, estrategias empleadas y los aportes y conclusiones de dichos artículos, a manera de tendencias específicas de las investigaciones que abordaron el fenómeno. Sin embargo antes de iniciar, es necesario hacer una división entre los artículos de carácter reflexivo y los correspondientes a resultados de investigación, sub-dividiendo a su vez ambos tipos, en aquellos que abordaron el fenómeno del trabajo sexual convencional y los que se enfocaron en el prepago, con la finalidad de evidenciar a manera de distinciones los vacíos científicos relacionados con el éste último.

Con respecto a los artículos reflexivos, se pueden exponer los principales intereses temáticos de los investigadores que aunque no se configuran en hipótesis, dan cuenta de sus intenciones,

motivaciones y finalidades investigativas; en primer lugar destaca el interés de Paraskeva (2010), por develar el carácter histórico del trabajo sexual, a partir de reflexiones explicativas sobre las Hetairas, quienes fueron trabajadoras de alto rango en la Grecia antigua y las Quiyan, esclavas cantoras en el mundo árabe medieval, explicando que ambas estaban caracterizadas por un físico privilegiado, unos dotes artísticos extraordinarios y una preparación intelectual insólita para las mujeres de sus respectivas épocas.

Seguidamente, se evidencia como interés predominante en los artículos reflexivos, los análisis que tratan de evidenciar la hegemonía del patriarcado que directa o indirectamente, sostienen el trabajo sexual como el síntoma de la desigualdad de género, tal es el caso de Piola (2008) quien explicó que históricamente las mujeres representan desde el sistema patriarcal, las *otras* de la cultura agregando que en quienes se encargan de ejercerlo, se descarga lo más ortodoxo de la doble moral patriarcal, la pasividad que la sustenta y la exacerbación del Fernández (2009) quien explicó que dicha desigualdad de origen patriarcal, suponen relaciones asimétricas y de inequidad se ven reforzadas por sistemas de significación popularmente compartidos, que se construyen y se legitiman socialmente y que permean en la desvalorización histórica del trabajo de las mujeres en general y del trabajo sexual, en particular.

En este mismo orden de ideas, Castellanos (2008) también reflexionó a partir de postulados marxistas, que el ejercicio del trabajo sexual conlleva problemas asociados con la sociedad patriarcal y la legalidad de los que parte para hacer una propuesta sobre el trabajo sexual como trabajo asalariado y por ende, socialmente aceptado que podría ser. Contradiendo esta propuesta Ekman (2014) señaló que el trabajo sexual en todas sus modalidades es y será un fenómeno que siempre que exista, inevitablemente sostendrá la desigualdad de género en sí misma y se alejará de la dignidad humana y de la sexualidad libre. Precisamente para develar otras posturas y las diferentes formas de violencia simbólica que legitiman el trabajo sexual como síntoma patriarcal de la desigualdad, Silva, Salazar y Rodríguez (2014), explicaron en su artículo que las mismas dinámicas familiares y factores psicosociales, que se configuran como prácticas y construcciones sociales legitiman el trabajo sexual a partir de la lógica económica, inclusive desde la misma voz de quienes la ejercen; tal como refirió De Armas y Venegas (2014), el discurso reivindicativo de las mujeres trabajadoras sexuales, lleva inmerso estrategias ideológicas que mantienen la dominación patriarcal y legitiman la violación a los derechos humanos y sexuales.

Vinculado a la perspectiva de género, Villa (2010) también se enfocó en su artículo en vislumbrar las diferentes teorías y enfoques político-sociales en torno al trabajo sexual, que

conforman discursos bajo los cuales se realiza una construcción social de género, esto es, de lo que significa ser mujer y ser hombre, encontrando que el punto donde se articula las diferencias entre los discursos es la significación que se da al cuerpo femenino en general y a su sexualidad en particular. Sin embargo, para Montoya y Morales (2015), estos discursos se alejan de coincidir en otro significado que no sea el del estigma especialmente aquellos religiosos y disciplinares, por lo que las concepciones, los significados, los sentimientos y las representaciones que las propias actores tienen en torno a su trabajo, se configuran a partir de dilemas y paradojas que viven entre la voz de la sociedad y su propia voz.

En este sentido, Nieto (2015) explica que la imposibilidad de construir un interés común en torno a los derechos de quienes ejercen el trabajo sexual tiene diversas causas como las asimetrías de los que participan en el debate, el peso de posiciones moralistas que de manera reiterada se reproducen en los documentos de políticas transnacionales y un marco global negociaciones entre estados, mercados legales e ilegales y políticas de seguridad. Y precisamente por no lograr globalmente un marco legal de protección hacia las lo ejercen y más aún, un cambio en la mirada social que se le da al fenómeno, dichas mujeres están expuestas a una serie de abusos y sometimiento, que Romi (2006) en su artículo señala provienen de las autoridades corruptas, de los clientes abusivos y de los dueños de locales.

De las evidencias anteriores y ante una ausencia casi generalizada de marcos legales de protección, se vio como interés en los artículos, las temáticas relacionadas con la trata de mujeres con fines de explotación sexual, la cual Patti y Gutiérrez (2008) señalan que compone y recrea un sistema de dominación y estigmatización de subjetividades para su comercialización y sometimiento sexual.

Mientras tanto, otros intereses reflexivos como los de Coy, Wakeling y Garner (2011), explicaron que la incorporación de la industria del sexo en la cultura popular se hace evidente en las representaciones del trabajo sexual que muestra el cine y la televisión, donde la *glamourización* del fenómeno se configura como una forma de violencia simbólica hacia la mujer y a la vez se relaciona con la proliferación de locales comerciales del sexo, opinión que compartió Justo (2013) señalando que dicha *glamourización* opera como mecanismo de modelización social. En este sentido, Abad Faciolince (2008) planteó que la narcocultura, se ha convertido en Colombia en una influencia importante en el gusto por lo ostentoso, incluyendo el prototipo de mujer y su rol como trabajadora sexual, foco discutido también por Pobutsky (2010) en el único artículo reflexivo encontrado sobre prepagismo, donde discute algunas

consideraciones sobre la telenovela Sin Tetas no Hay Paraíso, señalando que se adentra en las tensiones culturales internas de Colombia causadas por el narcotráfico, la pobreza y la vulnerabilidad social, exponiendo estigmas y clichés que circulan dentro del país.

Ahora bien, hubo a su vez artículos investigativos y de resultados que abordaron el trabajo sexual, planteándose hipótesis investigativas relacionadas con la inserción de las mujeres a este oficio; para Salamanca, Sepúlveda y García (2011) la existencia de algunos factores psicosociales como el analfabetismo, familiares como la disfunción y negligencia, socioculturales como la procedencia de zonas rurales, socioeconómicos como el desempleo familiar y psicológicos como el comportamiento oposicionista, predisponen su ingreso y el mantenimiento del ejercicio.

En esa misma lógica de hipótesis, hubo artículos que se enfocaron en los factores de inserción del prepaguisimo específicamente, tal es el caso de Arango (2006) que partió de suponer que algunos factores psicosociales como la desintegración familiar, el consumismo, la publicidad, el nivel socio-cultural y económico de ostentación de la sociedad actual y situaciones en las etapas tempranas de la vida de la mujer, pueden determinar algunos rasgos psicológicos predisponentes al inicio del prepaguisimo, que no necesariamente incluyen la precariedad económica; suposición que coincide con la Bermúdez, Gaviria y Fernández (2007) al señalar que los factores de inserción al trabajo sexual varían de acuerdo a su modalidad, por lo que resulta un error considerar que los componentes del perfil sociodemográfico son automáticamente causas en el prepaguisimo, donde priman otros factores de inicio como características psicológicas; Y para Roberts, Sanders, Myers y Smith (2010) las cuantiosas deudas universitarias de los estudiantes se configura en un factor que no necesariamente habla de un estatus económico bajo, pero que funge como presión para considerar ingresar al prepaguisimo.

Otras de las hipótesis encontradas en relación al abordaje de prepaguisimo, fue la relacionada con la identidad; para Loaiza, Moreno y Zuluaga (2007) el trabajo sexual de universitarias ha introducido una jerarquización de este negocio y por ende deben existir diferencias en la configuración del oficio a su historia de vida, esto es, los sentimientos y pensamientos que tienen sobre sí mismas y sobre su trabajo, con respecto a las que ejercen el trabajo sexual convencional, suposición también de Moreno (2015) al relacionar que la legitimación de la práctica del prepaguisimo en Quibdó como opción de trabajo, tiene un impacto en los imaginarios sociales sobre el cuerpo, la sexualidad y la identidad, de quienes lo ejercen.

Igualmente, hubo hipótesis relacionadas con la construcción identitaria de quienes ejercen el trabajo sexual convencional, como la Toro y Paz (2005) que apuntó a suponer que las diferentes

expresiones sociales, políticas, económicas y laborales de marginación, estigmatización y exclusión social de las mujeres trabajadoras sexuales, conlleva a una construcción identitaria con base en la clandestinidad y el enmascaramiento de dicha identidad así como su fragmentación. Asimismo, Betancur y Marín (2011) presumieron que este estigma y marginación se relaciona con los significados acerca del cuerpo, el trabajo sexual, el amor y la identidad de mujeres que ejercen la prostitución.

Sumado a lo expuesto, para Cortés (2009), las mujeres inmigrantes dedicadas al trabajo sexual, pasan por una fragmentación de la identidad debido a que sufren la estigmatización del oficio tanto en la nación expulsadora como en el nuevo país, aspectos que fueron considerados también por Bonilla y Rodríguez (2013) en el tema del trabajo sexual migratorio y que para ellos guardaba relación con la discriminación de carácter étnico-racial, de clase y de género.

Respecto a las hipótesis que vinculaban el ejercicio del trabajo sexual con riesgos, se encontró que para Beltrán y López (2010) las situaciones relacionadas con clientes abusivos que están bajo el efecto de sustancias psicoactivas y el estar en lugares desconocidos, fungen como factores de estrés importantes que requieren la utilización de mecanismos de afrontamiento. Situaciones que también para Rössler, Koch, Lauber, Hass, Altwegg, Ajdacic y Landolt (2010) guardan relación con el deterioro de la salud mental y con la aparición de trastornos mentales. En este particular, también se encontró la hipótesis de Gobind y Du Plessis (2015), que relacionó la presencia de Sugar Daddys consumidores del prepaguisimo, con la propagación del VIH y SIDA dentro de las instituciones de educación superior.

Por otro lado la maternidad fue considerada por Díaz, Barrios y Vásquez (2012) como hipótesis investigativa, para quienes el ejercicio del trabajo sexual en mujeres madres supone una subjetividad cargada de creencias y actitudes sobre la sexualidad, que determinarán las prácticas de crianza utilizadas con sus hijos y el manejo de los retos del desarrollo sexual en los mismos.

Finalmente, Amaro (2011) y Cunningham y Kendall (2011) tuvieron como hipótesis la relación entre la aparición de las nuevas tecnologías y la globalización, con el aumento de la prostitución y la transformación del significado y la experiencia del comercio sexual tanto para quienes la ejercen como para los clientes.

En otro orden de ideas, dentro de las categorías de indagación que tuvieron en cuenta los autores se enmarcan cuatro que posibilitan la organización de las temáticas abordadas en ellos, estas han sido retomadas desde los diferentes tipos de estudio, ya sean de carácter reflexivo, investigativo o de resultados; en la primera se encuentra la identidad, la cual denota que desde el

fenómeno del trabajo sexual convencional, tiene su construcción significativa desde la familia como es mencionado por Silva, Salazar y Rodríguez (2014), los cuales mencionan que la configuración de la personalidad se construye y afirma a partir de procesos de socialización que emergen en el entorno familiar, por lo que señalan que factores como abandono ya sea moral o económico, que se pueden constituir por separación de sus padres, permiten que la persona opte por trabajos relacionados con el ejercicio de la prostitución.

A su vez, los autores denotan que el trabajo sexual es resultado de cómo se comprende la relación entre hombre y mujer, así como los roles que ejercen cada uno de ellos, enunciando de esta manera una desvalorización de orden social en cuanto al rol de la mujer, que ha permitido una reducción de la misma llevando a connotaciones de servicio para satisfacer necesidades de orden sexual al hombre; sin embargo es importante tener en cuenta que el trabajo sexual no se puede en este tiempo enmarcar solo al género ya que en la actualidad se pueden deslumbrar diversos actores dentro del trabajo sexual (Arango, 2006).

Por otro lado, Piola (2008) realizó una crítica frente a esta concepción machista que imposibilita a la mujer y que hace que su habitus este regido por concepciones deficitarias y divisoras, que terminan aprobando maltratos y apropiándolos como parte del saber o del deber en su ejercicio de prostitución.

Teniendo en cuenta lo anterior es importante denotar el proceso identitario de una mujer que ejerce el prepagismo, el cual según Pobutsky (2010) haciendo un análisis reflexivo frente al tema de la Narcocultura, permite visualizar creencias que tienen las mujeres en cuanto a la voluptuosidad, juventud y belleza como promesa de riqueza, al igual que Du Plessis y Gobind (2015) mencionan en cuanto al tema de los Sugar Daddy la posibilidad de estas jóvenes de obtener beneficios en cuanto a viajes, financiación de estudios y dinero a cambio de compañía e intimidad.

De esta manera, Arango (2006) también permite ver los procesos de construcción identitaria de estas jóvenes, que surge de la desvalorización que se encuentra en sí mismas y que emergen en los proceso de vinculación que tienen con los otros, dándole gran valor al dinero y a las transacciones sexuales que se terminan convirtiendo en la posibilidad de satisfacer esas necesidades.

Por otro lado se encuentra una segunda categoría como son los factores psicosociales, que desde el trabajo sexual surgen como puntos de encuentro entre los diferentes autores que han abordado dicho fenómeno, como lo son Salamanca, Sepulveda y García (2011) los cuales

mencionan factores familiares, socioculturales, socioeconómicos, educativos y psicológicos, relacionados con su ejercicio, así como el abuso de sustancias psicoactivas que promueven al ejercicio del trabajo sexual, lo cual también comparten Montoya y Morales (2015) quienes refieren que además estar relacionado con la clandestinidad y problemas de orden social.

Por lo cual Romi (2006) amplía estos factores exponiendo que los principales motivos para que una mujer se encuentre en el trabajo sexual, obedece a que ha estado inmersa en inestabilidad emocional y familiar, que sumadas a carencias de orden afectivo, académicas y económicas, las llevan a orillarse en esta labor, dando hincapié a que no necesariamente estén apoyadas en su belleza ya que esta no es indispensable para ejercer la modalidad convencional sino cumplir con un mandato sexual.

Lo anterior, también es compartido por Silva, Salazar y Rodríguez (2014), quienes por otro lado afirman que otros factores que se deben tener en cuenta son la violencia tanto física como afectiva, violaciones, pobreza y desigualdad social, que terminan situando a dichas mujeres en una alta vulnerabilidad que las conlleva a confusión de roles, valores, comunicación y vinculación conflictiva lo cual hace que permanezcan en dicho ejercicio.

Por otro lado, en el prepaguisismo Montoya y Morales (2015) refieren que desde el 2000 se ha venido incrementando la inserción de mujeres y hombres de estratos medio y alto en esta modalidad de trabajo sexual debido a su alta remuneración económica, Pobutsky (2010) menciona que rara vez pertenecen a un estrato bajo y que en su mayoría son jóvenes universitarias, que no necesariamente se encuentran en una situación económica precaria, si no que realizan dicha actividad para garantizar lujos, viajes o subsidiar sus carreras universitarias.

Una tercera categoría son las representaciones sociales en las cuales Montoya y Morales (2015) citando a Jiménez, mencionan que el trabajo sexual es una construcción social y cultural, que tiene una serie de implicaciones que se han descrito anteriormente, pero que han tenido una fuerte influencia a nivel histórico, por lo cual se ha estado representando por medio de la pobreza, la marginación y la exclusión social, y que posiblemente siguen configurando nuevas formas de esclavitud.

Asimismo, se exponen preceptos en cuanto a las estructuras del sistema familiar, así como de sistemas amplios de carácter religioso, que tiene representaciones en cuanto al rol femenino y que al salir de lo estipulado en temas de sexualidad, se generan transformaciones que encasillan a las mujeres que lo ejercen en pecaminosas o sucias, convirtiéndolas de esta manera en objetos sexuales (Silva, Salazar y Rodríguez, 2014).

Respecto al prepagismo y sus representaciones sociales, estas muestran un origen que se puede anclar desde las Hetarias que como lo menciona Paraskeva (2010), estaban caracterizadas por su atractivo físico en combinación con su capacidad intelectual y que en la actualidad es la construcción social que se tiene de las jóvenes lo ejercen, a su vez Moreno (2015) indica que las creencias que se tienen en cuanto a este oficio es la posibilidad de ganar status y poder dentro de un círculo social.

Sumado a lo expuesto, para Pobutsky (2010), el término de prepago como forma de trabajo sexual surgió desde comienzos del 2000, ligada a la emergencia del celular y con él los sistemas de tarjetas prepagos, que en este caso representaría la cancelación del servicios de manera anticipada y que para la época tenía características de poder en cuanto al tener y acceder.

Por último, se encuentra la cuarta categoría, en la cual se observan los referentes sociopolíticos y de poder, que en el trabajo sexual se construyen a partir de los sistemas amplios de regulación, en los cuales en algunos entes se le asume como una problemática de orden social que afecta sectores comerciales o residenciales, con implicaciones de salud pública, frente a la transmisión de enfermedades sexuales, así como la asociación de consumo de sustancias psicoactivas, inseguridad, tráfico y vandalismo (Montoya y Morales, 2015).

Por su parte Abad (2008) en su artículo frente a la Estética y Narcotráfico, relaciona los cambios que han surgido en la cultura Colombiana de una manera exagerada frente al valor material, moral y estético, sin invisibilidad que está ya estaba presente mucho antes del auge del narcotráfico y que las trasformaciones a nivel cultural que se tienen solo han incrementado el valor del consumismo, la exhibición de bienes y el deseo de poder, que tiene una fuerte influencia en el tema del prepagismo, debido a sus inicios hace 10 años con el tema de la narco – cultura.

Así pues, los temas que más se han abordado en las investigaciones tienen relación en cuanto al trabajo sexual convencional más no en el prepagismo; varios autores como Romi (2006), Paraskeva (2010) y Arango (2006) han abordado temas frente a origen, antecedentes y mantenedores; entre sus conclusiones se analiza el trabajo sexual desde un origen de pobreza, con problemas en cuanto a su sistema familiar, nivel académico bajo y restricciones a bienes de consumo, permitiendo vislumbrar a las mujeres que lo ejercen como víctimas identificando las características que las empujan a la actividad y que por último la observa desde lo social como escape a una sexualidad no alcanzable por otras vías.

Igualmente, Montoya y Morales (2015) comparten conclusiones similares a las de Romi (2006), añadiendo otra importante frente al trabajo sexual masculino que sigue siendo oculta y

menos abordada estando está presente en la sociedad; en cuanto al prepaguisismo denota el valor lucrativo que tiene esta actividad para las personas que participan de ella tanto para quienes las ejercen como para las empresas que administran dichos encuentros.

Por otro lado, Arango (2006) precisa conclusiones como que las mujeres que ejercen el prepaguisismo están inmersas en una representación desvalorizada de sí misma, que vienen desde conflictos con la madre, a su vez de nota el valor que se le ha dado al dinero y al sexo como elementos de satisfacción que de una u otra forma permite incurrir en la repetición de situaciones y sometimiento con sus clientes, debido al apego que utiliza desde la parte sexual como manera de vincularse con las otras persona.

Respecto a Bermúdez, Gaviria, Fernández (2007) el estudio arrojó que la mayoría de las mujeres del estudio que ejercen prepaguisismo, pertenecen a estrato socioeconómico 3, 4 y 5, lo que refuta el factor económico como causa de inserción. Tanto el prepaguisismo, como el trabajo sexual convencional están asociados al consumo de SPA y en algunos casos la búsqueda de dinero se relaciona con la necesidad de satisfacer el consumo a dichas sustancias.

Finalmente es oportuno puntualizar, a manera de reflexión y de planteamiento crítico sobre cómo estos estudios aportan a la construcción del planteamiento del problema, tres niveles de observación como lo son la salud mental, la familia y el contexto social desde el trabajo sexual y el prepaguisismo, que evidencian también la diferenciación entre algunas de las implicaciones de dichos fenómenos para quienes los ejercen; asimismo sustenta la pertinencia investigativa hacia el prepaguisismo y no hacia el trabajo sexual convencional que tanto se ha abordado.

Como primer unidad se encuentra la salud mental que desde el trabajo sexual es analizada desde diferentes ópticas como factores estresantes, que emergen a partir de prácticas de riesgo en contextos no controlados por las mujeres en su ejercicio y que conllevan al deterioro de la salud mental como es referido por Beltrán y López (2010). Mientras que en el prepaguisismo se convierte en estresantes el hecho de estar fragmentada en los diferentes contextos en los que se desenvuelve como lo son la familia, amigos, academia y actividad laboral, en los cuales se ve obligada a aislar cada contexto y optar por el secretismo al interactuar con ellos de diferente manera, evadiendo de esta forma en su actividad laboral la dimensión de la emocionalidad, como manera de protección para que no le afecte el ejercicio del prepaguisismo en su diario vivir (Loaiza, Moreno y Zuluaga, 2007).

Por otro lado, se encuentra en la unidad de familia, con respecto al trabajo sexual que el fenómeno surge a partir de factores de abandono, bien sea por separación de sus padres o

desprendimiento de los mismos en su niñez, según lo refería anteriormente Silva, Salazar y Rodríguez (2014), así como por carencias de orden emocional, que conllevan a inestabilidad por parte del sistema, esto referido por Romi (2006); de otra manera se vislumbraba la maternidad en relación con el ejercicio del trabajo sexual como factor determinante en estilo de crianza de los hijos y el desarrollo de su sexualidad mencionado por Díaz, Barrios y Vásquez (2012). Mientras que en el prepaguisimo, Arango (2006) posibilitó un análisis desde la disgregación familiar como uno de los factores que pudiesen influir en el inicio de esta labor, así como los conflictos con la figura materna; sin embargo, no se ha profundizado de manera amplia en esta unidad, lo que da cuenta de lo importante de comprender no solo la dinámica vincular que se sostiene el sistema familiar como y que pudiese configurarse como un aspecto a considerar en la explicación de los factores de inserción y/o mantenimiento del prepaguisimo, sino también, los múltiples subsistemas en los que se desenvuelven las jóvenes en este ejercicio.

Por último pero no menos importante, se encuentra la unidad de contexto social, en la cual se observan grandes diferencias entre un fenómeno y otro, por un lado en el trabajo sexual convencional se denota que surge a partir de carencias económicas enmarcadas en algunos casos por pobreza extrema, niveles académicos bajos y falta de apoyo social según Romi (2006), mientras que en el prepaguisimo no se denota carencias de orden económico, por el contrario las jóvenes que lo ejercen se encuentran clasificadas en estratos 3, 4 y 5, con niveles académicos superiores, que elevan su estatus y por ende los costos del servicio que ofrecen, según los diferentes autores que han abordado dicho fenómeno; y por otro lado, el auge que ha tenido en los medios de comunicación como un contexto social que permite la promoción de su trabajo y la configuración del mismo como modelo a seguir en las jóvenes, a partir de la “*glamourización*” del fenómeno, instaurando en el cine, la televisión y la cultura, situación que no ocurre con el trabajo sexual convencional, el que muy al contrario es considerado como aversivo y como una degradación de la mujer (Coy, Wakeling y Garner, 2011).

Estado del arte testimonial

Contextos y participantes.

Para el diseño de los escenarios, se partió de un abanico de voces relacionadas desde diferentes contextos con el fenómeno del prepaguisimo. Ahora bien, de acuerdo a los focos y

dominios de la presente investigación, se seleccionaron los participantes pertinentes para nutrir la redefinición y ampliación de un fenómeno social que fue comprendido complejamente desde la Psicología Clínica y posteriormente se configurará como un problema de investigación.

En este sentido, se llevó a cabo un primer escenario con una joven de 22 años de edad que ejerce el prepagismo en la ciudad de Bogotá; estudiante de primer semestre de una carrera técnica en Estética; es la mayor de tres hermanos, vivía para entonces con ambos padres y hermanos, quienes desconocen su ejercicio laboral; su estado civil es soltera y no tiene una pareja o relación sentimental; se realizó el contacto con ella a través de la agencia de prepagismo para la que trabajaba.

El escenario se llevó a cabo en un consultorio psicológico privado, con la participación de los tres investigadores/interventores quienes para entonces estaban vinculados a la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia y de los cuales dos de ellos desertaron, continuando con la totalidad del trabajo la presente autora; el proceso conversacional duró aproximadamente 150 minutos, en los que se desarrolló un escenario narrativo conversacional que permitió comprender aspectos de la configuración identitaria de la joven y las construcciones sociales de género que se mantiene desde su realidad.

Posteriormente, se llevó a cabo el segundo escenario con una Psicóloga egresada de la Universidad de San Buenaventura, Seccional Medellín actualmente docente investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad CES (Corporación para estudios en la salud), quien publicó en el año 2011 sus hallazgos en torno a un estudio narrativo sobre el trabajo sexual titulado “Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución”, utilizando como base epistemológica el construccionismo social; su alcance reposa en la superación de la concepción simplista en relación al ejercicio del trabajo sexual como transacción y en la comprensión sobre las construcciones sociales de las personas que lo ejercieron, en relación al amor, al cuerpo, a la maternidad y a la identidad propia.

De esta forma, se realizó un primer contacto a través de correo electrónico, donde se explicó el interés investigativo y se solicitó su participación para conocer su experiencia como investigadora de mismo fenómeno. Seguidamente, se realizó el escenario mediante a una videoconferencia vía Skype, que tuvo una duración aproximada de 75 minutos en los que se abordaron temáticas en torno a los hallazgos encontrados a nivel investigativo e interventivo, los aportes a la comunidad científica, la importancia de llenar el vacío teórico existente en torno al tema y los procesos autorreferenciales como investigadora.

Finalmente, a partir de los procesos conversacionales se llevó a cabo el análisis narrativo que se expondrá más adelante, a manera de resultados, que dan cuenta de nuevas comprensiones del fenómeno desde la voz protagonista, esto es, la joven trabajadora sexual y desde una representante del gremio de Psicología.

Diseño de escenarios.

De acuerdo a los intereses de la presente investigación, se realizaron diseños de escenarios que abarcaron los principales focos que permiten una comprensión más amplia del fenómeno en cuestión. A continuación se detallan las características de cada escenario.

Tabla 1. Escenario encuentro testimonial en consultorio privado

Escenario 1:	La voz protagonista
Actores Convocados:	Joven que ejerce el prepaguisimo
Objetivo del Escenario:	Comprender cómo se construye la configuración identitaria desde las representaciones sociales de género.
Focos:	Dominio simbólico: Imaginarios y creencias sobre representaciones sociales de género y configuración identitaria.
Preguntas orientadoras:	¿Cómo se construyen las construcciones de género que tiene una mujer en ejercicio del prepaguisimo?, ¿Qué caracteriza y define a una mujer en ejercicio del prepaguisimo? ¿Cómo se construyen los imaginarios que tiene una en ejercicio del prepaguisimo sobre la percepción que tiene la sociedad de su trabajo?
Guion Conversacional:	<ul style="list-style-type: none"> -¿Qué significa ser mujer en Colombia? y ¿Qué significa ser una mujer en ejercicio del prepaguisimo en Colombia? -¿Qué te llevó a decidir ingresar en este oficio? -¿Cómo empezó? ¿Desde cuándo? -¿Qué significa para ti el prepaguisimo o el trabajo sexual de alto nivel? ¿Son conceptos diferentes? -¿Has cambiado en algo la forma de verte a ti misma desde que estás en este ejercicio? -¿Cómo ha cambiado tu percepción sobre la mujer y sobre el hombre, después de que ingresasas en esta actividad? -¿Cómo manejas el contexto familiar ejerciendo este trabajo?

	<p>-¿Cómo te percibes como hija, hermana, amiga?</p> <p>-¿Crees que este ejercicio implica riesgos?</p> <p>¿Cuáles?</p> <p>-¿Cómo logras establecer o construir tus relaciones de pareja?</p> <p>-¿Cómo te describirías?</p> <p>-¿Cómo quieres ser vista?</p> <p>-¿Qué crees que la sociedad piensa de este ejercicio?</p> <p>¿Qué le dirías a una joven que está pensando ingresar a este ejercicio?</p> <p>-¿Cuáles son tus proyectos a futuro?</p>
Desarrollo del Escenario:	
Escena 1:	Socialización del contexto académico investigativo, explicando los fines del trabajo y la importancia de conocer su opinión en el tema.
Escena 2:	<p>Desarrollo del proceso conversacional con entrevista semi-estructurada de orientación sistémica a cargo de los tres investigadores.</p> <p>Inicialmente se indagó acerca de su comienzo en este oficio, posteriormente se realizaron preguntas con respecto a cómo configura las relaciones de pareja, posteriormente las construcciones entorno al prepaguisimo y género, por ultimo como se caracteriza ella misma.</p> <p>-¿Qué te llevó a decidir ingresar en este oficio?</p> <p>-¿Cómo empezó? ¿Desde cuándo?</p> <p>-¿Crees que este ejercicio implica riesgos?</p> <p>¿Cuáles?</p> <p>-¿Cómo logras establecer o construir tus relaciones de pareja?</p> <p>-¿Cómo ha cambiado tu percepción sobre la mujer y sobre el hombre, después de que ingresasas en esta actividad?</p> <p>-¿Qué significa para ti el prepaguisimo o el trabajo sexual de alto nivel? ¿Son conceptos diferentes?</p> <p>-¿Qué significa ser mujer en Colombia? y ¿Qué significa ser una mujer en ejercicio del prepaguisimo en Colombia?</p> <p>-¿Qué crees que la sociedad piensa de este ejercicio?</p> <p>-¿Cuáles son tus proyectos a futuro?</p> <p>-¿Cómo manejas el contexto familiar ejerciendo este trabajo?</p> <p>-¿Has cambiado en algo la forma de verte a ti misma desde que estás en este ejercicio?</p> <p>-¿Cómo te describirías?</p>

	-¿Cómo quieres ser vista? ¿Qué le dirías a una joven que está pensando ingresar a este ejercicio?
Escena 3:	Cierre, mediante a un equipo reflexivo de los tres investigadores y la entrevistada, a manera de comprensión final frente al sentido del escenario.

Tabla 2. Escenario encuentro testimonial mediante videoconferencia por Skype

Escenario 2:	Hacia una co-construcción del fenómeno
Actores Convocados:	Investigadores de diferentes disciplinas que han trabajado con el fenómeno del prepaguisimo
Objetivo del Escenario:	Explorar los hallazgos encontrados en investigaciones de diferentes disciplinas, en relación al fenómeno del prepaguisimo
Focos:	Dominio explicativo y técnico sobre los hallazgos teórico-interventivo encontrado por los investigadores.
Preguntas orientadoras:	¿Cuáles son los principales hallazgos que sobre el tema, han obtenido?, ¿Qué aportes a la comunidad científica han realizado? ¿Por qué es importante abordar este fenómeno?
Guion Conversacional:	<p>-¿Qué despertó el interés por abordar este fenómeno?</p> <p>-¿Cómo fue la experiencia de trabajar con esta población?</p> <p>-¿Qué imaginarios tenía sobre el trabajo sexual, antes de realizar la investigación? ¿Cómo considera cambiaron estos imaginarios después de realizar la investigación?</p> <p>-¿Qué piensa usted del ejercicio del prepaguisimo y de quienes lo ejercen?</p> <p>-¿Cómo cree que la sociedad ha contribuido al estigma de quienes ejercen este oficio?</p> <p>-¿Qué vacíos científicos considera siguen existiendo en relación al fenómeno?</p> <p>-¿Cuáles sugerencias nos harían como investigadores, para abordar el fenómeno?</p> <p>-¿Cómo cree que como profesional de su disciplina, pueda ayudar a resignificar este fenómeno?</p>
Desarrollo del Escenario:	
Escena 1:	Socialización del contexto académico, el propósito de la investigación.

Escena 2:	<p>Desarrollo del proceso conversacional con entrevista semiestructurada de orientación sistémica a cargo de los tres investigadores.</p> <p>-¿Qué despertó el interés por abordar este fenómeno?</p> <p>-¿Cómo fue la experiencia de trabajar con esta población?</p> <p>-¿Qué imaginarios tenía sobre el trabajo sexual, antes de realizar la investigación? ¿Cómo considera cambiaron estos imaginarios después de realizar la investigación?</p> <p>-¿Qué piensa usted del ejercicio del prepagismo y de quienes lo ejercen?</p> <p>-¿Cómo cree que la sociedad ha contribuido al estigma de quienes ejercen este oficio?</p> <p>-¿Qué vacíos científicos considera siguen existiendo en relación al fenómeno?</p> <p>-¿Cuáles sugerencias nos harían como investigadores, para abordar el fenómeno?</p> <p>-¿Cómo cree que como profesional de su disciplina, pueda ayudar a resignificar este fenómeno?</p>
Escena 3:	Cierre, mediante a un equipo reflexivo de los tres investigadores y la entrevistada, a manera de comprensión final frente al sentido del escenario.

Resultados del estado del arte testimonial.

Una vez diseñado los escenarios a desarrollar, contactado a los participantes y llevado a cabo los procesos conversacionales, se procedió a realizar la transcripción textual de los mismos en una matriz que dio cuenta del análisis narrativo de las intervenciones más significativas de cada participante, desde tres grandes dominios: explicativo, técnico y simbólico.

En este sentido, el dominio explicativo hace referencia al componente paradigmático – epistemológico inmersas en las narrativas de los actores sociales, que muestran su comprensión sobre situaciones y contextos a través de hipótesis, constructos explicativos, conceptos, metáforas, entre otros; de igual manera identifica las tendencias investigativas de los equipos e instituciones.

Por su parte, el dominio técnico – interventivo, se relaciona con los modos de proceder en la intervención desde los profesionales y con el manejo de las situaciones que los sistemas sociales

involucrados practican en su interior y/o entre sí. Da cuenta también de las pautas relacionales, ritos, dinámicas personales y familiares empleadas por los actores ante situaciones particulares.

En relación al dominio simbólico, se puede comprender que hace referencia al orden ideológico, creencias e imaginarios desde los que se posicionan los actores para comprender alguna situación y/o actuar en ella; se trata de describir los mitos y los sistemas de ideas e intereses humanos en relación con los fenómenos y sus cambios.

Para correlacionar lo explicado anteriormente con los escenarios desarrollados, se procederá a ejemplificar de forma concreta, el modo en que se llevó a cabo el análisis narrativo, a través de una tabla que contiene en una primera columna, un relato tomado aleatoriamente de la joven que ejerce el prepaguisismo y las tres columnas siguientes corresponden al análisis realizado desde los tres dominios.

Es importante resaltar que en el análisis de la narrativa pudiese primar uno de los tres dominios más que los otros, en algunas pudiese haber contenido importante de analizar desde los tres dominios o por el contrario algunas líneas que no contienen contenido pertinente para los focos propuestos en esta investigación.

Tabla 3. Ejemplo de la matriz de análisis narrativo del Estado del arte testimonial

Narrativas de joven que ejerce el prepaguisismo	Dominio explicativo	Dominio técnico	Dominio simbólico
E: Ella me dijo, bueno ahora si te voy a contar, digo ella me miro y me detalló muy bien y me dijo ahora si te voy a contar lo que tienes que hacer. Esto es un spa para caballeros no se qué... me trajo una blusa, me la puso, me dijo mira tú vas a utilizar esta blusa, quiero verte así. Allá utilizábamos era tacones, entonces no utilizábamos zapatos y pues principio uno piensa que lleva los zapaticos estos blancos, esos ortopédicos, los crocs y los teníamos que llevar pero aparte teníamos que llevar los tacones. Entonces bueno y ella empezó a decirme tenias que ir aquí y aquí y empezó a explicarme todo y yo umm ok, entonces yo dije como “es como hacérselo al novio” pero, ¿si me	Se realiza una definición del trabajo sexual empleando para ello la metáfora, como una manera de comprender su nuevo contexto laboral y de moverse en él, desde esa posición.	La resignificación en torno a la comparación que utiliza desde su sistema de creencias, sobre que el tener relaciones sexuales con desconocidos es similar a tenerlo con una pareja estable, deja ver como se posiciona ella frente al contexto, utilizando ese tipo de estrategias de afrontamiento para conseguir la	Al utilizar la metáfora del novio como forma de comprender las labores a realizar en el trabajo sexual, se puede evidenciar además cómo construye ella la relación sentimental con el otro, sobreponiendo el beneficio económico que recibe en una y

entiendes?, pero le están pagando a uno. Entonces yo dije ¡Súper bien!.		remuneración económica que espera.	en otra no.
---	--	------------------------------------	-------------

Disponible en Anexo 2. Matrices de transcripción y análisis del Estado del Arte Testimonial

Ahora bien, el análisis a continuación se realizó a partir de las narrativas obtenidas en el escenario desarrollado con la joven que ejerce el prepaguisimo y el desarrollado con la psicóloga investigadora, haciendo un esbozo de lo comprendido en relación a las dos categorías o focos propuestos para investigar inicialmente, esto es, configuración identitaria de quienes se dedican al trabajo sexual y las construcciones sociales o imaginarios de género que se sostienen alrededor. Sin embargo, luego de la ejecución de los dos escenarios y los procesos conversacionales en estos, se obtuvo como categoría emergente la comprensión de la importancia que tiene la estética y corporalidad en las jóvenes que ejercen el prepaguisimo. Es por esto que se expondrán los hallazgos obtenidos sobre estas tres categorías a partir de los análisis narrativos-conversacionales basados en los tres dominios anteriormente explicados.

Configuración identitaria. Durante el desarrollo de los dos escenarios con las actrices sociales, se encontraron diversas narrativas que dan cuenta de cómo se configura, desde la experiencia subjetiva, la identidad de una joven que ejerce el prepaguisimo a partir de experiencias que se explican, se manejan y se piensan en interacción con el otro y que pueden ser comprendidas desde los dominios explicativos, técnicos y simbólicos, respectivamente. Es importante señalar que aunque existen diferencias entre las modalidades de trabajo sexual, esto es, la de alto nivel que ejerce la joven entrevistada y la convencional abordada como fenómeno de investigación por la psicóloga contactada, se expondrán los hallazgos desde las dos voces, comprensiones y miradas en tanto ambas coinciden en el ejercicio del trabajo sexual como lucro económico en la sociedad Colombiana.

No obstante, antes se hace indispensable retomar teóricamente el concepto de identidad, bajo la epistemología del constructivismo y el construccionismo social, para contextualizar la postura bajo la cual se hizo el análisis narrativo. En relación a esto, Gallo y Bohórquez (2010) señalan que existen identidades colectivas, explicadas por el juicio valorativo y emocional y por la pertenencia a grupos sociales significativos; en este sentido, la identidad se construye

colectivamente estructurándose en virtud de los significados que cada persona le otorga a su entorno y a sí mismo. Dichos significados son mediados por la identificación a otros, a partir de las diferencias con los demás encontradas desde el lenguaje y a través de él.

Asimismo la identidad se construye por una parte, a partir de los acontecimientos personales que experiencia el individuo y del retorno a ellos para interpretarlos y reinterpretarlos, formando la trama de su biografía. Por otra parte, su identidad se nutre de los elementos comunes a su familia y a los colectivos a los cuales pertenece, así se posiciona como un ser sociohistórico. Sin embargo, como se ha dicho antes la identidad no es algo dado, no es fija, no es la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales, sino que es el entendimiento de *Yo* de forma reflexiva por el sujeto en función de su biografía, de sus experiencias, de la interpretación de éstas, de lo que lo diferencia de los otros en forma progresiva, cambiante. De allí que conocer la construcción de identidad no se corresponde con la respuesta a la pregunta ¿quién soy? Sino que se transforma en ¿quién estoy siendo? en un momento y contexto particular de la existencia.

Ahora bien, de acuerdo al escenario llevado a cabo con la joven que ejerce el prepaguisismo, se comprende desde sus narrativas cómo fue reconfigurándose su identidad al entrar al ejercicio del trabajo sexual, en tanto refiere que en su primer contacto con un contexto laboral de este tipo, ella mantenía cierto grado de ingenuidad e inocencia que luego no le fue útil para desenvolverse en este medio.

Otro aspecto llamativo es el hecho de cómo ella se posiciona desde su inicio en este trabajo, como una mujer atractiva poseedora de la que belleza por la que las otras compañeras trabajadoras compiten y por la que los clientes pagarán; este posicionamiento tiene lugar principalmente por venir de un otro, del ojo experto en el contexto al que llegó y que la dota de la percepción de que es en sí misma, el ideal para ese trabajo. En la línea 21, *E* señala que su nueva jefa “empezó a aconsejarme, me dijo “eres muy bonita” no sé qué. Y ella siempre me recalca eso, me lo decía a cada rato”, esto desde lo simbólico comprende cómo el aspecto de la belleza y la estética que refiere, además de ser recalcado por la dueña del lugar de masajes, fue también subrayado por *E* durante todo el escenario conversacional, como una forma de autoperibirse desde la creencia de que ese medio laboral es muy “competitivo” y ella tenía como resaltar.

De acuerdo a la identidad de tercer nivel o asignada por la sociedad, *E* comienza a interpretar el rol que le fue asignado en el contexto laboral, refiriendo en la línea 51 “algo que me decían a mí y siempre me han dicho es que “tú tienes una actitud muy diferente, parece que llevaras mucho tiempo en esto, como hablas y todo”; esto hace que simbólicamente, se posicione desde

ahí para vincularse con el contexto y configurar su identidad, es decir, asume una posición arriesgada, tolerante con el medio y extrovertida que la han resaltado y caracterizado en otros contextos y también en este.

En otro orden de ideas, siguiendo a Lagarde (1994, en Toro y Paz, 2005), en *E* se evidencia la construcción de una identidad optada o elegida, que apunta hacia al crecimiento de su vida desde el lucro económico percibido como sinónimo de éxito y de felicidad; cuando en la línea 65 *E* refiere “yo recuerdo que ese día salí súper feliz, incluso no pude llevar la plata en mi bolso porque siempre fue harta, ese día fue harta plata”, se evidencia desde el orden simbólico, la relación sexo y dinero como correlato de felicidad.

Ahora bien, si se habla de una identidad que se construye con la comprensión que el otro tiene sobre el individuo, es necesario evidenciar la dualidad formada en este sentido en *E*, pues por una parte empieza a posicionarse desde lo que la acerca a conseguir el nuevo sentido de su vida basado en el lucro económico y por la otra desde los imaginarios que la sociedad tiene sobre la práctica del prepaguismo. Al respecto, desde las narrativas de la investigadora entrevistada, se entiende como la sociedad, a pesar de todas las aperturas ideológicas que se han dado como avances, sigue imprimiendo estigmas y prejuicios en torno a quienes ejercen al trabajo sexual y los diferentes motivos que llevan al ejercicio, señalando “la gente, si es una prostituta que ejerce desde los niveles bajos, es más cómo “es que no tenía más opciones, era muy pobre y le tocó hacer eso (...)” pero en el caso de las prepagos si hay una cosa, un imaginarios claro que yo he escuchado sobre que son chicas que deciden eso” (Línea 10, C).

Desde el orden simbólico, existen imaginarios sociales compartidos sobre cómo los motivos que llevan a ejercer a una mujer al trabajo sexual, les resta o suma estigma de acuerdo a la modalidad que ejerza. En este sentido, quienes ejercen el trabajo sexual convencional aunque son estigmatizadas, son menos juzgadas en tanto su situación de vulnerabilidad económica y social, funge como salvoconducto para conseguir su sustento y en ocasiones el de su familia por ese medio. Contrariamente, las que ejercen el prepaguismo, lo hacen por decisión más que por necesidad entiéndase esto por disfrute de su sexualidad, del placer, de su cuerpo, de su corporalidad y su imagen corporal.

Al respecto, la investigadora entrevistada comprende desde el orden explicativo, la práctica del prepaguismo como “una posición frente a lo sexual, frente a vivir la sexualidad y relacionarse con otro, que tiene como razón aparente la situación económica” (Línea 30, C), la comprende como una forma de ser mujer, de tener el cuerpo, de vivir la sexualidad, y desde allí configurar su

identidad; se entiende entonces como un medio de relación social, como una posición en el “mercado de las relaciones humanas”, donde el ser humano se convierte en un objeto, una mercancía que tiene unas características que logran configurar la manera en que un sujeto construye su identidad en un grupo social.

Ahora bien, el ámbito económico que rodeaba a *E* y a su familia, no fue inicialmente un factor per sé de su ingreso al trabajo sexual, aunque luego se configuró como su primordial motivación, en tanto señala desde el orden explicativo que el dinero representa el alcanzar ciertas comodidades, lujos y mejorar su estilo de vida. Resulta llamativo cómo este estilo de vida, produce en quienes lo ejercen, una separación importante entre los diferentes contextos en los que se desenvuelven, con la finalidad de mantener en clandestinidad su oficio, del ámbito social y familiar principalmente y con ello, evitar la pugna y rechazo que socialmente se le da a este trabajo. Este comportamiento es en sí mismo, una manera de resignificar y co-construir permanentemente quienes son, en tanto la rígida separación de contextos les hace sentir que su identidad no se limita solo a uno en particular.

En este sentido, *E* señala desde sus narrativas primero la necesidad de transformar su identidad a una nueva materializada con un nuevo nombre, que en su caso fue “Sofía”; después, el incurrir constantemente en mentiras con su familia y amigos, deja comprender desde el orden simbólico, la culpabilidad por defraudar a las personas que son significativamente importantes para ella, si conocieran su actividad laboral. En el interior de su sistema de creencias en relación al prepaguisismo, *E* muestra vergüenza y temor a ser juzgada, por lo que inicia ritos paralelos ajustado a los diferentes contextos en los que se desenvuelve. Bajo este continuo de contradicciones, tiene lugar el marco para la configuración identitaria de *E*.

Desde el dominio técnico se evidencia cómo comienza a darse una ritualización rígida en el contexto familiar para conservar la clandestinidad laboral que en sí misma busca preservar la aceptación y el cómo es percibida por su familia. En tanto, el que descubran su implicación con el trabajo sexual, generaría una fractura en cómo la ve su familia en recursión a cómo se ve a ella misma y con configura su identidad desde la relación con figuras significativas.

Sin embargo la aparición de múltiples identidades, termino propuesto por Toro y Paz (2005), tiene otras implicaciones en la forma en que *E* se vincula con los demás de acuerdo al contexto que el que está, pues al llevar una doble vida posiblemente lleve una doble forma de vincularse, en tanto debido a las características del contexto laboral, ella asume un rol de auto-cuidado basado en la desconfianza hacia quienes la rodean, señalando “yo no confío en mis amigas, yo

soy de las que dice, no tengo amigas, tengo amigas contadas con la mano (...) tengo solo una amiga, Sara (...) la única que sabe es ella y las muchachas con las que yo trabajo, y las personas que he venido conociendo que saben que llevo doble vida” (Línea 168, *E*). Asimismo, conforme esto va reconfigurando su identidad, se pueden modificar también los vínculos establecidos previamente al ingreso de ese contexto laboral y/o la forma en que se vinculaba en otras situaciones, por ejemplo, las relaciones de pareja.

En este sentido, se evidencian contradicciones desde las narrativas de *E* con respecto al cambio que tuvo en la percepción de las relaciones de pareja después de ejercer el prepagismo, pues por una parte, señala “yo no se lo vuelvo a dar a ningún hombre, si no me paga” (Línea 129, *E*); y por la otra refiere, que ha logrado entablar relaciones sentimentales comprendidas desde el orden explicativo como que “es muy diferente con la persona que uno sale, porque, como que tú lo sientes, si me entiendes y no es como lo tengo que hacer por plata” (Línea 205, *E*). Esto muestra la posición de *E* frente a las parejas, desde la identidad optada laboralmente y la autoidentidad, definida por Lagarde (1994, en Toro y Paz, 2005) como la autoconciencia que desarrolla cada persona o la forma en que se ve a sí misma.

A propósito de esto, desde el orden explicativo la investigadora entrevistada señala “tenemos una doble moral muy marcada, si, muy marcada, rechazamos unas cosas, pero en realidad en el interior las aceptamos, es como si no pudiéramos lidiar con eso, como sociedad...” (Línea 32, *C*), planteando el concepto de doble moral, que refiere a un modo de operar en dos ámbitos diferentes de la sociedad, lo expresado libremente considerado como correcto y lo que pertenece al escenario de lo oculto, de conocimiento público, incluso marcador de goce colectivo pero de aceptación privada en el escenario íntimo, un tipo de goce inexpresable, ya que esta conlleva a la censura. Desde esta explicación, se evidencia como *E* construye una postura aceptada y esperada en el ámbito laboral donde se establece el dinero, como condición para relacionarse con otro, mientras que desde su auto-conciencia, espera hacerlo no desde lo material sino desde lo emocional. Sin embargo, resaltan otras contradicciones en la forma en que *E*, dentro del nivel técnico, se enfrenta a su trabajo; desde sus narrativas señala que evita involucrarse emocionalmente con sus clientes, señalando que para ella la vinculación entre el amor y el sexo no tiene lugar, en tanto utiliza al parecer esta creencia como posibilidad de afrontamiento en el ejercicio de este trabajo.

No obstante, en su narrativa “es como hacérselo al novio, pero le están pagando a uno” (Línea 29, *E*), se evidencia por una parte, desde el orden explicativo una definición del trabajo sexual

empleando para ello la metáfora, como una manera de comprender su nuevo contexto laboral y de moverse en él; y desde el técnico, la resignificación sobre que el tener relaciones sexuales con desconocidos es similar a tenerlo con una pareja estable; esto deja ver cómo se posiciona ella frente al contexto, utilizándolo al naturalizarlo, al parecer como estrategia de afrontamiento.

Esta naturalización del trabajo sexual, lleva desde el orden explicativo y simbólico, a concebirlo como un trabajo comparable con los demás y por ende, a posicionarse desde ahí para configurar su identidad. En este sentido, la percepción sobre este trabajo desde el sistema de creencias de *E* lo posiciona como actividad generadora de dinero, que aunque es distinta a una profesión, la lucra económicamente igual que los demás oficios. Desde el relato de *E*, se puede interpretar en el orden explicativo, como ella se representa a sí misma y al prepaguisimo, como una compañía para otro que lo necesita y que tiene un valor económico para ella.

En este mismo orden de ideas, desde su sistema de creencias, para *E* el prepaguisimo representa la satisfacción a una necesidad del hombre, que resulta de los conflictos existentes con sus parejas, lo que hace que desde el orden técnico ella consiga su éxito en el medio, utilizando como estrategia “hacerlo rico” para intentando satisfacer al cliente y con esto asegurar más y mejores ingresos.

Este modo de construir la identidad desde la naturalización del trabajo sexual como cualquier trabajo, se hizo evidente también en el escenario llevado a cabo con la Psicóloga, en tanto señaló desde su experiencia investigativa con estas mujeres, que sus relatos muestran la concepción del trabajo sexual como cualquier otro oficio, señalando que alguna de sus narrativas para comprender su contexto era “que así como hay gente que trabaja con la cabeza para ser ingeniera, yo trabajo con mi cuerpo para vender sexo” (Línea 36, C). En este sentido, la investigadora plantea desde el orden explicativo, la manera como estas mujeres asumen su cuerpo como una herramienta de trabajo, similar a cualquier otra actividad laboral; de ello se desprende una necesidad de concebir una relación comercial.

En otro orden de ideas, la identidad supone un ejercicio de autorreflexión a través del cual el individuo puede ponderar sus capacidades y potencialidades; es por esto que, en el caso del fenómeno abordado resulta oportuno vislumbrar aspectos de la prospectiva vital de quienes ejercen el trabajo sexual, en tanto es una forma de comprender la evaluación de sus recursos actuales, constitutivos de su identidad, al servicio de sus proyectos futuros dentro o fuera de este contexto.

Dentro de su relato, la joven *E* refiere que su actual trabajo, es una situación pasajera y momentánea en tanto expresa tener otras expectativas personales que alcanzar, en las cuales el trabajo sexual no se configura como una opción en su futuro, aunque actualmente satisfaga sus aspiraciones económicas. Refiere “la plata lo ayuda en muchísimas cosas, los saca de unos líos, pero realmente esto no es vida, esto no es una vida, estos son dos, tres vidas en una y uno a veces no tiene tanto para eso” (Línea 265, *E*).

Esto habla sobre cómo *E* significaba la experiencia vivida en el contexto laboral inicialmente como un problema que reportaba subjetivamente sufrimiento, pero que al significarlo para entonces como una situación que no podía cambiar, no existía una demanda de ayuda que configurara un contexto psicoterapéutico; sino la necesidad de ser acompañada, a manera de consultoría, a narrar su historia con la intención además de conocer lo que la voz profesional (invertida inicialmente por la participante como voz de experto o autoridad) tenía que decir sobre la misma. Esto comienza a redefinirse y a resignificar el proceso narrativo conversacional como una oportunidad para juntas co-construir sentidos novedosos desde los cuales significar la experiencia y promover transformaciones en el sistema terapéutico: la investigadora y la joven participante. Hasta finalmente transformarse de una consultoría a un proceso con efectos psicoterapéuticos donde se dieron movilizaciones importantes en dicho sistema. Lo que habla de la fuerza reflexiva que estuvo presente en el proceso narrativo conversacional y que permitió comprender y transformar el problema clínico de la joven participante.

Igualmente en dicha narrativa, desde el orden explicativo se comprende que la joven no tiene dentro de sus constructos la perdurabilidad de este trabajo como una opción de vida, debido a la alta tensión emocional y personal a la que es sometida día a día para mantener la clandestinidad de su trabajo; esto deja suponer que el contexto familiar y social tiene gran importancia para ella debido a que funge como un factor regulador en el comportamiento de *E*. Por otro lado, dentro del componente simbólico, *E* le otorga un significado vital al dinero, lo que hace que por el momento ella no concibe otro tipo de trabajo que le retribuya igual o más económicamente, como el prepaguisimo.

Por cierto, la obtención de mayor cantidad de dinero en menos tiempo ha hecho que inclusive la joven se perciba a sí misma de manera diferente, señalando “me he vuelto más ambiciosa, me he vuelto más, quiero más, quiero más, no quiero cualquier persona, no quiero cualquier hombre, no me voy a meter con cualquiera, digamos eso es lo que uno tiene, si uno tiene muchísimo, necesita mucha plata así (chasquea los dedos), uno se acuesta con el que se le dé la gana” (Línea

328, *E*). Dentro del componente explicativo, *E* deja en claro cómo se ha reconfigurado su identidad a partir de la importancia otorgada al dinero, categorizándose como una mujer ambiciosa y que su principal interés es adquirir más dinero. Desde el orden técnico, la necesidad de dinero que ella perciba en un momento dado, es la que va a regular la forma en que se enfrenta a las situaciones de trabajo tomando en cuenta o no, prácticas de cuidado propio.

Esta percepción de poder y autonomía que *E* ha conseguido a través del ejercicio del prepaguisimo, ha permitido que la auto-percepción de vulnerabilidad que tenía en el pasado, se redefine por completo; al señalar “aquí es donde voy a estar, esto, aquí me gusta, o sea ahí fue cuando más me motivé, porque realmente como que ellos me empezaron a demostrar muchísimo interés, y empezaron a subirme digamos... cómo se dice, digamos como la autoestima, yo la tenía muy baja” (Línea 139, *E*), se puede observar a nivel simbólico que la actitud halagadora de sus clientes genera un mejor estado anímico, haciendo que ella se posicione desde una ego sintonía que refuerza su motivación para seguir en este oficio. Esto es comprobado además por *E* cuando refiere que sus clientes la admiran por su forma de ser “relajada y descomplicada”, haciendo que, desde su sistemas de creencias, asuma el rol de mujer complaciente, que para ella, le gusta a los hombres.

Resulta llamativo el papel primario que juega las expectativas económicas que la joven ha logrado satisfacer con este trabajo para la configuración de su identidad, en relación a los imaginarios que ella misma tiene en torno a lo que la sociedad opina de su trabajo, en tanto reconoce que socialmente se piensa “que nosotras somos unas vagabundas, de todo, todo lo malo somos nosotras” (Línea 290, *E*), pero esto lo logra resignificar señalando que su rol es trascendental, al satisfacer a un hombre que acude a ella debido a situaciones conflictivas con sus parejas, en tanto se percibe desde esta lectura como quien ofrece un servicio en pro del bienestar de otros y sus parejas.

De acuerdo a la voz de la investigadora entrevistada, en relación a cómo el ejercicio del trabajo sexual afecta la construcción identitaria, ésta última no es algo estático sino que se reconfigura con el tiempo, manteniendo características bases que hacen que una persona se diferencie de otras en todo momento. En orden explicativo, la investigadora realiza una contextualización de lo que se comprende como identidad, una configuración cambiante del ser humano, un constructo que se va configurando y reconfigurando con el tiempo desde Parménides se intenta explicar la conservación de componentes identitarios a pesar de las experiencias del sujeto, que lo hacen cambiar la manera como se percibe a sí mismo. Asimismo, se entiende esta

configuración como una respuesta a lo que demanda la sociedad, la manera en que se configura la identidad determina la formación del vínculo con otras personas, esto afecta la forma como cada sujeto se percibe a sí mismo, si su imagen satisface las demandas del contexto, el sujeto siente mayor seguridad.

En este sentido, se observa además los imaginarios que la investigadora tiene, no solo de quienes transforman su cuerpo en pro de encajar socialmente, sino también de quienes ejercen como trabajadoras sexuales, en tanto señala que solo cuando pudo entablar el primer contacto con las mujeres con historias de prostitución, éstas “ya simplemente fueron mujeres” (Línea 26, C); esto evidencia desde el orden simbólico, el cambio en la posición moral que la investigadora tenía antes y después de involucrarse con ellas. Al escuchar sus historias de vidas y darse permiso de hacerlo con empatía, comprendió que es un fenómeno poco abordado desde sus particularidades, contextos, significaciones, historias de vidas, y más equívocamente comprendido desde generalidades que, muchas veces, llevan el estigma que la sociedad le impone y que lamentablemente es sostenido desde parte de la comunidad científica.

Finalmente, como se ha podido observar, la identitaria de quienes se dedican al trabajo sexual, se construye de acuerdo a diversos factores y lo que resulta de la combinación de estos; el estilo personal, la resignificación de su vida, el contexto familiar, académico, social, los imaginarios, las expectativas y prospectiva vital, entre otros, son solo alguno de los componentes que explican el por qué algunas jóvenes dedicadas a este contexto laboral, configuran la percepción de sí mismas, mas generativas que otras. Sin embargo, lo verdaderamente significativo de tratar de comprender este fenómeno de observación, es acercarse a él sabiendo reconocer los procesos autorreferenciales y el cómo usarlos de forma que estén al servicio de la empatía y no del estigma, de la generatividad y no de la fatalidad.

Representaciones sociales de género. En un principio, se evidencia como la investigadora realiza sus apreciaciones desde una postura epistemológica psicoanalítica que permea la forma en que representa, desde lo psicológico, algunas de las conductas derivadas del ejercicio del prepaguisimo. Por su parte los interventores adoptaron un postura epistemológica constructivista-construccionista social, que les permite tener configuraciones desde las relaciones y teniendo en cuenta las auto y heterorreferencia de los actores. En estas diferencias se observa la forma en que

ella significa la investigación, en la cual se dejan los procesos autorreferenciales a un lado, a diferencia de los interventores que si los tienen en cuenta para co-construir una realidad.

En este caso, la investigadora para empezar su trabajo investigativo señala que para la construcción de los escenarios con mujeres trabajadoras sexuales se hizo necesario que fuera dentro de la clandestinidad, debido a que éstas mujeres se exponen a situaciones de riesgos con desconocidos, que las pueden maltratar. Es por esto, que inclusive los llamados proxenetas, hombres quienes proveen servicio de protección y producción a las mujeres trabajadoras sexuales, les prohíben iniciar o responder a cualquier comunicación con personas que no hayan sido aprobadas previamente por ellos.

Como lo explica la joven, desde sus inicios en este oficio la dueña del spa que se configura como su jefa y mentora, le enseña como quehaceres del día a día a construir rituales que organizan el funcionamiento del establecimiento, para mantener su clandestinidad y les otorgan un carácter de seguridad a sus trabajadoras, en tanto les enseñan prácticas de auto-cuidado que deben seguir. De esta manera, en el orden técnico se va formando un ambiente propicio para la vinculación a través de la complicidad y/o de la competitividad, pero donde todas comparten como foco, el dinero.

Lo cual fue importante para la joven, dado que allí empezó a generar herramientas para poder asumirse en dos contextos distintos, que no solo van ligadas a la clandestinidad sino a la forma de vincularse, donde ella refiere desde el orden técnico, establecer una diferenciación en la forma como construye vínculos con los demás. Esta doble vinculación de observa cuando refiere el no poder confiar en las personas que se relacionan con su oficio, específicamente los hombres/clientes que pueden amenazar su primera vida, al poner en evidencia ante su entorno familiar, su ejercicio como trabajadora sexual.

En consecuencia, esto genera que dentro de las representaciones de la joven que ejerce el prepaguismo hace acerca de los hombres, está el que estos no pueden tener contacto con su trabajo, dado a que dentro de su sistema de creencias el hombre se posiciona como poderoso ante la mujer, debido a que se encuentran en una posición de ventaja al tener información de ellas que nadie conoce y que se han encargado de mantenerlo en la clandestinidad; aspecto mencionado desde el dominio simbólico y las representaciones sociales por la investigadora, al referir que la sexualidad *per sé*, es una actividad íntima donde no necesariamente tiene que estar abierta al conocimiento público, y que con mayor razón quienes se dedican a esto deben mantener en secreto para evitar juicios y pugnas.

Es decir, dentro de las representaciones sociales que tiene generalmente el hombre acerca de la mujer, estas tienen que ser buenas en la medida que sean sumisas y estén en función de complacer al hombre, esto la joven que ejerce el prepagismo lo representa desde su narrativa, al explicar que su forma de vincularse con el hombre es a través de la complacencia hacia éste, de modo que consiga su complicidad para mantener la clandestinidad de su trabajo. En este sentido, desde el orden simbólico, la joven cree que al no interpretar un rol sumiso en la relación con sus clientes, él pudiese divulgar su oficio poniéndola en evidencia. Situación por la cual ella prefiere mantener al margen del trabajo, sus relaciones de pareja.

Pese a que la joven que ejerce el prepagismo desde sus creencias identifica a las mujeres desde una posición de admiración y reconocimiento, observando al género femenino como una población empoderada, deja ver como dentro del orden simbólico, en este oficio las mujeres tienen que ser sumisas y complacer al hombre, ya que con esto ganan mayor sustento económico y aseguran su clandestinidad. De allí que se configuren dilemas entre el ser-hacer polaridades como independiente-dependiente, libertad-sumisión, entre otras, que tienen implicaciones en la construcción de una identidad sin sufrimiento moral subjetivo.

En consecuencia, la joven que ejerce el prepagismo dentro del contexto laboral comprende la relación con los hombres como un cliente/proveedor, que no difiere de la figura que representa una pareja estable; dentro de sus significaciones es preferible salir con un hombre que le provea dinero por las relaciones sexuales, a uno que no lo haga. Por consiguiente dentro de las explicaciones que emite la joven en relación a utilizar este tipo de comparaciones como herramienta de afrontamiento, está el privilegiar el sustento económico generado por esta actividad, el cual prioriza por encima de los riesgos que implica.

Lo anterior, permite comprender desde el sistema de creencias de la joven, que el dinero se vuelve un factor fundamental y termina alterando la forma en representa al hombre como proveedor, donde ella lo significa como un movilizador para realizar este oficio y para intentar nuevas cosas que tal vez anteriormente no estaba dispuesta a realizar, al igual representa la permanencia de ella en este oficio.

Dentro de estas acciones está el realizar actos lésbicos, lo cual ella inicialmente rechazaba y tenía ciertas limitaciones, actualmente los permite dentro de su trabajo, pero especifica que no tendría una pareja mujer. Pese a que ella se involucra en un contexto laboral sexual, dentro de este hay ciertas cosas que rechaza como la pornografía incluso manifiesta tener un tipo de rechazo hacia las personas que la observan, significándolas como personas que tienen una

enfermedad. A su vez, la investigadora lo menciona dentro de su narrativa, al referir que ella censura prácticas como la prostitución infantil, modificaciones corporales, show de strippers, entre otros, dado que entre sus sistemas de significación estas prácticas son una manera de volver objeto las relaciones humanas.

Por otro lado, en el dominio explicativo, la investigadora hace una definición desde su narrativa donde representa la prostitución como mujeres que canjean sexo por dinero y en su investigación *Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados contruidos por mujeres que practican la prostitución*, encontró que en Colombia existen un tipo de mujeres que ejercen el trabajo sexual, pero no se reconocen dentro de la sociedad como tal; estas son las culturalmente conocidas como “coperas”, son mujeres que trabajan como meseras en bares, implicándose en situaciones de consumo de alcohol como una forma de embriagar a los clientes y ganar más dinero, donde los clientes les ofrecen la posibilidad de ganar más dinero a cambio de un intercambio sexual.

Por lo cual, desde un orden explicativo entre los estereotipos que los hombres buscan en una mujer que ejerce el prepagismo, está el relacionado con el cuerpo debido a que buscan mujeres voluptuosas; esta representación promueve que las mujeres se realicen procedimientos quirúrgicos que las acerquen a las expectativas de tener un cuerpo voluptuoso. Sobre este imaginario la joven que ejerce el prepagismo lo reafirma cuando expresa que en su trabajo ha evidenciado como los hombres tienen el deseo de estar con una mujer operada debido a que es más voluptuoso y generalmente lo primero que buscan es una mujer con cirugías. Esto permite que ellas cobren una tarifa más alta y ganen mayor dinero.

Empero, actualmente estos estereotipos de mujer desde la estética se han ido transformando de acuerdo a la cultura fitness, entendida aquella donde los cuerpos lucen atléticos y menos voluptuosos. Por lo cual, se observa representaciones sociales de género fuertemente influenciados por la estética, que delimita el estatus que una persona pudiese llegar a alcanzar en un grupo social, así como también va construyendo unos imaginarios sociales en las nuevas generaciones de lo que deberían ser sus cuerpos, consiguiéndolo por cualquier medio.

En consecuencia, se cree desde el orden simbólico que el ser bonitas está relacionado con las cirugías estéticas, donde la investigadora dentro de su sistema de creencias asocia lo natural con lo anti-estético, lo cual se diferencia con el trabajo sexual convencional donde no se someten a operaciones quirúrgicas y no tienen un cuerpo estético. Esto hace que las personas juzguen aún más su profesión debido a que las mujeres que ejercen la prostitución suelen vestirse con poca

ropa, lo cual hace que las personas digan que no tiene un cuerpo “apto” para vestirse de esta manera.

Por lo cual, una la explicación que se da de los imaginarios de las trabajadoras sexuales, no es solo con respecto al cuerpo sino también en la forma en que se visten. Con relación al vestuario, la investigadora encontró que las mujeres que ejercen el trabajo sexual convencional lo utilizan como instrumento para obtener mayores ingresos utilizan poco vestuario, expresando metafóricamente “el que no muestra, no vende” (Línea 14, C), es decir, los hombres al ver sus atributos y así ellas aseguran tener mayor ganancia. Por su parte para las mujeres que ejercen el prepaguisismo es importante estar maquillada, en tacones y bien arreglada. En esta representación de mujer, la estética es vivida como fuente de producción y negocio, empoderando a la mujer al hacerla visible y considerándola como un objeto o medio para la obtención de dinero.

En relación, la joven comenta desde un dominio simbólico que dentro de sus motivaciones para entrar a trabajar en el prepaguisismo está la necesidad para poder pagar su carrera como esteticista, debido a que ella viene de una clase media y aunque sus padres le brindan dinero al trabajar para el padre, ella menciona que no es suficiente. Ella afirma que dentro de sus necesidades está el comprar el mercado de la casa, para poder disfrutar alimentos que ella le gusta y no solo los que hay en su casa, también utiliza el dinero para darse lujos, como el comprar ropa y zapatos, soportando lo mencionado anteriormente por la investigadora.

Por otro lado dentro en los imaginarios sociales compartidos sobre cómo los motivos que llevan a ejercer a una mujer el trabajo sexual. En el caso del convencional, la investigadora en un orden simbólico cree que aunque son estigmatizadas, son menos juzgadas en tanto su situación de vulnerabilidad económica y social, el cual sirve como aprobación para conseguir su sustento y en ocasiones el de su familia, por medio de este oficio. No obstante, las que ejercen el prepaguisismo, lo hacen por decisión propia más que por necesidad es decir, por disfrute de su sexualidad, del placer, de su cuerpo, de su corporalidad y su imagen corporal. Esto implica que socialmente hay unos imaginarios que rechazan a la mujer que disfruta y goza la sexualidad diferente a la reproductiva, más aún a aquellas que se lucran económicamente de ella.

Es decir, que aunque existen representaciones en torno a las razones por las cuales estas mujeres ejercen este tipo de trabajo y que se dan generalizando este fenómeno, se puede observar como dentro de lo encontrado por la investigadora y lo narrado por la joven que ejerce el prepaguisismo existen distinciones entre lo que se refiere a permanecer en este trabajo, pasando

desde la que lo disfruta, lo que lo realiza por necesidad, hasta la que no encuentra otra alternativa de trabajo.

Esto lo reafirma una de las interventoras, dado que como ella representa el prepaguismo es basado en las series televisivas colombianas, donde han mostrado como mujeres jóvenes disfrutan estilos de vida lujosos a cambio de estar con un hombre, donde estas mujeres vienen de hogares formalmente contruidos y con una situación económicamente estable.

En consecuencia, como lo propone la investigadora dentro del orden explicativo el prepaguismo es una forma de vivir la sexualidad, dando respuesta a una demanda social. Donde establece también el concepto del “mercado de las relaciones humanas” en el que el ser humano se convierte en un objeto, una mercancía que tiene unas características que logran configurar la manera en que un sujeto construye su identidad en un grupo social. Ejemplificado con la joven cuando refiere que “es como hacérselo al novio” pero, le están pagando a uno”. (Línea 29, *E*)

Es decir, se deja ver como las relaciones humanas tienen un valor y estas pueden ser intercambiadas por una retribución económica, en el caso de la joven se observa como ella representa las relaciones con su cliente, poniéndolas equivalentes al tener la relación con una pareja.

Lo cual se relaciona con lo que narra la investigadora en su sistema de creencias al estar en un escenario con mayor cantidad de recursos económicos el espectro de vulnerabilidad social y de censura colectiva se ve minimizado, el tener un aparente poder económico disminuye la tolerancia y la preservación moral de los actos de sus miembros. Esto no solo se evidencia en cuanto a las relaciones de pareja sino la forma de vincularse y generar tolerancia a ciertos temas.

Por ejemplo, la joven reafirma lo anterior donde ella se cuestiona en el momento que su mamá le pregunta “¿tú de donde estas sacando tanta plata, hija?” (Línea 236, *E*) donde ella refiere que la mejor manera para poder llevar la situación y evitar conflictos es mentir, dado a la importancia que le genera que se enteren de su oficio, he intenta seguir manteniendo su estatus de normalidad en su familia y con sus conocidos.

Generando que el sustento económico se interponga entre las tolerancia y la preservación moral de los actos al tener que mentir, pero donde se asume con naturalidad y esta primero el sustento económico a dejar de seguir trabajando en este oficio. En el mismo argumento ella mantiene generar un estado de normalidad ante su familia y conocidos para que ellos no se enteren de su actual oficio.

Por otro lado, las jóvenes que ejercen el prepagismo quieren permanecer en el anonimato, dentro del orden explicativo de la investigadora está que al ser un escenario de sexualidad humana, este pierde su carácter como fenómeno social abierto a la vigilancia pública, ya que como práctica íntima posee el derecho de conservar su reserva, como cualquier otra actividad de la sexualidad humana cada sujeto es libre de exponer sus prácticas sexuales o mantenerlas en silencio. La investigadora realiza una distinción entre libertad, intimidad y límites. Se refuerza la idea de la expresión sexual del ser humano como una manifestación libre en un escenario de intimidad, en tanto los sujetos participantes tengan plena conciencia de la intencionalidad de sus actos, y estos no afecten a un tercero. Adicionalmente plantea como es importante el respeto a las diferencias y a la libertad del otro como base para evitar emitir juicios de valor desde una posición individual

Lo cual se relaciona con que las personas tienen la libertad de realizar actos que no afecten a terceros, esta postura va ligado a lo que la joven que ejerce el prepagismo refiere a que ella no quiere que nadie se entere de su oficio, pero tampoco quiere interferir en los de los demás. Donde hace una distinción en que las prácticas sexuales son libertad de las personas, pero el inmiscuirse perjudican al otro causando un daño en un tercero, en este caso a ella o a su familia si se llegaran a enterar de su oficio.

Como resultado de este silencio existe un estigma social que coarta la libertad de este oficio, como lo menciona la investigadora desde su epistemología teniendo como base una postura psicoanalítica la sociedad configura un rechazo como respuesta a los impulsos reprimidos por la misma, rechazamos lo que más deseamos, lo que los miembros de una sociedad desea poder hacer pero no lo hace, por represión, censura, moralidad o miedo.

En efecto, desde el dominio técnico de la investigadora que las representaciones sociales que se generan en torno al trabajo sexual donde a las personas estar cerca al fenómeno hacen que tenga un mayor rechazo hacia este ejercicio, es decir cuando las personas observan un acto sexual, cercano a ese contexto laboral reaccionan con rechazo y buscan apoyo estratégico para erradicar sus prácticas, en tanto la consideran como amenaza hacia el pudor de la familia.

Por consiguiente la sociedad estigmatiza este oficio, como lo menciona la investigadora dentro de su orden simbólico y es como la sociedad tiene ciertos imaginarios acerca de ellas, desde los prejuicios y también se expresa que esta actividad sexual solo se da en mujeres y asimismo solo se le otorga responsabilidad a la mujer, excluyendo al hombre cliente donde si no hubiera quien accediera a estos servicios no existiera este oficio.

Asimismo, la joven reafirma la atribución dada por la investigadora, la cual refiere que dentro de lo que ella cree que significa ser mujer en ejercicio del prepagismo en Colombia, está la construcción de que son unas “perras”. Sin embargo ella hace una distinción en cuanto a que ellas están porque sus clientes necesitan compañía y ella está dispuesta a dárselas, donde deja ver en relación de su sistema creencias como la forma de vincularse en las interacciones de pareja es equitativo con la sexualidad. Dentro de esta creencia ella refiere que las parejas deberían cumplir con las expectativas que tiene el otro miembro de la pareja. Por lo cual, ella dentro de sus servicios ofrece el trato tipo novio, ya que se tiene como imaginario el que los clientes buscan cumplir fantasías que no cumplen con sus parejas.

En la misma línea la investigadora desde su domino simbólico cree que una causa a esta represión se da desde preceptos religiosos, costumbres conservadoras que aluden a la castidad y la heterosexualidad, no obstante la promiscuidad o la homosexualidad pueden asociarse a escenarios de goce que contradicen los criterios morales. Surge así la paradoja de la moralidad, lo que se acepta pertenece a construcciones colectivamente aceptadas, lo que disfruta pertenece a la esfera de lo privado, lo íntimo.

Asociado a lo anterior, la investigadora refiere que ella también le atribuía esta representación a las mujeres que trabajan en este oficio, debido a que las veía como prostitutas y no como mujeres, esto sucede debido a que desde su contexto de origen, las mujeres “buenas” respetan los principios morales principalmente católicos, en la medida en que defiendan su pudor sexual y este vago contacto con vivir la sexualidad explícitamente, es lo que determina desde su sistema de creencias qué mujer merece ser amada en mayor o menor medida. Cuando ella empieza a trabajar con esta población cambian sus imaginarios acerca de estas mujeres, esto solo ocurre cuando escucha sus narrativas.

En relación a lo anterior una forma de afrontamiento a las representaciones que se hacen de este fenómeno es, como lo describe la investigadora, que toda práctica sexual consensuada que no perjudique a otra persona, está dentro del escenario íntimo. Donde la vida de la mujer que ejerce el prepagismo y la ganancia material que puede obtener con su oficio, se establece como un estilo de vida que no tiene porqué conllevar un reproche social, ya que su oficio se ejecuta en privado. Sin embargo, desde los principios sistémicos y socioconstruccionistas los discursos sociales estigmatizantes crean realidades que al ser asumidas por dicha mujer tienen un impacto en cómo valora, aún siendo una situación en el orden de lo privado, la experiencia vivida en dicho contexto laboral.

Lo anterior está asociado a como la investigadora plantea como las generaciones más recientes viven de una manera diferente las relaciones humanas, las relaciones de pareja, la sexualidad, de la misma manera se plantea el rechazo como un elemento de cada sociedad. Permitiendo que la estigmatización de la sexualidad pertenezca a lo tradicional y a lo conservador, dado que este tradicionalismo se va resignificando con el paso del tiempo hace que las nuevas generaciones tengan una postura más abierta acerca de estos tipos de temas.

En relación, una de las interventoras dentro de sus representaciones tiene que el pertenecer a una comunidad católica tradicional, específicamente una universidad ayuda que el fenómeno sea aún más invisibilizado, dado a los tabús que se presentan en estas. También como ellas tendrían que llevar una doble vida, debido a la actividad del prepaguisimo es oculta, ellas deberían manejar unas estrategias de afrontamiento para poder manejar una doble vida.

En consecuencia, a esta estigmatización la sociedad tomo una posición donde ha invisibilizado el fenómeno, teniendo como consecuencia un déficit no solo en los derechos sino en los deberes de las trabajadoras sexuales, el cual podría tener unas implicaciones económicas en el país. Esta invisibilización surge de un “tabú” que existe del fenómeno, influenciado por las posturas conservadoras del país que tienen una base religiosa la cual trae consigo unas posturas morales, que dificultan la aceptación de ciertos temas como lo es la sexualidad.

Por lo cual, se hace necesario el poder resignificar el fenómeno por medio de reconocer que son trabajadoras que tienen derechos y deberes, al igual que tratar de minimizar el estigma social que se ha generado de la sexualidad. Dentro lo cual uno de los interventores puntúa que los cambios, también tendrían que ser generados por ellas donde participen activamente como ser social, que tiene deberes. Por lo que la investigadora sugiere el uso de movimientos políticos como escenarios de demanda de derechos vulnerados u omitidos. Así mismo establece un cambio de perspectiva, tolerancia y asimilación de fenómenos diferentes de parte de nuevos grupos generacionales.

Por consiguiente dentro de su orden explicativo en el fenómeno, el interventor enmarca como él significaría este trabajo, desde las responsabilidades que ellas tendrían que tener. Debido a que dentro de lo ideal está que al ellas adquirir un derecho, también generan responsabilidades no solo en la sociedad por “invisibilizar” este fenómeno sino en quienes lo ejercen por formar parte de un sistema social que tiene como deber “pagar unos impuestos”. A lo que lo investigadora responde y cuestiona qué tanto las trabajadoras sexuales les gustaría formar parte del sistema a través de cumplir responsabilidades económicas como el pago de impuestos. Entre esta posición

esta como trabajadoras sexuales creen necesario hacer algún cambio y si ellas estarían dispuestas a asumir responsabilidades formando parte de un sistema, ejerciendo sus derechos.

Por lo cual, según lo propuesto por la investigadora para fortalecer la investigación de este fenómeno sugiere antes conocer la manera como se configuran los significados en la sociedad. La resignificación debe responder a una necesidad de pensar el fenómeno de una forma diferente, con efectos prácticos para la sociedad que significa y para las mujeres a las que se atribuyen el sentido de estos significados.

Categoría emergente: Estética y corporalidad. La percepción del cuerpo humano posee un simbolismo particular que responde a la subjetividad de cada sujeto inmerso en la cultura; la estética funciona como la representación de lo que se puede apreciar a través de los sentidos, así la estética funciona como una expresión de la psique humana que utiliza el cuerpo como un lienzo donde se dibuja el cuerpo del deseo. Al realizar el análisis de los escenarios se puede diferenciar una categoría adicional que complementa tanto la configuración identitaria como las construcciones sociales en torno al fenómeno del prepagismo, donde el cuerpo se transforma.

El ejercicio del trabajo sexual posee su propia estética, pero su dominio por encima de otros sentidos es predominantemente visual, el cuerpo vendido resalta los atributos sexuales del oferente sexual a través la seducción, la ropa, los gestos, etc., en últimas es una mecanismo para llamar la atención de los clientes potenciales; desde lo simbólico se encuentra la inquietud inicial que produce la estética del trabajo sexual en la investigadora, ya que desde muy joven identificó la diferencia en la forma de vestir de las trabajadoras sexuales del resto de las mujeres; de esta manera define cómo la vestimenta responde a normas típicas de una determinada cultura, poniendo en evidencia hábitos y costumbres, así determina cómo contextos culturales considerablemente conservadores tienden a ocultar el cuerpo por medio de la ropa, ya que la exposición de la piel es percibida como una incitación simbólica a lo sexual, la visibilidad de la piel se transforma en un símbolo, un código de comunicación no verbal que pone en evidencia la disposición del cuerpo.

Culturalmente se asocia la vestimenta de la mujer como mecanismo de expresión que evidencia la independencia, la originalidad, la concepción de la sexualidad y del cuerpo. Respecto a la vestimenta, su estética corresponde con un estatus social y económico; en el dominio explicativo la investigadora resalta cómo las mujeres que ejercen el trabajo sexual exhiben su cuerpo en exceso como mecanismo de atracción, haciendo referencia al dicho

metafórico “quien no muestra, no vende” toma la sobreexposición de sus cuerpos como expresión de lo “anti-estético”, esto entendido desde lo simbólico como una disonancia con lo que socialmente se percibe atractivo. Si bien las características y dimensiones del cuerpo de la mujer le permiten el uso de determinadas prendas de vestir, las mujeres que ejercen el trabajo sexual convencional a diferencia de las que ejercen el prepaguisimo, no poseen los medios económicos para someterse a operaciones quirúrgicas, alimentarse de formas específicas o dedicarse al cuidado estético de sus cuerpos, en contraste con las trabajadoras sexuales de alto nivel las cuales además de cuidar su cuerpo, lo exhiben correspondiendo con modelos de belleza imperantes que además de atribuir mayor estatus de la trabajadora sexual genera una mayor aceptación social.

Sin embargo no solo la vestimenta y el cuerpo se asocia a la estética de lo deseable, sino que desde la perspectiva de la mujer que ejerce el prepaguisimo se evidencia el valor que toma como signo de belleza física el rostro y sus expresiones, como factor fundamental para atraer a sus clientes, ella pone en manifiesto la alta competitividad que existe entre las mujeres que ejercen este oficio, el cual desde lo simbólico va más allá de sólo exhibir su cuerpo y se relaciona con la manera como utiliza todo su cuerpo para llamar la atención, seducir y satisfacer al cliente, esto anudado a su actitud predominantemente desligada de sus emociones con el fin de enfocarse en exponerse, desnudarse y ser vista por otro en un escenario íntimo, sin que se genere en ella una respuesta emocional negativa.

La cultura moldea el cuerpo de las personas, ya que los modelos de belleza se configuran de acuerdo a los intereses mismos de la comunidad, en la investigadora se puede apreciar como desde lo paradigmático se explica las transformaciones del cuerpo hacia la voluptuosidad de la mujer, donde el realce de atributos específicos del cuerpo se asocian con mayor status, aceptación y admiración social. Esto generó en el pasado una estética física obtenida principalmente a través de procedimientos médicos por medio de implantes que generaron mayor conformidad con las demandas sociales del momento. Así desde lo simbólico la estética voluptuosa se asoció como característica propia de las mujeres en ejercicio del prepaguisimo y eventualmente generó un nuevo estigma en el cuerpo de la mujer voluptuosa y operada diferenciándola de la mujer con un cuerpo natural.

En este sentido se encuentra desde lo simbólico una significativa diferencia en la concepción de cuerpo que tiene la mujer en ejercicio del prepaguisimo; si bien la entrevistada logra poner en evidencia la preferencia que existe por las mujeres con cuerpos modificados a través de cirugías estéticas, percibiendo estos atributos como elementos sexualmente atractivos y posiblemente

generadores de mayores ingresos económicos, también declara una reciente preferencia de parte de los clientes por el cuerpo natural, ya que muchos de ellos a pesar de buscar en principio la voluptuosidad del cuerpo modificado, con frecuencia terminan buscando la sensación del cuerpo voluptuoso pero natural, este modelo de cuerpo ha tomado mayor valor y un progresivo cambio en la demanda.

Desde la perspectiva de la investigadora, a nivel paradigmático se establece el impacto que ha tenido la estética del narcotráfico en la sociedad, principalmente en la denominada cultura “paisa” en la región antioqueña colombiana, esto se asocia a las investigaciones literarias encontradas respecto a la narco-cultura y narco-estética predominante en la sociedad colombiana. El estigma social del narcotráfico ha llevado a cambios recientes en la estética de sus habitantes, si bien persiste un agrado estético por la voluptuosidad exagerada del cuerpo femenino, el cual ha sido potenciado por los medios de comunicación y el entretenimiento, este modelo estético ha sido configurado como un perfil general de la mujer antioqueña que siempre va ligado a la narco-estética, en respuesta al estigma y producto del descontento social al ser ignoradas las particularidades de las mujeres de la región emergen nuevas formas de concebir el cuerpo femenino.

La respuesta social de cara a modificar la estética narco ha sido el surgimiento de una nueva estética, una transformación del cuerpo femenino que es socialmente más aceptado y admirado: el cuerpo fitness, entendido este como un cuerpo que luce más atlético y menos voluptuoso, modelo físico que enmarca tanto lo femenino como lo masculino, estos nuevos modelos conllevan un cambio en la concepción de belleza y las prácticas en torno al cuidado del cuerpo también se ven modificadas; esto se evidencia en las generaciones más jóvenes, las cuales modifican la estética al transformar lo que es corporalmente deseable.

Este cambio en la estética corporal, desde lo explicativo pone en manifiesto que a pesar de lo imperante que pueden llegar a ser algunos modelos estéticos de cuerpo y belleza a nivel cultural, estos no son concepciones estáticas e inmutables, sino que se transforman tanto socialmente como individualmente; no existe un modelo único de cuerpo, ni un solo interés, los cuerpos deseables son tan variados como los cuerpos que desean, incluso en el comercio sexual.

Junto a las modificaciones de la estética en la sociedad, el comercio sexual tanto en el trabajo sexual convencional como el prepaguismo establece la cosificación del cuerpo, es decir la transformación de este en una herramienta de trabajo, desde el dominio paradigmático la investigadora plantea la manera como las mujeres asumen su cuerpo cuyo uso es similar al que se

le da a una herramienta en cualquier actividad laboral, desprendiéndose de ahí una necesidad de concebir una relación comercial con los otros.

Considerar el cuerpo como una herramienta desde la perspectiva explicativa de la investigadora surge como respuesta al impacto que ha tenido el sistema capitalista en la cultura, ya que más allá de ser un sistema económico es un modelo que transforma al ser humano en la forma como se concibe a sí mismo, su identidad, su cuerpo y la forma en que se relaciona con los demás. Así las mujeres que ejercen el prepaguismo modifican la manera como se relacionan con los demás, además de sus clientes, ya que las relaciones que se construyen deben tener alguna utilidad, orientada al beneficio material o económico. La instrumentalización del cuerpo conlleva el otorgar las propiedades de objeto, una herramienta que siempre debe tener un fin. Así, la estética se relaciona directamente en la manera como se vinculan estas mujeres con otras personas, por tanto los cambios estéticos generan reconfiguraciones en la identidad.

Finalmente se concibe como en torno al trabajo sexual de alto nivel desde lo simbólico la investigadora comprende su ejercicio como un disfrute de la sexualidad que no se supedita a la necesidad económica pues el goce, el placer del cuerpo y el disfrute de su imagen corporal son constitutivos del oficio. Sin embargo desde la oferente sexual el cuerpo femenino, su estética y función se enmarca en la representación de la mujer como instrumento de satisfacción de las necesidades sexuales del hombre, donde ser complaciente es fundamental.

Discusión entre el estado del arte documental y testimonial

La realización de un análisis de tendencias que diera cuenta de los principales hallazgos encontrados desde diversas disciplinas en relación al trabajo sexual como fenómeno y a las diferentes implicaciones para el contexto personal, familiar y social de quien lo ejerce, fue paso fundamental para iniciar una investigación-intervención de segundo orden desde la perspectiva sistémica y compleja. Asimismo, el llevar a cabo escenarios conversacionales con dos actores relacionados con este fenómeno, permitió construir conocimiento bajo las bases del constructivismo y construccionismo social y ampliar la mirada que desde la Psicología Clínica se puede ofrecer para su comprensión.

Ahora bien, se hace precisa una discusión en torno a los resultados de investigaciones anteriores y los encontrados a partir del análisis narrativo de los escenarios llevados a cabo con

las voces protagonistas, de forma que se puedan vislumbrar particularidades de cada categoría, tanto iniciales como emergentes, estas son, la configuración identitaria, las representaciones sociales desde la perspectiva de género y la estética-corporalidad, en jóvenes que ejercen el trabajo sexual en diferentes modalidades.

Configuración identitaria.

De acuerdo a lo encontrado en el análisis narrativo sobre la configuración identitaria de quienes ejercen el prepagismo, resulta llamativo el hecho de cómo desde la voz protagonista dedicada a este ejercicio, se posiciona desde su inicio en este trabajo como una mujer atractiva poseedora de la belleza por la que las otras compañeras trabajadoras compiten y por la que los clientes pagarán; simbólicamente, se comprende cómo el aspecto de la belleza y la estética funciona como una vía para autoperibirse. Esto coincide con los hallazgos de Betancur y Marín (2011), quienes señalan que para estas mujeres, la belleza es percibida como vía para recibir dinero pero también lleva a otras significaciones sobre la corporalidad que parten del cuerpo comercializado pero no se reducen a él.

En relación a la identidad de tercer nivel o asignada por la sociedad, la joven entrevistada comienza a interpretar el adjetivo de “extrovertida” que le fue asignado en el contexto laboral, y desde el que fue reconocida, haciendo que simbólicamente se posicione desde ahí para vincularse con el contexto y configurar su identidad, pues esto la ha hecho resaltar y caracterizar en otros contextos y también en este. Esto contradice los hallazgos encontrados por Silva, Salazar y Rodríguez (2014), quienes analizaron las narrativas de 25 mujeres que ejercen el trabajo con edades entre 18 y 25 años, concluyendo que los relatos de estas ellas en torno a la configuración identitaria señalan que se consideran personas poco sociables, lo que llevaría a pensar la prostitución como una vía para satisfacer la necesidad de simpatía y comprensión y como un alivio a la soledad y a la incomunicación.

En otro orden de ideas, desde las narrativas de la joven se evidencia la construcción de una identidad optada o elegida, que apunta hacia al crecimiento personal desde el lucro económico percibido como sinónimo de éxito y de felicidad; esto fue encontrado también en la investigación hecha por Betancur y Marín (2011) con mujeres que ejercieron el trabajo sexual, quienes percibían desde su sistemas de creencias a la felicidad como valor privilegiado de la sociedad actual conseguido a través del dinero, lo que justifica a su vez el medio utilizado para obtenerlo.

Ahora bien hay situaciones, como la de la joven entrevistada, en las que el ámbito económico no se configura como un factor per sé de inicio al trabajo sexual, aunque luego se puede configurar como una motivación que funge como factor mantenedor. Esto coincide con referido por Bermúdez, Gaviria y Fernández (2007) quienes señalan desde los hallazgos de su investigación con jóvenes en ejercicio del prepaguisimo, que los factores de inserción difieren del económico, en tanto la mayoría de las mujeres del estudio pertenecen a estrato socioeconómico 3, 4 y 5, y casi el 90% no tiene hijos ni personas a cargo económicamente.

Por otro lado, un aspecto llamativo es la ritualización rígida a la que acuden quienes ejercen como trabajadoras sexuales, incluyendo a la joven entrevistada, con la finalidad de conservar la clandestinidad laboral en diferentes contextos, principalmente en el familiar que en sí mismo busca preservar cómo es percibida por su familia y evitar ser juzgada por las principales figuras de afecto. En tanto, el que descubran su implicación con el trabajo sexual configuraría una fractura en cómo la ve su familia y esto afectaría recursivamente cómo se ve ella misma, configurando su identidad desde la relación con figuras significativas.

Toro y Paz (2005) quienes realizaron un estudio para comprender cómo construyen su identidad las mujeres que ejercen el trabajo sexual, ofrecen una propuesta explicativa sobre la aparición de múltiples identidades construidas por cada una de las mujeres, pues coincide con el concepto de identidad propuesto por el Construccinismo social, el cual supone que no hay una única versión de la identidad reconociendo su movilidad, su fugacidad y la multiplicidad de su construcción. En este mismo orden de ideas Loaiza, Moreno y Zuluaga (2007) realizaron una investigación con estudiantes que ejercen el prepaguisimo, donde se desprenden narrativas que señalan que mientras se dedican al trabajo sexual, ellas deben vivir en tres mundos: el de la familia, el de la universidad y el del trabajo. También señalan que utilizan estrategias de afrontamiento para evadir la emoción y que el oficio no las afecte; reconocen que aunque este estilo de vida puede llegar a ser un círculo vicioso adictivo, generalmente no tiene un final feliz.

En otro orden de ideas, resalta desde las narrativas de la joven, el cómo desde el dominio técnico ella utiliza estrategias para autocuidarse en el ámbito personal y emocional, en tanto refiere que evita involucrarse emocionalmente con sus clientes, aspecto que coincide con lo concluido por Betancur y Marín (2011) en su investigación, señalando que para ellas la vinculación entre el amor y el sexo no tiene lugar, en tanto utilizan esta creencia como estrategia de afrontamiento en el ejercicio de este trabajo; esta situación da lugar al significado doloroso del acto sexual.

Asimismo, otra de las estrategias para enfrentarse a este contexto laboral, es la construcción identitaria desde la naturalización de que el trabajo sexual al que se dedican es comparable y similar con cualquier otro trabajo donde haya transacción de dinero; esto se hizo evidente también en el escenario llevado a cabo con la Psicóloga, en tanto señaló desde su experiencia investigativa con estas mujeres, que sus relatos muestran la concepción del trabajo sexual como cualquier otro oficio. Esto coincide con los resultados de múltiples investigaciones, por ejemplo, los obtenidos por Bonilla y Rodríguez (2013), donde el trabajo sexual es interpretado por sus actoras, como un trabajo y una práctica legitimada dentro del mercado laboral, por tanto se auto-reconocen como “mujeres trabajadoras”. Por su parte, Cortés (2009) concluye en su análisis que el empleo es una atribución que indica el rol del sujeto en el mundo contemporáneo y que esto explica el por qué sus entrevistadas, insisten en que su objetivo es trabajar y no prostituirse ya que lo hacen por dinero y no por deseo.

Igualmente, entre los resultados encontrados por Arango (2006) resalta el relacionado con la configuración identitaria y autoconcepto de estas jóvenes, quienes rechazan ser llamadas prostitutas por considerarlo un insulto; asimismo, Toro y Paz (2005), desde sus resultados señalan como narrativa llamativa en relación a este oficio, el hecho de sentirse “tan dignas, o al menos tan “indignas” como el resto de mujeres, las del grupo de “las buenas”, al afirmar que el intercambio de sexo por beneficios, es algo que está presente tanto en las relaciones sexuales que ellas tienen con sus clientes, como en las relaciones sexuales que una esposa puede tener con su marido” (p. 112).

Al respecto, Villa (2010) explica que desde el discurso Laboralista, el cuerpo es reconocido como fuente de producción, en tanto el trabajo sexual configura una transacción comercial como cualquier otra, lo que supone equiparar los derechos laborales de estas mujeres con los derechos de cualquier otra profesión formalmente reconocida, postura que aboga por su descriminalización y permite una construcción identitaria más positiva.

Finalmente, sobre la base de las ideas expuestas, se puede concluir que la configuración identitaria de quienes ejercen el trabajo sexual, difiere de acuerdo a las particularidades de cada contexto en el que se desenvuelven, sin embargo la distinción entre trabajo sexual convencional y prepaguismo, no configura per sé un factor moderador en la forma en que una trabajadora sexual construye su identidad.

Esto se debe a que, sobre la base del construccionismo social, la identidad es un continuo que se comprende y construye por medio del lenguaje social y a través de él. Así pues, la identidad

como constructo social, se transforma en el contexto en que un sujeto se inscribe como un proceso fundamentalmente relacional, pues sólo a partir del reconocimiento recíproco entre actores en situaciones de interacción, se hace posible definir tanto lo semejante como lo diferente, lo que es propio y lo que es del dominio común, todo sobre la base de los significados compartidos por la colectividad.

Por tanto, el trabajo sexual en cualquiera de sus modalidades al estar social, familiar y políticamente estigmatizado desde sistemas de creencias, mitos, ritos y habitus, la identidad de quien lo ejerce, se construye en juego con la pugna, los juicios, rechazos y generalizaciones del otro, por lo que la responsabilidad social desde la psicología clínica debe apuntar a la comprensión generativa, el estudio y divulgación de historias de vida, experiencias y particularidades de quienes se dedican al trabajo sexual, que permitan co-construir una visión más amplia y abarcadora del fenómeno que no necesariamente se configurará como un problema para quien lo vive.

Representaciones sociales.

Las diferentes formas de representación y comprensión del trabajo sexual varía de acuerdo a contextos, debido a que se habla de trabajo sexual convencional y prepaguisimo, sin embargo, la investigadora entrevistada en los escenarios conversacionales, no realiza distinciones en los términos, sino que para ella ambos hace referencia a la persona que canjea dinero por relaciones sexuales; aunque en esta representación si existen diferentes modalidades explicadas por la investigadora, como las “coperas” que son las mujeres que venden licor en bares, pero que por una retribución económica adicional están dispuestas a tener intercambio sexual con su cliente.

Por otro lado, existen otras modalidades como las de tipo online, que ofrecen servicios sexuales por internet como lo refiere Cunningham y Kendall (2011) donde el acceso se hace sin en el riesgo de vulnerabilidad que implica estar expuesto en un bar o en la calle, esto genera que las tarifas sean más altas, entrando dentro del trabajo sexual de alto nivel, pero de igual manera dando paso a otras modalidades de comercio sexual como los shows en vivo.

Lo anterior se configura como un escenario emergente de este fenómeno, dado que el comercio sexual como los shows en vivo se caracterizan como trabajo sexual, sin embargo, no entran en la definición propuesta por la investigadora donde especifica si hay contacto físico, pero reconoce que esto se ha resignificado durante el tiempo, gracias al surgimiento de nuevas tecnologías.

Dentro de lo que expresa la joven que ejerce el prepaguisimo afirma que hay diferentes razones por las cuales están en este oficio, algunas porque les gusta, otras por necesidad, hay quienes lo hacen porque quieren obtener más dinero. Este aspecto es reafirmado por la investigadora donde expresa que dentro de lo encontrado en su investigación, las mujeres que ejercen el trabajo sexual, lo hacen por diferentes razones, algunas porque están en situaciones de vulnerabilidad económica, otras porque disfrutan de la sexualidad. Haciendo ver que existen distinciones por las cuales estas mujeres ingresan al contexto laboral del sexo, y caracterizando así si se trata de alto nivel o convencional.

En este sentido, en lo referido por Garaizabal (s.f., c.p. Piola, 2008) hay una similitud debido a que ellos afirman que el trabajo sexual se comprende como una situación de vulnerabilidad donde se piensa en la mujer como “una mujer enferma o viciosa que ejerce esa actividad porque le gusta y disfruta con ella” (p.10) o desde una estereotipo feminista que “las considera víctimas, que o bien a causa de la pobreza o de la violencia sexual arraigada en la infancia acaban en una actividad que les obnubila la conciencia, y por tanto es necesario salvarlas” (p.10).

Sin embargo, desde otras experiencias ellas no se observan a sí misma como enfermas o víctimas, si no como mujeres que ejercen un oficio relacionado con la sexualidad por diferentes motivos, que no necesariamente están ligados a la moralidad, como lo mencionan tanto la investigadora como la joven entrevistada que ejerce el prepaguisimo; según sus voces, cada quien es libre de ejercer su sexualidad desde la forma más convenientes siempre y cuando no haga daño a terceros.

Por otro lado está la representación de una mujer que ejerce el prepaguisimo, como una persona que ofrece compañía pero con tarifas y hasta demandas distintas, esto se asocia a la narrativa de la joven sobre cómo en ocasiones, hay personas que la contratan solo para hablar y le dejan una buena retribución económica.

Esto se diferencia con el trabajo sexual convencional debido a que, como lo menciona Amaro (2011) las mujeres que ejercen el prepaguisimo tienen precios más altos debido a que son compañeras sexuales más atractivas y con un nivel educativo y cultural superior pero adicionalmente los clientes elevan sus expectativas respecto al grado de afección e intimidad, ya que algunas citas duran mayor tiempo, en comparación con al trabajo sexual convencional, por lo que existe una mayor probabilidad de establecer un cierto grado de familiaridad y compartir otro tipo de actividades.

De acuerdo a lo anterior, se evidencia que las mujeres que ejercen el prepaguisismo tienen una mayor retribución económica a la mujer que ejerce la modalidad convencional, lo cual genera que algunas de estas mujeres cambien sus estilos de vida y adquieran gustos más costosos; la joven participante expresó desde sus narrativas el cambio de status que ha tenido desde que ingresó a este contexto laboral, señalando que ahora va a los mejores sitios de la ciudad, utiliza el dinero para comprar ropa, bolsos y darse gusto gastronómicos fuera y dentro de su casa.

Del mismo modo, Pobutsky (2010) explica como las mujeres que ejercen el prepaguisismo no tienen de base necesidades económicas debido a que pertenecen a clases media-alta, que generalmente están estudiando en el colegio o la universidad y ejercen este oficio principalmente para conseguir lujos, experimentar una aventura, pagar sus estudios universitarios o para promover su carrera profesional.

Lo cual es similar al contexto de la joven entrevistada, dado que pertenece a la clase media y al estar estudiando, utilizaba su dinero para costear matricula, acceder a lujos, entre otros. Aunque se debe evitar hacer generalizaciones de las circunstancias por las que inician en este oficio, se hace evidente que el obtener más dinero hace que el estilo de vida cambie y sea un factor motivador para obtener más, esto lo reafirma la joven al expresar que ella se ha vuelto más ambiciosa económica y socialmente.

Con relación a las representaciones de género y la visión masculina, Bruel, Scarparo, Calvo, Herranz y Blanco (2013), evidenciaron en su investigación que los hombres atribuyen la mujer prácticas de sumisión, cuyas necesidades deben estar en función de las demás personas y las características positivas como el ser bella, sensible, cuidadora y amable, solo son atribuidas a las que responden a modelos de mujeres buenas.

Lo cual se asemeja a la forma en que la joven que ejerce el prepaguisismo interpreta a los hombres, como el que la mujer debe estar en disposición de atender las necesidades sexuales del hombre y ella asume una posición de sumisión, sin embargo en lo referente a las relaciones de pareja ella cree que el hombre, al no sentir el control de la relación, puede actuar su contra poniendo al escrutinio público, familiar y social, su ejercicio en el trabajo sexual, es decir puede contarle a su familia y amigos sus oficio, arriesgando la privacidad que ha tratado de mantener con su clandestinidad.

En conclusión, pese a las diferentes representaciones sociales en torno al trabajo sexual y al prepaguisismo, y a cómo las mujeres que ejercen este oficio inician en este mundo y la forma en que ellas representan al hombre y a la mujer desde su sistemas de creencias, se puede observar

que se siguen haciendo generalidades sobre todo en la forma de construir y vivir la sexualidad, tal como lo expresa la investigadora, pues desde la moralidad las personas juzgan el oficio de estas mujeres, cuando en las realidades de cada una, aunque pueden existir similitudes, hay distinciones en la forma en que ellas se representan, comprenden y se perciben a sí mismas y configuran su identidad.

Estética y corporalidad.

Analizar el trabajo sexual de alto nivel implica comprender la forma en que la sociedad logra atribuir valor comercial al cuerpo humano, la estética se asume como la concepción cultural de rasgos fisiológicos a los que se atribuyen cualidades específicas, básicamente se mueve en dos grandes dimensiones: lo bello y lo feo. La corporalidad se refiere a la construcción subjetiva que tiene una persona en base a su historia individual, es decir una articulación de la percepción del *sí mismo* configurada a partir de atribuciones del entorno y las experiencias de vida del sujeto. Al realizar el análisis de los escenarios documentales y testimoniales, además de involucrar una postura autorreferencial del fenómeno, se encuentra esta categoría de análisis emergente la cual permite visibilizar la forma en que los actores sociales que participan de alguna manera en el fenómeno atribuyen propiedades específicas a la manera como se percibe y se utiliza el cuerpo en el trabajo sexual.

Si bien el trabajo sexual se ha conocido como una forma de intercambio sexual a cambio de dinero, cuando este intercambio implica una serie de condiciones sugerentes de experiencias sexuales altamente satisfactorias, altamente costosas y de acceso restringido a un amplio espectro poblacional, el interés aumenta en este tipo de prácticas y fácilmente se atribuye a estos escenarios características donde los participantes asocian el valor estético del cuerpo en oferta y la capacidad adquisitiva del cliente a un contexto de placer que supera las cualidades normales de una relación sexual tradicional.

Es decir, más que un intercambio exclusivamente sexual el prepaguismo posee en sí mismo un valor social que sobrepasa a la experiencia; el estatus social y satisfacción personal que percibe aquella persona que paga por acceder íntimamente un cuerpo considerado de alto valor estético se anuda a la satisfacción de poseer un cuerpo deseable para el resto de la sociedad, un cuerpo digno de recibir una gratificación económica para permitir su contacto.

Y es que el uso del cuerpo como medio de trabajo a través de la seducción erótica genera múltiples cambios en la forma como una persona se percibe a sí misma, así como en la manera como percibe a los demás. En el prepaguisismo la sensualidad, los atributos físicos y el desempeño sexual se transforman en ejes fundamentales para poder mantener el reconocimiento tanto de la clientela como de las personas que ejercen el mismo oficio; estos atributos eróticos ligados a escenarios de poder, influencia económica y belleza física configuran una representación social que genera figuras altamente deseables en la sociedad, de esta manera la figura de deseo modifica la estética y transforma la corporalidad de las personas.

En este sentido, Abad (2008), Pobutsky (2010) y Rincón (2009) mencionan en sus respectivos artículos la configuración de una estética narco en la cultura colombiana, esta estética se caracteriza por el despilfarro, el derroche y los excesos en un esfuerzo simbólico para demostrar la capacidad de acceso a un mundo material cuyas satisfacciones son de limitado acceso para la mayoría de los miembros de la sociedad. Tras recolectar las voces de ambos escenarios testimoniales es posible reconocer el impacto que ha tenido esta cultura en los modelos de belleza de las personas del país, no solo por motivos predominantemente estéticos, sino también por lo que a nivel simbólico representa esta cultura del “acceso a...”, es decir, poder adquirir con un mínimo esfuerzo aquello que de otra manera sería difícil de acceder.

Así las mujeres que ejercen el prepaguisismo se empiezan a figurar como objetos de deseo, no sólo por el placer físico que representan, sino también porque a nivel simbólico el acceso a ellas significa un estatus superior; sus cuerpos pueden llegar a ser considerados *de mayor calidad*, sobretodo porque persiste la representación social que las asocia con el mundo del modelaje y la farándula, adicionalmente se las percibe poco accesibles debido a las fuertes sumas de dinero que requieren, de esta manera su carácter de exclusividad genera la percepción de acceso a experiencias más satisfactorias, potenciando así su deseabilidad.

Paraskeva (2010) recolecta en sus estudios aquellas características que poseen las cortesanas de la antigüedad, las hetairas y las quiyan, si algo caracteriza a estas mujeres es su reconocimiento social, su belleza como factor relevante en el ejercicio del poder, y además su exclusividad, ya que no cualquiera puede acceder a ellas. Muchas de estas características aparecen en el fenómeno del prepaguisismo, pese a las particularidades propias de cada cultura, el estatus continúa figurando como eje central ligado al uso del cuerpo como medio de seducción para obtener beneficios materiales.

De esta manera se pone en manifiesto la forma en que el cuerpo se configura en una sociedad como una herramienta de alto valor, el cuerpo al ser sometido a una transacción comercial vive las mismas consecuencias de cualquier producto susceptible de ser comercializado, existe un precio ligado a la calidad, una apreciación del consumidor, una exposición en el mercado, una depreciación y una vida útil. De ahí que el oficio del prepaguismo sea una actividad que no suele ejercerse en ciclos vitales extensos. En el caso de la mujer trabajadora sexual entrevistada, ella manifiesta cómo este tipo de trabajos sólo pueden ser ejercidos en periodos de tiempo específicos, “no es un trabajo para todas, ni para toda la vida”.

Coy, Wakeling, y Garner (2011) exponen en su artículo un fenómeno denominado la “glamourización” del trabajo sexual, es decir una tendencia por posicionar este oficio en escenarios de alta satisfacción no sólo para el cliente, sino también para el oferente sexual tanto a nivel económico como en su gratificación erótica. Si bien las declaraciones de la trabajadora sexual entrevistada dan conocimiento de una remuneración económica superior a los ingresos de un ciudadano promedio que le permite el acceso a privilegios de orden material, lo cual a su vez manifiesta sensaciones de satisfacción consigo misma, resulta contrastante que su oficio haya generado en ella un rechazo en torno a establecer relaciones de pareja por fuera de un beneficio económico; más aún evidencia la vivencia de un conflicto desde su corporalidad en relación al cuerpo de los demás, ella declara abiertamente haber tomado repudio por los besos con otras personas, tanto clientes como posibles parejas.

Se encuentra así una paradoja entre la vivencia erótica y satisfactoria que se atribuye socialmente al prepaguismo y la vivencia en la corporalidad de la oferente sexual, la cual gracias a su oficio modifico el significado del contacto íntimo con otra persona.

Así se visibiliza como en este oficio se vive el alto valor de lo estético como respuesta a lo que exige la sociedad pero a cambio de este lugar en la sociedad se puede estar configurando un conflicto con la corporalidad, un modo específico de interacción con los demás, un esfuerzo constante por mantener en la corporalidad la disociación de las emociones, donde la satisfacción de lo estético se vive a través del uso del cuerpo como herramienta. Así se deja el placer a un lado, se materializa la relación y se objetivarán los vínculos.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto en este capítulo, se cree pertinente realizar una propuesta interventiva hacia el fenómeno del prepaguismo partiendo de dos premisas: la primera relacionada con la enseñanza que dejó un estado del arte testimonial, en el que la voz de la joven que ejerce el prepaguismo, significó para entonces que su experiencia en el contexto laboral no

había sido configurada como un problema o dilema en su historia de vida; aunque tampoco se pudieron obviar algunos relatos que dieron cuenta de las pautas relacionales en torno al secretismo que connotó como necesarias para proteger la construcción que el *otro* hace de ella, pero que tal como refiere Fried (2012) hacen parte de sus habilidades para innovar frente a los desafíos de ese contexto laboral y desplazarse desde los problemas a la creatividad; lo que se le connota como positivo.

La segunda premisa toma en cuenta la postura reduccionista que han tenido en general algunas disciplinas al abordar el fenómeno del trabajo sexual y en particular la psicología tradicional, al caracterizar negativamente ese contexto y suponer de entrada sufrimiento en quienes lo ejercen; con esto no se quiso negar, obviar o soslayar que efectivamente hay historias de vida de trabajadoras sexuales que son significadas por ellas mismas con sufrimiento y dolor humano, reconociendo las múltiples implicaciones a nivel: sanitario, emocional, familiar, social, entre otros, que el ejercicio conlleva. Solo se buscó ampliar la mirada hacia aquellas jóvenes que lo connotan de forma diferente en su historia de vida o logran incorporar esas narrativas a la misma, y asumir una posición ética que lo reconozca generativamente como recurso.

Finalmente, el campo narrativo es elegido como foco principal en la presente investigación en tanto se tiene un interés en comprender el interjuego entre los discursos sociales con perspectiva de género que circulan contextualmente, cómo son asumidos o no y en qué medida, cómo se construye y reconstruye a partir de ellos los significados y ordenes de sentido de la experiencia subjetiva que fungen de marco para la configuración de la identidad narrativa y finalmente cómo este campo narrativo es actualizado en los sistemas de pertenencia.

Sistema teórico

Es preciso comenzar presentando argumentos epistemológicos y conceptuales que orientan la comprensión del fenómeno del prepaguisismo desde el enfoque sistémico y la cibernética de segundo orden. Para ello se analizará narrativa, auto y heterorreferencialmente cómo la joven que lo ejerce configura narrativamente su identidad a partir de: un contexto relacional, el tránsito entre los diferentes subsistemas en los que se está inmerso y la construcción que hace el *otro* de ella. Todo este ejercicio dialéctico llevado a cabo mediante procesos conversacionales, implica comprender las construcciones sociales sostenidas que otorgan significado al género, la estética y la corporalidad; y que configuran polaridades semánticas para valorar el mundo. De allí partirá el sentido otorgado a la experiencia vivida.

Así pues, en la primera parte se hará referencia a la lógica epistemológica que fortalece la comprensión de los ejes temáticos, utilizando como marco de acercamiento al fenómeno, el constructivismo, el construccionismo social y la ontología del lenguaje. Seguidamente se hace alusión al modelo ecológico que dialoga con elementos paradigmáticos, permite teóricamente comprender con su propuesta a la persona como parte de múltiples sistemas conectados.

Asimismo, se hará la comprensión del fenómeno a partir de unos ejes temáticos que aunque hacen recursiones a aspectos epistemológicos y paradigmáticos, pero están anclados a la teoría. En este sentido se hace una propuesta sistémica que entrelaza la comprensión de la configuración identitaria y su relación con la corporalidad, entendiéndose la primera como el *sí mismo* construido dialécticamente en términos de narrativas conversacionales, y a la segunda como el cuerpo vivido, a partir del ejercicio de la sexualidad como herramienta de trabajo.

Igualmente, se develará cómo las construcciones sociales desde la perspectiva de género que están permeadas por la jerarquización del sistema patriarcal, configuran imperceptiblemente una forma de violencia simbólica que determinará la construcción del *sí mismo*, a partir de la estética como ideal de belleza e instrumento de trabajo.

Posteriormente, se harán comprensiones sobre la forma en que las mencionadas polaridades semánticas, gestadas en momentos sensibles del contexto familiar o laboral, fundamentan el secretismo como ritual y las pautas de relación, para asegurar la propia homeostasis.

Finalmente, se analizará la emergencia de una transición interventiva de la concepción positivista deficitaria en relación a la patologización del trabajo sexual y quien lo ejerce, aun sostenida hoy día desde la académica, a una posmoderna que reconoce apreciativamente como

recurso, la significación generativa de las jóvenes dedicadas a ello y su experiencia vivida, a partir de diálogos generativos en procesos narrativos conversacionales.

Marco Epistemológico

Es importante comenzar explicando que el enfoque sistémico se enmarca en el panorama de lo que se considera el pensamiento posmoderno; el contexto de la filosofía y la sociología comenzó a cambiar debido a la caída de los ideales del conocimiento, donde inició a cuestionarse la idea de una verdad absoluta, además separada e independiente del observador que la observa; en este sentido, el posmodernismo apostó por una construcción del conocimiento planteando que no hay verdades absolutas ni universales, necesarias ni definitivas, sino por el contrario verdades contextuales, contingentes y particulares para cada comunidad, donde además se enfatiza la importancia de estudiar al sujeto reconociendo los contextos específicos, culturalmente situados y con concepciones del mundo diversas.

El pensamiento posmoderno adopta entonces progresivamente de la mano de Berger y Luckmann (1966), y Gergen (1985), dos vertientes principales: el constructivismo y el construccionismo social; ambas formas de mirar el conocimiento tienen una similitud en su idea primaria de construir, de hecho, no se les considera excluyentes sino por el contrario complementarias y las diferencias se basan principalmente en cómo construyen la realidad. Esto es particularmente oportuno en la presente investigación, por ejemplo, por considerarse el género una construcción cultural para validar (o no) las conductas sociales de acuerdo a sus roles. En este sentido, Fuller (1995) los contempla dentro de una polaridad sostenida desde las sociedades latinoamericanas, a la que llama marianismo-machismo y que discute la validez dualista entre lo masculino como propio de la esfera pública y la autoridad; y lo femenino orientado hacia lo doméstico, los intereses privados y la pureza sexual femenina.

Asimismo, dicho giro epistemológico invita a asumir una visión integral y sistémica del desarrollo humano, en tanto, al considerarlo compleja y dinámicamente remite a la causalidad circular de múltiples factores del ambiente ecológico en el que está inmerso. De allí que se crea oportuno incluir en el marco epistemológico, la propuesta de Bronfenbrenner (1976) sobre un modelo que entiende a la persona como parte de sistemas que interactúan entre sí y obligan a realizar transiciones de roles entre ellos; contemplar este modelo como mirada epistemológica, nutrirá la comprensión de cómo la joven que ejerce el prepagismo construye su mundo con

sistemas que aprende a: separar; a asumir diferentes roles en ocasiones antagónicas; y configurar procesos proximales, es decir, interacciones reciprocas que funcionan como marco de referencia.

Constructivismo y construccionismo social en torno al fenómeno del prepaguisimo.

El constructivismo, como pensamiento posmoderno estudia la relación entre: la realidad, el sujeto que la construye y las representaciones cognitivas del mundo. De acuerdo con esta mirada epistemológica, el *Self* se construye en las relaciones interpersonales a través de un sentido de continuidad y procesos de individuación. Sin embargo, esta postura con una perspectiva individual ligada a las percepciones, experiencias y estructura mental empezó a ser insuficiente para comprender al ser humano de una forma holística (Berger y Luckmann, 1966).

Es por eso que el construccionismo social, nace no para sustituir al constructivismo sino para complementarlo mediante el estudio de las redes de significado personales otorgadas a las experiencias y que circulan socialmente en el lenguaje; desde esta perspectiva el *Self* surge del diálogo entre los individuos y las instituciones que lo crean y está narrativamente fraccionado, es decir, compuesto por múltiples "voces" ordenadas jerárquicamente (Gergen, 1985).

De esta manera, comienza a ser importante para la presente investigación varios componentes; por una parte, las interacciones sociales de la joven que ejerce el prepaguisimo en sus diferentes contextos: familia, trabajo (compañeras, proxeneta y clientes), universidad, amistades, sociedad colombiana con tradición hegemónica del patriarcado; por otra parte, la configuración de la identidad a partir de dichas interacciones, que permanentemente la construye y transforma *-sé que soy lo que soy, por el otro*.

Al respecto, Berger y Luckmann, (1966) desde el socioconstruccionismo señalan: “la identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales” (p.214). Mientras que desde una perspectiva constructivista relacional, la identidad es tanto el producto como el proceso de la construcción de las narrativas del *Self*, que tienen una base discursiva y un substrato relacional a manera de conversación internalizada (Botella, 2006)

De esto se entiende que el lenguaje adquiere sentido en procesos narrativos conversacionales con los sistemas y comienza a ser el más importante instrumento para construir propias versiones de sí mismos, a partir de polaridades semánticas negociadas familiar y socialmente sobre el trabajo sexual y quien lo ejerce. Debido a que dicho trabajo es estigmatizado a través de mitos y epistemes, se requiere adicionalmente de una negociación con el *sí mismo*, debido a que según

algunas investigaciones, éstas jóvenes crecen en entornos con creencias y ritos ideológicos conservadores, con una polaridad semántica de la pureza sexual como símil a la mujer decente, que comienza a ser cuestionada al ingresar a este contexto laboral.

Confirmando esto, Pearce (1994) menciona que la primera idea básica del construccionismo social es: que el lenguaje conversado es la sustancia más importante del mundo social, ya que a partir de las palabras habladas se crean las actividades sociales y con ellas la identidad dialécticamente construida. Con esta epistemología, las personas son creadoras de construcciones y significado; y a la vez, intérpretes de ellos mismos sobre su papel en la sociedad. Esta es la forma en que el lenguaje se convierte en un ente socializador del sí mismo y de los otros, ya que permite la identificación de la individualidad y la subjetividad.

Por otra parte, la realidad concebida como diversa en tanto creadores la crean, conlleva interpretaciones de quien la construye con una postura ideológica y moral, utilizada para justificar o prohibir formas de acción. Esto tiene implicaciones en la comprensión compleja del prepagismo, por una parte, por las construcciones sociales con discursos totalizantes patriarcales (Foucault, 1970), en los que una visión exclusiva del mundo se entiende como la única forma legítima y aceptable de comprender y actuar, estigmatizando este fenómeno por superar los límites canalizados socialmente de la sexualidad femenina. Y por otra parte, esta construcción de la realidad, influye en lo personal transformando a su vez lo social en un bucle sin fin entre: el bagaje que los demás se forman de una trabajadora sexual y el que ésta se forma de sí misma, a partir de las reacciones que provoca en los demás.

Así pues, de todo lo explicado se comprende que: los seres humanos están en constante movimiento e interacción social; emergen discursivamente en las construcciones que hacen del mundo y del sí mismo; las narraciones culturales, familiares, ideológicas y políticas, son las que otorgan sentido a la experiencia; los modos de comprender y leer a una persona o a un sistema dependen del tiempo, el espacio y el contexto.

La ontología del lenguaje.

Sobre esta transformación en la comprensión de los seres humanos, Echeverría (2003) realiza un aporte importante en este giro lingüístico y plantea una nueva concepción integradora sobre el fenómeno humano; trasciende las bases de la metafísica dominante del pensamiento occidental y se sitúa más allá de los presupuestos del pensamiento moderno. Su propuesta nace con gran impulso en América latina, Estados Unidos y España en un contexto emergente que tiene lugar en

diversos campos de la cultura, la filosofía, las ciencias humanas, las ciencias naturales, entre otras. Pero es en el terreno de las nuevas tecnologías de comunicación, como el internet, donde emerge su necesidad de reinterpretar el sentido de lo humano.

En lo esencial, basa sus postulados en la filosofía y la biología, específicamente en las propuestas de Nietzsche y Maturana, así como en la propuesta de Fernando Flores quien estudió la relación entre el trabajo y lenguaje. Formula dos principios básicos para comprender la realidad: “No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos”; y “No sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, (y lo hacemos), también somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace” (p.25). Y en el orden técnico, plantea tres postulados básicos: 1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos. 2. Interpretamos al lenguaje como generativo. 3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Se hace preciso entonces de-construir estos tres postulados para la comprensión del fenómeno del prepagismo. En relación al primero, se puede decir que la joven inmersa en este contexto laboral, participa en procesos narrativos conversacionales complejos que buscan dar sentido, coherencia y coexistencia a: la experiencia vivida, las relaciones y los roles ejercidos a la vez (trabajadora sexual, mujer, hija-hermana o amiga). En este proceso el lenguaje, el cuerpo y la emocionalidad, dominios reconocidos por Echeverría (1994) como primarios para la existencia humana, dan cuenta de esa conexión; es decir, las emociones, los comportamientos, la experiencia corporal, las ideas y explicaciones de la vida, se organizan en procesos lenguajeantes. Aunado a esto, el autor refiere: “tenemos cuerpo, emocionalidad y lenguaje y en el «tenerlos», como en las experiencias que ellos generan, estos tres dominios fenoménicos son irreductibles entre sí, independientemente de la posibilidad de reconstruirlos o de intervención indirecta” (p. 152). Cabría preguntarse, cómo la experiencia del cuerpo vivido como instrumento de trabajo pero que no se reduce a él, dota de sentido a la construcción de sí misma.

De acuerdo al segundo postulado, el lenguaje deja de ser un elemento pasivo y estático que describe realidades y comienza a tener un carácter de acción, es decir, es a través de él que se crea y modifica el devenir de las relaciones y contextos en los que se interactúa, la identidad y el mundo. Así, el comportamiento de la sociedad se encuentra coordinado por el lenguaje; en consecuencia los individuos no solo son construcción lingüística, son también construcción social. Entonces, desde un lenguaje generativo y social se estigma a quienes ejercen el trabajo

sexual, obligándolas a construir de mundos alternativos posibilitadores, en emergencia al detrimento y la exclusión que viven. Esta lectura da cuenta de una posible caotización que pudiese amenazar el equilibrio del mundo del sí mismo, en relación a las realidades creadas por sistemas de los que hace parte, que excluyen a la mujer como poseedora de una sexualidad diferente a la reproductiva.

Por último, el tercer postulado señala que es en los procesos narrativos de la joven que ejerce el prepaguismo, donde se erigen los aspectos: simbólicos, semánticos y pragmáticos que crean, configuran y organizan su identidad; por esto, se debe reconocer que dicha joven, está construida por todas las voces y significados que *el otro* directa o indirectamente (familia, contexto laboral, clientes, amigos, ideología, patriarcado, etc), le otorgan a ella en una lógica recíproca con la que se crea y comprende. Igualmente, la constante re-creación y transformación de: las lógicas de la vida (creencias o polaridades semánticas de la familia); la interacción humana (creencias o polaridades semánticas de los nuevos contextos); y la experiencia vivida (trabajo sexual), serán las que dinamicen la construcción y transformación del propio *Self*. Por ello, mediante la palabra se puede transformar el curso espontáneo del mundo creando nuevas realidades y modelando la identidad humana.

Modelo ecológico

Durante el esbozo que se ha hecho, se ha connotado la importancia de considerar el ambiente ecológico como marco para el desarrollo humano, entendiendo: primeramente que dicho entorno es cambiante en la medida en que la persona es transformada por él; y modificando a su vez los sistemas de los que hace parte. Es pertinente entonces relacionar el modelo ecológico propuesto por Bronfrenbrenner (1976) con el marco teórico comprensivo de la realidad de la joven que ejerce el prepaguismo y de su identidad mediada por ejercer como trabajadora sexual; por las construcciones sociales en relación: al género, a la sexualidad reproductiva como única sexualidad femenina aceptada moralmente, a los mitos sobre el trabajo sexual, a los ideales de estética femenina; y finalmente por la vivencia del cuerpo como dominio de desarrollo, instrumento de trabajo y lugar donde se fundamenta su identidad.

En este sentido, Bronfrenbrenner (1976) entiende por desarrollo humano: los “cambios perdurables en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él” (p.23); sin embargo, en esta definición pareciese que la persona tiene una relación con su ambiente desde una posición pasiva al solo percibirlo como algo en lo que está inmersa, pero ajeno a ella; por eso

se acude a otra definición del autor, más coherente con la perspectiva constructivista-socioconstruccionista, la que explica el desarrollo humano como “el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelan las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren” (p.47).

Esta elucidación tiene implicaciones para entender el desarrollo de quien ejerce el prepagismo, en tanto la búsqueda de un ambiente por el que se sienta validada, motivada y no reducida a lo que ejerce, se vuelve cuesta arriba cuando uno de los contextos de su vida se configura como antagónico a las propiedades de su sistema primario, lo que promueve pautas relacionales en torno al secretismo para proteger la homeostásis del mismo.

Es importante también definir según el autor, el ambiente ecológico entendido como “un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas. En el nivel más interno está el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo.” (p.23) En este sentido, al entender el ambiente como un compuesto de estructuras seriadas o subsistemas, se asume también que la joven que ejerce el prepagismo metafóricamente se podría considerar como la protagonista de una telenovela que hace parte de microsistemas como: sus coprotagonistas y demás compañeros de reparto (trabajo); mamá, papá y hermanos (familia); amigos (círculo social); manager (proxeneta), profesores de actuación (universidad); productores de tv (clientes). Y hace parte de macrosistemas con los que no interactúa directamente pero que hacen parte de cómo construye su mundo, como: los televidentes y sus valoraciones (creencias, mitos e ideologías de la sociedad colombiana); opinión pública (medios de comunicación); legislación de televisión colombiana (contexto sociojurídico del trabajo sexual en Colombia); entre otros.

Asimismo, el desarrollo ecológico implica la participación en sistemas dentro de los cuales se llevan a cabo roles ecológicos, entendidos según Podcamisky (2005) como el modo particular y la singularidad con que una persona encarna el interjuego entre sus propias expectativas y las que los otros tienen hacia ella; es un acto, una producción personal y está dirigida a otros. Comunica, vincula, es interaccional y dinámico. Dentro de un ambiente ecológico el rol se gesta y ejerce en los sistemas de relaciones posibilitándolos y la única posibilidad de comprenderlo es en el contexto en que adquiere sentido. Así, cada sujeto tiene relaciones vinculares donde tiene un papel a desempeñar.

Ahora bien, cambiar de rol conlleva también un cambio en la forma de establecer los vínculos de acuerdo a los marcadores del contexto. Este movimiento y cambio de roles, es llamado por Bronfrenbrenner (1976) como transiciones ecológicas que más finamente se refiere a “cambios de rol o de entorno, que ocurren a lo largo de toda la vida” (p.26). Estas transiciones adquieren su importancia porque implican cambios a partir de las expectativas de conductas, asociadas con determinadas posiciones en la sociedad. Así, la joven que ejerce el prepagismo asume simultáneamente distintos roles que si bien no son excluyentes, pueden leerse como antagónicos; por ejemplo: la posición de “hija ejemplar y decente” coherente con los valores, principios y polaridades semánticas que conforman la mitología de su familia; o la posición de trabajadora sexual que exige ajustarse a un rol sexual, deseado, erótico y cotizado, para ganar y/o mantener estatus con sus clientes y con sus compañeras de trabajo; así se evidencian las transiciones ecológicas que debe asumir para cumplir con las expectativas de cada medio.

Otro aspecto del modelo ecológico que se debe vislumbrar, es la referencia que hace el autor sobre su modelo: *proceso* (relación entre la persona y el contexto) – *persona* (con su repertorio cognitivo, emocional, conductual) – *contexto* (diferentes sistemas) – *tiempo* (periodicidad). Para de-construirlo, se comienza entendiendo los múltiples sistemas que comprende el ambiente ecológico. En relación al microsistema, hace alusión a las situaciones inmediatas que afectan directamente: el desarrollo de la persona, los objetos a los que responde, las personas con las que interactúa cara a cara y la naturaleza de los vínculos; en el caso de la joven que ejerce el prepagismo se contempla a la familia, los amigos, las compañeras de trabajo, el proxeneta o director de la agencia, los clientes, los profesores y los compañeros de clases.

En torno al mesosistema, constituye la relación de los vínculos entre los entornos en los que participa directamente la persona y se amplían a medida de que ésta entra en un nuevo entorno; es decir, representa la relación que, por ejemplo, hay entre el contexto familiar de la joven y su medio de trabajo, a manera de pautas relacionales de secretismo; o por ejemplo, entre el contexto laboral y el social; o la clara relación e interacción que hay entre las nuevas amistades con las compañeras de trabajo y el proxeneta.

Por su parte, el exosistema integra contextos más amplios que no incluye a la persona como sujeto activo, es decir, aquellos en los que no entra nunca pero en los que se producen hechos que afectan su ambiente inmediato; en este caso serían: los medios de comunicación que simbólicamente violentan a la mujer y a su cuerpo sexuado; los microsistemas de los que hace parte que a su vez tienen microsistemas propios; el vecindario de la joven; la iglesia como

institución reguladora; las redes sociales; las disciplinas y las académicas que por cierto, abordan el fenómeno muchas veces desde posiciones estigmatizantes, hacia ellas y hacia las políticas públicas en torno al trabajo sexual.

Por último, un macrosistema que considera el complejo de sistemas interconectados, a partir de un patrón ideológico y la organización cultural, política y económica, en este caso de Colombia; debido a que esta es la estructura que arropa a la sociedad o a un grupo social en particular, los diferentes subsistemas tienden a ser similares y de allí se parte para realizar las precisiones sobre lo que implica ser trabajadora sexual en Colombia, a partir de un lenguaje generativo como mecanismo de poder y dominación.

Todo fenómeno, emerge en un determinado ambiente ecológico atravesado según Bronfrenbrenner (1976) por el cronosistema, que se refiere a: un microtiempo definido como “continuidad versus discontinuidad en los procesos proximales en curso” (p.995); y un macrotiempo que “se focaliza en las expectativas y sucesos cambiantes a lo largo de la sociedad, a través de las generaciones, que afectan y son afectados por los procesos de desarrollo humano a lo largo del curso vital” (p.995). Por cierto, los procesos proximales se entienden como la interacción recíproca progresivamente más compleja entre un ser biopsicosocial activo y las personas y/o símbolos de su alrededor (Bronfrenbrenner, 1976).

Resulta pertinente comprender la conexión entre las perspectivas epistemológicas y el modelo ecológico. Así pues, el modelo ecológico le aporta al constructivismo y al construccionismo social: la intencionalidad de la construcción discursiva de la realidad de acuerdo a los marcadores de contextos y a los roles propios de cada subsistema; la contextualización de los procesos de dicha construcción de la realidad; y la configuración discursiva y dialéctica de la identidad de la persona a través de su implicación en subsistemas.

Asimismo, el lenguaje (dispositivo del constructivismo y el socioconstruccionismo) es el mediador de las transiciones ecológicas o cambios de roles propuestos por el modelo ecológico; es decir, el desarrollo humano se caracteriza por un proceso dinámico entre: la interacción mediada por el lenguaje en los subsistemas y la cocreación social de una nueva realidad. Todas estas conexiones explicadas anteriormente, son necesarias en los procesos de desarrollo ecológico.

A continuación, se muestra gráficamente las implicaciones del modelo, en la comprensión del fenómeno del prepagismo:

Figura 1. Modelo ecológico de Bronfenbrenner aplicado a la joven que ejerce el prepaguisismo

Ejes temáticos

En el siguiente apartado se harán comprensiones sobre algunos conceptos y propuestas teóricas que alimentan las lecturas realizadas sobre el prepaguisismo y dan cuenta de la configuración identitaria de quien lo ejerce, como un proceso que emerge de narrativas conversacionales que dan sentido a: las historias dominantes y compartidas; la experiencia o postura vivencial que incluye el dominio de la emocionalidad; y la memoria donde se incluye las dimensiones temporales del relato y las tramas del acontecimiento.

Asimismo, se analizará la implicación del cuerpo vivido o corporalidad como proceso donde se fundamenta la identidad; seguidamente, se hará un esbozo teórico de cómo las construcciones sociales llevan inmersas: discursos totalizantes y estigma hacia el género femenino en general y al trabajo sexual, que violentan simbólicamente a la identidad mediante dispositivos sociales legitimados por ellas mismas, como la estética, que terminan asumiéndose como propias construcciones que referencian el mundo a partir de fuerzas lógicas de significado y acción que describe (Pearce, 2001).

Posteriormente, se comprenderá cómo algunos sistemas de significación desde lo que se valora el mundo, estipulan pautas de relación en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepagismo, entre las que destaca el secretismo como dinámica para conservar la homeostasis de dichos sistemas. Y finalmente se comprenderán cómo los recursos y las significaciones generativas que éstas jóvenes hacen sobre su experiencia vivida en el trabajo sexual, pueden promover a partir de procesos narrativos conversacionales, lecturas aún más amplias a incorporar en su relato de vida.

Finalmente, se ilustra a continuación el modo como se ha construido el fenómeno del prepagismo con base en todos los principios orientadores epistemológicos y paradigmáticos que hacen parte de la complejización de lecturas en esta investigación intervención:

Figura 2. Principios orientadores para la comprensión del fenómeno en el ejercicio investigativo-interventivo

Configuración identitaria y corporalidad.

La identidad representa un constructo de compleja comprensión y un espacio amplio de debate y análisis para diferentes posturas teóricas que encuadran un desarrollo cultural, histórico y social. En este sentido, Páramo (2008) propone que para diversas posturas como: el construccionismo social, la pedagogía, el feminismo, la antropología y la psicología, la identidad permite entender lo que se es y la manera de reconocerse, cobrando especial atención en los debates sobre el sujeto.

Para las distintas disciplinas científicas, es posible conocer empíricamente la identidad como muchos otros objetos de estudio, es decir, se puede observar, estudiar, describir y transformar, independientemente de los métodos que se usen para observarlo y el lenguaje que se use para describirlo. De ahí, de comprenderla no como un fenómeno natural sino desde su proceso de construcción (Páramo, 2008).

Al buscar una definición para el constructo de identidad, Páramo (2008) entiende que corresponde a “las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido” (p.541). En relación con las cuestiones sociales, la identidad se configura a partir de la

interacción social, desde el núcleo familiar como primer ente socializador de los seres humanos, pasando a la escuela y a los diferentes círculos sociales y personas que se conocen a lo largo de la vida. Por esta razón, la identidad es un mediador en la forma cómo una persona se comporta en el mundo (Páramo, 2008).

No obstante, resulta importante ampliar la identidad desde la propuesta de Estupiñán, Hernández y Serna (2017), donde no se reduce solamente a características o atributos sino que implica un entramado entre el *Yo* y el *Self*, es decir entre la afirmación individual y la construcción social. Agregando además que la identidad está transversalmente constituida por la subjetividad, que desde el enfoque sistémico, ecológico y complejo se entiende como el devenir del sujeto en sus lazos existenciales.

Sin embargo, anteriormente desde la perspectiva de la racionalidad moderna, que hablaba de personalidad y no de identidad, figura como un producto reconocible; de esta manera el entendimiento de la vida social desaparece del conocimiento de los conceptos psicológicos, pues desde esa postura, por cierto antagónica a la de esta investigación, la identidad humana es de carácter libre y autónoma, con atributos internos que son considerados como los motivos de su conducta (Cabruja, 1998). Así, tal como refiere Gleitzer (1997) se apropió como episteme el discurso positivista que comprende el componente identitario del ser humano como único, definido, definitivo, que crece en sistemas estables, en elecciones molares y donde su realidad esta predeterminada por normas congruentes. Este concepto de identidad no permite comprender las formas de interacción con los otros y se reconoce en el concepto tradicional de personalidad, donde los seres humanos presentan formas de comportamiento totalmente estables a lo largo del tiempo.

En este sentido la identidad como constructo sustituye el de personalidad en tanto enfatiza la situación social, la interacción con otros y con las instituciones. Sin embargo, aunque las teorías del aprendizaje social reconocen que la situación social que atraviesa una persona configura su modo de ser y hacer, lo hace para finalmente explicar que el éxito o fracaso de ese modo de ser y hacer de acuerdo a la situación que se presenta, configura patrones estáticos que puede hacer predecible la identidad de una persona. Esto tampoco reconoce el dinamismo identificador de una persona. Este punto es importante en la comprensión de la identidad de una joven que ejerce el prepaguisismo en primer lugar al reconocer la emergencia de transformaciones de dicha identidad no solamente por la experiencia subjetiva en el contexto laboral, en los sistemas de pertenencia y en los sistemas amplios con sus respectivos discursos sociales con

perspectiva de género, sino además por las actualizaciones dinámicas que se dan sobre el sí mismo a partir de las conversaciones con los otros y también de lo no conversado. Por tanto superar la consideración de la identidad como algo estático se convierte en una exigencia desde la puesta epistemológica de esta investigación.

Remplazando la observación modernista, la sociología propone un concepto de identidad construida desde lo social, el cual surge de la dialéctica entre una persona y la sociedad, entendiendo a estas últimas como cambiantes y por tanto aceptando el dinamismo de la identidad. Esto conlleva a una serie de roles y actitudes, donde se da una relación de construcción bilateral de identidad entre individuo y sociedad (Berger y Luckman, 2003). Esto da a entender que los distintos acontecimientos de la vida cotidiana que enfrentan las personas hoy en día, los ponen de frente a un mundo de experiencias y significados distintos y con frecuencia muy divergentes (Gleitzer, 1997).

Según este planteamiento, la vida de los individuos suele estar muy fragmentada y pluralizada haciendo cada vez más difícil generar un universo de símbolos generalizado (Gleitzer, 1997). Esta pluralidad en las formas de comportamiento, se ve desde la perspectiva del relacionamiento con los otros y es producto de la construcción social. Lo que supone según Burr (1995) que las identidades no son descubiertas, sino edificadas. De esta forma, las categorizaciones por sexo, orientación sexual, de clase o de salud, son elaboraciones sociales y no características únicas o naturales de una persona.

Asimismo, como ya se dijo antes en el estado del arte documental, existe una identidad colectiva configurada de las influencias del medio socialcultural-ecológico y de las interacciones en él, que facilitan el reconocimiento de una persona como perteneciente o afiliado a un entorno social significativo. Es la que Páramo (2008) llama la parte de una persona “que se deriva de la afiliación que hacen de los individuos, las instituciones sociales a grupos sociales, conjuntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (p.542).

De hecho, el enfoque sistémico considera que todos estos significados y la comprensión de los mismos son contruidos intersubjetiva y socialmente. En esta perspectiva la intersubjetividad se da en situaciones en las que los sujetos se relacionan entre sí y están de acuerdo con el significado de la experiencia de un mismo fenómeno. Esta congruencia en la construcción de significados se establece en la interacción social a través de actos comunicativos (Anderson y Goolishian, 1998).

Las relaciones que se establecen con el espacio a través del cuerpo también forman parte de la identidad. Así, los bienes, posesiones u objetos constituyen una parte del sello personal reflejando una buena porción de lo que es una persona y la manera en cómo quiere ser reconocida, en tanto al comprenderlos como extensión del cuerpo y a éste como vehículo de la identidad, configuran la identidad espacial (Páramo, 2008).

Desde la posición de Estupiñan, Hernández y Serna (2017), el cuerpo se entiende como la forma encarnada de órdenes biológicos, sociales, culturales y políticos, y que configura la subjetividad, entendida como el mundo de lo psicológico constituido por un entramado relacional. En este sentido las construcciones sociales y los discursos sociales no sustituyen la identidad narrativa sino que le dan marco.

Así, la corporalidad se entiende en este sentido como una realidad subjetiva, vivenciada y experienciada; e incluye diferentes dimensiones que van desde la imagen corporal hasta el vehículo de las relaciones y la vinculación, por lo tanto encarna la compleja dinámica de la vida social desde la que se configura dialécticamente la identidad (Botella, Grañó, Gámiz y Abey, 2008).

Claramente Merleau Ponty (1945) explicó que la experiencia corpórea es el punto de partida para analizar el *Yo* como -ser en el mundo- y la participación humana en el mundo cultural-relacional. Así la corporalidad es entendida como la condición existencial para la cultura y el *Yo*. Por lo tanto la comprensión de la corporalidad y del cuerpo vivido en el trabajo sexual pero que no se reduce a él, implica necesariamente atender al cuerpo desde su imagen, sus usos, el modo de sentirlo, sus costumbres, cómo se padece, cómo se goza, entre otros, pues todo esto transversalmente implica la construcción identitaria. Así pues, el cuerpo como es el vehículo de la identidad y en cuanto base material y a la vez simbólica de las relaciones sociales, es también una construcción social movilizadora y poseedora de la acción individual y colectiva.

De acuerdo con esto, al desenvolverse en diferentes lugares o sistemas, la vivencia del cuerpo se ve mediado por las características sociales de cada espacio que le permiten vivir-se. Ospina y Gallo (2011) plantean que la redefinición de un sistema-persona, se encuentra en un paradigma de segundo orden en donde existe la conexión sustancial de tres elementos: la sociedad, un observador y el lenguaje. Por tanto y siguiendo a Goffman (1971) el contexto de los diferentes escenarios sociales y observadores lleva a que se adopten diferentes: apariencias, vestuarios, expresiones faciales, vocabulario, entre otros, llegando a una institucionalización de estos modos de *Ser* y generando expectativas basadas en los estereotipos que se hicieron.

Esto último se aterriza en el fenómeno estudiado, en el entendido de que pudiesen existir antagonismos rígidos en la identidad de los escenarios sociales de quien ejerce el prepagismo, esto es, contexto laboral (desde su nivel pragmático y semántico) y contexto familiar, que configuren modos dilemáticos de experimentar la corporalidad. En este sentido, el cuerpo de quien ejerce el trabajo sexual ha sido concebido tradicionalmente según Betancur y Marín (2011) como un “depositario y generador de transacciones sexo-comerciales” (p.45) lo que implica la mercantilización del sentido que se le otorga y que, aunque es justificada generalmente por producción de bienes económicos que movilizan la trayectoria de ser persona, puede desafiar los otros modos de ser asumidos desde la trama familiar a manera de estereotipos sobre ser mujer: “pudorosa, recatada y reservada”.

En otro orden de ideas, estas dinámicas sociales encarnadas en la identidad a través del cuerpo tienen la posibilidad de actualizarse y transformarse a través del lenguaje. En este sentido, para Páramo (2008) el elemento clave para el estudio del aprendizaje, que representa la manera más importante en la que los “seres pensantes” han construido la identidad, es el lenguaje. La adopción del lenguaje ha permitido expresar a través de códigos simbólicos de forma oral y escrita los eventos del mundo; gracias a esto se puede orientar la conducta personal e impactar la de los demás; a través del discurso se crean las condiciones humanas, se reconocen a los otros como personas y claramente permite reconocer el *sí mismo*, como ser perteneciente a diferentes esferas.

Bajo el marco de referencia del construccionismo social, el *sí mismo* y la identidad existen solamente en el lenguaje e implican no solo su naturaleza construida y discutible, sino también su naturaleza pensante, creativa y emergente. Al hablar de pensamiento y del sentido propio, es necesaria la mediación lingüística y el contexto social. Por esta razón, el *sí mismo* es una permanente construcción que surge de las coyunturas conversacionales (Shotter, 1993).

En concordancia con esto, Ricoeur (1999) propone el carácter narrativo de la identidad, definiéndola como aquella que el ser humano alcanza a través de la mediación de la función narrativa. Sobre esto, la temporalidad atraviesa la identidad narrativa pues constituye la intersección entre el tiempo histórico, el cual está sometido a las exigencias del calendario; y el tiempo de ficción, abierto a las modificaciones de los imaginarios. Por tanto la comprensión del *sí mismo* es una mediación entre los relatos históricos y los de ficción. Los relatos representan la dimensión lingüística que le da valor a la temporalidad. Esto quiere decir que la construcción de

la temporalidad de la identidad es desarrollada a través de la narrativa, a partir de los relatos del sujeto.

Un aporte importante de Ricoeur (1999) para la comprensión y abordaje de la identidad narrativa son dos términos del latín que refieren la noción de lo idéntico. El primero de ellos es *ídem*, o *sameness* (Mismidad) que quiere decir extremadamente parecido, por lo tanto es algo que no cambia con el tiempo, inmutable, es la identidad de algo consigo mismo. El segundo es *ipse*, (Ipseidad) donde se refiere a lo propio, a la autodesignación de la persona como sí mismo. Entendido en términos metafóricos, la mismidad sería la identidad para los humanos como por ejemplo un criterio corporal (dos ojos, dos orejas, una nariz); es una estructura y organización que siempre se mantiene idéntico. Mientras que la ipseidad es la identidad personal donde es la persona quien se designa a sí misma como la misma; es una posesión que la misma persona se da a sí misma –en cuanto a otro–.

La reflexión que se propone es la mezcla de los dos sentidos del término, la identidad de lo semejante y la del sí mismo; el ser humano es una especie sumamente parecida, que sucumbe ante sus propios procesos de cambio. El hilo conductor de este autor para expresar el cambio y la semejanza es el relato, el cual construye el carácter perdurable de un personaje, es decir, la identidad narrativa de la historia proyecta la de sujeto (Ricoeur, 1999).

En este orden de ideas Gallo y Bohórquez (2010) proponen: “la narrativa es una forma de estudiar la identidad como construcción social y el pensamiento narrativo como la forma en que tratamos a la gente y en que representamos nuestra vida y la de los otros” (p28). Esto tiene importancia debido a que las configuraciones identitarias, como verdades sobre *sí mismo*, son construcciones históricas, sujetas a un contexto social específico y a unas ciertas redes de relaciones; en este sentido, cada sujeto contiene en sí mismo multitudes ocultas, pese a mostrarse en una identidad particular, que bajo ciertas condiciones pueden surgir.

En relación con esta postura, el postmodernismo también sugiere un concepto de identidad relacional basado en lo social y lo narrativo, donde a partir de las conversaciones que surgen de las interacciones entre las personas, se produce un proceso continuo de negociación y conflicto que genera la comprensión de la vida en sociedad (Gerger 1985; Cabruja, 1998).

La identidad es entonces considerada como una historia nacida de múltiples historias, por tanto la narrativa conversacional implica la co-autoría de diferentes razones que se construyen de los relatos de la vida (Carey y Russell, 2002). Entonces, al comprender la identidad desde la narrativa, se le asume como una categoría práctica, es decir, una dimensión de la vida que se

desarrolla a partir de la praxis (Venema, 2000); Con esto, afirmar la identidad de una persona es contar la historia de su vida.

En este mismo orden de ideas, el conocimiento del sí mismo es conferido a una unidad narrativa por cuanto que el *yo* es construido con símbolos culturales recibidos por la tradición. Por tanto, la narrativa configura los horizontes de los significados del mundo y del sí mismo; es una forma de producción de sentido que posibilita la organización de las experiencias en una unidad significativa llamada identidad (Polkinghorne, 1988). Cabría preguntarse entonces cómo el ejercicio del prepaguisismo impacta en la construcción y re-construcción de la identidad de la joven que lo ejerce si es significado por el mundo a manera de estigma, produciendo un sentido totalizante que lo desprecia desde una lógica patriarcal.

Por su parte, Mankowski y Rappaport (1995) plantean que la identidad narrativa puede ser comprendida creada, mantenida y significada en términos de relatos debido a que, si el *Yo* es una configuración del conocimiento y el conocimiento son relatos, esto quiere decir que el *Yo* también es relato.

Siguiendo con el mismo postulado Estupiñan, González y Serna (2006) proponen que la identidad es un fenómeno que se edifica y se modifica en el relato, con efectos en las vidas de las personas, en un proceso conversacional, es decir, en la narrativa conversacional. Para mostrar el proceso narrativo conversacional, se ha propuesto conocerlos y comprenderlos en la relación a su sentido contextual: Experiencia, Acontecimiento, Memoria e Historia. Estas cuatro dimensiones de las narrativas conversacionales permiten comprender de manera pedagógica, su función en el relato y por tanto en la construcción de conocimiento que configurará la identidad, el *Self*.

Así pues, dentro del relato el *acontecimiento* se entiende como los eventos contextuales, históricos, situaciones y acciones interpersonales especialmente relevantes y significativas en la trama de un relato. Por su parte, la *experiencia* muestra el mundo emocional, los valores, expectativas y el análisis que definen la situación vivencial del narrador (Estupiñan, González y Serna, 2006).

La *memoria*, se refiere a esas versiones del relato que se mantenían siendo periféricas y subcominantes e insuficientemente articuladas en el relato propio, configurándose de esta manera versiones de significado, selecciones y sentidos de los acontecimientos y experiencias. Finalmente la *historia* es la versión dominante en la trama del relato, compartidas en sus significados y sentido. Es la realidad dominante y la versión convencional y oficial, que guarda relación con la configuración identitaria en tanto es a través de ella que la persona refuerza su

carga comunicacional para replicarse y mantenerse a sí misma (Estupiñan, González y Serna, 2006).

Entonces, el contexto de un relato debe tener en cuenta la perspectiva de una persona, el acontecimiento, las experiencias, las memorias y las historias. Los 4 elementos (siempre unidos), constituyen el proceso de la narrativa conversacional. En síntesis la narrativa comprendida como un proceso, posibilita el entendimiento de los fenómenos de los sistemas humanos como surgimientos en el lenguaje (Estupiñan, González y Serna, 2006).

En relación con lo dicho anteriormente, Gergen (2006) afirma que el conocimiento del *Yo* sobre el pasado, presente y futuro es la representación más importante de la identidad. De esta forma las narraciones, las auto-narraciones o los relatos tienen que contar con características muy específicas para expresar la identidad de un sujeto con la mayor precisión y capacidad constructiva. Este autor menciona cinco características esenciales descritas a continuación.

La primera característica de una buena narración es que tenga la aptitud de establecer un punto, un acontecimiento, una meta que alcanzar o un resultado. La segunda se refiere a seleccionar los sucesos más importantes para explicar el punto final, reduciendo el ruido de las experiencias poco significativas.

Como la identidad se construye con el tiempo, el tercer punto menciona que es importante que la narrativa cuente con una ordenación de acontecimientos de carácter lineal, agrupados en un inicio, un medio y un final. La cuarta característica hace énfasis en el equilibrio de la identidad, ya que una narración bien formada es aquella en la cual todos los participantes poseen una identidad propia y coherente en el tiempo. La quinta y última característica que menciona se refiere a que la narración posee la habilidad de dar explicaciones de los resultados, de vincular los acontecimientos y de esa manera interpretar las vivencias y la identidad del sujeto (Gergen, 2006). De allí la pertinencia de seleccionar para esta investigación la historia de vida como parte de la estrategia que dinamizó los encuentros conversacionales y el alcance de objetivos.

Por otra parte, ya se estableció que el descubrimiento de las creencias sobre el mundo y la esencia de la identidad personal se da a través del tiempo (Parfit, 2003), dicha operación narrativa construye a la identidad como un concepto muy dinámico y la búsqueda de la misma se realiza desde diferentes valoraciones de una vida articulada, dándole explícitamente un inherente componente ético a las acciones del individuo (García, 2013).

Dicho componente ético de las acciones es comprendido por el construccionismo social, explicando que las prácticas sociales se estructuran de acuerdo a reglas exigidas sobre lo que se

debe y no se debe hacer y al mismo tiempo todas las personas eligen cuales de esas reglas cumplirán o cuales no, de acuerdo a la conciencia de sí mismo y del otro. Eso se manifiesta así puesto que el ser humano pertenece a dos mundos, uno donde se encuentra su realidad subjetiva; y otro que es la realidad objetiva, en donde las instituciones legitiman las normas en la conciencia y las manifiestan en los papeles sociales en lo que es deseado y permitido (Pearce, 1994; Gergen, 2006; Berger y Luckman, 2003). Esto resulta de vital importancia en la comprensión de un contexto como el trabajo sexual legitimado por algunas instituciones y estigmatizado por otras, explicando la emergencia de negociar la identidad de quien lo ejerce.

Teniendo en cuenta esto y siguiendo lineamientos del construccionismo social con una perspectiva más contemporánea, Lagarde (1994) brinda una relación muy importante de las valoraciones de la identidad desde la óptica de género. Para esta autora, el concepto de identidad tiene que ver con el espacio que cada individuo ocupa en el mundo en su relación con el otro. Según esta autora existen tres niveles en que se configura la identidad; el primero corresponde a la autoidentidad que se refiere a la autoconciencia que desarrolla cada persona o la forma en que se ve a sí misma. El segundo nivel corresponde a la identidad optada, la cual apunta hacia la modificación y el crecimiento del sujeto que le da un nuevo sentido a su vida; y el tercer nivel corresponde a la identidad asignada por la sociedad, es decir, se construye a partir de la comprensión que el otro está teniendo sobre un individuo, haciendo que éste se posiciones desde ahí para definirse, entenderse y conocerse.

Mientras que hay personas que tienen un lugar admitido socialmente, hay otros que por el rol que desempeñan, son juzgados como inválidos. Es allí donde surge el concepto de género, de la idea de que lo masculino o lo femenino no son hechos biológicos, sino construcciones sociales. Por su parte, el género ha sido construido en oposición al sexo, definiendo al primero como las características psicológicas, sociales y culturales designadas a hombres y mujeres en su entorno social; y disminuyendo al sexo a las cualidades anatómicas y fisiológicas que diferencian al macho y a la hembra de la especie (Bonder, 1998).

En este punto, se puede observar como el proceso de socialización interviene de manera significativa en la formación de la identidad de género, en el momento en que se vincula con los comportamientos, normas y valores logrando que hombres y mujeres respondan a lo esperado por la cultura (Toro y Paz, 2005).

La sexualidad femenina por su parte es un constructo que se demuestra en la relación con un sistema predominantemente patriarcal, el cual ha normalizado la expresión de la misma y han

favorecido la creación de estereotipos sociales que rigidizan y fragmentan la feminidad, delineada a una narrativa que la define como pasiva y predestinada a la maternidad (Segura, 1993).

El erotismo y la procreación representan dos espacios esenciales para la sexualidad de lo femenino. La procreación es el deber ser, la experiencia vital natural e irrenunciable que responde socialmente a la naturaleza de la mujer, es la sexualidad aceptada. Mientras que su Eros, su genitalidad y su capacidad de experimentar placer es negada y ocultada (Lagarde, 1996).

Aquellas mujeres que por su parte se dediquen a vivir su erotismo están reservadas negativamente y son consideradas como -malas-. Sus cuerpos son diseñados únicamente para dar placer y de esta forma se marca una fragmentación entre la mujer buena y aquella que no se puede reconciliar con la “identidad femenina”, aquella que esta marginada y estigmatizada como clandestina o enmascarada (Lagarde, 1996; Segura, 1993).

De aquí sale la reflexión de la ambivalencia de los juzgamientos sociales que nacen alrededor de lo esperado del rol femenino y al final aquello con lo que “no cumplen” las mujeres que se dedican al prepaguisimo. Mientras el cuerpo femenino vivido en el trabajo sexual pero que no se reduce a él (la corporalidad) está pensado para dar placer, los valores y la construcción social lo estigmatizan indicando que la represión del erotismo es lo correcto y las mujeres son únicamente seres procreadores, agregando además de ser procreadoras en un contexto legítimamente aceptado socialmente, es decir, solo bajo matrimonio. Entonces, una mujer que utiliza su sexualidad como herramienta de trabajo, puede llegar a un nivel de comprensión negociada de su Self y de su corporalidad como dador de placer, pero con ello sufrir el costo de vivir bajo el yugo social que se encuentra en una constante construcción de lo correcto.

Finalmente la configuración identitaria y todo lo que en esta se enmarca, permitirá comprender e intervenir las construcción dialéctica en términos de narrativas conversacionales en las jóvenes que ejercen el prepaguisimo, en cuanto al lenguaje y las construcciones que han tenido en relación a lo esperado socialmente del *Ser* mujer que emergen de su experiencia, memoria e historia relatadas, en relación con los diferentes contextos en los que se desenvuelven como pueden ser la universidad, familia, amigos y su entorno laboral.

Construcciones sociales desde la perspectiva de género, violencia simbólica y estética.

Luego de vislumbrar los conceptos asociados a la configuración narrativa de la identidad y de reconocer la misma como una co-construcción dinámica que se alimenta de voces sociales que

hacen parte del ambiente ecológico, se hace preciso dilucidar cómo desde el entretejido social, se sostienen algunas construcciones y discursos totalizantes relacionados con los roles de género *sui generis* esperados de la mujer.

Sin embargo, es importante aclarar que al realizar el estado del arte documental se encontró que las investigaciones en su gran mayoría partían de un enfoque representacionista de la realidad, por lo que el trato que se le dió al entretejido de creencias en la sociedad fue el de representaciones sociales; se hace oportuno entonces hacer una breve conceptualización de las mismas.

Para retomar sus inicios, se hace necesario remitirse a Moscovici (1961, c.p Salazar y García, 200), quien retoma las ideas de Durkheim y crea la teoría de las representaciones sociales entendidas como:

“un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: en primer lugar, establecer un orden que posibilita a los individuos a orientarse a sí mismos y a controlar el mundo social en el que viven y en segundo lugar, facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proveyéndoles de un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.” (p.89)

Partiendo de esta premisa, se puede observar que al retomar la visión individual y colectiva de Durkheim, explica que el individuo necesita crear un lenguaje en común con otros para poder vivir y sentirse parte de un grupo social (pertenecer) y esto circula a través del lenguaje y de la comunicación con los demás. Para clarificar este concepto, Farr (1983 c.p Mora, 2002) refiere que las representaciones sociales emergen cuando un grupo humano lenguajea temas de interés común o cuando se gesta un eco de los acontecimientos significativos y de interés sobre todo iniciando su reproducción en los medios de comunicación y tienen como función “hacer que lo extraño resulte familiar y lo visible perceptible” (p.7).

Asimismo, Lo Mónaco y Rateau (2013) en su definición de representaciones sociales, concuerdan en que son opiniones consensuadas y asumidas como verdad, agregando también que son “sistemas de conocimientos y de creencias propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social” (p.24) que tienen como función ser guías en las interacciones sociales e intervienen colectivamente a manera de intercambios entre grupos.

Teniendo en cuenta lo anterior, lo colectivo no puede ser reducido a lo individual, dado que el individuo necesita de lo social para poder llegar a consensuar la realidad de forma particular a través de mitos, religiones, creencias o de forma general a través de productos culturales; así, una

persona para poder entenderse con otros necesita tener aspectos en común que le permita interactuar y poder compartir esa realidad y es de todo esto que nacen las representaciones sociales.

Mori y González (2010) rescatan la dimensión subjetiva de las representaciones sociales, explicando que lejos de ser el reflejo de la realidad, son producciones de una persona en relación a otras personas, organizando sus conocimientos en los diferentes aspectos de la vida social. Por tanto, el estudio de las representaciones sociales alrededor de un fenómeno en particular no se realiza solamente en miras de comprender cómo éste se constituye en saber sino también para comprender la manera en que ese saber cobra impacto en las formas y prácticas sociales y los desdoblamientos de dicho proceso.

Así, Durkheim (1893, c.p. Lo Monaco y Rateau, 2013) soporta esta visión en una dimensión de importancia dentro de la trayectoria de ser persona: la división del trabajo en la que se basa toda sociedad donde no solo se hacen diferencias de comprensiones de la realidad, sino también funge como condición para la cohesión social y la fuente de relaciones de dependencia y poder colectivo, diferenciando con ello los grupos, los estatus, los roles, las profesiones, entre otros y proveyendo criterios de evaluación y valoración de contextos que permiten justificar, discriminar o legitimar ciertas conductas en esa división del trabajo.

Ahora bien, como es cónsono con la puesta epistemológica de esta investigación y los referentes del macroproyecto institucional asumido, un elemento de la modelización fue transitar de representaciones a construcciones sociales de la realidad con perspectiva de género, en el entendido de que al ser una construcción es dinámica, diversa y existen tantas como subjetividades hay.

Sin embargo, en el caso de las construcciones sociales de género hacia la mujer existen posturas rígidamente sostenidas a maneras de verdad absoluta que la violentan por ser reduccionistas y excluyentes, utilizando estrategias simbólicas poderosas y legitimadas por ellas mismas de forma imperceptible; de esto se configuran bucles de construcciones sociales, que son utilizados por ellas para erigir su mundo. En relación al fenómeno del prepagismo, se hace visible la canalización femenina a través de dispositivos como la estética, como una construcción de la que predominantemente se apropian quienes lo ejerce.

Así pues, se entiende como construcciones sociales: las significaciones compartidas que llegan a ser vistas, por quienes las comparten, como realidades objetivas que se establecen como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, aceptadas por habituación sin

requerir justificación a su existencia (Berger y Luckmann, 1966). Así, las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, que depende del involucramiento a diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos. En esta construcción, la posición social así como el lenguaje, juegan un papel decisivo al posibilitar el compartimiento social del conocimiento, transmitido de generación en generación.

Ahora bien, el fondo cultural acumulado en la historia colombiana, está constituido por: creencias ampliamente compartidas sobre el rol de la mujer; y valores religiosos básicos que excluyen el ejercicio de una sexualidad femenina no reproductiva. Dichas creencias y valores, son materializados en la lengua compartida y en las epistemes que circulan a través de las instituciones sociales: la iglesia, los medios de comunicación de masas, las políticas de estado, entre otros, como discursos privilegiados concernientes a la relación sujeto en interacción y único modelo de realidad que operacionaliza la vida social. Para Berger y Luckmann (1966) “la sociedad está construida por los hombres” y “el hombre es un producto social”.

En este sentido, Money (1955) define el rol de género como las construcciones colectivas que definen lo femenino y lo masculino asignándoles diferente valoración, que definen el cómo ser, dónde estar y qué hacer. Por su parte, la identidad de género corresponde a la similitud y persistencia de la individualidad de una persona como hombre, mujer o ambivalente; es la experiencia privada del rol de género. Así pues, el ideal del rol femenino en las sociedades latinoamericanas es ser la mujer de un hombre, como objeto valorado por posesión y sumisión; la maternidad altruista, abnegada y sacrificada como meta suprema; los cuidados maternos extensivos a otras relaciones en los diferentes subsistemas; e ideales de belleza facial y corporal, juventud y seducción como formas de femineidad, de obtener el amor y el reconocimiento del hombre. Es decir, un rol de sumisión y de reproducción.

A este respecto, cabría preguntarse cómo es que en la mujer, la conducta sexual desordenada es construida socialmente como un atentado contra su honor y en el caso del hombre no lo es. Las relaciones de género y por extensión la noción de poderes con que se articula, son comprendidas como resultado de un ordenamiento social más amplio: el patriarcado, que corresponde a la estructura básica de poder de las sociedades pre-modernas, modernas y contemporáneas, caracterizado por la autoridad masculina impuesta desde las instituciones sobre la mujer (Largarde, 1996).

Por lo tanto, la comprensión del patriarcado como sistema sostenido también en la sociedad colombiana y que cosifica a la mujer, es esencial para entender sus relaciones de poder; Amorós

(1990) distingue dos formas de ejercicio del poder patriarcal: la coerción, que obliga a la mujer a aceptar relaciones de poder donde queda excluida de los espacios más valorados por la sociedad; y la cohesión, que comprende mecanismos consensuales a través de los cuales las mujeres aceptan y legitiman formas de discriminación, dominación y privatización, provenientes de todos los sistemas de los que hace parte.

El poder patriarcal por cohesión, se configura en lo que Bourdieu (1978) propone como violencia simbólica, que es definida como:

Esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural (p.224).

Es decir, es un modo de violencia que se ejerce desde las formas simbólicas¹ para interpretar el mundo que compartan los dominantes y los dominados, por ejemplo, el lenguaje. Estos sistemas simbólicos son instrumentos de comunicación que funcionan en pro del consenso lógico, moral y al mismo tiempo ideológico como orden social. En síntesis, se ejerce sobre un agente social pero con su complicidad (Bourdieu, 1978).

Ahora bien, al hablar de dominación está inmerso el poder que requiere de una legitimación claramente reconocida y es ésta la que determina el carácter simbólico de la violencia, porque la justifica y naturaliza, inclusive pudiendo producirse con el simple hecho de deslegitimar el acto de poder *per sé*, desviándolo o tergiversándolo para que casi sea imperceptible (Jiménez, 2012).

De modo explicativo, la relevancia de este tipo de violencia radica en la relación de fuerza que se oculta al instaurar el poder; es decir al imponer visiones, significados y realidades como legítimas, se ilegítima automáticamente a los que son considerados adversarios por tener sistemas de significado diferentes; esto ocurre de forma naturalizada y justificada.

Es importante acotar que este tipo de “superestructura”, actúa de forma profunda en diferentes ámbitos de la cultura como: la ética, la religión, la moral, las leyes, el arte y la ciencia; lamentablemente desde este último ámbito, existen paradigmas que aún no se han superado del

¹ Simbólico según la propuesta de Bourdieu (1978), es una dimensión de lo social donde los agentes viven y actúan reconociéndose entre ellos y naturalizando sin saberlo, relaciones de poder incuestionables incluso para los sometidos, que determinarán los límites dentro de los cuales es posible percibir y pensar. Se le llama simbólico porque el medio por el que se consiguen dichas relaciones, involucra siempre, una base o soporte en la realidad manifiesta (lo que se expresa) y una construcción en el registro de lo imaginario (lo que significa).

todo y que tienen discursos totalizantes que justifican una lectura del ser humano: patologizante, deficitaria y limitante; de allí que en apartados sucesivos y desde la psicología como disciplina, se proponga una forma de comprender el fenómeno del prepaguisimo y reconocer generativamente la significación de la experiencia vivida de quienes lo ejercen. Para ello, se debe trascender el trato genitalizado, privatizado y degradado que se le ha dado a la sexualidad femenina y promover una conciencia de autonomía que se deslinde de esquemas rígidos, reguladores e impuestos culturalmente. Sin embargo, aunque algunos paradigmas permitan reconocer los prejuicios del investigador – interventor es importante también hacer algo con ellos para que a través de procesos auto y heterorreferenciales se pongan al servicio de la terapia.

Con base en la situación descrita, la violencia simbólica en este particular está presente a manera de imposición de modelos “adecuados” que reconocen el cuerpo de la mujer, sólo y únicamente como medio de reproducción, instaurando construcciones sociales punitivas y estigmatizantes ante cualquier intento de trasgresión al sistema de poder que regula la práctica exclusiva de la sexualidad.

En relación al estigma, Goffman (1970) lo define como “un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (p.13), es decir, el autor plantea que el estigma se entiende en la relación de confirmación con la “normalidad” del *otro*; es una clase especial entre atributo y estereotipo. En todo caso, Goffman (1970) señala que el individuo estigmatizado, supone una doble perspectiva: es *desacreditable* cuando su calidad de diferente no es conocida por quienes lo rodean ni inmediatamente perceptible; y es *desacreditado* cuando dicha diferencia resulta evidente en el acto.

En el caso del prepaguisimo, se pueden experimentar ambas situaciones, en tanto la joven que lo ejerce llega a ser desacreditable por el oficio laboral al que se dedica, que no es visible desde su individualidad, pero es estigmatizado socialmente; por lo que resulta importante hablar de estigma cuando se habla de trabajo sexual desde la perspectiva de género, porque la dicotomía mujer “decente-buena” (madres, esposas) y “puta-mala” (trabajadoras sexuales) es una construcción social basada en los roles, donde de la decencia queda excluida cualquier vivencia de la sexualidad diferente a la maternidad; es por esto que *puta*, se ha convertido en el principal insulto que se le aplica a una mujer, no sólo para calificar a la mujer trabajadora sexual, sino para referirse a cualquier mujer que infrinja las normas, tanto en el campo de la sexualidad como en los roles de su género.

Por otra parte, la joven en este contexto es desacreditada por medio de lo que Goffman (1970) llama las “abominaciones” del cuerpo o todo aquello que resulte aversivo o no símil a las construcciones sociales de lo que debe ser el cuerpo físico de la mujer. Partiendo de esta relación, se hace necesario remitirse a la estética y la clásica definición de Baumgarten (1970): ciencia que trata el conocimiento sensorial que llega a la aprehensión de lo bello, y cuyo fin es “la perfección del conocimiento sensible en cuanto tal, y esto es la belleza” (p.14). Entonces, el cometido de la estética, que es expresar lo bello, se cumple cuando el fenómeno que aparece sensorial o sensiblemente, se presenta como perfecto.

Dentro de este marco, Botella, Grañó, Gámiz y Abey (2008), señalan que la construcción del *Self* tiene una dimensión: la construcción del ideal, que es atravesada por una perspectiva en tercera persona, referida a aquello que es deseable y atractivo según los demás, y que se pone en juego con la perspectiva en primera persona entendida como lo deseable para sí mismo. De esta manera, la estética es considerada como la construcción social de un modelo de belleza para un contexto sociocultural en particular. Sin embargo, al hablar de modelo se deben considerar dos aspectos en todo aquello que se aleje de él y que no responda a esa expectativa social: en primer lugar la violencia simbólica inmersa en la construcción de un estereotipo social de belleza, legitimado tanto por los que lo encarnan, como por aquellos que no y buscan medios (ropa, maquillaje, transformaciones quirúrgicas, entre otros) para acercarse a él, y con ello evitar el estigma como segundo aspecto a considerar.

En el prepaguisismo, evidentemente el cuerpo se convierte en una herramienta de trabajo y las situaciones que se presentan a partir de las interacciones sociales, generan que la mayoría de las jóvenes, busque una construcción corporal acorde a los patrones culturales de estética impuestos socialmente, como la voluptuosidad, para dar respuesta al contexto social, más que al ideal femenino. Por tanto, las miradas y opiniones interpeladoras de los otros, influyen en ese proceso de construcción de la propia imagen corporal y del sí mismo mediado por el cuerpo, pues tal como dicen Cash y Pruzinsky (1990): en general lo bello es bueno y lo feo es malo.

Ahora bien, la forma en que el ideal de belleza, construido para violentar simbólicamente con estigma a quien no lo recrea, es apropiado por las jóvenes que ejercen el prepaguisismo se explica mediante la Teoría del Manejo Coordinado del Significado propuesta por Pearce (2001), que explica en uno de sus presupuestos: las personas en conjunto crean la realidad social cuando al interactuar unen sus bagajes y van creando otros nuevos; y en segundo lugar plantea hay reglas que no sólo establecen la forma en que se comunican las personas con otros, sino también

intervienen en la interpretación de lo que esos otros comunican. Una de ellas, oportuna para este particular es la fuerza contextual, definida como el sentido de obligación en la interpretación del significado y la acción, derivada de las definiciones que se tienen de sí mismo y de la relación con el otro (Gutiérrez, 2014). Dicha fuerza contextual invita a atribuir tal significado hacia lo que es estético o no, e incorporarlo como un marcador de contexto en los sistemas de creencias y valores.

Finalmente, se puede decir que los medios de comunicación funcionan como una ventana de difusión que recibe construcciones sociales para alimentarlas en ideales, con un bombardeo de imágenes que pretenden de manera oculta o simbólica imponer maneras de pensar, sentir y comprender, como únicas posibilidades de ser y configurar la identidad.

Polaridades semánticas, pautas de relación y secretos.

Retomando momentáneamente aspectos paradigmáticos de la complejidad para aterrizarlos al eje temático, se puede comprender la tendencia social aprendida que lleva al sujeto a situarse en extremos, creyendo que la claridad está en polaridades valorativas de la realidad: o es blanco, o es negro; y descartando las tonalidades de grises como formas posibles y novedosas de valorar y construir la realidad y que pueden ser a la vez fuente de conflicto o ganancia (Sánchez, 2010).

La postura sistémica con su planteamiento holístico, donde el todo es más que la suma de sus partes, introduce un elemento adicional donde también es menos que la suma de sus partes, porque la organización del todo implica inhibiciones a las partes que lo constituyen. De esa manera, se entiende que la organización social implanta sus tabúes, discursos totalizantes y prohibiciones a las personas y estas no pueden hacer lo que quisieran (Sánchez, 2010). Es por ello que las jóvenes que ejercen el prepaguisismo se restringen entre una dualidad de lo correcto e incorrecto, asumiendo en cierta manera como tabú su ejercicio laboral y acudiendo de esta forma al secretismo en sus diferentes contextos.

Asimismo, lo complejo identifica todo aquello que lo unifica y lo diferencia, aquello que es particular y lo local. Permite ver que las personas no pueden intentar siempre ser lo más objetivas que puedan y tampoco pueden ni deben abandonar la subjetividad (Sánchez, 2010). Según Morín (2001), para comprender al ser humano se debe buscar aquello que lo unifique: aquellos pensamientos que reconozca la multidimensionalidad, en lugar de aquellos aislados en cada una de sus esferas. Por lo tanto, este paradigma arroja conceptos y teorías que escarban en la condición humana en relación con los contextos en que se desenvuelve y de allí la importancia de

conocer y comprender el sistema de significaciones (creencias, marcos de referencia, mitos, polaridades semánticas) de la joven que ejerce el prepagismo y sus conexiones con la lógica a partir de la cual construye su mundo y con ello configura su identidad.

Desde lo paradigmático se desprenden los conceptos de la polaridad y los secretos. De acuerdo a Morín (1996), el principio dialógico define la polaridad a partir de la necesidad de mantener una dualidad, en el cual se asocian dos significados contrarios y complementarios. Como consecuencia, propone pasar del pensamiento que escinde, a uno que relaciona.

A partir de esto, la polaridad se entiende como un eje esencial por medio del cual el ser humano organiza sus significados personales que le permiten enfrentar la realidad (Kelly, 2001). La realidad construida a través de dimensiones polarizadas define: lo bueno y lo malo, el hombre y la mujer, el rico y el pobre, lo negro y lo blanco, etc. Dichos polos no deberían constituir un problema, pero sí una oportunidad de ver el movimiento entre dos extremos.

Ahora bien, para esta investigación es importante esclarecer el constructo de polaridad semántica desde la postura teórica de Ugazio (2001) pues fue el que estuvo presente desde los conceptos metodológicos en los encuentros conversacionales y finalmente en la elaboración de la discusión de resultados a la luz de la puesta teórica. En este sentido, la autora señala que la conversación como dispositivo relacional tanto en la familia como en cualquier otro grupo con historia, se organiza en polaridades de significado antagonistas mediante las propiedades de la conversación.

En primer lugar, cada miembro de un grupo intersubjetivo construye la conversación dentro de una estructura semántica relevante y compartida que está formada generalmente por polaridades semánticas. Estas polaridades apropiadas no nada más permiten construir una realidad social de un modo distinto a otro grupo sino que indicará aquello a lo que los procesos de comunicación atribuyen realidad. Así, el elemento de parecido entre los miembros de un grupo humano, bien sea familia, contexto laboral o social, se limita a aquello que comparten (Ugazio, 2001).

En segundo lugar, otra propiedad de la conversación indica que es imposible no definirse o com-ponerse con los demás respecto a una dimensión semántica relevante en el propio contexto relacional; es decir, el compartir con otro una polaridad semántica permite definir la relación mediante a un proceso de negociación que restringe la gama de los posibles comportamientos que caracterizarán la relación. Así, la naturaleza de la relación depende de cómo ordenan las

secuencias comunicativas los participantes en la conversación respecto a las polaridades semánticas relevantes en su propio contexto de referencia (Ugazio, 2001).

Y en tercer lugar, cada participante en la conversación, com-poniéndose respecto a las dimensiones semánticas relevantes de su propio grupo, incrusta su propia identidad en la de los otros miembros del grupo, garantizando así la intersubjetividad, entendida como el hecho de compartir el significado y en consecuencia como comunión de las subjetividades. Es decir, es compartir significados comunes en grupo mediante polaridades semánticas permite co-construir entre sus miembros la identidad del mismo a partir de la cual la persona construye la suya. Cada cual, al definir su propia posición en las polaridades semánticas y com-poniéndose con los otros participantes de la conversación, configura su identidad y la incrusta en la de los otros participantes conversacionales (Ugazio, 2001).

En relación a esto mismo, la organización misma de los significados desde polaridades garantiza la idea de que existe una subjetividad que, habiéndose desarrollado desde su naturaleza autónoma, debe en algún momento coordinarse con los demás. La hipótesis que plantea Ugazio (2001) se cimenta en la comprensión narrativo-conversacional debido a que, precisamente la estructura de los significados es polar, es construida y reforzada por la sociedad. Por ejemplo, ninguna persona de un barrio puede entenderse a sí misma como buena si en su contexto relacional nadie se percibe como malo.

Aunado a esto la autora desarrolla la posición del medio, argumentando que la polaridad es también un concepto tríadico, debido a que todas las posturas polares contienen en su mayoría una amplia escala de matices intermedios. Incluso en algunas culturas indígenas y en la cultura oriental, se encuentra que en medio de las polaridades es posible situarse en una postura intermedia, dando origen a una tercera posición. Esta perspectiva confirma que aunque los opuestos son necesarios, ninguno es mejor que el otro y ambos se necesitan para poder existir; también ratifica que no existen posiciones extremas aunque si polares (Sánchez, 2010).

Así pues, la pertinencia de incluir la propuesta teórica de las polaridades semánticas en la comprensión sistémicamente orientada de las implicaciones del prepaguisismo para la experiencia vivida, radica en el entramado semántico y antagónico que permea (o no) en la joven que lo ejerce, pudiéndose configurar un dilema principalmente moral por ser la dimensión más implicada en el ejercicio del trabajo sexual en un contexto hegemónicamente patriarcal, en términos de –buena o mala-, -moral o inmoral-, pureza-impureza.

Específicamente en la sociedad moderna de occidente, se encuentra una tendencia a polarizar, separando totalmente el bien del mal (Garciandía, 2005). Incluso, según Manrique (2001) los seres humanos se ordenan alrededor de las polaridades que exigen la elaboración de un juicio, ya sea a otras personas, a mensajes u objetos. Ese juicio puede ser ético (bueno-malo), estético (bonito-feo) o de validación (mentira-verdad) e intenta eliminar el polo que se desprecia, aquel que se considera como negativo.

Otro fenómeno que ocurre es la tendencia a ubicarse a sí mismo y su red vincular, en el grupo de los buenos, mientras que sus contrarios los encasilla en el grupo de los malos y en su nombre ejecutar acciones que sobrepasen los límites de lo realmente bueno. Un ejemplo se refleja en los ámbitos religiosos y políticos, donde la polaridad es muy necesaria (Sánchez, 2010).

Con esto se entiende que las relaciones sociales cotidianas están cargadas de polaridades semánticas, puesto que por medio del lenguaje se impone una clasificación jerárquica de los significados, de tal forma que las personas enfatizan un extremo del polo mientras que el otro queda oculto (Sánchez, 2010).

Esta interdependencia de comportamientos está muy presente también en la identidad, el género y las pautas para relacionarse. Sobre esto Bateson (1991) hace mucho énfasis, dando un ejemplo con su estudio de la tribu Iatmul en Nueva Guinea, donde existe una rígida postura que divide las actividades femeninas de las masculinas. Mientras que a los hombres les competen actividades violentas, dramáticas, altivas y teatrales; a las mujeres les corresponde la búsqueda y preparación de los alimentos más la crianza de los hijos, son alegres, bromistas, colaboradoras y dispuestas.

Bateson (1991) escanea estos comportamientos uniformemente opuestos, a través de los conceptos de *interacción complementaria* y *simétrica* de la esquizogénesis, que además están impresos en las lógicas relacionales manifestadas por las luchas de poder sobre todo en la sociedad tradicionalmente patriarcal. Estos dos términos son utilizados para explicar la interdependencia de los comportamientos que caracterizan a la comunidad y que son indispensables para mantener sus polaridades. El primero habla del equilibrio que debe existir entre las polaridades y su interdependencia. Esto quiere decir que las actitudes y comportamientos de las mujeres con sus características ya descritas, existen gracias a que se adaptan a las de los hombres y de no ser así, perdería su significado. Lo que se ve claramente presente en la mayoría de las relaciones gestadas en el dominio patriarcal (Ugazio, 2001).

El segundo por su parte, habla de las características simétricas propias de la polaridad. Por ejemplo, la simplicidad, humildad y alegría de las mujeres representa un extremo de la relación, la cual es totalmente opuesta y simétrica al comportamiento altivo, orgulloso y teatral de los hombres. (Ugazio, 2001). No solamente las pautas de relación representan las diferencias entre hombres y mujeres. Para Bateson (1991) la interdependencia dentro de cada sexo construye, a partir de esas relaciones, los rasgos de la identidad y el carácter.

La reflexión a realizar es si existe la posibilidad de extrapolar a los tiempos actuales los procesos esquizogénicos sin que implique un dilema específicamente en la joven que ejerce el prepagismo. Esto se debe a que Bateson (1991) propone que estos fenómenos son muy peligrosos debido a que se comportan de manera cohesiva, son estables en el tiempo y tienen la capacidad de controlar y neutralizar a sus implicados.

Asimismo, otras de las polaridades más significativas presentes en los discursos y en los significados otorgados a la experiencia subjetiva de la joven participante de este estudio es la relacionada a la mentira-verdad o secreto-público dentro de su dinámica ecológica en el prepagismo; aclarando que no se pretende caer en reduccionismos que no tendrían lugar desde la complejidad y la mirada sistémica y por tanto no forman parte de un mecanismo de interpretación de la investigación, sino que forma parte de la polarización asumida por la participante en sus narrativas y en la lógica para construir el mundo. Así, al hablar de verdad se encuentran varias posiciones extremas. Por un lado se encuentran los partidarios de lo absoluto y por el otro los abanderados de lo relativo. Los primeros se apoyan en la objetividad, los procesos de descubrimiento y la necesidad de ser neutral. Por el contrario, los segundos se apoyan en la subjetividad, donde el conocimiento es un proceso de construcción en el que un observador elabora aquello que conoce y esto puede ser diferente de la elaboración de otro, pero no deja de ser verdad (Sánchez, 2010).

Otra idea de verdad, es aquella en la cual, todo lo que es verdadero es exactamente aquello que no se esconde. Mientras que lo opuesto a esta es la mentira, comprendida como la resistencia a expresarse y la tendencia a ocultar los hechos. Algo que resulta similar a los secretos, que se refieren, según Imber-Black (1999), a los hechos de la vida diaria que por diferentes razones tienden a distorsionarse y ocultarse, entrando a un terreno de falsedad. Cualquier secreto puede causar la invalidez del sentido de la identidad y de la posición al respecto de otras personas. También se ven afectadas la flexibilidad para dar soluciones a los problemas, la capacidad para transformar las relaciones y la habilidad propia para expandirse y crecer.

La polaridad secreto-verdad observada en las significaciones subjetivas de la jóven que ejerce el prepaguisimo, configura el componente semántico de las pautas vinculares construidas con su familia a maneras de rituales en torno al secretismo, lo que corresponde al componente pragmático. En relación a esto, las pautas vinculares son patrones más o menos duraderos de la organización del vínculo, y éste último puede ser definidas eco-eto-antropológicamente según Hernández, Estupiñan y Bravo (2006) como aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas para asegurar una conexión temporo-espacial mediante procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento.

De acuerdo con esto, los vínculos se cristalizan mediante formas de comunicación y la puesta en escena de representaciones y afectos que dan lugar a la naturaleza de la relación. Sin embargo, para que un vínculo se construya se necesita un sentido atribuido por los sujetos en contexto y su estudio necesidad de una mirada ecológica sobre el tejido del sistema estudiado en términos geofísicos, históricos, familiares, sociales y políticos.

Esto resulta coherente con la puesta epistemológica de esta investigación y el lugar dado al modelo ecológico como postura para comprender e intervenir los dilemas configurados a partir de la experiencia narrada en la joven que ejerce el prepaguisimo. Así pues, resulta importante acercarse al medio interno de la misma: cuerpo y subjetividad; el medio externo: hábitat, relaciones y lugares de vida; contextos de interfase: psiquismo y cultura.

De acuerdo con esto, se seleccionaron como unidades de observación dos de los tres operadores temporo-espaciales del vínculo, esto es, rituales y mitos. En relación al primero, Hernández, Estupiñan y Bravo (2006) lo definen morfogénicamente como la manera de formalizar la comunicación entre dos o más personas, a manera de configuración, patrón o esquema secuencial; desde una mirada filogenética se entiende como la transformación de un comportamiento con fines de señalización, sirviendo para la modulación de las emociones por la jerarquía de comportamientos organizados en él. Las interacciones que adquieren el carácter de pautas o secuencias recurrentes instaladas en las relaciones, tienen el efecto de ritual mediante la activación de circuitos cognitivos, relacionales y afectivos.

En relación al segundo, los autores definen el mito como una estructura de sistemas de creencias que organiza la transmisión de información, para garantizar la cohesión y la regulación de los grupos humanos. Son historias que se transmiten como verdaderas al interior de un sistema y sirven como marco de referencia para validar y construir la realidad, a pesar de que pueden ser percibidas como falsas por otros grupos vecinos.

Resulta paradójico el hecho que aunque inicialmente la joven participante en el estado del arte testimonial no metacomunica negativamente su trabajo, igualmente no comunica abiertamente a los miembros de su sistema familiar o social su actividad laboral, envolviendo la misma en un ritual de secretismo que busca asegurar la pseudo-homeostasis del sistema, ya que al saberse puede terminar impactando en la trama familiar sostenida a partir de mitos y vulnerar las relaciones que la sustenta y confirman identitaria y afectivamente, ocasionado la configuración de otras polaridades semánticas como rechazo-aceptación, moral-inmoral, entre otras para construir la realidad relacional.

Finalmente, tomando como referencia a Hernández (2008) en esta investigación se apuntó como factor y puntuación del cambio la movilización de las pautas de interacción en la ecología de los vínculos de la protagonista, a través de la movilización y flexibilización narrativa y reflexiva de los mitos y ritos sostenidos rígidamente impidiendo la creación de adyacentes y mundo posibles que resuelvan el dilema moral entre su ejercicio laboral y la trama familiar. Pues tal como refiere Sánchez (2010) el pensamiento complejo no pretende ni busca transformar pensando que existe una la verdad absoluta, en tanto la seguridad y la certeza no son necesarias en el acto de conocer. Busca abrir posibilidades de compartir con otros, diferentes explicaciones que permitan obtener aproximación a visiones más complejas y posibilitadoras del mundo.

Intervención apreciativa y narrativas conversacionales.

En miras de superar el paradigma tradicional que estudia y comprende al ser humano desde su patologización y posición deficitaria; y trascender a una nueva concepción de éste que sea más generativa, posibilitadora y amplia en sus lecturas, se cree pertinente realizar una propuesta interventiva apreciativa hacia el fenómeno del prepaguisismo

Dentro de esta perspectiva, el enfoque apreciativo propuesto por Cooperrider (1986) resulta coherente con lo descrito anteriormente, en tanto es un proceso de búsqueda y abordaje colaborativa que se centra en el núcleo positivo de un sistema, es decir: en sus competencias, habilidades, talentos y recursos, posibilitando mundos de forma creativa. Desde sus inicios, Cooperrider (1986) centró su propuesta en el construccionismo social y consideró la realidad hacia su extremo más positivo como una invención conjunta, especialmente con el énfasis en: las metáforas y las narrativas, las formas relacionales del conocimiento, el lenguaje y el potencial como forma de la teoría generativa; desde este enfoque el conocimiento reside más en el diálogo transformativo que en el monólogo individual.

En esta misma línea paradigmática Fried (2012) además del construccionismo social, integra el dialogismo como base epistemológica para abordar los fenómenos humanos. Según esta autora el diálogo se apoya en el lenguaje y lo excede con su capacidad constructiva y relacional, donde todo lo que se dice tiene un potencial transformativo que está siempre en proceso. El lenguaje es reflexivo y un espacio social en el que las personas interpretan, construyen sentidos y acciones, y por lo tanto realidades. Las prácticas dialógicas generativas preservan: el intercambio dialógico, la singularidad de cada encuentro, la construcción coordinada de significados, la emocionalidad y la presencia de los participantes. Las siguientes son características del enfoque generativo propuesto por Fried (2012):

- Al ser dialógico y relacional, moviliza las coordinaciones y la participación social.
- Reconoce al ser humano como empoderados gestores de futuros innovadores.
- Reconoce su capacidad para la construcción de conocimientos y realidades.
- Transforma las formulaciones negativas o deficitarias, en oportunidades.
- Reconsidera aquello que se supone para expandir nuevas posibilidades.

Asimismo, el posicionamiento de diálogos generativos se sustenta en algunos principios epistemológicos adicionales relacionados con: el orden, desorden y auto-organización que aprecia las variaciones y fluctuaciones del sistema para permitir negentropía; la complejidad referida a la posibilidad de trabajar con multiplicidad, simultaneidad y diversidad de contextos como fuentes de innovación; la eco-auto-organización la cual reconoce los múltiples sistemas de los que la persona hace parte, los contextos que los componen y la relación recíproca entre ellos; y la curiosidad, reflexividad y capacidad de innovación como recursos de la persona.

Retomando a Cooperrider (1986), además de basarse también en el construccionismo, resulta conveniente develar otros principios de su enfoque; en este sentido, el principio de simultaneidad, refiere que la exploración y el cambio no son momentos separados sino simultáneos, es decir, desde el momento en que disciplinariamente se aborda el fenómeno en las prácticas lingüísticas, por ejemplo con preguntas, se están movilizando cambios determinantes en las prácticas sociales. En este caso particular, el conversar con la joven que ejerce el prepagismo sobre su experiencia vivida, efectivamente la invitó no solo a recordar sino a reflexionar y dar un sentido transformador a la historia desde el punto de vista del presente.

Seguidamente, el principio poético señala que los sistemas humanos son libros abiertos que se están escribiendo y reconstruyendo constantemente en las historias que relatan, con nuevas comprensiones y miradas, como efecto ocurrió en el ejercicio de esta investigación con la re-

autoría construida por la protagonista. Después, el principio anticipatorio señala que los relatos y las narrativas conversacionales sobre la prospectiva vital se constituyen en la forma más valiosa para movilizar un cambio constructivo. Y por último, con el principio positivo se construye una alternativa ante el lenguaje del déficit, para centrarse en las energías positivas y generadoras de vida en el sistema. Este último principio estuvo muy presente en los encuentros conversacionales permitiéndoles a los participantes asumir una posición cómoda desde la cual narrarse.

Así pues, el fin último de ambos enfoques y propuestas apreciativas-generativas para la intervención, es promover un proceso gradual de posibilidades para las personas de manera que puedan reconocer sus propios recursos y con ellos, sostengan una posición proactiva para construir nuevas versiones de sí, de su historia y de su prospectiva vital.

Ahora bien, el enfoque apreciativo sostiene un funcionamiento interventivo que da cuenta de cuatro procesos continuos en la intervención de los fenómenos humanos y que son coherentes con la intención investigativa-interventiva desarrollada con el prepaguismo. Antes de entrar en consideración, es importante reiterar que se tiene en cuenta esta mirada apreciativa partiendo de los análisis narrativos que surgieron inicialmente del estado del arte testimonial con una joven inmersa en este contexto laboral; lo que quiere decir que el abanico de significaciones realizadas por voces diferentes, posiblemente sea amplio y aunque el sufrimiento pudiese estar presente en ellas, esta propuesta contempló también la emergencia del tránsito y transformación de los estados de desesperación, negativismo y conflicto humano, hacia la creatividad e innovación; es decir, resultó útil y nutritiva partiendo tanto de estados de angustia, como de bienestar.

Volviendo al funcionamiento interventivo (4D) del enfoque aplicado al fenómeno que compete, Cooperrider (1986) propone una primera etapa llamada *descubrimiento*, donde se conoce, comprende y aprecia generativamente los recursos que la joven que ejerce el prepaguismo tiene en su estilo personal; seguidamente, en la etapa sueño o *deseo*, se parte de los relatos de la joven que incluyen la prospectiva vital como marco de su estado ideal, es decir el anhelo de proyectos, expectativas de vida generativas y posibilidades innovadoras de un futuro; posteriormente, el *diseño* se centra en la construcción de la prospectiva vital deseada en realización con el ambiente ecológico del que hace parte, mediante a procesos narrativos conversacionales que dieron cuenta de la fuerza reflexiva, esto es, la posibilidad de regresar a la situación vivida, repensarla, resignificarla y transformar el sentido que la construye. Finalmente, la fase del vivir o *destino*, articuló pragmáticamente y empoderó a la joven, de los recursos para

la construcción de mundos más generativos y nutritivos con proyectos personales y posibilidades innovadores de ser.

Por su parte, el funcionamiento interventivo propuesto por Fried (2012) por medio de diálogos generativos y transformadores llevados a cabo en procesos narrativos conversacionales, reconoce la posición del profesional como facilitador de: nuevas construcciones, significaciones y apreciaciones que movilicen posibilidades de acción y de interacción. Para ello se invitó a todos los participantes de los escenarios conversacionales: investigadora y jóvenes que ejercen el prepagismo, a dialogar con su propia experiencia; a reflexionar acerca de la memoria que emergió en el relato; a buscar nuevas posibilidades de significación; a ser curiosas y expresar sus incertidumbres y dilemas; a utilizar como herramientas preguntas generativas que movilicen respuestas novedosas.

Con respecto a las preguntas como herramientas, Fried (2012) señala que tienen como objetivos: la facilitación y reconocimiento de nuevas posibilidades; la invitación a los participantes de reconocer los ciclos generativos y aumentar su configuración reflexiva; y el entrenamiento en la creatividad.

Sumando a lo expuesto, el proceso generativo trabaja mediante el tránsito por nodos y tramas temáticas enlazadas en narrativas conversacionales que son utilizados para: la movilización de tópicos novedosos, el rescate de comentarios configurados como un tema relevante y el entramado de los nodos que vinculan diferentes temas; con la finalidad de nutrir y ampliar la construcción de alternativas, innovar en las redes de significados y posibilitar creativamente nuevas realidades. Asimismo, el uso de metáforas generativas permite la transformación de relaciones y supuestos de base para apuntar a nuevas perspectivas; la dialogización del diálogo promueve el llamado de las voces silenciosas que participan en las historias y relatos pasados, presentes y futuros y que abrieron caminos para las preguntas circulares generativas (Fried, 2012).

Aunado a esto, la construcción reflexiva de los marcadores de contexto invitó a los participantes, en este caso a la protagonista y la investigadora, a descubrir nuevas explicaciones, significados y posibilidades diversas de: los roles de género, del trabajo sexual y de la estética; a innovar en la experiencia; y al empowerment y reconocimiento de sí mismas, del otro y de la relación sí mismo/otro, para que se configure como constructora activa de sus circunstancias vitales (Fried, 2012).

Para finalizar, estas propuestas de investigación (indagación) – intervención (transformación) que reconoce el entramado en el que está envuelta una joven que ejerce el prepagismo dentro de un contexto colombiano conservador y hegemónicamente patriarcal, partieron generativamente de pensarla como un ser humano con un deseo genuino de moverse y evolucionar a un estado donde aumente el gaste de energía para la vida; es decir, es un cambio de paradigma interventivo que va de la resolución de problemas hacia apreciar: aquello que funciona bien en la joven; su red vincular; su perfil de generatividad; y su inteligencia generativa. Del estado de homeostásis carente de crisis encontrado en el estado del arte testimonial pero que luego se transformó en tanto al conversar emergieron los dilemas y experiencias de sufrimiento silenciados inicialmente por la joven, hacia los aspectos positivos: significaciones generativas, incorporación de la experiencia a la historia de vida, recursos cognitivos y emocionales. Y del futuro deseado, que reseña el trabajo del prepagismo como una etapa y no un destino, para vivir un presente creativo y con posibilidades de innovación.

Sistema metodológico

Diseño de Investigación

En este apartado, se presentará en primer lugar el diseño de la investigación que parte de una metodología cualitativa y contempla una explicación de la modelización sistémica adoptada, teniendo en cuenta las transformaciones en el proceso investigativo; seguidamente, las fases de la investigación, los principios operadores privilegiados en este particular; después, una descripción de los conceptos metodológicos en relación con el fenómeno-problema; y posteriormente, los referentes conceptuales de la línea de investigación institucional *Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en diversidad de contextos*, así como algunos del macroproyecto *Vínculos, Ecología y Redes* que se consideraron oportunos como unidades de observación vinculadas a la red conceptual del sistema teórico.

En segundo lugar, se presentará una descripción del contexto y actores que hicieron parte de la investigación, definiendo las unidades de análisis que se tuvieron en cuenta y los criterios de participación. En tercer lugar, dentro del sistema tecnológico se explicarán: las estrategias de construcción de información, la descripción de los diseños y los instrumentos, las estrategias utilizadas para el análisis de información, así como también la descripción del procedimiento para la construcción de resultados.

Modelización sistémica de la investigación intervención.

De acuerdo con Hernández (2008), la modelización sistémica es un proceso que muestra la forma en que se construye el conocimiento con rigor disciplinar y ético; es decir, se ocupa de describir y organizar los procesos a través de los cuales se construye un modelo, que pone en juego la experiencia vivida por quien modeliza a partir de una serie de símbolos que revisan los mitos y epistemes respecto al problema de investigación y las motivaciones para explorarlo. Por lo tanto, se espera que muestre las razones personales, institucionales, académicas e investigativas para estudiar el fenómeno.

A partir de esta explicación, se entiende entonces que los hechos a modelizar se construyen y no pertenecen a una realidad observable o experimentable, independiente del observador, sino que por el contrario su construcción hace parte de su definición e interpretación; por lo tanto, conviene detallar la modelización llevada a cabo en esta investigación-intervención para que se entienda que, esta manera de construir el conocimiento y los instrumentos empleados para

hacerlo, permiten estos hechos particulares y no otros, en tanto si se procediera de otra manera y bajo otros procesos autorreferenciales, surgirían hechos y fenómenos diferentes.

En este sentido, resulta pertinente hacer mención de los dos principios que hace posible la modelización según Hernández (2008) y que condensan la motivación de la investigadora de este trabajo: uno de ellos el principio de la modelización sistémica, el cual señala que todo acercamiento del sujeto a un objeto en forma de proyecto, implica un carácter teleológico o intencionalidad; en el caso de este particular, la intención estuvo enmarcada en la visibilización y proximidad a un grupo humano dedicado al trabajo sexual, con unas particularidades diferentes a la modalidad convencional, que involucra dinámicas familiares y contextos socioculturales diferentes. De allí que la finalidad de esta investigación-intervención apuntara a comprender ecológicamente las implicaciones dialécticas de este fenómeno en la experiencia vivida de quienes lo ejercen y disminuir el vacío teórico-científico que existe actualmente desde los diferentes gremios de la académica.

Por otra parte, Hernández (2008) refiere que el acercamiento de un investigador-interventor a un objeto o fenómeno implica el carácter proyectivo, respondiendo a la pregunta de “¿para vivir qué?”. En este caso, apunta a vivir la incertidumbre como forma generativa de acercarse a este grupo humano y así promover la emergencia del paradigma generativo como más posibilitador al acostumbrado paradigma deficitario; en tanto, éste último se ha acercado a la experiencia vivida de las trabajadoras sexuales, suponiendo de entrada sufrimiento e inclusive asumiendo una posición de comprobación de hipótesis más que de exploración.

Finalmente, según Hernández (2008) el carácter fenomenológico que responde a la pregunta “¿con qué acciones e interacciones?”, entiende que los componentes de la subjetividad e intersubjetividad que permiten la resonancia como instrumento de cambio generativo, emerge de la recursividad de: las acciones y vivencias de las actoras sociales (como mujeres, trabajadoras sexuales, miembros de una familia, estudiante y colombianas); en interacción con la investigadora-interventora (como también mujer, psicóloga, miembro de una familia, estudiante y con una nacionalidad diferente al contexto colombiano).

En el mismo orden de ideas, Hernández (2008) explica como segundo principio: la acción inteligente; referido a la invención de respuestas en el comportamiento del investigador-interventor que busca transformar las disonancias percibidas entre él y el fenómeno u objeto, en una consonancia deseada a través de formas de acciones inteligentes y adaptadas a la resolución.

En el caso particular, es importante señalar que desde el inicio de la investigación, este principio ha hecho parte de la modelización por diferentes motivos: en primer lugar, ha significado un reto para la investigadora el superar la concepción de este fenómeno como de corte meramente social y no clínico, siendo esta creencia inclusive contradictoria a la mirada epistemológica adoptada por el enfoque sistémico en general y por este trabajo en particular. Dicha puesta epistemológica no solo encuentra una relación entre lo clínico y lo social, sino que tanto el constructivismo como el socioconstruccionismo, comprenden que los fenómenos humanos terminan configurándose como un conflicto clínico, solo a partir de movimientos sociales complejos en los que danza la persona: sus transiciones entre sus sistemas más cercanos y los sistemas más amplios como el sociocultural. Las significaciones de dichas danzas, vinculaciones e interacciones tienen sentido solo a través del lenguaje que circula en procesos narrativos conversacionales con *el otro*.

En este mismo orden de ideas, la acción inteligente que buscó la adaptación como acoplamiento ecológico y no ideológico, elaboró la comprensión de este fenómeno de investigación como un problema clínico: por una parte, mediante el respaldo de la puesta epistemológica adoptada y anteriormente explicada; y por otra parte, haciendo propia la explicación de Hernández (2004) que reza:

“La investigación clínica cualitativa es una aproximación donde se da por lo menos alguna de las siguientes condiciones: al menos uno de los investigadores es un clínico; todos o algunos de los métodos de investigación empleados en el estudio se han derivado de una técnica o de un procedimiento clínico previamente conocido y practicado” (p.37).

Cumpléndose así con ambas condiciones en esta investigación-intervención, en tanto el acercamiento, comprensión y abordaje de los intereses investigativos relacionados con quienes ejercen el prepaguismo, se hicieron a partir desde la formación clínica de la investigadora utilizando estrategias de construcción y análisis de la información, previamente practicadas en el contexto clínico.

Sumado a lo expuesto, la acción inteligente como principio de esta modelización que da cuenta de la motivación investigativa, se llevó a cabo además por medio de una posición apreciativa donde la investigadora buscó trascender el paradigma deficitario o patologizante que desde la academia clínica se ha adoptado para considerar el sufrimiento humano como la vía predilecta para darle cabida a la intervención terapéutica; en este sentido, desde las creencias sociales sostenidas por la mayoría de profesionales que se han acercado el fenómeno, se piensa

que el trabajo sexual implica necesariamente para quienes lo ejercen: sufrimiento y victimización. Por ello, aunque para muchas se haya configurado en su historia de vida como un problema, no se puede suponer y considerar una condición *sine qua non* en la experiencias de todas las que lo viven.

Es por esto que la posición más ética y estética para acercarse a este fenómeno, fue adoptar la incertidumbre como herramienta de exploración y no de comprobación, que permitió interpretar los resultados del estado del arte testimonial anteriormente expuestos como una oportunidad para llevar a cabo una intervención clínica generativa, que pretenda el mejoramiento de la actora sociales partiendo de sus recursos. Esto se alimenta además del siguiente presupuesto de la investigación clínica cualitativa y terapia sistémica propuesto por Chenail (1996, c.p. Hernández, 2004): “se debe asumir una actitud de apertura (...) sin la cual no puede emerger el proceso necesario para apreciar lo novedoso, lo variado y las diferentes alternativas para avanzar en la terapia o en la investigación” (p. 40).

Seguidamente en la modelización, se llevó a cabo una revisión teórica inicial a partir de la cual se realizó una pre-propuesta de investigación-intervención que incluyó: la comprensión del fenómeno, la configuración de un problema de investigación, objetivo general, objetivos específicos, preguntas de investigación, hipótesis y ejes temáticos.

En este mismo orden, inicialmente se comprendía el prepaguisismo como un fenómeno social, con dinámicas particulares diferentes al trabajo sexual convencional, modalidad que ha sido principalmente la escogida por la comunidad científica para analizar generando un vacío importante en el abordaje de otras; de allí que los primeros visos del problema de investigación se haya contemplado la configuración identitaria de las jóvenes que ejercen el prepaguisismo, en articulación con las representaciones sociales desde la perspectiva de género y los significados otorgados desde su contexto, a la estética y la corporalidad. Posteriormente se construyó un problema de investigación tomando en cuenta que los fenómenos humanos entendidos como psicosociales terminan configurándose como un conflicto clínico, a partir de movimientos sociales complejos en los que danza quien ejerce el trabajo sexual por ser un contexto estigmatizado desde la hegemonía patriarcal. Esto podría configurar la emergencia de transiciones ecológica abruptas dentro de los sistemas de pertenencia de quien lo ejerce; polaridades semánticas sostenidas rígidamente y el desafío a la trama familiar.

Por su parte, las hipótesis iniciales fueron: el prepaguisismo conlleva una serie de premisas configuradas socialmente que repercuten en la forma en que quienes la ejercen, construyen dialécticamente su identidad, configuran representaciones sociales desde la perspectiva de género y otorgan significados a la estética y la corporalidad; y la reconfiguración de las premisas, las versiones frente al fenómeno, y la emergencia de un posicionamiento ético, permite la movilización de los procesos auto y heterorreferenciales en los investigadores – interventores desde una postura generativa.

Posteriormente se re-construyeron unas hipótesis finales, aterrizadas epistemológicas, paradigmáticas y teóricamente, que estuvieron orientadas a: 1. La construcción narrativa de la identidad, se configura a partir del ejercicio del prepaguisismo y la experiencia vivida en él, pero no se reduce a ello, sino que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones que *el otro*, significa del trabajo sexual y de quien lo ejerce. 2. Existe una paradoja entre las puntuaciones positivas que quien ejerce el prepaguisismo tiene sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que sus principales figuras relacionales tienen del trabajo sexual, explicándose así la emergencia de rituales como el secretismo. 3. La joven que ejerce el prepaguisismo valora su mundo positiva o negativamente, a partir de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales; 4. Y por último, desde la intervención apreciativa se puede movilizar la identidad narrativa y la co-construcción de significados frente al género, la estética y la corporalidad más posibilitadores en la joven que ejerce el prepaguisismo.

Asimismo, inicialmente los objetivos construidos fueron explicar cómo construyen su identidad las jóvenes que ejercen el prepaguisismo, desde su contexto laboral; comprender las representaciones sociales desde la perspectiva de género, de las jóvenes que ejercen el prepaguisismo; comprender los significados otorgados a la estética y a la corporalidad por las jóvenes que ejercen la prostitución de alto nivel; y facilitar la movilización de los procesos auto y heterorreferenciales en los investigadores – interventores con el propósito de reconfigurar las premisas y versiones frente al fenómeno, y la emergencia de un posicionamiento ético.

Y luego de la reconstrucción de los mismos apuntaron a comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguisismo, en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*; comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguisismo y su relación con los sistemas de organización; movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que

permitan la de-construcción de narrativas asociadas a la historia de vida de la joven que ejerce el prepaguisimo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida; y promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguisimo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.

Ahora bien, es importante mencionar que tal como es característico de la investigación cualitativa y de segundo orden, el proceso investigativo como lo refiere Hernández (2004) utiliza una estrategia que se construye en el curso de la acción y se va modificando según los eventos que emerjan y la información que se reciba; por tanto, esta modelización no detalla las operaciones a la manera de un manual, sino tan solo fases generales identificables que comprenden los procesos de cambio ocurridos.

La segunda fase, fue realizar una investigación de tipo documental que exploró el desarrollo investigativo, paradigmático, conceptual y epistemológico en torno al trabajo sexual, desde tres dominios de indagación: teórico, investigativo y técnico/interventivo. De esto se obtuvo un análisis de tendencias el que indicó que de un universo de 40 investigaciones en los últimos 10 años, solo 6 de ellas abordaron el fenómeno del prepaguisimo; específicamente, dos lo hicieron desde la antropología, dos desde la administración en salud pública y dos desde la psicología. Y en esta última disciplina, el abordaje fue desde el enfoque psicoanalítico y desde el cognitivo-conductual. Se concluyó entonces que hay un importante vacío teórico en torno a la comprensión del prepaguisimo como fenómeno social y más aún en la comprensión clínica-sistémica de quienes lo ejercen.

Asimismo, se consideró el prepaguisimo como una modalidad diferente al trabajo sexual convencional partiendo de tres grandes dimensiones: las implicaciones que tienen en la salud mental, que en el caso de la segunda está asociado con factores de estrés relacionados con las condiciones vulnerables de trabajo, clientes abusivos y contextos de riesgo, mientras que en el prepaguisimo lo han relacionado con impactos en los sentimientos y pensamientos que tienen sobre sí mismas, la sexualidad y el cuerpo. Las implicaciones para los escenarios familiares, que en el caso de la modalidad convencional se han registrado contextos disfuncionales, abusivos, vulnerables y familias multiproblemáticas, mientras que en el prepaguisimo se han observado familias debidamente constituidas, aunque con una vinculación de tipo deslindada entre sus miembros. Y finalmente, las implicaciones en el contexto socioeconómico toma en cuenta en la

modalidad convencional: un perfil de vulnerabilidad importante, carencia de oportunidades para el desarrollo académico y personal, y la marginalización de quienes lo ejercen, a través de los medios de comunicación masiva. Mientras que en el prepaguisimo se ha observado mejores condiciones socioeconómicas, preparación académica y cultural y una idealización del oficio y quienes lo ejercen, reflejada en el cine, la televisión y el internet como una “glamourización” del fenómeno.

Posteriormente, se elaboró un estado del arte testimonial que incluyó la participación de tres investigadores-interventores, una Psicólogo docente investigadora y una joven de 22 años de edad que ejercía el prepaguisimo para aquel entonces en la ciudad de Bogotá.

Como punto importante resultante de este estado del arte, destacaron la ausencia de significaciones de sufrimiento que requiriesen una demanda de ayuda psicoterapéutica por parte de la joven participante, quien connotó para entonces su experiencia vivida en el oficio del prepaguisimo como solo una etapa de su vida que no configuraba un problema sino que por el contrario, se había consolidado como la forma de subsanar sus problemas económicos y de independencia, lo que le generaba satisfacción y también algunos dilemas contruidos como una realidad que no podía cambiar. Asimismo, su relato también dio cuenta de pautas vinculares rígidas en torno al secretismo que hacían una separación importante entre los diferentes contextos de los que hacia parte.

Aunado a esto, se concluyó con este estado del arte la incidencia de una categoría emergente que respondió a los significados otorgados a la estética y al cuerpo vivido o corporalidad; esta categoría surgió no solo del análisis narrativo de los procesos conversacionales con la joven que ejerce el prepaguisimo desde los dominios explicativo, técnico y simbólico, sino también de los hallazgos relatados por la Psicólogo-Investigadora, desde su práctica académica y sus procesos autorreferenciales.

Del análisis procedente de los dos estados del arte, se construyó en una tercera fase: el sistema teórico que convocó a nuevos autores con miradas y reflexiones diversas del fenómeno, contribuyendo a ampliar la mirada y enriquecer la puesta epistemológica-paradigmática. Este sistema estuvo organizado en los siguientes apartados: un marco epistemológico, que tomó en cuenta: el constructivismo, el construccionismo social y la ontología del lenguaje. Una propuesta comprensiva a partir del modelo ecológico. Y unos ejes temáticos que aunque tienen elementos paradigmáticos corresponden a cuatro grandes categorías teóricas: la relación entre configuración identitaria y corporalidad; las construcciones sociales desde la perspectiva de género y estética, y

sus relaciones con la violencia simbólica; las polaridades semánticas y su relación con las pautas de relación y el secretismo; y finalmente la relación entre la propuesta interventiva apreciativa y las narrativas conversacionales.

Como es propio de una modelización es importante señalar los cambios y etapas que hubo en la investigación comenzando por la toma de decisiones acerca de los autores y propuestas teóricas del estado del arte documental que debían o no pasar al sistema conceptual; en este sentido la puesta epistemológica y del macroproyecto institucional asumido planteaba el tránsito, ya contextualizado en el capítulo anterior, desde *representaciones* sociales a *construcciones* sociales, en tanto el modelo representacionista tomado en cuenta por los investigadores consultados para el estado del arte documental, considera la realidad como la representación de una situación objetiva que existe afuera y es independiente del observador; posición antagónica a la consideración de tantas construcciones de realidades como observadores y creencias de observadores hay.

Posteriormente en una cuarta fase se propuso un sistema metodológico que tuvo como objetivo diseñar una estrategia que sirviera para operar en los escenarios de investigación-intervención y obtener hallazgos del análisis de la información. Es importante recordar que, tal como refirió Hernández (2008) al construir una de sus investigaciones:

“Cuando la iniciativa surgió de los investigadores en consonancia con otros actores de la institución, pero no como una solicitud explícita de ayuda por parte de las personas participantes, se propuso la estrategia de investigación – intervención, con la intención de no crear una situación problema donde no la había” (p. 120).

Sin embargo, de los resultados de este tipo de situaciones investigativas, se concluye que los participantes han reconocido el valor de estas experiencias como espacios reflexivos para cuestionar sus circunstancias a futuro y su construcción y reconstrucción del pasado y el presente.

Así pues, el diseño de esta investigación es de caso único y tipo inclusivo, pues incluyó más de una unidad de observación que serán explicadas posteriormente; asimismo, debido a que la capacidad operativa para determinar el número de casos se ajusta a un único caso por la clandestinidad característica de este fenómeno, se estudió éste dando cuenta de los resultados de forma exhaustiva. Por su parte, en cuanto a la temporalidad fue una investigación transversal, donde se cosntruyó la información en varios momentos pero no se tomó en consideración *per sé* la evolución de los aspectos indagados en el tiempo, aunque se empleó la triangulación de tipo temporal como instrumentación investigativa para incluir la complejidad, que es explicada por

Hernández (2004) como aquella que “integra factores y procesos de cambio en estudios longitudinales y transversales” (p.43).

Fases de la investigación.

Esta investigación intervención, se llevó a cabo mediante a tres fases que permitieron finalmente la presentación de resultados. Las mismas, estuvieron compuestas por diferentes actividades constituidas en un cronograma presentado a continuación.

Fase 1. Construcción del estado del arte documental y testimonial: Se realizó una revisión documental de investigaciones realizadas en los últimos 10 años que abordaran el prepaguisismo, sin embargo, al encontrarse un universo de apenas 6 investigaciones en el área se ampliaron los criterios de búsqueda incluyendo aquellas que abordaron el trabajo sexual desde diferentes modalidades y ejes temáticos, para así ampliar también el marco referencial en esta investigación. De esta tarea se consolidó un análisis de tendencias generales y específicas que permitieron conocer la dinámica investigativa y finalmente concluir con algunos hallazgos. Posteriormente se realizó un estado del arte testimonial con una joven que ejerce el prepaguisismo y una psicóloga docente investigadora quien abordó el trabajo sexual. Por último se realizó una discusión entre los dos estados del arte que abrió camino para construir el sistema teórico.

Fase 2. Gestión institucional: Corresponde a lo relacionado con los quehaceres administrativos e institucionales que posibilitan la participación de actora social, a partir de una carta de presentación del proyecto y representación de la investigadora-interventora; contacto telefónico con la actora social participante en los escenarios conversacionales del Estado del Arte Testimonial; lectura y firma del consentimiento informado; negociación de horarios y tiempo de los encuentros; y definición de fechas y modalidades de trabajo.

Fase 3. Escenarios conversacionales: Corresponde a la ejecución de los cuatro (4) escenarios conversacionales anteriormente detallados, que están constituidos cada uno de ellos por diferentes escenas con actividades coherentes al propósito de esta investigación intervención. Se desarrollaron los cuatro escenarios con la joven que ejerce el prepaguisismo, con un intervalo de tiempo entre dos y tres semanas de distancia aproximadamente entre cada encuentro, para asegurar el cumplimiento de las prescripciones que se designan en el cierre de cada escenario a la

actora social, respetando sus compromisos laborales y ajustando la diferencia de horario importante que existe entre ambos continentes.

Fase 4. Análisis de resultados: Esta fase dio cuenta de tres etapas, comenzando por la transcripción de cada escenario cuyo tiempo de ejecución se estimó entre dos y tres semanas después de llevarlo a cabo; seguidamente se realizó la codificación abierta y la codificación axial de cada escenario (Ver *tabla 7*), para lo que se estimó como tiempo de ejecución tres semanas aproximadamente una vez desarrollado y transcrito cada escenario; finalmente se llevó a cabo el análisis interpretativo de la matriz (Ver *tabla 8*) para lo que se estimó como tiempo de ejecución, un mes aproximadamente.

Principios operadores de la intervención-intervención

De acuerdo con Estupiñán, González y Serna (2006) los siguientes principios orientaron la co-construcción del conocimiento y las formas de operar en los escenarios conversacionales en esta investigación-intervención, estos son, los procesos conversacionales, la recursividad, la reflexividad, la auto y heterorreferencial y la generatividad.

Procesos conversacionales: Principio que explica la validación y sentido de las experiencias, los acontecimientos, saberes y acciones propias y de otros, mediante relatos contruidos desde acoples lingüísticos y emocionales entre los dialogantes. Es a través de los procesos conversacionales donde se permiten movilizar relatos alternos, resignificar la experiencia, articular nuevos argumentos, ampliar las lecturas, recursos y patrones de interacción. En la investigación-intervención, el conocimiento se co-construye entre los autores y los actores sociales, que tienen roles diferenciados por medio de los cuales coordinan sentidos en la conversación (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Reflexividad: Principio que utiliza la auto y heterorreferencia para conectar la vivencia, la intención y la razón, como medio para devolverse a la experiencia y promover nuevas comprensiones, miradas y versiones de la misma, en todos los participantes del escenario conversacional, esto es, tanto investigadores como actores sociales (Estupiñán, González y Serna, 2006). Permite además mantener una vigilancia ética de la investigación-intervención que

dé cuenta de los efectos del proceso en los participantes, superando la concepción de una investigación que solo extrae fríamente información científica.

Auto y heterorreferencia: Hace referencia a la relación consigo mismo de cada participante y a la integración de los constructos, narrativas, creencias, valores, prejuicios, ideas, emociones y acciones, de los actores sociales y los investigadores-interventores, que deben ser reconocidos en el escenario conversacional, como responsables de construir una realidad particular y no otra y la incidencia sobre la práctica investigativa (Hernández, 2004). Este principio operador posibilita observaciones emergentes y novedosas del sí mismo de cada interlocutor, a través de la anteriormente explicada reflexividad.

Circularidad: Explica que el proceso investigativo-interventivo se autoorganiza permanentemente, de forma tal que, tal como refiere Hernández (2008) “todo lo que es producido y generado, se convierte en productor y generador de aquello que lo produce o genera” (p.116). En este sentido, el acercarse a un medio e interactuar con él posibilita el acto de construir conocimiento, y esta construcción transforma nuevamente al medio, que a su vez transforma a quien construye el conocimiento, en una dinámica circular constante.

Recursividad: Principio que entrelaza relatos, contextos de enunciación, condiciones sociales y culturales de los dialogantes, con los procesos autorreferenciales; es en los procesos conversacionales que se interrelacionan diversos niveles y dominios comprensivos, contextuales, semánticos, pragmáticos y reflexivos de los fenómenos humanos, haciendo posible que niveles inferiores se conviertan en el contexto de niveles superiores y viceversa (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Generatividad: Este principio entiende que los procesos conversacionales y la reflexividad son la ruta para facilitar la generación dialógica, creativa y novedosa de comprensiones más amplias, complejas, apreciativas y solidarias de la experiencia vivida, de las realidades co-construidas y de las versiones del sí mismo, valorando los recursos de los participantes que hacen parte de los escenarios conversacionales para promover nuevos estilos personales y pautas relacionales (Fried, 2012).

Conceptos metodológicos

Es importante comenzar explicando que los conceptos metodológicos están constituidos por los conceptos específicos del trabajo de grado en relación con el fenómeno-problema así como también por los conceptos de los Macroproyectos con base en los cuales se trabajó el proyecto. Igualmente aclarar que para la articulación de dichos conceptos metodológicos ambos se diseñó una matriz que articula mediante relaciones cruzadas, los conceptos de los Macroproyectos y los propios de la investigación – intervención, relacionados con el fenómeno-problema (ver *Tabla 10*). A partir de ella se llevó a cabo el proceso de codificación e interpretación de los escenarios conversacionales.

Conceptos de los Macroproyectos.

Es importante comenzar explicando que esta investigación se encuentra inscrita en el Macroproyecto institucional *Historias y narrativas en diversidad de contextos*, tomando en cuenta como niveles de observación los conceptos de acontecimiento, experiencia, historia, memoria y relatos alternos, para comprender cómo en los relatos, estos procesos construyen realidades e identidades a partir de un entretejido narrativo que transita y se transforma en el acto mismo de conversar; la apropiación de estos conceptos posibilitan la movilización de relatos novedosos, resignificaciones, otras comprensiones y renovación de lo vivido, reconociendo las capacidades creativas de los actores sociales y sus recursos personales.

Asimismo, se traen a conversar los operadores temporo-espaciales de mitos y ritos correspondientes al Macroproyecto institucional *Vínculos, ecología y redes*, como niveles de observación con la intención de comprender los procesos de vinculación de la joven que ejerce el prepaguisismo y como se organizan las resignificaciones y relatos novedosos en los modos de estar con el otro. Sin embargo, aunque anteriormente en el programa de Maestría en Psicología Clínica y de la Familia se han elaborado investigaciones que se atrevieron a retomar ambos Macroproyectos simultáneamente, en la modelización particular de este trabajo se hizo una primera aproximación hacia dicha apuesta y se presentó consideraciones cuyo alcance es solo una invitación para que próximos investigadores consideren un camino de nuevos replanteamientos sobre la misma.

Conviene aclarar que estos Macroproyectos institucionales aunque a nivel académico fueron divididos bajo una intención pedagógica, se complementan, no se asumen entre ellos. En este sentido, cuando se hace una aproximación a alguna realidad para su comprensión, se leen formas de sentido y de organización de las historias. Es decir que los elementos de dichos macroproyectos conforman dos órdenes complementarios que deben ser tomados en cuenta para comprender una realidad: uno es el orden pragmático y el otro es el orden semántico.

En el reciente libro *Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica* de Estupiñán, Hernández y Serna (2017) se explica que al comprender una realidad subjetiva se toma en cuenta el sentido que tiene la misma en el relato (orden semántico) y seguidamente cómo mediante las narrativas emergentes y las nuevas versiones (orden sintético) se organiza esa transformación en la interacción (orden pragmático). Es decir que los textos de las personas se mueven para abrir la posibilidad de que se consoliden en los sistemas de organización.

En este orden de ideas, se tomaron en cuenta no solo las historias ancladas en un relato sino también cómo están articuladas a procesos de significación y cómo se consolidan en procesos de organización. Igualmente la visibilización de las historias no lingüísticas en la transformación de los vínculos y en la manera de estar con el otro.

Por tanto, el trato que metodológicamente se le dio al mito y al ritual fue un intento por comprender cómo pragmáticamente el texto sobre ellos tiene lugar en la interacción. Así, al observar en las narrativas por ejemplo un ritual sería insuficiente solo yuxtaponerlo a una historia dominante dentro del relato, en tanto tal como señala Hernández (2008) “como los rituales no tanto dicen, sino que *hacen*, la comunicación lingüística es un modelo pobre para comprender el ritual” (p.80) pues tienen ambigüedades entre lo que se metacomunica narrativamente en relación a él y cómo finalmente se lleva a cabo con efectos sobre el comportamiento.

Asimismo, el mito no es necesariamente el desarrollo discursivo de un relato constituido, sino que puede ser secuencias con múltiples versiones (Hernández, 2008) lo que no ocurre con las historias dominantes que constituye una única versión afianzada; así, la historia no es la creencia sino es la organización de la experiencia vivida. Mientras que las historias dominantes se refieren generalmente a dimensiones particulares de la vida, el mito tiene un orden más existencial y social.

Para concluir en este particular, Hernández (2008) señala que en la pragmática de la comunicación “el interés de estudiar los mitos es percibir sus funciones operatorias y sus efectos en los macrosistemas sociales y en los microsistemas familiares” (p. 72). Y en relación al ritual

refiere que al ser un modo particular de acción “importa menos lo que los participantes del ritual pueden sentir o decir, que lo que hacen realmente” (p. 79). Un ejemplo de esto se vislumbra en la historia dominante inicial de la joven que ejerce el prepagismo desde la que señalaba que su trabajo no constituía un problema en su vida; sin embargo, su historia dominante se visibilizaba de manera ambigua en los procesos de organización, en tanto incurría igualmente en rituales de secretismo rígidamente sostenidos que si configuraba sufrimiento subjetivo.

A continuación se realiza definiciones de los conceptos de las teorías con base en las cuales se trabajó el proyecto.

Acontecimiento: Se entiende, según Estupiñán, González y Serna (2006) como los eventos contextuales, situaciones historias vividas y acciones interpersonales, que son connotados como relevantes y significativos y organizados en una secuencia espacio-temporal en el relato de quien lo lleva a cabo. Asimismo, al narrarlos se integran además los aspectos experienciales y significativos que organizan la comprensión narrativa de tal acontecimiento; de allí resultó importante atender a los acontecimientos que la protagonista incluyó en su relato de vida, los contextos de significación y el por qué narró esos y no otros.

Experiencia: Entendida como la vivencia y los significados otorgados a ésta, que está compuesta por acontecimientos recordados e interpretados desde un componente emotivo y motivacional y donde se entretajan afectos, sentimientos y aspectos valorativos que denotan la postura vivencial de la voz narrativa; de esta forma se le otorga un sentido a lo vivido, a la experiencia vital y su acción; cabe agregar que de los acontecimientos y la experiencia de éstos, están compuestas tanto la historia como la memoria (Estupiñán, González y Serna, 2006). De allí la importancia de considerar la experiencia como un marco de referencia para valorar el estilo personal de la protagonista.

Historia: Refiere la versión oficial o dominante que desde los contextos de referencia, construye la realidad de quien relata y que son compartidas en los procesos conversacionales, configurándose así, versiones rígidas o cristalizadas que son privilegiadas como las realidades correctas. Esta historia, en ocasiones impide reconocer narrativas diferentes que dan cuenta de otras dimensiones relacionales, de los recursos de la joven y de la reflexividad de la experiencia vivida (Estupiñán, González y Serna, 2006). Resultó útil considerar las historias dominantes en

el relato de diferentes ejes temáticos de la experiencia subjetiva de la joven que ejerce el prepaguisimo, como un contexto inicial para dar cuenta después de los escenarios conversacionales del cambio en la edición de su historia de vida.

Memoria: Corresponden a las versiones que se hacen presentes en el relato y son inusuales, periféricas, alternas y emergentes, que muchas veces aparecen sin una articulación rica en el relato propio, pero que configuran otras versiones del significado y de la experiencia. En el proceso conversacional, se convierten en la forma de conformar nuevos relatos dominantes y por tanto nuevas posibilidades de cambio (Estupiñán, González y Serna, 2006). La memoria sobre diferentes ejes temáticos emergentes en los encuentros conversacionales y que aluden a elementos de la historia de vida de la joven, se convirtió en la vía para construir diálogos apreciativos con la joven que ejerce el prepaguisimo y promover versiones más posibilitadoras para su prospectiva vital.

Relatos alternos: Se refiere a los relatos que van emergiendo y organizándose en el proceso conversacional y que van a promover el reconocimiento y enriquecimiento conversacional de las memorias anteriormente explicadas y así, la reconfiguración dialógica de la experiencia y sus significados. En el caso del presente estudio se pretendió una escucha activa por parte de la investigadora-interventora, por medio de la cual reconoció estos relatos alternos en la historia de la joven que ejerce el prepaguisimo, para comprender la significación que hace de la experiencia vivida y tomarla como un recurso personal a enriquecer y a promover versiones más posibilitadoras.

Rituales: De acuerdo a Hernández, Estupiñán y Bravo (2006) los ritos funcionan como un operador témporo-espacial del vínculo, entendiéndose éste como aquella conexión que se construye psíquicamente a través del lenguaje, asegurada por dichos operadores y mantenida por procesos de simbolización de una persona con otra, consigo mismo o con las cosas. En este sentido y en palabras de Hernández (2008) “un ritual sería un comportamiento simbólico que, en forma mágica, por oposición a la lógica racional, aporta una solución a la incertidumbre, al desorden y a las crisis inherentes a los tránsitos vitales.” (p.76). Se entiende entonces que el ritual promueve estilos de pertenencia social, a través de patrones secuenciales y como sistema de organización

En este estudio se buscó tomar en cuenta los rituales como nivel de observación que dio cuenta de las pautas relacionales que sostiene la joven que ejerce el prepaguisimo y sus diferentes dinámicas, por ejemplo el secretismo. Estos son sustentados por las polaridades semánticas como lógicas que enmarcan a los rituales y que dentro de la experiencia subjetiva de la joven participante está relacionada con secreto/verdad. Así el trabajo sexual se observa en la experiencia vivida de la joven como situación que se oculta y que entra en la dimensión del secreto, de la mentira y de la mistificación; afectando necesariamente tanto a los que “saben” como a aquellos que quedan por fuera del secreto. De allí que resultó oportuno comprender las lógicas semánticas valorativas que respaldan dicha pauta, como la evitación del estigma y lo referido por Sánchez (2010): el sexo es uno de los temas que frecuentemente se configura en un motivo de secretos familiares. Se pretendió considerar también en su historia de vida, aspectos del orden filogenético y cultural como la crianza, las relaciones con mujeres y con hombres, a propósito de la perspectiva de género que se está empleando, las pautas de su propio contexto laboral, entre otros.

Mitos: Corresponden a otro operador témporo-espacial del vínculo que, según Hernández, Estupiñan y Bravo (2006) son historias sostenidas como verdaderas al interior de un grupo a través del tiempo, pero que pueden ser percibidas como falsas en un grupo diferente; garantizan la cohesión entre quienes lo comparten y organizan los sistemas de creencias. En palabras de Hernández (2008) “buscando dar sentido a todas esas dimensiones de la vida, el mito remarca la semántica de la comunicación” (p.68). Asimismo, están constituidos por polaridades como lógicas para valorar el mundo y permiten a su vez la reconciliación de esos polos. En el presente estudio, se buscó tomar los mitos del relato de la joven que ejerce el prepaguisimo, como nivel de análisis para comprender su marco de referencia a partir del cual surgen sus construcciones sociales, valora la experiencia vivida y organiza su sistema de significados para construir vínculos con los otros.

Conceptos de la investigación-intervención.

A continuación, se definen los conceptos metodológicos con los que se emprendió el proceso de co-construcción con la joven participante, articulando el sistema teórico y los objetivos específicos de la investigación intervención (Ver *tabla 4*).

Tabla 4. Objetivos específicos y conceptos metodológicos

Objetivos Específicos de la investigación intervención	Conceptos metodológicos
- Comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguismo, en articulación con la construcción que hace el <i>otro</i> sobre el <i>sí mismo</i>	Identidad narrativa.
-Movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que permitan la de-construcción de narrativas asociadas la historia de vida de la joven que ejerce el prepaguismo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida	Propiedades de la conversación - Jerarquía del sistema de significados.
- Comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguismo y su relación con los sistemas de organización.	Roles ecológicos
- Promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguismo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.	Cambio generativo - Prospectiva vital.

Identidad narrativa. Se entiende la configuración narrativa de la identidad como los relatos que dan cuenta de la historia y memoria, constituidas por acontecimientos y experiencia a partir de las cuales se construyen multidimensionalmente versiones del sí mismo, que se conjugan en la comprensión y apropiación de un *Self* diferenciado. En esta construcción, intervienen una serie de factores que permiten construir y transformar dicha identidad de forma discursiva y dialéctica: las voces constitutivas de la red vincular que operan a manera de devoluciones, valoraciones y estimaciones, pasando por un proceso de negociación social y negociación individual en forma de conversación internalizada en el sujeto; asimismo, la significación de la experiencia vivida y la forma en que el sujeto se narra en su presente y se proyecta hacia el futuro.

En este sentido, del contexto laboral del prepaguismo y de la experiencia vivida como trabajadora sexual se comprendió la forma en que se configura una versión del *sí mismo* y no otra, a partir de la trama familiar y la trama social con múltiples voces en diferentes niveles

ecológicos que: estigmatizan el trabajo sexual; privatizan la sexualidad femenina limitándola solo a su dimensión reproductiva; e invisibilizan a la mujer como sujeto de derecho.

Aunado a esto y siguiendo a Echeverría (2003) el proceso de significar la experiencia vivida en términos de emocionalidad y corporalidad, como dominios constitutivos de la identidad, se consigue solo a través del lenguaje. Así pues, la construcción narrativa de la identidad es un proceso que se consigue por medio del entretendido de la experiencia con el otro en una historia inacabada de autointerpretación e interdependiente de otro.

De allí la importancia de haber tomado en cuenta las narrativas de los escenarios conversacionales que enmarcaron la experiencia vivida en el trabajo sexual en tanto, tal como refiere Echeverría (2003): “nuestra identidad está directamente asociada a nuestra capacidad de generar sentido a través de nuestros relatos. Al modificar el relato de quiénes somos, modificamos nuestra identidad.” (p.34). Es decir el sujeto no solo es una construcción lingüística, sino una construcción social.

Propiedades de la conversación - Jerarquía del sistema de significados. Este concepto metodológico remite a dos unidades observación que dan cuenta por una parte, de las polaridades semánticas o lógicas valorativas asumidas en la joven que ejerce el prepagismo instauradas desde el contexto familiar pero que no se reducen a él; lo importante de observar esto es: en primer lugar cómo se logran acoplar o no, las polaridades de contextos o subsistemas diferentes; y por la otra, cómo éstas pudiesen configurarse en la emergencia de ritos vinculares particulares que serán definidos metodológicamente en el apartado siguiente. Por otra parte, al hablar de jerarquía del sistema de significados se hace referencia a los mitos y trama sostenida desde: la familia, el contexto laboral, el contexto social, entre otros.

Así pues, Ugazio (2001) explica su propuesta teórica de las polaridades semánticas, señalando que sus unidades de observación se encuentran las propiedades de la conversación que dan cuenta de las polaridades de significados antagonistas. En este sentido corresponde a una propuesta de la autora como parte de su modelización para observar específicamente las polaridades semánticas.

La primera de ellas da cuenta de la *estructura semántica* relevante y compartida por la familia, que se configura como su identidad y marco de referencia para valorar el mundo. La segunda propiedad de la conversación explica que el *contexto relacional* se define por dicha estructura semántica, induciendo a los miembros de la relación a <<com-ponerse>> uno del otro

a partir de ella. Y la tercera propiedad señala cada miembro de la familia *incrusta su propia identidad* en la de los otros miembros del grupo, garantizando así, desde el principio, la intersubjetividad.

Lo anterior se dio cuenta mediante las narrativas en torno a la identidad y trama familiar de la joven que ejerce el prepaguisimo, sus significaciones al respecto y cómo logró (o no) llevar a cabo este ejercicio de coordinación cuando las polaridades que pudiesen estar en su contexto familiar: moral/inmoral, público/privado, pudor/impudicia, pudiesen ser antagónicas con las del dominio laboral; o cómo logró com-ponerse de la polaridad pudor/impudencia y relacionarse en un contexto que la desafía.

Finalmente, los mitos como operador témporo-espacial del vínculo ayudan a las personas a vivir con sentido dentro de los grupos. Entre los atributos que lo caracterizan según Hernández (2008), está su constitución por polaridades pero a niveles de dualidades existenciales, que a su vez permite la reconciliación de dichos polos a fin de conjurar la incertidumbre. En este sentido, convino observar en la joven que ejerce el prepaguisimo, los mitos morales asociados a las luchas entre: lo correcto e incorrecto, el bien y el mal, entre otros. Y los mitos históricos-culturales que permiten develar construcciones sociales transmitidas y apropiadas en el núcleo familiar de generación en generación en cuanto: el género, la sexualidad, la familia, entre otros y cómo éstas se han logrado reacomodar o no, con la entrada a nuevos contextos como el trabajo sexual.

Roles ecológicos: Este concepto metodológico hace referencia por una parte a los *roles* entendidos como las funciones que cada persona desempeña en los tipos de contextos de los que hace parte y el entramado relacional de cada uno de ellos, adecuándose a las expectativas de otros y de sí mismo. En la presente investigación, convino observar los roles que la joven que ejerce el prepaguisimo asume en cada subsistema; así como las transiciones de estos.

Se tomaron en cuenta: el rol prescrito compuesto por las expectativas que social, histórica y culturalmente se espera de un sujeto en este caso, como mujer, como trabajadora sexual, como joven, como hija, como pareja, entre otros; el rol subjetivo que son las funciones y actitudes asumidas por la joven que ejerce el prepaguisimo, desde su concepción subjetiva y particular de lo que cree que es su rol en los diferentes subsistemas; y el rol actuado que valora las posturas y funciones que realmente asume la joven, cónsonos o no con el rol subjetivo. Por ejemplo: puede asumir desde el rol prescrito y subjetivo que su función como “buena” hija es velar por el bienestar económico de sus padres y justifica su ejercicio laboral como el medio para

conseguirlo. Aunado a esto, se tomó en cuenta también la emergencia de *transiciones ecológicas* que denotan los cambios de roles asumidos de acuerdo a los marcadores del contexto y que construyen pautas de relación.

El cambio generativo - Prospectiva vital. Este concepto metodológico hace referencia a la comprensión del cambio generativo en la configuración identitaria y en las pautas vinculares de la joven que ejerce el prepaguisismo, conseguido a través de los diálogos apreciativos que se llevaron a cabo a manera de conversaciones reflexivas, en los escenarios conversacionales. Se buscó observar entonces: construcciones novedosas, alternas, amplias y posibilitadoras, en la experiencia narrada de la joven que ejerce el prepaguisismo en relación a su historia de vida y a la relación con otros y cómo éstas pragmáticamente se organiza en la vinculación. Y la incorporación articulada y enriquecida al relato, de narrativas sobre su prospectiva vital; esto es sustentado en el Protocolo para el registro de Historias Clínicas (2013), creado por la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, al referir que una perspectiva generativa requiere comprender el potencial creativo de la persona en una perspectiva heurística del tiempo, como vía de posibilidades para construir.

La prospectiva vital deseada es comprendida desde el enfoque apreciativo como un dispositivo potencializador de cambio, transformación y movimiento, que se alcanza con su diseño e implementación, a partir de los recursos personales.

En este sentido, Fried (2000, c.e. Protocolo para el registro de Historias Clínicas, 2013) refiere la emergencia de trabajar con una visión del mundo “en la que eventos particulares en momentos particulares ofrecen la posibilidad de crear, de incorporar la innovación y el aprendizaje en distintos ámbitos del quehacer humano” (p.7).

Por cierto, Estupiñán, González y Serna (2006) señalan lo anteriormente explicado se posibilita mediante la interacción narrativa donde se renegocian significados de la experiencia para que se consoliden en la acción; el hecho de volver a contar la historia de vida, implica reflexionar experiencialmente con el otro, que legitima los nuevos relatos y significados y que permiten una reconfiguración dialéctica de la identidad más posibilitadora.

Contextos/Actores

A continuación se presentará la caracterización tanto de contexto propuesto para realizar la investigación – intervención, como de las participantes de los escenarios conversacionales,

teniendo en cuenta que debido a la particular clandestinidad del fenómeno, estos contextos y actores se reconfiguraron a partir de su disponibilidad. Se toma en cuenta que los escenarios se llevaron a cabo mediante video-conferencias utilizando la plataforma web Skype, en tanto la actora social que hizo parte del proceso, se encuentra actualmente residenciada en España.

Sin embargo, conviene agregar que el fin último de este estudio fue configurar un contexto conversacional narrativo con procesos dialógicos y reflexivos, que resignificaron y/o ampliaron las versiones, los relatos comprensivos, experienciales y relacionales, con que construye su mundo la joven, promoviendo así de forma generativa el mejoramiento y fortalecimiento de los recursos personales tanto de la actora como de la investigadora como participante conversacional.

Contextos de investigación/intervención.

Inicialmente, antes de considerar como capacidad operativa realizar un estudio de caso único con la misma joven que participó en el estado del arte testimonial, se realizaron múltiples contactos telefónicos y presenciales con algunos contextos con los que se pudiese establecer una vinculación para incluir a más de una actora social. Sin embargo, aunque resulta igualmente pertinente explicitarlos en este apartado en tanto las diligencias respectivas fueron debidamente realizadas, se aclara y contextualiza que en todos los contextos se encontraron obstáculos, impedimentos y desaprobaciones. Unos por tener a trabajadoras sexuales pero que ejercían la modalidad convencional y no se ajustaban a los criterios de participación; y otros por tener a las actoras que se ajustaban para la investigación pero éstas resultaron rígidamente indispuestas a participar en una investigación académica que, a pesar de asegurarle mediante consentimiento informado la confidencialidad de sus datos, pudiese escudriñar en sus medidas de privacidad y reserva asumidas de forma tajante como mecanismo de salvaguardar su clandestinidad (propia en este fenómeno); inclusive algunas jóvenes se negaron por tener cercanía con contextos universitarios que pudiesen llegarse a vincular con esta investigación.

❖ Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTrasex): Se tomó en cuenta como contexto la Asociación de Mujeres Buscando Libertad (ASMUBULI), una organización nacida en el año 2008 que hace parte de la RedTraSex con sede en la calle 28a # 15-55 oficina 201, barrio Armenia, localidad de Teusaquillo, en Bogotá, Colombia y liderada por la Sra. Fidelia Suarez. Esta asociación agrupa y representa a las mujeres trabajadoras sexuales de Colombia, en las modalidades de

ejercicio en: establecimiento comercial, casas de citas, bares, de forma independiente y en la calle.

Es una asociación que tiene como misión defender y promover los derechos fundamentales como alternativas y herramientas en pro de una mejor calidad de vida de quienes ejercen como trabajadoras sexuales, entre esos una vida justa, igualitaria, sin pobreza, sin estigma y sin discriminación.

Se realizaron contactos nutritivos con la asociación, quienes refirieron estar interesados en un trabajo colaborativo con la Universidad Santo Tomás. Asimismo, en las visitas realizadas se tuvo un acercamiento con algunas trabajadoras sexuales, pero que sin embargo, no cumplen con los criterios de participación para esta investigación-intervención, en tanto son trabajadoras sexuales de la tercera edad, madres de familia, de contextos socioeconómicos vulnerables y con poco o ningún nivel de preparación académica.

Por lo tanto, aunque se tomó en cuenta esa asociación como posible contexto de investigación-intervención, en sucesivos encuentros no se estableció contacto con algunas trabajadoras sexuales que cumpliera con los criterios de participación, pues que históricamente han trabajado de lleno con las mujeres que ejercen en establecimientos y en la calle, en tanto la modalidad del prepaguisimo, según refiere la Presidenta de ASMUBULI lo ejercen jóvenes sin vulnerabilidad socioeconómica que no tienen intención de ser representadas por una asociación y que llevan a cabo su ejercicio de forma más clandestina que las demás modalidades.

❖ Agencias de internet: Se tomó en cuenta también como contexto de investigación, las agencias de internet que ofrecen públicamente los servicios sexuales de mujeres que ejercen bajo la modalidad del prepaguisimo, en tanto, fue a través de este contexto que se contactó y llevó a cabo la participación de la joven en los escenarios conversacionales iniciales del estado del arte testimonial. Sin embargo, el contacto con este contexto resultó arduo, debido a que los proxenetas o directores de agencias, protegieron tanto a sus jóvenes representadas como a su propio negocio de cualquier contacto diferente a una transacción comercial por sus servicios, por ser una actividad ilegal (no el trabajo sexual sino el proxenetismo). Inclusive se llevaron a cabo contactos telefónicos con jóvenes en ejercicio del prepaguisimo que publicitaban sus servicios de forma independiente por internet y prensa nacional y al escuchar que estaban haciendo contacto con una psicóloga, colgaban el teléfono.

❖ Contexto universitario o laboral de la red de la actora social: Debido a que el contacto con la joven que ejerce el prepaguisimo y que participó en los escenarios conversacionales del estado del arte testimonial se mantuvo durante el tiempo y que su interés en participar en la investigación e intervención fue explicitado por la misma, además de ser tomado como contexto principal y finalmente único, se tomó en cuenta también como posible contexto miembros de su red vincular tanto en su contexto laboral, como en el universitario que pudiese vincular participantes potenciales que ejercio del prepaguisimo. Sin embargo, tal como aclaró la protagonista de esta investigación, sus amigas le referían no tener el interés ni el tiempo para vincularse a un proceso de investigación como participantes.

Actores participantes de la investigación/intervención.

❖ Equipo investigativo: Los escenarios conversacionales de esta investigación – intervención se llevaron a cabo con la voz de la investigadora-interventora, psicóloga y estudiante de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, que fue reconocida con la nomenclatura: Investigadora-Interventora 1 (INV1). Respetando la importancia de dar cuenta de cómo se construye el conocimiento y los proceso autorreferenciales dentro de la modelización, conviene explicitar que la investigadora es de nacionalidad Venezolana y está inmersa en el contexto colombiano desde hace dos año, por lo que resultó importante reconocer que trae consigo un bagaje sociocultural que, aunque muy similar por ser de un país vecino, pudiese tener marcos de referencia propios de su país que necesitan reconocerse en la postura para observar e interpretar. Es por ello que se cree pertinente hacer explícita su nacionalidad tanto en la comunidad académica evaluativa, como en la actora social con la que configuró los encuentros conversacionales.

Asimismo, hizo parte del equipo investigativo la voz y apoyo de la directora de investigación, Profesora Alexandra Gutiérrez, que guió toda la construcción de este trabajo, sus diferentes fases y dinamizó con sugerencias oportunas la ejecución de los escenarios conversacionales para que los mismos pudiesen llevarse a cabo de manera tal que se alcanzaran los objetivos investigativos propuestos. Igualmente, para obtener más de un nivel de observación de los encuentros conversacionales.

❖ Actora social: Esta joven refirió sentirse interesada en la participación de este trabajo; tiene 22 años de edad y ejerce el prepaguisimo desde hace dos años, actualmente está residenciada

en España. Para cuando se hizo el primer contacto, estudiaba el primer semestre de una carrera técnica en Estética que finalmente continuó cursando en el país europeo; es la mayor de tres hermanos y mientras vivía en Bogotá lo hacía en un estrato socioeconómico medio y con ambos padres y hermanos, quienes desconocen su ejercicio laboral; su estado civil es soltera y en la actualidad no tiene una pareja o relación sentimental; se realizó el contacto inicialmente con ella a través de la agencia para la que trabajaba y posteriormente mediante correo electrónico. Será reconocida durante el cuerpo del trabajo también con la nomenclatura: *E*, mientras que en las matrices de transcripción se utilizarán las siglas A1, correspondiente a *Actora 1*.

Criterios de participación.

En relación a los criterios de participación de la actora social, se estableció en primer lugar que fuese trabajadora sexual bajo la modalidad del prepaguisimo, un rango de edad entre 18 y 26 años; que fuese estudiante universitaria o de algún programa de preparación académica o técnica; que tuviese entre 1 y 5 años de ejercicio en el prepaguisimo. Asimismo, los estudios realizados que caracterizan este fenómeno, refieren que involucra a algunas jóvenes de estratos socioeconómicos medio-alto y aunque los factores socioeconómicos son importantes referencias de conocimiento de los participantes de esta investigación, no se asumió que los componentes de su perfil sociodemográfico son automáticamente causas del ejercicio, por lo que se pretendió configurar un rango flexible de estratos socioeconómicos 3, 4 y 5.

Sistema Tecnológico

En el siguiente apartado, se dará cuenta de la estrategia diseñada para la construcción de la información a partir del análisis de los relatos autobiográficos que emergieron en los escenarios conversacionales, se describirán los diseños de tales escenarios, sus objetivos, escenas, actores participantes e instrumentos interventivos – investigativos.

La intención de estos escenarios conversacionales fue dinamizar procesos narrativos conversacionales generativos que reconocieran los recursos personales, la creatividad y la novedad, como herramientas de cambio y transformación en los participantes, mediante la resignificación de la experiencia vivida organizada en sus relatos autobiográficos, la promoción de relatos alternos, la construcción de pautas vinculares diferentes y la incorporación de la perspectiva vital en la trama de la historia.

De acuerdo con Estupiñán, González y Serna (2006) la creación de escenarios conversacionales reflexivos, funciona como dispositivos sociales y espacios de narrativas generativas entrelazadas en bucles recursivos; se pretendió que estos bucles estuviesen compuestos por historias significativas y los efectos de ellas en las vidas de quienes la cuentan, para organizar interacciones conversacionales novedosas que posibilitaron relatos nuevos de experiencias vividas y de la prospectiva vital.

Estrategias de construcción de la información y sus técnicas e instrumentos.

❖ El relato autobiográfico: Según Linde (1993, c.p. Duero y Limón, 2007) la reconstrucción y narración de "historias de vida" constituye una técnica adecuada para evaluar aspectos asociados a la identidad personal. La "historia de vida" es una unidad narrativa, temporal y discontinua que un sujeto hace acerca de sí. La misma consiste en una re-construcción de acontecimientos y supone su conexión con otros acontecimientos pasados y presentes, así cómo también con respecto a posibles eventos del futuro. Los relatos se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria, que no preexiste sino que se construye en el proceso mismo de contarla; éstas historias adquieren valor no solo por el recuerdo del “haber hecho” de quien la narra, sino porque devela lo que ésta pensaba que estaba haciendo en aquella época y lo que hoy en día piensa de eso. Con esta técnica resultó valioso comprender también la apropiación del contexto socio-cultural con que la persona vive, significa y reconstruye el relato de su historia de vida.

En este sentido, se debe tomar en cuenta la forma de tensión entre las historias particulares y las universales; en este estudio resultó nutritivo tomar en cuenta cómo la joven que ejerce el prepagismo narra: su niñez, su forma de ser familia, de significar a la familia, de apropiar o rechazar la identidad de la familia, de danzar por las polaridades semánticas de la familia nuclear y otras adquiridas en los nuevos contextos; es un entretejido de significaciones y no otras, las que eligió narrar, significar, cuestionar y hacer propias para ir constituyendo su *Sí mismo*.

Asimismo, otra justificación de la elección de esta técnica de investigación – intervención señala el hecho de que el ejercicio laboral de éstas jóvenes, es un contexto: rechazado, marginado y estigmatizado desde las historias universales, por lo que la forma en que narra su historia hasta llegar al presente e incluir la prospectiva vital, permitió comprender su creatividad para negociar (o no) su historia de vida con las puntuaciones de las universales.

De igual forma, Kohler (1993, c.p. Álvarez, 2003) refiere esta técnica examina además de lo descrito, la forma como busca persuadir la persona que narra al escucha, en este caso a la investigadora, de la autenticidad de su historia, mediante a enfatizaciones, omisiones, entre otros.

Conviene hacer énfasis en la presencia de un investigador que solicita de la persona el relato de sus experiencias y las puntuaciones sobre su propia vida para *comprenderla* y *construirla* juntos para esto los escenarios conversacionales reflexivos.

De allí entonces, que esta técnica resultara ventajosa para los objetivos de esta investigación, al solicitarle a la joven la puesta en evidencia de un *Sí mismo* a través de su la historia de vida, valorado: desde las propias construcciones sociales que cumplen con las expectativas de otro; y bajo lógicas semánticas utilizadas para pautar relaciones y construir su mundo. Así pues, su ejercicio como trabajadora sexual fue incorporado en mayor o menor medida dentro de ese relato, con un proceso demandante de negociación o tensión entre los mitos sostenidos socialmente y sus propias lógicas, develando así a la investigadora la emergencia de resignificaciones o ampliaciones de su historia que incorporaron dicha realidad pero que no se redujo a ella.

Complementariamente se llevó a cabo un documento escrito de la historia de vida solicitado a la actora social que recogiera, aunque brevemente, su historia de vida contemplando focos que suministró la investigadora, basándose en la propuesta de Atkinson (1998) sobre ocho dimensiones que permiten diseñar la historia de vida de una persona, éstas son: el nacimiento y familia de origen, el escenario cultural y tradicional, los factores sociales, la educación, el amor y trabajo, los eventos y períodos históricos, la vida interior y espiritualidad y la visión de futuro. Este instrumento es útil en tanto el relato escrito del sujeto, al ser leído de manera conjunta por el investigador y la persona, permiten precisiones emergentes del discurso oral de joven trabadora sexual así como una nueva ocasión de ampliar su historia, apreciaciones y lecturas.

Asimismo, una vez escrita la historia de vida en un documento, se utilizó el mismo como dispositivo conversacional en los escenarios haciendo uso de la subjetividad e intersubjetividad de los participantes, en relación a lo narrado. También, la utilidad de este escrito además de fungir como guía flexible para tematizar los encuentros, residió como contenido de análisis en las últimas fases de la investigación-intervención que apoyó las grabaciones de las sesiones y las transcripciones de las mismas, así como también permitió un registro para evidenciar el cambio utilizando la *edición de la historia de vida*.

Así pues, para continuar la explicación de la estrategia de construcción de información y el diseño de escenarios, se hizo apropiación del fin último de éstos propuesto por Estupiñán,

González y Serna (2006) que reza: “los significados adquiridos en una conversación terapéutica, se desarrollan más a través de una negociación, que a través de develar lo que 'realmente' sucede” (p.124).

❖ Escenarios conversacionales: Los escenarios conversacionales fueron apropiados en esta investigación-intervención como el operador del proceso conversacional donde las narrativas y los relatos se estructuran, poseen sentido y se transforman (Estupiñán, González y Serna, 2006).

Es decir, estos escenarios configuraron en sí mismos una estrategia de construcción de la información con la actora social, a la vez que desde su componente interventivo fue promoviendo cambios y transformaciones en los participantes mediante: la ampliación de la red de significado, fantaseando, recordando, especulando, desando y esperando.

Asimismo, se creyó oportuno realizar esta estrategia operadora de investigación – intervención y no otra, en tanto tal como refiere Estupiñán, González y Serna (2006): “el *Sí Mismo* se enriquece al recoger narraciones de otros contextos y pueden surgir voces que contrarrestan los monólogos negativos” (p. 124); en este sentido, a partir de los procesos autorreferenciales de la investigadora que llevaron a cabo dichos escenarios, se pretendió movilizar una configuración narrativa del sí mismo o identidad generativa y posibilitadora.

Para dinamizar estos escenarios, se empleó como estrategia de pensamiento la Matriz de indagación de Echeverría (2006), cónsona con la puesta epistemológica de esta investigación intervención. Esta propuesta concibe la indagación, como modalidad de vida que promueve una constante revisión de interpretaciones sobre la experiencia vivida y la valoración de oportunidades, para descubrir: novedades, adquirir nuevos aprendizajes y la transformación del *Sí mismo*.

Esta estrategia de pensamiento se pondrá en juego en el componente interventivo, pues buscó promover en la actora social un estilo personal indagativo que se configuró en recursos para afrontar: el hecho de ejercer como trabajadora sexual en una sociedad que estigmatiza el oficio; los tránsitos en las etapas de ciclo vital que pudiesen implicar crisis; y nuevas lógicas valorativas. En tanto tal como refiere Echeverría (2006) “quien sabe hacer de la búsqueda una fuente de sentido de vida, vive mejor la experiencia de saberse perdido, en la medida que pueda generar esperanza en la búsqueda” (p.159). Este autor refiere que la indagación abre puertas para quien la ejecuta y para quien es indagado, debido a que permite el conocimiento propio en relación al

otro, es decir a la mirada que los demás tienen de un *Sí mismo* y de esta manera construirlo dialéctica y discursivamente.

En este mismo orden de ideas, esta propuesta tuvo un sentido en el modo del quehacer investigativo, en tanto se utilizó la propuesta de Echeverría (2006) sobre una matriz compuesta por las indagaciones horizontales, verticales, transversales y ortogonales, a las que se le agregaron: las indagaciones circulares, reflexivas y apreciativa.

-La indagación horizontal hace referencia a preguntas que información en general en distintos dominios pero en un solo nivel, sobre una situación o persona; en palabras del autor “nos ayudan a situarnos en la situación” (p.181).

-La indagación vertical parte de un foco o dominio y su intención es profundizarlo a partir de diferentes niveles y utilizando de guía para preguntar, las respuestas de las primeras preguntas. Su propósito es acceder a aquello no reside superficialmente en el relato de la persona y para ello se debe estar atento empáticamente a los enigmas que surgen de las respuestas y trama del otro. Es por ello que en los diseños de los escenarios conversacionales, se propuso algunas preguntas orientadoras que, sirvieron flexiblemente solo como guía para focalizar la conversación. Las respuestas a este tipo de preguntas verticales permiten comprender lo narrado, cómo lo vivió, la manera de formularlo, el tipo de observador en que se constituyó en esa situación y el sentido que le atribuyó a la misma.

-La indagación transversal, según el autor, surgen cuando ya se ha culminado la indagación vertical y lo central es el cambio de dominio para explorar si algunas experiencias o patrones de unos dominios, se expresan en otros que tienen alguna afinidad desde el relato; esto también fue oportuno para conocer patrones de interacción entre los diferentes subsistemas y polaridades semánticas con las que la joven que ejerce el prepagismo danza por el mundo.

-La indagación ortogonal parte de la necesidad de alcanzar una unidad de sentido, de hacer coherente lo que desde el observador, puntúa como incoherente en el relato del otro, en palabras de Echeverría (2006) “hacer coherente la propia incoherencia” (p.191); esto implica entonces dirigir la mirada hacia adentro y no hacia afuera, entendiendo que las situaciones no son incoherentes en sí mismas sino para quien la observa, por ello las preguntas ortogonales básicas son “¿Cuál es la pieza que me está faltando?” y “¿Qué falta para que esta situación sea coherente?”.

-La indagación apreciativa, Según Rojas (2008) se trata de preguntas posibilitadoras que inducen al cambio y amplían aprendizajes y lecturas, en tanto mientras se verbalizan los cambios y las

nuevas comprensiones, se operacionalizan a partir de un lenguaje que construye y genera. Esto se logra en palabras de la autora mediante “la estrategia visión zoom” que aprecian los problemas, concepciones, significaciones, desde una visión más panorámica que permita conexiones no antes vistas

-La indagación circular se trata de preguntas que consideran cómo un tercero, ve una relación diádica, actúa en la secuencia interaccional y hace parte de un contexto, introduciendo conexiones entre distintos hechos y evidenciando patrones de acción (Rojas, 2008). Dicho tercero no necesariamente debe estar presente en el escenario, sino que se puede traer su voz en el relato de quien está.

-La indagación reflexiva permiten movilizar los recursos en la resolución de conflictos a partir de un meta-nivel de reflexión, de construcciones de comprensiones contextuales, de reflexiones sobre significados del sistema de creencias y de exploraciones sobre la razón y la intención (Rojas, 2008). Son preguntas facilitadoras y no directivas donde el investigador – interventor abra espacios para que la actora social pueda ver nuevas posibilidades y evolucione libre y espontáneamente.

Todos estos escenarios se llevaron a cabo también con otra estrategia de pensamiento: la connotación positiva, que es una técnica que le permite a la actora social definir relaciones, situaciones y posiciones sin peligro de recibir una descalificación por parte del investigador-interventor; y por otra parte busca redefinir una situación o puntuación que no está siendo posibilitadora, utilizando los recursos del sistema. Pretende entonces cambiar el sistema de valores y el mapa del mundo, significando positivamente las veces que han empleado sus recursos exitosamente, para que en la situación particular reaccionen de manera diferente (Hernández, 2004).

❖ Collage terapéutico: Para los últimos escenarios se le dejó como prescripción a la protagonista reunir una serie de fotografías de momentos y personas significativas, para armar como técnica un collage terapéutico; aunque se le dio libertad de realizar dicho collage de acuerdo a su preferencia, la protagonista construyó un video con las fotografías seleccionadas que utilizó para dinamizar el encuentro conversacional, en tanto las mismas hicieron un recorrido por diferentes etapas de su ciclo vital, con diferentes miembros de su red vincular y en diferentes actividades. Esto tuvo la finalidad de por una parte promover el recuerdo, la significación y la emocionalidad de la historia de vida que la invitaran a entretelar contextual e históricamente los

mitos, los ritos, la experiencia, la memoria, la vinculación familiar, entre otros, para otorgarles en el presente un sentido dentro de su historia. Y por otra parte, se pretendió con ellas dinamizar los escenarios conversacionales desde la reflexividad.

Esta técnica de *collage terapéutico* propuestos por Medina, Lasso y Hernández (2014) tiene como sustento teórico la exploración de nuevas formas de comunicación a partir de las resonancias que implica el comprender la historia de vida del otro, promoviendo además el uso de la creatividad para el respeto y el reconocimiento de la diversidad, permitiéndole al protagonista la libertad de elegir utilizar unas fotos y no otras, contar una relación entre ellas y no otras; y desde ese estilo *curiosear* su historia.

Asimismo Medina, Lasso y Hernández (2014) señalan que es una técnica útil también en contextos diferentes a intervenciones psicoterapéutica, es decir, en las modalidades de consultoría, acompañamiento y mediación para reformular relatos rígidos, promover aspectos emocionales, recursos, proyectos y capacidades que quedaron enjauladas, entre otros.

Siguiendo la técnica, la joven además de eso pudo expresar todo aquello que quiso en el collage y dar cuenta de lo que para ella resultó significativo, en tanto fue lo que decidió comunicar entre el universo de mensajes posibles. Al finalizar la socialización del video por parte de la protagonista, la investigadora elaboró una devolución en forma de pequeño relato desde las emociones y resonancias que le generó.

Diseños de los escenarios conversacionales.

Como pre-diseño de la investigación se comprende las diferentes estrategias y momentos que conformaron los intentos por contactar y visitar diferentes contextos entre instituciones, agencias y contextos de la joven participante; sin embargo, tal como se mencionó anteriormente y a pesar de implicar una capacidad operativa importante en términos de tiempo, movilizaciones y socializaciones, no fue posible que emergiera la posibilidad de incluir a más de una joven en ejercicio del prepaguisismo a la investigación-intervención. En este sentido, la propia dinámica de clandestinidad también habla de la caracterización del fenómeno.

Es importante aclarar que debido a la forma de trabajo acordado entre la directora del trabajo de grado y la investigadora interventora en la que inmediatamente después de la ejecución del primer escenario se realizó su transcripción, lectura y codificación para construir los focos del escenario siguiente, no emergieron neo-diseños en tanto cada encuentro se llevó a cabo de la manera en que se construía el diseño a partir de lo encontrado en el anterior.

Seguidamente se presentan los diseños de los escenarios conversaciones llevados a cabo y que fueron diseñados acorde a los objetivos y estrategias generales de la investigación. Fueron cuatro (4) encuentros conversacionales llevados a cabo vía Skype con la participante del estado del arte testimonial anteriormente referida.

Tabla 5. Escenario 1					
Objetivo General. Comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguismo, en articulación con la construcción que hace el <i>otro</i> sobre el <i>sí mismo</i>					
Escenas	Objetivos	Focos	Actores	Preguntas orientadoras	Estrategia de los escenarios
Escena 1 Presentación de los actores del escenario conversacional, estos son, INV1 y A1. Socialización del contexto académico investigativo-interventivo, explicando los fines del trabajo y los logros bilaterales a obtener por la participación.	Facilitar la generación de un ambiente solidario y amable para la realización de la investigación-intervención. Dar a conocer las intenciones del proceso investigativo-interventivo, y la dinámica a seguir en el mismo, destacando	✓ Significación de la experiencia vivida. ✓ Historias o memorias que se configure desde el sufrimiento.	-Joven que ejerce el prepaguismo (A1) -Investigadora - interventora (INV1)	-¿Cuáles son los imaginarios que tiene una joven que ejerce el prepaguismo su trabajo? -¿Cuales son los imaginarios que tiene una joven que ejerce el prepaguismo, sobre la percepción que tiene la sociedad de su trabajo? -¿Qué cambios ha apreciado en la dinámica que sostiene con su familia, desde su ingreso a dicho contexto laboral? -¿Qué cambios ha implicado en el sí mismo, el ejercer como trabajadora sexual? -¿Cuáles son las valoraciones en torno a su prospectiva vital?	Procesos reflexivos de reconocimiento y comprensión, en relación a la historia de vida de la joven y en articulación con la resonancia autorreferencial de la investigadora, mediante a las siguientes técnicas e instrumentos de sistematización: -Grabador de audio y video (En encuentro virtual por Skype con A1). -Transcripción del encuentro. -Matriz de indagación (Echeverría, 2006).
Escena 3 Conversación entre la investigadora-interventora y la actora social, sobre su ejercicio laboral, las implicaciones del mismo en sus diferentes subsistemas, prospectiva vital.	Comprender la experiencia vivida desde el contexto laboral, y su significación en las narrativas que configuran la identidad de la joven que ejerce el prepaguismo.	✓ Prospectiva vital. Expectativas de mejoramiento personal.			
Escena 4 Proceso narrativo conversacional de segundo orden donde se explicitan los procesos autorreferenciales de la investigadora – interventora en relación al relato de la actora y al prepaguismo como fenómeno social, para permitir procesos heterorreferenciales.	Promover una conexión desde la subjetividad e intersubjetividad, como dispositivo de trabajo y de cambio.	✓ Expectativas de cambio y mejoramiento personal.			
Escena 5 Prescripción para el próximo encuentro sobre el escrito de la historia de vida. Socialización y objetivo de la misma. Finalización y cierre del encuentro	Establecer acuerdos y compromisos de trabajo para los próximos encuentros a partir de la construcción de documento de historia de vida. Comprender la valoración de la actora, en relación al desarrollo del primer encuentro.			- ¿Cómo es comprendido el proceso de investigación – intervención desde el sistema de significación de las actoras sociales?	-Encuadre investigativo-interventivo.

Tabla 6.		Escenario 2			
Objetivo General. Movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que permitan la de-construcción de narrativas asociadas a la historia de vida de prepaguismo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida		la joven que ejerce el			
Escenas	Objetivos	Focos	Actores	Preguntas orientadoras	Estrategia de los escenarios
<i>Escena 1</i>	Reconocer generativamente el			✓ ¿Cuáles son los	
Inicio del encuentro con conversaciones sobre la experiencia de escribir un documento que condense su historia de vida por capítulos.	compromiso de la actora social, en la dinámica del proceso investigativo-interventivo, a través de la validación de su experiencia en él.	✓ Estilo vincular de la familia. ✓ Relatos simbólico-semánticos, donde se configuran las polaridades semánticas familiares. ✓ Construcciones sociales apropiadas sobre el ser mujer, la estética, el cuerpo, el otro hombre. ✓ Postura apreciativa y generativa.	-Joven que ejerce el prepaguismo (A1) -Investigadora - interventora (INV1)	significados sobre el rol de mujer sostenido desde la familia? ✓ ¿Cómo recuerda y comprende su niñez? ¿Su adolescencia? ✓ ¿Cuáles son los miembros de la red vincular? ✓ ¿Cómo es la vinculación y su función, sostenida con la familia? ✓ ¿Cuáles son las narrativas incorporadas sobre su prospectiva vital?	Procesos narrativos conversacionales reflexivos con la actora social y con la investigadora, a partir de sus propias experiencias, mediante a las siguientes técnicas e instrumentos de sistematización:
<i>Escena 2</i> Lectura y conversación reflexiva sobre los primeros capítulos del escrito de la historia de vida.	Conectar y analizar la historia de vida escrita, a través de sus componentes: emocional, cognitivo, familiar, social y evolutivo.			✓ ¿Cuáles son los significados otorgado a la estética?	-Grabador de audio y video (En encuentro virtual por Skype con A1).
<i>Escena 3</i> Bucle reflexivo sobre la historia de vida de la joven, en relación a su historia como miembro de familia, sus mitos, ritos, polaridades semánticas, roles, experiencia en estadios del ciclo vital y tránsito en subsistemas.	Comprender las dinámicas familiares y personales constituidas como lógicas para construir el sí mismo, antes del ejercicio del prepaguismo.	Recursos personales de la actora social. ✓ Relatos emergentes facilitadores de la co-construcción de versiones generativas sobre el sí mismo. ✓ Roles familiares		✓ ¿Cómo se relaciona con su cuerpo?	-Documento escrito de la historia de vida.
<i>Escena 4</i> Proceso narrativo auto y heterorreferencial generativo, como validación de lo comprendido durante las narrativas y que permita resonancia emocional desde la investigadora-interventora.	Promover una intersubjetividad generativa y retroalimentar los recursos del sistema con lecturas posibilitadoras.			✓ ¿Qué conforma su dinámica emocional?	-Transcripción del encuentro.
<i>Escena 5</i> Cierre del encuentro, recibimiento del componente heterorreferencial de la actora social. Prescripción de traer escrito los últimos capítulos de su historia y fotografías que reúnan momentos de su vida con y sin su familia.	Reconocer y fortalecer los relatos alternos de la actora social, a través de su experiencia en el proceso de investigación – intervención.			✓ ¿Cuáles son los imaginarios sobre una relación de pareja? ✓ ¿Cuál es su comprensión-apreciación sobre sí misma?	-Matriz de indagación (Echeverría, 2006).

Tabla 7. Escenario 3

Objetivo General. Comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguisimo y su relación con los sistemas de organización.

Escenas	Objetivos	Focos	Actores	Preguntas orientadoras	Estrategia de los escenarios
<i>Escena 1</i> Inicio del encuentro con conversaciones sobre la experiencia de concretar su historia de vida en capítulos y sobre la recolección de fotografías de diferentes momentos de su vida.	Estimar el compromiso de la actora social en el proceso investigativo – interventivo y la movilización emocional durante el mismo.	<ul style="list-style-type: none">✓ Transiciones ecológicas.✓ Nuevas polaridades semánticas.	<div>-Joven que ejerce el prepaguismo (A1)</div> <div>-Investigadora - interventora (INV1)</div>	<ul style="list-style-type: none">✓ ¿Qué función cumple la actora social en cada subsistema del que hace parte?✓ ¿Cuáles son los mitos sostenidos desde el contexto laboral?✓ ¿Cómo vive la sexualidad como trabajadora sexual?✓ ¿Cómo configura la emergencia de proteger el contexto familiar del laboral?✓ ¿Cuáles serían los recursos personales, familiares y ecológicos que podría potencializar una mejor versión del sí mismo?✓ ¿Cuáles serían las voces de sus principales figuras familiares significativas en torno al trabajo sexual?✓ ¿Cuáles y como han sido las otras vivencias en torno a la sexualidad fuera del contexto laboral?✓ ¿Cuál sería el impacto de transformación de las relaciones familiares si conociera el contexto laboral del que hace parte?	Plenaria conversatoria reflexiva en torno al contexto familiar, laboral y a la conexión entre ambos, mediante a las siguientes técnicas e instrumentos de sistematización:
<i>Escena 2</i> Lectura y conversación reflexiva sobre los últimos capítulos del documento escrito de su historia de vida, que posicionan su inicio y tránsito en el contexto laboral del prepaguismo.	Reconocer y analizar los cambios en la historia de vida (personales, familiares, sociales) de la consultante en relación a su ejercicio laboral. Analizar la experiencia con el cuerpo vivido, como instrumento de trabajo.	<ul style="list-style-type: none">✓ Narrativas de la prospectiva vital.✓ Construcción dialéctica de la identidad.			-Grabador de audio y video (En encuentro virtual por Skype con A1).
<i>Escena 3</i> Bucles reflexivos sobre anteriores etapas de su ciclo vital, en perspectiva con lo leído sobre la actual etapa, en la que hace parte su ejercicio laboral.	Comprender las negociaciones con el <i>otro</i> y con el <i>sí mismo</i> , en torno a nuevas polaridades semánticas inauguradas en nuevos contextos; a construcciones sociales antagónicas en relación al género y al trabajo sexual.	<ul style="list-style-type: none">✓ Experiencia con la sexualidad.✓ Significación de la red vincular.			-Documento escrito de la historia de vida.
<i>Escena 4</i> Procesos narrativos conversacionales, reflexivos y comprensivos sobre la experiencia vivida, la pertenecía familiar, y la prospectiva vital, utilizando como dispositivos las fotografías.	Movilizar el reconocimiento y la ampliación ecológica de la red vincular, como recurso para construir un <i>sí mismo</i> más posibilitador y una prospectiva vital más enriquecida.	<ul style="list-style-type: none">✓ Ritos y pautas vinculares.✓ Secuencias interaccionales en torno al secretismo.			-Fotografías familiares.
<i>Escena 5</i> Prescripción para el próximo encuentro sobre la <u>edición</u> del escrito de la historia de vida. Socialización y objetivo de la misma. Finalización y cierre del encuentro.	Advertir la movilización de cambios en la comprensión de la historia de vida, a discutir en el próximo encuentro.	<ul style="list-style-type: none">✓ Relatos emergentes posibilitadores en torno a la experiencia laboral.			-Transcripción del encuentro.
					-Matriz de indagación (Echeverría, 2006).

Tabla 8. Escenario 4					
Objetivo General. Promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguisimo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.					
Escenas	Objetivos	Focos	Actores	Preguntas orientadoras	Estrategia de los escenarios
<i>Escena 1</i> Inicio del encuentro con conversaciones reflexivas sobre la experiencia de editar su historia de vida, a partir de nuevas comprensiones.	Valorar generativamente la experiencia de resignificar la historia de vida, ampliar sus lecturas y reconocer nuevas comprensiones.	✓ Cambios deseados en la vinculación familiar. ✓ Reflexividad de la experiencia vivida.	-Joven que ejerce el prepaguisimo (A1) -Investigadora - interventora (INV1)	✓ ¿Cuáles relatos del proceso interventivo han permitido la reflexión del contexto laboral de manera distinta? ✓ ¿Cuáles han sido las versiones novedosas del sí mismo emergentes en la intervención narrativa, que han favorecido comprensiones más amplias y menos totalizantes? ✓ ¿Qué sentidos relacionales familiares se pueden co-construir en el proceso de investigación-intervención que concilien con el contexto laboral?	Procesos conversacionales apreciativos de rescate, visibilización y potencialización de los recursos personales de la joven, mediante a las siguientes técnicas e instrumentos de sistematización:
<i>Escena 2</i> Lectura y conversación reflexiva entre la investigadora- interventora y la actora social, sobre la edición de su historia de vida para dar cuenta del cambio resultante de los escenarios conversacionales.	Comprender desde donde ha sido significado y puntuado el cambio dentro de la edición de la historia de vida.	✓ Narrativas de la prospectiva vital.		✓ ¿Qué sentidos relacionales familiares se pueden co-construir en el proceso de investigación-intervención que concilien con el contexto laboral?	-Grabador de audio y video (En encuentro virtual por Skype con A1).
<i>Escena 3</i> Bucles reflexivos que movilicen procesos auto y heterorreferenciales generativos, como reconocimiento del cambio y co-construcción de nuevos discursos sobre el género, la familia, la sexualidad y la pareja, menos totalizantes.	Reconstruir narrativa y dialéctica la identidad, a partir de la incorporación reflexiva y generativa de los cambios y nuevas versiones discutidas en el documento editado de la historia de vida.	✓ Re-construcción del sistema de creencias en torno al género. ✓ Creencias y mitos sobre relaciones de pareja		✓ ¿Cuáles son las aspiraciones que incorpora en su prospectiva vital?	-Documento escrito de la <u>edición</u> de la historia de vida.
<i>Escena 4</i> Construcción creativa del collage terapéutico con las fotografías, correspondiente a la etapa de <i>diseño</i> , de la metodología apreciativa de Cooperider, que grafique la prospectiva vital o el <i>destino</i> deseado, a partir del cambio y nuevas comprensiones surgidas en los escenarios conversacionales	Plantear dinámicamente, el diseño de la prospectiva vital, con la incorporación de los recursos personales que configuran la identidad de la actora social y el fortalecimiento de su red vincular.	✓ Relatos alternos de sus recursos y fortalezas. ✓ Relatos alternos solidarios y generativos sobre el <i>sí mismo</i> .		✓ ¿Cómo se incorporan dichos recursos en la configuración identitaria?	-Fotografías familiares.
<i>Escena 5</i> Realización de cierre reflexivo, que permita distinguir y apreciar generativamente los recursos personales de la actora, el reconocimiento de las nuevas versiones construidas y la experiencia del proceso investigativo –interventivo, el cambio y la transformación auto y heterorreferencial. Finalización y cierre de los encuentros.	Fomentar y connotar positivamente nuevas versiones del <i>sí mismo</i> , Retroalimentar a la investigadora acerca del efecto apreciado por la actora social sobre sí misma, a partir de los escenarios conversacionales.	✓ Valoración de la experiencia vivida en los escenarios conversacionales		✓ ¿Cuáles son las nuevas versiones sobre la sexualidad que permiten una comprensión solidaria del contexto laboral? ✓ ¿Qué aspectos han sido importantes en los procesos de resignificación de la experiencia vivida?	-Transcripción del encuentro. -Matriz de indagación (Echeverría, 2006). -Collage terapéutico con las fotografías.

y del macroproyecto asignándoles un código a cada cruce identificado igualmente con colores (Ver *tabla 8*). Luego de tener todo el material debidamente codificado abierta y axialmente, se procedió a seleccionar a manera de depuración el contenido significativo que transitó a la matriz de interpretación próximamente explicada en unidades temáticas que conforman una unidad de acción-situación, temática o argumental, que sucede en un mismo espacio y tiempo, y sirve para explicar, modificar o desarrollar algún aspecto de la evolución de los personajes y de las tramas.

CODIFICACIÓN									
		Experiencia de trabajo sexual y su relación con la identidad	1	Jerarquía del sistema de significados y polaridades semánticas	2	Roles ecológicos y ritos vinculares	3	Cambios en la configuración identitaria y prospectiva vital	4
A	Acontecimiento	A1		A2		A3		A4	
E	Experiencia	E1		E2		E3		E4	
M	Memoria	M1		M2		M3		M4	
H	Historia	H1		H2		H3		H4	
RA	Relatos alternos	RA1		RA2		RA3		RA4	
MT	Mitos	MT1		MT2		MT3		MT4	
R	Ritos	R1		R2		R3		R4	
Autorreferencia									

Tabla 10. Formato de codificación

❖ **Matriz de interpretación:** Los procesos conversacionales se organizaron en matrices de interpretación que permitieron dar cuenta de los procesos narrativos y las transformaciones llevadas a cabo en cada escenario. Estas matrices permiten describir, explicar y comprender los procesos y procedimientos instaurados en el desarrollo de la investigación- intervención.

En este sentido, la organización de las matrices de interpretación tuvo en cuenta el material narrativo depurado y seleccionado en coherencia con las unidades de observación y los objetivos metodológicos, descartando todo aquello que según Sandoval (2002) pudo ser distractor para el lector y/o no aportaban contenido de análisis; este proceso que fue de la minucia a la generalidad partió de las codificaciones abiertas y axiales realizadas donde se organizaron las narrativas por unidades temáticas, tanto aquellas que respondían a los focos propuestos como las que emergieron.

Así se desarrollaron cuatro matrices de interpretación que correspondieron a cada uno de los cuatro conceptos metodológicos, es decir: la experiencia del trabajo sexual y su relación con la

configuración narrativa de la identidad; propiedades de la conversación y su relación con la jerarquía del sistema de significados; roles ecológicos y ritos vinculares, de los diferentes subsistemas; y el cambio generativo en la configuración narrativa de la identidad y su relación con la prospectiva vital.

De acuerdo con esto, hubo una primera columna correspondiente a las secuencias conversacionales transcritas textualmente; una segunda columna que indicó la unidad temática a la cual correspondían dichas secuencias conversacionales; una tercera columna donde se llevó a cabo el análisis auto y heterorreferencial; y finalmente una cuarta columna donde se realizó el análisis narrativo rescatando específicamente de éste la actividad conclusiva que será explicada más adelante, en articulación con los conceptos de las líneas de los macroproyectos institucionales, estos son: acontecimiento, experiencia, memoria, historia, relatos alternos, mitos y ritos (Ver *tabla 9*).

La estrategia de análisis aquí planteada guardó concordancia con la comprensión escénica propuesta por Santamarina y Marinas (1995) como modalidad de análisis de información de la historia de vida, que consiste en comprender la situación de producción de un relato y la vivencia y posición ideológica en la historia que se ha vivido.

Esta modalidad de interpretación tiene tres contextos de escenas a tomar en cuenta, entendiéndose estas como relatos compuestos por interacciones entre personales relevantes para el que habla; el contexto 3 corresponde a las escenas vividas en el pasado, los referentes biográficos y sociales, siendo este contexto concordante con los conceptos *experiencia, historia, memoria y acontecimiento*, del proyecto institucional *Historias y narrativas en diversidad de contextos*; el contexto 2 toma en cuenta las redes de relaciones del presente de quien narra la historia y la pertinencia de su recuperación en el relato y que se develan en la comprensión de ritos vinculares, roles ecológicos y subsistemas relacionales; y el contexto 1 indica el proceso mismo de la conversación, la cooperación entre las que hicieron parte de los escenarios, su reflexividad, subjetividad e intersubjetividad, tomadas en cuenta a manera de procesos auto y heterorreferenciales (Santamarina y Marinas, 1995).

Así pues, se analizaron las narrativas de los escenarios a la luz de la propuesta de Duero y Limón (2007) sobre el análisis narrativo para los ejercicios con la estrategia de *historias de vida* y que permitió finalmente dar cuenta de comprensiones a la luz de el sistema teórico y del cambio por medio de resignificaciones, comprensiones novedosas, posibilitadoras y generativas.

Este análisis se presentará en el apartado de resultados de forma hilada con las narrativas, pues éstas configuran el insumo principal de esta investigación. Y posteriormente se tejerán comprensiones en el apartado de discusiones, diseñado a partir de las hipótesis planteadas en la investigación.

CONCEPTO METODOLÓGICO: xxxxxxxxxxxx			
LINEAS	UNIDADES TEMÁTICAS		AUTORREFERENCIA
<i>Escenario 1</i> L10-A1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx L11-INV1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx	xxxxxx	xxxxxx	xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
<i>Escenario 2</i> L28-A1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx L29-INV1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx			xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
<i>Escenario 3</i> L15-A1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx L16-INV1: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx			

Tabla 11. Matriz de interpretación de los escenarios conversacionales

✓ Análisis narrativo: Se seleccionó como parte de la estrategia para de-construir la información la propuesta de análisis narrativo de Duero y Limón (2007). Para ello se estableció contacto vía correo electrónico con Dante Duero, profesor de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina y Doctor en Psicología, quien muy amablemente luego de estar contextualizado con este proceso de investigación-intervención, sus objetivos e hipótesis, se tomó el tiempo y la minucia para detallar por escrito una propuesta de análisis narrativo diseñada con base en las particularidades e intereses de este proyecto.

Así pues, resulta oportuno retomar que según Vasilachis (2006) las historias de vida como estrategia de investigación cualitativa, describe, analiza e interpreta los hechos de la vida de una persona para comprenderla en su singularidad y como parte de un grupo. Es así una biografía interpretada de las experiencias vitales de una persona a largo plazo. Asimismo, Ferrarotti (1988, c.p. Vasilachis, 2006) señala que este tipo de estrategia rescata la perspectiva del individuo como punto de observación de la sociedad en general, por tanto hablar de historia de vida es hablar de las problemáticas y temas de la sociedad.

Ahora bien, Geertz (1991, c.p. Vasilachis, 2006) señala que para la de-construcción de las narrativas de la historia de vida, hay que tomar en cuenta que el primer análisis lo realiza la protagonista, en tanto debe hacer una interpretación de lo vivido para poderlo narrar y el investigador realiza un análisis en segunda y tercera persona. Teniendo presente esto, se siguió con la sugerencia de Smith (1994, c.p. Vasilachis, 2006) sobre ordenar cronológicamente los relatos narrados para visibilizar evoluciones, paradojas, tensiones, conexiones, entre otros a lo largo del proceso narrativo. Es por ello que en la columna que da cuenta de las secuencias conversacionales de la matriz de interpretación, se especificaron a qué escenario correspondía para que el lector pueda dar cuenta de las transformaciones en los escenarios progresivamente.

Retomando el análisis narrativo como parte de la estrategia de de-construcción de la información, es importante aclarar que se decidió este tipo de análisis y no otro en tanto guarda coherencia con la puesta epistemológica de esta investigación desde la que comprende que no solo las personas hacen narrativas, sino que las narrativas hacen a las personas, en tanto la narrativa permite simultáneamente la reinterpretación y el resurgimiento de la experiencia desde distintas perspectivas.

Así pues, según Duero y Limón (2007) el análisis narrativo aplicado a los relatos biográficos en historias de vida permite estudiar los modos en que los tipos de relatos configuran la identidad de su protagonista, así como sus roles en tanto sujetos y agentes, permitiendo asimismo observar las posibilidades de intervención y cambio a partir de la organización de dicho relato y la forma en que se ha asegurado o no su coherencia.

En este sentido, se toma en cuenta la coherencia del relato entendida como la capacidad de configurar elementos de diferentes dominio que conformen un todo significativo, es decir, el entretelado del pasado, la vida actual y las expectativas futuras deberían poder estructurar un todo más o menos coherente que da integridad a la historia. Asimismo, se toma en cuenta la composición de la historia que es la forma específica del relato asociada con la configuración o trama del relato.

Ahora bien, para dar cuenta de la composición y la coherencia se seleccionó para el análisis interpretativo de los escenarios conversacionales, una de las categorías propuestas para tal fin: *la Actividad Conclusiva*; referida a un elemento funcional presente en todo relato autobiográfico que forma parte del conjunto de supuestos que la protagonista deseó transmitir a la investigadora sobre sí misma, los demás y el mundo, así como la connotación que le dio a la historia, el

mensaje que quiso transmitir, lo que quiso que la investigadora pensara sobre los demás personajes de su historia, sus acciones, el lugar que ocupan dentro del relato y su justificación. En síntesis, es un elemento justificador con implicaciones en términos pragmáticos-identitarios-morales.

De acuerdo con esta selección de análisis en torno a la función narrativa a través de la *Actividad Conclusiva*, el profesor Duero (2017) sugirió para esta investigación atender a:

“(...) qué imagen parece querer dar la persona de sí misma, la situación y que pareciera inferirse de ello en términos existenciales, morales, etc. (...) los acontecimientos significativos y la trama, que hacen a la evolución de la historia (¿de dónde vengo, qué me ha pasado y cómo llegué a ser quién soy?). (...) hechos claves pueden rastrearse en la historia, cómo se ha posicionado la protagonista frente a ellos y cómo fue la resolución o desenlace. (...) de qué forma evolucionó y qué sentido se le da a esa evolución (...) acontecimiento problemático en sí (...) breve síntesis sobre cómo era antes, que pasó y cómo fue después, la protagonista (...) caracterización de la protagonista en el presente sobre todo, si es en términos de caracteres rígidos; en términos de rasgos circunstanciales y cambiantes; en términos subjetivos (hablando de lo que siente o experimenta) y en términos de agencia (habla en voz pasiva o activa, acentúa lo que hace o lo que "le sucede") (..) ¿habla de sí misma como si fuera un objeto o un sujeto? (...) sus proyectos, sus deseos y ¿actúa en base a ellos o más bien hace lo que "le toca"? (...) cómo se define y configura la actividad (prepaguismo) así como el lugar en que se posiciona (...) rol ocupan los demás personajes y cómo se posicionan con respecto a la protagonista: son colaboradores fuertes, débiles, son figuras que coherciona, que juzgan, que instigan, que engañan.” (Correo electrónico, Septiembre 15 de 2017).

Así pues, se elaboró un mapa guía de campo que orientó la atención interpretativa a emplear para en análisis de los escenarios conversacionales y que se muestra a continuación:

Figura 3. Mapa guía de campo

Finalmente y apropiando la sugerencia también del profesor Duero (2017), al final del capítulo de resultados se expondrá en un apartado un pequeño “cuento” o “sinopsis” construido por la investigadora-interventora que resumió, desde su interpretación, la comprensión de la historia de vida y al caracterización de la protagonista, utilizando para ello un argumento creativo que permite esbozar el plano de la concepción del mundo de la protagonista. Esto resultó una sensible y bonita forma de presentar los resultados obtenidos.

Resultados

En el presente capítulo se vislumbran los resultados obtenidos en el proceso de investigación-intervención desarrollado a partir de cuatro escenarios conversacionales con la participación de la actora social y la investigadora-interventora, donde se organizaron las unidades temáticas de su relato autobiográfico y se tejieron redes conversacionales de significados con los conceptos metodológicos como nodos.

De acuerdo con esto, los resultados se presentarán dando cuenta de los objetivos de la investigación-intervención a través de los conceptos metodológicos y las categorías que los componen, tal como se puede observar en la siguiente figura:

Figura 4. Lógica para la presentación de los resultados

Asimismo, el contenido auto y heterorreferencial también analizado se irá dando cuenta a lo largo del desarrollo del presente capítulo, tomando mayor énfasis en los análisis que responden a los objetivos interventivos por partir del concepto metodológico sobre el cambio donde la investigadora – interventora realizó aportes desde su propio estilo terapéutico y su bagaje experiencial, para la novedad y la construcción de nuevas realidades.

Narrativas que configuran la identidad de la protagonista, en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*

Historias o memorias que configura desde el sufrimiento.

Experiencia en relaciones de pareja

Los relatos que emergieron en los encuentros conversacionales sobre el contexto de pareja, fueron desde el inicio configurados por la actora social desde el sufrimiento, retomado en la conversación cuando la investigadora interventora de-construye el texto escrito por *E* sobre su historia de vida:

L23-INV1: (...) en el primer escrito me pusiste textualmente “he tenido novios y de ellos muchas decepciones amorosas donde me afectaron” Entonces a mí me gustaría que me cuentes un poco de esas decepciones amorosas ¿cómo siente E que la han decepcionado amorosamente?

L24-A1: Mira Mafe que ha sido súper difícil porque bueno cuando era más pequeña... yo empecé a tener novio desde muy pequeña, desde los 14 o 13 años empecé a tener novio, claro noviazgo de colegio y esas pendejaditas que siempre surgen y siempre pasan. (Escenario 3).

En este sentido, se observan secuencias conversacionales donde el relato de la protagonista retoma algunas experiencias a manera de historias oficializadas desde las que recrea situaciones de sufrimientos relacionadas con las relaciones de pareja y que son utilizadas para ayudarnos a comprender tanto su posición emocional hacia lo vivido como también cómo comprende narrativamente su identidad a partir de lo vivido con otros. En primer lugar, se observa que la actora social se posiciona desde el sufrimiento cuando narra el regreso de su novio y al preguntarle con qué conecta el mismo, lo explica a través de mitos de su sistema de significados que asocian el recuerdo de las vivencias en su relación de pareja con los efectos de dependencia de las drogas. Esto se comprende así en tanto es una analogía que si bien no se convierte en una narrativa dominante pues tuvo lugar una única vez y no es utilizada posteriormente como lógica

para explicar su realidad en otros aspectos particulares de su vida, le sirvió para semánticamente otorgarle un significado social a su experiencia.

L29-A1: (...) Eh no pude trabajar mucho no me quedaba tiempo, mi madre se enfermó me tocó estar súper pendiente de la casa, de ella. No podía trabajar... nada. O sea yo no sabía qué hacer. En ese momento casi pierdo la cabeza. Entonces yo dije “noo, que hago” y emocionalmente estaba muy mal porque mi exnovio volvió a aparecer.

L30-INV1: ¿Te refieres a la persona con la que tú tenías una relación antes de comenzar a trabajar en la agencia?

L31-A1: No, mi exnovio es el novio con el que termine en diciembre del año pasado, el volvió a aparecer y yo como que “no que pereza otra vez este man” (risas) fue horrible.

L32-INV1: ¿Por qué te sentías tan mal en ese momento con el regreso de tu exnovio?

L33-A1: Porque cuando él me habló y me escribió recordé como lo que vivimos. ¿Si me entiendes? Fue como que devuelve cassette tu tu tu. O sea es como una droga que digamos te hace recordar muchas cosas ¿si me entiendes? (Escenario 1)

En esta narración utiliza el recurso de la metáfora para explicar que el volver a tener en su vida la presencia de su expareja, se asemeja a “una droga” de recuerdos. Sin embargo, cuando se le pide que elabore mejor sus recuerdos sobre la relación de pareja, se observan relatos alternos que evocan momentos de unión entre ellos y vivencias apreciativas sobre su relación.

L34-INV1: ¿Y eso que vivieron fue bueno o malo? ¿Por qué crees tú que te movió tanto recordar eso?

L35-A1: Uy me movió mucho porque él y yo fuimos muy unidos ¿si me entiendes? Digámoslo así que parecíamos “marido y mujer” pero no lo éramos. Cada quien vivía en su casa, cada quien tenía su casa pero vivíamos así (gesto de cruzar dedo) súper unidos... era increíble (...) (Escenario 1)

L54-A1: (...) conocí a Jhon, yo trabajaba en una pizzería y ahí lo conocí. Fue amor a primera vista, flechados totalmente. (...) entonces bueno conocí a Jhon, nos gustamos desde el primer momento (...)

L56-A1: (...) ahí empezamos a conocernos, empezamos a vernos, empezamos a salir, empezamos a conocernos ese mismo año, eso fue en diciembre, ese mismo año conocí a la familia, o sea el mismo mes conocí a todos, me involucré mucho con él, o sea todo, todo los dos años fueron solo con él, solo, solo con él, o sea si tú me preguntas “¿tu saliste con tus amigas?” te voy a decir, “dos o tres veces en los dos años”(Escenario 3)

Estos saltos emocionales al narrar la relación de pareja funcionan como una paradoja en su significación de la experiencia, que oscila entre el sufrimiento desde el que actualmente puntúa la relación y el anhelo de tener una relación estrecha y estable desde la que, para entonces, configuraba dialécticamente su identidad a través de la confirmación de *otro* cercano. Esto se conecta con la sociocontruccionismo como puesta epistemológica de esta investigación intervención, en tanto Berger y Luckmann, (1966) refieren que la identidad se forma por

procesos sociales y es constantemente reformada por las experiencias de sufrimiento o satisfacción que se construyen en las relaciones sociales.

Inclusive, más adelante explica que la dinámica sostenida entre ambos como “marido y mujer” a través de una diada rígidamente formada, puede ser interpretado como los rituales de apego desde lo que confirmaba su *sí mismo* a través del otro. En este sentido, Cyrulnik (2001) afirma que al establecer un vínculo afectivo donde la persona se siente protegida, como fue el caso del vínculo de *E* con su pareja Jhon que de alguna manera no sintió con su padre, aunque la relación sea breve se conserva durante mucho tiempo en la memoria y es justamente ahí donde se construye el componente identitario.

Posteriormente, se observa que dichos relatos alternos son empañados por acontecimientos, inmersos en dos historias; la primera trata sobre diferentes actos de hablas convertidos en episodio sobre el lugar que tenía el dinero en la relación de pareja, donde por una parte habla sobre una deuda de dinero que su pareja tenía con ella y que recuerda con lamento por no haber usado dicho dinero en algo diferente a él.

L35-A1: (...) Entonces él apareció y en esos días mi madre se enfermó y él me debía una plata a mí. O sea me debía mucho dinero.

L36-INV1: ¿Te debía desde diciembre?

L37-A1: No él me debía o sea el me debía dinero de toda la relación. Y yo decía “noo esa plata yo la necesitaba” y empecé como... o sea no sé si te pasa, creo que a todos nos pasa. Empecé como “esa plata la he podido gastar en otras cosas” empecé como a carcomer mi cabeza y bueno. Entonces me habló y empecé a recordar y recordar. Entonces yo dije no espera espera, o sea yo misma me dije espérate no te des tan duro, espérate, piensa bien las cosas con calma, no lo busques, no le hables, porque eso a mí me debilita. O sea obviamente soy persona.

L38-INV1: ¿Tú no querías regresar con él, estoy entendiendo? ¿O si querías? ¿O por qué dices que eso te estaba debilitando? (Escenario 1)

En su actividad conclusiva hay una normalización moral sobre el manejo del dinero desde donde piensa que “a todos nos pasa” el lamentarnos por haber usado el dinero en una pareja con la que ya no estamos. Asimismo, por otra parte habla de secuencias interaccionales conflictivas alrededor de regalos materiales de ella hacia él.

L43-INV1: Eli una pregunta, ¿tú ex novio no fue el mismo que tu nos contaste, que tú eras como que la que tomaba la iniciativa para salir para hacer esto y aquello?

L44-A1: Sí, todo, exactamente, el lo que hizo fue que la relación o sea como que yo era todo, yo era la que hacia los planes “ven vamos a hacer esto, lo otro” y cosas así y entonces como que todo eso me afectó a mi emocionalmente porque yo decía o sea “hay personas que darían mucho por estar conmigo” pero él como que no ¿si me entiendes?

Pero el no... como la falta de interés como o sea... todo me lo pedía. O sea como te explico...

L45-INV1: ¿Qué no tenía iniciativa?

L46-A1: Sí, que tú hicieras cosas y no te valoraba. 1 iniciativa, 2 echar en cara cosas. Es como... a ver... es como si yo te llego a ti con una blusa porque sé que no tienes y tú no te vas a poner a decirme “no no no devuelva yo no la quiero, no la necesito” (risas) sabiendo que si lo necesitaba. O sea era como... nosotras las mujeres tenemos eso que si sabemos que a nuestro novio le falta una ropa interior o le falta algo, uno lo compra no? porque es una necesidad que él tiene.

L47-INV1: ¿Estabas como muy pendiente de él y eras como muy atenta?

L48-A1: Demasiado o sea, siempre he sido así con todos, con mis amigos (...) Entonces todo eso paso que me empezó a afectar con él porque yo empecé a recordar TODO, todo todo, la echada en cara, el decirme “no pero es que devuelvo yo no lo necesito, no sé para qué compras eso” o sea era tan masoquista, tan tonta, que volvía y lo hacía, o sea era boba. Entonces él en vez de agradecerme me decía como “No devuélvelo, devuélvelo” yo quedaba loca.

L49-INV1: Eso era cuando todavía estaban juntos ¿no?

L50-A1: Si, cuando todavía estábamos juntos. (Escenario 1)

Esto resulta llamativo además porque el dinero y lo material es usado por *E* para ejemplificar en sus relatos cómo funcionaba la dinámica en la pareja, por lo que se puede entender la forma de comprender y valorar su mundo de relación mediante polaridades semánticas de dar-recibir y poseer-carecer utilizadas según Ugazio (2001) como forma de com-ponerse con el otro para construir y valorar su mundo.

En este sentido, hay una materialización del afecto que muestra la significación de la experiencia desde la que *E* se entiende como una mujer que ama porque da y como una mujer rechazada porque no le dan y no aceptan lo que ella da; es decir, la cantidad, la presencia o ausencia de dinero, bienes materiales y vanidades, son los términos en los que ella comprende y siente el afecto, tanto para darlo como para recibirlo. Bien decía Bauman (2005) en su metáfora sobre el amor líquido, que las dinámicas masivas y globales de mercado y consumismo impactan en la forma en que se establecen y entienden los vínculos humanos, entre otros las relaciones de pareja y familiares; y agrega: “los modelos de vida, así como los tipos de vínculos que los sostienen, solo estarán disponibles bajo la forma de bienes” (p.102), tal como ocurre con la forma de experimentar el amor por parte de la protagonista, donde la relación de pareja se valora en términos de costo-beneficio.

Igualmente, en sus narrativas se observa una metáfora no intencionada en términos materiales de cómo se sentía a nivel emocional, donde entregaba regalos al ser amado que

representan su *sí mismo* con la intención de subsanar las carencias de vestimenta de él, que representan los vacíos emocionales del ser amado y se configuraba en sufrimiento cuando éste rechazaba dichos regalos y por tanto a ella. Es importante destacar la puntuación de normalidad que le da a dicha situación mediante a mitos y un tipo de lenguaje frecuentativo hacia el género femenino cuando dice “nosotras las mujeres” estamos atentas a las necesidades materiales de nuestra pareja para subsanarlas.

Asimismo, describe la relación de pareja desde la melancolía de haber perdido otras experiencias con sus pares femeninas:

L38-INV1: ¿Tú no querías regresar con él, estoy entendiendo? ¿O si querías? ¿O por qué dices que eso te estaba debilitando?

(...)

L40-A1: Bueno Mafe mira lo que pasa es que cuando yo salí con él, yo no quería tener una relación, igual que muchos no?, pero cuando él llegó como que... esos dos años que yo conviví con él, fueron solo con él...ehhh si tú me preguntas “bueno y tú que me cuentas?” y yo te voy a responder pues nada, porque mis amigas, mis amigas, las chicas con las que yo salí, todo, yo las dejé a un lado y toda mi vida empecé a vivirla solo con él y todo empezó a cambiar.

L41-INV1: ¿Cuánto tiempo duraste con él?

L42-A1: 2 años, fueron dos años pero como te digo, o sea vivíamos juntos, o sea literal, vivíamos juntos, pero solo que en diferentes casa. Pero éramos como marido y mujer exactamente (E3). Entonces yo me entregué tanto a él que a mí me dolió, me dolió mucho por las estupideces que empezamos a pelear, yo empecé a cambiar con él... total, yo cambié con él. Empecé a conocer personas que era como más “hola como estás, que hermosa estás, que linda, te ves muy bonita hoy y cosas así (Escenario 1).

Por lo que hace una conexión entre esto y el lamento de haberle prestado dinero a su exnovio, como una forma de expresar materialmente que al recuperar el dinero, recuperaba algo de lo que perdió por estar con él, como a sus amigas. Estas semánticas de sacrificio, hace que ella se posicione en su narración como un objeto en vez de un sujeto y que las situaciones conflictivas tengan lugar por modalidades de imposición de otros hacia ella ((Duero y Limón, 2007). Además, adquieren sentido primero al comprender que la imagen que quiere dar en la actividad conclusiva es de una joven que sacrificó oportunidades de estar con otros que “si la valoran”, por estar con una persona que la rechaza, por lo que se observa una desvaloración dialógica de la identidad porque su pareja no valoraba estar con alguien que los otros quisieran tener; esto se verá fuertemente ritualizado en los relatos sobre las valoraciones de otros hacia *E* que se deconstruyen más adelante. Y segundo al sentir como sacrificio haber tenido que disminuir su red vincular durante los dos años de su relación; esto tiene implicaciones en su identidad, en tanto

mientras estuvo en pareja ocupaba el rol de “mujer” de su “marido” reafirmando su lugar en el mundo pero al salir de la relación, la multifuncionalidad del vínculo se vulnera y su identidad queda sin sustento por no tener a quien le permitía validarse como *E* y a la vez como mujer.

Por otra parte, más adelante al narrar las historias de sufrimientos y decepciones amorosas, explica que tuvo noviazgos desde muy corta edad y por tanto, se puede entender según Haley, (2003) que desde la etapa del ciclo vital donde tienen lugar los procesos de individuación, emancipación y diferenciación, *E* igualmente necesitó de diadas afectivas para configurar su identidad.

L24-A1: (...) Digamos que la primera decepción amorosa que yo tuve es que mi amor me colegio se fue...

L25-INV1: ¿Se fue del país o del colegio?

L26-A1: Se fue de la ciudad, no solo del colegio sino que se fue de la ciudad completamente y yo no supe más nada de él (...) y yo hablé con su mamá con sus hermanas porque yo quería saber qué había pasado. El hecho es que como a la semana de yo haber hablado con ellas, poff desaparecieron (...) Unos años después él volvió a aparecer y regresó al mismo colegio...

L27-INV1: ¿Y entonces?

L28-A1: Cuando pasan esas cosas uno como que se emociona...

L29-INV1: Claro... con expectativas

L30-A1: Sí, nos vimos pero no era la persona que a mí me había gustado... Luego conocí a otro chico, me gustaba muchísimo en el colegio y él vivía cerca de mi casa pero todo era como muy escondido porque él estaba en unos grados mayores y yo en grados menores y era la locura. Y después, yo tenía una amiga que yo decía “si yo soy fea, ella es peor” jajaja entonces “¿por qué la prefiere a ella que a mí?”
(...)

L34-A1: Si, esa fue la segunda. Ya ahí empezaron las redes sociales y empecé a conocer gente. Me conocí con una persona por internet, un chico...bueno conocí mucha gente, empecé a tener amigos, era mis amigos virtuales (...) Entonces conocí a un chico, empezamos a hablar y hablábamos todos los días, él me llamaba, se preocupaba por mí, era súper atento y nosotros nos conocimos... no espera antes de eso, conocí a un chico que se llamaba Sebastián y marcó muchísimo mi vida, o sea son cositas así pequeñas pero que tu vas agarrando...

L37-INV1: ¿Por qué marcó tanto tu vida? ¿Experimentaste muchas cosas con él?

L38-A1: Muchas... Sebastián cuando yo lo conocí, él me dijo muchas mentiras (...) Este niño era menor que yo y hablamos, nos pusimos una cita, nos conocimos y yo conocí a la hermana que era menor, a la mamá, que la mamá casi me mata... me cogió mucha rabia porque tú sabes que yo físicamente parezco una niña, siempre he parecido de menos edad. Pero la mamá como él sabía que era menor de edad le daba miedo, entonces yo me involucré con él y pasó el tiempo y después de eso yo me enteré que a él lo habían internado, empecé a recibir mensajes por Facebook de todo el mundo y yo no sabía qué había pasado. Me escribió la mejor amiga de él y me dijo “Sebastián está mal, está

internado, Sebastián está en las drogas... lleva tanto tiempo en las drogas, Sebastián te dijo muchas mentiras...” y yo “venga, ¿cómo así?”

(...)

L42-A1: Si, esa es la tercera desilusión y luego conocí a otro chico en el colegio donde estaba validando... (...) El viene de una familia donde el papá lo mataron y la mamá no lo quiere. (...) él me terminó a mí y después me volvió a buscar y le dije que no, que yo no daba segundas oportunidades a nadie... (...) un día que yo me metí en Facebook vi un mensaje de él y me dijo “hola ¿cómo estás?” y yo “bien” y yo volvía a Bogotá en una semana. Entonces él me dijo “¿cómo estás, cuando nos vamos a ver, quiero verte” y yo “no pues yo vuelvo la otra semana, apenas yo vuelva nos vemos; entonces él me dijo “vale, vale” súper feliz... y pasaron unos días cuando me escribió la que fue una muy buena amiga mía y al ratico de que ella me escribió, Mafer una cantidad de mensajes me llegaron de todo el mundo. Y me decían “¿cómo estás?” y yo “bien, por qué y tu cómo estás? Y me decían “en serio ¿estás bien? O ¿no sabes?” y entonces me dijo mi amiga “Ricardo está muerto”

L45-INV1: Noo... pero ¿cómo así? Dios mío... que fuerte, no entiendo... ¿por qué, cómo?

L46-A1: Yo tampoco entiendo Mafe... no sé cómo pasó eso. Yo quedé así como tú y dije “quééééé eso es mentira, es una broma” y me habló Olga la madrastra de él y empezaron a escribir que fuerza, que no era mi culpa. Cuando pregunté qué había pasado y me dijeron que Ricardo se había ahorcado.

(...)

L52-A1: Y después conocí a David que fue mi último exnovio antes de Jhon. Yo lo conocí en la Universidad, tenía un hijo y la familia era muy bacana, él era muy guapo pero era muy perro.

L53-INV1: ¿Cuánto duraste con él y por qué terminaron?

L54-A1: Duré como 4 meses pero terminé con él porque me cansé de los cachos que me ponía y él creía que yo no me daba cuenta y siempre me daba cuenta y yo decía “yo si soy muy estúpida” y dije “No más” yo no podía más... y después de eso duré un año sola en la universidad y a los 19 años cuando iba a cumplir 20 años, (...) conocí a Jhon (...) (Escenario 3)

Esto representa además un acto inaugural en tanto para entonces se define y entiende como una niña que trasciende a la maduración femenina mediante “novios, besos, jueguitos” connotados además como emocionantes. En la actividad conclusiva de sufrimiento en las relaciones de pareja, se pudieron observar memorias paradójicas que reconocían vivencias y experiencias positivas con su exnovio y que debilitan la versión cristalizada de su relación de pareja, explicando que apenas lo conoció fue “amor a primera vista”. Por otra parte, la trama en su relato es confusa en tanto en ocasiones no da cuenta de la evolución de la historia al presentar narraciones inconexas donde salta de eventos como la aparición de su exnovio, a la enfermedad de su madre y luego al dinero que su exnovio le debía. Finalmente, la actividad conclusiva en términos identitarios explican que *E* en sus narraciones quiere dar una imagen de *sí misma*

positiva, con fortaleza femenina y con una importante valoración estética de sí misma. Aunque narrativamente la joven no metacomunica que exista una relación entre las llamadas decepciones amorosas y el ingreso al prepaguisimo, en otras expresiones ha mencionado que desde sus lógicas el prepaguisimo le permitía una ganancia, al menos en términos monetarios, que compensaría las relaciones con los hombres en las que se sintió desvalorizada por éstos. De allí que decidiera que la corporalidad, es decir donde se encarna su sí mismo, no iba a ser compartida con un hombre sin que fuera remunerada económicamente.

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial de estas secuencias conversacionales sobre las relaciones de pareja que recuerda desde el sufrimiento, inician con una explicación por parte de *E* hacia la investigadora-interventora, en la que comienza a demostrar numerosas demandas que ocurrían en ese momento de su vida; dicha explicación es utilizada como una forma de justificar su dilema emocional de entonces y que parece terminar de adquirir sentido para ella cuando refiere el regreso de su exnovio. Este cierre de alguna forma hizo sentir confundida a la investigadora-interventora por haber sido connotado por *E* como un evento trágico o negativo, pero se cuestionaba un poco en tanto anteriormente había hablado de él en una forma positiva.

Esta confusión por parte de la investigadora-interventora es evidente en varias preguntas que utiliza, algunas reflexivas y otras clarificantes, para intentar comprender cómo se configuraba su sufrimiento, inclusive preguntándole directamente por qué le hizo sentir tan mal el regreso y los recuerdos de la experiencia vivida con él. Mientras *E* narra su experiencia de pareja, la confusión en la investigadora-interventora crecía por el entretejido emocional que le daba, por una parte califica el regreso como “pereza”, pero después recuerda lo fuerte y estrecha que fue su vinculación como si quisiese dar a entender que, desde su reflexividad, ese tiempo ahora se configura como “pérdida de vida” por haberse mantenido enfocada solo en la relación de pareja. De hecho, en líneas siguientes explica que esa relación puso en cuestionamiento su desarrollo social en tanto refiere con rabia que durante ese tiempo se mantuvo aislada de contacto social diferente a su pareja.

En este sentido, la investigadora-interventora se pudo conectar con el relato y experiencia vivida de *E*, utilizando su propia experiencia donde transitó de la adolescencia y a la vida adulta y donde además tuvo una relación de pareja que también se convirtió en el único foco de socialización; aunque en ese momento no lo configuraba como un problema, desde su

reflexividad logró conectarse con *E*, en que la inversión del tiempo en ese momento vital puede significarse como una desventaja en comparación a las experiencias vividas por pares.

Seguidamente, a partir de la reflexividad se observa como la investigadora-interventora decidió realizar una pregunta que retoman algunas narrativas de *E* dichas en encuentros anteriores sobre la justificación de significar negativamente el regreso de la pareja, a partir del recuerdo de la carencia de iniciativa y voluntad por parte de éste; y esta pregunta configura en el encuentro conversacional una sensación de confirmación por parte de la investigadora-interventora hacia *E* que fortalece el vínculo entre ambas. En este sentido, *E* nutre dicha justificación recurriendo a dos argumentos utilizados a manera de mostrar cuánto se sacrificó en dicha relación: por una parte, estar con una persona que no dio lo que otras darían para estar con ella y por la otra el dinero invertido en él que no supo valorar. Desde la apreciación autorreferencial de la investigadora-interventora dichos rechazos de Jhon hacia los obsequios materiales de *E* fueron comprendidos como una dinámica que lo hacía sentir inseguro identitariamente debido a los roles que socialmente se sostienen sobre el género donde el hombre es quien da y regala y no al revés.

Por otra parte, se observa el interés de la investigadora-interventora en comprender las experiencias configuradas desde el sufrimiento que tuviesen que ver con otras experiencias de pareja, y cómo es que son configuradas de forma dolorosa. En este sentido, *E* comenzó a contextualizar su vida de pareja diciendo que inició a temprana edad pero le resta importancia catalogándolo como una “pendejadita”; sin embargo, llama la atención como a pesar de ser subestimadas las retoma en su relato configurándolas como decepciones amorosas que si tuvieron un impacto emocional en ella y por tanto en su configuración identitaria.

En esas historias comienza a narrar relaciones donde se vinculó con: jóvenes por internet con los que fijaba citas para conocerse, jóvenes que sostenían pautas de consumo de sustancias supuestamente sin que ella lo supiese, jóvenes con contextos familiares vulnerables y conflictivos, jóvenes que le fueron infieles, entre otros; lo que autorreferencialmente narrar dichas donde se posicionó como víctima de las situaciones, fue sentido por la investigadora-interventora como una manera de conseguir su solidaridad femenina hacia su experiencia vivida y de alguna forma justificar su ingreso al trabajo sexual como una opción donde -al menos- con dinero pudiese ganar algo de lo mucho que perdió en su historia de vida.

Algo que llama la atención son las aperturas por parte de la investigadora-interventora para la movilización de comprensiones generativa del sí mismo por parte de *E*, utilizando la incertidumbre que rastreó como logró sobreponerse a la situación de suicidio de su expareja, lo que permitió que *E* explicara que ante adversidades tuvo la capacidad y la reflexividad para volver a puntuar la situación de pérdida como ajena a su responsabilidad e inclusive refiere que empezó a recordar a Ricardo desde sus cualidades y virtudes y no desde las carencias afectivas que configuraron su pérdida.

En síntesis, el proceso autorreferencial desarrollado en estas secuencias conversacionales le permitieron a la investigadora-interventora reconstruir con *E* una historia de sufrimiento que muestra las experiencias en torno a las relaciones de pareja, la significación de la figura masculina y sus recursos personales para lograr “sobrevivir” a dichas “decepciones amorosas”, conectándose con su dolor y dándose permiso comprender desde su propia historia de vida.

Nacimiento y muerte de su hermana

Dentro del proceso de investigación – intervención, la actora social refirió en uno de sus escritos sobre su historia de vida:

(...) después de varios años mi madre vuelve a quedar embarazada y tiene una niña. Ella muere por una enfermedad pulmonar y prácticamente pierde la cabeza mi madre (...)

Por lo que en el encuentro conversacional siguiente al envío de este escrito, la investigadora interventora decide pertinente abordar dicha historia por ocurrir en un momento de la etapa del ciclo vital de la protagonista que pudiese haber tenido implicaciones en su configuración identitaria, en tanto se encontraba en la salida de la niñez y entrada en la pre-adolescencia etapa donde además se configuraba una diada amalgamada entre ambas.

En la siguiente secuencia interaccional se observa, en principio, la narración de un acontecimiento en medio de una historia relacionado con el nacimiento de una hermana y su temprano fallecimiento a causa de dificultades en la salud de sus pulmones. Y tal como se refirió esta historia tiene una implicación en la configuración de su identidad en tanto ocurrió en una etapa de su ciclo vital en la que apenas comenzaba a tener procesos de diferenciación en la diada materno-filial. Algo que llama la atención es como al principio de su relato, luego de la pregunta que respetuosamente formula la terapeuta para comprender la historia de la pérdida, *E* realiza una connotación paradójica de la historia, que confunde su lenguaje analógico del digital, en

tanto se ríe al recordarla simultáneamente que la señala como una historia muy triste, lo que parece tener un trasfondo psicológico

L190-INV1: (...) Y sabes que también leí en unas de las cosas que tú me colocaste, que hubo un episodio, creo que fue después de tu segundo hermano, donde tu mamá tuvo creo que una pérdida y tu colocaste “casi pierde la cabeza” ¿cómo es eso? ¿Cómo pasó?

L191-A1: Jajaja... ay no. Eso es una historia muy triste, una historia triste. Bueno, mi mamá tuvo a mi hermano y en esa época, bueno desde antes, mis papás venían súper mal pero mi mamá quedó embarazada y la niña se llama Bragli Donei, pero está muerta ¿no? se llamaba. Entonces bueno pues ella nació y cuando ella nace, nace con un problema de pulmones porque donde nosotros vivíamos, había mucha humedad y entonces eso le afectó a mi mamá en el embarazo y la niña nació con un problema no sé qué... tenía que cuidarla. Unos meses muy duros. Pero mi mamá, en el mes que nació la niña. Ella nació el 13 de Mayo, ese día nació la niña y en ese mismo mes se murió la mamá de mi mamá. (...) un día que nosotros nos fuimos a quedar en la casa de mi abuela, mi mamá estaba durmiendo con la niña, la dejaron en su cunita; (...). Mi mamá se despierta y se le hace muy raro que la niña no la haya despertado, que no haya llorado. Pues resulta que la niña estaba muerta; la niña murió como de algo de los pulmones que no le funcionó. (Escenario 2)

Asimismo, se observa también que el profundo dolor de madre es connotado por E desde una imagen que quiere dar de la misma en torno a la anormalidad o –locura-, con adjetivos como loca, pérdida de la cabeza, entre otros, siendo poco empática en su reflexividad al no considerar como esperable su sufrimiento luego de la pérdida de un hijo; es decir, hubo narrativas privilegiadas diferentes a una comprensión generativa que reconociera el dolor de su madre. También se tienen lugar memorias que recuerdan, con un corte celestial y maravilloso, el velorio de su hermana como un ritual de despedida que paradójicamente es comparado con el matrimonio, lo que pudiese interpretarse como un deseo de transmitir una imagen del matrimonio como una pérdida de la independencia que además es sustentadas en sus narrativas identitarias en otras unidades temáticas.

L198-INV1: Entonces tu mamá se encontró con la escena de tu hermanita que había fallecido por lo de los pulmones ¿y qué recuerdas que pasó después?

*L199-A1: (...) un recuerdo que yo tengo muy fresco es no del entierro sino del velorio fue maravilloso... fue una cosa como si se hubiera casado alguien, fue en la iglesia donde mis papás se congregaban, hicieron oraciones, no, ni te cuento fue una maravilla. Y me acuerdo también... a ella no la enterraron, sino que la cremaron y me acuerdo que íbamos muchos pero a la vez pocos, íbamos caminando, no recuerdo con quien iba mi mamá, porque mi mamá se volvió loca, loca, loca, que tú dices loca.
(...)*

L207-A1: (...) Mi mamá tenía closet donde estaba toda la ropa de la niña organizada, toda con vestidos, con todo lo de la bebé. Y adivina qué tenía ahí

L208-INV1: ¿Qué tenía?

L209-A1: Las cenizas de la niña

L210-INV1: Wow... ¿todo el tiempo tu mamá las conservó hasta hoy en día?

L211 A1: No, mi mamá tuvo que deshacerse de eso... mi mamá estaba loca, loca en serio, loca, loca. Mi papá tuvo que quitarle las cenizas y botarlas por allá, esparcir las por ahí quien sabe en donde, porque mi mamá estaba muy mal.... (Escenario 2)

Así como también se observan ritos de apego transgeneracionales desde los que la madre decide conservar las cenizas de su hija en un espacio que estaba dispuesto para ella, como una manera de sentirla viva y cerca. Por otra parte, los aportes de la terapeuta y su posición autorreferencial permitieron promover narrativas que dieron cuenta de la experiencia de *E* a través de memorias a partir de las cuales logró conectarse emocionalmente con el sufrimiento principalmente de su madre. Asimismo, se observan experiencias que dan cuenta de su solidaridad emocional desde la reflexividad de regresar a ese momento y revivir cómo sentiría esa situación si hubiese ocurrido en la actual etapa del ciclo vital en la que se encuentra

L196-INV1: Wow Eli, que historia tan difícil para tu mamá y me imagino que para ti también porque era tu hermanita...

L197-A1: Es algo que yo digo, si yo hubiera estado en esa época con la edad que yo tengo ahorita yo también me vuelvo loca, pero más ella porque fue muy duro para ella porque o sea prácticamente el embarazo lo perdió. (...) fue una cosa de locos, o sea horrible...

(...)

L200-INV1: Claro, me imagino que fue una situación o sea la pérdida de un hijo es tan, tan difícil que solo una madre lo entiende.

L201-A1: Si, si. Hubiera sido diferente que ella no hubiera vivido lo que vivió con ella. Ella la tuvo en sus brazos, estaba con ella y que se muriera así en un dos por tres... entonces resulta que mi mamá pegó un grito que nos dejó a todos... o sea se sintió el dolor ¿Si me entiendes? Y cuando ella lo hizo me acuerdo tanto que ella se desplomó o sea totalmente. Mi mamá me cuenta, bueno mi mamá tuvo que entrar a terapia psicológica, le afectó tanto (...) (Escenario 2)

Asimismo, ese evento estresante ocurrido a los 6 años de edad, se configura como un momento inaugural de su mundo vital, en tanto su madre era quien le permitía reconocerse a través de una diada filial que se rompe abruptamente cuando fallece la bebé y esa conexión con el dolor vulnera dicha diada. Se observa además una posición narrativa como objeto y no sujeto de la situación, al referir que fue afectada por la mamá por las alucinaciones que le “transmitió”, por lo que queda involucrada en el desenlace de la actividad conclusiva como una víctima de la pérdida de su hermana, apareciendo nuevamente la situación conflictiva por imposición.

L201-A1: (...) Mi mamá me metió a mí, o sea ella veía alucinaciones y a mí me las transmitía de cierta manera.

L202-INV1: ¿Cómo así? ¿Cómo pasó eso?

L203-A1: Resulta que mi mamá tenía dos fotos en la habitación, una al frente y una aquí al lado. Y ella decía que ella veía las fotos haciendo así (mueve la mano) y a mí me pasaba lo mismo

L204-INV1: ¿Cómo? ¿Volando o algo así?

L205-A1: Si, digamos me acuerdo mucho que yo escuchaba la risa de la niña, ella también. O sea lo que a ella le pasaba a mí también me pasaba. O sea era muy feo, fue horrible.

L206-INV1: O sea que estaban súper conectadas en ese momento tu mamá y tu...

L207-A1: Si claro, o sea mi mamá y yo éramos muy apegadas. Entonces eso hizo que yo también psicológicamente me metiera eso en la cabeza....(Escenario 2).

Es importante referir que esas alucinaciones narradas por E, funcionan como un rito de duelo en la relación materno-filial para generar entre ambas, estilos de pertenecer en su dolor. En cuanto a las dimensiones que dan cuenta de la actividad conclusiva se observa que su tipo de lenguaje desde que narra su identidad, es frecuentativo en tanto son los eventos conflictivos vividos, los que la han hecho “ser” E. Finalmente, la historia en ocasiones resulta inconexa en su trama, con relatos de sostén empobrecidos, así como baja consistencia interna con narraciones como: “*íbamos muchos pero a la vez pocos*”; “*no recuerdo con quien iba mi mamá porque mi mamá se volvió loca*”.

En cuanto al análisis en primera y tercera persona del contenido auto y heterorreferencial, se observa que estas secuencias conversacionales son iniciada por la investigadora-interventora cuando de manera respetuosa le pregunta por dicha situación escrita en la historia de vida y hace mención de su manera de referenciarla explicando que su mamá “casi pierde la cabeza” y desde sus procesos autorreferenciales le pregunta cómo pasó, con la intención de entender también por qué puntuaba a su mamá de esa manera. Ella inicia a relatarla utilizando un lenguaje analógico y digital paradójico, en tanto mientras dice que es una historia muy triste, se ríe de la misma. Esto le hizo sentir a la investigadora-interventora desconcierto como en otras oportunidades por forzarla a volver consonante su expresión verbal de la no verbal.

Seguidamente, durante gran parte de su relato E le hace sentir a la investigadora-interventora frialdad de su parte cuando al narrarla, utiliza expresiones como “ya está muerta” o “amaneció muerta” y aunque técnicamente fue así, la sentía desconectada emocionalmente de dicho sufrimiento familiar. Esto también habla de la autorreferencia de la investigadora-interventora y de las construcciones que desde su espiritualidad, tiene en relación a la pérdida de un ser

querido; más aún si se trata de un niño. Es por ello que hace una intervención conversacional donde intenta posicionarla desde el dolor que le hizo sentir esa historia, diciéndole que suponía (por sentido de obligación) que debió ser muy difícil dicha pérdida para su mamá pero también para ella; esto con la intención de sensibilizarla y conectarla emocionalmente con lo narrado. *E* logra mostrar su posición emocional dando respuesta a la demanda implícita de la investigadora-interventora y explica que si dicha situación hubiese pasado en esta etapa del ciclo vital en la que se encuentra, se volvería “loca” como su mamá.

Líneas después, y debido a que seguía sintiendo frialdad en su relato, intenta evidenciar su desconcierto hacia su actitud y le refiere que una pérdida de ese tipo solo una madre puede entenderla; devolución en la que le “da permiso” de no sensibilizarse, a la vez que evidencia su falta de conexión emocional al respecto. Esto tuvo un impacto en la conversación en tanto *E* se conecta con su relato cuando reflexivamente refiere que quizás hubiese sido diferente si la niña no hubiese nacido viva.

Finalmente, *E* desde la intención de protagonizar también dicha situación comienza a relatar cómo el sufrimiento de la madre comienza a tener un impacto importante en ella, recordando las alucinaciones visuales y auditivas puntuadas por ella como un contagio de su mamá. Narración que impacta e incomoda a la investigadora-interventora simultáneamente pues en algún punto le hace cuestionar el trasfondo psicológico en su intención de reconstruir dicha historia con ese acontecimiento y no otro.

Narrativas identitarias.

Esta dimensión concentra diferentes relatos desde lo que la protagonista se comprende a sí misma otorgándose cualidades y rasgos desde su voz pero también desde la voz de los demás hacia ella, reposando todas en la experiencia vivida y en momentos inaugurales de la misma. Por tanto, en estas secuencias conversacionales, se observan en primer lugar experiencias en torno al trabajo sexual en recursividad con la construcción dialógica de la identidad identitaria de *E* desde donde muestra su posición en las implicaciones que pudiese tener el conocimiento de ese secreto en la relación-materno filial, en tanto su temor adquiere sentido porque luego de ser conocido su secreto, pasaría a ser una persona no admitida socialmente y principalmente no admitida por la figura vincular que más sustento le da a su identidad: su madre; por tanto, su intención es

defender esa ipseidad o auto-designación de *E* (Ricoeur,1999) que consigue a través de las valoraciones positivas que hace mamá sobre ella.

L43-INV1: Te entiendo. Digamos que en ese sentido, si yo te dijera que supongamos que hoy tú te decides, es un caso hipotético, a contarle a tu mamá lo que haces, ¿qué crees tú que le sería más doloroso a ella: el hecho de que le hayas ocultado un secreto o el hecho de que el secreto se tratara del trabajo sexual o qué crees tú que le dolería más?

L44-A1: No, a ella le dolería todo. Le dolería primero que yo haga esto, porque es mi cuerpo, porque ella me inculcó otras cosas y que ella no lo quise seguir por boba, porque digamos yo decía “si se lo daba a mi ex novio y ellos no me daban nada y los otros me dan plata” entonces eso se me metió a mí en la cabeza y yo dije “pues nada voy a trabajar en eso” por eso fue que yo me metí porque o sea, de una u otra manera yo también quería ser muy independiente y yo decía “a ver... me consigo un trabajo, no tengo tiempo para mí, no hago nada” entonces por eso fue que yo me metí en eso pero si yo tuviera que decírselo a mi mamá la verdad sería una cosa terrorífica porque no sabía qué decirle, lo más probable es que ella reaccione mal, que no acepte, lo que ella más le va a doler es eso, que ella no va a poder aceptar que yo le diga eso, o sea no lo va a aceptar. (Escenario 2).

Asimismo, se observa en la secuencia anterior experiencias narradas a través de historias que dan cuenta de cómo *E* está valorando, a través del dinero y la mercantilización, al cuerpo como canalizador e instrumentalización de la identidad aún cuando esta construcción identitaria se realice en contra de las epistemes que su principal ente socializador, la familia, ha sostenido en torno al cuidado del cuerpo. Por tanto, en sus narraciones da cuenta de las situaciones de cambio en su mundo vital bajo la modalidad de ganancia. Algo que destaca son sus mitos en torno a comercializar el cuerpo femenino, en tanto entiende que es mejor “entregarse” ganando dinero que sin recibir compensación monetaria; en este sentido, el dinero es interpretado como la forma de mercantilizar el afecto en el mundo relacional de *E* (Bauman, 2005). Este cambio en la valoración de la relación con la figura masculina, se convierte en un momento inaugural en su mundo vital que la moviliza a propiciar cambios en los diferentes subsistemas, relaciones, roles y por tanto en su identidad.

Ahora bien, en cuanto a uno de los componentes identitarios *E* narra historias cristalizadas sobre la comprensión de sí misma insistentemente a través de la independencia como la imagen reiterativa que espera de ella y del mundo de relaciones y que puede conseguir en el trabajo sexual pero con el costo de fragmentar su identidad femenina en polaridades buena-mala, moral-inmoral.

L54-INV1: Ok, o sea que en ese sentido si yo te pregunto tú me dices que lo haces ¿por el aspecto económico o porque disfrutas la sexualidad? ¿Cuál crees tú que pesa más en ti?

L55-A1: A ver... primero lo hago... bueno al principio lo hacía porque yo decía “yo no quiero trabajarle a la gente... no quiero” o sea yo era de las que tenía que hacer algo, lo hacía ¿Si me entiendes? Tenía mi plata y no tenía que rendirla a alguien “de esa plata tanto” nada... entonces eso se me metió en la cabeza y lo de ser muy independiente porque siempre me ha gustado. Entonces yo dije “si la gente me paga por hacerle sexo... lo que sea, o sea yo lo hago”

(...)

L100-A1: (...) A ver Mafe, yo desde pequeña siempre dije mi mamá nunca va a ser indispensable para mí, mi papá mucho menos, entonces yo dije siempre desde pequeña “yo no voy a depender de nadie, yo quiero depender de mí misma, de nadie más” entonces eso fue lo que a mí se me metió en la cabeza (...)

(...)

L154-A1: (...) Mafe mira, desde muy pequeña todo lo que yo he tenido en la cabeza es por mí misma ¿Si me entiendes? Porque aparte de la comunicación que yo tuve con mi madre, nadie me lo decía a mí. Yo misma era la que sabía las cosas. Y hubo muchísimas cosas que digamos que digamos como muchas cosas de las que yo sé, nadie me dijo “mira esto tienes que hacerlo” no. O sea yo tuve que cometer el error y decir “miércoles, estoy haciendo algo mal, no puedo seguir por el mismo camino” ¿Si me entiendes? Pero no fue porque alguien me dijera “todo lo que estás haciendo está mal”. O sea yo misma ¿Si me entiendes? Y si yo sigo por el mismo camino entonces para dónde voy a ir.

(...)

L172-INV1: Ok, ¿Te sientes bien así? Porque eso no necesariamente tiene que ser un problema, si tú te sientes bien...

L173-A1: Prefiero estar sola, yo amo la tranquilidad. Uno estar en mi mundo, como dicen acá en mi bola, en mi ritmo ¿Si me entiendes? A veces me pongo a pensar ¿Cómo sería mi vida si fuera de esta manera? O sea la locura ¿Si me entiendes? Pero conozco persona y las personas que no me gustan o que hacen cosas feas, yo fuera, fuera, fuera prefiero alejarlas, prefiero no hablarles, prefiero que cada uno por su lado y yo estar tranquila. Aparte de que tampoco me gusta estar sabiendo la vida de los demás. (Escenario 2)

En este mismo orden de ideas, se da una compensación de la identidad que por una parte tiene el costo de colocarse bajo cuestionamiento social por su trabajo, pero por la otra hay una ganancia en el hecho de conseguir la independiente deseada, siendo una mujer productiva por sí misma, lo que sí es esperado y aceptado socialmente. Sin embargo, su mundo relacional y vital son vividos a exentas de la valoración y vinculación social, en tanto, refiere como lema de vida “no meterse en la vida de los demás para que los demás no se metan en su vida” como comprensión de “estar-ser” tranquila, así como la creencia de que sus opiniones y posturas fueron construidas exclusivamente de manera individual y rechazando cualquier intento de la investigadora-interventora de comprenderlas como acuerdos social y familiarmente contruidos.

Por otra parte y a manera de ritos *E* realiza comentarios sobre cualidades, rasgos y actitudes desde los que se define y entiende, en torno a -ser una persona selectiva- que solo es accesible cuando el otro se muestra tal y como es, sin apariencias, por lo que habla de una estructura moral en torno a la sinceridad y/o la transparencia paradójica en tanto *E* si se relaciona desde ritos que dejan al margen la transparencia o sinceridad.

L234-INV1: En ese sentido tú te consideras que no eres social Eli? ¿Cómo te comprender tú a ti misma? ¿Qué relación tienes tú contigo misma?

L235-A1: Yo soy muy selectiva... muy. O sea que puedo conocer personas y a mí me da igual, o sea conocerlas o no conocerlas me da igual, pero si esa persona sabe entrarme, o sabe tener una conversación conmigo o sea saber ser él mismo en el momento que nos estamos conociendo, entonces eso ayuda a que pueda fluir un poquito ¿Si me entiendes?

L236-INV1: O sea eres muy selectiva en con quién te relacionas, es lo que estoy entendiendo ¿cierto?

L237-A1: Si, total en todo. Tu puedes ser la reina del mundo pero si dices algo que a mí no me gusta, simplemente no me interesa y ya. Así soy yo...jajaja (Escenario 2)

En otro orden de ideas, se observa tres narraciones que hablan de los sentidos otorgados a la evolución de su vida: en primer lugar refiere los valores que desde la niñez su madre le ha inculcado en torno al ser mujer, no han presentado transformaciones al haber ingresado al trabajo sexual.

L49-INV1: A ver...con respecto a tu pregunta de si te entiendo... estoy entendiendo que digamos tú piensas que el hecho de hacer el trabajo sexual no te ha cambiado la mentalidad como mujer ¿cierto?

L50-A1: Exacto, exactamente o sea si cambian muchas cosas digamos en el sentido de que digamos uno cree que hay personas que hacen esto digamos hay personas que lo hacen por gusto, hay personas que lo hacen por obligación, hay personas que lo hacen porque sí, hay personas que lo hacen porque con este trabajo mantienen a su familia, hay personas que lo hacen para pasarla bien, para hacer sus viajes para darse sus gustos se podría decir y hay personas que lo hacen solamente porque le gusta el sexo... o sea ¿Si me entiendes?

L51-INV1: ¿Tú te encuadrarías en cuál de esas?

L53-A1: Yo lo hago en el sentido de que yo lo hago porque si... o sea por mis gustos, porque quiero estar bien, porque no me gusta pedirle nada a nadie... (Escenario 2)

Después, refiere que esa preferencia por la independencia que actualmente posee, resulta de episodios que connota como “desplantes feos” por parte de su familia ocurridos en sus intentos de vincularse estrechamente con ellos.

L171-A1: Mira Mafe yo tengo un defecto mío, muy mío y es que yo a mi familia no la tengo muy cercana a mí porque yo siempre los alejo, los alejo ¿Si me entiendes? O sea no, porque ellos quieren saber todo, si uno está bien o si está mal, si como o no come, si

uno caga o no caga, o sea todo lo quieren saber. Entonces yo digo “¿Pa qué quieren saber la vida de uno?” si digamos cuando uno era más pequeño, ellos no estuvieron ahí. O uno estaba ahí y le hacían era desplantes feos a uno. Entonces yo digo prefiero que nadie sepa de mi vida. (...) Pero de resto mi familia o personas que hayan llegado a mi vida y como que yo digo... nada cero. Yo las aparto. (Escenario 2)

Y posteriormente, señala utilizando verbos proyectos que desde su niñez soñaba con ser periodista y tras la carencia de apoyo de su padre para lograrlo, actualmente se encuentra haciendo otra actividad manteniendo igualmente su deseo de conseguir dicho proyecto de vida en un futuro.

L72-INV1: ¿Cómo crees tú que a tus papás les haría feliz esa otra historia que me cuentas?

L73-A1: ¿A quién no le haría feliz que su hijo estaría en una buena en una buena universidad, que fuera muy bueno en los estudios? O sea quién no... dime a quién no.

L74-INV1: ¿Eso te haría feliz a ti?

L75-A1: Si, pues yo creo que si claro. A parte porque yo tenía otras cosas en la cabeza. A ver, yo cuando era niña yo quería ser de todo, quería ser periodista, quería todo lo que tuviera que ver con televisión, periodismo, comunicación. Pero no tuve como que ese apoyo, ¿Si me entiendes? Y a parte no quería... yo intenté hacer cursos de modelaje y mi papá no me apoyó en eso tampoco y yo “pero bueno” no me apoya en una cosa tan mínima y por más que yo quisiera él no lo hacía...no quería.

L76-INV1: Fíjate tú que eso que me cuentas me hace pensar en una de las cosas que tu escribiste en la historia de vida y es que me escribiste “no he terminando nada de estudios por falta de recursos, pero si estudiaré, tengo pensado estudiar” y colocaste “no me detendré” y me pregunto: ¿el estudiar es un anhelo tuyo o es un anhelo de tus padres o de ambos?

L78-A1: No, a ver Mafer yo creo que es un anhelo mío, claro a mis papás les haría muy feliz que yo tuviera un cartón y que yo les dijera “yo soy una odontóloga o no se” ¿para quién no sería un orgullo eso? Para mí también sería un orgullo porque sería una meta más alcanzada y creo que sería algo que me haría admirarme un poco más.(Escenario 2)

Esto último se conecta con el estilo identitario desde el que narra con voz activa atendiendo a los proyectos que anhela y utilizando verbos proyectos que dan cuenta de una re-autoría de la identidad a manera de memorias. Estas memorias responden también al aporte de la terapeuta para promover nuevas versiones de sí misma, nutrir su prospectiva vital y resignificar actitudes que ella entendía como defectos hacia comprensiones generativas.

Se observan asimismo algunos relatos alternos identitarios que hablan de *E* de forma diferente al ser independiente, narrándose a través de otras versiones que adquieren sentido si se recurre a la ontología del lenguaje de Echeverría (2003) pues permiten que *E* -sea como actúa a la vez que actúa como es-:

L71-A1: (...) bueno no es que yo sea una persona infeliz porque no lo soy, yo soy feliz a mi modo, tengo mis cosas, mis tropiezos, mis bajoneos y todo independiente de todo eso yo soy feliz a mi modo ¿Si me entiendes?

(...)

L238-INV1: Jajaja ya E... y digamos en la pregunta que te hacía de ¿Cómo es la relación contigo misma? ¿Cómo te relacionas tú contigo misma?

L239-A1: Loca... (risas)

L240-INV1: ¿Loca? A ver... cuéntame un poquito cómo es esa locura

L241-A1: O sea Mafer yo me predispongo en mi video de escuchar, de escuchar y hablar, o me quedo mirando así... o empiezo a hablar sola, o digo “ay no no no... ay si” pero conmigo con mi locura yo. O yo veo que algo pasa y yo misma me respondo... no sé, yo soy loca.

L242-INV1: Jajaja E y digamos si yo no te conociera a ti y te dijera “a ver cuéntame cómo es E” tu fueses otra persona que conoces a E y yo te dijera “cuéntame cómo es E, descríbela” ¿Cómo la describirías?

L243-A1: Yo me describiría... a ver es que una cosa es sonreír y otra es ser divertido. Yo me considero muy sonriente. Cualquier estupidez que a mí me cuenten yo me río... así sea la pendejada muy boba yo me río. A no ser que sea una cosa que tu digas “pero bueno”, de lo contrario yo me río. Yo me río mucho. No soy una persona graciosa, o sea soy una persona más como... como sería, soy seria...soy irresponsable en algunas cosas y responsable en otras. Qué más a ver... soy muy aburrida...

L244-INV1: ¿Eres muy aburrida? ¿Cómo así?

L245-A1: Si soy muy aburrida, yo digo que yo soy aburrida es que no sé. Es que mira, tengo un problema. O sea yo soy tan selectiva que cuando un hombre... o sea no me gusta iniciar el tema de conversación... no me gusta

L246-INV1: ¿Siempre lo tiene que iniciar el hombre?

L247-A1: Si... (Risas) si no lo inicia, yo no hablo. Entonces me considero aburrida en ese aspecto. Soy muy detallista, muy observadora. También soy habladora cuando se me da la gana. Ummm amo la tranquilidad como nadie, como nadie. O sea yo soy del plan que dice, puede hacer el sol más horrible del mundo, pero yo no salgo de mi cama. Me pongo a ver videos estúpidos, música, no sé, pero soy muy des-complicada (Escenario 2)

Esto apuntan a una comprensión generativa de sí misma como una persona feliz, aun cuando presente episodios de cuestionamientos o tristezas; sonriente aunque no graciosa, por lo que quiere dar una imagen seria de sí misma; detallista y observadora, conversadora y des-complicada; también se entiende en polaridades de irresponsable- responsable. Y refiere describirse como una persona aburrida pero lo relaciona en términos de los rituales de seducción, es decir al abordar a un hombre, quedando excluida el componente social con la imagen femenina. Igualmente, se observa una comprensión de su manejo emocional que se ha ido transformando con el paso del tiempo en E, donde sigue entendiéndose desde la cualidad de –ser

sensible- pero que actualmente ha logrado hacer algo con dicha sensibilidad que luego de la apertura de la investigadora-interventora logró comprender como algo generativo en sí misma.

L255-A1: Es verdad mira yo soy muy, muy sensible, digamos si a mí me dicen algo, yo me puedo quedar así, me afecta, no empiezo a llorar porque, a ver yo digamos hace unos años yo lloraba por todo, porque me decían porque sí o porque no pero yo lloraba. Pero últimamente empecé a cambiar eso y yo dije “espera” y ya no me hace tanto daño eso sino que me quedo así... o sea como, me afecta pero ya lo dejo pasar. Ese es mi problema Mafe, que a mí me pueden decir lo que sea y me pueden hacer lo que sea y yo me quedo callada, o sea como si no hubiese pasado nada...

L256-INV1: Ok, o sea que eso no tendría que ser un problema ¿no? sino al contrario una estrategia buena que tú has encontrado como para no afectarte tanto emocionalmente ¿no?

L257-A1: Si mira que si (...) (Escenario 2)

Un componente identitario importante es el relacionado a la estética y la corporalidad, donde hay descripciones paradójicas de sí misma sobre considerarse sencilla y vanidosa a la vez, lo que habla de la consistencia interna del relato.

L251-A1: Soy muy sencilla, a ver mira... soy muy sencilla pero a la vez vanidosa. A ver, el hecho de que sea sencilla no quiere decir que no sea vanidosa.

L252-INV1: ¿Cómo es eso?

L253-A1: A ver, no soy de las que dice “ay yo utilizo esta marca porque sí”. No, a mí me da igual la marca, lo importante es que sea ropa y que sea de vestir pero que sea de vestir bien. Con cualquier cosa, con algún accesorio, con cualquier pendejada. O sea con tal de que a mí me guste y yo diga “No es exagerado” “no es así” a mi manera, yo lo hago que sea sencillito. Pero así como la vanidad, que la cremita, el perfume, a ver yo soy muy vanidosa en ese sentido, pero soy muy sencilla... total. (Escenario 2)

Así como también las implicaciones del cuerpo mediado por el trabajo sexual en la identidad de E, donde según refiere Lagarde (1996) el cuerpo femenino ha estado limitado a ser dador de placer hacia el hombre y a la reproducción, por lo que vivir el erotismo de otras maneras es socialmente juzgado; en este sentido, cuando se aborda la relación con el cuerpo E habla como objeto en términos superficiales y estéticos y no en términos relacionales. Y aunque refiere que el cuerpo es su instrumento de trabajo, asume una actitud despreocupada sobre su cuidado justificado en las construcciones sociales que tiene a manera de mitos sobre que el cuerpo femenino, sea cual sea su caracterización, siempre va a ser admirado y deseado por el hombre.

L282-INV1: Y en ese sentido, tú me hablas de que tú sientes que los hombres nos tratan a las mujeres como un objeto y solo con el cuerpo... ¿cómo te entiendes tú con tu cuerpo? ¿Cuál es la relación que tienes tú con tu cuerpo?

L283-A1: La verdad Mafe, yo le perdí, o sea, digamos antes cuando era un poco más delgada, antes cuando era como más, o sea, ¿Si me entiendes? Como, “ven, tengo que

estar en forma”, pero ya me da tan igual, no te das cuenta que hasta estoy comiendo chocolates ahorita jajaja... a mí ya me da igual, pero no ha sido suficiente y me siento muy mal conmigo misma y digo “mire tan gorda, mire tan fea” yo misma me lo digo, nadie me lo dice, yo. Pero yo se que aun así los hombres piensan “ay no esta chica es muy linda, bla bla bla”

L284-INV1: Y digamos ¿Cómo ha cambiado tu relación con el cuerpo antes y después del trabajo sexual? ¿Has notado algún cambio en cómo entiendes tu cuerpo?

L285-A1: A ver Mafe, tu sabes que en esto se gana es por cuerpo ¿Si me entiendes? Es por cuerpo. Eh... digamos que cuando estoy trabajando estoy más delgada, pero yo me he descuidado mucho, mucho, demasiado... le perdí mucho interés, o sea el cuerpo es lo más importante en esto...

L286-INV1: Pero ¿tú le perdiste interés?

L287-A1: Si... igual novio no tengo, hija no tengo, no estoy buscando nada, entonces... pero aún así siento que estoy muy descuidada, mucho. (Escenario 2)

Sin embargo, aunque por momentos el cuerpo parece no ser tan importante identitariamente, acude a darle importancia en términos estéticos cuando se le pregunta en escenarios posteriores por cuáles aspectos le gustaría ser valorada, agregando además el componente personal.

L266-INV1: De acuerdo, te entiendo Eli. Entonces fíjate en tu casa eres valorada por esa parte de liderazgo, de apoyo, de motivación, de defensa inclusive a los que se sienten un poco invalidados dentro de la casa. En tu círculo social me has dicho que eres valorada porque todos dicen que eres buena amiga, chévere, bacana, que cuando tus amigos necesitan apoyo tú estás ahí para ellos. Entonces que has tenido valoraciones en los diferentes contextos... y en el contexto laboral me has dicho que tú puntúas que los hombres valoran, más allá de esas cualidades personales, es el físico. Pero además de todo esto ¿Cuál es el aspecto de ti en el que quisieras ser más valorada? Más allá del físico, etc

L267-A1: En lo personal... creo que lo personal es lo más importante. Quien eres tú o sea eso es lo que debe valorar cualquier persona. El físico como tu bien lo sabes en cualquier persona se acaba, no es algo que sea eterno. O sea si tu eres una persona que tiene un potencial, que sales para adelante, una persona respetuosa que tiene objetivos, que no se deja desmotivar, pero digamos el físico es lo más importante para muchas personas. El físico importa, importa de muchas maneras porque digamos de una u otra manera por ejemplo a ti te gusta físicamente tu novio pero tú también ves más allá. (Escenario 3)

Finalmente, la actividad conclusiva de estas secuencias apuntan a una comprensión de *E* como una joven atenta a las elecciones que está realizando en esta etapa del ciclo vital, considerando al trabajo sexual precisamente como una elección dinámica que pueden cambiar y no como lo único que definirá su prospectiva vital.

Ahora bien, de acuerdo al análisis en primera y tercera persona sobre el contenido auto y heterorreferencial, se observa varias puntuaciones que dan cuenta de la postura de la

investigadora-interventora en el espacio de consultoría y las intenciones y posturas de la actora social, donde fueron construyendo juntas una historia nacida de múltiples historias que dan cuenta de la configuración identitaria de *E*.

En primer lugar, se observa un interés en la investigadora-interventora por comprender la pertinencia sentida por *E* de recurrir a rituales de secretismo con la mamá y como la definición de la relación quedaría cuestionada al saber su vinculación con el trabajo sexual; y además de observarse la curiosidad de la investigadora-interventora en ese sentido, se observa su interés por comprender cómo puntúa *E* la estructura moral de la mamá hacia ese oficio. Y en ese sentido se observa que a *E* le perturba inclusive plantearse ese escenario imaginativo al respecto, por la pérdida afectiva-relacional que implicaría que ese secreto fuese conocido por la mamá. Y desde esta posición, ella responde defendiendo a la mamá en los valores y principios que le inculcó a *E* como hija, explicando que fue ella quien decidió algo diferente para su vida.

Posteriormente, y debido a las características del trabajo sexual de alta categoría o prepaguisismo donde el ingreso no está definido rígidamente por la necesidad económica, como si ocurre en otras modalidades, la investigadora-interventora intenta comprender desde la incertidumbre desde donde se posiciona *E* para considerar ese contexto laboral como su opción, y es por ello que ella comienza a ofrecerle una explicación y un convencimiento lógico sobre que pragmáticamente es mejor “entregarse corporalmente” ganando dinero que hacerlo sin ganar nada. Esta respuesta fue leída por la investigadora-interventora como una intención de *E* de querer dar una imagen de una mujer independiente a pesar de los medios utilizados para conseguirlo.

Durante todas las secuencias conversacionales, *E* le hace sentir a la investigadora-interventora que ella tiene una visión fácil y práctica de lo que la motivó a ingresar al trabajo sexual, como si lo significara generativamente y no desde el sufrimiento, lo que la hace pensar que quizás es la academia la que necesita problematizar dichas elecciones en respuesta al propio contenido autorreferencial. En este sentido, puede entender que *E* configura su identidad privilegiando la atención a sus proyectos, donde la independencia forma parte fundamental y restándole protagonismo a los medios para alcanzarlos.

En este sentido, la investigadora-interventora se cuestiona y entra en dilema, desde sus procesos autorreferenciales, pues racionalmente entiende que la sexualidad femenina debe ser entendida como una elección y no como una imposición social exclusiva de la reproducción,

pero escuchar cómo *E* la connota privilegiando su materialización como una elección personal, comienza a moverla espiritualmente desde sus creencias religiosas y la conservación del cuerpo como templo santo.

Por otra parte, a nivel identitario la investigadora-interventora sintió algunas incongruencias y faltas de conexiones entre las preguntas que propiciaba para comprender versiones de *E* y las respuestas que ella daba a éstas, por lo que tuvo que rastrear de diferentes formas, como se pudo apreciar, la comprensión de su sí mismo. En este sentido, se observa que *E* se ha narrado desde la intención de comunicar lo importante que es para ella la independencia, pero la investigadora-interventora se cuestiona si es desde una voz pasiva, es decir porque le ha tocado elegirla, o desde una voz activa que la busca intencionalmente. Sin embargo, de acuerdo a sus intervenciones, le hace pensar que la independencia la está entendiendo como prescindir de las relaciones, en tanto hay una preocupación muy exacerbada en sus relatos por poner límites a los demás. No obstante, como investigadora-interventora con enfoque apreciativo, buscó en el espacio conversacional tener una comprensión generativa sobre su insistencia de apartar a las personas, normalizando que en su contexto laboral pareciese obvio y no necesariamente debe ser un problema sino una estrategia que le permite armonizar ecológicamente desde sus diferentes roles en esta etapa del ciclo vital.

Algo que llama la atención de la investigadora-interventora son sus narrativas identitarias y desde la que comprende a otros es en términos de locura, utilizando calificativos como ser – loco(a)-, -perder la cabeza-, -tener locura-, por lo que de allí parte una intención de comprender cómo es que está puntuando la locura. Finalmente de mujer a mujer, la investigadora-interventora intenta retomar todas las versiones positivas y empoderadas de *E* desde la que es reconocida en diferentes subsistemas y transiciones ecológicas.

Construcción realizada por el otro sobre *E*.

De acuerdo con el sistema teórico de esta investigación, se observa que el proceso de construcción identitaria se lleva a cabo mediante una relación bilateral entre el individuo y los otros-sociedad, utilizando las transiciones ecológicas de roles para movilizar dichas relaciones y de esta manera reflejando una buena porción de lo que una persona es y la manera en cómo quiere ser reconocida (Berger y Luckman, 2003; Páramo, 2008). De allí que resulte pertinente la de-construcción de las narrativas a través de las cuales *E* trae las voces de otros personajes de su

historia y cómo entiende que éstos la construyen y valoran, para finalmente configurarse dialécticamente su identidad.

En las siguientes secuencias conversacionales se evidencian algunas historias en torno a cómo puntúa ella que los otros la ven desde la perspectiva de género, es decir como mujer, al narrar un acercamiento que tuvo con los amigos de su ex pareja luego de su separación, donde refiere que ellos veían en ella la imagen de una mujer valiosa que su pareja, para ese entonces, no veía por lo que resulta de importancia en la construcción dialógica de la identidad.

L52-A1: (...) entonces ahí comenzaron a buscarme los amigos de él, a hablarme, “como estas” no sé qué.. bla bla bla “cuando salimos a tomarnos algo bla bla bla” porque los amigos de él siempre se dieron cuenta que digamos no es por como por decir nada ¿si me entiendes? Pero ellos siempre decían como que “ella es una buena chica, valórala, respétala, se más atento y todo eso” entonces como que claro aprovecharon la oportunidad, como buenos amigos (risas) y comenzaron ahí a caerme con todo. Y yo siempre he sido muy trabajadora, en muchos aspectos, aparte de lo que... ¿si me entiendes? siempre he trabajado. He trabajado de pizzera, cajera, de todo (risas) tú dices “por favor tu curriculum” acá se dice curriculum, allá tu hoja de vida “por favor tu hoja de vida”

L53-INV1: (Risas) y son 5 páginas

L54-A1: Pizzera, cajera, de todo... total. Entonces todo eso, los hombres se dan cuenta, o sea los hombres no son bobos. O sea los hombres aunque son muy machistas y son muy egoístas, son muy observadores, o sea ellos saben que cuando una mujer es interesadas o sea ellos la cogen así (chasqueo de dedos). Y cuando una mujer es responsable y tiene sus cosas, también se dan cuenta. (Escenario 1)

(...)

L76-A1: (...) O sea yo digo Mafe yo no soy la mujer más linda ni más guapa del mundo pero yo salía con él y claro ese Man es súper alto y yo no es que sea muy bajita, pero digámoslo así “bajita” y era como digamos llamaba la atención de ellos y a él le daba rabia eso jajaja (sonrisa) le daba mucha rabia. Siempre teníamos problemas en las discotecas... era una cosa loca, yo no podía salir con él

L77-INV1: Estoy entendiendo que peleaban mucho porque había otros hombres que te coqueteaban y a él le molestaba...

L78-A1: Mucho y yo ni los miraba. Él era el que me decía “mira hacia la derecha... si ves como te miran” y yo “o sea yo estoy quieta acá. (Escenario 3)

En este sentido, *E* muestra la voz de los otros como valiosas sobre todo para construir su identidad femenina, comunicando sentirse anhelada, deseada y pretendidas por otros. Inclusive utiliza mitos sobre la forma que ella sentía que los amigos de su pareja la codiciaban entendiendo esta dinámica como “esperable” entre amigos. A manera de relatos alternos, explica utilizando un lenguaje objetivante que uno de los atractivos que los demás valoran en ella es trabajadora. Asimismo, se observan que sostiene mitos importantes con contenido de género que explican

cómo los hombres valoran más a las mujeres de acuerdo a su independencia (o ausencia de ella) económica; asimismo la imagen que quiere dar del mundo a partir de sus construcciones sociales sobre los hombres como machistas y egoístas a la vez que los considera observadores y por tanto admiran a las mujeres que son responsables laboralmente, como ella, lo que resulta paradójico en un funcionamiento patriarcal.

En relación a esto último, distingue narrativamente los ritos que describe el funcionamiento familiar de su pareja, explicando que su dinámica se basaba en la distinción patriarcal de lo que debe hacer una mujer para considerarla como tal y las transformaciones identitarias que tuvo para ser aceptada en dicho sistema y confirmar su sí mismo a través de él.

L74-A1: Yo no sé... hay cosas de cosas, porque yo estaba con Jhon era como... como te digo... no sé qué palabra utilizar con él...

L75-INV1: Tú me colocaste en la historia de vida que era por costumbre creo...?

L76-A1: Si, exactamente. Una costumbre que me estaba volviendo loca... mucho. O sea tan loca que para mí ya era fastidioso verlo o que a veces yo lo viera y como que no sabía qué hacer... ¿Si me entiendes? O yo iba a la casa de él y me tocaba, o sea te lo juro con la mamá todo también... o sea ellos ya me veían tan de la familia pero como te digo esa familia era súper machista, súper a la antigua, que la mujer era la que tenía que hacer todo y la que tenía que llevarle la comida hasta la cama y yo decía, bueno ahorita es que me doy cuenta y digo "yo soy una estúpida, cómo fui a hacer eso, tan ridícula yo". Entonces todas esas cosas empezaron a cambiar; si puedo recalcar que con Jhon tuve mis momentos especiales, pero con él siempre tenía peleas (...)
(Escenario 3)

En cuanto a las devoluciones de su familia de origen a partir de las cuales construye y le da sustento a su identidad, se observan las valoraciones que hace su mamá sobre ella como -muy buena hija y mujer-, lo que a su vez habla de la estructura moral con que *E* está entendiendo qué pasaría con el concepto que su madre tiene sobre ella –y que ayuda a configurar su identidad- si supiese a qué se dedica laboralmente.

L47-INV1: Te entiendo, ahora te hago una pregunta ¿Tú qué cosas crees que de ese secreto que tienes con tu mamá, que ella no lo sabe pero digamos igual existe un secreto entre Uds. dos, qué crees que de ese secreto ha impactado en tu relación con ella... el mantener ese secreto?

L48-A1: La verdad no sé qué decirte respecto a eso... porque ella tiene muy buen concepto como hija, como mujer porque o sea el hecho de que yo haya decidido tomar un rumbo diferente, o sea mi mentalidad como mujer no cambia ¿Si me entiendes?
(Escenario 2).

Mientras que describe con relatos alternos que los demás miembros del sistema construyen a *E* como la mejor hermana y la defensora de los “oprimidos” en su casa, lo que dota de sentido al empoderamiento femenino desde el que *E* comenta sobre sus cualidades y rasgos.

L248-INV1: ¿Y en tu familia Eli? ¿Cuál es el rol que tú crees que desempeñas en tu familia?

L249-A1: ¿Yo? La defensora jajaja

L250-INV1: ¿La defensora? La defensora ¿de quién y contra quién? Cuéntame

L251-A1: La defensora de mi mamá (risas) aunque no necesita defensora pero yo me considero la defensora

(...)

L261-A1: Mira que mi hermano, a mí siempre me ha quedado eso y es que unos amigos de él le preguntaron que ellos ¿qué pensaban de mí? Y a un primo también y dijo que yo era la mejor hermana, te lo juro, cuando me dijo eso yo dije “wowww” porque yo a ellos les pegaba o sea yo me tomaba en serio el papel de mamá pero después de un tiempo ya como que uno reacciona y tiene que haber situaciones en las que tú dices “o cambias o cambias”. Pero o sea tu con 11 o 12 años ser mamá de dos hermanos, de que tú no tienes papá porque no está en casa y tu mamá está trabajando o sea es un rollo que tú dices “o los sacas adelante o los dejas ahí” y mi primo también; entonces ellos dicen siempre “ella es la mejor” de hecho él me lo dice siempre como “tú eres la mejor, sal adelante” (...) (Escenario 3).

Sin embargo, estos relatos alternos se contra posicionan con las historias que en su contexto laboral construyen la identidad de *E* solo por ser mujer, considerándola como objeto, juguete y algo pasajero que crean una situación conflictiva en su modalidad de imposición y abren un cuestionamiento identitario por construir un mundo desde la independencia pero teniéndose que someter en un contexto laboral donde es dependiente del otro por “ser los que pagan”.

L48-A1: (...) O sea no porque unos hombres sean unos groseros yo tengo que cambiar ¿Si me entiendes? No... porque uno no paga con la misma moneda ¿Si me entiendes? Uno no puede intentar como vengarse, como intentar ser más que ellos porque no vale la pena, todos somos iguales a pesar de que ellos no lo valoren a uno como mujer, que lo vean como un juguete, como algo pasajero, entonces todas esas cosas.

(..)

L42-A1: El hecho de que uno trabaje en eso no quiere decir que uno va a dejar los valores que le inculcaron... por ese trabajo ¿Si me entiendes? Entonces... el respeto, las cosas que uno pasa en el trabajo que a veces, o sea, tú puedes ser la que seas pero hay hombres que te faltan el respeto, que son patanes, que tú por mucho que quieras tienes que callar porque igual ellos son los que pagan. (Escenario 2).

Algo que llama la atención es una reiterativa historia sobre la consideración de otros sobre una imagen de *E* añorada que por una parte puede convertirse en un atractivo para los hombres y por ende mayor ganancia económica, pero por la otra puede tener implicaciones identitarias

sobre el ser vista como niña y simultáneamente deseada sexualmente por un adulto, relación humana que resulta perversa.

L143-A1: Mira, yo ya tenía planeado irme del país, cuando yo entré al Spa. Conocí a una chica que se llamaba Laura y ella me dijo “usted es muy bonita de cara, usted tiene una cara de niña” y es verdad o sea a mi me ven y me dicen “ay no tú tienes 18, 17” y yo... (Risas) obviamente solamente mi cara. Entonces yo le dije “¿por qué me dices esto?” “no porque a los hombres les gusta más así, con cara de niña” entonces yo “umm tan raro” (...) (Escenario 1)

(...)

L238-INV1: Ok, entiendo y ¿cómo crees tú que te miran tus amigas del trabajo? ¿Con ese mismo rol de actriz? O si yo les preguntara a tus amigas del trabajo sobre tu rol ¿qué me dirían?

L239-A1: No sé, nunca he pensado en eso. Mira que yo me acuerdo que aquí conocí a una amiga que se llama Mónica y ella una vez me dijo que yo era muy niña, que era una niña entonces yo me quedé mirándola y yo le dije “por qué dices eso si tu no me conoces a mí, el hecho de que llevamos tiempo conociéndonos no quiere decir que yo sea lo que tú ves porque tu realmente a mí no me conoces” y dijo “porque lo es” entonces se quedó callada y me miró y me dijo como “tú sabes mucho y eres muy inteligente...” como que al principio pensó que era una niña pero después se retractó y me dijo “es mentira, tu no lo eres, tu forma de pensar, de hablar, de ser es lo que hace que tú seas una niña pero no lo eres. Tu eres más que eso, tú tienes un punto de vista totalmente diferente” entonces ella al principio me veía como con una cara de niña y yo decía “bueno si dicen que soy una niña pues por mí no hay problema” ¿Si me entiendes? ¿A qué mujer no le gusta que le digan “ah es una niña”?

(...)

L244-INV1: Si yo les preguntara a ellos “¿cómo ven a E?” ¿Qué crees tú que me dirían ellos?

L245-A1: Como “chévere, bacana, sería”

L246-INV1: Ah fíjate ellos a diferencia de los del trabajo no dirían que eres una niña sino que eres seria...

L247-A1: Si (Escenario 3)

Al leer esta situación sistémicamente se hace referencia por una parte a la creencia social relacionada a la valoración de la juventud femenina como un atractivo sexual para los hombres, que puede estar relacionada con lo que Hernández (2004) llama complementariedad rígida, entendida como una estructura de relación que está sujeta a autoridad o jerarquía. En este sentido, es importante incluir el contexto histórico y social dentro de esta mirada, en tanto las transformaciones sociales que se han logrado en miras de conseguir un reconocimiento de género igualitario, si bien han ganado algo de validación en el espacio público, en ocasiones en el espacio privado se desconocen y emerge las lógicas de la sociedad patriarcal desde donde los

hombres significan la imagen añorada de una mujer como una posibilidad de control y dominación (Narváez, 2012).

Es por ello que de acuerdo a las narrativas de la protagonista se observa como los hombres privilegian los servicios de las trabajadoras sexuales con apariencia física más joven en tanto el mismo intercambio monetario se convierte en el pase que les permite hacer algo con las fantasías entre el poder entendido como la capacidad y posibilidad de control y dominio sobre el otro, y la subordinación entendida como una relación asimétrica de dependencia (Narváez, 2012).

También es importante agregar la paradoja observada a manera de pauta transgeneracional donde *E* decide, desde sus lógicas, ingresar al prepaguisimo motivada por la idea que le a través de él podría conseguir la independencia que tanto valoraba, pero ese mismo contexto laboral sostiene dinámicas donde debe depender de otro, además figura masculina, para conseguirla. Es un contexto donde ella se vuelve a posicionar como un objeto y no un sujeto tal como ocurría en la pauta familiar de violencia, donde el padre dominaba y ejercía su poder hasta violentarla no sólo a ella sino también a la otra figura femenina que había en su casa: su mamá.

Finalmente, la actividad conclusiva apunta a una *E* que narrativamente se crea como una mujer independiente, emprendedora laboralmente, decidida a prestar atención a sus proyectos, deseada y codiciada estética y físicamente. Se observa también una fuerte lucha de voces y negociaciones para construir su identidad a partir de lo que implica ser *E* hija, *E* hermana y *E* amiga, lo que implica ser *E* como objeto sexual del otro, y lo que implica ser *E* como mujer trabajadora sexual en una sociedad patriarcal y con construcciones sociales de género rígidos y conservadores. Utiliza en sus narraciones un lenguaje inconexo, con funciones de sostén empobrecidos y un relato fragmentario en la trama y evolución de las historias.

En cuanto al análisis auto y heterorreferencial, se observa que desde los procesos autorreferenciales de la investigadora-interventora, *E* la hizo apreciar en primer lugar lo importante que resulta para ella las valoraciones de los demás como el espacio que ocupa en el mundo en su relación con el otro; en ese sentido, durante sus narraciones y relatos, las devoluciones realizadas por la figura masculina fueron las que se sintieron con mayor connotación de importancia y valoración para ella. Así, muchas de sus narraciones son realizadas con la intención de demostrarle a la investigadora-interventora una imagen de *E* como una mujer deseada, admirada y anhelada por hombres, alagándose a sí misma a través de la voz de otros,

toda vez que le demuestra el “sacrificio” que hizo al mantenerse en una relación con una persona que ella implícitamente describe como “ciego” a esas atributos que los demás ven.

Por otra parte, otra narrativa recurrente en ella es su apreciación de la valoración que hacen diferentes personas de *E* con una imagen de niña, donde además supone que es un deseo generalizado del género femenino ser vista como –niña-, suposición que hizo sentir a la investigadora-interventora un desconcierto en tanto desde su historia como mujer, no se conectó con eso e inclusive lo sintió como una subestimación a la imagen femenina como infantilizada, frágil y dependiente.

Sin embargo, para *E* no nada más se trata de un alago sino de un atributo que tiene y se necesita en el contexto laboral, al referir que a los hombres “les gustan las mujeres con cara de niñas”, momento de la conversación que hizo sentir incómoda a la investigadora-interventora en tanto para ella resulta perverso desear sexualmente a una persona que transmita una imagen infantil.

Finalmente, en algunas secuencias conversacionales la investigadora-interventora notó una intención por parte de *E* de conseguir con ella una camaradería femenina desde la cual significar algunas dinámicas de género; por una parte, considerando que de forma generalizada los hombres son machistas pero que valoran a las mujeres que trabajan y son independientes, lo que resulta paradójico en la cultura patriarcal, y otra parte refiriendo que los hombres, al menos en su contexto laboral, tratan a las mujeres como objetos y juguetes, lo hizo sentir conmovida a la investigadora-interventora por la realidad que le toca vivir en esta forma de trabajo para adquirir la independencia que anhela.

Valoración de la experiencia en el trabajo sexual e identidad.

De acuerdo a las siguientes secuencias conversacionales sobre las implicaciones en la configuración identitaria de las valoraciones que hace *E* hacia el trabajo sexual, se observan experiencias que narra dentro de memorias sobre la valoración que le da al trabajo sexual, luego de que en diferentes procesos conversacionales hablara de sus experiencias de una forma, si no generativa, al menos no conflictiva. Estas experiencias son movilizadas a partir de la apertura de la terapeuta para promover narrativas novedosas que contribuyan a la comprensión compleja de la identidad de *E* en dialéctica con lo vivido en el contexto laboral.

En este sentido, se observa inclusive que *E* alza la voz en nombre de quienes ejercen el trabajo sexual a manera de desenmascaramiento sobre el sufrimiento que resulta de ser tratadas por los hombre-clientes como un objeto y de la experiencia personal de vincularse física y sexualmente con muchos desconocidos.

L268-INV1: Fíjate Eli, yo hablaba con... hace tiempo en Venezuela con una amiga que te comenté que se dedicaba al trabajo sexual así con agencias también y ella me decía que la estrategia que ella utilizaba era como “apartar la mente del cuerpo” o sea como que cuando estaba en ese momento solo estaba su cuerpo y ya.

L269-A1: Pero eso no se puede...

L270-INV1: Yo preguntaba ¿cómo haces eso? O sea me parece tan difícil ¿cómo has hecho tu E para no afectarte emocionalmente y seguir llevando a cabo eso?

L271-A1: Es imposible porque cuando tú sientes a una persona que no te gusta, encima de ti, es algo que... es imposible porque cuando te toca o cuando te habla o cuando no te gusta físicamente, cuando es horrible, cuando es feo y tu sientes eso, tú sientes asco, sientes desprecios, empiezas a pensar cosas en la cabeza... o sea es imposible, muy imposible... no o sea que ella lo haga, no le creo, jamás. O sea no lo puede hacer, que de pronto ella no lo quiera aceptar, ¿Si me entiendes? Ella no lo quiere aceptar, pero si le pasa. O sea que no le pase es mentira. Porque todas los sentimos. Yo me recuerdo una vez de unos koreanos y unas amigas, o sea éramos tres koreanos y tres amigas y nosotras decíamos “pero bueno o sea” y una decía otra cosa y así y una decía “pero qué asco” “que feo” “le sentiste el aliento” “si no se qué” “Me repugna” ¿Si me entiendes? Es imposible poner tu cuerpo y sacar tu espíritu... es muy ilógico (Escenario 2)

Estas narraciones las realiza posicionándose en el relato y la actividad conclusiva como objeto y no sujeto, en tanto aunque se hace referencia al trabajo sexual voluntario y no trata de personas, parece ser el costo que *E* decidió asumir para conseguir la independencia económica anhelada. Entre dichas experiencias narra una memoria sobre un servicio sexual prestado a clientes koreanos por *E* y sus compañeras de trabajo, el cual revive con asco y desagrado explicando a manera de mito, que todas ellas coinciden en la imposibilidad de llevar a cabo encuentros sexuales solo con el cuerpo y sin el espíritu, en tanto para éstas jóvenes las sensaciones de asco, desprecio, olores, sabores, entre otros, terminan configurando sufrimiento y una semántica de sacrificio en ellas.

También se observa cómo *E* en algunas partes habla desde una voz pasiva al describir que en ocasiones se cuestiona, a manera de dilema, por qué sigue vinculada a ese trabajo; mientras que en otras secuencias habla con voz activa desde verbos proyectos donde consigue respuesta a dichos cuestionamientos connotando el contexto laboral como el instrumento que le permitirá

construir su plan de vida; por lo que esa resignificación es utilizada por ella como una estrategia generativa para permanecer en él.

L272-INV1: Y en ese sentido Eli entonces ¿Cómo has hecho tú para que eso no te afecte?

L273-A1: Es duro Mafe, pero es porque mi misma mentalidad me dice que yo no lo hago por placer o por gusto...

L274-INV1: Sino por... ¿el beneficio económico?

L275-A1: Sí, yo lo hago por eso pero igual siempre pienso y empiezo a decir “¿Por qué hago esto? Yo debería estar haciendo otra cosa” empieza a carcomerse en la cabeza... eso me pasa.

L276-INV1: Te entiendo, fíjate que igual tienes que tener unos recursos positivos porque aún así sigues adelante, es decir, sino tuvieses recursos personales, lo que pasa es que a veces nos cuesta reconocer las cosas positivas de uno mismo, pero si tu no tuvieras recursos personales y eso te afectara como me dices que puede afectar, tu estaría muy mal y no lo estás... estás en otro país con tu día a día... entonces desde luego que has utilizado recursos personales para que eso no te afecte ¿Cuál crees tú que sean esos recursos personales de E?

L277-A1: Creo que lo más importante en eso es como el tener las cosas claras Mafe... o sea, yo tengo un plan de vida, ¿Si me entiendes? O sea tengo un plan de vida y después de muchos años yo dije “tengo que hacer algo con mi vida”, porque yo miro atrás y no he hecho nada, yo no viví lo que yo quería vivir, sino que viví cosas que nunca me imaginé que iba a vivir, pero porque yo misma lo permití ¿Si me entiendes? (Escenario 2)

No obstante, se observan también relatos alternos sobre experiencia en encuentros sexuales que si ha disfrutado, flexibilizando de esta manera su estructura moral.

L111-INV1: ¿Con ningún cliente lo has disfrutado?

L112-A1: Sí, yo creo que con uno que otro pero sabes que uno se llena como la cabeza de que sabes que es un cliente y ya, que es una persona y ya. (Escenario 3)

Por otra parte, se observan historias que reiteran el sentido que *E* encontró en la mercantilización de sexo como trabajo, a manera de momento inaugural desde el que se dieron cambios en su mundo vital y relacional, en tanto desde sus mitos empezó a sentir que todos los hombres se acercaban a ella por su atractivo sexual y el dinero representaría para ella una compensación que identitariamente le permitía a ella defender su valor como mujer.

L278-INV1: ¿Qué querías vivir? Para entender...

L279-A1: No sé, como que a ver... es que Mafe mira digamos cuando se dio mi relación, o sea, el sexo en mi vida, yo sentía que todas las personas se acercaban a mí era por eso, o sea, ahí fue cuando yo dije, lo que te dije... o sea me cansé y dije “no puedo con esto, necesito buscar otra salida”

L280-INV1: A ver si estoy entendiendo... tú sientes que cuando empezaste a tener vida sexual, los hombres te buscaban era por eso y tu dijiste “no, o sea entonces no voy a

hacerlo gratis sino que voy a empezar a cobrar” eso es lo que estoy entendiendo ¿cierto?

L281-A1: Si (Escenario 2)

Esto deja ver por una parte cual es la actitud de *E* frente al conflicto y la comprensión deficitaria sobre sí misma desde la que puntúa que su único atributo atractivo para el otro es su cuerpo. Mientras que en las dimensiones de su subjetividad como la sexualidad y corporalidad refiere se han dado transformaciones conflictivas y despreciativas sobre cómo sentirá y vivirá los encuentros sexuales con futuras parejas estables, sosteniendo estos conflictos en el mito de que “todos los hombres son iguales” y por tanto el carácter maltratante es inherente al género masculino.

L107-INV1: (...) ¿en qué crees tú que ha cambiado como tu vives tu propia sexualidad antes y después del trabajo sexual, de haber ingresado al trabajo sexual? ¿Cómo vives tu sexualidad?

L108-A1: Jajaja (risas) no sé, es una cosa loca porque yo en esto trato de no involucrar los sentimientos como te había dicho pero es imposible, eso es ilógico e imposible, no tiene sentido porque somos personas, tenemos cuerpo, tenemos alma y tenemos corazón, tenemos pensamientos, tenemos mentes, somos un cuerpo, somos personas, somos seres humanos, sentimos, tocamos, vemos, olemos, comemos hasta hacemos mierda jajaja...

L109-INV1: Jajaja claro y entonces ¿la disfrutas más? ¿La disfrutas menos? ¿Se ha dado un cambio o no? cuéntame...

L110-A1: Como te digo... no lo disfrutas, jamás! A no ser que sea muy bueno... jajaja (...)

L113-INV1: ¿cómo crees tú que podrías vivir entonces la sexualidad cuando tengas una pareja ya fuera del contexto laboral? ¿Tú crees que impactaría la sexualidad que puedes tener con tu pareja por lo que has vivido en el trabajo sexual?

L114-A1: Es que no sé... son complicadas esas preguntas. No sé para mí es como que algunas cosas me dan asco, mucho asco y a veces como que trato de no pensar en eso pero a veces se me vienen a la cabeza y yo digo “no lo puedo creer” pero es como un proceso Mafe porque yo digo que la próxima persona que quiera estar conmigo como novio tiene que ser una persona asombrosa jajaja... o sea asombrosa de pie a cabeza...

L115-INV1: ¿Te refieres a que no te da asco por la sensación que tienes ahorita?

L116-A1: Si, y como que me muestre ese lado de que los hombres no todos son igual, que los hombres de verdad todos son diferentes. Quiero como eso, eso sería lo que me haría que lo pensara diferente y que viera el trabajo de otra manera... me refiero a que esa persona tendría que hacer muchas cosas para yo ver el sexo de otra manera.

De esta manera, se observa como actividad conclusiva que el trabajo sexual para *E* ha configurado dilemas identitarios que van desde la desvalorización como mujer ante la figura masculina y la valorización como mujer con el emprendimiento e independencia económica,

dejando claro que el costo que ha asumido para conseguirla ha tenido implicaciones en su mundo relacional y ecológico, en las historias que narra y a través de las cuales se crea a sí misma.

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial, se observa que parte de los focos que orientan el desarrollo conversacional está alrededor de la incertidumbre de la investigadora-interventora por comprender cómo *E* logra involucrarse sin que se convierta en un problema, con un contexto laboral en el que debe relacionarse física y sexualmente con numerosos hombres que ella misma, en conversaciones anteriores, ha referido la consideran un objeto sexual y algo pasajero.

En este sentido y en coherencia con la mirada apreciativa que funciona como un principio orientador en esta investigación, la investigadora-interventora se acerca a la conversación suponiendo que no hay sufrimiento o situaciones conflictivas sino que las vulnerabilidades de ese contexto laboral han sido asumidas generativamente por *E* desde sus recursos; sin embargo, al traer la voz de una figura del contexto social de la investigadora-interventora usada como recurso movilizador para el encuentro conversacional, *E* comienza a elaborar narrativamente más fino las ideas que anteriormente no había expresado sobre las vulnerabilidades que siente de ese contexto laboral y le hizo sentir empatía por su malestar y sensaciones de asco que refiere como propias de dicho contexto.

Al escuchar sus narrativas con relatos alternos que dejan al descubierto las situaciones conflictivas que le afectan y no había relatado, la investigadora-interventora se empezó a cuestionar cómo es que *E* logra continuar en un contexto laboral tan hostil identitariamente privilegiando su anhelo de independencia económica; lo cuál ha sido el costo no nada más social, que se hace obvio en una cultura patriarcal que rechaza el ejercicio de la sexualidad femenina diferente a la reproducción, sino también en su sí mismo, en su cuerpo como instrumento de la identidad y su sexualidad femenina.

Es por ello que la investigadora-interventora intenta movilizar y comprender los recursos que generativamente utiliza *E* para manejar las implicaciones de estar en ese contexto laboral y es cuando por primera vez dichas narrativas hace sentir a la investigadora-interventora que realmente no lo hace por gusto sino por el beneficio económico que le ayudará a conseguir su plan de vida. Finalmente, esas narrativas explican a la investigadora-interventora que *E* no se ha sentido valorada como mujer tanto por sus parejas sentimentales como por aquellos hombres que se acercan a ella y según su puntuación, lo hacen solo por el interés sexual, lo que deja una

sensación autorreferencial desde la que da reconocimiento su dolor y a su molestia hacia los hombres.

Propiedades de la conversación: polaridades semánticas y sistemas de significado

Relatos simbólicos semánticos y polaridades semánticas.

De acuerdo a lo propuesto en el sistema teórico de esta investigación, la subjetividad simbólica semántica y las polaridades semánticas adquieren importancia en la comprensión de la configuración dialéctica de la identidad, en tanto constituyen una historia en común que es compartida en el grupo del que hace parte de una persona, a la vez que se forma polaridades diversas en los distintos subsistema a los que pertenece, desde las cuales se compone anclando su identidad con los otros miembros del grupo y convirtiéndose la lógica a partir de la cual se valora al mundo y se construyen realidades (Ugazio, 2001). De allí que sea importante rescatar algunas puntuaciones que hace la actora social donde deja ver su estructura moral, los relatos y polaridades semánticas desde las cuales entiende el mundo y se relaciona con él.

En este sentido, en las siguientes secuencias conversacionales, se observan algunas historias privilegiadas que dan cuenta de la estructura moral de *E* sobre todo en los eventos relacionados con la relación paterno-filial, desde donde privilegia y entiende que el cambio relacional entre su papá y ella solo se hace evidente para ella a través de acciones y pautas que espera del padre.

L99-INV1: ¿Y cómo te sentiste tú cuando llegó tu papá? Bueno tu me hablas un poco de rebeldía y me hace pensar que te refieres a que no querías obedecerlo en lo que él decía y eso. Pero digamos, ¿qué pasaba por el corazoncito de E, es decir, que sentías tú al nuevamente convivir con tu papá? ¿Cómo hiciste para perdonarlo? O mejor dicho ¿lo perdonaste?

L100-A1: Uy Mafe... yo creo que... a ver, yo digo que para uno perdonar a una persona, uno tiene que ver hechos, o sea no es el “ay te perdono y discúlpame por hacer lo que hice” No. Porque para mí no es suficiente. Creo que cuando nosotros somos más de hechos que de hablar ¿si me entiendes? Eso es lo que te hace no pensar con el corazón o no sé, sino pensar con la cabeza y decir “Hey pero si tú me dices perdóname no lo vuelvo a hacer” pero cuando tu menos te lo imaginas vuelve y cae, vuelve y sigue y en lo mismo. Entonces como que tú dices, o sea ¿para qué? Todo es como tú dices. Otra cosa, a ver yo te traje a ti un labial, te regalé un labial y pasó un tiempito y digo “ay pero es que yo te regalé a ti el labial y esto y lo otro” entonces eso hizo que en vez de irme hacia adelante, me fuera hacia atrás ¿si me entiendes? Entonces empezaron otra vez las cosas a echarlas en cara, echarlas en cara. Entonces eso a mí me molestaba totalmente. O sea eso a mí en vez de ayudarme como a perdonarlo (Escenario 1).

Por tanto la actividad conclusiva en ese sentido se explica mediante a una actitud rígida de *E* frente al conflicto paterno y con pocas aperturas de puntuar generativamente las transformaciones que pudiesen tener lugar. Asimismo, de forma reiterativa para comprender el afecto y sus dinámicas mediante polaridades semánticas de –dar y recibir- *E* utiliza la *materialización* del mismo con regalos, objetos, obsequios, entre otros en sus narrativas, comprendidas como elaboraciones sociales que muestran el juicio de valor desde el que quiere o es querida por el otro.

En conexión con la dimensión materna, mediante a un lenguaje frecuentativo deja claro su molestia y resentimiento a través de una historia en la que narra el acontecimiento donde pasaron de ser los primeros a ser “nada”; de esta manera *E* queda involucrada en el desenlace como una víctima de las decisiones de su padre y utiliza esta situación también para sostener el conflicto y no considerar otras posibilidades del mundo relacional como el perdón.

L100-A1: (...) Y bueno otra cosa, cuando él se fue, él tuvo una niña y pasó que nosotros éramos los primeros, supuestamente, somos los primeros. Y entonces ella vino a ocupar como el primer lugar y entonces como en ese espacio mi padre lo que hizo fue alejarnos totalmente, o sea para él existía era la otra niña pero nosotros éramos ya nada, en pocas palabras, nada (Escenario 1).

No obstante, se observan relatos alternos sobre la ampliación que *E* realiza en la trama de su historia, al reconocer la hija de padre como su hermana y al exonerarla de culpa en la situación, agregando que quizás el apego de su padre hacia ella se debe por ser la más pequeña de sus hijas.

L111-INV1: ¿Tú le consigues a eso alguna relación con respecto a que él llegó a la casa con una nueva familia? Con la existencia de una nueva hermana...

L112-A1: No entiendo la pregunta

L113-INV1: Tú me comentabas que tu papá tuvo otra hija ¿cierto? Digamos, esa falla que tú sientes en tu papá ¿está conectada con la existencia de esa otra hija? también porque tú me decías en la primera vez que nos vimos que ustedes eran los primeros y que pasaron los primeros a ser “nada” desde que llegó la otra hija.

L114-A1: Pues no se... digamos que él y la niña tuvieron mucha conexión o no sé cómo explicar. Entonces, de pronto él se sentía más allegado a ella porque ella era la más pequeña. (Escenario 2)

Y en ese mismo orden de ideas, se observa su estructura moral donde explica según sus experiencias, una historia privilegiada sobre que su papá actuaba como un niño y no como desde sus construcciones cree que deben actuar los papas y los adultos.

L103-INV1: Claro, estoy entendiendo que una de las formas que tu conseguiste de salir delante de esa situación (conflicto con padre tras su abandono del hogar y episodios de

violencia) es dejándola a un lado. ¿Eso implica que ya perdonaste a tu papá en el momento que él regresó y reparó esa falla que tuvo o cuál es la falla que tú dices sentir que hizo tu papá?

L104-A1: A ver Mafer, el hecho de que él haya vuelto a la casa no quiero decir que las cosas vuelvan a su normalidad ¿Si me entiendes? No, no es así, porque cuando una persona hace un cambio, una persona decide cambiar tiene que hacerlo no por hoy ni por mañana ni por pasado mañana sino para siempre ¿Si me entiendes? Entonces por eso creo que cuando mi papá volvió a la casa o sea él volvió y estuvo ahí y ya.

L105-INV1: ¿Qué más tenía que pasar entonces para que fuese diferente?

L106-A1: Creo que lo que él debió haber hecho es cambiar totalmente, cambiar radicalmente o sea si o si. Cambiar, pero no cambiar por ratos sino cambiar definitivamente

L107-INV1: ¿Te refieres a cambiar exactamente en qué Eli?

L108-A1: Debió haber cambiado su forma de ser, su forma de pensar, o sea él actuaba como un niño en vez de cómo un adulto... no sé, tenía unas cosas muy de niños ¿Si me entiendes? O sea, él era una persona, era un hombre en físico pero con una mentalidad de 13.

L109-INV1: ¿Tú me puedes ejemplificar alguna situación en particular que te haga pensar y decir eso?

L110-A1: Si, todas Mafer... yo creo que desde su forma de corregir hasta su forma de reaccionar. (Escenario 2)

Por otra parte, se observan también historias sobre la forma en que su madre reaccionaría ante la revelación del secreto de E donde de acuerdo a sus mitos, ninguna madre aceptaría y estaría dispuesta a que su hija fuese trabajadora sexual, aunque reconoce desde memorias que en algún momento considero decírselo a su madre para recibir su orientación.

L39-INV1: Ok Eli, fíjate que yo quería conectar esto con lo que tú me dijiste en el primer encuentro de “si mi mamá sabe lo que yo hago, me mata”, entonces yo te quería preguntar, primero ¿qué pasaría si tu mamá supiese ese secreto, cómo crees tú que a ella le impactaría

L40-A1: Sería una desilusión grandísima porque a qué mamá le va a gustar que una hija haga eso, una eso y dos pues creo que no se... la reacción de ella sería mucho dolor, mucha tristeza creo... o sea una desilusión completa

L41-INV1: A ver... tú crees que eso que le sería tan doloroso a tu mamá ¿qué sería: el hecho que trabajaras como trabajadora sexual, valga la redundancia o el hecho de que le ocultaras un secreto? ¿Exactamente qué crees tú que aspecto le dolería más?

L42-A1: Bueno, o sea si mi mamá me preguntara que si allá en Colombia trabajaba en eso le diría que no, que realmente... o sea es que mira, uno, digamos yo me pongo a pensar tanto en esa situación y ella un momento de desesperación, un momento de angustia de no saber hacia dónde ir y como intentar querer hablar con ella y decirle qué hacía yo. Que ha llegado y se me ha pasado por la cabeza y digo “¿será que le cuento? ¿Será que no le cuento? ¿Será que le digo o si le digo cómo reaccionará?” obviamente sé que no va a reaccionar positivo, es una cosa que ninguna mamá estaría dispuesta que su hija hiciera. Son cosas que una mamá no planea para su hija, una y

en cuanto a los valores y todo eso creo que no lo relaciono mucho porque lo que a uno le inculcan de pequeño pues uno siempre lo va a hacer (...) (Escenario 2)

En cuanto a los mitos y sistema de significados, se observa una *E* que construye el mundo como peligroso, con una imagen del otro como malintencionado y de la cual debe cuidarse. Con un contenido existencial como ocurre en los mitos, *E* señala que las personas siempre van a pasar por encima de otra especialmente cuando se trata de ser mujer. En este sentido, explica subjetivamente que el ascenso de las personas (comprendidas como otros quedando excluida ella) necesariamente implica la transgresión de otras, lo que configura un peligro del cual *E* se debe cuidar. A la vez, muestra paradójicamente una imagen de tolerancia hacia las dinámicas del trabajo sexual, construido como un contexto intolerante, agresivo y lleno de “porquería humana”, un contexto que transgrede los valores que identitariamente adquirió en su familia de origen.

L167-INV1: Fíjate tú que eso me hace recordar que antes me dijiste que en tu casa te han inculcado valores, por ejemplo el de “la virginidad hasta que te cases”, pero en la vida también uno va construyendo sus propios valores ¿cómo has hecho tu esa negociación de los valores que te han inculcado en tu casa y los que tú has construido y creado en tu vida a partir de tus experiencias, de tu trabajo, de tus amistades, etc?

L168-A1: Una división...

L169-INV1: ¿Los divides?

L170-A1: Siempre...

L171-INV1: ¿Por qué, son antagónicos?

L172-A1: Porque hay cosas que es mejor no revolverlas. O sea, hay valores que son muy de la vida personal de uno y ya en la segunda faceta ya es otra cosa ¿Si me entiendes? Ya es como por otro lado. O sea no tiene nada que ver una cosa con la otra. Yo creo que hay cosas que uno siempre tiene que tener y es respetar y agradecer, son cosas que uno tiene que tenerlas. Además ahora que lo pienso en cualquier situación son importantes los valores, en las dos situaciones. Una de las que más siempre he recalcado es la tolerancia. En estas cosas que manejan mucho la intolerancia, la falta de respeto, la agresividad, la porquería humana (risas) no sé...

L173-INV1: ¿Eso te ha tocado negociarlo con los valores que te dieron en casa?

L174-A1: La verdad es que siempre los he tenido pero a veces tienes que dejarlos a un lado como para que te respeten un poco porque a veces pasan por encima de ti ¿Si me entiendes? Como si ellos fueran más que nadie...

L175-INV1: Ok, estoy entendiendo que tú has tenido que dejar algunos valores que te han inculcado en casa para ejercer este trabajo ¿cierto?

L176-A1: Si... exacto.

L177-INV1: ¿Cómo lo has logrado hacer?

L178-A1: A veces uno tiene que sacar su lado ñero jajaja de persona. Las personas siempre van a pasar por encima de ti siempre, porque las personas detestan que tú seas más que ellos; que si tú quieres salir adelante, que si tú eres mujer, que si tú eres persona, tienen que pasar por encima de ti para seguir hacia el otro nivel y no es así.

*O sea, todos somos personas... y a veces por la falta de intolerancia, de valores.
(Escenario 3)*

En este sentido, desde relatos alternos refiere que pese a estar en un contexto desafiante, su actitud frente al conflicto es ritualizar la división entre los valores del contexto laboral y familiar. Así, se observa la emergencia de flexibilizar aquellas polaridades semánticas que valora desde su familia de origen: respeto-irrespeto, moral-inmoral, pureza-impureza (que expresa la estructura moral-religiosa de la virginidad inculcada como valor en la familia de *E*), sometimiento-libertad, entre otros.

También se observa la estructura simbólica desde la que significa la paradoja de permanecer en un contexto laboral que transgrede la polaridad semántica que está más presente en su mundo vital y relacional: independencia-dependencia, evidenciando la emergencia de negociar y flexibilizar también dichas polaridades construidas en su mundo vital.

L210-INV1: Entonces en ese sentido ¿Tú como sujeto, cómo valoras la independencia a la vez o simultáneamente siendo objetos de otros en el contexto laboral? Porque me has dicho que los hombres ven a las mujeres como objetos. Entonces ¿cómo juega el tema de la independencia que tú lo valoras como sujeto pero a la vez te sientes objetos de otros?

L211-A1: Bueno es que no sé creo que uno siempre separa muchas cosas en ese sentido ¿Si me entiendes? Pero no sabría cómo decirte...

L212-INV1: Cuéntame lo que se te venga a la mente... ¿cómo lo entiendes?

L213-A1: Es que para mí no tiene nada que ver... es que ni siquiera se mezclan, no tiene ni cabida. No es como depender... ¿Si me entiendes? La independencia no tiene cabida en ese tema...

L214-INV1: ¿En el tema del trabajo?

L215-A1: Si, exacto. No lo veo incluido. Porque la independencia ahí no hay...

L216-INV1: Ah ok ¿en el contexto laboral sientes que no hay independencia?

L217-A1: No. No la hay. Cero.

L218-INV1: ¿Y qué ha significado para ti que es tan importante la independencia, estar en un contexto laboral donde no la hay?

L219-A1: No. A veces es como impotencia yo creo pero bueno pues nada ¿Si me entiendes? (Escenario 3)

Se observan asimismo relatos alternos que dan cuenta de la comprensión que hace *E* sobre la independencia, que era entendida narrativamente en escenarios conversacionales anteriores como ausencia de relaciones.

L199-A1: Si claro. Pero en este tiempo que estuve allá me di cuenta que realmente no estaba sola, que tengo mi familia allá, que si de pronto yo tuviera que regresar a Colombia por alguna razón, yo sé que tengo a mi familia o sea sola no estoy ¿Si me entiendes?

L200-INV1: Si, te entiendo. ¿Y cómo me conectas eso Eli de que sigues necesitando a tu familia con lo que me has dicho de que te gusta ser independiente?

L201-A1: A ver Mafe, una cosa es ser independiente y otra cosa es ser dependiente de la familia. Creo que la forma dependiente es como tú sabes que quieres lograr muchos objetivos en tu vida y eso lo puedes llevar hacia adelante con el apoyo moral de la familia ¿sí?

L202-INV1: Si...

L203-A1: Pero luego ser independiente en las cosas que tú quieras conseguir para tu futuro, lo consigues por tu propio merito o sea por tu propio esfuerzo, por tu propia lucha. Pero el apoyo moral es importante cuando tú tienes una persona que de lejos sabes que te está apoyando, que te está diciendo “ve hacia adelante, vas por buen camino, sigue hacia adelante” ¿Si me entiendes? Todo eso es importante para mí.

L204-INV1: O sea que estoy entendiendo Eli que para ti, tu entiendes la independencia como construir tu propio futuro por tu propios medios pero que igual sabes que siempre puedes contar con el apoyo de tu familia ¿cierto?

L205-A1: Si, exacto... totalmente verdadero (...)

L206-INV1: Ok, entiendo. O sea que ahorita más que todo te refieres a constar con tu familia pero de apoyo moral y no económico ¿cierto?

L207-A1: Si total. (Escenario 3)

En cuanto al contenido semántico sobre el género femenino, se observa como actividad conclusiva que *E* se consideró en sus experiencias pasadas como una mujer dócil, subordinada a sus parejas y sacrificada por ellos; por tanto, resignifica desde el presente que los ritos que sostuvo en sus relaciones pasadas, los connota ahora como ridículos, utilizando para ello un lenguaje de camaradería a manera de invitación hacia la investigadora-interventora para que coincida con su postura; agregando además que el género femenino debería imponerle límites a las parejas.

L90-A1: (...) es que nosotras somos tan ridículas que hacemos cosas por ellos (parejas). O sea imagínate... a eso es lo que yo me refiero o sea Mafe nosotras tenemos límites, no todo lo que ellos nos diga que tenemos que hacer lo tenemos que hacer, porque ellos no son nuestros papas y no mandan en nosotros y entonces después de eso yo aprendí muchas cosas.

L91-INV1 Ok, y en ese sentido Eli ¿Qué significa para ti exactamente ser pareja? o sea ¿Para ti la pareja qué significa?

L92-A1: Yo digo que una es fortaleza, dos es confianza y tres es ser uno... igual que un matrimonio. O sea, en el matrimonio tu ya convives, compartes y demás, lo mismo que en una relación; lo único que hace es que en el matrimonio ya tienes un compromiso ya tienes una sortija. Eso es lo que hace el matrimonio pero la relación como novios es un compromiso, es algo que no solamente somos novios y ya. No, o sea en el noviazgo está conocer a la persona y saber realmente con quién te vas a casar y con quién vas a vivir porque no solamente es “ah es mi novio” pero mi pregunta es ¿y si tu un día llegaras a casarte con él o llegaras a quedar embarazada que él fuera tu vida para toda la vida, tu estaría de acuerdo? (...) entonces te digo el ser uno solo es el

más importante, porque aunque tu pareja y tu sean totalmente diferentes lo que los debe unir es el amor, es la pasión y es el compartir todo juntos ¿Si me entiendes? El no pensar solamente en ti sino pensar en los dos. Eso es lo más importante... (Escenario 3)

Estas narrativas parecen surgir del momento inaugural de su ingreso al trabajo sexual, que transformó las construcciones sociales con perspectiva de género sostenida por *E* y la manera en que construye su mundo relacional con el hombre. En relación con esto, se observa también un contenido semántico de mitos desde el que significa ser pareja, dando una imagen paradójica en tanto lo entiende, entre otras cosas, como “ser uno solo” desdibujándose identitariamente por el otro; en este sentido, se configura en su trama un dilema en *E* entre el hacer pareja –siendo uno solo con el otro- y el hacer identidad -siendo independiente y poniendo límites claros al otro-. Seguidamente, en su sistema de significación también se observa la comprensión del matrimonio y el noviazgo como relaciones definidas igualitariamente diferenciándose en términos nuevamente materiales, esto es: en uno hay sortija y el otro no.

Asimismo, en cuanto a la imagen que quiere dar sobre el amor, *E* narra metafóricamente su comprensión a través de una flor y los cuidados que necesita para crecer y abrirse, sosteniendo mitos sobre la necesidad de dar, recibir y entender el amor de pareja a través nuevamente de cosas materiales como regalos, sorpresas, detalles y finaliza agregando a manera de relato alterno la importancia de la sinceridad, lo que resulta confuso en tanto en narrativas anteriores refirió que no le diría a una próxima pareja sobre el contexto laboral al cual se vinculó.

L93-INV1: Ok, entiendo tu punto y tú me dices que son dos pero en realidad son uno porque los une es el amor ¿qué significa o cómo comprendes tu el amor de pareja? ¿Qué es para ti el amor de pareja?

L94-A1: El amor de pareja no aparece, el amor de pareja nace de un... como una flor, yo siempre he dicho que el amor es una flor. ¿Por qué? Una flor nace, crece y se abre, pero esa flor no crece y se abre porque si, esa flor necesita sol, necesita agua, necesita tierra, necesita muchas cosas...

L95-INV1: ¿Qué en el caso del amor qué sería? ¿Qué necesitaría esa flor?

L96-A1: En el caso del amor necesitaría el conquistar, el sorprender, los detalles, creo que son súper importantes en una relación. Que tu llegues y tu digas “llegué a casa y vi ese ramo de flores o vi ese chocolate que tanto me gusta o compró la película que yo quería verme o me compró ese libro” o yo llegar a él con una camisa o con algo que necesita o llegar a él con cosas de locuras ¿Si me entiendes? Eso es lo que hace que una relación empiece a crecer, a crecer... muchas cosas más pero eso es lo más importante. Y lo más importante es la comunicación y el ser sinceros siempre... (...)
(Escenario 3)

Por otra parte, en cuanto al análisis del contenido auto y heterorreferencial se observa cómo la investigadora-inteventora comenzó a utilizar su incertidumbre para comprender diversas situaciones que comienzan por el contexto familiar de *E* y como logra o no reacomodarse a una dinámica diferente tras el regreso de su papa; en este sentido, mientras *E* narra las historias concernientes a su padre, la investigadora-inteventora reconoce y puede sentir su molestia cuando refiere que tras la concepción de una nueva hija con otra mujer, ella sintió que pasaron de ser los primero a ser “nada”. Desde allí comienza a configurarse un trasfondo psicológico de por qué sus narrativas privilegiadas son mantenidas con tanta rigidez cuando se trata de la relación paterno-filial.

Algo que se ha vuelto reiterativo en su estilo conversacional y personal, son los ejemplos y las historias en las que *E* utiliza metáforas utilizando el ámbito material para hablar de dinámicas afectivas, lo que reitera que el afecto es entendido semánticamente en esos términos. Asimismo, la investigadora-inteventora puede conectarse y validar la rabia, resentimiento y la impotencia que siente *E* por el abandono de padre, y comprender la lógica con la que ella conecta este abandono con su ingreso al trabajo sexual. En ocasiones se observa que tras las preguntas confrontativas de la investigadora-inteventora, *E* asume una postura desconectada y responde con cierta molestia, por lo que debe recurrir a su propia voz para confrontarla con narrativas dichas anteriormente y de esa manera “pedirle permiso” para preguntar.

En otro orden de ideas, desde el estilo apreciativo de la investigadora-inteventora rastrea cómo configura que la mamá de *E* tendría un profundo dolor al saber a qué se dedica, en tanto no necesariamente supone que es por el hecho mismo del trabajo sexual sino que podría existir la posibilidad de fuese solo por ocultarle un secreto, justificando su hipótesis en que ambas sostenían una relación muy amalgamada; aunque finalmente *E* aclara que le dolería sobre todo que sus decisiones vayan en sentido diferente al contenido moral inculcado por la figura materna.

Finalmente, a la investigadora-inteventora le resulta paradójico y contradictorio que *E* refiere que no le diría a su mamá sobre el secreto debido a que ésta le ha inculcado otros valores pero en otras secuencias conversacionales refiere que ella no ha abandonado los valores obtenidos en su casa, por el hecho de estar en este trabajo. Todas estas paradojas y contradicciones en la historia de vida de *E* generan incertidumbre sobre cómo se ha dado o no la negociación entre las polaridades semánticas sostenida en su sistema familiar y aquellas desde las que funciona el contexto laboral, por ejemplo, la independencia como cualidad positiva en la imagen femenina y

desde la que *E* com-pone sus conversaciones vs la dependencia a la que debe someterse en el contexto laboral.

Construcciones sociales con perspectiva de género.

En este apartado se exponen los resultados narrativos obtenidos en los encuentros conversacionales con la actora social, que dieron cuenta de sus comprensiones y valoraciones en torno al género, apropiadas para relacionarse con el otro y finalmente para construir su identidad. En este sentido, se evidencian historias sobre la dinámica patriarcal sostenida en el sistema familiar del ex-novio, mostrando además el sistema de significados de *E* desde el que intenta dar una imagen sobre que el comportamiento de los hombres hacia las mujeres depende de la familia con la que crecieron.

L55-INV1: ¿Tú crees que tu exnovio no se daba cuenta de eso? (Cualidad de ser trabajadora)

L56-A1: Lo que pasa es que él viene de una familia. Bueno eso va de la familia también. Bueno él padre es muy trabajador pero el padre era muy ¿Cómo te digo? Como muy “yo doy lo de la casa ¿si me entiendes? y entonces a mi me tienen que atender como un rey”

L57-INV1: Típicamente la cultura machista

L58-A1: Si, muy machista. Y la mamá es muy a la antigua que es de esas mamás que a las 11 del día tiene que estar la sopa en la mesa con el arroz con el ajiaco, o sea ¿si me entiendes? O sea la súper comida. Y así exactamente ella quería que yo fuera para él y yo dije “¡POR DIOS!, o sea no, o sea jamás, jamás JAMAS!” Y o sea te acepto que hice cosas como para agradarle a ella porque, pero no lo hacía de corazón, cuando lo hacía yo decía “¿esto es lo que yo quiero?” ¿Si me entiendes? Uno es consciente de lo que está haciendo. (Escenario 1)

De esta manera, *E* narra una descripción de cómo funcionaban los ritos familiares del sistema de su exnovio, en la que ella se posiciona como objeto y no sujeto asumiendo muchos de ellos a manera de sacrificio para conseguir vincularse a su suegra y de esta manera ser confirmada y aceptada identitariamente por ella.

L59-INV1: ¿Cosas como cuales?

L60-A1: Como, digamos, yo llegaba a casa de él y yo... a ver yo veía ese desorden y yo decía “como voy a ver esta cosa tan desordenada” yo le ponía un poco de orden, yo lo hacía por mis propios medios, pero a veces ella me decía como “ay pero es que usted no cocina, ay pero es que usted no lava la loza, ay pero es que usted tiene que lavar el plato donde comió” entonces yo dije “es verdad, uno lo hace porque en la casa uno fue educado de esa manera” si usted llega a un lugar, lava su tasa su pocillo donde tomó. O sea eso deja mucho que decir. Pero ya cuando hay como una confianza, cuando es tan diferente, cuando tu llegas digamos con un presente y ya las cosas son totalmente

diferentes, entonces no es de exigir ¿si me entiendes? Entonces empezaron a pasar muchísimas cosas, digamos un ejemplo que te voy a dar es, un día ella me dijo “vamos a hacer la comida” y yo le dije a mi exnovio “ven cocinamos con tu madre, no sé qué, bla bla bla” y ella dijo “no no no, es que vamos a cocinar nosotras”

L61-INV1: Wow... ¿Qué le respondiste tú?

L62-A1: Yo dije “no pero es que vamos a comer todo, ven” entonces el dijo “ay no no no, vayan y cocinen ustedes” y yo dije “ay pero este si es mucho descarado” y yo dije “pues yo no voy a cocinar” pero al final resulté accedieron por el mismo motivo que te dije

L63-INV1: Que era como agradecerle a ella

L64-A1: Si, para agradecerle a ella y todo. Pero todas esas cosas comenzaron como a decirme “esto no es para ti, esto no es para ti” pero es como “esto no es para ti, pero sigo ahí. Esto no es para ti, pero sigo ahí” (Escenario 1)

Así, aunque narra desde relatos alternos momentos en que se cuestionaba si esa acomodación sacrificada a la dinámica patriarcal de la familia de su expareja era lo que realmente quería para su vida, se configura en *E* una situación conflictiva y dilemática entre el elegir conciliar su sistema de significados con su sistema de organización y entre flexibilizar su sistema de significados para conseguir la confirmación del otro.

Asimismo, se observan mitos desde los que *E* comprende al género masculino bajo polaridades semánticas de rudeza-dulzura y desde los que realiza metaobservaciones en sus memorias sobre la dinámica de su novio con ella vs con su mamá. Y en este mismo orden de ideas, se observan memorias sobre una dinámica construida con su suegra a manera de alianza que transformó la relación pujante que sostenían anteriormente, teniendo un impacto generativo en la identidad de *E*.

L66-A1: (...) a ver, los hombres tienen dos caras. Tienen su lado de “ahh yo soy un rudo, soy el mejor soy... (Gesto de tocar barbilla)” eso lo tienen los hombres y tienen la parte de, cuando una persona es dulce, cuando una persona es cariñosa, no lo expresa así de rápido sino que lo va haciendo poco a poco, pero cuando lo expresa contigo es totalmente diferente. Entonces que pasaba, que cuando (Jhon) estaba con la mamá era uno ¿si me entiendes? Y cuando estaba solo conmigo era otro. Entonces era muy complicado estar con uno y con él.... aunque la mamá después de mucho tiempo, mucho, por ahí un año más o menos, no menos menos, no mucho tiempo pero si, esa señora me cogió mucho cariño entonces ella le decía “cúdala, valórala, respétala, mira valórala bla bla” y él era muy descuidado, muy desinteresado. Entonces claro, ella ahí ella y yo empezamos a hablar, empezamos a entablar una amistad (Escenario 1)

Esta evolución muestra cómo era antes: sumisa, dócil, sacrificada por su pareja; y luego de ingresar al trabajo sexual se muestra en sus reflexiones como una mujer pseudo-empoderada, en tanto el contexto le ha permitido una independencia económica que identitariamente y en sus

roles de género tiene un impacto en ella pero simultáneamente es un trabajo donde la independencia femenina se ve cuestionada y sometida a la hegemonía masculina, que entiende a la mujer como objeto productor de placer sexual.

Igualmente, se observan mitos desde los que puntúa que todas las mujeres somos “conquistadas” por los hombres a través de sus narrativas, lo que muestra su posición y lógica para desenvolverse en el mundo relacional con el otro-hombre.

L258-INV1: Claro, te entiendo... Y digamos en esa parte emocional que tú me cuentas, Eli ¿qué impactos emocionales ha tenido tu entrada a ese contexto laboral?

L259-A1: Es muy feo... es feo porque mira los hombres... hay una cosa que nosotras tenemos y es que a nosotras nos conquistan es por eso del oído. Entonces los hombres te dicen cosas muy bonitas que tú dices “me enamoró” pero es ahí en ese momento y ya... y cuando tu lo ves salir en la puerta tú dices como “pues ahora”...

L260-INV1: ¿Tú lo dices por lo que me contaste en el encuentro del año pasado que hay clientes que te prometen villas y castillos y en realidad no pasa nada?

L261-A1: Sí, porque a ver... realmente los hombres hablan tanto que lo que dicen no es cierto. O sea algunos... digamos hay unos que te ven como un objeto, te ven como un pasatiempo, te ven como “ah ella está ahí siempre”, y no te ven como algo serio, es algo que viene... (Escenario 2)

Y seguidamente dentro de su sistema de significados, hace distinciones sobre cualidades presentes en el género femenino bajo polaridades de ser inocente vs ser estúpida; en este sentido, *E* desea transmitir una imagen de una mujer estúpida cuando vincula la ingenuidad al amor, y una mujer deseada por hombres cuando utiliza la ingenuidad vinculada al romanticismo como estrategia de seducción.

L101-INV1: Claro... en conclusión tú piensas que de pronto ¿de toda la experiencia que tu tuviste con Jhon te ayudó a, si tienes una nueva relación, a actuar diferente (diferente a ser condescendientes con el hombre)? Porque también me dices que las mujeres debemos entregarlo todo... entonces es paradójico.

L102-A1: Si, Mafe es que el hecho de que tu entregues todo no quiere decir que seas estúpida, que seas ingenua... o sea ser ingenua es un don, yo digo que es un don porque eso es lo que hace que una mujer sea como... es tanta ingenuidad o inocencia que caracteriza a una mujer de una u otra manera.

L103-INV1: ¿Eso es bueno o es malo?

L104-A1: Es bueno en algunas cosas en algunas cosas pero no es bueno relacionarlo en el amor ni en los sentimientos porque ya eso se dice que es “¡estúpida!”

L105-INV1: Ok, ¿En qué situaciones crees tú que la ingenuidad es buena?

L106-A1: Como en el romanticismo... a ver, una cosa es ser ingenua y otra cosa es ser estúpida, o sea hacerte la que no sabes ya es porque tú no quieres aceptar las cosas ni quieres darte cuenta de lo que es. Pero cuando tú tienes esa ingenuidad esa cosa bonita, esa picardía hacia tu pareja eso les gusta a ellos, les mata, los vuelve locos porque de alguna u otra manera a un hombre le gusta que una mujer sea así: cariñosa, tierna,

pícara, que tenga esa cosita bonita que uno tiene ¿Si me entiendes? Pero yo digo que esa ingenuidad uno no la tiene que revolver con el amor de hacerse el ciego, hacerse el tonto, a no aceptar las cosas de que no estás viviendo bien, aceptar que esa persona no te respeta, no te valora, no te hace mujer, te pone por el piso sabiendo que tú vales mas...entonces eso ya es ser estúpida ¿Si me entiendes? (Escenario 3)

Estas narrativas muestran una estructura moral de *E* en términos de su valoración sobre qué cualidades son “buenas o malas” en una mujer. Por otra parte, refiere una imagen de la dinámica en su familia de origen alrededor de la igualdad de género, en una justa distribución de roles y desde donde cuenta de forma generativa memorias sobre su nacimiento y las expectativas de su familia de que fuese niño.

L67-INV1: (...) en tu casa ¿Cómo es la cultura en relación a eso? Digamos, ¿es una cultura también machista o las mujeres al poder (risas)? O ¿Cómo es?

L68-A1: Risas. Bueno ehh... la familia de mi padre es también muy machista, muy a la antigua, se podría decir a la antigua. Y la cultura de mi madre es muy diferente pero resulta que mi madre no fue criada con ellos. Entonces que viene, que lo que mi mamá tenía era el ser ella, ¿si me entiendes?, ella no era de “bueno tu no haces esto” ¿si me entiendes? Tengo dos hermanos, dos hombres y no porque seas hombre, tú no vas a cocinar, o porque seas hombre no vas a arreglar tu habitación, en cambio les exigía más ¿si me entiendes? Entonces nuestra familia es como de la igualdad, no sé cómo se dirá ¿si me entiendes? Pero digamos igualitaria (Escenario 1)

(...)

L178-INV1: Bien Eli, entiendo lo que me dices. Sabes, me llamó la atención otra de las cosas que relataste en tu historia de vida sobre que tus papás siempre esperaron fue niño ¿no? eso me causó curiosidad ¿cómo supiste esa historia familiar de tus papás? Generalmente no las cuentan...

L179-A1: Es que imagínate que mis papás duraron casi un año para engendrarme, o sea para quedar embarazada. Entonces me cuentan que mi mamá pasó muchas cosas feas en el embarazo. Y resulta que vio a una señora y toda la gente y ella, que le decía que el niño que iba a nacer, no, que el niño que iba a nacer era hombre, entonces todo el mundo quedó en que yo era un hombre y mi papá compró una colección de carros de hombre (risas) o sea todo era de hombre. Entonces mi mamá me cuenta que cuando, todo, la barriga parecía de niño y entonces pues imagínate. Todo el mundo que yo era un niño. Cuando entonces nací mi mamá me dice que cuando yo nací, ella esperaba un niño, mi papá esperaba un niño...

(...)

L182-INV1: ¿Cómo crees tú que significaron luego tu papá y tu mamá que fuiste una niña y no un niño? ¿Cómo crees que lo significaron?

L183-A1: La verdad es que no sé Mafe. Ellos esperaban niño porque todos decían que era niño, pero obviamente nací yo e igual no cambio mucho la vida. Aunque si hubiese sido hombre hubiese sido diferente, no sé...

L184-INV1: ¿Diferente para quién? ¿Para ellos?

L185-A1: Para ellos de pronto, no sé... sería futbolista (risas)

L186-INV1: ¿Y cómo lo has significado tu Eli, el hecho de que ya conoces esa historia familiar de que primero creían que eras niño y luego eras niña?

L187-A1: Pues a mí la verdad me causa mucha gracia que mi papá compró una colección de carros que en esa época costó muchísimo dinero y cuando nacieron mis hermanos, ya un poco más grandes, aún teníamos la colección y yo les decía “esos carros son míos, no son tuyos” (risas) (Escenario 2)

Esto llama la atención en tanto resulta paradójico por una parte com-ponerse conversacionalmente de una igualdad de género desde su familia de origen pero someterse a un contexto laboral donde la mujer es considerada solo un objeto; y por otra parte, se observan dinámicas familiares que violentan simbólicamente a la mujer, como por ejemplo que la colección de carros que habían comprado antes de su nacimiento esperando que fuese niño finalmente no le fue dada a *E* por ser niña, en tanto en una cultura con igualdad de género los juguetes son solo un instrumento recreacional y no un instrumento de modelamiento de género.

En relación al análisis en primera y en tercera persona sobre el contenido auto y heterorreferencial respectivamente, se observa como la investigadora-interventora logró conectarse fácilmente con la actora social en las reflexiones actuales sobre las experiencias relacionadas con las dinámicas de género sostenida tanto en su familia de origen como en la de su expareja. En relación a esta última, *E* manifiesta el rechazo y la protesta desde la que en el presente significa la dinámica machista en la familia de su exnovio y en este sentido la investigadora-interventora hace eco de ese rechazo por considerarla desde sus construcciones, una violencia simbólica hacia la mujer.

Seguidamente, *E* narra con cierta vergüenza que en ocasiones logró asumir rituales con la familia de su pareja que iban en contra de la dinámica igualitaria que se sostuvo en su familia de origen, con la finalidad de agradarle a su suegra y de esta forma conseguir confirmarse identitariamente; de esta y otras narrativas que describen las transformaciones asumidas por *E* en su relación de pareja con la finalidad de preservarla, la investigadora-interventora puede sentir que *E* se desdibujó de sí misma para comprenderse y confirmarse a solo a través de su pareja.

De acuerdo a todo lo descrito por *E* la investigadora-interventora puede decir que si no le fuese posible contextualizar las narrativas de *E* en torno a la cultura igualitaria de su familia en términos de roles de género, no le fuese posible mirar cuidadosamente el dilema que debe presentar por vincularse a un contexto laboral que desafía cualquier dinámica igualitaria. Finalmente, algo que le habló a la investigadora-interventora de la flexibilidad de la mirada de

género de *E* fue la historia que connotó generativamente a través de risas, sobre su nacimiento y las expectativas sobre que su sistema familiar esperaban un niño y no una niña, situación que no configura como un problema sino como una memoria anecdótica.

Mitos sostenidos en el trabajo sexual.

En relación a los mitos que garantizan la cohesión y la regulación de miembros del subsistema laboral del que hace parte, se observa que la actividad conclusiva de estas secuencias conversacionales se centran principalmente en la flexibilización de la estructura moral de *E*, al narrar mediante mitos y relatos alternos narrativas que identifican al contexto del trabajo sexual del que hace parte pero que resultan paradójicas a los valores que en historias privilegiadas narra le inculcaron en su familia de origen.

L155-INV1: (...) tú me decías que por ejemplo entre tus amigas del contexto laboral se decían a manera de refrán o dicho es “los hombres todos son iguales, que nos tratan a nosotras como objetos, que te prometen un montón de cosas para que te salgas de eso y al final no hacen un carajo” un montón de cosas que ustedes comparten como ideas. ¿Qué otras creencias hay entre ustedes o en el contexto laboral, qué refranes?

L156-A1: Bueno que los más jóvenes son los más idiotas y los más viejos son los más como... a ver... los jóvenes quieren probar y los viejos están casados, o sea eso todo el mundo lo sabe. Y los jóvenes solo buscan juegos, diversión, pasar un rato, un momento y ya. Y los otros también buscan lo mismo a diferencia de que están casados. Siempre todas también decimos “No le metas corazón a la cosa, no le metas porque es horrible”. Yo hablaba con una amiga y ella me decía “me da tanto asco, repugnancia... me da tanta impotencia de no poder hacer nada”

L157-INV1: ¿Hay algún lema en ese trabajo que ustedes digan “es regla”?

L158-A1: Había una que decía “hágaselo rico” jajajajajaja para que vuelva.

L159-INV1: Jajaja ok... ¿alguna otra?

L160-A1: Hay una que es como.... “ya quisieras ser puta” por las cosas que uno se da, porque uno anda con plata, porque uno puede viajar, conocer, o sea ¿Si me entiendes? (Escenario 3)

Asimismo, *E* utiliza un lenguaje de normalidad cuando explica algunos lemas del grupo y le da una connotación divertida a la historia, que muestra entre otras cosas la actitud generativa que tiene frente a los dilemas ecológicos y morales que debe negociar.

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial, esta secuencia conversacional ayudó autorreferencialmente a la investigadora-interventora a comprender las lógicas y camaraderías inherentes a los grupos humanos sean los contextos que sean. En el caso del trabajo sexual, estos mitos que le dan identidad al grupo de compañeras de *E*, por una parte hacen sentir a la

investigadora-interventora una caracterización rígida y privilegiada sobre los hombres-clientes que acuden a su servicios y que a su vez les funcionan como estructura para realizar diferentes modalidades de trabajo, esto es, dándoles diversión, juegos y momentos placenteros para conseguir el enganche comercial.

Por otra parte, mientras que narraba que uno de sus lemas es “ya quisiera usted ser puta” la investigadora-interventora sentía que dentro del contexto laboral hay una glamourización del trabajo sexual a partir de las riquezas y oportunidades sociales que consiguen a través de él y que finalmente terminan convirtiéndose en el sustento semántico de todas.

Implicación del contexto laboral en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la protagonista y su relación con los sistemas de organización

Roles Ecológicos.

E- Parentalizada

Para dar cuenta de cómo la vinculación a un contexto laboral clandestino tiene implicaciones en los sistemas de organización y en las pautas vinculares de la actora social en sus diferentes subsistemas, es importante comprender desde sus narrativas cómo eran estas dinámicas a lo largo de su historia de vida, cómo es la puntuación sobre las vinculaciones ecológicas con las figuras más significativas de su red vincular y finalmente cuáles son los roles ecológicos que ha apropiado y que cumplen una función en la dinámica vincular de su sistema familiar; todo esto en miras de conocer el impacto y las transformaciones suscitadas o no en las dimensiones descritas anteriormente, luego de su ingreso al trabajo sexual.

En este sentido, en las siguientes secuencias interaccionales se observan historias privilegiadas sobre el rol parental que desde las primeras etapas del ciclo vital de *E* le tocó asumir por la prolongada ausencia de su padre tras su abandono del hogar y de su madre por sus compromisos laborales; en este sentido, *E* describe los ritos que sostenía entonces para asegurar el cuidado de sus hermanos, haciéndose cargo de las funciones de socialización, nutrición emocional, sustento y seguridad personal. E igualmente, se observan memorias desde las que *E* reconoce que pese a la ausencia de su padre en el hogar, su familia paterna es reconocida por ella

como un apoyo que intentaba estar pendientes del sistema familiar de *E*, lo que permite promover relatos alternos en *E* sobre alguna dinámica relacionada con el contexto de su padre.

L94-A1: Bueno mira Mafe. Cuando yo vivía con mi mamá, yo era la mamá de mis hermanos. ¿Por qué te digo la mamá de mis hermanos? Yo los cuidaba, los cambiaba, les daba de comer. Todo, yo vendría siendo como la mamá de ellos, mientras mi mamá tenía que salir a trabajar. Yo estaba para arriba y para abajo con ellos. Entonces a ellos les pasaba algo y a mí era la que me afectaba y siempre fui muy unida con ellos La familia de mi papa, a pesar de sus miserias, porque es así, siempre como que estaban ahí pendiente de nosotros. Y fue muy fuerte pues cuando el vino a la casa nosotros dijimos “vale está bien, vamos a empezar, dale de una, iniciamos otra vez la familia” (Escenario 1)

Sin embargo, tal como ha ocurrido desde su estilo conversacional, se observan narrativas paradójicas con una trama confusa desde donde inicialmente refiere con narrativas privilegiadas que ella, desde muy corta edad, se consideraba como la mamá de sus hermanos debido a que su madre estaba todo el tiempo ausente trabajando pero más adelante, refiere con relatos alternos que su hermano menor desde los 2 años de edad empezó a convivir completamente con su mamá e iba con ella para todas partes en una diada amalgamada, lo que resulta contradictorio al relato anterior.

L95-INV1: ¿Tu mamá lo perdonó y lo aceptó? (Al papá de E)

L96-A1: Mi mamá lo perdonó (risas) y dijo “listo vamos, de una otra vez” y fue un inicio de cero. Y ahí ya empezó como la rebeldía, como el ¡No! ¿Si me entiendes?

L98-A1: Mi hermano el que me sigue a mí. El pequeño, eh después de muchos años que pasaron, después de un tiempo, no muchos años no. la verdad que mi hermano es que desde los 2 añitos empezó a convivir completamente con mi mamá, o sea mi mamá iba a tal parte, él estaba, mi mamá iba tal parte. Para aquí para allá. Entonces empezó una unión entre ellos dos. El es como la copia de mi madre hombre... y mi hermano y yo empezamos por nuestros caminos, se dividieron. O sea a la llegada de mi padre, nos afectó a nosotros porque pues no lo esperábamos jamás. (Escenario 1)

Se observan en el relato anterior experiencias narradas por *E* hacia su padre desde la que muestra su posición emocional hacia su regreso, con un rechazo evidente y una marcada invisibilización de *E* hacia la posibilidad de ser tomado en cuenta por ella. Esto evidencia que la situación conflictiva suscitada bajo la modalidad de carencia de las funciones del padre de *E* tanto en el sistema parental como en el conyugal, se configura desde la estructura moral de *E* como una justificación o aval para posicionarlo de forma periférica.

Por otra parte, se observa en su relato experiencias dentro de historias donde *E* se ubica como protagonista agente en la gestión y decisiones que tengan que ver con su madre, asumiendo su

rol parentalizado en la familia y dejando ver, desde la voz de mando de E, una difusión de límites en la estructura familiar.

L161-A1: (...) Entonces bueno, me quedé sin trabajar y como la buena salud que hay haya en Colombia (risas) mi mamá duró sin mentirte más de 15 días internada en la clínica.

(...)

L165-A1: (...) Entonces ese día en la madrugada yo me levanté y yo le dije a mi mamá “vámonos para la clínica” salimos a una clínica y no la atendieron, nos tocó ir a otra, estábamos comiendo mierda, yo estaba súper enfadada o sea yo no sabía qué hacer porque no sabía cómo ayudarla y eso me dolía más y yo viéndola sufrir, porque eso es un dolor horrible, espantoso entonces yo dije “no pobrecita mi mamá” y ahí que tú la veas sufrir es algo asqueroso. (...) o sea te lo juro mi mamá estaba helada, parecía un hielo, que yo quedé Dios mío. Nosotros no llevamos cobija, no llevamos nada porque no pensamos que fueran a internarla, pensamos que eran las pastillas, algo rápido y ya, pues mi madre estaba como un hielo, le dieron una cobija súper delgadita que no calentaba nada “ay no” pues me tocó, te lo juro mira yo leí una vez en un artículo que uno transmite calor a las personas y yo lo primero que hice cuando toqué a mi mamá fue ponerle los pies de ella en mi panza en mi estomago, lo primero que hice... ushhh, estaba helada, te lo juro.

L166-INVI: Wow... Increíble lo que me cuentas E.

L167-A1: Imagínate. Horrible. Entonces yo llegué y me quité mi abrigo y se lo puse a ella (...) Entonces llamé a mi hermano, no me contestaba, llamé a todo el mundo. Entonces, ah bueno, mi padre no se enteró de esto, ahorita te voy a contar, yo a mi padre no quería contarle nada, yo no quería que él supiera nada porque yo vi tanto sufrir a mi mamá y él en vez de él estar pendiente de ella, tenía falta de interés hacía ella, aunque él vivía en la misma casa yo no quería que él se enterara, él no sabía nada. Entonces yo llamé a mi hermano esa madrugada y le dije que por favor se viniera con ropa limpia para mi mamá, necesito que se venga. Pues este no me escuchó y me dijo “estoy durmiendo” y yo “¿a usted qué le pasa? Reaccione, es mi mamá y en ese momento ni mi hermano pequeño quería que fuera para la clínica, él tiene 15 años, cumplió 15 años y yo no quería que fuera, porque para mí él es el bebé de la casa y para que él viera eso y le estuviera afectando. Mira no es una enfermedad que tu digas “wow es grave” pero con que tu veas a tu madre en esa posición a nadie le gusta y más si es alguien tan importante en tu vida. (Escenario 1)

En este sentido, en la actividad conclusiva se observa ritos de una E como -mamá de su mamá-, enseñándole explícitamente: 1. como ser mamá y relacionarse con sus hijos.

L229-A1: Mis papás o sea si...o sea nosotros, lo que te decía, hubo golpes, hubo discusiones y hubo de todo. O sea como te dije... mi mamá no es hoy en día lo que era hacia unos años... nada. Entonces esta mujer es un ángel, o sea tú la ves y ella no mata ni un bicho, nada. Pero eso Mafer yo creo que eso lo hizo el tiempo... el tiempo, el coger como un poco más de confianza, el o sea “tengo que ser diferente” ¿Si me entiendes? Porque incluso yo cuando empecé a crecer y comencé a darme cuenta yo le

decía a mi mamá “mamá, usted tiene que hacerse amiga de sus hijos, no hacerse enemiga de ellos. Imagínate yo diciéndole eso a mi mamá...”

L230-INV1: Wow... fíjate que ese papel también lo has tenido también con tu papa y entonces como que los roles están invertidos...

L231-A1: Mira, yo siempre, a pesar de de la edad que tengo siempre era la que decía las cosas ahí, le decía “mamá que le pasa” y aunque también tuve mis roles de locura cuando era niña, pero aun así yo siempre era la que decía las cosas como eran ahí Mafe. (Escenario 2)

2. Sirviendo de sostén emocional y apoyo en el sufrimiento de mamá derivado de la conflictividad conyugal; una mamá además vista por *E* como una figura angelizada y celestial víctima de las “barbaries” de su esposo.

L253-A1: Es que Mafe tu sabes que nuestros padres fueron educados como de una manera totalmente diferente. O sea la modernidad ahorita es totalmente diferente a lo que era lo antiguo. Entonces resulta que mi mamá es muy como de esas de lo mismo, lo mismo, lo mismo y yo como “espera mami tienes que cambiar tu forma de pensar” también yo era la que la motivaba; o sea ella más que mi punto de apoyo, yo soy el punto de apoyo de ella.

L254-INV1: Ok, ¿eres como su motivación y su referencia?

L255-A1: Exacto

L256-INV1: ¿Y cómo te sientes con ese gran papel? Porque por lo general es al revés o sea que las hijas se apoyan mucho en la mamá pero ¿cómo te sientes tú que tu mamá se apoye tanto en ti?

L257-A1: Es que es muy difícil Mafe, es muy difícil porque mi mamá es muy sentida y digamos ella me dice “es que tu ya no me quieres, es que tu ya no me amas” (risas) entonces es complicado y no es porque uno no quiera hablar sino porque el tiempo no me da y a ella tampoco. Entonces digamos que cuando yo me vine para acá yo le dije “mami yo quiero que tu salgas de la casa, yo no quiero que tu sigas ahí con mi papá con lo mismo” porque mi mamá viene de una generación donde la infidelidad digamos es lo que hace que destruyan las relaciones. Y yo le dije “tienes que salir adelante” yo soy la que la aconsejo o sea te lo juro, en la casa eran una berreadas, mi mamá se pegaba unas berreadas unas lloradas... que uff... yo le decía “calma o sea ni porque te estuviese pegando” y con mi hermano nos sentábamos y le decíamos “tienes que cambiar tu mentalidad, ya tú no eres una señora de la antigua, estamos en la actualidad...” (Escenario 3)

3. Y nutriendo emocionalmente a sus hermanos mientras mamá se encontraba indispuesta en sus funciones.

L262-INV1: O sea que en ese sentido Eli tu si te sientes como la defensora pero también noto en ti como si tuvieses una especie de liderazgo dentro de tu casa ¿no? dentro de la dinámica de tu familia, de tus hermanos ¿cierto?

L263-A1: Si la verdad que sí. A mí siempre me ha gustado como salir para adelante yo digo que si uno no sale para adelante nadie lo va a hacer por uno, siempre he dicho eso. Entonces todo esto como que me ayuda y me motiva a ayudarlos a impulsarlos...

L264-INV1: Entonces en conclusión ¿tú crees que así como tú te sientes con una especie de liderazgo dentro de tu familia, tu familia también lo cree de ti y lo espera de ti?

L265-A1: Si claro, o sea porque yo soy la mayor. Creo que uno como mujer y como ser humano tiene que ponerse en la posición que es. O sea yo sé que soy la mayor de la familia. O sea yo estoy acá y yo se que si mi hermano o alguien necesitan algún consejo mío yo se lo puedo dar con mucha seguridad. Entonces es algo que uno se tiene que tomar como persona y decir “si yo soy la mayor, mi mamá ya hizo lo que tenía que hacer como madre entonces el resto me toca a mí” no mi mamá ni mi papa... (Escenario 3)

Aunque la trama de *E* resulta confusa y con funciones de sostén pobres, narra fragmentariamente memorias sobre la responsabilidad que cree debe asumir para impulsar y ayudar a su familia a salir adelante, utilizando un lenguaje frecuentativo para describir como queda involucrada en la historia, esto es: gerente de su casa, de su familia y apropiándose de su rol de hermana-hija mayor pues según sus mitos esas son las actuaciones que debe tener cualquiera que sea la mayor de un sistema familiar.

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial, se observa que estas secuencias conversacionales hacen sentir a la investigadora-interventora inicialmente que *E* no tuvo una niñez con un desarrollo que respetara las particularidades de su edad sino que estuvo cargada de sobre demandas para dicha etapa del ciclo vital.

Mientras narra sus historias de cómo su madre perdona a su padre luego del abandono del hogar, utiliza un lenguaje no verbal paradójico que hace a la investigadora-interventora interpretar su risa como una recriminación pasiva y sutil hacia la madre por permitir el regreso de su padre, como si se tratara de un perdón no merecido y hasta insólito para *E*, en tanto durante narrativas anteriores resultó obvia para la investigadora-interventora la rabia que la actora social sostiene hacia su padre no nada más por abandonar el hogar sino también por la conformación de una familia extramatrimonial.

En este sentido, la investigadora-interventora puede conectarse la rabia de *E*, la frustración y la necesidad de recriminarle a su padre tanto dolor causado en ella y en todo el sistema familiar; sin embargo, aunque se conecta con esto, en algún punto siente que es exacerbado en tanto es desde esta posición emocional que *E* se mantiene rígida en la resistencia de pensar la reconstitución familiar como una posibilidad de comenzar a escribir otra historia.

En otro orden de ideas, la a la investigadora-interventora logra conectarse con el importante rol que asume *E* dentro de su familia y principalmente en el cuidado y protección de su madre, sintiendo una preocupación genuina de su parte desde la que se moviliza a procurar lo que es pertinente para la vida de su mamá; en estas historias aprecia a una *E* noble que hace lo mejor que cree para atender la salud física y mental de su madre asumiendo inclusive absoluta responsabilidad dejando a su padre en una posición periférica por creer que éste no tiene un interés genuino por el bienestar de la familia; esto muestra el rechazo que *E* siente hacia él hasta el punto en que no lo considera como un agente dentro del sistema.

Finalmente, la a la investigadora-interventora observa por el contrario que *E* tiene un concepto de su madre angelizado, considerándola como algo celestial, libre de malicia humana, y enalteciéndola hasta el punto que quizás pudiese estarla revictimizando en los episodios de violencia intrafamiliar que son narrados; igualmente en algunas de sus narrativas la investigadora-interventora siente *E* como la mamá de su mamá, asumiendo un papel de consejera, apoyo, sustento emocional y en general como una gerente-hija parentalizada de su hogar y de las decisiones familiares.

Transiciones ecológicas de roles

En las siguientes secuencias conversacionales *E* muestra, desde experiencias narradas, comprensiones identitarias divididas a partir de las transiciones ecológicas que pudiesen entrar en conflicto al ser opuestas y por tanto recibir valoraciones antagónicas de las diferentes figuras de su red vincular. Es importante recordar que las transiciones ecológicas o cambios de rol en el entorno, adquieren importancia porque implican transformaciones muchas veces contradictorias que buscan responder a las expectativas sostenidas en los diferentes subsistemas de una persona, sobre sus conductas y posiciones a los cuales intenta responder para pertenecer y ser confirmada (Bronfrenbrenner, 1976)

L135-A1: (...) la verdad que digamos, hay dos facetas ahorita en mí. Mi vida como E y mi vida como M. Esa es la faceta que yo decidí por mí misma, es como la que yo cree, es como ¿Cómo te digo? Es como una vida que uno decide hacer por sí mismo pero ya (Escenario 1).

Asimismo, se observan memorias desde las que narra su experiencia en el rol de actriz que ha construido y se ha apropiado a manera de agente dentro de su historia, quedando involucrada en la actividad conclusiva como una protagonista hábil para diseñar generativamente estrategias de

protección identitaria, en tanto no hacerlo y exponer las particularidades de un contexto frente al otro, implicaría una situación conflictiva importante.

L220-INV1: (...) ¿Cuáles crees que han sido tus recursos para manejar esa impotencia? (de no tener independencia en el contexto laboral)

L221-A1: No relacionarlos... o sea no.

L222-INV1: Y en ese sentido tú me hablas así como si fuesen dos mundos diferentes. ¿Tiene sentido para ti? Como el mundo laboral y el mundo de E. Y en cada mundo llevas a cabo roles o desempeñas papeles diferente ¿cierto?

L223-A1: Si, exacto.

L224-INV1: ¿Cómo significas tu tener papeles tan opuestos? O tan antagónicos en el contexto personal por ejemplo con tu familia y en el contexto laboral. Esto lo conecto porque una vez me dijiste que tu mamá tiene una versión de ti de una muy buena mujer, me dijiste que tiene muy buen concepto de ti y me dijiste que si ella conociera lo que haces, se desilusionaría mucho. Entonces ¿cómo significas tu el hecho de llevar roles tan opuestos en los dos mundos de los que te hablé?

L225-A1: Ahorita que me estabas haciendo la pregunta más o menos me estaban viniendo a la cabeza un rol de actriz ¿Si me entiendes?

L226-INV1: Ok muy bien como lo asocias...

L227-A1: Como que desafortunadamente en uno tienes que actuar y en el otro tiene que ser real.

L228-INV1: Ok y ¿qué significa para ti tener esos roles tan opuestos?

L229-A1: No, la verdad yo diría que de esos roles, no sé, siempre como las cosas positivas. Entonces como que no pienso mucho en eso ¿Si me entiendes? Me quedo siempre como con lo importante

L230-INV1: ¿Y para ti que es lo importante?

L231-A1: Como el aprendizaje. Hay cosas malas pero también hay cosas buenas para aprender. Como que ahí te das cuenta que está la capacidad de ser humano y de persona que eres y puedes llegar más lejos (Escenario 3)

Así, desde relatos alternos significa sus rasgos cambiantes para ser quien tiene que ser de acuerdo a los contextos ecológicos y principalmente para mantener el concepto de “buena hija y de buena mujer” que tiene su madre sobre ella. Asimismo, E quiere dar una imagen positiva de sí misma con una actitud generativa frente al conflicto desde la que rescata y valora los aprendizajes de las situaciones adversas y desafiantes que le impone su contexto laboral.

L232-INV1: Ok y de ese rol de actriz que me dices que desempeñas en el contexto laboral ¿me puedes hablar un poco de eso? ¿Qué significa para ti y cómo aprendiste a verlo de esa manera?

L233-A1: Yo creo que con el tiempo tú te das dando cuenta, es que ni siquiera es algo que tú haces instantáneamente sino que lo haces con un proceso. Es como sentarte y ponerte a pensar cosas que tú dices como “¿será posible? Hasta qué punto llegué, hasta que punto pueda ser la locura que hice” pero uno tiene que quedarse con las cosas buenas, yo siempre he dicho, igual que en una relación de padres o de pareja o una

amistad, es importante siempre tener como ese valor de quedarse con las cosas buenas. Es como ser consciente que las cosas malas siempre te van a hacer daño y van a hacer que tu corazón se llene de resentimiento, de dolor y de frustraciones hacia los hombres o hacia las personas (Escenario 3)

Para narrarse, utiliza un lenguaje frecuentativo desde el que se comprende identitariamente a partir de eventos y procesos propios de las transiciones ecológicas que realiza. Finalmente, la consistencia interna de la trama es deficiente para realizar conexiones entre las intervenciones narrativas de la investigadora-interventora y sus propias respuestas.

En relación al contenido auto y heterorreferencial en primer lugar resulta llamativo para la investigadora-interventora la comprensión que tiene *E* sobre sí misma a partir de escisión desde los roles que tiene en su contexto laboral diferenciados de aquellos que sostiene en sus otros contextos. Aunque le resulta confuso entender la emergencia abrupta de estas transiciones ecológicas, *E* le hace sentir que ella las apropia de una forma des-complicada.

Por otra parte, se conecta generativamente con la creatividad que tiene *E* para realizar las transiciones ecológicas de forma tal que le eviten situaciones de sufrimiento en sus contextos, explicando que se trata de un rol de actriz en donde asume e interpreta realidades diferentes de acuerdo a las expectativas que tienen los contextos de ella. Sin embargo, cuando desde la incertidumbre de la investigadora-interventora trata de comprender que significa tener roles opuestos, siente a *E* con poca coherencia en sus respuestas aunque finalmente le conforta su mirada apreciativa hacia las diferentes adversidades que puedan surgir a partir de el antagonismo de roles.

Valoración de los roles del sistema parental

En cuanto a la valoración que *E* realiza hacia la presencia o ausencia de funciones propias del sistema parental y que tienen relación en el modo en que valoró su ingreso al trabajo sexual asociándolo a ello, se observa en las siguientes secuencias conversacionales la estructura moral desde la que *E* responsabiliza la ausencia específicamente de la función paterna con su ingreso al trabajo sexual a través de experiencias narradas en historias privilegiadas donde la posición emocional en que relata comienza siendo nostálgica y da cuenta de una situación conflictiva en su modalidad de anhelo.

L72-A1: (...) es que nunca estuvo. ¿Si me entiendes? En la crianza nunca estuvo (su papá)

L73-INV1: ¿Cómo así? A ver... cuéntame un poco más sobre eso

L74-A1: A ver mi padre se separó de mi mamá un tiempo y después volvieron. Pero, como te explico, mi padre nunca estuvo en la casa, él siempre trabajo trabajo trabajo entonces era como nunca lo veíamos, nunca estábamos con él. ¿Si me entiendes?

L75-INV1: ¿Y cómo hoy en día recuerdas ese momento en que no estabas con tu padre? ¿Te hizo falta en la niñez o cómo lo significas tú?

L76-A1: Bueno mafe eso es como... o sea a veces yo me pongo a pensar y creo que si él hubiese estando más en la casa, si él hubiese estado más conmigo, las cosas hubieran sido totalmente diferentes, totalmente diferentes.

L77-INV1: Ok, ¿a qué te refieres con que hubiesen sido diferentes? Por ejemplo...

L78-A1: Bueno 1, bueno la verdad yo te soy sincera, yo creo que si él hubiese estado en la casa, no estaría aquí. Acá en España no estaría (risas)

L79-INV1: ¿Crees que si él hubiese estado en la casa, tú no hubieses ingresado al trabajo sexual?

L80-A1: Si, total. Creo que como para una esposa es importante un esposo, creo que para una hija también es importante su padre. Porque a ver... una madre, te cuento mi posición con mi madre, y la comunicación con mi madre era muy buena, o sea no era buena, era excelente. Que obviamente hay cosas que tu no le cuentas a tu madre porque no, porque no obviamente no tienes que contarla. Pero de resto era muy comunicativa, hablábamos, nos sentábamos, nos reíamos, nos recordábamos, recordábamos muchas cosas y siempre pasábamos tiempo las dos, entonces como que en ese aspecto yo no puedo decir “no tuve a mi madre” y siempre la tuve y sé que digamos si ella se enterara de lo que hice, ella no me lo va a perdonar jamás. (Escenario 1)

La flexibilidad de su padre y luego la ausencia en el hogar fueron, desde su comprensión, determinantes en su ingreso al trabajo sexual; sin embargo esta narración se acompaña de una risa paradójica que descubre la lógica con la que *E* realiza dicha conexión a manera de culpabilizar a su padre y dañarlo moralmente desde su ingreso a dicho contexto laboral. Sin embargo, dentro de estas narrativas se dejan ver relatos alternos sobre la importancia que *E* valora de la presencia de su padre para ella y para su mamá como esposo.

L84-A1: mi papá volvió y a ver... tú estás sola un tiempo e imagínate, tú cuenta antes más o menos 7 años de edad hasta los 12. Son la mitad de tu niñez ¿si me entiendes? Prácticamente podríamos decirlo. Entonces fue una persona que estuvo muy ausente y cuando tú la necesitaste o cuando hubo cositas así que tu... debiste haber estado, o el debió haber estado ahí, debió haber más comunicación, más salidas, mas experiencias, más recuerdos... todo eso, no lo hubo y cuando él vuelve a casa, él viene y es como “ah yo soy el más y ustedes me tienen que obedecer a mí” y obviamente NO! (risas) no es así, o sea si tu vienes con esa mentalidad, olvídte (Escenario 1)

(...)

L69-A1: (...) yo en mi vida tengo tres hombres que son mi padre y mis dos hermanos. Entonces yo les decía a ellos “o sea no hagan lo mismo que hace mi papá para que ustedes no tengan en un futuro consecuencias” entonces creo que la ausencia de mi padre en la vida mía y en la de mis hermanos si me afectó totalmente porque creo que una persona cuando tiene un poco más de carácter de pronto si me hubiese exigido un

poco más como hija, como persona, como si se hubiese puesto un poco más... no sé, de pronto no estaría aquí, de pronto estaría en la Universidad o estaría en no sé qué... pero también la falta de apoyo de él, como la falta de interés, como ¿Si me entiendes? Como que tú dices “pero bueno...” (Escenario 2)

En este mismo orden de ideas, el sentido otorgado por *E* a las historias privilegiadas sobre la ausencia del papá, muestra una evolución que retoma un cambio despreciativo y abrupto tanto en *E* como en sus hermanos por: la falta de experiencias y episodios no vividos con papá que intercedieron en el desvanecimiento de su imagen paterna como figura de autoridad.

Asimismo, la falta de funciones de socialización que *E* puntúa como “falta de exigencias, disciplina y reglas” y su sustitución por episodios de agresividad y maltrato hacia ella, sus hermanos y su mamá, refiriendo “él no era decisivo pero era agresivo”; que desembocaron, según *E*, su ingreso en el trabajo sexual.

L139-A1: Eh me gusta y soy una persona que me gusta que me exijan ¿Si me entiendes? Cuando estudié me gustaba que me exigieran porque o sea cuando a uno le exigen uno aprende y uno aprende mucho. Eh mi madre era muy pasiva, muy relajada ¿Si me entiendes? Pero era muy muy estricta, era muy mandona o sea que tú eras “si señora” ¿Si me entiendes? En muchos aspectos. En cambio mi padre era más en ese sentido era como más “ahh haga lo que quiera” o sea “a mí no me pregunten nada, pregúntenle a su mamá” o sea cualquier decisión que se tomara en casa era mi mamá, pero ¿por qué mi mamá? Porque mi mamá siempre estuvo ahí, o sea mi mamá siempre era digamos “a tender las camas ya, a recoger el reguero” y mi padre toda la responsabilidad se la dejaba era a ella, el no tomaba una decisión por sí mismo, sino que “déjame decirle a su mamá” y mi mamá “pero si le digo que vayan a él y él los manda a mí” o sea ¿dónde está el papá? ¿Si me entiendes? Entonces creo que si mi papá hubiese sido más “no” o si hubiese dicho “sí”, prefiero un no y un sí a “vaya dígame a su mamá” cómo si ella solamente fuera la madre... el decirme “eso no se hace” “eso está mal” ¿por qué te digo esto? Porque el hecho de que mi padre estuviera en casa algún tiempo, el no era decisivo pero era agresivo y entonces ahí es cuando dices “bueno entonces lo que yo hago está bien” (...) Pero sabes que yo digo que no había una disciplina correcta para mí, o sea no era una disciplina merecida sino que eran golpes, golpes y madrazos, por aquí y por allá entonces eso como que hace que tu también...

L140-INV1: Ya entiendo, entonces ahí yo le veo... a ver... corrígeme si me equivoco. Estoy entendiendo que por el estilo de crianza que tuvo tu papá contigo donde era o golpes o nada, es decir, no había un punto medio donde te sentara y te dijera “E, esto es de esta manera, esto es de la otra” sino que o te golpeaba o simplemente no te enseñaba, entonces estoy entendiendo que eso tu lo conectas un poco con el hecho de decidir “bueno yo vivo mi vida como yo quiera y tomo esta decisión (ingresar al trabajo sexual) porque igual no hay punto medio para mí” ¿cierto?

L141-A1: Exacto, exactamente. (Escenario 1)

Por esto, hay historias cristalizadas de *E* desde las que valora su experiencia en la relación materno-filial con los ritos de conversar, recordar, reír y básicamente compartir tiempo juntas; así como también ritos que son narrados paradójicamente en la trama de *E*, de una mamá que ejerce su rol siendo ‘pasiva y relajada simultáneamente que estricta y mandona’

En otro orden de ideas, la actividad conclusiva de estas secuencias conversacionales se orientan a historias que hablan comparativamente de los roles parentales, queriendo mostrar una imagen deficitaria y vergonzosa de su padre como se ha apreciado en las narrativas anteriores y una cristalización en la imagen angelical, enaltecida e insustituible de su madre y de la relación que tiene con ella, explicando a través de mitos que ‘madre solo habrá una y padre puede ser cualquiera’.

L92-A1: Oh total... mi mamá es un ángel completamente. Creo que está escrito, madre solamente va a haber una, padre puede ser cualquiera Y en eso si te puedo ser sincera... a pesar de tantas cosas, a pesar de que tú no estés de acuerdo en muchas cosas, ella siempre va a ser tu vida y uno siempre hace las cosas no pensando en uno mismo porque yo no soy egoísta sino que pienso en ella (...)
(...)

L128-INV1: Bien... ¿y cómo recuerdas que tu mamá hizo su papel de mamá en ese momento?

L129-A1: No, mi mamá siempre nos defendió, o sea a capa y espada ella nos defendía. Ella no se metía con nadie y no permitía que nadie se metiera con nosotros. O sea mi mamá ni siquiera nos insultaba, ni siquiera nos decía tonto o estúpido o tú no sirves para nada o eres una basura. No ¡Jamás! Jamás en la vida, ella era muy dulce muy tierna y ella siempre fue muy amorosa y cuando pasaban estos episodios ella siempre intervenía pero mi papá, obviamente un hombre bruto, es muy bruto y él lo que hacía era tirarla, empujarla y por más que ella se metiera ella no podía hacer nada ¿Si me entiendes? Estos son los recuerdos que yo tengo de ella ¿Si me entiendes? Que no es solamente “ah no es que ella estuvo toda la vida ahí” sino que ella me defendió, ella hizo cosas por mí y yo se que aquí donde estoy y por en donde estoy sentada es gracias a ella, también a como ella ha sido ¿Si me entiendes? Ella ha pasado por muchas cosas, pero no así ha dejado de cambiar con sus hijos. Nosotros como hijos defraudamos, lastimamos, somos desagradecidos, somos intolerantes, a veces somos hasta groseros y somos inconscientes ¿Si me entiendes? Y ellos hacen todo por nosotros, entonces eso es lo que yo digo, mi mamá siempre fue igual y siempre ha sido y desde lejos tú vieras como me trata. O sea la extraño mucho, mucho, mucho, mucho una cantidad, imagínate, tú más que nadie lo dirá...

L130-INV1: Claro, totalmente, me imagino como ha sido para ti separarte de tus seres queridos.

L131-A1: Pero aun así no me deja de decir “mi princesa, mi doncella, mi reina, mi corazón, mi dulzura ¿Si me entiendes? O sea ella sabe quiénes son sus hijos porque obviamente cada mamá sabe a quién ha criado.

L132-INVI: Sabes que cuando me dices esto E me hace pensar que primero tienes una relación muy linda con tu mamá y muy estrecha y segundo que reconoces que ha hecho un buen rol de madre pese a todos los conflictos familiares que tuvieron y que de una u otra forma eso te ha servido a ti de consuelo ¿no?

L133-A1: Si claro Mafe, total, es bueno que tú llegues a un lugar y a ver... mi mamá no tiene una profesión porque mi mamá no estudio pero no porque no tenga una profesión y no porque no haya estudiado no quiere decir que mi mamá no sea persona, ¿Si me entiendes? Hay muchas personas que piensan “ay no mire esa persona no estudió, mire donde está, mire no sé qué” pero esas persona tiene más que enseñarte que cualquier otra persona, o sea esas personas son las que más te enseñan a ti porque en pocas palabras han sufrido mucho, más de lo que tú te imaginas (...) (Escenario 1).

En lo anterior, se observan ritos recordados dolorosamente por *E* que describen las secuencias interaccionales y escaladas simétricas de violencia entre sus padres y hacia el sistema fraternal y una imagen de su mamá como su defensora y protectora, posicionándola como una heroína dentro de su historia. Y desde la estructura moral de *E*, se observan mitos que muestran su sistema de significados y expectativas hacia los roles parentales explicando que aún cuando no ejerza un rol generativo como hija, los padres mantienen su incondicionalidad hacia éstos privilegiándolos en sus necesidades y sirviendo de referencia para la configuración identitaria de sus hijos.

Destaca en su actividad conclusiva una posición de *E* como objeto y víctima de las situaciones conflictivas con relatos cristalizados de acontecimientos poco posibilitadores sobre su papá y una alianza de mutua defensa entre ella y su madre; esta lectura periférica de su padre no le permiten valoraciones generativas del cambio mínimo: el regreso de éste al hogar, que pudiesen abrir nuevas posibilidades en la relación paterno-filial.

En otro orden de ideas, los procesos auto y heterorreferenciales, le permiten a la investigadora-interventora posicionarse desde su propia experiencia de vida y desde su rol como hija, el mismo que *E* utiliza para valorar los roles del sistema parental en su familia. En ese sentido, al reunir las secuencias que dan cuenta del mismo foco, leerlas y releerlas, en ocasiones le hace a la investigadora-interventora cuestionar si las conexiones que *E* reiterativamente realiza entre la ausencia del padre y su ingreso del trabajo sexual emergieron del espacio conversacional o realmente fueron las que movilizaron a *E* a ingresar a dicho contexto laboral bajo la lógica ‘vengarse’ de su papá a través de un acto que desafiase su estructural moral.

Esta comprensión autorreferencial adquiere más sentido para la investigadora-interventora cuando siente que la risa con que *E* narra la historia, descubre una actitud de hostilidad

encubierta hacia su papá. Asimismo, desde sus comprensiones sobre un papá connotado como malo, maltratador y sustituible fácilmente, le hace sentir su rabia y frustración por no haber tenido el papá que hubiese querido. Mientras que cuando habla de su mamá, *E* le hace sentir una construcción del rol materno intocable y venerable inclusive solo por el hecho de simplemente ‘estar’ en las etapas del ciclo vital, a diferencia de su padre ausente; es una madre que *E* valora y construye como insustituible e irremplazable a la que enaltece.

Finalmente, desde el rol de hija la investigadora-interventora logra conectarme con *E* en la valoración que le otorga a la presencia de las funciones parentales, en tanto en su propia historia de vida sus padres han ocupado un lugar vital en su crecimiento y desarrollo personal, intelectual y emocional y al contar con la fortuna de haberlos tenido siempre juntos como sistema parental y conyugal, puede solidarizarme con *E* por el sufrimiento sentido al no haberlos tenido presente en sus necesidades de socialización y nutrición emocional.

Ritos en torno al secretismo.

Las transiciones ecológicas de-construidas en la sección anterior pueden llevarse a cabo de manera rígidamente ritualizadas en una búsqueda por mantener el secreto que la vincula al contexto del trabajo sexual y la mentira sobre el oficio laboral que desempeña. Estas polaridades semánticas de secreto-público, mentira-verdad seleccionadas para esta investigación-intervención, confluyen en la idea de Imber-Black (1999) que refiere que todo aquello que en la cotidianidad se distorsiona y oculta en forma de rituales, entra tanto en el terrero de los secretos como en el de las mentiras, en tanto pertenecen a la falsedad de la realidad de una persona, teniendo un impacto en la validez del sentido otorgado a la identidad.

En las siguientes secuencias conversacionales se observan experiencias narradas por *E* desde la que da cuenta del sentido otorgado a los ritos de clandestinidad que debe sostener para proteger la imagen que otros tienen de ella, dejando ver además la configuración de una situación conflictiva donde el rol de los demás personajes de su historia es el de juzgarla.

L156-INVI: ¿Y dijiste que no más y que te sentías mal por qué exactamente? Digamos ¿de ese trabajo o exactamente de qué?

L157-AI: Por que empecé como a desanimarme de muchas cosas. O sea no tengo vida, o sea yo salía con alguien y me daba miedo de que esa persona se diera cuenta de lo que yo hacía. Porque o sea Bogotá es tan grande que a la vez es tan chiquito.

L158-INVI: ¿Y temías que se encontraran o algo?

L159-A1: Si, total, total... me pasaron unas que tú dices “no lo puedo creer” Un día iba con mi amiga y otro llegó y me dijo “Mariana y yo wowww (sorprendida) y yo no le presté atención y yo seguí caminando, como si no hubiera sido conmigo, pero yo sabía que era yo... ay no. Horrible, entonces yo dije “no”, yo no quiero entonces que mis amistades, mis amigos, mi gente que uno conoce, vengan y se entere de lo que yo hago.

L160-INV1: ¿Por qué tú crees que si se enteraran, qué? ¿Te iba a juzgar?

L161-A1: Si claro, si, o sea total. Como que “ahh ella ya sabemos lo que hace” tú sabes es como estar de boca en boca y que todo el mundo hable mal de ti. Entonces bueno, me quedé sin trabajar (...) (Escenario 1)

En este sentido, es desde su propia estructura moral que *E* construye su temor a ser descubierta por alguna figura significativa de sus diferentes subsistemas y supone rígidamente desde su creencia que ésta la juzgará, mostrando con esto y a manera de memoria encubierta la imagen despreciativa real que tiene del trabajo sexual, en tanto sus historias privilegiadas valoran con normalidad dicho trabajo como una labor que eligió personalmente y de manera descomplicada. Así, la idea de considerar irse a España a trabajar en el mismo contexto puede estar relacionada con un ritual de secretismo que cierra las posibilidades de ser ‘descubierta’ en Bogotá por su contexto social o peor aún por el familiar.

Asimismo, se observan historias oficializadas que dan cuenta circularmente de lo que su familia, especialmente su mamá, cree que está haciendo en España a partir de versiones que a *E* le toca contar para quedar involucrada en el desenlace de su historia como ‘una joven emigrante trabajadora y emprendedora’.

L25-INV1: Ya... Eli y una pregunta... tu mamá ¿qué le dijiste a tu mamá que ibas a hacer a España?
(...)

L28-A1: (...) yo no le conté a ninguno de mi familia porque no me gusta que nadie sepa de mi vida. Entonces yo dije bueno, pues nada, me voy y mi mamá me dijo como...ah bueno yo me vine acá pero yo me vine fue a “trabajar en un restaurante.”

L29-INV1: Ok, eso le dijiste a tu mamá. ¿Cierto?

L30-A1: Y le dije que fue por una señora, ella tiene un restaurante (...)

L31-INV1: Ok estoy entendiendo le dijiste a tu mamá que ibas a trabajar en un restaurante. ¿Cierto?

L32-A1: Si, en un restaurante y yo le dije a mi mamá que yo me venía a trabajar en un restaurante, entonces imagínate... cuando yo me vine a trabajar en el restaurante, pues, nada, yo llegaba a vivir con esa señora supuestamente, ella me pagó el tickete, ella todo... ¿Si me entiendes?

L33-INV1: Ok, entiendo... a propósito de eso Eli yo te quería preguntar algo... ¿tú crees que en este punto tu mamá no sospecha nada?

L34-A1: Yo creo que si sospecha... mi mamá si sospechaba porque claro o sea mi ritmo de vida era siempre en la calle, o sea yo no permanecía en mi casa pero o sea... mi

mamá sabía que yo no iba a estar en casa nunca, que yo nunca iba a estar en la casa y nunca estaba en casa pero ella nunca sospechaba que yo de pronto yo hacía eso, o algo así... no... y ya después de cuando yo empecé a tener dinero y todo esto y que compraba lo que yo quería y todo eso, ahí ya empezó como a sospechar un poco. (Escenario 2)

Sin embargo, se observan memorias desde la que *E* señala, mediante preguntas circulares realizadas por la Investigadora-interventora, que su mamá si sospecha de su vinculación al trabajo sexual en Colombia, por los ritos donde *E* se ausentaba por largos períodos de casa y por situaciones de cambio en la modalidad de ganancia de dinero y lujos que comenzaron a darse.

Por otra parte, se evidencian relatos alternos desde los que *E* refiere sus expectativas de no ser juzgada en un futuro si su mundo relacional la desafiara a contar su historia en el trabajo sexual, lo que es una apertura diferente a su pretensión cristalizada de ocultar a como dé lugar dicha historia.

L119-INV1: Bien, y otra pregunta es tu has pensado cómo podría impactar o afectar en el establecimiento de una relación de pareja tu trabajo...

L120-A1: Lo ideal sería que nadie lo supiera ¿no? ajaja

L121-INV1: Ok fíjate que eso me hace conectar con algo que tú me escribiste y es que hay muchas personas que al decirle cosas de tu pasado comienzan a echártelas en cara, entonces eso me hace preguntarte ¿cómo crees tú que mantendrás ese secreto o no para poder tener una relación de pareja en un futuro o inclusive cuando seas mamá? ¿Cómo lo has pensado?

L122-A1: No he pensado en eso, no lo pienso, no lo pienso... yo solo espero que si algún día tengo que contar las cosas, tengo que decir por lo que he vivido, lo que pasé, eh las personas puedan como asimilarlos y no me juzguen.

L123-INV1: Es decir que tú tienes contemplado si conoces a una persona para entablar una relación de pareja ¿se lo dirías o no?

L124-A1: No

L125-INV1: O sea que lo mantendrías en secreto y lo tendrías que reconocer solo si se supiese por X o Y... no por ti

L126-A1: Si tal vez. Tal vez sería, tal vez no... no lo sé. No lo he pensado, es que no me imagino como en esa posición, es que debe ser terrible...

L127-INV1: ¿Qué es terrible exactamente?

L128-A1: Es terrible porque las personas solamente levantan el dedo y te juzgan y te señalan pero no saben por qué pasaron las cosas. Yo digo que yo lo hago por estar cansada, porque no sabía bien qué hacer, porque fue mi decisión y...

L129-INV1: También me habías dicho que era por el aspecto económico, de que te gustaba ser independiente, tener tus cosas...

L130-A1: Si, si, fue por una salida económica. (...) O sea, es tan fácil levantar el dedo, juzgar y señalar y decir “ella es esto, esto, lo otro” pero no saben los motivos, no saben las cosas por las que tuvieron que vivir, que pasar, por las que las llevó a esta experiencia. Esto no es un error... (Escenario 3)

Así como también relatos alternos desde lo que *E* significa su paso por el trabajo sexual como una experiencia de vida constructiva para su desarrollo vital aunque de manera paradójica en la actividad conclusiva, *E* explica con otras narrativas su posición frente al mundo a partir de haber ejercido el trabajo sexual, como si este se convirtiese en una especie de condena en su mundo vital y relacional.

L131-INVI: Inclusive tú me decías la sesión pasada que esto (trabajo sexual) para ti era una experiencia de vida ¿no?

L132-A1: Si, es una experiencia... buena o mala, no lo sé pero es una experiencia y creo que lo único que nosotros tenemos que hacer es coger las cosas positivas y decir “esto debo hacerlo, esto no debo hacerlo; aprendí y si me pasó no me va a pasar dos veces”. Pero creo que pensaría mucho en contárselo a otra persona.

L133-INVI: Si, te entiendo y me pregunto cuando tú estás sola ¿qué piensas y que reflexionas acerca de esa fachada que tienes que tener con el mundo?

L134-A1: No sé Mafe, la verdad lo único que puedo decirte es que a veces me pongo a pensar y digo “ehh si estuviera de pronto en Colombia estaría haciendo otra cosa” pero no me doy vueltas en la cabeza, no me juzgo, no me doy tan duro. O sea si obviamente uno se pone a pensar en cosas, de pronto que alguien me hubiera dicho que por donde yo iba no iba bien, que de pronto si mi papá hubiera sido como esa persona que me hubiera dicho “no hagas eso, eso está mal, estudia...” como siempre digo, estaría más lejos, o sea no estaría en donde estoy, de pronto terminando una carrera universitaria ¿Si me entiendes? Estaría más lejos... de pronto ni siquiera hubiera pensado en trabajar (Escenario 3)

Asimismo, se observan conexiones realizadas a manera de memoria sobre cómo pensaría que hubiese sido de su vida si hubiese tenido presente las funciones de socialización y nutrición emocional de su padre, así como también cuánto dolor pudiese generar en él y su madre si conociesen su secreto, suponiendo además y a manera de mito que con seguridad, como harían todos los padres, se culpabilizaran mutuamente por ello.

L135-INVI: Y en ese sentido ¿por qué crees tú que te has visto en la necesidad de proteger tu contexto familiar y el laboral? O sea como de mantenerlos perfectamente separados...

L136-A1: Porque es ¡obvio! Que es una decepción, que ellos lo ven como una decepción pero es algo que afecta ¿Si me entiendes? A mí me afecta porque yo no quiero que ellos estén mal porque yo no quiero que ellos estén mal y no me imagino que ellos recibieran esa noticia... o sea no lo veo.

L137-INVI: ¿Qué impactos crees tú que tendría en las relaciones con tu familia si lo supieran?

L138-A1: Tampoco lo sé...

L139-INVI: ¿Qué te imaginas?

L140-A1: No, yo solo sé que mi mamá moriría en llanto...

L141-INVI: ¿Y con tu papá o tus hermanos?

L142-A1: No sé, yo no quisiera que supieran. No... Si mi familia ahorita es dividida, después sería peor. Aparte mi mamá se culparía mucho, mi papá le echaría la culpa a mi mamá, mi mamá se la echaría a mi papá. Como buenos padres que son se echarían la culpa mutuamente.

L143-INV1: Y tú de una u otra forma quieres evitar eso ¿cierto?

L144-A1: Sí, quiero evitarlo totalmente. Hay cosas que es mejor no contar (Escenario 3)

Finalmente, la actividad conclusiva muestra a una *E* preocupada por hacer una escisión rígidamente ritualizada entre el contexto laboral y todos los demás contextos de su vida, a manera de maniobra con la que cuidar su imagen construida por el otro; así como una *E* angustiada con la posibilidad narrativa de que su secreto fuese descubierto por alguien de su ambiente ecológico.

En relación al contenido auto y heterorreferencial de estas secuencias conversacionales que dan cuenta de los ritos en torno al secretismo que *E* ha iniciado y sostenido como una estrategia de proteger la imagen que el otro, en sus diferentes subsistemas, tiene de ella como mujer, hija, amiga, entre otros, la investigadora-interventora se conecta desde sus procesos autorreferenciales en primer lugar al observar con empatía las implicaciones y las situaciones conflictivas que *E* tiene que asumir al ingresar al trabajo sexual, en el que puede sentir que para ella es una obligación y responsabilidad consigo misma, cuidarse de no ser vista en la faceta como Mariana, con la finalidad de no poner en riesgo su configuración identitaria mediante las valoraciones negativas y despreciativas que puedan hacer los otros de ella si supiesen de su contexto laboral.

Así y desde el estilo terapéutico apreciativo de la investigadora-interventora, intenta comprender exactamente cómo es que esas situaciones son un problema para *E*, en tanto otra posibilidad podría ser no incurrir en los ritos de secretismo, si pudiese desprenderse de la opinión de los otros, independientemente de cuál fuese, como una valoración sine qua non para estar bien consigo misma. Por tanto, de esta imposibilidad la investigadora-interventora comprende también que es inclusive desde sus construcciones sociales y estructura moral que *E* significa el trabajo sexual como algo negativo por lo que podría ser juzgada.

Seguidamente, desde la incertidumbre de la investigadora-interventora utilizada para guiar el espacio conversacional, comprende cómo fue comprendido por los familiares de *E* el viaje a España, más aún por su mamá con quien para entonces sostenía una relación casi amalgamada y utilizando esa lógica, fue importante para la investigadora-interventora saber cómo *E* de manera circular creía que su mamá sospechaba o no de su vinculación al trabajo sexual, explicando que

en efecto debido a las adquisiciones materiales que realizaba aquí en Colombia, creía que su mamá si pudiese sospechar; esto le hizo cuestionarse de ser así, cómo es que su madre no aprovechó la relación estrecha con su hija para conversar sobre dicha situación y finalmente preguntarse si se trata de ¿Ingenuidad o conveniencia?.

En otro orden de ideas, cuando *E* relata que en su prospectiva vital no está la posibilidad de contarle su historia en el trabajo sexual a la pareja con la que conformaría su familia, le hace sentir preocupación en términos relacionales, pues se trataría de mantener una pauta de secretos desde la que todos los miembros de su familia se relacionarían y la investigadora-interventora se cuestiona que tan pertinente sea para la vida no flexibilizar su estructura moral en ese sentido. De hecho, le hace sentir que las preguntas reflexivas que utilizó en el espacio conversacional para movilizar narrativas de su prospectiva vital, configuran en *E* una angustia al solo pensarlo, por sentir que no podrá controlar lo que pase en y por ese secreto que hasta la actualidad sostiene rígidamente. Es por esto que a veces siente que la relación sacrificio-ganancia pierde el equilibrio que inicialmente *E* valoró para ingresar al trabajo sexual, y se mantiene pagando un costo muy alto a nivel familiar e identitario.

Dinámicas familiares significativas.

Las siguientes secuencias conversacionales agrupan las comprensiones narrativas de la actora social que tuvieron lugar en los encuentros conversacionales y que dan cuenta de las dinámicas familiares que puntúa como significativas; o que tienen un impacto importante en la construcción identitaria bien sea por ausencia o por presencia de éstas; o que se han visto transformadas luego de su ingreso en el trabajo sexual.

En este sentido, *E* da cuenta a través de sus mitos la estructura moral desde la que evalúa como un tercero las conflictivas del sistema conyugal de sus padres, conectando su ruptura con la falta de comunicación y la falta de seguridad en una relación, lo que muestra el sentido que le otorga a las relaciones de pareja.

L101-INVI: ¿Y qué crees tú, o digamos, por qué crees tú que tu papá actuó de esa manera? ¿Qué crees tú que pudo llevarlo a él a tener otras relaciones paralelas a la de tu mamá y finalmente irse del hogar? ¿A qué se lo atribuyes tú?

L102-A1: Mira que yo creería que es la falta de comunicación, una, dos creo que cuando una persona no está segura para estar en una relación, eso es importante también. O sea pasas por muchas cosas y sigues viviendo muchas cosas pero creo que también la familia influye mucho en esto...mucho. Mi padre no tuvo un padre y la madre

no era madre, o sea era raro ¿si me entiendes? Pero es muy raro, o sea la vida da tantas vueltas, que tú dices o sea la madre no estuvo en su juventud pero ahora que es viejo, está con él. Entonces tú dices esto es más importante para su vida que sus hijos. Entonces esa es una cosa que tú te cuestionas y dices la vida es ilógica, no tiene sentido. Algunas cosas no... (Escenario 1).

Asimismo, a partir de las aperturas de la terapeuta para promover lecturas más amplias por parte de *E* sobre su mundo relacional, se observan memorias desde la que *E* rescata la historia de vida del padre y la vulnerabilidad de su contexto familiar en términos de las funciones de socialización y nutrición emocional, donde *E* realiza una connotación empática sobre lo que vivió su padre y cómo es conectado con las posteriores carencias del sistema conyugal.

L103-INVI: Entonces digamos que ¿tú piensas que de una u otra forma la historia de vida de tu papá influyó en que él se desestabilizara en la relación con tu mamá y se fuera del hogar?

L104-A1: Si, total, total, total, la vida de él siempre fueron chicas, mujeres, nunca tuvo un padre que le dijera “no hijo eso no, no es así, tú tienes que irte por un buen camino, mujeres solo hay una, no hay muchas” ¿si me entiendes? Y este ejemplo nunca lo tuvo, entonces es obvio que no lo está haciendo conscientemente sino es como el no saber solucionar un problema, el no saber qué hacer, entonces buscas un escape y tu escape ya son las mujeres ¿si me entiendes? (Escenario 1).

En este sentido, se observan una pauta transgeneracional donde resignifica que la ausencia de las funciones paternas, como pasó en su caso y en el de su padre, está relacionada con la toma de decisiones ‘equivocadas’, esto es, ingresar al trabajo sexual y sostener pautas de infidelidad, respectivamente; es como si ella quedara involucrada en la actividad conclusiva de manera tal que no recibir funciones de socialización y nutrición emocional, le otorga el ‘permiso’ para tomar decisiones con las que no estarían de acuerdo sus padres.

De acuerdo con esto, se observa la reflexividad de *E* desde la que explica según sus mitos que la dificultad para encontrar una forma ‘correcta’ de actuar ante las demandas y desafíos de la vida, movilizan a las personas elegir opciones no permitidas, entendiendo las personas en sus narrativas como objetos y no como sujetos de la trama.

Otras de las dinámicas que se convirtieron en momentos inaugurales en la vida de *E*, son las experiencias que narra sobre los ritos de violencia en el sistema familiar donde el sistema fraternal del que ella hacia parte, fue víctima.

*L105-INVI: Claro, te entiendo. Fíjate que es muy importante *E*, eso que tú me estás diciendo, que estás conociendo la historia de vida de tu papá como muy difícil, porque*

no tuvo un padre, porque su madre nunca estuvo presente tampoco en su niñez, y que no es porque... ¿cómo se llama tu papá?

L106-A1: Mi papá se llama Martín

L107-INV1: Y que no es porque Martín simplemente dijo “abandono a mi familia porque me vale nada, sino que de pronto de su cabeza y de su pensar, la única forma de solucionar o manejar lo que le estaba pasando, era bueno, voy con otra persona, conozco a otra gente, me meto en otras cosas y así sopeso lo que me está pasando en la casa ¿no?

L108-A1: Bueno, mi papá, lo que tú dices es verdad, pero creo que cuando tu tomas una decisión o cuando uno toma una decisión, no la toma porque sí. Es obvio que la relación entre mi madre y mi padre iba muy mal, iba fatal porque aparte así en su relación, así te la resumo súper breve, hubo agresión física, hubo agresión verbal.

L109-INV1: ¿De parte de quien a quien?

L110-A1: De los dos, más que todo de mi padre pero a ver... (Risas) como buena mujer no te vas a dejar o sea ¿si me entiendes?

L112-INV1: ¿Ustedes presenciaron alguno de esos episodios o no?

L113-A1: Yo si varios... e incluso a ver te cuento, cuando yo era más pequeña, mi papá me agredía a mi mucho, mucho, físicamente, el no sabía corregirnos, cuando yo era más pequeña él no me pegaba como “ven te doy correo, te voy a dar dos correazos” no, conmigo era las patadas, puños y era la locura ¿Si me entiendes? O sea no era... cómo te explico no era correazo y ya salió. No, a mi puños y patadas o sea era la locura, que tú dices wow... (Escenario 1).

Y en ese mismo orden de ideas agrega desde sus mitos de género que cuando los episodios de violencia iban hacia su madre, ésta respondía como *E* espera que cualquier mujer lo hiciese, refiriendo “como buena mujer no te vas a dejar”; esto habla del sistema de significados de la actora social donde una conducta apropiada de la hegemonía femenina está relacionada a una escalada simétrica ante un episodio de agresividad.

En otro orden de ideas, otra dinámica familiar importante en la actividad conclusiva de la historia de *E* está referida a las experiencias contadas a través de historias sobre el impacto emocional y el cambio en la dinámica relacional con su mamá a partir de su viaje a España, en tanto la función del vínculo no solo era el sustento desde el que recursivamente *E* construye su identidad sino además que dentro del sistema parental es su mamá quien cumple con las funciones de nutrición emocional; toda vez que *E* en su rol de hija parentalizada también le da sustento emocional al mundo vital de su mamá.

L15-INV1: Ya... a propósito de que me cuentas eso, digamos ¿cómo tomó tu mamá el hecho de que te fueras para allá?, ¿cómo se dio esa negociación y actualmente qué piensa tu mamá que estás haciendo allá en España?

L16-A1: Para ella es muy duro... para ella ha sido lo peor, lo peor que le puede pasar a ella es que yo me haya venido, porque las dos de cierta manera éramos muy unidas

entonces podría decirte que a ella le afectó mucho... Muchísimo. Y yo siento que eso le ha afectado mucho a ella...

L17-INV1: Si... ¿?

L18-A1: Y ella es... digamos que se le meten cosas en la cabeza, ella piensa que yo no le quiero hablar, o sea no sé si me hago entender

L19-INV1: Si claro, estoy entendiendo que piensas que ella te ha sentido como distante?

L20-A1: Si, demasiado. Ella piensa que yo no quiero hablar con ella primero. Ella piensa que... no sé qué pensará la verdad pero digamos yo le hablo y ella no me contesta, no me habla, como que me evita, o sea es una cosa fea

L21-INV1: Claro... ¿Y eso te ha afectado a ti porque has sentido también la distancia con ella ¿no?

L22-A1: Porque es que ella es muy sentida, ella es muy sentida, ella es demasiado sentida, a ella cualquier cosita que uno le haga le afecta totalmente. Y yo no entiendo, o sea yo entiendo porque es que éramos muy pegadas de cierta manera, éramos muy unidas y a ella le afectó mucho eso, mucho. Entonces todo eso hizo que, ella como que no sé, pensara que yo no la quería o que no la quiero, no sé, la verdad no sé, pero si eso era lo que me tenía como pensativa, como ida, como “ah no tengo ganas de nada”, no tengo ganas de nada. (Escenario 2).

Sin embargo, posteriormente hay relatos alternos paradójicos desde los que *E* narra que ausencia de cambios en la relación materna, lo que se evidencia un cambio de versiones en el mismo escenario conversacional.

L58-INV1: Claro... y además de cuando tú te fuiste de Colombia a España, antes ¿notaste un cambio en la relación con tu mamá desde que tú iniciaste en trabajo sexual? ¿Crees que eso ha impactado así ella no lo sepa?

L59-A1: No, o sea como te digo Mafer, el hecho de que esté trabajando en esto no quiere decir que yo haya cambiado con mi mamá, o sea no lo hice (...). Entonces creo que yo la verdad no cambié la relación como de hablar con mi madre, de preguntarnos “cómo estás?, ¿cómo han ido las cosas?” entonces esto no hizo que yo cambiara las cosas ni mi método de vida que yo traía con mi mamá. ¿Si me entiendes?

L60-INV1: Si claro Eli, te entiendo. Y ahora te pregunto suponte que tu mamá lo supiese ¿Cuáles de las cosas que tú crees que diría tu mamá respecto a eso, con cuales de las cosas te quedarías para ti? ¿Con cuales te quedarías?

L61-A1: Bueno creo que lo que más me quedaría conmigo es que no lo hiciera más, que no lo hiciera, que de corazón porque... no sé la verdad que me diría... ella me diría tantas cosas que no tendría respuesta para eso pero si tengo muy claro que si ella lo supiera mi vida cambiaría totalmente... total, porque la confianza que yo tengo con ella ninguna otra mamá la tiene con su hija, ¿Si me entiendes?, a pesar de que yo le oculto estas cosas a ella o sea no quiere decir que no la quiera ¿Si me entiendes? Yo hice esto por mí, no por ella y no la involucro en esas cosas porque ella no tiene velas en el entierro... o sea es mi cuerpo, lo sé, pero todo el mundo piensa que porque uno comete un error la culpa es de ella y no es así ¿Si me entiendes? (Escenario 2).

Llama la atención los relatos alternos en los que *E* desconecta y exonera de toda culpa a su mamá de su decisión a ingresar al trabajo sexual, queriendo de alguna forma ‘salvarla’ de esa responsabilidad también para aliviar la angustia que le causa pensar en el daño que le causaría a una madre con que además tiene una confianza que, según sus mitos, ninguna otra madre tiene con su hija; mientras que tiene conexiones cristalizadas desde las que responsabiliza a su papá.

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial, estas secuencias conversacionales han ido movilizando a la investigadora-interventora desde sus propias experiencias como hija, como emigrante, como mujer, entre otros, y a partir de allí comenzó a hacer movimientos para dinamizar el encuentro de manera tal que le permitiera conocer las valoraciones y puntuaciones de *E* a partir de su reflexividad e invitarla a regresar a algunas situaciones vividas para que pudiese ampliar sus lecturas sobre las mismas.

En este sentido y aunque la intención principal de la investigadora-interventora era comprender circularmente las puntuaciones de *E* como hija hacia el sistema parental, en algunas secuencias siente quedar atrapada por propiciar comprensiones de *E* sobre el sistema conyugal y no el parental, que terminan sosteniendo su rol de hija parentalizada. Sin embargo, esos movimientos permitieron que *E* ampliara su lectura sobre la historia de vida del padre reconociendo la dificultades y vulnerabilidades de su contexto familiar.

Al escuchar a *E* en diferentes escenarios, puede sentir que estos relatos alternos son poco potencializados por ella, en tanto mantiene versiones muy cristalizadas en su relación paterno-filial que no le permiten movilizaciones hacia comprensiones más posibilitadoras. En ese mismo orden de ideas, a la investigadora-interventora la moviliza emocionalmente escuchar a *E* narrar las situaciones conflictivas que vivieron en su familia, donde hubo pautas de violencia tanto en el sistema conyugal como del sistema parental hacia el fraternal, por lo que dichas narraciones la ayudan a solidarizarse y comprender empáticamente la rabia, la frustración y el dolor que vive *E*, pero también reconocer la emergencia del perdón como posibilidad de sanación emocional para ella.

Por otra parte, se puede notar un cambio en la dinámica relacional entre *E* y su mamá y el impacto emocional, cuando dicha diada se quebranta a partir de su viaje a España; aunque compartir la condición de inmigrantes ayuda a la investigadora-interventora a conectarse con *E* desde su propia experiencia de vida, también le hace sentir confundida porque en otros escenarios refiere que no ha cambiado nada la relación con su mamá ni por irse a España ni por

ingresar al trabajo sexual; sin embargo, siente que *E* refiere esto con la intención de restarse culpas y de normalizar las decisiones tomadas.

Finalmente, en todas estas secuencias conversacionales la investigadora-interventora pudo conectarse con la idea de que a *E* le angustia que su mamá pudiese llegar a saber su secreto, en tanto lo siente como una especie de mal-agradecimiento hacia la incondicionalidad del rol materno ejercido por su mamá a pesar de las vulnerabilidades del contexto familiar.

Recursos reflexivos auto y heterorreferenciales que permitan la de-construcción de narrativas asociadas a la historia de vida de la protagonista, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida

Reflexividad de la experiencia vivida.

Aunque es importante hacer la claridad que desde la investigación de segundo orden, el mismo proceso de indagación, exploración y comprensión lleva inmerso elementos interventivos al promover interpretaciones recursivas y construcciones de nuevas realidades en todos los participantes, este estudio propuso dos objetivos formulados explícitamente de manera interventiva. Y para dar cuenta de ello, se recurre inicialmente a las secuencias conversacionales que dan cuenta de la actividad reflexiva desarrollada a lo largo del proceso de consultoría en donde la protagonista logró regresar a situaciones vividas, conectarse con ellas, ampliar su lectura y resignificar las mismas desde su presente.

En este sentido, se observan experiencias narradas por *E* que dan cuenta, luego de la apertura de la terapeuta para promover movilizaciones emocionales en *E*, de su posición emocional al recordar los ritos vinculares violentos sostenidos en su sistema familiar y específicamente de su padre hacia ella, utilizando primero en su relato narrado una normalización de sus emociones que encara el dolor de la experiencia vivida y posteriormente comienza a tener relatos alternos generativos que resignifican dichas historias utilizando para ello verbos proyectos y contenidos de su prospectiva vital que muestran la voluntad de *E* como protagonista de la historia.

L114-INV1: Te entiendo, ¿qué sientes ahorita E, que estas recordando eso y me lo estas contando (situaciones de violencia física del papá hacia ella)? ¿Cómo lo sientes hoy que ya tienes otra edad y es otro momento?

L115-A1: Bueno Mafe es diferente, o sea es muy fuerte para mí, es complicado, me recuerda y como que empieza a hacer un recordatorio (expresión con las manos como ciclos hacia atrás) y es la locura pero bien, o sea, eso no me afecta a mí en este momento porque realmente sé muy bien lo que yo quiero en mi vida, sé muy bien lo que quiero, sé para donde voy, se lo que necesito y obviamente este pasado mío que nadie conoce (risas) no va a ser un impedimento para que lo que tengo en mis planes, vaya a hacerlo. (Escenario 1)

Sin embargo, se hace evidente también una paradoja entre el lenguaje analógico y digital donde recurre a la risa mientras relata historias de violencia, lo que parece descubrir trasfondos psicológicos del dolor y rabia con la que aún *E* recuerda su historia.

En un intento por volver consonante lo disonante, la terapeuta realiza movimientos hacia la reflexividad de *E* para darle la oportunidad de regresar a esos episodios, conectarse con lo vivido y metafóricamente invitarla a que la *E* de 22 años converse con la *E* de 12 años quien fue agredida física y psicológicamente por su papá.

L116-INV1: De acuerdo... voy a pedirte hacer un ejercicio rápido. Y es que logres concentrarte un poquito quizás mentalmente hagas un viaje a esa E de 5 años de 4 años, o a esa E de 12 años y a ese episodio en que E ve a su papá y su papá está muy molesto y la agrede ¿no? la agrede muy fuerte, la golpea, a E le duele mucho no nada más físicamente sino emocionalmente sentir que de la persona que debería recibir más afecto, la está golpeando. ¿Qué le diría la E de ahorita a esa E pequeña que está siendo golpeada? Si tú tuvieses la oportunidad de volver al pasado y consolar a esa E de ese momento, ¿Qué le dirías?

L117-A1: (Salen lágrimas) SILENCIO

L118-INV1: Tranquila, tómate tu tiempo y si esto te afecta, lo que quiero es acompañarte a sanar esas heridas que siguen allí y que tienes la oportunidad de sanar porque eres una gran chica y mereces ver tu historia de vida y no negarla, sino aceptarla y poder superarla. Entonces, ¿cómo crees tú que pudieses consolar a esa E?

L119-A1: (Lágrimas) es duro... es duro porque, primer no dejaría que le pegaran, eso sería lo primero, y lo segundo nada pues, si viera ese episodio... Uy no... ehh... (Escenario 1)

Así, el llanto de *E* muestra por una parte, una situación conflictiva desde la que anhela haber tenido otra historia en su niñez, una que no doliera como lo hace esta y por otra parte, los relatos alternos desde los que *E* logra conectarse con el ejercicio la posicionan en voz activa refiriendo que evitaría cualquier agresión hacia ella y acompañarla a no estar sola como la *E* de 12 años lo estuvo.

L120-INV1: Si tú la tuvieses ahí enfrente y esa E te está mirando a ti, pidiéndote ayuda, pidiéndote consuelo ¿qué le pudieses decir tú? Vamos un poquito a regresar al pasado, a visitarte cuando eras esa pequeña E, pero desde este presente, ¿qué le podrías decir?

L121-A1: Le diría... uy no se la verdad, no sé, no sabría decir, como “no estás sola, tienes alguien importante que está contigo, no se ehh... que sea fuerte, que sigas adelante, no sé que esto no, no la detenga. Eso le diría.

L122-INV1: Muy bien... ¿tú crees que esas palabras que estás diciéndole ahorita a esa E, eran las que esa E necesitaba en ese momento?

L123-A1: Sí, claro... si.

L124-INV1: ¿Tú puedes tratar al menos de imaginarte un poco, abrazarla y sentir ese cuerpecito chiquito de ese momento, golpeado y temeroso quizás y necesitado de un abrazo ¿tú puedes abrazarla en este momento?

L125-A1: (Ambas manos presionando su boca)

L126-INV1: ¿Puedes sentir su cuerpecito y puedes darle un beso a esa E, para que ella sienta ese afecto que necesitaba en ese momento?

L127-A1: (Lágrimas) Si claro, si lo haría, si lo haría porque... sabes mira no siempre en el dolor hay que dar un abrazo y no siempre en las tristezas y no siempre como en el sentirse mal, sino que también en los momentos felices también lo necesitamos, las emociones fuertes como una de esas, es la que uno dice como (manos al pecho) el recuerdo tanto de eso, el abrazo, el “si se puede”, el “eso está bien” el “vamos hacia adelante” el apoyo moral es muy importante para nuestras vidas. Creo que si... es muy necesario y lo haría y créeme que si fuera por mí y si regresara a ese pasado la tomaría de la mano y le diría “vámonos, vente conmigo” (Escenario 1)

Asimismo, se observan mitos desde los que *E* entiende con su estructura moral la función de los vínculos afectivos refiriendo lo potente que fue poder regresar a su niñez y acoger a *E* como lo necesitó. Por otra parte se observa cómo *E* narra historias cristalizadas, con neutralización emocional, de las situaciones familiares que fueron significadas como conflictivas, rescatando la historia de su otra hermana como un suceso sorpresivo que a su vez se convierte en un momento inaugural en su vida.

L115-INV1: ¿Y que ha representado o significado para ti la existencia de esa nueva hermana?

L116-A1: Pues no sé Mafer, en eso no he pensado mucho. Bueno si afectó mucho a mi mamá. Muchísimo, la afectó mucho emocionalmente, físicamente, la afectó mucho en todos los aspectos. Entonces pues nada, es algo que como hijo también sientes. Pero yo no le presté mucha atención. No le pongo mucho interés a eso porque al fin y al cabo ya pasó y digamos que ahorita estamos como en un nuevo cambio de vida como en una nueva etapa y yo le decía a mi mamá “supéralo, ya olvídate de lo que pasó y sigamos adelante”

L117-INV1: Entiendo, pero no tanto en tu mamá, digamos en E ¿cómo impactó eso? Conocer esa noticia

L118-A1: Pues no sé a mí la verdad es que no sé, yo siempre he sido como tan alejada en eso... no sé cómo decirlo. Como tan desinteresada ¿Si me entiendes? O sea como que “si, yo sé, yo vi y pase de largo en eso” o sea no seguía ahí mismo mirando sino que miré y seguí de largo (Escenario 2)

Sin embargo, se observa que *E* redirige el protagonismo de la afectación emocional de esa historia hacia su mamá, explicando que dolor estuvo conectado con ver a su mamá en sus experiencias de sufrimiento, por lo que debió recurrir a ritos de hija parentalizada asumiendo en su historia el rol colaborador para el sustento emocional de su mamá.

En este sentido, la actividad conclusiva apunta a una protagonista que no quiere dar la imagen de víctima de la experiencia vivida sino que se posiciona como agente en su historia y como personaje colaborador en el mundo vital de su madre, quedando involucrada en el desenlace como una mujer fuerte que venció los desafíos familiares de su niñez racionalizando su historia más que danzar emocionalmente por ella.

De acuerdo con esto, luego de ser confrontada por la terapeuta utilizando su propia voz en otros escenarios, *E* logra hablar desde sus mitos sobre su comprensión de la función afectiva paterna, mostrando desde su estructura moral que un papá ‘debiese’ siempre nutrir emocionalmente a todos sus hijos independientemente de las uniones matrimoniales de las que provengan y expresa relatos alternos que dan cuenta de las situaciones de cambio que sufrió su familia por la pérdida del lugar merecido en el mundo tras, la conformación familiar extramatrimonial de su papá.

L119-INV1: Pero fíjate E que tú me decías algo importante en el primer encuentro y fue que tú sentiste que pasaron de ser los primeros a ser nada... entonces por eso te pregunto ¿qué se siente pasar de ser los primeros a sentirte nada?

L120-A1: Es fuerte, es como algo que tú dices “pero bueno o sea, si nosotros somos los primeros y no recibimos el mismo cariño, el mismo afecto que la otra persona pues yo decía como...” o sea es muy injusto porque todos somos hijos y merecemos el mismo cariño. No unos más que otros... pues creo yo, pero por eso lo que piensa uno como persona y otra cosa es lo que piensan los papás. O sea porque no sé de pronto por la cabeza de mi papá qué pasaría o qué estaba pensando. ¿Si me entiendes?

L121-INV1: Claro... te entiendo. Es complicado además porque tú me decías que eres muy sensible y que cualquier cosa que pasa te afecta mucho. ¿Cómo crees que ha impactado eso en tu vida actual... no cuando conociste la noticias, sino en tu vida actual. Como lo conectas?

L122-A1: No, yo la verdad ya lo veo normal, como que ya no le había puesto tanta atención, tanto cuidado a eso, entonces como que pues ahorita no me afecta en nada porque yo digo “pues nada” ¿Si me entiendes? Yo estoy en mi mundo, en mis cosas, yo estoy acá (...) creo que si es importante de pronto como para mis hermanos, porque ellos son los que están allá, yo no. o sea yo estoy acá porque yo estoy haciendo mi vida y ellos están allá para hacer su vida ¿Si me entiendes? Y el único apoyo que tienen ahí es a mis papás. (Escenario 2)

Asimismo, llama la atención que desde historias oficializadas la protagonista narra a manera de conclusión que dicha situación no le afecta en el presente porque se encuentra viviendo lejos de su familia país diferente, como si nuevamente entendiera el afecto nuevamente en términos tangibles o físicos, por lo que la intención de cambiar de país está conectado en ese sentido con el distanciamiento de las conflictivas familiares.

L125-INVI: Digamos que el haberte ido a España ¿tú lo conectas como una forma de alejarte de los problemas familiares?

L126-A1: Si, como de hacer mi vida, no tanto de problemas familiares porque no teníamos, o sea el problema siempre fue el mismo entre mi papá y mi mamá, siempre, fueron ellos dos, entonces como yo siempre pasaba eso no le prestaba muchísima atención a eso. (Escenario 2)

Sin embargo, posteriormente tienen lugar relatos alternos dentro de las narraciones de *E* sobre las movilizaciones reflexivas y emocionales que sintió luego de los ejercicios y los espacios narrativos-conversacionales explicando su experiencia de dolor y rabia al haberlo conversado con la terapeuta, lo que da una imagen humanizada de sus cualidades como protagonista de esta historia.

L130-A1: (...) Sabes que hoy después de que hablamos, quedé como un poquito pensando en lo que hablamos y no sé, me dio como rabia.

L131-INVI: ¿Sí? Cuéntame ¿por qué sentiste rabia? ¿Qué te conmovió de lo que hablamos?

L132-A1: No sé, como la parte de mi papá y como que me puso pensativa y con rabia.

L133-INVI: ¿Algunas preguntas de las que te hice que te hicieron recordar y despertar eso?

L134-A1: Sí, me hicieron como “aushhh” me hicieron abrir como no se... me dio rabia, me dio mucha rabia y la verdad era que no había sentido hace mucho tiempo, no me había puesto a pensar en eso y cuando hoy estábamos hablando eso yo la verdad estaba súper incomoda porque no sé, es como un tema que no hablo mucho, no me gusta y cuesta mucho. (...) es que es como frustrante ¿Si me entiendes? Para mí porque la verdad yo no le pongo mucha atención a eso y o sea son cosas que no le veo mucha importancia pero cuando ya las toco muy, muy al fondo ya me empieza como a molestar ¿Si me entiendes? Entonces no me gusta. (Escenario 2)

En otro orden de ideas, se observan memorias que reconocen y amplían la lectura de la difícil historia de vida del papá evidenciando que la violencia y la agresión ocurrida en su niñez, se presenta como una pauta transgeneracional en la familia.

L144-A1: (...) él (papá) como persona no se... o sea es muy inestable.

L145-INVI: ¿Por qué crees tú que él sea así inestable Eli?

L146-A1: Ay Mafe bueno yo algunas cosas las entiendo pero algunas no. o sea no por eso uno tiene que quedarse ahí sino uno tiene que avanzar, creo que tiene que ver

mucho con la juventud de él, su niñez, en que lo prohibieron de muchas cosas y que sus padres se divorciaron. O sea ¿Si me entiendes? La vida de él fue muy dura, muy, mucho, o sea como escribí en el relato, él tuvo mucho agresión física y verbal debido a mi abuelo y él sufrió mucho desprecio, mucho rechazo, no sé cómo decirlo mucha agresión. Eh... muchísimas cosas que tú dices... entonces creo que debido a eso es que él tiene como esa mentalidad de persona, o sea mi papá tiene cosas buenas pero también tiene cosas... o sea yo siempre le he dicho a él este dicho y siempre lo voy a decir: lo que hace con una mano lo borra con el codo ¿Si me entiendes? (...) Eso era lo que a mí me afectaba... o sea lo que él hacía y lo que él hace a mí me afecta mucho porque yo decía o sea hace una cosa bien en este momentico pero después hace otra. Entonces es como contradictorio. (Escenario 2)

Esto le permite a *E* conectarse con su papá pero simultáneamente usa su historia como un pretexto para reclamarle la repetición de dicha pauta en la familia nuclear de *E*, pues según su estructura moral, es precisamente la experiencia vivida la que debería orientar la dinámica vincular a fin de no repetir el dolor y el sufrimiento.

L149-INV1: Te entiendo Eli. Sabes que me haces pensar que la historia de vida de tu papá fue tan difícil como lo narras y que él ha tratado de hacer lo que él cree que es mejor hacer como papá; aunque no necesariamente los errores que ha cometido, por supuesto que no. Yo entiendo y reconozco tu dolor. Pero quizás me pongo a pensar que también la historia de vida de él tan difícil con una situación en la infancia tan complicada, que hoy en día de pronto ha agarrado lo mínimo de esas situaciones para al menos seguir viviendo. ¿Tiene sentido esto para ti?

L150-A1: Mafer, o sea, total. Si yo me pusiera a contarte la vida de él o sea alucinas totalmente. Él cuando era muy pequeño él fue violado por un tío de él, fue acosado sexualmente también. O sea, él tuvo que madurar muy pequeño o sea a una edad muy temprana, súper pequeño y todas esas cosas. (...) el hecho de que tu hayas vivido eso, yo sé que es muy duro, que fue algo que te impacto y que te hirió y que o sea pero no quiere decir que tu no vayas a seguir hacia adelante como persona. (...) Entonces todas esas cosas hacen que ellos no avancen, que como papás no sepan dar un consejo, como papás no sepan decirte nada que todo sea agresión, porque todo fue agresión física como te digo y verbal. Entonces imagínate todas esas cositas son como secuelas y heridas que tienen en su vida pero que yo digo, o sea, si tu eres padre, si uno es padre, si uno es consciente que uno es papá, yo no puedo permitir que mi hijo viva igual o peor a lo que yo viví. ¿Si me entiendes? Entonces todo eso yo creo que bueno no todo el mundo tiene esa mentalidad. Que si tú te pones a ver una persona, pero creo que yo lo hago ¿Si me entiendes? Yo digo “yo no puedo dejar que las cosas que pasaron me afectan a mí en este presente” porque de mi presente depende mi futuro, no de mi pasado. Ya lo que pasó, pasó, lo que hizo, hizo, pero ahorita lo que tú estás haciendo en este presente o en este momento es lo que va a hacer que tu futuro sea mejor. (Escenario 2)

Asimismo, *E* quiere mostrar una imagen cristalizada de su padre a través de mitos como ‘lo que hace con las manos lo borra con el codo’, utilizando sus juicios de valor rígidamente

constituidos para construir dicha imagen a pesar de las aperturas de la investigadora-interventora para resignificar la historia de vida y el mundo relacional de *E* con su papá; luego de una postura apreciativa insistente, la terapeuta logra movilizar relatos alternos desde los que la protagonista narra las diferentes formas de querer que hay entre ella y su papá, reconociendo cualidades generativas en él que poca veces se da permiso de apropiárselas para vincularse desde otras posibilidades.

L151-INV1: Eli, eso me parece muy importante, un punto de vista y una comprensión muy inteligente que estás diciendo... que lo del pasado ya pasó, digamos que hay mucha gente que se queda anclada en millones e situaciones que han vivido y eso no los deja continuar. A mí me gusta esa manera que tú tienes de comprender, la connoto como positiva, en el sentido de que pues te siento empoderada de tu presente y en base a eso es que estás trabajando tu futuro. Y me gustaría preguntarte ¿E desde este presente cómo podía ayudar a su papá para su futuro?

L152-A1: Es que es muy difícil Mafe, es muy difícil porque yo tengo un punto de vista muy diferente al de él (...) que tu papá no tenga una estabilidad emocional clara de que hoy estás aquí pero mañana no sabes dónde estás. Entonces tú dices “tienes tantos años, sienta la cabeza y piensa” yo no tengo por qué estar... o sea uno habla una vez, uno habla dos veces, tres veces, espera, piensa, esto, lo otro, tienes que cambiar, tienes que llevar tu vida a otro ritmo de vida totalmente diferente, vas por mal camino. (...) Entonces como que yo pienso y digo que si yo me pusiera a hablar con mi papá y a veces, cuando estoy como un poquito deprimida, me pongo a pensar y yo digo “si yo hablo con mi papá ¿qué le digo? ¿Cómo lo saludo?” “hola pá, qué tal, cómo estás, no sé qué” y ya, no tengo nada más que hablar con él porque no tengo la suficiente confianza y no puedo decir “voy a hablar con mi papa esto” porque él como “no mamita está todo bien, gracias a Dios” y entonces quedas como que “ah bueno si todo está bien, pues nada”

L155-INV1: Ok estoy entendiendo lo que me cuentas. En ese sentido tengo dos preguntas: una es, considerando que tú sientes que tu papá es como si fuese un niño en cuerpo de adulto, un niño que ha sufrido mucho ¿cómo consolarías tú a ese niño? En primer lugar y en segundo es ¿qué sientes tú por tu papá? ¿Lo quieres? ¿O sientes que hay resentimiento guardado?

L156-A1: No, a ver, yo no lo odio, si tengo resentimiento hacia él pero el hecho de que no tenga para él esa corazonada, yo no lo odio. El es mi papá. O sea de todo lo que él haga, yo siempre he dicho “todos comentemos errores” Mafe.
(...)

L160-INV1: Eso es súper importante Eli, porque ¿no te has puesto a pensar que de pronto tu papá también los quiere a ustedes a su manera?

L161-A1: Claro, si, él nos quiere a nosotros a su manera igual que yo lo quiero a él a mi manera, pero no lo odio. No es un odio, no es eso. Yo lo quiero y de cierta manera me afecta mucho como él es, porque yo quisiera que él fuera diferente, que fuera de esas personas que tú hablas con él y no sé. Mi papá es muy inteligente, a ver, mira, él es muy inteligente para unas cosas (risas) pero para otras es muy burro (risas). O sea por eso te digo, o sea él lo que hace con las manos lo borra con el codo porque él es muy

inteligente, es una persona muy inteligente. Hace sus cosas muy bien, es muy trabajador, ¿Si me entiendes? Yo no le voy a quitar, yo no quiero decir que mi papá es una mala persona. No lo es. Que no haya tenido ese papel de padre, no le quita lo de persona. (...) (Escenario 2)

Por otra parte, se hace visible la reflexividad con la que *E* exonera a su mamá del ‘error’ que cometió ingresando al trabajo sexual, lo que da cuenta de otra versión sobre ese contexto, en tanto anteriormente lo significaba no como un error sino como una experiencia de vida, por lo que se evidencia la evolución de la trama durante los escenarios conversacionales.

L149-INVI: Entonces tú crees que si tu mamá se enterara de lo que haces, a ella le dolería no tanto que tu vendas tu cuerpo sino que ella sabe que has sufrido mucho por ser trabajadora sexual?

L150-AI: No sé, ella se sentiría muy mal, se decepcionaría de mí porque me dio muy buen ejemplo pero yo fui la que cometí el error, no ella. O sea ella se encargó de ser buena mamá, no de ser mala mamá. Ella es muy buena mamá y todo lo que hizo lo hizo con amor pero como yo te digo: yo todas las cosas que hice, las hice por prueba no más y que ahora me doy cuenta que de pronto si no las hubiera hecho tal vez mi vida sería diferente, tal vez mi estaría en otro lugar. Pero la verdad es que todos tenemos que pasar por momentos, por vivir momentos... (Escenario 3)

Y en este sentido, posteriormente desde memorias *E* comienza a dar una imagen vulnerable del su contexto laboral posicionándose como agente para evitar el ingreso de más jóvenes que lo consideren como una opción.

L295-INVI: Ok, una última pregunta que me surge es: si tú te topas con una joven de 18 años, suponte, que también está pensando ingresar a ese contexto laboral ¿Qué le dirías desde tu experiencia?

L296-AI: Que no lo haga... mmmm que no es la mejor salida. Creo que hay otras, porque o sea yo le diría personalmente “¿Estás segura de lo que vas a hacer?” no sé, es que digamos que hay chicas de chicas, yo he visto reportajes es muy triste, muy triste... no sé cómo decirlo pero digamos tienen 18 años y que son tan inocentes y no lo hacen porque les gusta o porque quieren o porque consigues dinero, como yo, sino que lo hacen obligadas que “si tu no lo haces te mato a tu mama, tu papa, tus abuelos, tus hermanos, tu primo, tu todo” entonces a ellas no les quedan otras opciones y tienen que hacerlo.

L297-INVI: Digamos si te toparas con una chica que si tiene otras opciones, que no la está obligando nadie sino que simplemente se quiere meter a ese contexto laboral ¿qué le dirías?

L298-AI: Le diría que no lo hiciera porque creo que tenemos la capacidad, tenemos todo nuestro completo para buscar cualquier trabajo. Yo antes de probar esta salida yo trabajé de todo, trabajé de pizzera, cajera, empleada, de todo... ¡yo trabajé! ¿Si me entiendes? Que no quise seguir porque me aburrí, si, es verdad; pero que yo podía hacerlo porque yo tengo toda la capacidad como persona de hacerlo ¿Si me entiendes?

De pronto es esclavitud pero puedes decir “esto lo tengo y no tuve que hacer nada que no quería” (Escenario 3)

Lo que da cuenta de lo que de alguna manera ella necesitaba que le dijeran en ese momento inaugural de su vida y las semánticas de sacrificio con las que queda involucrada en su actividad conclusiva, esto es, como una joven sin opciones y oportunidades diferentes al trabajo sexual para conseguir su anhelada independencia.

En relación al análisis auto y heterorreferencial propios de las secuencias conversacionales que responden a los objetivos formulados interventivamente, me voy a dar permiso de realizarlo hablando en primera, como una invención que la investigación en segundo orden me permite reconociéndome como investigadora-interventora pero también como ser humano. En este sentido, a partir de las preguntas reflexivas y circulares que realicé, puedo notar al releerlas un esmerado ejercicio desde donde procuré promover la conexión emocional de *E* con las historias narradas sobre los episodios de violencia que su sufrió de su padre; esta emergencia atiende a la sensación que me transmitió *E* de normalización y neutralización emocional frente al tema.

Sus historias sobre lo anterior me conmueven y pude sentir el dolor causado en su niñez; a pesar de ello se me hizo curioso cómo es resignificado por *E* desde sus narrativas utilizando como estrategia generativa su prospectiva vital de manera terapéutica, con la intención de convencerme sobre que ha conseguido que no le duela, utilizando como foco sus aspiraciones futuras.

Sin embargo, sus intentos para convencerme de ello me resultan desconectadas y es desde esa posición que decidí hacer un ejercicio reflexivo donde le da la oportunidad de regresar a conversar con esa *E* de 12 años que necesitaba conseguir una reparación desde el consuelo de alguien y este ejercicio resulta siendo tan potente que se produce un silencio en el encuentro acompañado finalmente del llanto de *E*, momento que resulta reconfortante para mí, en tanto desde mis procesos autorreferenciales sentía la emergencia de tener este reencuentro emocional con su pasado. Quizás esa emergencia responde a lo sensible que resulta para mí la etapa de la niñez, pues la entiendo y la significo como las bases sobre las que se construye la edificación de la vida y no con ello entiendo el pasado como una condena del presente, sino que considero que un pasado difícil implica para resignificarlo e incorporarlo a nuestras historias de vida, de recursos personales y vinculares que no siempre se disponen.

Luego de un tiempo en silencio, sentí por parte de *E* una conmoción importante frente a la reflexividad de esa historia que se exacerbó cuando le pedí que se conectara con la idea de abrazar a la *E* de 12 años y su movilización me invitó a recrear las carencias afectivas que sintió por parte de su papá y lo dolorosas que fueron, dotando aún más de sentido el ejercicio cuando *E* logra reconocer lo potente que fue tener la oportunidad de metafóricamente regresar a ese momento para darle a la *E* de 12 años lo que necesitaba en ese momento.

Por otra parte *E* me hace sentir que cuando toco conversacionalmente temas dolorosos de su vida, sobre todo las situaciones familiares conflictivas, desea evadirse conversacional y emocionalmente de ello, concluyendo de eso que quizás ha sido precisamente la estrategia utilizada para ‘sobrevivir’; sin embargo, desde mis procesos autorreferenciales sostengo como mito en mi sistema de significados que ‘somos esclavos de lo que callamos’ y por eso comencé a propiciar movimientos diferentes para invitarla a narrar, a contar su propia historia y que pudiese incluirla en sus narrativas como parte de su identidad personal y relacional.

Este estilo personal de *E* lo sentí también cuando hablamos sobre la existencia de su otra hermana, en la que asumió una actitud nuevamente de evasión y normalización emocional frente al dolor vivido, por lo que me atreví a hacer conexiones narrativas que luego *E* confirma sobre la función que para ella cumplió el irse a España, esto es, sostener el rito de secretismo frente a su contexto laboral y también ‘evadir’ el contexto familiar problemático.

En otro orden de ideas, pude movilizar la reflexividad de *E* frente a la historia de vida de su padre, tratando de que utilizara la ampliación de su lectura como una forma generativa de hacer posible un mundo relacional con él y permitiéndole aceptar la rabia y la frustración como emociones que la humanizan y que le permiten los cambios y el caos necesario para resignificar su relación paterna; movimientos que me hacen finalmente sentir a una *E* más humana, apreciar la nobleza con la que narra la difícil historia de su papá y confrontarla con la sensación de querer a su papá de las formas particulares que él también la quiere a ella.

Finalmente, las narraciones reflexivas de *E* frente a su contexto laboral desde la que intenté posicionarla no como objeto sino como sujeto y agente, me hacen pensar que *E* ha comenzado a cuestionar el sacrificio que ha asumido desde su ingreso al trabajo sexual en términos morales, familiares e identitarios, lo que no comenzó siendo mi intención interventiva en los encuentros pero que habla de la potencia reflexiva de los mismos.

Cambios deseados en la vinculación familiar.

Las siguientes secuencias conversacionales dan cuenta de algunas significaciones que hace *E* sobre los cambios deseados en la vinculación familiar, donde a partir de movilizaciones interventivas, se debilitan de cierta forma algunas rigideces en las versiones narradas sobre la dinámica familiar conflictiva. Así, en principio se observan historias que problematizan la relación paterno-filial pese a los intentos de apertura de la investigadora-interventora para promover nuevas posibilidades y relaciones a incluir en la prospectiva vital de *E*.

L137-INV1: (...) actualmente ¿no? cómo comprendes tú, el estado actual de la relación con tu papá y después cómo comprenderías tú el estado ideal, el que tu quisieras llegar a tener en la relación con tu papá, para luego conversar qué tiene que pasar para llegar a ese estado ideal.

L138-A1: Bueno, a ver Mafe aparte de que yo casi no hablo con él, o sea yo hablo muy, muy poco, incluso casi, o sea es que no hablamos, que tu digas “es una comunicación”, no nada. Entonces incluso lo que yo hablé con él fue hace poco, y yo le dije a él que por favor no comentara a nadie mi situación acá, que a nadie le interesaba si yo estaba bien o estaba mal, que eso no era problema de nadie solo problema mío. Y nada, o sea como te digo el horario de aquí a allá y todo y saber que están tan lejos como que de cierta manera me aleja pero ya casi no hablo con él ¿Si me entiendes? (Escenario 2)

Como es propio de su estilo conversacional, la trama es confusa en tanto no da cuenta de una coherencia y conexión entre las preguntas de la terapeuta y las respuestas de la protagonista, como si su intención fuese desenfocar cualquier intento por repensar una relación diferente con su padre. Asimismo, utiliza un lenguaje objetivante para justificar, desde sus cualidades y rasgos identitarios, la rigidez desde la que mantiene una distante vinculación con su papá y se muestra como una protagonista muy preocupada por la posibilidad de que su papá rompa con los rituales de secretismo que tanto le ha costado sostener con su familia extensa, siendo esta la lógica desde la que parece preferir en su experiencia narrada una relación paterna distante y poco significativa.

L139-INV1: Estoy entendiendo que actualmente tu relación con él es como distante ¿Cierto?

L140-A1: Mucho... o sea, a ver, yo no sé, a mi me gusta hablar las cosas muy concretas y soy de las que habla lo que tiene que hablar con ellos y ya. Con mi mamá de pronto me extendiendo un poquito más pero como te digo con ella ahorita estoy así. Y con mi papá, o sea el me habla pero me manda una mano de cosas ahí que para leer y me manda unas pendejadas y yo no tengo tiempo para eso. Entonces por eso te digo, o sea yo con él una comunicación que yo diga... nada. Yo lo único que le diría a él, por favor nada de mi situación y de mis cosas, no quiero que se las esté diciendo a nadie porque a nadie le interesa. O sea hasta donde estoy y hasta donde he llegado ha sido gracias a

Dios. Gracias a nadie más y a personas que se han acercado a mi pero porque Dios las ha puesto en mi camino nada más. ¿Si me entiendes? (Escenario 2)

En este mismo orden de ideas, *E* tiene una actitud frente al conflicto desde la que muestra intencionalmente las razones varias que le dan ‘el permiso’ para no pensar en posibilidades diferente dentro de la dimensión paterno-filial, siendo una de éstas la historia cristalizada sobre sentir, desde su estructura moral, tener un ‘papá adolescente’ que le impide relacionarse con él.

L141-INVI: Claro, si, te comprendo. Entonces en ese sentido ¿cómo te gustaría que fuese la relación con tu papá? ¿Cuál sería el estado ideal de la relación con tu papá?

L142-A1: Bueno sería como más de pronto comunicación, como un poco más de... no sé, sabes que la verdad no sé Mafe, yo nunca pienso en eso. Nunca pienso en cómo se debería hablar con él ni nada. Porque hablar con él, como te digo, el tiene una mentalidad de un adolescente, entonces como que me pongo a pensar y yo digo “¿qué puedo hablar con él?” si no tengo la confianza ¿Si me entiendes? O sea, no sé creo que para poder entablar una amistad más que todo con él o tener una comunicación más abierta, sería no sé como que el cambiando su mentalidad o su pensamiento se podría decir, no sé. (Escenario 2)

Algo que llama la atención es que entre los relatos alternos de *E* hacia la relación paternal refiere como posibilidades el establecimiento de una amistad con papá, lo que da cuenta que no lo significa y construye desde su rol paterno. Sin embargo, más adelante tienen lugar experiencias narradas en memorias que ofrecen otras versiones papá, reconociendo su difícil historia de vida y solidarizándose empáticamente con lo que vivió y es desde allí que empieza a contemplar como posibilidad poder acercarse a su papá.

L293-A1: Pues digamos me hiciste despertar y pensar que si no voy hacia adelante, no me puedo quedar ahí... tengo las cosas muy claras de lo que haré más adelante y no puedo dejar que mis cosas personales me afecta. Me hiciste pensar mucho en la vida de mi papá, recordarlo, porque recordar es como vivir, me pongo como en la posición de él, yo no sé qué sintió él cuando le pasó tantas cosas... debió haber sido horrible

L294-INVI: De acuerdo... yo también lo pienso, el ponernos en la posición de tu papá también nos hace sentir lo duro que fue. Digamos que él no ha tenido una vida de piña colada en la mano y abanico, sino que también ha tenido una historia de vida difícil y quizás eso explica entonces que él es el mejor ser humano que él cree que puede ser...

L295-A1: Si Mafe, yo digo que ahora pues voy a intentar acercarme a mi papá... sé que no va a hacer ya, pero poco a poco... a mí me gusta hacer las cosas cuando me nacen, de lo contrario no lo hago.

*L296-INVI: Claro, digamos que lo que quiero con este encuentro es como quien dice sembrarte la duda para que cuando tú estés lista comiences a tener una relación cercana con tu papá, porque yo sé que es posible. Porque yo siento que *E* tiene un corazón noble y reflexivo y en medio de todas esas reflexiones que estás haciendo, creo que hay espacio para que tú te acerques a tu papá... ahorita que lo tienes con vida.*

L297-A1: Si, es verdad... esto es algo que a mí ha afectado tanto como a mí, a mis hermanos y como a mi papá (...) (Escenario 2)

Otro relato alternativo generativo narrado por *E* trata sobre su voluntad de hacer cambios potentes para cercarse a su familia y aunque se remite principalmente al sistema fraternal, se connota como una posibilidad de movilizar su mundo relacional y resignificar la idea que tenía de independencia como ausencia de toda relación.

L166-INV1: (...) ¿cómo te gustaría que fuese la relación de ahora en adelante con tu familia? Fíjate que me leíste ese mensaje de tu hermano y te conmovió mucho; también me dijiste de tu intención de volver a retomar tu relación con tu papá. Entonces ¿cómo te gustaría que fuese la relación familiar, de todos, a partir de este momento? (M3)

L167-A1: La verdad es que yo tomé una decisión y voy como a conquistar el amor de mis hermanos, de hecho sé que nosotros nos queremos mucho, mucho, o sea yo lo sé y tú te diste cuenta. Aparte que tu eres la única niña y aunque sea la mayor siempre vas a ser como la mimada o al consentida de ellos y entonces eso es bonito. Y reconquistar el amor de ellos, hablar con mi papá... eso es importante para mí. (Escenario 4)

Finalmente, en la actividad conclusiva se observa que *E* queda excluida del desenlace que la posicionaría como agente de cambio y desde sus mitos responsabiliza a Dios como el protagonista de los cambios, lo que deja una imagen de carencia de voluntad hacia movimientos en su mundo relacional.

L168-INV1: Ok entonces quisieses que la relación familiar fuese más cercana, más unida...

L169-A1: Bueno Mafe, ahorita es pasito a pasito como dice la canción, paso a paso. O sea es un proceso, no es “ay ya lo quiero hacer todo así” no, porque no van a salir las cosas bien. Hay que empezar a con un paso, con el otro, con que todo lo que tú quieras en tu vida salga bien, tienes que tener un proceso. Entonces es algo que va a ir haciéndose pero con su tiempo, no con el mío sino con el tiempo de Dios (Escenario 4).

En cuanto a mi danza auto y heterorreferencial respecto a los cambios que *E* desea a nivel vincular, se dieron movilizaciones que partieron de mi mirada apreciativa como principio organizador de los encuentros, que intentan nutrir su prospectiva relacional con su papá, a partir del permiso que me doy de suponer que efectivamente ella desea cambios en la relación paterna que le permitan construir una nueva etapa generativa con él.

Sin embargo cuando intenté estas movilizaciones, *E* comienza a enfocarse narrativamente en situaciones que problematizan la relación y que la saturan de dificultades y obstáculos para hacerla cercana o al menos diferente; en este sentido, me hace sentir que de la relación con su papá le preocupa más que éste no sea un informante que vulnere los ritos de secretismo

mantenidos por E rígidamente con su familia extensa y menos la reconstrucción de su vinculación, por lo que me vuelvo insistente y confrontativa para movilizar narrativas generativas que la inviten a posicionarse diferente.

Debo decir que aunque reconozco el dolor que la protagonista puede seguir arrastrando de los episodios vividos en su niñez, me sensibiliza pensar la difícil historia de vida que también tuvo su padre durante la suya, llena de abusos no nada más físicos sino sexuales. También debo sincerarme en el hecho de que esa insistencia por transformar la rabia de E hacia su padre, tiene un poco de mi necesidad de ccompasión y perdón hacia el prójimo, lógica que apropio en mi vida desde mis sistemas de creencias.

Asimismo, comencé a sentirme profundamente cuestionada cuando me habló de una posible relación con su papá en términos de amistad y no desde los roles padre-hija; pero más adelante empecé a sentir el impacto generativo de los encuentros cuando E expresa empatía y solidaridad hacia su papá y su historia de vida, además de considerar la posibilidad de acercarse a él en el ritmo y tiempo que implique ese movimiento, por lo que me muestro respetuosa en esto pero insistente en que lo considere un objetivo pendiente dentro de su prospectiva vital.

Finalmente, en estas secuencias sentí a una E incómoda en las narrativas referentes a la imagen paterna, pero con ciertas aperturas en su mundo relacional que comienza a entenderlo desde los movimientos que desea realizar en la vinculación con sus hermanos.

Relatos alternos sobre el sí mismo.

Uno de los cambios más contundentes emergido en los encuentros conversacionales, se evidencian en las siguientes secuencias conversacionales desde las que E narra las transformaciones vividas en su mundo vital y en la comprensión de su sí mismo. En principio, destacan los aportes hechos por la terapeuta hacia la novedad y la promoción de narrativas identitarias generativas y en ese sentido se observa un sistema de significados con mitos desde los que E refiere que la experiencia vital se convierte para ella en un recurso nutritivo como marco de referencia experiencial desde el que filtra y le da sentido a su mundo vivencial.

L285-INV1: Ahh ya te entiendo. Y en ese sentido ¿Cuáles crees tú que es el potencial, como tú lo llamas, o los recursos tuyos y de tu familia que te pueden hacer a ti ser una mejor persona o una mejor versión de ti?

L286-A1: Es que sabes que yo creo que todo va como en la experiencia Mafe...

L287-INV1: O sea la experiencia sería el primer recurso para ti...

L288-A1: Si, la experiencia porque es como cuando tú llegas a un trabajo: tú puedes saber de teoría pero a la hora de la práctica si te pones a hacerlo tú no lo sabes a hacer. Entonces creo que lo más importante es la experiencia (Escenario 3)

Asimismo, se observa desde sus relatos que la significación de la actividad experiencial adquiere sentido para ella desde lo vivido en el contexto laboral al apoyarse en funciones de sostén como: “yo sé que esto es malo y quiero algo mejor” y posteriormente esto se verá reflejado en su decisión de retirarse del trabajo sexual.

L289-INV1: O sea ¿Tú crees que la experiencia que has tenido en tu vida, te hace ser una mejor persona todos los días?

L290-A1: Si. Es algo que tu dice “bueno yo sé que esto es malo y quiero algo mejor” entonces eso es lo que te hace dar cuenta que quieres algo mejor. Creo que el segundo recurso sería mi confianza. Yo creo que la confianza es una palabra difícil, dura, pero creo que tu para poder estar con una persona tienes que aprender a confiar y no te voy a decir “confía en todos” porque no va a ser la misma confianza porque una cosa es la confianza de novios, otra de familia, otra de trabajo, otra de conocidos... son totalmente diferentes.

L291-INV1: Ok entiendo... ¿qué más se te ocurre?

L292-A1: El tercer punto sería la responsabilidad para llegar a ser mejor persona y el otro es el compromiso. Y creo que van todos como agarrados de la mano. Ah y la fuerza es muy importante porque para tu ser la persona que eres hoy en día, o sea tienes que tener fuerza de sacar adelante. (Escenario 3)

En este mismo orden de ideas, otro mito narrado por *E* es el relacionado a comprensión de la confianza, por una parte como un recurso que le permite acudir a otros a que hagan parte de su red vincular y por otra parte como un constructo que varía de acuerdo a los miembros de cada subsistema e igualmente tienen lugar relatos alternos desde los que *E* comienza a dar cuenta de algunas cualidades importantes para construir un sí mismo más posibilitador basados en: la responsabilidad, el compromiso y la fuerza o ímpetu.

Algo que llama la atención es que a pesar de que las preguntas realizadas por la investigadora toman en cuenta como recurso el mundo relacional de *E*, ésta se limita a dar una respuesta del crecimiento vital que no rescata ni incluye su red vincular o figuras significativas; sin embargo, como parte de la evolución narrativa de *E* a lo largo de los encuentros, se observan memorias en el cuarto y último escenario desde las que finalmente le da un lugar al otro como recurso dialógico desde el cual construir una identidad mediada por el mundo y que contribuye a la ipseidad identitaria, esto es, la autodesignación de *E*.

L80-A1: (...), yo desde que nos vimos, te has dado cuenta, que yo he sido una persona muy positiva, siempre voy hacia adelante, siempre he tenido sueños, siempre he tenido

metas. Quiero ser alguien en la vida, quiero salir adelante. A ver obviamente no estoy diciendo que es un proceso sola, porque no lo es, pero si tengo unas personas a mi lado y eso es lo que me motiva a salir hacia adelante. No solamente tengo a mis papas y a mis hermanos; tengo a otras personas, tengo amigos aunque son con esto (señala los dedos de una mano) que me aportan y ahora que estoy acá en España tengo a las personas que son con las que estoy viviendo ¿Si me entiendes? Y que poco a poco voy conociendo a más personas que se van acercando a mi vida que de alguna u otra manera me están ayudando y me aportan a mí como ese interés ¿Si me entiendes? De demostrarme a mí misma, ni siquiera es demostrarle a la gente, porque aprendí que no es demostrarle a la gente lo que hago sino demostrarme a mí misma que puedo y que puedo salir adelante... (Escenario 4)

Esta re-autoría de su sí mismo, da cuenta de la ampliación de la lectura de *E* sobre su mundo relacional, donde comienza a incluir en sus narrativas a figuras como sus padres, hermanos, amigos y todos aquellos que le “ayuden y le aporten interés” entendido como la invitación a asumir los cambios como parte del tránsito en el ciclo vital.

Asimismo, tienen lugar experiencias narradas dentro de memorias en las que *E* refiere que los encuentros conversacionales tuvieron un impacto en la re-comprensión de su sí mismo y de su prospectiva vital, ayudándole a cuestionarse reflexivamente la continuación o no del trabajo sexual que desde su estructura moral comienza a valorar como algo “malo” del que debe alejarse utilizando su dimensión espiritualidad como recurso generativo para movilizarse.

L94-A1: La verdad si cambió todo... pues no sé Mafe cuando nosotras hablábamos, como te dije me ponía a pensar lo que hablábamos y yo decía “yo sé que lo que hago está mal, yo sé que hay otros caminos por donde uno pueda escapar o buscar otra solución”; entonces desde la última vez que hablamos yo dije “yo necesito cambiar” entonces lo que yo empecé a hacer y lo que yo me propuse también y por eso me estoy metiendo mucho en las cosas de Dios, porque yo lo necesito porque yo sé que él va a ser mi ayuda y mi apoyo. (Escenario 4)

Igualmente, otro impacto emergente fue la resignificación de la sexualidad, permeada por su estructura moral y espiritual, recurriendo a la metáfora de la herradura de puerta que es tocada por todo el mundo para comprenderla como algo que en contraposición, debe valorar.

L95-INV1: Si yo te dijera dime en dos palabras qué crees tú que cambió en relación a la sexualidad después de estos espacios...

L96-A1: Mi punto de vista... que es algo muy importante, que es algo que uno debe valorar porque no es un objeto, no es como una herradura de puerta que todo el mundo la toca. Entonces algo que me hizo pensar y me hizo decir “la personas que de verdad quiera estar conmigo de verdad tiene que enamorarme, volverme loca” y eso es lo que quiero ¿Si me entiendes?

L97-INVI: Claro, y en ese sentido hay una parte que también me escribiste textualmente “aunque trabajara no quería decir que no era mujer y que no valgo igual que todas” y me pregunto con esto último que me cuentas, qué tienes que decirme de esa reflexión...

L98-AI: (...) cuando hablamos contigo, y empezábamos a hablar de eso y a decirte cosas, no es justo conmigo no es justo con las personas que están a mi lado, porque es algo que yo no merezco porque yo me merezco más y cuando hablaba contigo sentía como eso también, o sea, eh... a ver yo digo que en esta posición donde estamos las dos, fue como una guía, o sea como que tú fuiste una guía para poder yo reaccionar y decir “reacciona y date cuenta que lo que haces no está bien y te mereces algo mejor” (Escenario 4)

Se observa como actividad conclusiva la protagonista lleva al lector a convencerse del impacto que tuvo el proceso conversacional a nivel reflexivo, viéndose cuestionada la estructura moral utilizada como marco de referencia para valorar y construir su realidad en el trabajo sexual, resignificándolo como un contexto no responde a lo que ella desde sus puntuaciones identitarias cree merecer.

L99-INVI: O sea estoy entendiendo Eli que ¿de una u otra forma el espacio que tuvimos tu y yo te ayudó para tomar la decisión de no trabajar más en esto?

L100-AI: Si la verdad que si... total, porque eh... como que estaba vendada y no sé por qué si puedo buscar otras alternativas, puedo buscar otras opciones. No sé esas cosas me hicieron pensarlo y me hacen como decir “me merezco más, me merezco más, me merezco más” no me merezco cualquier cosa ¿Si me entiendes? Sino que me merezco lo mejor. (Escenario 4)

Asimismo, se observa la utilización de una voz activa desde la que comienza a posicionarse como protagonista agente en la evolución de su vida, reconociendo además la potencia de los encuentros conversacionales en dicha autogestión vital; y luego de los esfuerzos y apertura de la investigadora-interventora por promover narrativas identitarias generativas, la protagonista comenzó a recatar el reconocimiento del otro-familia como un recurso, así como también la valoración generativa de su sí mismo.

L138-INVI: De acuerdo Eli y otra cosa es que me gustaría comprender que recursos positivos identificas en ti. En ti como E, dime qué recursos positivos reconoces en ti y que te ayudaron a construir todo este espacio que tuvimos...

L139-AI: Bueno Mafe, yo la verdad es que como te dije, yo siempre tuve las cosas muy claras y siempre las he tenido, gracias a Dios. O sea uno tiene sus moviditas, sus cositas, todo, pero esto me motivó más a ir hacia adelante. O sea más ir hacia allá, fue como un empujonzote, no un empujoncito, sino un empujonzote una jalada increíble que de verdad es lo que me motivó.

L140-INVI: Ok entonces si yo te pidiera tres recursos sería: uno que el espacio te ayudó a impulsarte para ir hacia adelante y eso es un recursos que tu aprovechas para tu proyecto de vida ¿Cuál serían los otros dos? Por ponerte un número.

L141-A1: Otro recursos que reconozco es el de mi familia

L142-INV1: Ok, a tu familia la sientes como un recurso tuyo, muy bien.

L143-A1: Y el otro no sé... a ver... no sé qué decir...

L144-INV1: A ver. ¿Con qué cuentas tu para cumplir tus sueños?, a ver si así piensas en otro recursos

L145-A1: Con qué cuento yo... de mí... mi esfuerzo ¿no?

L146-INV1: Aja, muy bien... tu esfuerzo. ¿Qué más?

L147-A1: Mi esfuerzo, de pronto mi personalidad

L148-INV1: Ok... ¿cómo entiendes tu personalidad? ¿Cómo positiva?

L149-A1: Sí, creo que sí... o sea puede que uno sea lo que sea pero uno tiene su cosa positiva (Escenario 4)

En cuanto al contenido auto y heterorreferencial, estas secuencias conversacionales son movilizadas utilizando como estilo investigativo-interventivo la incertidumbre generativa de comprender desde qué marco de referencia *E* construye su identidad; en este sentido comencé a rastrear cuáles son los recursos que puntúa como importantes para la construcción de una mejor versión identitaria y para superar futuras crisis, siendo para *E* la experiencia el recurso más importante. Eso me hace pensar que quizás su respuesta guarda conexión con lo que ha vivido en el trabajo sexual, como si se tratase de un momento inaugural de su vida que le ha hecho experimentar situaciones no imaginadas y desde la se han dando transformaciones impactantes en su sí mismo.

Posteriormente, al escuchar narrar a *E* comprensiones emergentes sobre sus cualidades, me hace concluir desde mi mirada apreciativa que a pesar de tener una historia de vida con carencias de nutrición emocional y con pautas familiares violentas y de la vinculación a un contexto laboral desafiante en términos identitarios, morales y sociales, es una joven que está permanentemente buscando moverse, asumiendo con tesón situaciones que pudiesen ser inciertas las cuales se convierten en retos nutritivos para sus cambios, por lo que me conecto con ella cuando se comprende como una joven soñadora en la alimentación de su prospectiva vital.

En otro orden de ideas, algunas de estas narrativas me hacen sorprender del alcance y el impacto reflexivo de los encuentros conversacionales que tuvimos, en tanto desde sus narrativas refiere que se dieron movilizaciones que la llevaron a cuestionar, desde su estructura moral, que el trabajo sexual ‘está mal’ y que por eso necesitaba cambiar. Necesito aclarar quizás para sentirme responsable como investigadora con perspectiva de género que ese no fue específicamente mi intención y objetivo en los encuentros, sino propiciar un impacto reflexivo en

diferentes dimensiones de *E* e inclusive siento que dance autorreferencialmente de forma respetuosa en no atropellar el significado co-construido con mi estructura moral-religiosa.

Sin embargo, me reconforta no que se retire del trabajo sexual en sí mismo sino que al cuestionarse si realmente quería seguir ejerciéndolo, *E* se atrevió a movilizar cambios en su vida pese al miedo que implicase o a que su independencia se viese comprometida; eso me habla del ímpetu que tiene en considerar otras posibilidades como opción de vida y resulta gratificante para mí que signifique esta experiencia juntas como una guía que le permitió pensar en otras realidades y posibilidades, anteriormente descartadas por la posibilidad de ingresar al trabajo sexual.

Promoción de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.

Relatos alternos en las construcciones sociales con perspectiva de género.

Las siguientes secuencias conversacionales dan cuenta de los movimientos y transformaciones narrativas que *E* presentó a partir del impacto de los encuentros conversacionales y la co-construcción de realidades más generativas y posibilitadores relacionadas al género, dimensión que tiene importantes implicaciones en la construcción identitaria en clave histórica y sociocultural y más aún en el género femenino que ejerce el trabajo sexual, en el entendido de que vivimos en una sociedad hegemoníicamente patriarcal que reduce la sexualidad femenina solo a fines reproductivos y cualquier otro fin que se le dé no solamente está moral y éticamente recriminado sino que es leído como una revelación osada y vergonzosa hacia los estándares sociales de la mujer –siempre madre-, -siempre abnegada-, -siempre cuidadora- y –siempre subordinada al hombre-.

En este sentido, se observa movimientos de apertura por parte de la investigadora interventora que promueven narrativas emergentes y generativas de *E* sobre sus construcciones sociales de género, con la intención además de que sean usadas como recurso para recursivamente construir la identidad.

L75-INV1: Mira E que eso qué me dices que no importa lo que pase uno siempre tiene que valorarse, lo conecto con una parte que me escribiste en la edición de tu vida, que me pareció muy positivo y me gustó mucho y es que el hablar en estos espacios te ayudó a reconocer el valor de las mujeres como personas, que somos seres humanos...

digamos que tu lo hablabas del punto de vista del trabajo sexual; que te ayudó a reconocer el valor de ustedes como personas, que son mujeres humanas igual que todas las mujeres, que les gusta cumplir sueños, metas, darse gustos, salir adelante y me gustó mucho esa parte y me preguntaba ¿qué impactos crees que tengan todas estas cosas que tú me estás diciendo de reconocer que somos mujeres que a todas nos gusta cumplir sueños, independientemente de si somos secretarias me pusiste, o trabajadoras sexuales, o alpinistas o lo que sea, qué impacto crees tú que tengan todas estas cosas en tu propia vida?

L76-A1: Bueno, como te dije al principio del escrito, somos un género, somos mujeres y de una u otra manera nosotras tenemos que aprender a aprender... recuerdo esta frase que la dijeron y siempre se me metió en la cabeza: “no es solo aprender, sino es aprender a aprender” o sea no solamente quedarnos con lo que... sino vete más para allá. Empieza a explorarte, empieza a conocerte, empieza a saber qué es lo que queremos, qué es lo que tú quieres como persona, cómo te ves en el futuro, cuál es tu visión, cuál es tu anhelo, cuales son los deseos de tu corazón. Eso solamente lo podemos saber nosotras mismas y no lo vamos a saber de la noche a la mañana, lo vamos a saber con el tiempo, explorando, conociendo... (...) Entonces a lo que yo voy es que necesitamos aprender y reconocer que muchas veces cuando cometemos errores y cuando queremos dar un paso hacia adelante, tenemos que mirar muy bien lo que tenemos aquí atrás... (Escenario 4)

En respuesta a esto, *E* desde mitos narrados como ‘aprender a aprender’ utilizado además a manera de principio orientador en su comprensión sobre el género femenino, da cuenta de relatos alternos sobre cómo se construye su identidad femenina y como espera, desde su estructura moral, que el gremio femenino organice su identidad y prospectiva vital a partir de la autovaloración femenina. En ese sentido la imagen que quiere dar del mundo a manera de actividad conclusiva inicial es el de la resignificación y la dignificación de *E* como mujer y trabajadora sexual pero también de todas las mujeres independientemente de la actividad laboral.

Sin embargo, se observa relatos de sostén empobrecidos que llevan a un diálogo anecdótico inconexo en sus ideas y desde el que tienen lugar reiteraciones de historias privilegiadas que paradójicamente contradicen comprensiones anteriores, en tanto desde su experiencia está entendiendo y sintiendo que exponer al cuerpo, como dispositivo de la relación y de la identidad, en el comercio sexual ha tenido un impacto en la manera como se construye a sí misma, en las implicaciones morales identitarias, en el sentido del uso del cuerpo y la sexualidad como sustento económico.

L112-INVI: Ok, ya entiendo. Mira que tú me dices en una parte de tu escrito: “Esta parte de mi vida como trabajadora sexual muere porque pienso que quiero buscar otras opciones sin que nadie me toca y valorándome a mí misma y a mi cuerpo”; entonces estoy entendiendo que ¿si te dejas tocar, no te estás dando valor o cómo?

L113-A1: Ummmm creo que sí, la verdad es que de uno en uno, uno se menosprecia y luego como que no es lo mismo. Entonces creo que si es importante para uno siempre que el valor de uno como persona sea por encima de todo. Es lo importante

L114-INV1: Ok pero fíjate que me llama la atención eso porque es como contradictorio con lo que antes me habías escrito de que: “trabajando como trabajadora sexual no significa que no fueses mujer y que no valieras igual que todas las mujeres”

L115-A1: Claro Mafe, no es contradictorio sino que es otro punto de la cara, la otra cara de la moneda o sea es la otra cara de la moneda porque una cosa es lo que yo esté pensando ahora como persona y otra cosa es la realidad que es, o sea no hay que ser ciegos ni sordos para darse cuenta y escuchar la verdad. Es que uno tiene que ser realista y no ser como idiota, sería la palabra, y cegarse “ay no todo es perfecto, todo es maravilloso” no. Hay dos caras de la moneda, la verdadera y la falsa...

L116-INV1: Ok, para entenderte ¿la verdadera es...?

L117-A1: La verdadera es la que te dije en la última parte, lo que te dije es el valor que uno tiene que darse, o sea valorarse, valorarse, porque el otro es la falsa. O sea crees que vives bien pero no estás bien (Escenario 4)

Estas narrativas ubican a la protagonista como objeto dentro de su historia, como si se tratase de algo que le ‘toca hacer’ pero desde su voluntad no lo desea. Finalmente, cuando la terapeuta hace aperturas sobre cómo podría *E* impactar la vida de las mujeres en términos de legados que provengan de sus sistema de significación y mitos, *E* da cuenta de su dimensión espiritual refiriendo que es primeramente la entrega vital a Dios lo que debe regir la vida de una mujer.

L128-INV1: Jajaja, bueno imagínate que eres una influencia social y tienes la oportunidad de llegar a otras mujeres ¿Cuál sería tu mensaje hacia todas las mujeres? O ¿Cuál sería tu legado?

L129-A1: Bueno, te voy a dar dos cosas importantes que creo que una mujer debe tener: una es amarse sobre todo, o sea no es solamente “ay si yo me amo, ay yo soy muy bonita” no, es amarse totalmente o sea amarse de pie a cabeza. Si tienes los pies más feos, el dedito de uña más chiquito horrible, tienes que aprender a amarte así porque Dios nos hizo únicos y nosotros somos la imagen de Él, o sea nosotros somos el diseño de Él. O sea que si somos feos somos feos y si somos lindos pues somos lindos. Pero tenemos que aprender a amarnos desde adentro. O sea amarnos a nosotros mismos el amor propio es a lo que tenemos que darle más valor.

L130-INV1: Ok ese sería el primer consejo o legado: el amarnos muchísimo ¿Y el segundo cual sería?

L131-A1: El segundo es... a ver como lo digo, el segundo sería como en la parte de amarse. Es que yo digo que el amor propio no sería el amor propio sino que lo primero sería Dios en la vida, porque Él lo es todo o sea no sé mira, creo que tu eres católica ¿no?

L132-INV1: Si

L133-A1: Bueno yo creo que es importante, bueno yo no conozco la religión católica, pero creo que nosotros tenemos lo más importante y es que creemos en un solo Padre y

es Dios y sabemos y reconocemos que Él es nuestro creador. Entonces eso es importante para nosotros. Y lo segundo si sería el amor propio, pero creo que sin Dios no somos nada ni nadie y no llegamos nunca a ningún lado y segundo es el amor hacia nosotras mismas. Porque creo que es el único amor verdadero o sea el de nosotros mismos y el de Dios.

L134-INV1: Yo también comparto contigo esa posición de que lo primero que existe en el mundo para mi vida, para todo, para mis proyectos, como mujer, como mamá, como esposa o como lo que sea es: DIOS. O sea si eso no es el centro, no hay nada más... entonces eso me parece positivo. (Escenario 4)

Seguidamente de amor propio que cabe hacer la mención que este amor propio es entendido por ella en términos físicos y corporales hablando de: rasgos, atributos físicos y estética, que dan cuenta de valoración hacia el sí mismo, dejando por fuera de sus narrativas otras dimensiones importantes como la generatividad en la identidad y en el mundo relacional, entre otros.

Ahora bien, en relación al análisis del contenido auto y heterorreferencial en el desarrollo e interpretación de estas secuencias conversacionales, se da cuenta en primer lugar de mi intención sobre realizar conexiones que retoman el contenido escrito de la historia de vida que *E* editó para dar cuenta del cambio del cambio ocurrido en las lecturas y puntuaciones sobre lo relacionado a sus construcciones sociales con perspectiva de género, tal como se explicó en el sistema metodológico; en este sentido, comenzamos a conversar sobre la valoración del género femenino que, según *E*, debe procurarse independientemente de cualquiera que sea su oficio laboral y es aquí donde comienza a narrar mitos que garantizan la cohesión entre las mujeres, explicando inicialmente las aspiraciones generativas que deberíamos querer como mujeres para nuestro bienestar y calidad de vida.

Estas creencias de género es algo con lo que yo me he conectado, que ha guiado el sentido de mi investigación y que lo he hecho explícito desde el inicio a manera de socialización de la intención de este trabajo y también como mirada apreciativa en el desarrollo de estos encuentros, pero comienzo a sentir lo potente que ha sido mi postura en el quehacer investigativo cuando es *E* quien termina narrándolo con sentido desde la suya.

Es por esto que cuando construimos estos diálogos generativos sobre el género, *E* me hace sentir también que su intención en torno a la valoración femenina es un mensaje que comunica no solo teniéndome a mí como destinatario sino a sí misma, porque en escenarios anteriores hubo numerosas narrativas privilegiadas en torno a la desvalorización y la desconfimación de la mujer

que ejerce el trabajo sexual. Sin embargo, me hace sentir confundida, en tanto posteriormente pero el mismo escenario narra que como trabajadora sexual siente que se ha “menospreciado” al exponer su cuerpo al disfrute de otros, por lo que esta contradicción tan evidente para mí me moviliza a confrontarla utilizando como permiso sus narrativas anteriores; lo que finalmente me hace notar su molestia por ser confrontada, argumentando con una hostilidad encubierta que no hay que ser ‘idiotas’ para saber que una cosa es la cara de la moneda verdadera y la otra es la cara de la moneda falsa, por lo que me hace cuestionar si las narrativas anteriores fueron falsas. Así, al pedirle que elabore sus comprensiones relata que la cara que considera falsa es creer que todo el contexto laboral en el que se desenvuelve es perfecto, maravilloso y que todo está bien.

Finalmente, para conocer cuál sería el impacto que *E* podría gestionar en el gremio femenino desde sus significados y a su vez conocer cuál sería la construcción por la que *E* le gustaría ser impactada, comienzo a movilizar narrativas que tuviesen un sentido social desde *E* como agente femenina y una de las narrativas con las que más me conecto desde mis procesos autorreferenciales son sus creencias de que un mensaje generativamente influyente a ser transmitido al género femenino en particular y al cualquier género en general, es el amor de Dios que nos ofrece la posibilidad de amarnos a nosotros mismos a través de Él. Tengo que decir que esta investigación me ha invitado a conciliar mis creencias religiosas, las cuales están muy apropiadas en la construcción y vivencia de mi realidad, con lo desafiante moralmente que puede ser para la mujer el comercio sexual voluntario.

Narrativas sobre la prospectiva vital.

De acuerdo a las siguientes secuencias conversacionales que dan cuenta de los cambios movilizados en la prospectiva vital de la protagonista, se observan en primer lugar memorias sobre las que muestra los impactos que tuvieron lugar a partir del primer escenario conversacional y cómo hicieron eco en ella para repensar la dimensión de su prospectiva vital.

L7-INV1: (...) Primero cuéntame tú ¿cómo has estado en este tiempo en que no nos hemos visto?

L8-A1: Bien, pues, digámoslo así que he estado como un poquito pensativa y muchas cosas ahí en la cabeza, pero he estado muy bien, gracias a Dios he estado muy bien, aquí las cosas van mucho mejor, tú ya sabes que todo es un proceso, ya vuelvo y te lo digo...

L9-INV1: Claro... y cuando me dices que has estado un poco pensativa exactamente ¿a qué te refieres? O ¿en relación a qué?

L10-A1: He estado... no sé, como las cosas que me pusiste a pensar y todo, también como en el plan de vida, como en el qué voy a hacer de él más adelante, o sea como que todas esas cosas me están viniendo a la cabeza y estoy pensando mucho en el mañana.

L11-INV1: Ok entiendo... eso ¿es positivo o negativo para ti Eli?

L12-A1: Es muy bueno, es bueno o sea, como que uno tiene que hacer muchas cosas como para llegar hasta donde uno quiere llegar... entonces nada, estoy muy contenta, estoy muy tranquila (...) (Escenario 2)

Asimismo, se observan relatos alternos que nutren su mundo vital y se convierten en la imagen que quiere mostrar de su historia a manera de la ‘voluntad del personaje’ hacia la movilización de sus aspiraciones, siendo el componente académico una de ellas.

L79-INV1: (...) Entonces aprovecho para preguntarte ¿qué proyectos tienes tú para tu vida?

L80-A1: Pues, a ver Mafer en este momento yo tengo un norte pero quieta no voy a estar. ¿Si me entiendes? Quiero estudiar, quiero graduarme en lo que a mí me gusta que es lo de estética, lo de belleza, todo eso... (Escenario 2)

Esto guarda conexión con narrativas anteriores donde *E* significa como importante conseguir una certificación académica que le ayude a conseguir la confirmación de sus padres a través de ella, que a su vez sería un momento inaugural generativo para impactar recursivamente en su identidad de a través de la valoración del sistema parental hacia *E*-hija.

Seguidamente, dentro de la cronología ecológica en las narraciones de *E* tienen lugar mitos desde los que entiende que su prospectiva vital abarca un período de tiempo hasta los 27 años, etapa del ciclo vital que significa como inaugural para confirmarse como mujer exitosa, entendiendo además el éxito desde ese sistema de significados en términos laborales y materiales como constitutivos de su mundo vital, dejando de lado el mundo relacional y el rol de los demás personajes como colaboradores para lograrlo e incluyendo desde sus mitos la construcción de la realización personal y vital como la posesión de una vivienda propia, lo que hace reiterativo su comprensión del dominio afecto-emocional-relacional en términos materiales.

L81-INV1: ¿Qué edad tienes tú ahorita?

L82-A1: Yo tengo 22

L83-INV1: Tú dices que a los 27 años ya quieres tener tu vida realizada y llamas realizada es tener un estudio y un sustento económico ¿cierto?

L84-A1: Bueno... a ver, me faltan 5 años aún que no es nada porque se pasan volando pero lo que sí lo tengo en mi cabeza porque ya a los 27 años debo haber terminado una carrera de estudiar o tengo que tener algo, debo estar trabajando ¿Si me entiendes? No quiero que lleguen los 27 y yo diga “a ver, no hice nada, estoy acá pero no hago nada” ¿Si me entiendes? Ese no es mi ideal, mi ideal es ir mucho más allá.

L85-INV1: Ok y si yo te preguntara ¿qué implica de ti conseguir esas metas que tienes? ¿Qué tienes que dar de ti misma?

L86-A1: Pues bueno lo primero trabajar, lo primero es que si tu no trabajas no estudias. Y mucho más en mi situación donde yo económicamente no recibo ni plata de mi mamá ni plata de mi papá, porque no me gusta pedirles y ahorita estoy en un stand by porque estoy acá pero no sé donde estaré mañana.

L87-INV1: Ya... entiendo. Y además del “cartón” como lo llamas tu de alguna carrera, ¿qué más tiene que pasar para que tú te sientas realizada?

L88-A1: Yo creo que lo más importante es tener una vivienda propia. No importa si es en mi país, no importa si es en donde sea, pero tenerlo, trabajar. (Escenario 2)

Estas historias son narradas por *E* desde una voz activa como agente de su prospectiva vital e igualmente se observa como desde los primeros escenarios comenzaba a tener relatos alternos que puntuaban el trabajo sexual como una etapa momentánea de la que aspiraba desistir.

La transformación de sus primeras narrativas en torno a su aspiración de desistir del trabajo sexual, logran materializarse tras su retiro y comunicación del mismo a la investigadora-interventora en el cuarto y último escenario conversacional donde describe los ritos a los que recurrió para ello, que organizan de alguna manera y simbolizan el fortalecimiento de las situaciones de cambio que tuvieron lugar por los cuestionamientos descritos a manera de memorias sobre ‘salidas’ laborales más generativas a considerar como opción de vida.

L8-A1: Pues en enero me corte las puntas pero no más y ahorita dije “tengo que hacer algo” pues mientras estábamos haciendo las cosas, ya tenía pensado desde hace rato hacerlo y dije “bueno, esta es la oportunidad perfecta”

L9-INV1: Muchos cambios ¿no? ¿Tiene que ver con lo que me contaste pro Whatsapp?

L10-A1: Si... necesitaba un cambio y fue bueno comenzar por el cabello...

L11-INV1: Cuéntame bien sobre tu decisión y tu cambio. ¿Decidiste ya no trabajar más en el trabajo sexual? ¿Cómo así?

L12-A1: Si Mafe, dejé de trabajar. A ver Mafe, yo acá conocí una chica que es brasileña, yo la conocí, nos hicimos amigas, pasaron un montón de cosas... una locura y entonces ella me dijo que fuese a su casa que me iba a presentar a la mamá y yo “vale”, y yo vine a conocerla. Y pues sabes ya se me iba a vencer el tiempo y todo y dije “me toca irme”. Vine acá, la conocí a ella y tomé la decisión de quedarme aquí.

(...)

L15-INV1: Te entiendo Eli... muchos cambios para tan poco tiempo ¿no te parece? Y entonces ¿qué piensas hacer con el tema del sustento? ¿Piensas después seguir trabajando en el trabajo sexual? ¿Ellas, tus amigas con las que estás viviendo saben lo que tú hacías?

L16-A1: Pues la verdad al principio había descartado volver a trabajar en lo mismo, luego por cómo está la situación y porque no tengo papeles pensé en regresar, pero ahora no quiero volver a hacerlo... siento que hay cosas mejores que puedo hacer, otras salidas.

L17-INV1: Entiendo ¿y cómo estás haciendo para mantenerte? ¿Ellas saben a lo que te dedicabas? ¿No has considerado regresarte a Colombia?

L18-A1: No, no, no la verdad no. Si digamos extraño cosas de allá pero no, en mi cabeza no, por el momento no.

L19-INV1: ¿Y cómo estás haciendo para mantenerte?

L20-A1: Pues ahorita todo lo está pagando Lucy que es la mamá de mi amiga que te mostré en el video de las fotos... pero cuando termine la preparación en estética me voy a trabajar a su peluquería.

En otro mismo orden de ideas, luego del aporte de la investigadora-interventora para la novedad, se dan transformaciones en las narrativas sobre las aspiraciones futuras de su proyecto de vida que hasta el momento había incluido dimensiones materiales; así a continuación se observan relatos alternos desde los que incluye el mundo relacional, esto es, al sistema parental donde está inmerso su papá quien había sido excluido del desenlace en otras actividades conclusivas.

L150-INV1: (...) Y si yo te dijera que me ayudaras a diseñar tu proyecto de vida ¿qué te gustaría que tuviese ese proyecto de vida, a quienes te gustaría tener en él?

L151-A1: Bueno, es muy fácil, es súper fácil. Primero ante todo y como te lo he dicho ahora: Dios.

L152-INV1: Muy bien, súper

L153-A1: En segundo lugar mi familia, mis padres y mis hermanos que son o sea todo. A Lucy y a sus hijas Betty y Aimé y a mis amigos y a ti jejeje

L154-INV1: Jejeje

L155-A1: Y no sé de pronto a otros amigos míos y ya. No sé, por el momento son esas influencias

L156-INV1: Influencias que tú consideras que te ayudan a cumplir ese proyecto de vida...

L157-A1: Si claro y más que todo positivas, o sea es como ver cosas positivas y no cosas como que te hundan sino que te ayuden, te motive, te llenen. Eso es importante... ah y a Sharon.

L158-INV1: Ok, entiendo. ¿Y qué rol tendrías tú en ese proyecto de vida?

L159-A1: El rol mío sería cumplir mis sueños y poder ayudar a los que están a mí alrededor económicamente y emocionalmente. Eso sería lo ideal y nada, agradar a Dios sobre todas las cosas. Creo que es lo más importante que todo lo que haga sea para por Él, para Él.

L160-INV1: Ok Eli, me parece muy positiva esa reflexión que haces y parece que la pregunta hubiese dicho “si tuvieses la varita mágica para meter a las personas que quisieras llevar contigo todo el tiempo ¿Quiénes serían?” y ahí metiste a todas las personas que de una u otra forma impactan positivamente en tu vida.

L161-A1: Si, la impactan totalmente, o sea no es que le impacta, sino que la impactan totalmente (Escenario 4)

Así, como figuras significativas para su prospectiva vital incluye al sistema familiar con el que actualmente vive y que fue un recurso para la reciente movilización del cambio, en tanto le aportan a *E* las bases de seguridad socioeconómica para darse permiso de desistir del trabajo sexual, dimensión que la invitó inicialmente a su ingreso. Sin embargo, aunque *E* desea transmitir una imagen sin crisis del cambio, es importante el cuestionamiento de cuál sería su actitud hacia el dilema entre la independencia y la dependencia, polaridades semánticas a partir de las cuales construye su realidad y su sí mismo.

En otro orden de ideas, se observan relatos de sostén empobrecidos, inconexos y paradójicos desde los que la protagonista narra una historia privilegiada sobre no considerar conformar una familia porque prefiere ‘tener animales a tener hijos’ pero posteriormente a manera de relatos alternos refiere que tener hijos es tan importante para ella que lo hará eligiendo a una persona para la que también sea importante la conformación de familia.

L274-INV1: Ok y en otro orden de ideas a mi me gustaría que empezáramos hablar de tus proyectos de vida, en lo que has pensado para eso y lo primero es ¿te ves conformando una familia?

L275-A1: Si, aunque uy como mamá yo no sé, yo digo que como mamá prefiero mil perros, mil cachorros, mil vacas, mil toros (jajaja). A ver yo siempre he pensado que los hijos son importantes también en la vida porque la idea es tener generaciones y creo que para eso nos creo Dios, para tener generaciones en nuestras vidas y no para que sean solo tú y tu hermano sino para que sean sobrinos, nietos, etc entonces creo que sí, la verdad yo no me niego la posibilidad. Yo ahorita estoy en un punto después de lo que pasó con Jhon que digo o sea la persona que quiera estar conmigo de verdad, no van a pasar años o van a pasar meses para que me diga “quiero casarme contigo” no. Esa persona tiene que tener planteado ese sueño de tener familia porque creo que es algo importante. (Escenario 3)

Y más adelante, en el escenario cuatro apoya esos relatos haciendo conexiones entre la opción de vida de conformar familia como un mandamiento divino que debe asumir, por lo que cabría pensar en un trasfondo psicológico que descubre la apropiación de *E* de ese proyecto de vida como coherente a lo que implica creer en Dios, mostrando la importancia de la dimensión espiritual.

L162-INV1: De acuerdo y en ese proyecto de vida ¿cómo te ves siendo pareja?

L163-A1: Bueno yo la verdad estoy como en un proceso, o sea ahora no estoy preparada pero no me niego la posibilidad de conocer a una muy buena persona y tiene que ser una muy buena persona o sea ante todo tiene que ser una muy buena persona pero ante todo que ame a Dios porque una persona que ama a Dios o por lo menos que tiene conocimiento de Él y lo ame, que lo tenga en su vida y en sus propósitos. (Escenario 3)

Finalmente, como actividad conclusiva se observa una protagonista muy movilizada hacia cambios en su vida desde la emergencia moral y espiritual, en tanto Dios en su historia es un personaje colaborador fuerte para el tránsito en las diferentes etapas de su ciclo vital.

Ahora bien, como parte de la valoración del cambio en estos encuentros conversacionales se dieron movilizaciones desde el contenido auto y heterorreferencial que, de acuerdo a estas secuencias, comienzan con la intención de rastrear el impacto que el primer encuentro conversacional pudo haber tenido en *E*, a partir de una pregunta abierta sobre cómo se sintió las últimas semanas y resulta sorprendente y positivo como *E* focaliza su respuesta no solo a explicitar que hubo un impacto sino que fue generativo en términos de nutrir su prospectiva vital.

Seguidamente, se dan movilizaciones que invitan a *E* a pensarse su prospectiva vital operacionalmente y ayudan a descubrir la mirada desde la que comprende el ser exitoso narrándolo desde términos laborales y económicos, lo que hace que me intrigue el hecho de que no retome la dimensión relacional como recurso para el tiempo futuro; por lo que en el próximo escenario me doy permiso de realizar preguntas cerradas para ver cómo *E* comprende su mundo relacional, por ejemplo la conformación de una familia nuclear dentro de su futuro; y como he me acostumbrado a su estilo conversacional no me sentí sorprendida de que *E* respondiera una vez más paradójicamente diciendo en un inicio que prefiere tener animales que hijos y después que conformar una familia resulta tan importante para ella que eso se convierte en un criterio de selección de pareja, es decir, privilegiar otro basándose en la intención o no de conformar una familia.

En otro orden de ideas, y dando cuenta de la potencia reflexiva que han tenido los encuentros conversacionales, *E* relata su decisión de retirarse del trabajo sexual en miras de otras posibilidades para su prospectiva vital, lo que me hizo sentir realmente impactada en tanto no necesariamente había sido mi intención y objetivo en este trabajo de investigación pero habla de las emergencias suscitadas y del cambio que hubo en ella que la llevaron a cuestionarse lo que quiere para su vida y la consideración de otras posibilidades o ‘mejores salidas’ al trabajo sexual.

Todo esto comienza a movilizar una serie de cuestionamientos e incertidumbre de mi parte entre las que destacan cómo quedó implicada la polaridad independencia-dependencia tras esta decisión, por lo que me muestro insistente en cómo dará respuestas a las demandas de subsistencia económicamente, en tanto esta podría ser una dimensión de vulnerabilidad que la movilice a regresar al trabajo sexual.

En otro orden de ideas, creí importante movilizar narrativas que dieran cuenta de cómo diseña su proyecto de vida, a quienes incluye, qué privilegia y con qué cuenta para lograrlo, conectándome principalmente con el privilegio que *E* hace de su espiritualidad y Dios como ente organizador de su vida, pues desde mi autorreferencia y mi marco de referencia en la vida considero que no hay mejor diseñador de vida que Dios.

Seguidamente me reconforta que incluya a su familia hablando de sus padres de forma plural, por lo que entiendo que incluye a su papá y esto se convierte en un indicador del cambio en tanto anteriormente sostenía narrativas privilegiadas donde la figura paterna quedaba periférica de forma tan ritualizada que comencé a sentirme incomoda con tanta rabia de *E* hacia su papá, pues considero que si existe alguien con quien tratar de flexibilizar aquello que no nos permite estar bien, es precisamente con nuestra familia y las figuras de éstas más cercanas para nosotros. Seguidamente, cabe destacar me sentí realmente sorprendida por haber sido incluida dentro de las narrativas de *E* sobre las figuras que significa como importantes incluir en su prospectiva vital, en tanto no nada más da cuenta de la alianza terapéutica lograda entre nosotras sino también de la conexión recíproca auto y heterorreferencial que tuvo lugar durante el proceso de investigación intervención.

Finalmente, connoto positivamente el cambio de incluir dentro del diseño de su proyecto de vida el mundo relacional de sus seres queridos, en tanto anteriormente en sus narrativas quedaban excluidas en una búsqueda de su independencia vital. En relación a esto, debo decir que quizás mi insistencia en que la protagonista se vincule con su familia, habla de mis propias preferencias vitales y aunque lo pertinente para la vida es mantenernos en redes, no necesariamente la familia es una de ellas sobre todo cuando la forma de ser familia es violenta o desgarradora emocionalmente. Sin embargo, creo que ella tiene una familia que ha aprendido a serla como mejor cree que puede, por lo que considero que ella pudiese ser un agente para reconstruirla en sus lazos, en sus afectos y en sus recursos.

Valoración de la experiencia en los escenarios conversacionales.

En las siguientes secuencias conversacionales se da cuenta narrativamente de la valoración sobre los cambios y transformaciones que tuvieron lugar a partir de los encuentros conversacionales entre *E* y yo. En este sentido, se observan aportes constantes de mi parte para promover realidades narrativas diferentes, conseguidas por ejemplo a través de los relatos

alternos desde los que *E* comienza a incluir a otras figuras para construirse identariamente y para com-ponerse de la conversación, lo que evidencia los rasgos cambiantes como protagonista y la flexibilidad conseguida, en tanto anteriormente observaba un *sí mismo* en ella que dejaba intencionalmente periféricos a otros a partir del privilegio de la polaridad semántica independencia-dependencia entendida como ausencia de relaciones.

L288-INVI: (...) Si yo te preguntara Eli ¿de todo lo que conversamos hoy, qué pensaste diferente? ¿Cómo te vas después de que conversamos? Fíjate que la rabia que sentiste cuando hablamos de tu papá, es algo importante, creo que hubo ahí un movimiento, un efecto porque si no, no hubiese pasado, pero además de eso ¿cómo te vas?

L289-A1: Bueno no sé, es que Mafe, no todo el mundo se sienta y le escucha a uno la vida. Aparte que la vida de uno es muy larga. O sea uno puede escribir 3000 libros con la vida de uno. Porque aparte no es solamente mi vida, sino los que vienen detrás mío... o sea mis papás, mis hermanos... de resto ¿Si me entiendes? Si me dio mucha rabia, hoy estuve como muy dolida, mucho... hace mucho tiempo no me sentí y no me ponía a pensar de esa manera las cosas. No o sea Mafe yo ponerme a pensar en cosas que... lo que te digo, que para mí no es importante, prefiero no ponerle cuidado. Lo más importante es sentirme agradecida contigo pues porque nadie se sienta... tú hoy me tuviste un montón de paciencia. De verdad que te admiro muchísimo por ser paciente hoy con el montón de cosas que yo tenía que hacer. Pero sí me alegra mucho saber lo que estamos haciendo, ya sabes toda mi vida... o sea si alguien sabe de mi es por ti jajaja

L290-INVI: Jajaja está bien Eli estás segura conmigo... ¿cómo te sientes?

L291-A1: Me siento muy tranquila, me siento muy bien, me siento muy feliz de poder hablar un poco más de mi vida, aunque la vida mía es muy larga... mucho. Me voy muy tranquila, yo creo que me cambió la cara. Me siento más tranquila, en la tarde tenía mucha rabia... yo decía “Yo ya no quiero hablar de ese tema y Mafe me sigue hablando” pero de cierta manera digo “toca hablar de lo que toca hablar... asumirlo, sino lo acepto entonces más adelante no voy a avanzar”. Prefiero avanzar y no quedarme ahí. (Escenario 2)

Asimismo, otro ejemplo de las nuevas realidades se evidencia en las experiencias narradas dentro de memorias desde las que *E* valora y puntúa las movilizaciones emocionales respecto a la relación paterno-filial, la cual comenzó siendo una unidad temática sostenida rígidamente periférica por *E* al inicio de los encuentros, refiriendo que era una dimensión a la cual no le daba importancia en su vida pero paradójicamente terminó siendo un foco conversacional importante.

L292-INVI: Entiendo ¿y si yo te dijera qué de esta conversación que tuvimos te ayudó a pensar algo diferente?

L293-A1: Pues digamos me hiciste despertar y pensar que si no voy hacia adelante, no me puedo quedar ahí... tengo las cosas muy claras de lo que haré más adelante y no puedo dejar que mis cosas personales me afecta. Me hiciste pensar mucho en la vida de mi papá, recordarlo, porque recordar es como vivir, me pongo como en la posición de

él, yo no sé qué sintió él cuando le pasó tantas cosas... debió haber sido horrible (Escenario 2)

En este sentido, se observan relatos alternos desde los que *E* amplía la lectura sobre la historia de vida de su papá, posicionándose empáticamente para reconocer su dolor y sufrimiento, lo que le permite una forma diferente de conectarse con su papá que, aunque aun no sea desde el recurso tampoco es desde el déficit sino que inicia posicionándose desde el reconocimiento del otro, utilizando para ello la dimensión espiritual como recurso movilizador para la conciliación paterna desde su sistema de significados y para considerar el sistema parental en general como un recurso, no solo con el que cuenta sino que puede usar para su desarrollo vital, relacional y para el enfrentamiento de crisis futuras.

L45-INV1: ...pero me gusta mucho Eli que ahorita fijate lo que me estás diciendo: pasaste de decirme “no quiero nada que ver con mi papá, no tengo absolutamente nada de qué hablar”, nada, así súper negativo, a lo que me estás diciendo hoy que tu consideras que eso es importante para tu vida y que es un proceso que, aunque no lo vas a hacer de una vez, va a ir progresivamente.

L46-A1: Exactamente, es que Mafe yo retomé como te digo retomé lo de la iglesia, pero no lo retomé como en el sentido de “bueno voy a hacerlo por hacerlo” sino porque de verdad me nace y porque es una necesidad que hay y que tengo. Aparte tu sabes que Dios es lo único, es nuestra fortaleza, Él es todo en nuestras vidas así tengamos lo que tengamos, o sea por él no viviríamos. Entonces es necesario para mí estar bien, eh... obviamente poco a poco estoy desenvolviéndome con mi papá porque no va a ser de la noche a la mañana como te dije.

(...)

L65-INV1: Jajaja, bueno Eli, ya me contestaste la parte familiar, la personal y ahora falta la conclusión del cambio emocional que tu sentiste.

L66-A1: Emocional... es que todo, vuelvo al tema también familiar, el tema de mi papá, porque hacia mi mamá puedo decir que no tengo resentimiento... hacia mi mamá no, ella es un angelito y claro aunque a veces cometemos errores como hijos y todo, ellos siempre están ahí. Ummm, emocional es algo que pude como, como que sentí ese aire, como esa tranquilidad después de que hablábamos, después de que tú y yo hablábamos siempre me ponía a pensar lo que hablábamos y ¿tú te acuerdas cuando hablábamos lo de mi papá? Claro o sea a mi me afectó muchísimo, tú misma te diste cuenta, o sea era algo que yo no quería hablar, pero lo hablamos... y ahora lo hablamos y no sé si te das cuenta pero ya puedo hablar como “ah mi papá, no sé qué...” jajaja

L67-INV1: Jajaja si, se nota el cambio, que hayas incorporado esas historias dentro de la tuya y sin conflicto o mejor dicho sin que te genere rabia o emociones que frenen como otras formas de pensar más positivas o posibilitadoras.

L68-A1: Si, ya puedo decir “¿Mi papá?, si bueno mi papá...”; entonces emocionalmente es eso, me siento más tranquila conmigo misma, me siento más relajada después de haber tocado también el tema de Jhon. (Escenario 4)

Igualmente, puntúa de forma generativa la oportunidad de narrar su historia en la relación de pareja con Jhon, dimensión que aunque aún era recordada y comprendida desde el sufrimiento *E* desde su estilo personal prefirió callarla.

Algo valioso resulta la creatividad que apropié en la utilización de dispositivos movilizadores como la prescripción donde *E* realizó un video con fotografías significativas de su historia de vida; dispositivo que fue narrada a manera de experiencia positiva por la protagonista otorgándole el calificativo de ‘romántico’ a la experiencia de volver a mirar imágenes que simbólicamente recrean sus vivencias, sus etapas del ciclo vital y su tránsito ecológico con diferentes figuras significativas.

L341-INVI: Me gustaría que me cuentes cómo te vas hoy, cómo te sentiste y cómo te pareció hacer el video con las fotos...

L342-A1: Pues Mafe el video me encantó porque me hizo mucho recordar, yo soy muy de recordar. (...) Y bueno Mafe la experiencia fue muy romántica, la verdad es que encontré muchas fotos que no tenía muy presente... Me gustó mucho todo, me gustó escribir lo que te escribí porque no fue algo que me costó ni que planifiqué sino que cada vez que escribía me fluía mucho.

L343-INVI: Digamos en este encuentro, tercer encuentro ¿cómo te sentiste?

L344-A1: A mí la verdad me encanta, me encanta hablar contigo, que me escuches, desahogarme y decir todo lo que tengo guardado, me encanta que hagas preguntas, yo sé que de una u otra manera esto me está sirviendo a mi porque tenía muchas cosas guardadas porque no me gusta hablar de mis cosas personales y aquí puedo desahogarme. Pero ahorita que te tengo confianza o sea, es como te digo a veces que me pongo a pensar y pensar y pensar y como no tenía con quien hablar es algo que nunca sale. Yo la verdad me siento muy feliz, me gusta, me hace como sentirme muy estable.

L345-INVI: Qué bueno Eli que estés sintiendo cómodo y nutritivo este espacio que hemos construido juntas...

L346-A1: Si, y me gustan las preguntas que tú me haces porque creo que son muy... o sea, tu sabes a donde llegar jajaja... directo... jajajaja.... Directo al grano

L347-INVI: Jajaja, te hacen reflexionar ¿no?

L348-A1: Siiii demasiado (Escenario 3)

Como actividad conclusiva comprendo una *E* ubicada como agente dentro de su propio proceso terapéutico, que construyó con la investigadora-interventora una alianza terapéutica puntuada generativamente por ella y sentida como un contexto seguro y respetuoso para *Ser*.

Su experiencia narrada a manera de memoria da cuenta del sentido otorgado a lo vivido en los encuentros conversacionales que comenzaron siendo una consultoría pero que terminó teniendo un efecto terapéutico apreciado por *E* a partir de la fuerza reflexiva que la invitó a: decir lo no dicho, cuestionarse, pensar diversas posibilidades, ampliar las lecturas, conectarse

emocionalmente con lo que estaba sintiendo, danzar comunicativamente de forma analógica y digital, dejar a un lado la normalización de lo vivido y permitir repensarse, renarrarse, recrearse a través del lenguaje y construir su propia re-autoría.

L54-A1: Si claro Mafe, claro que sí, me sirvió todo al 100. Hay cosas que uno no le cuenta a todo el mundo, o sea que hay algunas cosas que no todo el mundo debe saber de ti. Digamos como yo escribí en ese relato es algo que yo nunca había hecho y la verdad es que uno no se sienta como hablar con un desconocido, con una persona que tú puedas coger confianza y poder ser, poder abrirte, poder decir lo que se te da la gana y que la otra persona no te va a juzgar, lo único que va a decir es como “somos seres humanos, cometemos errores, no soy quién para juzgarte”. O sea yo me sentí acompañada moralmente por ti y era algo que yo realmente necesitaba. Y que de pronto yo no lo veía... o sea no es que no lo veía, yo lo necesitaba, yo la verdad lo necesitaba (...)

L60-A1: Entonces todo esto me ayudó muchísimo y eso me alegra ¿Si me entiendes? Porque es algo que uno no planea, como te dije yo nunca pensé en conocerte y Dios sabe que yo jamás en mi vida hubiese sido capaz de hablar con una persona así tan abiertamente como lo hice contigo. Pero pues es algo que me gustó mucho y me hizo saber y me hizo entender que hay personas que realmente lo necesitan mucho, mucho, mucho y la verdad no es algo que uno lo tenga que hacer siempre, no sé qué, sino uno tiene que tener su espacio y poder desenvolverse y poder aceptar que necesita una ayuda... o sea no es que uno esté loco ni que uno esté mal psicológicamente o eso pero es algo que uno necesita como persona. (Escenario 4)

Resulta justo y oportuno resaltar como cambio más significativo para ambas participantes, la decisión emergente de *E* de retirarse del trabajo sexual que, aunque no era el propósito y objetivo del proceso de consultoría, evidencian el sentido de la fuerza reflexiva desde la que *E* se movilizó.

En este sentido, se observan ritos desde los que simbólicamente la protagonista comprende la inminencia del cambio en su vida y la disposición generativa de asumirlos, con un corte de cabello nunca antes realizado.

L180-INV1: El haberte podido sacudir un poco y ofrecerte otras posibilidades para ver las cosas, y que eso para ti haya tenido sentido, esa es la mayor satisfacción con la que yo me voy de todo este proceso que compartimos, poderte ofrecer otra manera o una alternativa diferente para mirar, para sentir y que la aprovecharas porque sin duda la aprovechaste, tanto así que este espacio ayudó y contribuyó en ti como para tomar la decisión de retirarte de este trabajo.

L181-A1: Si, lo sé Mafe, me ayudó demasiado. Y por eso fue este cambio que mañana me voy a terminar de hacer. Es un cambio que quiero para mi vida y nada o sea quería algo significativo como para mostrarme a mi misma que los cambios en la vida de uno también se pueden lograr y bueno, pues tú fuiste una influencia muy importante, muy

positiva y muy importante para mí. Y cuando escribas un libro espero que yo pueda estar ahí también jejeje (Escenario 4)

Movimiento que adquiere aún más sentido cuando se comprende que el cabello estéticamente representa, desde las construcciones sociales, un atractivo y un dispositivo de seducción femenina usada además como herramienta en el trabajo sexual, por lo que la simbología de ‘sellar’ su cambio de retirarse del trabajo sexual es interpretado por ella como una manera de despedirse de esa etapa y atreverse a elegir otras posibilidades de vida.

La alianza que sentí haber establecido desde el inicio con *E*, proponiéndome danzar autorreferencialmente con este fenómeno social del que ella hizo parte, fue reconocida desde sus narrativas apreciándola generativamente y mostrando que de una u otra forma le permitió en los encuentros simplemente *Ser* y no sentir la necesidad de cuidarse sobre ser juzgada.

L103-A1: (...) por eso digo yo la verdad si estoy agradecida contigo y claro he recibido mucho de ti: el estar así pendiente, el mostrarme interés, el estar ahí atenta a las horas, el tiempo y a pesar de que a veces no podía porque es todos tenemos compromisos y sé que esto es un trabajo para ti, pero de alguna y otra manera tu no lo viste como un trabajo de la universidad sino que lo viste como tu trabajo profesional, a ver “esto que estoy haciendo es un trabajo profesional y es lo que yo quiero ser, o sea, demostrarle a la gente que de verdad me interesa lo que hago” o sea no es enaltecerse sino que lo que tú haces es para que la gente vea lo haces con pasión y así la gente lo valore y eso es algo importante y es algo que valoro de ti porque tu siempre estuviste pendiente, me viste llorar, me viste reír, me escuchaste, o sea son cosas que uno no planea que es increíble. (Escenario 4)

Ahora bien, la unidad temática de la valoración de la experiencia en los encuentros conversacionales fue un foco que especialmente movilizó mis procesos autorreferenciales y me invitó a pensarme como mujer, también como joven al igual que la protagonista, como profesional clínica, como católica y creyente y en definitiva como humana. Reunir todas las narrativas que daban cuenta de la significación de *E* hacia los encuentros me permitió ver las transformaciones narrativas y el trabajo comprometido que ambas hicimos, lo que resulta gratificante para mí como investigadora clínica y dota de sentido este largo camino recorrido.

Así, como cierre de cada encuentro intentaba comprender qué impactos se habían dado en *E* en términos identitarios, relacionales y ecológicos, que me sirviera de marco de referencia para el desarrollo del próximo encuentro y para comprender qué y cómo ella puntuaba el cambio; en este sentido al realizar la pregunta ‘¿cómo te sentiste en ese encuentro?’ me sentí reconfortada cuando las narrativas que daban cuenta del impacto estaban basadas en la relación paterno-filial pues desde el primer encuentro comencé a sentir que era un tema no hablado por *E* pero

configurado desde el sufrimiento; por tanto hablar de esa dimensión aunque fue sentido por *E* inicialmente como molesto, me hace pensar que fue importante para ambas realizar esos movimientos entendiendo que el pseudo-equilibrio que puede sentir al callarlo evitando la angustia, equivale mantener una comprensión despreciativa de su padre.

Sin embargo, debo decir que desde mi propia historia de vida he estado atrapada con el mito de “las mejores palabras son las que no se dicen” y posteriormente cuando logro zafarme de ellos, he sentido que callar no es pertinente para la vida, por lo que me conecto con que *E* reconstruya su sí mismo y su prospectiva vital de forma generativa ante la posibilidad de lenguajear, de relatar y narrar su historia con mayor diversidad.

Asimismo, resulta importante para mí sentir que *E* valora los encuentros conversacionales como espacios donde se da permiso de hablar sobre lo no dicho, lo que ha callado de su historia familiar pero también de este contexto laboral clandestino que debe mantener en secreto, y eso por sí mismo muestra la potencia y la fuerza reflexiva inmersa en cada escenario, lo que paralelamente me hace apreciar mi ejercicio como investigadora-interventora donde estuve siempre atenta de ponerme al servicio de *E* para la emergencia terapéutica que al inicio comenzó siendo solo un proceso de consultoría.

En este mismo orden de ideas, la creatividad en pensarme estrategias que movilizaran los encuentros comenzó a ser evidente e impactante por ejemplo con la realización de un video de fotografías por parte de *E*, puntuado por ella como una experiencia ‘romántica’ que le permitió potencializar su reflexividad para regresar a la experiencia vivida y mirarla diferente.

Finalmente, algo gratificante para mí como psicóloga y clínica, fue la alianza terapéutica que construí con *E* y que fue puntuada generativamente por ella, reconociendo y valorando el contexto como acogedor y respetuoso, libre del temor de ser juzgada por su interlocutor y con una heterorreferencia que nos hizo resonar en nuestros sistemas de significado, como nuestra creencia y fe en Dios, utilizados al servicio de toda la experiencia.

Presentación de resultados por medio de un pequeño cuento o sinopsis

En el siguiente apartado se dará cuenta de una pequeña sinopsis que permite presentar la interpretación por parte de la investigadora-interventora, de la concepción de la historia de vida y la caracterización de la protagonista, por medio de un argumento creativo.

Siempre es hoy pero hoy ya no soy yo

Y ahí la vi, con medias sedosas, un labial rojo a lo Chanel, zapatos de charol y un gran bolso de mano en el que llevaba su historia y las de otros. Ese día conocí a Bella. Era un fin de semana cualquiera, de esos que el móvil no para de sonar. Me pareció una joven mujer de negocios a punto de tener una reunión importante.

Esperábamos en la misma mesa sin pronunciar una palabra, hasta que el olor matutino a grano de café colombiano anunciaba su llegada y con él una brillante mimosa servida en una copa flauta. “¡Salud!... me llamo Bella”, escuché y entre sorprendida y confundida intenté alzar mi taza humeante respondiendo “¡Salud! soy Simoné”.

La verdad aún me sorprende cuan fluidamente conversamos ese día y la sombra de su sonrisa cuando le pregunté a qué se dedicaba. “Trabajo en un mercado muy competitivo donde la buena presencia y una actitud cosmopolitan son el mejor marketing... lo que me gusta es que trabajo con clientes importantes que tienen capital para invertir; si supieras, ahora espero a uno de ellos... no me cae tan bien pero nos vamos a un viaje... de negocios. Las jornadas de trabajo son largas y agotadoras, sobre todo porque siempre debo ser simpática y complaciente aunque tenga cero ganas de serlo. Pero eso hace parte del trabajo y de captar la mayor cantidad de clientes. La verdad es que gano bastante bien y eso es todo lo que me interesa. Qué pena contigo, no te he dicho, trabajo con relaciones sociales... muy sociales”.

Su relato era de una mujer ambiciosa en el buen sentido de la palabra y aunque en algún punto la sentí cansada, me mantuvo en incertidumbre todo lo que tenía para contar. De pronto... “Ya vinieron por mí, un gusto conocerte Simoné. Tiempo sin tener una charla de amigas... no soy tan buena en eso de confiar en otras mujeres pero me caíste bien. Te dejo mi número de contacto para salir de compras un día. Hasta entonces”.

Pasó poco tiempo y decidí llamarla para ir por una tardeada. Inmensa fue mi sorpresa cuando una contestadora me recibió diciendo “Hola habla Ana, tan pronto pueda te devolveré la llamada” y desde mi confusión solo pude decir “hola que pena, llamaba a una amiga... Bella, pero creo que me equivoqué de número”. Tan pronto como había llegado la posibilidad de hacer una nueva amiga, se había ido sin dejar rastro.

Pasaron un par de semanas y un día sonó mi móvil, era Ana, esa que no tenía rostro para mí... luego de identificarse me dijo “sé que no nos conocemos pero Bella me pidió que te llamara para decirte que estará fuera del país por un par de meses y que a su regreso te llamará. Habla muy bien de ti... me dijo que recién te conoció pero que te sintió como su amiga de toda la vida.”; al cabo de unas semanas Ana y yo ya teníamos una amistad (aunque virtual). Venía de una familia trabajadora, era la mayor de tres hermanos y la única mujer. Su mamá era todo para ella. A veces Ana me hacía sentir que era la mamá de su mamá y de sus hermanos. De su padre no me hablaba tanto... su tono de voz cambiaba cuando le preguntaba sobre él y ahora lo entiendo.

Un día con algunas copas de más me dijo que su padre siempre la maltrató de niña, le pegaba y le gritaba al igual que a su mamá. Que la única etapa de la niñez que recuerda ser feliz fue cuando él los abandonó... pero regresó y fue peor, pues lo hizo con la intención de que lo obedecieran, mientras ella ya sentía que no era ni una figura de autoridad ni una figura paterna. Me dijo que en ese momento solo deseaba crecer para poder trabajar y ser independiente... la independencia que no había tenido y que era su sueño más anhelado.

Un día la vida le presentó una oportunidad para serlo. Me dijo que nos conociéramos personalmente para terminarme de contar la historia de su independencia ¡parecía que hablaba con una prócer!. Me pareció divertido decirle que nos encontraríamos en el mismo brunch donde conocí a Bella.

Al llegar, ahí la vi... tan familiar y tan desconocida... sonrió mientras se acercaba con una mimosa en la mano y después me dijo: “Hola Simoné... siempre es hoy pero hoy ya no soy yo... hoy soy solo Anabella ¡Salud por eso!”. No sé exactamente cuándo, cómo o por qué es Ana o es Bella... solo aprendí a ver los ojos de Anabella y eso... eso es lo único que importa.

Fin

Discusión

En el siguiente apartado se da cuenta de las reflexiones y explicaciones de los hallazgos obtenidos en el proceso de investigación-intervención, iniciando con una caracterización de fenómeno del prepaguismo en entretelado con los resultados conseguidos por otros investigadores expuestos en el estado del arte documental que estudiaron el trabajo sexual en diferentes modalidades. Seguidamente también se confrontarán los resultados obtenidos con los referentes del sistema teórico que aportaron a la comprensión del fenómeno del prepaguismo y su implicación en la construcción narrativa de la identidad, en las pautas vinculares ecológicas, en las construcciones sociales con perspectiva de género y en la reflexividad vivida de quienes lo ejercen.

En este sentido, es importante hacer la claridad que para dar respuesta a lo esperado en el capítulo de resultados según los lineamientos de investigación-intervención, se recurrió a una estructura explicativa que partió de los objetivos propuestos para esta investigación; por tanto, el presente capítulo de discusión se dará cuenta a partir de la evaluación e interpretación de los resultados en conversación con sus implicaciones en las hipótesis que orientaron este estudio, en miras de contribuir a la comprensión del problema por parte del lector; igualmente, las discusiones a la luz de cada una de las hipótesis guardan coherencia con los objetivos de investigación movilizados a través de los conceptos metodológicos, tal como se muestra en la figura 5.

Finalmente, los procesos auto y heterorreferenciales tendrán mayor fuerza explicativa en la discusión sobre la dimensión de los cambios y transformaciones que surgieron en los escenarios conversacionales, y que se conectan con la última hipótesis sobre los procesos narrativos conversacionales generativos.

Figura 5. Lógica para la presentación de la discusión

Caracterización del fenómeno

El prepaguisimo o trabajo sexual de alta categoría es un fenómeno con corta data pero con progresiva presencia en el contexto latinoamericano y europeo, tanto por migración de jóvenes latinoamericanas que deciden apuntarle a otros mercados donde resulta muy atractiva la belleza latina; como por modalidades de trabajo sexual que han emergido en los propios contextos europeos.

Uno de los propósitos e importante aporte de esta investigación fuese explorar el fenómeno desde la psicología clínica-sistémica para comprender las particularidades que lo diferencian del trabajo sexual convencional privilegiado mayormente por la comunidad científica para investigar; con la finalidad no solo de construir una modelización desde la cual mirarlo sino también para dejar planteadas nuevas propuestas de futuras investigaciones que avancen en ese sentido.

Así pues, en miras de caracterizar el prepaguismo como fenómeno emergente y diferente al trabajo sexual convencional, se acude a la discusión de los hallazgos encontrados a la luz de los autores del estado del arte documental. Sin embargo, es importante recordar que debido al vacío investigativo existente en torno al trabajo sexual de alta categoría, igualmente se tomaran los resultados obtenidos sobre la modalidad convencional para contrastar, conectar y/o ampliar los hallazgos de esta investigación.

Es importante comenzar explicando que llama la atención cómo la línea del tiempo que realizó Paraskeva (2010) en su artículo sobre el arte de la seducción parece mostrar que el trabajo sexual de alta categoría, hoy llamado prepaguismo, tiene antecedentes desde la antigua Grecia pero con manifestaciones diferentes a las actuales; así las *Hetairas* poseían cualidades físicas, intelectuales y artísticas que eran atractivas para los hombres ilustres de la época quienes pagaban por su compañía y servicios sexuales, al igual que las *Quiyan* en el mundo árabe antiguo y a las *Oiran* en el antiguo Japón.

Esto guarda similitudes con la evolución de las características de las jóvenes que ejercen el prepaguismo, que al inicio sus atractivos se reducían solamente a la dimensión de belleza física, pero con el paso del tiempo y hasta la actualidad la cotización de éstas jóvenes depende de sus aptitudes intelectuales, artísticas, de idiomas y culturales. En el caso de la protagonista de esta investigación, se encontró a una joven para la que el componente académico resulta muy importante en su prospectiva vital, explicando que si bien actualmente no está vinculada a estudios de pregrado por indisposición económica, tanto en Colombia como desde que llegó a España hace 1 año, se está formando en cursos de belleza y estética que mientras ejerció el trabajo sexual lo estudiaba a manera de hobby, pero ahora que tomó la decisión de retirarse del prepaguismo comenzó a adquirir mayor sentido e importancia pues fungió como el único soporte que le permite explorar ofertas de trabajo diferentes para su sustento económico. Es una joven

que también aspira convertirse en bilingüe y que al igual que las *Quiyan* se ocupa de su formación autodidacta en la religión cristiana.

En conexión con la dimensión estética, autoras como Moreno (2015) y Arango (2006) quienes fueron dos de las que abordaron el trabajo sexual tipo prepaguismo en el contexto colombiano desde la antropológica y la psicología respectivamente, en sus resultados sobre estética, entendida desde la definición clásica de Baumgarten (1735), encontraron que los ingresos de éstas jóvenes está directamente relacionado con la proporción de su belleza según las construcciones sociales sostenidas en el contexto donde se encuentran, por lo tanto, invierten gran parte del lucro económico en el acicalamiento del cuerpo, como por ejemplo membrecías en gimnasios, centros estéticos, uso de menaje estético como extensiones de cabello, uñas postizas, maquillaje, e inclusive sometimiento a procedimientos quirúrgicos para alcanzar el estereotipo sobre –lo bello- transmitido por medios de comunicación masiva (Loaiza, Moreno, y Zuluaga, 2007).

Sin embargo, los hallazgos de esta investigación contrastan con lo anterior en tanto la protagonista aunque tiene interés personal por aprender técnicas y procedimientos estéticos, no apropia rituales rígidos para sí misma relacionados con lo que encontraron dichas autoras; aunque identitariamente tiene una importante valoración estética de sí misma, es decir, apropia narrativas donde desde su voz y desde la de otros reconoce –ser y sentirse- bonita, bella y atractiva, los procedimientos quirúrgicos, el gimnasio y las visitas frecuentes a los salones de belleza no son rutinas que privilegie. Inclusive, al abordar la dimensión corporal refirió que actualmente no le preocupa la idea de verse igual de delgada que antes, no se restringe en su alimentación y no se vincula a ninguna rutina de ejercicio que le permita “estar en forma”.

Esto también guarda una explicación entendida en clave cultural en tanto la investigación de Moreno (2015) fue desarrollada en el Quibdó y explica que el ideal de la silueta de la mujer negra Quibdosa se ha ido desdibujando y ahora las jóvenes que ejercen el prepaguismo en dicho contexto buscan alcanzar una estética que se parezca al de la mujer blanca o mestiza; la psicóloga investigadora Betancur (2011) con quien se realizó uno de los escenarios del estado del arte testimonial explicaba que la cultura “Paísa” inicialmente heredó la estética del narcotráfico marcada por la voluptuosidad exagerada del cuerpo femenino, actualmente sostenida como modelo de belleza por las jóvenes ligadas al prepaguismo, mientras que las mujeres con intereses laborales diferentes están apuntando al cuerpo fitness, entendido como un

cuerpo que luce más atlético y menos voluptuoso; e inclusive refirió que en la región antioqueña socialmente cuando se ve a una mujer voluptuosa, se asume y da por hecho que está ligada al trabajo sexual. Mientras que la protagonista de esta investigación conecta ese “desinterés” que actualmente tiene hacia acercarse al estereotipo del cuerpo delgado y tonificado, con que en el contexto europeo el solo hecho de tener rasgos latinos se convierte en el atractivo principal y de allí que refiera *“yo sé que aun así los hombres piensan “ay no esta chica es muy linda, bla bla bla”*.

De esta manera, la dimensión estética que desde el estado del arte documental y testimonial emergió como una categoría de análisis importante, no tuvo una presencia importante en los escenarios conversacionales ni a manera de rituales y tampoco de mitos sostenidos por la joven y a partir de los cuales de vincule con otros o consigo misma; a excepción de las narrativas privilegiadas desde la que se puntúa, utilizando además la voz de los demás, como una mujer “linda”, “bella” y “bonita”. Sin embargo, sí reconoce ser “vanidosa” entendido en el contexto colombiano como el interés por cuidar detalles de presentación personal como el uso de perfumes, cremas, entre otros.

Ahora bien, en cuanto a la caracterización sobre el perfil socioeconómico de la joven que ejerce el prepaguisimo, los resultados expuestos en el estado del arte documental señalan que generalmente provienen de estratos socioeconómicos medios/altos (Arango, 2006; Moreno, 2015; Pobutsky 2010; Loaiza, Moreno, y Zuluaga, 2007; Bermúdez, Gaviria y Fernández, 2007). En lo que respecta a esta investigación, la protagonista se posiciona en un estrato socioeconómico medio, cuyos padres tienen un nivel académico de primaria y son personas trabajadoras que cubrieron las necesidades básicas de sus tres hijos, esto es, alimentación, vestimenta y educación básica, sin la emergencia de que éstos tuviesen que salir a trabajar a temprana edad, como generalmente ocurre en los contextos familiares de quienes ejercen el trabajo sexual convencional.

En este sentido, Salamanca, Sepúlveda y García (2011) quienes caracterizaron los factores predisponentes y mantenedores del trabajo sexual convencional identificados en los relatos de vida de tres mujeres dedicadas a este oficio, encontraron no solo que provenían de un contexto socioeconómico vulnerable y de bajo nivel educativo, sino que provienen de familias expulsoras que desde temprana edad promueven la vinculación laboral de sus hijas generalmente como

empleadas domésticas que terminan desembocando, según los autores, en un 60% el inicio del trabajo sexual convencional.

Esto evidencia un hallazgo importante y es que el prepaguisismo se configura como una opción de vida, a diferencia del trabajo sexual convencional, por un juego sistémico entre diversos factores que pocas veces inicia con la necesidad de subsistencia económica y que de acuerdo a subjetividades podría configurar un problema clínico debido a las implicaciones en las pautas vinculares sostenidas y que se transforman de manera abrupta y rígida a partir de rituales como el secretismo; impacta en la configuración de la identidad narrativa y la encarnada a través de la corporalidad vivida en el trabajo sexual, a partir de su recursividad con las construcciones sociales que estigmatizan la sexualidad femenina con fines diferentes a la reproducción; y configura el sostenimiento rígido de polaridades semánticas subjetivamente irreconciliables que dilematizan la experiencia vivida.

De hecho, las investigaciones expuestas en el estado del arte documental que trabajaron propiamente con el fenómeno, encontraron que las jóvenes que lo ejercían lo hacían bajo la lógica de privilegiar el lujo; obtener reconocimiento y aceptación social; vincularse con esferas elitistas entendidas como grupos sociales que sobresalen con notables privilegios a manera de habilidades personales, riquezas, experiencias u otros atributos distintivos; subsanar los gastos de sus estudios universitarios bajo el deseo de ser una profesional reconocida; explorar el goce femenino en lo sexual a través del placer y del intercambio de dinero; asumir el prepaguisismo como un desafío vigorizante que las estimula para evitar sufrimiento y finalmente responder a sus deseos de independencia (Arango, 2006; Moreno, 2015; Loaiza, Moreno, y Zuluaga, 2007; Bermúdez, Gaviria y Fernández, 2007).

Esto último se conecta claramente con los hallazgos encontrados en los encuentros conversacionales con la protagonista, donde la polaridad semántica de independencia-dependencia se convierte en la lógica principal desde la cual valora el mundo y construye su realidad; en este sentido, la protagonista refirió en numerosas secuencias conversacionales que su ingreso a ese contexto laboral estaba relacionado con un intento de darle respuesta al deseo privilegiado de ser independiente económicamente, aclarando además que dentro de sus narrativas no expresó como parte de esa lógica el contribuir económicamente con los gastos de su casa, sino exclusivamente darle respuesta a sus deseos materiales entendidos por ella, como se evidenció en el capítulo de resultados, como la forma de ser una persona realizada en la vida.

Sin embargo, es importante agregar a manera de ampliación que tal como refiere Gómez (2013) la subjetividad de los jóvenes actuales se ha transformado paralelamente respecto a los cambios sociales emergentes, donde uno de ellos responde al lenguajear en torno a la sexualidad y el placer sexual como semántica privilegiada inherente al ser joven, a la comprensión de las relaciones sexuales de manera efímera en coherencia con el meta-contenido apropiado por los medios de comunicación masiva y redes sociales, a la instrumentalización del cuerpo femenino como un bien mercantil, a la consideración del deseo y el sexo como dimensiones diferentes a una –relación-. Y en este sentido, la subjetividad de la protagonista de esta investigación gira alrededor de que el sentirse deseada y anhelada por el *otro*, sobre todo en términos de belleza y estética, es la base desde la cual se valora a sí misma. Inclusive antes de ingresar al trabajo sexual, resultaba identitariamente importante saber que además de su pareja fuese codiciada por otros hombres, pues desde su lógica apoyaba su semántica de sacrificio en torno a que “*hay personas que darían mucho*” por estar con ella mientras se sacrificaba estando con una pareja que no la merecía como mujer. Es por ello que tras la ruptura de pareja, decide desde su subjetividad comenzar a mercantilizar el deseo de otros hacia ella como una manera de reparar ese sacrificio de “se lo daba (el sexo) a mi ex novio y el no me daba nada”, por medio de vender su cuerpo en una relación efímera bajo la lógica de “los otros me dan plata”.

En otro orden de ideas, en cuanto a las implicaciones del ejercicio del trabajo sexual en la salud mental de quienes lo ejercen, se encuentran diferencias de acuerdo a sus modalidades que aportan a la caracterización del fenómeno; mientras que los resultados encontrados por la gran mayoría de autores del estado del arte documental se limitaban a apuntar la exposición a contextos laborales vulnerables, denigrantes y precarios y clientes abusivos y agresivos en el trabajo sexual callejero como el factor relacionado con la afectación de la salud mental y la emergencia de estrategias de afrontamiento ante el estrés, los hallazgos de esta investigación permiten realizar una comprensión sistémica y ecológica afirmando que si bien en el prepaguisismo existe también afectación de la salud mental, la misma se configura por una parte a través de un interjuego entre el contenido identitario de la familia de origen (creencias, mitos, ritos, estructura moral, valores, cultura, religión) apropiados por la protagonista a través de las funciones de socialización, y la dinámica del trabajo sexual que desafía aquella identidad familiar, la contradice y la subordina; lo que explica cómo se configuró finalmente un dilema importante en *E*.

Algo que llama la atención, es que en los resultados de Loaiza, Moreno y Zuluaga (2007) quienes trabajaron en la comprensión de los pensamientos y sentimientos de trabajadoras sexuales universitarias, encontraron que las mismas implementan estrategias de afrontamiento a manera de separación mente-cuerpo bajo la lógica de ausentarse mentalmente del momento de intimidad con los clientes, pensando en cosas totalmente diferentes a la realidad que están viviendo. Sin embargo, la experiencia de la protagonista de esta investigación contradice dichos resultados en tanto para ella es imposible no estar sistémicamente conectada con el momento, con el servicio que está prestando y a quien se lo está prestando, hasta el punto que refiere sentir asco y desprecio cuando está en contacto físico con algún cliente que no es de su agrado y seguidamente “empieza a pensar cosas en la cabeza” que incrementan el hastío del momento, lo que termina impactando en la salud mental-emocional de la joven.

Por otra parte, dicha afectación de la salud mental adquiere aún más sentido por las transiciones ecológicas abruptas que la protagonista debía realizar en miras de cuidar la imagen que los otros tenían sobre ella en los diferentes contextos relacionales; hecho que narrativamente lo expresa al referir que vivía con miedo permanente de salir a la calle en compañía de alguna figura vincular pues a la vez podría coincidir con algún cliente. Esto la invitaba a sostener rituales de secretismo de forma rígida que terminaron abrumándola hasta el punto de considerar emigrar a otro país como la única opción de ejercer el trabajo sexual en un contexto donde ella fuese una desconocida.

Y finalmente, se encontró que la salud mental de la protagonista se vio afectada en la medida en que comenzó a significar el costo moral de conseguir, a través del trabajo sexual, la independencia que tanto anhelaba pues dicha opción de vida en su caso e inclusive desde sus narrativas era simplemente una elección entre tantas otras; mientras que los resultados expuestos por investigadores sobre el trabajo sexual convencional explican que la inserción se explica precisamente por carencia de opciones y oportunidades laborales sustentadas en el analfabetismo y escaso nivel educativo.

Y en relación a esto, algo que llama la atención es que en el trabajo sexual convencional, el sufrimiento de quienes lo ejercen gira alrededor de sentir su ejercicio como una –denigración femenina- de la que no podrán evadirse aún cuando se retiren del trabajo, en tanto es comprendida por ellas como una condena inaugural en sus vidas que solo alcanza a repararse a

través de la semántica de sacrificio que considera el trabajo sexual como la única forma de llevar el sustento de hogar (Salamanca, Sepúlveda y García, 2011).

Mientras que en el prepaguismo hay mayor apropiación de la revolución y revelación femenina hacia la histórica dominación masculina y de acuerdo con ello el trabajo sexual, entendido superficialmente como un contexto laboral a la par de cualquier otro, es una manera de empoderar la identidad de mujer libre, fuerte e independiente. Sin embargo, se habla de superficialmente porque aunque en el discurso reivindican la feminidad, en la praxis incurren a la clandestinidad y al ocultamiento de su oficio (Bermúdez, Gaviria y Fernández, 2007), tal como ocurrió en las narrativas de la protagonista de esta investigación donde al inicio asumía dicho contexto con normalidad y naturalización y simultáneamente temía ser descubierta por algún miembro de su familia o círculo social; hasta que finalmente decidió retirarse de dicho contexto.

En otro orden de ideas, según resultados de las investigaciones, la dinámica familiar de quienes ejercen el trabajo sexual convencional gira alrededor de un núcleo familiar desintegrado, con alguno de los dos padres periférico o ausente, con estilos de crianza permisivos, negligentes o autoritarios donde las ordenes se dan a través del maltrato verbal, físico y psicológico, donde hubo historia de abuso sexual por parte de algún miembro de la familia, condiciones de hacinamiento familiar y violencia intrafamiliar (Toro y Paz, 2005; Silva, Salazar, y Rodríguez, 2014; Betancur y Marín 2011; Salamanca, Sepúlveda y García 2011; Beltrán y López, 2010).

Esto se conecta en cierta medida con los hallazgos de esta investigación sin intención de leerlos desde la causalidad sino bajo la intención de encontrar puntos de conexión con los de otras investigaciones, pues se encontró que la protagonista proviene de una familia con un padre ausente que mientras estuvo presente lo hizo desde un rol periférico en la dinámica del sistema parental y una pauta violenta entre el sistema conyugal de la que ella y sus hermanos también fueron víctimas, configurándose una historia de sufrimiento importante que hasta la actualidad se mantenía actualizada y privilegiada sin posibilidades de resignificación y/o perdón. Esta dinámica familiar con algún padre ausente y pautas relacionales disfuncionales fueron encontrados también por Moreno (2015) y Arango (2006) en las familias de jóvenes que ejercen el prepaguismo, mientras que Bermúdez, Gaviria y Fernández (2007) encontraron que las jóvenes que participaron en su estudio provenían de “familias tranquilas y bien conformadas”.

Finalmente, en cuanto a la dinámica propia del contexto laboral en la modalidad convencional según resultados del estado del arte documental se encontró que hay dinámicas de

rivalidad, competencia, atropello, desconfianza y poca cohesión entre quienes lo ejercen (Toro y Paz, 2005), mientras que en los hallazgos de esta investigación se encontró como aporte emergente a la caracterización del fenómeno del prepaguisismo que en el grupo de compañeras de trabajo de la protagonista existía una dinámica de cohesión, camaradería feminista, apoyo y la significación de su relación más allá del ámbito laboral, esto es, una relación amistad entre ellas. Esto adquiere aún más sentido debido a los mitos y creencias sostenido entre ellas, que cumplen la función de consolidar las lógicas para pertenecer.

Impacto e implicaciones de los resultados

La posibilidad de acercamiento hacia el fenómeno del prepaguisismo desde una mirada sistémica apreciativa, permitió no solo discutir, contrastar, ampliar o conectar sus particularidades con los resultados obtenidos por otros autores que estudiaron el trabajo sexual en sus diferentes modalidades, en miras de caracterizarlo desde la experiencia de la protagonista de esta investigación, sino que su mayor impacto radica en posicionar a la academia desde una postura generosa y apreciativa en primer lugar hacia una perspectiva de género justa que reconozca la feminidad, la sexualidad, el cuerpo, el placer y el erotismo en la mujer como derechos legítimamente humanos y como derechos sexuales y reproductivos históricamente ocultados por la hegemonía patriarcal.

En segundo lugar hacia quienes eligen el trabajo sexual como opción de vida y aprenden a sentirse en armonía con ello, evidenciando así la emergencia de acercarse al fenómeno desde el principio de la incertidumbre y no desde la suposición de sufrimiento, menos aún desde su patologización; y en tercer lugar hacia la comprensión sobre que una mirada sistémica hacia el prepaguisismo permite reconocer que la existencia de un sufrimiento en quienes lo ejercen, no está exclusiva y linealmente conectado con el hecho de ser trabajadora sexual, sino todo lo contrario: es la multiplicidad de roles que puede tener una joven en sus diferentes subsistemas lo que podría configurar un dilema identitario que cursa con la estigmatización histórica de la sexualidad femenina y por ende de su comercialización.

Un atrevimiento que emerge de los hallazgos de este trabajo parte de comprender la identidad como la relación sostenida por una persona consigo misma, mediada a su vez y a través del lenguaje por la relación sostenida con el otro; en este sentido se deja planteado el cuestionamiento sobre la existencia de una posible relación identitaria doble vincular en quienes

ejercen el prepaguismo, configurada a partir de la conjugación de dimensiones como estructura moral, reivindicación femenina, éxito e independencia económica, polaridades semánticas propias de cada sistema de pertenencia, entre otros; por lo que una de las propuestas para trabajos futuros en torno a este fenómeno pudiese ser la investigación-intervención de la pauta doble-vincular identitaria configurada en quienes lo ejercen, como una de las lógicas para mantener la vinculación con dicho contexto o para desistir del mismo mediante el retiro del trabajo sexual, como ocurrió con la protagonista de esta investigación.

Finalmente, otra limitación de esta investigación evidenciada a manera de propuesta para futuras investigaciones es el trabajo en el contexto latinoamericano con el prepaguismo masculino que, aunque es un fenómeno con mayor clandestinidad y de allí que no se hubiese podido encontrar a un joven como actor social de este trabajo, pareciese tener progresiva presencia inclusive en contextos diferentes al latinoamericano, tal como encontraron Roberts, Sanders, Myers y Smith (2010) en su trabajo con 315 estudiantes de una universidad del sur de Inglaterra, encontrando que 1 de cada 7 estudiantes estaría dispuesto a ejercer el trabajo sexual para costear las altas cuotas de las matriculas estudiantiles y para asumir algunas deudas del hogar, resultando particularmente atractivo para los hombres quienes refirieron que participar en cualquier actividad sexual -está bien- más aún si es remunerada. Sin embargo, resulta interesante comprender la caracterización de este fenómeno mediado por el género y cómo se dinamiza la redefinición de masculinidad en una sociedad patriarcal donde el hombre, dentro del trabajo sexual, es considerado tal desde su rol de cliente y consumidor de sexo, más no desde un rol que lo posiciona como vendedor del mismo; lo que desde una mirada socioconstruccionista pudiese proyectar implicaciones en la configuración identitaria con perspectiva de género de quienes lo ejercen.

Construcción narrativa de la identidad a partir del ejercicio del prepaguismo y la experiencia vivida en él, en juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones del *otro*.

Para entretejer los hallazgos encontrados en torno al primer objetivo de esta investigación que apuntó a comprender las narrativas que configuran la identidad en las jóvenes que ejercen el prepaguismo, en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*, a la luz de la propuesta teórica, resulta importante rescatar que los procesos conversacionales llevados a cabo

para alcanzar dicho objetivo en los escenarios y dinamizado a partir de los conceptos metodológicos: identidad narrativa y experiencia en el trabajo sexual, y polaridades semánticas y sistema de significados; coherentemente partieron de la hipótesis de que la construcción narrativa de la identidad se configura a partir del ejercicio del prepagismo y la experiencia vivida en él pero no se reduce a ello, sino que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones que *el otro* significa del trabajo sexual y de quien lo ejerce.

En este sentido, luego de los hallazgos se puede tomar como cierta esta hipótesis partiendo de que en las narrativas de la protagonista de esta investigación sobre la experiencia vivida en el trabajo sexual, se da cuenta de cómo ha impactado de manera importante en la configuración dialéctica de la identidad, en tanto tal como afirma Botella (2006) la identidad narrativa tiene una base discursiva y un sustrato relacional que comienza a movilizarse en las diferentes redes ecológicas de las que se hace parte; y de acuerdo con esto, tal como refiere Echeverría (2003) la acción genera ser, por lo que el ingreso a un contexto laboral, sea cual fuese, impactará en la construcción del sí mismo. En lo que respecta a la protagonista, el trabajo sexual se configuró en un contexto que desafió la negociación entre la mismidad y la ipseidad de la que habla Ricoeur (1999) comprendidas como dimensiones de la identidad narrativa, en tanto la primera que está referida a la identidad de algo consigo mismo de manera continuamente ininterrumpida y que en las narrativas identitarias de la joven corresponde al reconocimiento de su sí mismo a partir del concepto que su madre ha sostenido sobre ella, comprendiéndola desde su estructura moral como una “buena hija” y “buena mujer”, entra en conflicto con la segunda comprendida como la autodesignación de sí en relación dialéctica entre el –sí- y el –otro-, a partir del momento que ingresa al trabajo sexual y asume un rol antagónico al otorgado por su madre a la vez que comienza a comprenderse indirectamente desde la forma en que ella misma refiere que ese otro-cliente la ve: un objeto sexual, algo pasajero y voluble.

Es allí donde reposa el miedo desmesurado narrado constantemente con la protagonista sobre la posibilidad de que su madre conozca ese secreto que oculta, pues identitariamente es ella quien la nutre generativa y dialécticamente para sostener y apropiar la mismidad de su identidad narrativa. Esto entra aún más en conflicto cuando debe hacer cónsono su *sí* mismo con lo que marca y espera el contexto laboral de ella, en la búsqueda no solo de sobrevivir en su vinculación al mismo sino también de conseguir ser exitosa para poder obtener la independencia económica que aspiraba.

En relación a esto último, se comprendió que desde la valoración de la protagonista hacia la experiencia en el trabajo sexual existen fluctuaciones en torno a la relación costo-beneficio, pues inicialmente su auto-designación identitaria y que Ricoer (1999) llama el carácter adquirido mediante la costumbre, las disposiciones y su aplicación repetida, apuntaba a –ser- una persona independiente como un beneficio por el que valía la pena asumir el costo de trabajar en un contexto estigmatizado social y familiarmente; sin embargo, más adelante la balanza comenzó a valorar dicho costo más alto que el beneficio, en tanto las creencias y mitos sostenidos en su sistema familiar y del cual se com-ponía conversacionalmente para configurar su identidad dieléctica resultaban completamente antagónicas a lo que implicaba ser trabajadora sexual y es allí cuando desiste de ese rol y privilegia –ser- coherentemente quien sus figuras afectivas más importantes esperan y comprenden moralmente que es: una joven con valores, principios, correcta y buena.

Es importante rescatar que esta construcción narrativa está permeada por las polaridades semánticas más privilegiadas y manejadas en su macrosistema: moral-inmoral, buena-mala, pureza-impureza, objeto-sujeto (Ugazio, 2001) a partir de las cuales construye y valora su realidad; por tanto, se evidenció una lucha identitaria importante donde para ser una exitosa trabajadora sexual debía, desde su marco de referencia, incurrir en ser una mujer: inmoral, mala, impura y objeto de otro; lo que resulta todo lo contrario no solo a la identidad familiar sino a sus creencias religiosas evangélicas donde un “buen” ser humano es: moral, bueno, puro y sujeto. Esto es sustentado además en la referencia que realiza Lagarde (1994) sobre la identidad desde la óptica de género la cual el espacio que cada persona ocupa en el mundo en su relación con el otro, por tanto hay roles aceptados socialmente que dan el permiso básicamente de –ser persona-, mientras que hay otros roles estigmatizados, rechazados y juzgados que excluyen socialmente a quienes los apropian. Se evidencia así como parte de la modelización de esta investigación, una conexión no considerada inicialmente pero existente entre el concepto metodológico de identidad narrativa y experiencia en el trabajo sexual, con el referido a polaridades semánticas y sistemas de significados.

En relación al género, la mujer ha estado socialmente determinada a lo que puede o no hacer y a lo que la convierte en persona para una sociedad hegemoníicamente patriarcal; en este sentido Amorós (1990) señala que la cosificación de la mujer se da a través de dos formas de poder patriarcal: la coerción donde la mujer queda excluida de los espacios más valorados

socialmente como el trabajo, y la cohesión con mecanismos consensuados donde se discrimina y privatiza a la mujer. Esto alcanza el punto crítico cuando se habla de trabajo sexual pues es un contexto que desafía todo el sustento del patriarcado, donde la mujer es del espacio privado y no público, es propiedad de un solo hombre, es necesariamente maternal, protectora y servidora, y es sexualmente aceptada solo desde la reproducción.

En este caso, la lucha moral que atravesó la protagonista en su vivencia en el trabajo sexual adquiere sentido en su marco de referencia sostenido desde lo que Bourdieu (1978) llama violencia simbólica, donde ella al igual que muchas mujeres han naturalizado y legitimado las prácticas de género excluyentes impuestas por el sistema patriarcal, sometándose a sus dictámenes aún cuando vayan en detrimento de la construcción de su sí mismo.

Es por ello que explícitamente en sus narrativas relata cómo en numerosas ocasiones pactó incurrir en rituales rígidos de género para poder conseguir la aprobación y la confirmación de la familia de su pareja y aunque también señaló que su familia sostiene una dinámica en torno a la igualdad en los roles de género, paradójicamente sostienen mitos como “la mujer debe conservar la virginidad hasta que se case”, “los carros son juguetes para niños y no para niñas”, entre otros, que terminan teniendo sentido también para ella y movilizándolo en gran medida su retiro del trabajo sexual en miras de evitar el estigma, entendido por Goffman (1970) como algo desacreditador que no permite la confirmación relación del *otro*; en tanto tal como refiere Money (1955) la identidad de género de la protagonista se consensa entre la similitud y persistencia de su individualidad con el ideal social de mujer.

De esta manera, la identidad se transforma dialécticamente con el contexto y con los subsistemas a los que pertenece la protagonista en un proceso fundamentalmente relacional donde la situación interaccional es quien permita el reconocimiento recíproco y la definición de lo semejante como lo diferente, lo que es propio y lo que es atributo común; por tanto su inscripción al contexto del trabajo sexual implicó un nuevo proyecto identitario para dar sentido de pertenencia a dicha categoría social y a la asunción de significados compartidos a manera de mitos.

Ahora bien, otra dimensión de la experiencia en el trabajo sexual importante para configurar su identidad es la corporeidad, entendida según Merleau-Ponty (1945) como la experiencia vivida a través del cuerpo siendo éste el vehículo de ser en el mundo; es a través del mundo que la persona toma conciencia relacional del cuerpo, al mismo tiempo que es a través de éste último

que se hace y construye mundo. En este sentido, el cuerpo vivido en el trabajo sexual dinamiza la configuración identitaria mediada además por la apropiación del discurso que socialmente exista sobre el cuerpo vinculado a dicho contexto y de acuerdo con esto, Villa (2010) propone en su análisis antropológico sobre el trabajo sexual que el cuerpo se vive diferente al apropiarse el discurso prohibicionista donde funge como fuente de delito moral que entiende al sexo como pecado, toda vez que se puede vivir desde la reivindicación femenina sostenida en el discurso laboralista que entiende el cuerpo como industria y fuente de producción.

De acuerdo con esto, se evidenció en las narrativas de la protagonista que existe una experiencia despreciativa vivida con el cuerpo como objeto sexual del otro, en donde rescató además el uso metafórico que entendía dicha corporeidad en el trabajo sexual como una herradura de puerta que todo el mundo toca, impactando negativamente en la identidad en tanto desde su propia significación es precisamente cosificación de su cuerpo la base para que “se menosprecie” a sí misma. Esto guarda sentido con lo referido por Echeverría (2003) quien señala que las experiencias que se movilizan con el cuerpo, la emocionalidad y el lenguaje son irreductibles entre sí, por lo que aquello que la protagonista vivió con el cuerpo en dicho contexto laboral configuró maneras de conmocionar su realidad, de narrarla y construir a través del lenguaje y conectarse con volver cónsono la disonancia que empezó a tener cabida entre el querer –ser- algo diferente al –estar-.

En concordancia con esto, Von Doellinger (2011) señala que es a través del cuerpo que se permite la metamorfosis de la transformación de las ideas en acciones y construcciones, es decir, el cuerpo simboliza la realidad toda vez que la realiza y la actualiza a partir de la vivencia subjetiva impregnada de historias y memorias resultantes de una dimensión dialécticamente relacional entre cuerpo y mundo.

En este sentido Estupiñán, Hernández y Serna (2017) señalan que la subjetividad va de la mano con la reflexividad entendida como la capacidad de auto-observación de la propia experiencia individual y de la construcción de sentido conversacional consigo mismo y con el otro. De allí que la capacidad reflexiva de la protagonista, movilizada además en los encuentros conversacionales y a la fuerza reflexiva de los mismos, le permitió auto-observar su corporeidad y conversar consigo mismo para transformarla.

En otro orden de ideas, a partir de los hallazgos encontrados a manera de resultados, se puede decir que aunque la hipótesis presentada al inicio se puede considerar como cierta, es

pertinente ampliarla en tanto la configuración narrativa de la identidad no solo implica la experiencia vivida en el trabajo sexual y las devoluciones que *el otro* hace sobre quienes lo ejercen, sino también está permeada por historias y memorias que son significadas desde el sufrimiento por la protagonista y en este sentido vale la pena comenzar por las historias privilegiadas en torno al dolor vivido a partir de las relaciones de pareja.

De acuerdo con esto, entre los hallazgos más importantes destaca el relacionado con la corrección existente entre la confirmación identitaria de la protagonista como mujer y la valoración del otro-hombre que la hace sentir deseada; a mayor sensación de ser deseada, anhelada y codiciada por el otro-hombre, mayor validación de su identidad. Haciendo gala de la interdisciplinariedad, se recurre a la explicación que Negro (2016) realiza de esta correlación utilizando una mirada psicoanalítica que finalmente no resulta excluyente con la postura sistémica de esta investigación.

Tomando como referencia la propuesta de dicha autora, se encontró a partir de las narrativas de la protagonista que inclusive desde antes de ingresar al trabajo sexual, deseaba ser reconocida por el otro como mujer, porque esta se convirtió en la forma más potente de saberse mujer; en este sentido, no es un ser cosificado, estático y en identidad solo consigo mismo sino dialécticamente construido con el otro, pues al nacer en red vincular la identidad comienza a construirse por efecto de dar respuesta a las expectativas, deseos y proyectos identificatorios de las principales figuras vinculares y en el caso de la protagonista, la ausencia de un padre y su posición periférica en la dinámica vincular movilizó la búsqueda constante en diferentes etapas del ciclo vital de la confirmación masculina.

Ahora bien, aunque desde sus narrativas se observa que desde antes de ingresar al trabajo sexual era importante para ella identitariamente sentir que era mirada y deseada por la figura masculina desde su belleza, estética y cualidades, esta correlación comienza a tener mayor fuerza y sentido para ella cuando a manera de acto inaugural ingresa al trabajo sexual como un contexto donde le garantiza además de ser deseada por el otro y por tanto confirmada identitariamente como mujer, obtiene el lucro económico que la valida como en la trayectoria de ser persona como una mujer independiente.

En conexión con lo anterior, también se observó en sus narrativas que dan cuenta del sufrimiento vivido en las relaciones de pareja, la comprensión y el lugar que tiene para ella el afecto en términos materiales, bajo la polaridad semántica de dar-recibir y poseer-carecer como

símil de amar-no amar y valorar-desvalorar. De acuerdo con Bauman (2005) y su metáfora sobre el amor líquido, esta comprensión del afecto en términos materiales se sustentan aún más en las sociedades sumergidas en la cultura de mercado y consumismo que impacta en la forma como que establecen los vínculos humanos donde solo están disponibles a manera de bienes.

De esta manera, la protagonista nutre y espera ser nutrida afectivamente a través de dar regalos y bienes materiales, por lo que el sufrimiento se configura cuando su pareja y su papá no solamente no le dieron “detalles y gestos” que desde su marco de referencia es lo que constituye al amor, sino que también en ocasiones cuando ella daba éstos regalos y eran rechazados o desagradecidos, dicho rechazo era leído por ella como una desvalorización hacia sí misma y hacia su afecto. Así, el uso constante de metáforas narrativas en su relato a través de lo material como forma de explicar procesos afectivos, habla de cómo el amor se convierte en una suerte de consumo mutuo guiado por la racionalidad economicista que invade las relaciones personales Bauman (2005).

Esta urgencia consumista que permea las actuales esferas de su existencia, distorsiona la dimensión de los afectos forzándola a pensar las relaciones en términos de coste y beneficio; y es desde aquí que se desprende otro componente identitario importante en sus narrativas dolorosas sobre las experiencias vividas de pareja, en tanto los hallazgos mostraron en ella una semántica de sacrificio de la cual se compone identitariamente a partir de considerarse como una mujer valiosa por -dar-, por su belleza y por su búsqueda de independencia que no merecía tener ni la pareja con ha sostenido su relación más duradera, ni ningún otro hombre que no esté dispuesto a -dar- lo que ella merece. Es así que el trabajo sexual se convierte en un acto inaugural donde comercializar su cuerpo como instrumento identitario y vehículo relacional, le permite la seguridad de obtener una ganancia mercantil que la compense y por tanto le permita al *otro* merecerla; desde su lógica es mejor “entregarse” ganando dinero que gratuitamente y en este sentido el compromiso con otra persona se convierten en trampas que debe evitarse.

Sin embargo, esta lógica comienza a apropiarse como marco de referencia a partir del acto inaugural del trabajo sexual en tanto anteriormente el compromiso con su pareja no nada más se convertía en un apego que según Cyrulnik (2001) se impregnó en su memoria, donde se construye el componente identitario a propósito de suministrarle la sensación de protección que su padre no le dio en sus funciones de nutrición emocional, sino que además dicho vínculo de

pareja era multifuncional pues le garantizaba vitalidad, evolución, creatividad, permanencia y presencialidad con un propósito consciente para configurar su identidad dialécticamente.

Por último, algo importante observado como hallazgo en los encuentros conversacionales es la historia del nacimiento y muerte de una hermana que fungió como acto inaugural para apropiarse de un rol cuidador, protector y nutricio afectivamente de la protagonista hacia la mamá, sostenido además hasta la actualidad; experiencia que se configura a partir de una diada amalgamada sostenida con su madre en las primeras etapas de su ciclo vital, que sirve como contexto para compartir la manifestación del síntoma alucinatorio que surge tras la muerte de la hermana de la protagonista luego de pocos días de nacida. Esta situación, que es narrada por la protagonista como “mi mamá me transmitió sus alucinaciones” evidencia la emergencia de romper la diada a temprana edad y abandonar su rol de hija, desde el cual fue “victimizada” por su mamá y apropiarse identitariamente de un rol protector y defensor de la madre como transición ecológica de supervivencia.

Finalmente, se observa entonces tal como refieren Estupiñan, Hernández y Serna (2017) el sujeto es en sí mismo un sistema abierto permeado con el contexto interaccional que le permite, mediante la subjetividad como expresión del Self, construir su sí mismo narrativo, organizarlo, darle sentido y comprenderlo en una reformulación continua. El yo como constitutivo de la identidad, es un “yo” que no existe fuera del lenguaje ni del discursos; de allí la pertinencia de tomar como marco epistemológico en esta investigación las propuestas de Gergen (1985) y su “yo” como sujeto hablante, y Echeverría (2003) con la ontología del lenguaje en la que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. Cabe acudir a la gran Hannah Arendt quien señalaba que el mundo no es humano solo por estar hecho por humanos y no se vuelve humano por el hecho de que la voz humana resuene en él, sino solo cuando hablamos de lo que está sucediendo, cuando tiene cabida en el discurso; es al hablar que aprendemos a ser humanos.

Valoración subjetiva de la joven que ejerce el prepago, positiva o negativa de su mundo a partir de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales.

Una de las hipótesis construidas para la comprensión del fenómeno del prepago es que la joven que lo ejerce valora su mundo positiva o negativamente a partir de lo que socialmente se

significa de las trabajadoras sexuales. Esta hipótesis guarda coherencia el objetivo investigativo de comprender las narrativas que configuran la identidad en las jóvenes que ejercen el prepagismo en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*, el cual fue movilizado en los encuentros conversacionales a partir del concepto metodológico de las propiedades de la conversación en términos de polaridades semánticas y sistemas de significado.

En este sentido, como hallazgos encontrados se puede confirmar dicha hipótesis sustentándola epistemológicamente en el socioconstruccionismo de Gergen (1985) donde la realidad identitaria y relacional se construye discursivamente por medio de actos lenguajeantes para ser consensuada y legitimada por los actores lingüísticos. Generalmente, las construcciones sociales totalizantes patriarcales referidas por Foucault (1970) excluyen, limitan y coartan la experiencia de género siendo la mujer la que ha estado en desventaja y subordinada históricamente por el hombre.

Así, lo que puede o no hacer, cómo puede o no sentir, cómo le corresponde o no actuar, lo que debe o no mostrar, entre otros, alcanza su punto más crítico no nada más por el hecho de que no es la mujer quien lo elige, sino además por que el hecho mismo de ser coartada con dictámenes que la violentan simbólicamente, es naturalizado y legitimado por la misma mujer mediante lo que Bourdieu (1978) *habitus* que no es más que un sistema de disposiciones duraderas y transferibles predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes o principios organizadores y generadores de prácticas que terminan adaptando y asumiendo, sin la búsqueda del dominio expreso que permite alcanzarlas; es decir, es una violencia de género que ocurre en complicidad con la mujer, lo que la legitima y la sostiene en el tiempo. De allí que lamentablemente los pocos discursos reivindicadores de la feminidad, sean leídos inclusive por las mismas mujeres como exagerados y extremos.

Ahora bien, la entrada de la figura femenina al campo laboral aunque parcialmente alcanzada sigue siendo excluyente, en tanto todavía hay mitos extremos que sostiene la sociedad como: “la ingeniería mecánica es una carrera para hombres”; “la enfermería es mejor para las mujeres”; “la construcción es un trabajo para hombres y no para mujeres”, entre otros. Y en relación con esto, el trabajo sexual aunque ya no es un contexto ejercido exclusivamente por mujeres, son quienes siguen siendo estigmatizadas por practicar un rol de la sexualidad que patriarcalmente no está contemplado para ella: una sexualidad con fines diversos y diferentes a la reproducción.

Así, tal como refieren Pachajoa y Figueroa (2008) en el contexto colombiano históricamente la mujer se concebía casada y en la casa, y si no reunía estas condiciones era sospechosa de ejercer la prostitución y por tanto portadora de un estigma, es decir, son indignas de aceptación social. Igualmente, Villa (2010) señala que el estigma de puta, aunque se dirige de forma explícita hacia las mujeres trabajadoras sexuales, controla implícitamente a todas las mujeres.

Asimismo, De Armas y Venegas (2014) señalan que el estigma social constructor del mundo de las trabajadoras sexuales es una forma de sanción por vulnerar el canon patriarcal y mediante procesos de socialización que transitan en el lenguaje, internalizan significados que las hacen apropiarse de los discursos totalizantes a manera de reproducción de la dominación patriarcal; es por ello que quienes salen de este contexto laboral la experiencia vivida en él se convierte en un acto inaugural del que se com-ponen a manera de condena.

Conviene mencionar también que tal como explican Pachajoa y Figueroa (2008) el estigma y rechazo social hacia quienes son trabajadoras sexuales y a partir del cual construyen una versión despreciativa de su mundo por ser quien “no debe” ser, no se explica en sí mismo por el ejercicio de la sexualidad ni por el ganar dinero, pues ambas acciones son altamente valoradas en la sociedad, sino por ejercerla en el dominio de lo público, para un fin diferente al reproductivo y porque su conducta desafía el orden patriarcal por la independencia que necesitan apropiarse como mujer para ejercerla y esto implica pagar un alto precio en términos vitales, identitarios y relacionales.

Sumando a lo expuesto, esta hipótesis se puede sustentar también teóricamente a través de la propuesta de Villa (2010) quien señala que la apropiación, internalización y naturalización de diferentes discursos en torno al trabajo sexual que circulan socialmente y que adquieren sentido inclusive para quienes lo ejercen, va a configurar una forma de –saberse y sentirse- como mujer bajo la polaridad semántica buena o mala, con un mundo construido positiva o negativamente.

En este sentido la autora explica que desde el discurso prohibicionista, cuyo argumento reposa en una base moral, se considera que el trabajo sexual degrada la honra y las buenas costumbres; por tanto el cuerpo en este discurso es comprendido como un delito en virtud del pecado y la inmoralidad, que atenta y pervierte los valores éticos; se configura entonces como la forma femenina de la delincuencia y bajo este marco de referencia social quienes la ejercen se construyen a sí mismas como una mala mujer, inmoral, impúdica y obscena, cuya trama vital

diariamente gira alrededor de un mundo construido negativamente en el que ellas son protagonistas.

Por consiguiente, uno de los hallazgos más importantes de esta investigación es que a partir de los encuentros conversacionales la protagonista, quien para el momento mantenía en la superficialidad la significación del trabajo sexual, decide conversar a profundidad sobre el peso y el costo que emocional e identitariamente había estado pagando por encarnar ese discurso prohibicionista que construía su mundo, donde naturalmente privilegiaba su suposición circular sobre el estigma que los demás tienen hacia las trabajadoras sexuales y por defecto sin saberlo hacia ella; peor de abrumador le resultó escudriñar narrativamente el alcance que tendría el conocimiento de ese secreto principalmente por su madre, quien es la figura vincular que mayormente la sustenta afectiva e identitariamente, en tanto el sistema de significados familiar reposa en una base moral-religiosa que ve con aversión el trabajo sexual. Y fue todo este interjuego movilizado a través de la fuerza reflexiva de los encuentros lo que desembocó su decisión de retirarse del trabajo sexual.

Ahora bien, resulta importante explicar que aunque a partir de los hallazgos se confirmó esa hipótesis, la misma debe ser ampliada en tanto la construcción del mundo que la protagonista realiza positiva o negativamente no solo se permite a través de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales, sino que hay valoraciones sociales que se sustentan en otros sistemas de pertenencia que no apoyan directamente el trabajo sexual pero terminan dando justificaciones positivas.

Fue bajo estas valoraciones que la protagonista inicialmente considera como opción de vida ese contexto laboral y con su ingreso comenzó a construir su mundo positivamente en coherencia a una conveniente relación costo-beneficio. Estos discursos que se detallaran a continuación, fueron apropiadas por ella en en las nuevas redes conversacionales tejidas en los nuevos subsistemas de los que comenzó a hacer parte, para desde allí narrarse y hacer contrapeso a todo el marco moral y a valores de la familia de origen.

En primer lugar la libertad sexual de las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos buscan, desde el discurso, construir la sexualidad femenina como subjetiva y al ser así tiene múltiples formas de ser y hacer, en donde el trabajo sexual es solo una legítima muestra de ello. Asimismo, la comprensión de que la sexualidad no es el sexo ni los genitales de pene y vagina sino una vivencia subjetiva de cada uno como persona sexuada, le permite a la trabajadora sexual

apropiarse de sus derechos humanos de tercera generación, vinculados a la libertad igualitaria y de sus derechos sexuales y reproductivos entre los que figura el derecho a tener relaciones sexuales y a expresar libremente su sexualidad.

En segundo lugar, Pachajoa y Figueroa (2008) explican la emergencia del discurso laboralista que consiste en definir el trabajo sexual como un contexto laboral legítimo en el que deben ser reconocidos los derechos y garantías a las mujeres que lo ejercen, para dejar de criminalizar también a quienes lo ejerzan. En este sentido, es pertinente para la investigadora-interventora agregar en este punto la emergencia de despatologizar insistentemente este contexto y a sus protagonistas, aclarando que como todos los contextos relacionales no está exonerado de sufrimiento y dolor cuando las dinámicas así lo configuran, sino que no existe una correlación rígida donde a manera de condición *sine qua non* ejercer el trabajo sexual implique por defecto sufrimiento, síntoma y patología.

En relación a esto último, es importante decir que en lo que respecta al gremio de psicólogos en ocasiones el propio contenido autorreferencial y los marcos de referencia morales lejos de estar al servicio del bienestar y de la generatividad de las mujeres trabajadoras sexuales con las que se tienen contacto investigativa e interventivamente, se patologizan desde el inicio violentándolas simbólicamente. Inclusive, Howell (2003) señala que especialmente desde la psicología se ha colaborado para “legitimar la desigualdad entre sexos al patologizar psicológicamente a todas las mujeres que transgreden los límites normativos, reforzando el estigma y dando validez científica a las prácticas discriminatorias” (p. 2).

En tercer lugar el valor que desde la sociedad consumista se le otorga al dinero invita también a las trabajadoras sexuales a apropiarse el mito *el fin justifica los medios*, que inclusive explícitamente la protagonista alucina cuando refería “*si se lo daba a mi ex novio y ellos no me daban nada y los otros me dan plata (...) a ver... me consigo otro trabajo y no tengo tiempo para mí, no hago nada, entonces por eso fue que yo me metí*”; bajo esta lógica para ella fue preferible alcanzar el fin de ganar el dinero que rápidamente le permitiría ser una mujer independiente y emprender por ese medio, que quedarse estancada en trabajos de tienda.

Esto, independientemente de los medios utilizados para lograrlo, termina siendo coherente con el discurso social sobre la trayectoria de ser persona, donde el éxito se mide por la posibilidad de tener bienes materiales como vivienda, carro, vestimenta y joyas; y bienes emocionales como hijos, viajes, salidas, entre otros. Así el costo por servicio de quien ejerce el

prepaguisismo puede ser muy alto como síntoma de lo bien valoradas que están estas jóvenes, su belleza, su juventud, su preparación cultural y su experticia sexual; de allí que la protagonista sostuviese como mito junto a sus compañeras de trabajo *“ya quisieras ser puta por las cosas que uno se da, porque uno anda con plata, porque uno puede viajar, conocer”*.

En cuarto lugar, el individualismo que bien explica Bauman (2005) como característica de la sociedad posmoderna, donde solo se busca satisfacer las necesidades propias de forma puntual con un principio y un fin; y donde los derechos individuales tiene predominio sobre el bien común. Así, como en el marco de referencia del individualismo el sujeto debe ser libre para perseguir aquellos viene su objetivos que considere dignos de merecer y de respeto, el trabajo sexual se configura como una vía elegida legítima y libremente para lograrlo.

Finalmente, se puede evidenciar que la protagonista tuvo fluctuaciones en sus marcos de referencia que la llevaron a privilegiar inicialmente las dimensiones anteriormente desarrolladas; sin embargo, cuando esta perspectiva entra en disonancia con el discurso prohibicionista y con el sistema de significados familiar del que ella también se compone, aunado al hecho de la fuerza reflexiva que movilizó los encuentros conversacionales, termina pesando más esa historia familiar que sustenta los vínculos significativos que le permiten a ella básicamente *pertenecer* y confirmarse dialécticamente a través de su sistema familiar. Y es allí cuando decide salirse del trabajo sexual sintiendo que: *“en estas cosas que manejan mucho la intolerancia, la falta de respeto, la agresividad, la porquería humana”* y por ende *“es algo que yo no merezco... porque yo me merezco más”*.

Paradoja entre las puntuaciones positivas que quien ejerce el prepaguisismo tiene sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que las principales figuras vinculares tienen del trabajo sexual, y su relación con la emergencia de rituales como el secretismo.

En un inicio, como se ha explicado, la demanda de ayuda de la protagonista no estaba claramente definida en tanto según lo expresado por ella no existía experiencia configurada desde el sufrimiento por el ejercicio del trabajo sexual o en otras esferas de su vida; sin embargo, refería que era importante para ella participar en este proyecto pues le interesaba conocer cómo eran vistas desde la academia y más aún desde la psicología, las jóvenes vinculadas a ese

contexto laboral pues consideraba que el discurso profesional le permitiría saber si por haber elegido dicho trabajo era poseedora de un síntoma. Posteriormente, luego de la redefinición de la demanda de ayuda y de la relación entre investigadora-interventora y participante, se acordó el espacio como un contexto de consultoría donde a partir de procesos conversacionales de-construiríamos su historia de vida en la que el trabajo sexual hace parte de ella más no es lo único que la constituye.

Esta breve contextualización es importante hacerla pues dota de sentido a esta tercera hipótesis planteada que parte de la posición de la protagonista quien para entonces sostenía puntuaciones positivas del trabajo sexual, naturalizándolo y des-problematizándolo pero paradójicamente incurría en rituales en torno al secretismo; por lo que se podía pensar que dichos rituales guardaban relación con las puntuaciones negativas hacia el trabajo sexual y quienes lo ejercen sostenidas en el macro y micro sistema de la protagonista, permeándola hasta tal punto que tenía más sentido para ella ocultarse por la cultura patriarcal (legitimada simbólicamente también por ella) que reivindicar sus cánones.

En este sentido, la hipótesis que partió de pensar que existe una paradoja entre las puntuaciones positivas que quienes ejercen el prepaguisismo tienen sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que sus principales figuras relacionales tienen del trabajo sexual, explicándose así la emergencia de rituales como el secretismo, guarda relación con el objetivo investigativo de comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguisismo y su relación con los sistemas de organización; movilizado en los encuentros conversacionales a la luz del concepto metodológico sobre roles ecológicos y ritos vinculares.

Para comprender qué aporta ver el fenómeno ecológica y complejamente es importante comenzar diciendo que la protagonista al igual que los seres humanos sostiene una autonomía en términos eco-dependientes, donde la independencia siempre es relacional y consensuada ecológicamente. En este sentido, la mirada ecológica permitió contextualizar y comprender los dilemas vitales de la protagonista actualizados por su ingreso al trabajo sexual y promotores del abandono del mismo, que sin ella se reduce meramente a un esbozo lineal donde el síntoma se hubiese comprendido de forma intra-psíquica y no como un dilema interno por el inter-juego entre su estructura moral, la identidad familiar y las dinámicas antagónicas de los nuevos

subsistemas de los que hace parte. En palabras de Estupiñan, Hernández y Serna (2017), se trata de un sufrimiento subjetivo que emerge en la red ecológica donde se despliega la vida de la protagonista.

Para comprender en clave vital este interjuego es importante rescatar los hallazgos encontrados en torno a los roles ecológicos que comenzaron a configurar una dinámica familiar disfuncional. En primer lugar, los límites familiares entendidos por Puertas (2009) como las reglas y el orden que define qué miembros del sistema participan, de qué manera y cuan extensa o intensa es esa participación en miras de proteger la diferenciación y la integridad de sus miembros, se mantuvieron difusos desde tempranas etapas del ciclo vital de la protagonista desde diferentes dinámicas.

Por una parte, el sistema conyugal sostenía pautas vinculares conflictivas y de violencia física y verbal que fueron contempladas múltiples veces por el sistema fraternal no nada más desde el rol de espectadores sino que también fueron objeto de agresión física por parte de la figura paternal.

En segundo lugar, el sistema conyugal tal como refieren Minuchin y Fishman (1984) debe tener un límite que lo proteja de las demandas y las necesidades de otros subsistemas, permitiéndose un territorio psicosocial propio, un espacio íntimo donde puedan proporcionarse sostén emocional mutuamente en tanto resulta vital para el desarrollo familiar y de los hijos en particular como modelo de relaciones de intimidad; y en el caso que compete, el sistema conyugal no nada más estaba deteriorado sino que carecía de una dinámica de sostén emocional mutuo que explica la emergencia de la transgresión de límites por parte de la protagonista hacia el sistema conyugal y parental, en un rol de defensora de su madre y de cuidadora de sus hermanos, es decir, un rol parentalizado que explica la repercusión en la familia de la difusión conyugal.

Así, con claridad en los límites se pueden dar relaciones entre los subsistemas manteniendo definido las interacciones que se pueden dar en cada uno y el reconocimiento de roles; por tanto en palabras de los mismos autores una familia disfuncional puede comenzar con límites difusos que configuran roles débilmente definidos, posiciones triangulares, jerarquías invertidas y una limitación de las oportunidades de desarrollo de sus miembros. Algo rescatable para mirar la historia de la protagonista es que según los autores las dificultades de los procesos de

individuación que efectivamente hubo en la familia de origen paterna, pueden ir pasando transgeneracionalmente configurándose una atmosfera confusa en el entramado vincular.

La historia de vida del padre de la protagonista acarrea entre otros eventos una dinámica caótica con difusión de límites en todos los subsistemas; situación de abuso sexual del que él fue objeto por parte de un tío; violencia física por parte de su padre; separación traumática del sistema conyugal; desnutrición afectiva por parte del sistema parental, entre otros. En medio de este contexto de vulnerabilidad el padre de la protagonista se posicionó como el marco de referencia que conocía para ejercer las funciones de su rol paternal, carente también del rol protector, socializador y nutricio emocionalmente.

En este sentido, el fenómeno de la parentalización comenzó a tener sentido y una función de sostenimiento para el sistema familiar de la protagonista, de reorganizar las dinámicas ante la sobrecarga que para entonces sostenía la madre, en tanto su padre durante períodos prolongados estuvo ausente del hogar y mientras estuvo presente se apropiaba de un rol periférico. Es definido entonces según Cibanal (2006, p.132) como:

“La asignación del rol parental a uno o más hijos de un sistema familiar o la asunción de ese rol por parte del hijo. Implica un modo de inversión de roles que está relacionado con una perturbación de las fronteras generacionales. Un requisito importante para el funcionamiento de una familia es el mantenimiento de una jerarquía familiar, lo cual implica que los subsistemas de los padres y los hijos estén delineados con claridad”

De esta manera, al quedar desdibujados los límites, se desdibujan los subsistemas conyugales, parentales y fraternales, donde la protagonista entró a ocupar todos los lugares dificultándose de esta forma su adecuada individuación e independencia. Esto se conecta por una parte a polaridad semántica de independencia-dependencia de la cual se compone rígidamente para construir su mundo vital y relacional; y por otra parte con la conexión que la protagonista realiza desde su lógica entre las carencias de las funciones paternas con su ingreso al trabajo sexual. Aunque no se puede comprender éste de manera lineal, puede tener un trasfondo psicológico desde el que buscó “vengarse” de su papá a través de su ingreso a un contexto en el que vulnera y desafía los valores morales y patriarcales de él.

Sin embargo, aunque esto inició siendo valorado positivamente por la protagonista en tanto le permitía conseguir la individuación adecuada en el desarrollo vital y castigando implícitamente a su padre, ese daño al permear también a la madre comienza a configurar en la protagonista

dilemas importantes desde los que exonera de toda culpa a su mamá sobre su decisión a ingresar al trabajo sexual, en la lógica de ‘salvarla’ de esa responsabilidad mientras que sostiene conexiones cristalizadas desde las que responsabiliza a su papá.

Asimismo, para mantener las valoraciones positivas que su madre tiene sobre ella como “buena hija y buena mujer” y en un intento por conservar la potencia del vínculo más significativo desde el cual se confirma y valida dialécticamente su identidad, se observó en los hallazgos que la protagonista incurrió en lo que Bronfenbrenner (1976) llama transiciones ecológicas, entendidas como los cambios en la posición de una persona dentro de su ambiente ecológico como consecuencia de la transformación de roles, del entorno, o de ambos a la vez.

En este sentido, la protagonista se apropiaba de roles antagónicos que respondían a las expectativas de las figuras principales que hacían parte de sus subsistemas; por una parte, en la nueva red de pertenencia del contexto laboral debía encarnarse de los mitos sostenidos como: *los jóvenes solo buscan juegos, diversión, pasar un rato, un momento y ya*, por lo que en el servicio prestado debía esmerarse para divertir al cliente; *los más viejos también buscan lo mismo a diferencia de que están casados*, incluyendo en su servicio la posibilidad de tener charlas con los clientes más maduros desde su preparación académica y cultural para obtener su interés; o también *hágaselo rico para que vuelva*, mito que la invitaba a incurrir en ritos sexuales que garantizara la satisfacción y la frecuencia del cliente.

Por otra parte, los roles de la protagonista como hija parentalizada la han invitado a proteger a su madre, sustentarla emocionalmente y sostener la imagen de hija coherente a las expectativas sobre la trayectoria de ser persona, bajo la lógica: *le haría muy feliz que yo tuviera un cartón y que yo le dijera “yo soy una odontóloga o no se” ¿para quién no sería un orgullo eso?*; por lo que desde la posición de su madre ver a su hija irse a otro país a trabajar, aunque no conozca el medio utilizado, se convierte en un motivo de orgullo para ella que a su vez le posibilita a la protagonista la confirmación de su rol como hija.

Y en este punto, resulta pertinente hablar del secreto como ritual que hizo parte de las transiciones ecológicas de la protagonista y que buscó mantener dicha confirmación, en tanto dar a conocer la vinculación a ese contexto laboral hubiese sido en palabras de la misma “*una desilusión grandísima porque a qué mamá le va a gustar que una hija haga eso (...) la reacción de ella sería mucho dolor, mucha tristeza creo... una desilusión completa*; lo que la hubiese dejado sin el vínculo más significativo de nutrición afectiva y de confirmación para la

configuración dialéctica de la identidad. Básicamente su –yo- y su –ser- hubiesen tenido una crisis importante y preverlo tuvo un peso en su decisión de abandonar el trabajo sexual.

Así pues, según Alarcón (2007) el secreto es “un funcionamiento vincular: una conducta manifiesta que consiste en un ocultamiento consiente de algo a otro miembro de un vínculo aduciendo razones que son utilizadas como defensa” (p.3); asimismo, tal como ocurre con el mundo de la protagonista, el secreto tiene una función a nivel vincular relacionada con el sostén identitario de la familia, sus ideales, sus mitos y sus polaridades semánticas, que se verían amenazados con la revelación del contenido del secreto. Por tanto, al intentar ocultar, falsear o desmentir la situación del trabajo sexual, la protagonista evitaba la perturbación de la homesotásis del sistema que podría generar el descubrimiento de su transgresión a la identidad moral religiosa familiar.

Por tanto, la paradoja entre las puntuaciones positivas que inicialmente ella sostenía sobre su ejercicio laboral por la obtención de la independencia hasta entonces frustrada y las puntuaciones negativas que circularmente suponía tendrían sus principales figuras vinculares sobre el trabajo sexual en general y sobre quien lo ejerce en particular, se resolvía con rituales de secretismo que buscaban preservar la unidad familiar y evitar su expulsión como miembros del sistema por haber desafiado el abanico de significación éticos y sociales del grupo.

Sin embargo, para mantener un secreto se necesita del engaño crónico y evasivas protectoras que configuran un tipo de dinámica vincular entre quienes saben del secreto y quienes, que comienza con el distanciamiento emocional y la inhibición de la espontaneidad en la comunicación (Alarcón, 2007); los que lo desconocen tienen la sensación de que la persona que oculta el secreto no está realmente presente y en el caso de la protagonista lo refirió explícitamente explicando que desde que se fue a España su mamá *“piensa que yo no le quiero hablar, o sea no sé si me hago entender (...) eso hizo que, ella como que no sé, pensara que yo no la quería o que no la quiero, no sé”*.

En este sentido, Imber-Black (1999) señala que los secretos modifican las relaciones y la posibilidad de expansión y crecimiento, que configuran –yos- falsos impidiendo tener intimidad en los lazos afectivo-vinculares; crean confusión y desconcierto y remiten a un juego de poder entre la censura y el saber, como polos legítimos y no legítimo respectivamente, conformando una organización dualista: los que saben y los que no saben.

Finalmente, se puede decir que los hallazgos encontrados apuntan a un contexto laboral que a pesar de garantizar una cohesión y sentido de pertenencia en el grupo de compañeras de la protagonista, a diferencia del trabajo sexual convencional donde los resultados muestran una dinámica individualista y competitiva en su interior, la trama familiar de ella terminó siendo de mayor valoración para cubrir sus necesidades de pertenencia, de consistencia, de generatividad y fortaleza en sus funciones vinculares; por lo que la paradoja y el dilema vital en la que fue posicionada a partir de su ingreso a dicho contexto fue resuelto desde su retiro, pagando el costo de alcanzar su independencia de una manera quizás más acompasada pero menos dolorosa.

Procesos narrativos conversacionales generativos para movilizar la identidad narrativa y la co-construcción de significados frente al género, la estética y la corporalidad más posibilitadores en la joven que ejerce el prepagismo.

En el último apartado del presente capítulo de discusión se hace preciso tejer la puesta paradigmática elegida para esta investigación con los hallazgos que dan cuenta del cambio interventivo y que respondieron a los objetivos de movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que permitiesen la de-construcción de las narrativas asociadas a la historia de vida de la protagonista, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida; y promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepagismo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.. Estos objetivos fueron dinamizados a partir de los conceptos metodológicos sobre el cambio generativo, la prospectiva vital y la reconfiguración de la identidad.

En este sentido, es importante comenzar explicando que dos de los principios operadores tomados en cuenta para la modelización de este estudio fue la reflexividad, entendida como la utilización de la auto y heterorreferencia para realizar conexiones entre la vivencia, la intención y la razón, regresando a la experiencia vivida para resignificarla, construir nuevas comprensiones y/o ampliar lecturas sobre la misma. Así, para superar la concepción de una investigación fríamente realizada, me daré permiso como investigadora interventora, psicólogo, mujer y humana de utilizar este apartado para hablar en primera persona; segundo de hacer explícito el

cambio no solo que tuvo la protagonista sino también yo, que indudablemente me permití conversar y exponer todo mi bagaje personal al servicio de los encuentros; y tercero hacer algunas aclaraciones en torno a la intención de este estudio.

El otro de los principios operadores al que quiero hacer mención es la generatividad, entendida como una posición dialógica creativa y novedosa que promueve lecturas no sólo más amplias sino más apreciativas y solidarias con la experiencia vivida, como marco de referencia para construir nuevas realidades. Una posición que decidí asumir de manera atenta en todos los encuentros conversacionales y que sin duda tuvieron un impacto en la forma en que se co-construyó la conversación.

Con respecto a esto es importante aclarar que tal como mencioné en el apartado anterior, la intención de esta investigación era acercarme a la experiencia vivida de la protagonista a lo largo de su historia vital y comprender sistémica y ecológicamente algunas particularidades del prepaguismo como modalidad diferente al trabajo sexual convencional. Un acercamiento ético y estético, apreciativo y solidario que nos permitiera apropiarnos de posiciones cómodas para conversar y co-construir conocimiento juntas.

Así, en coherencia con mi postura autorreferencial con perspectiva de género desde la que creo en la reivindicación femenina, la subversión hacia los cánones patriarcales y la convivencia justa, igualitaria y humana de las mujeres como una nueva sociedad, mi pretensión en esta investigación no fue ni es patologizar ese oficio laboral ni a ella por ejercerlo; menos aún invitarla a abandonarlo porque creo en la emergencia de trascender en la forma de hacer clínica, donde la única postura respetuosa hacia el otro es la incertidumbre; desde la que nos interesamos por conocer y no por suponer, por comprender y no por sabernos expertos de la vida del otro, y sobre todo por creer en los recursos de ese ser humano, sin adelantarnos a problematizar su realidad.

En este sentido, uno de los cambios importantes que alcancé en el camino investigativo fue la posibilidad de resignificar el contexto como psicoterapéutico; pues inicialmente se había definido el ejercicio como un proceso de consultoría en tanto, tal como aclaré anteriormente, no existía una demanda de ayuda clara por parte de la protagonista, tampoco serían numerosos los encuentros conversacionales y no se realizarían en un consultorio clínico ni en la IPS de la Universidad Santo Tomás. Sin embargo y aún así, sería antiparadigmático negar por formas, el efecto psicoterapéutico que hubo de fondo en tanto desde el paradigma de la complejidad las

situaciones se deben leer de manera circular o no causal. Así, sostener rígidamente que la ecuación “X número de sesiones + lugar: IPS + demanda de ayuda” es lo que causalmente garantizará o se considerará como un efecto terapéutico, se aleja de la novedad que emerge de la circularidad donde el proceso investigativo-interventivo se autoorganiza permanentemente y por tanto acercarse a un medio e interactuar con él posibilita el acto de co-construir y esta construcción transforma nuevamente al medio que a su vez transforma a quien co-construye.

Por consiguiente, dicha resignificación del escenario como psicoterapéutico fue reconocido también por la protagonista quien en sus valoraciones sobre la experiencia vivida en el proceso, refirió “*yo me sentí acompañada moralmente por ti y era algo que yo realmente necesitaba. Y que de pronto yo no lo veía... o sea no... es que no lo veía, yo lo necesitaba, yo la verdad lo necesitaba*”. Es importante aclarar que fue la posición de incertidumbre y apreciativa asumida por mí, la que le permitió a E asumir una postura dispuesta a conversar y no predispuesta a defenderse, por lo que la fuerza reflexiva de los escenarios estuvo presente permitiéndole finalmente a la protagonista narrarse, mirarse, comprenderse y cuestionarse desde sus dilemas y la experiencia subjetiva.

Así, en una búsqueda por cuestionar la rigidez que sigue existiendo en la academia y por aportarle ímpetu a mi postura, hago mías las palabras de Estupiñán, Hernández y Serna (2017) quienes refieren que una conversación es psicoterapéutica y eficaz si favorece nuevas versiones y visiones con la participación del terapeuta y su propio mundo de vivencias. Aunque debe tener un propósito y hay partes que son acordadas, hay otras que son inciertas porque justamente su eficacia implica novedad e incertidumbre, para que emerjan vivencias y apreciaciones que no estaban pensadas.

Una de esas novedades fue la decisión de la protagonista de retirarse del trabajo sexual y para imprimirle contundencia, realizó un ritual que simbólicamente significó para ella el cierre de una etapa vital y la transición hacia una nueva. Antes de describirlo, es importante explicar que según Van der Hart (1983), los rituales tiene un aspecto formal que prescribe una o varias acciones simbólicas que se ejecutan de un modo determinado y pueden o no estar acompañadas por fórmulas verbales; y un aspecto vivencial que implica un fuerte compromiso en su realización que sin él la experiencia carecería de significado.

En el caso que nos compete, la protagonista decidió cortarse su cabello por encima de los hombros después de haberlo llevado a la altura de la cintura durante gran parte de su vida,

explicando: *“necesitaba un cambio y fue bueno comenzar por el cabello...(…) este cambio que mañana me voy a terminar de hacer. Es un cambio que quiero para mi vida y nada o sea quería algo significativo como para mostrarme a mi misma que los cambios en la vida de uno también se pueden lograr”*.

Sobre dicha base, se puede decir que el cortarse el cabello significa un ritual de transición para la protagonista que marca el final de una etapa y el comienzo de otra nueva, organizando sus estados internos afectivos y cognitivos porque, tal como se observa, tiene un sentido importante para ella desde el cual se movilizó a hacerlo. Esto resultó impactante para mí pues el significado del cabello entendido en clave histórica-antropológica y según Bornay (1994) es:

“Un elemento de enorme capacidad perturbadora en los mitos eróticos de la sociedad masculina, la cabellera opulenta de la mujer simboliza primordialmente la fuerza vital, primigenia y la atracción sexual. Havelock Ellis afirma que el cabello es, generalmente, la parte del cuerpo femenino a la que se presta más atención después de los ojos, y más recientemente, otro estudioso inglés, el psicoanalista Charles Berg, ha señalado que su poder fetichista ha sido en muchos hombres un factor determinante en su proceso de selección sexual, afirmando que la atracción por el cabello está relacionado con el desplazamiento que el subconsciente realiza del pelo púbico al pelo de la cabeza” (p 15-16).

Asimismo, en la Edad Media el cabello era un símbolo de lujuria, de sirenas que seducían a hombres y popularmente se temía a la cabellera de la mujer porque podía no solo seducir al hombre sino llevarlo a su perdición. De acuerdo con esto, en la modernidad el cabello femenino sigue siendo un instrumento de seducción y coquetería, que en el caso de la protagonista se configuraba como un atractivo importante para el contexto laboral en el que se encontraba; más aún en España pues su color, largo y apariencia acentuaban sus rasgos latinos. Por tanto, cortar una extensión importante de él simbólicamente significó tanto para ella como para mí, la contundencia de su decisión.

Sobre la base de las ideas expuestas, al metaobservarme como participante de los encuentros conversacionales puedo concluir que mi postura conversacional apreciativa, generativa y solidaria le ofreció a la protagonista la tranquilidad de mirarse, de comprenderse y de danzar continua y reflexivamente; y no sintió la emergencia de hacer movilizaciones para defenderse; posición que quizás, al interpretar todos los encuentros, me hace pensar que tuvo antes de iniciar al justificarse insistente e innecesariamente por qué su ingreso al trabajo sexual fue su mejor opción de vida. Sin embargo, la fuerza reflexiva comenzó a tener importante presencia en cada

encuentro y ser valorada por la protagonista cuando refiere: *“A mí la verdad me encanta, me encanta hablar contigo, que me escuches, desahogarme y decir todo lo que tengo guardado, me encanta que hagas preguntas, yo sé que de una u otra manera esto me está sirviendo a mí porque tenía muchas cosas guardadas porque no me gusta hablar de mis cosas personales y aquí puedo desahogarme”*.

Así pues, tal como refieren Estupiñan, Hernández y Serna (2017) en la relación terapéutica que co-construimos, la confianza representó la confidencialidad y ser acogida sin juzgamientos ni condicionamientos; en las palabras de la protagonista *“poder ser, poder abrirte, poder decir lo que se te da la gana y que la otra persona no te va a juzgar”*. Este tipo de acercamiento e intervención tuvo resonancia y sentido para mí bajo la lógica de dos propuestas; la primera corresponde a las prácticas dialógicas generativas propuestas por Fried (2012) que buscan movilizar la participación reconociendo al otro como empoderado y gestor de futuros innovadores; el reconocimiento de su capacidad para la construcción de conocimientos y realidades; la transformación de las formulaciones negativas, deficitarias o cristalizadas en oportunidades y nuevas versiones, como ocurrió en diferentes dimensiones y unidades temáticas de los encuentros; y la reconsideración de aquello que se supone para expandir nuevas posibilidades.

La segunda propuesta es el enfoque apreciativo de Cooperrider (1986) que considera la realidad hacia su extremo más positivo como una invención conjunta, poniendo especial atención al diálogo transformativo y no al monólogo individual. Desde su principio de simultaneidad me di permiso de comprender sabiendo que la intervención estaría inherente al investigar; desde el principio poético creí en que ese sistema que conformamos la protagonista y yo, se estaría escribiendo y reconstruyendo constantemente; y desde el principio de la anticipación, logramos movilizar la prospectiva vital como la forma más valiosa para hacer posible los cambios constructivos y generativos.

En relación a esto último, a partir de lo referido en el Protocolo para el registro de Historias Clínicas (2013), creado por la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, la prospectiva vital se convirtió en un objetivo interventivo a movilizar en tanto una perspectiva generativa requería comprender el potencial creativo de la protagonista en una perspectiva heurística del tiempo por medio de sus recursos personales. Y en este sentido, no solo logró movilizaciones importantes a partir de transiciones vitales, sino también resignificar

como un recurso a su red vincular, la inclusión del otro en su presente y en su futuro, y la transformación comprensiva sobre su autonomía como una independencia ecológica y relacional, antes entendida cristalizadamente como ausencia de relación, lo que configuraba a manera de trasfondo psicológico un sufrimiento de pertenencia.

Otro hallazgo a manera de cambio fue la reconfiguración generativa de la identidad, en la que logramos construir una reautoría de su *sí mismo*, donde su rol como trabajadora sexual que la había posicionado desde el dilema, se incorporó dentro de las narrativas que dan cuenta de su relato de vida como una experiencia más y no a manera definitoria ni condenatoria. Así, transitó por comprensiones sobre ese momento de vida que se fueron transformando: una salida económica; la forma de ser independiente, un contexto en el que no merece estar y finalmente una *“una experiencia... buena o mala, no lo sé pero es una experiencia y creo que lo único que nosotros tenemos que hacer es coger las cosas positivas”*.

Aunado a lo expuesto, una transformación importante y emergente fue la resignificación de la relación paterno-filial históricamente deteriorada y comprendida deficitariamente por la protagonista de manera cristalizada. En los encuentros pudimos hacer gala del principio de la reflexividad movilizado a través de un ritual en el que tuvo la oportunidad de regresar a su niñez, específicamente al momento de maltrato, para tener una conversación desde quien es en el presente con la niña del pasado en la que se ofreció el afecto, el consuelo y el apoyo que para entonces necesitó y no tuvo. Este ejercicio tuvo coherencia con lo señalado por Fried (2012) sobre la posibilidad que ofrece el dialogo apoyado en el lenguaje para exceder su capacidad constructiva y relacional, donde todo lo que se dice tiene un potencial identitario transformativo.

Sobre el impacto sensibilizador resultante de este ejercicio, se dispusieron las bases para promover relatos alternos y des-cristalización de las versiones despreciativas hacia su padre y hacia la relación paterno-filial, logrando en efecto ampliar su lectura para reconocer la difícil y dolorosa historia de vida de éste y para posicionarse empáticamente en miras de reconstruir posibilidades relacionales con él. A pesar de que fue una dimensión temática que inicialmente se mantuvo rígidamente evasiva, al abordarla pudo reflexionar: *“toca hablar de lo que toca hablar... asumirlo, sino lo acepto entonces más adelante no voy a avanzar. Prefiero avanzar y no quedarme ahí.”*

Finalmente, con una de las últimas narrativas de la protagonista sobre que en el trabajo *“vives bien pero no estás bien”* se significa que en cuanto al género femenino hubo también hubo

transformaciones desde las que invitó a la mujer a permitirse conocerse, explorarse, atender sus aspiraciones y dar respuesta a aquello que le sea pertinente para estar bien. Y esta invitación fue el reflejo de todo aquello que el espacio le permitió hacer.

Por tanto, seré insistente en reconocer que el contexto emergentemente se resignificó hacia una psicoterapia; más aún si tomo lo referido por Estupiñan, Hernández y Serna (2017) con quienes coincido al considerar que:

No necesariamente todo encuentro psicoterapéutico toma un largo tiempo. Puede haber encuentros únicos con efectos terapéuticos, porque se dan procesos que movilizan el cambio, dado que lo terapéutico consiste en activar posibilidades de resolución, de mejoría y de transformación gracias a que aparecen otras perspectivas y se descubren dimensiones de la vida antes ignoradas. Por lo tanto se diría que la psicoterapia es una experiencia de encuentro humano, de la cual pueden emerger cambios inmediatos, entendiendo que se trata de una conversación con sus propias características” (p.83).

Donde la subjetividad e intersubjetividad estuvieron plenamente presentes permitiendo una transformación colaborativa, en tanto el proceso de hacer esta investigación también me posicionó en un dilema entre mi trama familiar y religiosa con valores conservadores y tradicionales, por cierto muy afín a los de la protagonista, y la necesidad encarnada como mujer de transgredir y erradicar los cánones patriarcales que no permiten a nuestro gremio femenino, vivir en plenitud, de una manera justa e igualitaria. Dilema que negocié permitiéndome aprender y aprehender de la protagonista y de su manera de –ser- humana. Fueron encuentros donde me atrevo a decir que ambas nos humanizamos.

Conclusiones

En el presente capítulo se realiza una síntesis general de los diferentes apartados que permitieron la comprensión e intervención del fenómeno de estudio. Seguidamente, en un segundo apartado se recalcarán los aportes más concretos para el contexto de aplicación, para la psicología clínica, para la Maestría, para los macroproyectos y finalmente para la investigadora-interventora.

Ruta para la comprensión e intervención del fenómeno de estudio

Se hace preciso concluir con el análisis de tendencias generales de las investigaciones consultadas en el ámbito del trabajo sexual que se observan debilidades en el abordaje de sus implicaciones: emocionales, relacionales, familiares y sociales que lo diferencian de otras modalidades de trabajo sexual así como el impacto en la construcción de su identidad.

Entre los principales hallazgos se encontraron que tanto la joven dedicada a este ejercicio como los hallazgos de Betancur y Marín (2011) reflejan que la belleza y la estética son constructos que son comprendidos por las protagonistas como la forma mercantil de producir dinero y dialécticamente la forma de auto-percibirse valiosas; que también lleva a otras significaciones sobre la corporalidad que parten del cuerpo comercializado pero no se reducen a él.

En cuanto a la identidad, los hallazgos de Betancur y Marín (2011) y las narrativas de la joven, evidenciaron la construcción de una identidad elegida, que apuntó hacia al crecimiento personal desde el lucro económico percibido como sinónimo de éxito y de felicidad, justificando a su vez, el medio utilizado para obtenerlo.

Finalmente, los hallazgos encontrados en torno a las representaciones sociales con perspectiva de género, tanto la protagonista como los resultados de la investigadora explicaron que la sociedad construye imaginarios generalizados sobre la forma en que las mujeres vinculadas a este contexto construyen y viven la sexualidad desde la moralidad, olvidando que hay distinciones y particularidades propias de la subjetividad humana, en la forma en que ellas se representan, comprenden y se perciben a sí mismas y configuran su identidad. Es pertinente explicar que para el momento en que se realizó el estado del arte testimonial, para la actora social no existía una situación puntuada desde el sufrimiento que explicara una demanda de ayuda clara para un proceso de psicoterapia, por lo que se planteó el proceso a manera de consultoría,

entendida como un contexto que posibilita diseñar alternativas de transformación a partir de procesos e intervención que movilizan a los sujetos desde sus propios recursos a la construcción de nuevas realidades (Torres, 2013).

Sistema teórico.

La construcción del sistema teórico estuvo dividida en dos marcos: uno epistemológico y uno paradigmático, que dieron cuenta de la manera como la investigadora-interventora se atrevió a proponer una puesta comprensiva para explicar el fenómeno-problema; esto adquirió aún más sentido en la medida en que permitió aportar novedad al llevar el conocimiento más allá de los pocos límites conocidos hasta el momento sobre este fenómeno.

Ahora bien, como coherencia y transversalidad de esta investigación intervención, los ejes temáticos configurados como pre-propuesta, además de encausar la indagación documental y testimonial, pasaron a ser los conceptos teóricos del trabajo agregándose además otros conceptos en la lógica de relación que alimentaron la mirada sistémica del fenómeno y de la ecología de quien lo ejerce. En este sentido, la riqueza del sistema teórico apuntó a relacionar algunos de estos conceptos entre sí, que verlos por separado hubiese sido una debilidad para la puesta paradigmática.

Como parte de la modelización particular para esta investigación, hubo dos modificaciones relacionadas con el horizonte de la misma (fenómeno, problema, objetivo, hipótesis) y con el tránsito de algunos ejes temáticos abordados en el estado del arte documental. En relación a la primera, fue importante incluir en el esbozo del fenómeno de investigación focalizar en el significado estigmatizado que es otorgado al trabajo sexual, desde las creencias y mitos sostenidos tanto en el macrosistema como en la red vincular de quienes lo ejercen, pudiéndose configurar pautas relacionales rígidas para evitar tal estigma. Mientras que en relación al problema de investigación fue pertinente agregar una mirada que tuviese en cuenta el ciclo vital en el que emerge el fenómeno, en tanto a diferencia de la modalidad de trabajo sexual convencional, esta tiene importante presencia en la adolescencia y la adultez temprana lo que guarda relación con la forma en miran y construyen los significados hacia su trabajo. Asimismo una de las hipótesis se hizo pertinente ampliarla agregando que la construcción narrativa de la identidad, se configura a partir del ejercicio del prepagismo y la experiencia vivida en él, pero

no se reduce a ello, sino que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones que *el otro*, significa del trabajo sexual y de quien lo ejerce.

Asimismo, una de las decisiones más importantes se orientó hacia el tránsito que se hizo de *representaciones* sociales a *construcciones* sociales, en tanto el modelo representacionista tomado en cuenta por los investigadores indagados, considera la realidad como la representación de una situación objetiva, posición antagónica a la puesta epistemológica aquí empleada que considera tantas construcciones de realidades como observadores y creencias hay.

Ahora bien, como marco epistemológico se tomaron en cuenta las propuestas de Berger y Luckmann (1966) sobre el constructivismo, la mirada de Gergen (1985) sobre el socioconstruccionismo que amplió las comprensiones del constructivismo agregándole el componente social; los postulados de Echeverría (1994) sobre la ontología del lenguaje, su carácter constructor y los dominios de cuerpo, emocionalidad y lenguaje como primarios para la existencia humana; y el modelo de Bronfenbrenner (1976) sobre el desarrollo ecológico del que también se tomó como movimiento novedoso de esta investigación, las implicaciones de las transiciones ecológicas en las que debía incurrir la protagonista para el sostenimiento de los vínculos afectivos.

Igualmente, como marco paradigmático se construyeron cuatro grandes apartados que iniciaron relacionando las comprensiones sobre configuración identitaria de la mano principalmente de Páramo (2008), Berger y Luckman (2003), Ricoeur (1999), Pearce (1994), González y Serna (2006) y Lagarde (1995), con la dimensión de corporalidad entendida desde la postura de Von Doellinger (2011) y Merleau Ponty (1945). Seguidamente, se propuso comprender las construcciones sociales desde la perspectiva de género tomando las propuestas teórico-comprensivas de Berger y Luckmann (1966), Money (1955), Lagarde (1996), en relación con la violencia simbólica desde la mirada de Bourdieu (1978), el estigma comprendido desde Goffman (1970) y la estética desde la clásica explicación de Baumgarten (1735).

En este mismo orden de ideas, un tercer apartado buscó relacionar las polaridades semánticas comprendidas principalmente desde la modelización de Ugazio (2001) y Sánchez (2010), las pautas de relación desde los sistemas de organización y significado como operadores de las relaciones, propuestos por el Macroproyecto de vínculos, ecología y redes diseñado por Hernández, Estupiñán y Bravo (2006), específicamente ritos y mitos; y el secreto desde la propuesta de Imber-Black (1999). Finalmente, en el cuarto apartado se relacionó la intervención

apreciativa, modelo diseñado para el ámbito organizacional por Cooperrider (1986) pero que se trajo a conversar desde el enfoque clínico como una postura asumida por la investigadora-interventora para su acercamiento con la protagonista de la investigación, alimentado por la propuesta de Fried (2012) sobre los diálogos generativos como método y estilo terapéutico para la construcción de mundos posibles.

Así pues, la apuesta por comprender las implicaciones de fenómeno desde estas relaciones teóricas permitió no solo una mirada sistémica y la complejización de la misma, sino también ofrecer esta modelización como primer acercamiento desde la psicología clínica con enfoque sistémico, constructivista y socioconstruccionista hacia el emergente fenómeno del prepaguisismo contextualizado en clave histórica y sociocultural. Así pues, lejos de querer pretender significar los hallazgos de esta investigación como una verdad y peor aún como una propuesta para hacer generalizaciones, por el contrario se dejan abiertas múltiples posibilidades para ampliar esta modelización teórica, transformarla, contrastarla y/o conectarla con otras que enriquezcan una comprensión solidaria hacia este contexto laboral y hacia quienes lo ejercen.

Sistema metodológico.

La propuesta metodológica planteada para llevar a cabo la construcción de esta investigación-intervención inició con un pre-diseño que permitió meta observar y replantear la propuesta interventiva, según los resultados obtenidos para posteriormente construir los diseños referidos a la propuesta de aplicación en los escenarios de investigación-intervención.

Así pues, como parte de este capítulo se elaboró un esbozo detallado que dio cuenta de la modelización sistémica particular para esta investigación, explicando a través de los principios de la misma la motivación que encausó la construcción de este trabajo, las pre-propuestas realizadas, los estados del arte, los cambios emergentes y la construcción del sistema teórico.

Seguidamente, se dio cuenta del horizonte definitivo (fenómeno, problema, objetivo, hipótesis) que condujo el desarrollo del trabajo con un diseño de caso único y de tipo inclusivo, pues incluyó más de una unidad de observación, con una temporalidad transversal, donde se construyó la información en varios momentos pero no se tomó en consideración la evolución de los aspectos indagados en el tiempo; finalmente se empleó la triangulación de tipo temporal como instrumentación investigativa que integra factores y procesos de cambio en estudios transversales.

Asimismo, siguiendo a Estupiñán, González y Serna (2006) los principios operadores seleccionados para dinamizar el proceso de esta investigación intervención se orientaron a la consideración de procesos conversacionales, la auto y heterorreferencia, la circularidad, la recursividad, la reflexividad y la generatividad. Vale la pena mencionar que estos dos últimos operadores tuvieron importante presencia en los encuentros humanizantes entre la investigadora-interventora y la protagonista, permitiéndoles a ambas asumir posiciones cómodas para conversar y dándose permiso de comprender-se narrativa y reflexivamente desde el reconocimiento, la apreciación, la solidaridad, la ética y la estética. Esto se vio reflejado en las narrativas expuestas en el capítulo de resultados, relacionadas con la valoración positiva y apreciativa de la alianza terapéutica construida por las dos.

En el mismo orden de ideas, en cuanto a la inscripción de esta investigación a los Macroproyecto institucionales se decidió asumir en su totalidad la propuesta de *Historias y narrativas en diversidad de contextos*, con sus conceptos de conceptos sobre acontecimiento, experiencia, historia, memoria y relatos alternos para comprender cómo estos procesos construyen la realidad y la identidad de la protagonista; una apuesta interesante fue invitar los operadores temporo-espaciales de mitos y rituales correspondientes al macroproyecto de *Vínculos, ecología y redes* para comprender el proceso de vinculación narrado de la joven protagonista con los diferentes subsistemas de los que hace parte. De esta apuesta se concluye que resultó interesante comenzar a pensar investigativamente para entender la realidad desde dos niveles: semántico a partir de las historias y narrativas, y pragmático a partir de cómo se logran consolidar las narrativas emergentes y los nuevos significados contruidos, en las formas de vinculación y en las maneras de estar con el otro. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente el alcance de esta apuesta realizada en el presente trabajo representa solo una invitación a que otros investigadores comiencen un camino de replanteamientos que esculpan, mejoren y alimenten estas conversaciones entre Macroproyectos.

En relación a los conceptos metodológicos diseñados para esta investigación, se partió de considerar los objetivos específicos contruidos así como también los conceptos teóricos referidos en el sistema teórico y los correspondientes a los macroproyectos de Investigación-Intervención para finalmente establecer considerar: la identidad narrativa, las propiedades de la conversación, la jerarquía del sistema de significados, los roles ecológicos, los ritos vinculares, de los diferentes subsistemas, el cambio generativo, la prospectiva vital y los relatos alternos en

la comprensión del sí mismo, como unidades de observación que permitieron alcanzar los objetivos específicos propuestos.

En cuanto a los contextos y actores, inicialmente se hizo un trabajo exhaustivo de vinculación personal y telefónica en diferentes contextos como la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTrasex), agencias de internet que ofrecían los servicios de jóvenes en ejercicio del prepaguisimo y contextos universitarios o laborales tanto de la red de la actora social que había participado en el estado del arte testimonial como de estudiantes que pudiesen conocer dentro de su medio a jóvenes vinculadas a este trabajo. Sin embargo, en ninguno de los contextos se hizo posible la invitación de una segunda o tercera actora social, algunos por carecer de los criterios de participación y de caracterización del prepaguisimo seleccionados para esta investigación (como en el caso de la RedTrasex quienes contaban solo con trabajadoras sexuales en la modalidad convencional); y otros porque fueron claros en querer mantenerse al margen de relacionarse con este o cualquier contexto académico que vulnerara sus rituales de secretismo. Esto, luego de conversarse con algunos docentes de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, se decidió leer como contingencia que hablaba en sí misma de la particularidad de este fenómeno y que se convertía en una característica interesante para incluir en el análisis y la lectura del mismo.

De allí que se decidiera considerar la posibilidad de trabajar en la modalidad de caso único con la joven actora social participante del estado del arte testimonial quien para el momento del desarrollo de escenarios tenía 22 años de edad y recién había emigrado y residenciado a España para ejercer el prepaguisimo en dicho contexto, por lo que las sesiones se llevaron a cabo en videoconferencias por la plataforma Skype con una duración importante en cada una de ellas; para entonces la protagonista llevaba aproximadamente 2 años en ejercicio del trabajo sexual y como parte de los criterios de participación se encontraba vinculada a un programa educativo en el área de estética y peluquería, y pertenecía en España a un estrato socioeconómico análogo al 3 en Colombia.

Asimismo, la investigadora interventora fue una estudiante de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de nacionalidad venezolana, dato que es importante referir en tanto forma parte de su interés en comprender este fenómeno *in situ*; además de significar que su postura para observar e interpretar tuvo inmerso su bagaje sociocultural como marco de referencia. Igualmente, hizo parte del equipo investigativo la voz y apoyo de la profesora Alexandra

Gutiérrez de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, directora de trabajo de grado, que guió todo el curso de este trabajo y dinamizó con sus sugerencias la ruta de esta investigación – intervención.

En cuanto al sistema tecnológico de esta investigación, se realizaron cuatro encuentros conversacionales a manera de escenarios que fueron diseñados tomando en cuenta sus objetivos, escenas, actores participantes, focos, instrumentos y estrategias interventivas – investigativas. Es importante referir que al finalizar cada escenario el mismo era inmediata y debidamente analizado y codificado para pensar el diseño del próximo, tomando en cuenta la emergido en el anterior. Así, el objetivo del primer escenario fue comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguismo, en articulación con la construcción que hace el *otro* sobre el *sí mismo*; el del segundo apuntó a movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales que permitan la de-construcción de las narrativas asociadas a la historia de vida de la joven que ejerce el prepaguismo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida; el tercero se orientó a comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguismo y su relación con los sistemas de organización; y finalmente el último buscó promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguismo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del *sí mismo*.

Para la estrategia de construcción de la información, se inició con la propuesta de escenarios conversacionales como el operador del proceso conversacional; ellos de dinamizaron narrativamente a partir de la matriz de indagación de Echeverría (2006) que incluyó indagaciones horizontales, verticales, transversales y ortogonales, y se le agregaron preguntas circulares, reflexivas y apreciativa; se empleó como parte de la puesta generativa y apreciativa de esta investigación la connotación positiva como estrategia de movilización posibilitadora.

Asimismo, se seleccionó la historia de vida como técnica que permitió desde el relato autobiográfico y anecdótico, la comprensión sobre la experiencia vivida desde su niñez, su adolescencia, su situación actual, su prospectiva vital, su forma de ser familia, su contexto laboral y social, su forma de construir la realidad y de danzar en ella, para finalmente

comprender cómo ha llegado a configurarse dinámica y recursivamente *Sí mismo*. Esta estrategia posibilitó, a diferencia de otra que se hubiese seleccionado, invitar a la protagonista a que construyera una identidad entre ella como narradora y la historia como lo narrado, no siendo exclusiva de la vida de ésta sino que también permitió introducir una contextualización espacio-temporal sobre lugares, otros personajes, hechos históricos, situaciones inaugurales, contenidos emocionales; así como también un acercamiento a sus relaciones primarias, a su ecología y principalmente a los procesos de evolución y cambio según tránsitos en las etapas del ciclo vital.

Esta estrategia fue de-construida conversacionalmente utilizando para ello los focos propuestos por Atkinson (1998) sobre nacimiento y familia de origen, escenario cultural y tradicional, factores sociales, educación, amor y trabajo, eventos y períodos históricos, vida interior y espiritualidad y visión de futuro. Inicialmente se acordó con la protagonista a manera de prescripciones realizar un escrito sobre su historia de vida que tuviese un sentido organizativo para de-construirla; sin embargo, esta prescripción se cumplió de forma parcial en tanto fueron escritos muy breves pero que igualmente tuvieron una pertinencia para ser tomados en cuenta como dispositivo movilizador de los encuentros. Asimismo, se incluyó como prescripción una edición escrita sobre la primera versión construida sobre la historia de vida, con la finalidad de poder comprender desde donde puntuó la protagonista el cambio emergente por el proceso terapéutico. Igualmente, se incluyó a manera de collage terapéutico (Medina, Lasso y Hernández, 2014) fotografías seleccionadas para construir un video, que fungió de pretexto sensibilizador para abordar focos relacionados a su red vincular.

Finalmente, como estrategia para analizar la información se recurrió en primer lugar a cuatro matrices donde se transcribieron debidamente los cuatro escenarios conversacionales grabados tomando en cuenta la numeración e identificación de las intervenciones correlacionadas con las narrativas correspondientes. Seguidamente, se llevó a cabo un proceso de codificación exhaustiva diligenciado en cuatro matrices que atendieron las transcripciones de los cuatro escenarios mediante al cruce entre los conceptos metodológicos y los conceptos del macroproyecto, en un proceso que además tomó en cuenta el contenido auto y heterorreferencial y que partió de la minucia a la generalidad para la conformación de familias temáticas.

Por último toda la información codificada fue oportunamente depurada, tal como sugiere Sandoval (2002) en la investigación cualitativa, para eliminar lo que pudiese ser distractor para el lector y transitó a las cuatro matrices de interpretación diseñadas tomando en cuenta en primer

lugar los cuatro conceptos metodológicos y las narrativas organizadas por las unidades temáticas que daban cuenta de los mismos, seguido de la interpretación de la actividad conclusiva como función narrativa del análisis narrativo seleccionado para la estrategia de construcción de la información, hilando en dicha interpretación los conceptos de los macroproyectos institucionales. Finalmente, la estrategia incluyó el análisis en primera y tercera persona, es decir, el contenido auto y heterorreferencial presente durante todos los encuentros humanizantes.

Resultados y discusión.

Entre los hallazgos propios del desarrollo de escenarios que estuvieron articulados con los conceptos propios del trabajo y los conceptos metodológicos, con explicación del cambio y con análisis del contenido auto y heterorreferencial, se realizaron discusiones que dieron cuenta de las implicaciones de los mismos con las hipótesis de esta investigación intervención.

En este sentido, en relación a la configuración identitaria se encontró que las devoluciones generativas que reconocen el empoderamiento y la voz de mando de la protagonista, provenientes de su contexto familiar, tienen un impacto en la construcción apreciativa de su sí mismo, lo que es respaldo con la propuesta de Botella (2006) y Echeverría (1994) sobre el componente discursivo y relacional de la identidad donde básicamente la acción con el *Otro* construye el *Ser*. Sin embargo, la configuración identitaria atraviesa una negociación polarizada entre *Ser* lo que sus figuras vinculares más significativas esperan de ella como forma de confirmación y validación, y el rol asumido en su contexto laboral donde el Otro la construye solo como un objeto sexual donde su cuerpo es lo “único” valioso; estas negociaciones son permeadas por la identidad construida con perspectiva de género anteriormente explicada a través de la propuesta de Lagarde (1994).

Asimismo, en cuanto a la corporalidad se observa que el cuerpo es vivido por la protagonista como el medio mercantil desde el cual puede gestionar la independencia económica que se posiciona como una de las polaridades semánticas (Ugazio, 2001) con mayor potencia para construir su realidad y movilizarse hacia su prospectiva vital. Esto impacta en la configuración identitaria en tanto Merleau Ponty (1945) el cuerpo es el vehículo de ser en el mundo, por lo que al mirarse y significarse desde su mercantilización termina asumiendo la posición de considerarlo como objeto y no sujeto. Esto entra en un inter-juego asimismo con su mismidad e ipseidad (Ricoeur, 1999) en tanto requiere de la conciliación de la asignación identitaria realizada

por el Otro (familia) a lo largo de toda su vida y de manera ininterrumpida y la asignación identitaria emergente de su contexto laboral y antagónica a la trama familiar desde la cual se confirma.

El contenido reflexivo de esta valoración entre la independencia anhelada como valor social otorgado a la trayectoria de ser persona y la vulneración de los valores, principios y estructura moral de la protagonista ante su vinculación al trabajo sexual terminan configurando su decisión de retirarse del mismo al finalizar los encuentros conversacionales; convirtiéndose esto en un cambio emergente e inesperado que habla asimismo del contenido reflexivo que circuló en los mismos y donde se le permitió a la protagonista, con una alianza respetuosa, ética, estética y apreciativa, darse permiso de comprenderse, cuestionarse y repensarse cómodamente y no posicionarse desde la necesidad de defenderse, en tanto no se sintió juzgada ni penalizada. Esta posición conversacional fue coherente tanto con la propuesta apreciativa de Cooperrider (1986) y los diálogos generativos de Fried (2012) donde los principios operadores que mayormente movilizaron el proceso terapéutico fueron la reflexividad y la generatividad.

En relación a esto último, otra de las emergencias del proceso de investigación –intervención fue la redefinición del contexto que inició siendo como consultoría pero indudablemente tuvo un impacto terapéutico en la protagonista, lo que resulta coherente con la postura de Estupiñán, Hernández y Serna (2017) sobre que una conversación es terapéutica cuando favorece nuevas versiones y visiones con la participación del terapeuta y su propio mundo de vivencias, como efecto ocurrió.

En cuanto a la hipótesis de sobre la construcción positiva o negativa de mundos a partir de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales se concluye que efectivamente los hallazgos arrojaron la confirmación de la misma pero hubo necesidad de ampliarla incluyendo no solamente las significaciones hacia las trabajadoras sexuales sino lo que socialmente circula como epistemes y mitos sobre la libertad de las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos, el discurso laboralista sobre el trabajo sexual, el valor otorgado al dinero como insumo en la trayectoria de ser persona y el individualismo (Pachajoa y Figueroa, 2008; Bauman, 2005).

Asimismo, la mirada ecológica y compleja permitió confirmar la hipótesis sobre que la paradoja entre las puntuaciones positivas que inicialmente la protagonista tenía sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que sus principales figuras vinculares tenían sobre el trabajo sexual, explica la emergencia de las transiciones ecológicas y la configuración de rituales en torno al

secretismo (Imber-Black, 1999) que le permitía mantener su ecología rígidamente escindida; por lo que hubiese sido reduccionista pensar que la configuración de un sufrimiento no se trataba exclusivamente de un síntoma intra-psíquico sino que tal como refieren Estupiñán, Hernández y Serna (2017) se trata de un sufrimiento subjetivo que emergen en la red ecológica y las polaridades antagónicas que allí circulan.

Igualmente, en cuanto a las polaridades semánticas y el sistema de significación, los hallazgos mostraron que la principal trama polarizada de la protagonista y que según (Ugazio, 2001) es utilizada para com-ponerse conversacionalmente en sus principales sistemas de pertenencia para inscribirse identitariamente en ellos, estuvieron orientados hacia independencia-dependencia, riqueza-pobreza, moral-inmoral, pureza-impureza, respeto-irrespeto, sometimiento-libertad y dar-recibir. Esta última polaridad fue comprendida, bajo el marco teórico de Bauman (2005), como la forma en que la protagonista significa y asume el afecto en términos materiales y bajo una lógica consumista donde ama y la aman de acuerdo a lo que ella da (regala) y lo que le dan (le regalan) así como también de acuerdo lo que los regalos que le reciben (muestra de que la quieren) y los regalos que le rechazan (muestra de que la desprecian). Esta polaridad no solo dota de sentido la consideración de vincularse al trabajo sexual como opción de vida sino también la forma en que valora el afecto de las principales figuras de vinculación como sostén para configurarse identitariamente.

Igualmente, uno de los hallazgos más importante debido al vacío teórico y comprensivo existente en torno al fenómeno, fue la posibilidad de caracterizar el prepaguisismo como modalidad diferente al trabajo sexual convencional y la discusión hecha a la luz del estado del arte documental se pudo observar que el trabajo sexual de alta categoría tiene antecedentes remotos en el antiguo mundo árabe y japonés que valoraban los servicios sexuales de mujeres que además tuviesen una preparación cultural y religiosa acorde al precio que pagaban por ella.

Asimismo, tal como las pocas investigaciones que han abordado el fenómeno se encontró que las jóvenes que ejercen el prepaguisismo provienen de contextos socioeconómicos medios-altos y una preparación académica con estudios superiores, a diferencia de la modalidad convencional donde generalmente pertenecen a estratos bajos y con escaso nivel educativo. Esto explica que según los hallazgos encontrados aquí y las investigaciones sobre prepaguisismo restantes, que el ingreso a este contexto se da por el interjuego sistémico entre diversos factores como el privilegio del lujo, la vinculación a círculos sociales elitescos, la subsanación de los

gastos de estudios universitarios, la exploración del goce femenino a través del placer sexual, el interés por los desafíos vigorizantes que trae la clandestinidad propia de este trabajo y el deseo de independencia. A diferencia del trabajo sexual convencional donde, según los resultados de las investigaciones, en su vinculación prima las necesidades económicas de las mujeres que ingresan.

En cuanto a las implicaciones en la salud mental, mientras que los resultados de las investigaciones sobre trabajo sexual convencional muestran que emergen de la exposición al propio contexto laboral precario y denigrante, y a los clientes abusivos y agresivos, los hallazgos de esta investigación coinciden con los autores que lo abordaron concluyendo que la salud mental se ve implicada por el dilema entre el contenido identitario de la familia de origen de las jóvenes (creencias, mitos, trama familiar, estructura moral, valores, creencias religiosas) y la dinámica del trabajo sexual con transiciones ecológicas abruptas y un costo moral alto.

Algo que contraste fue que las investigaciones que abordaron el prepaguisismo encontraron que las jóvenes provienen de contextos familiares “tranquilos y bien conformados”, mientras que en los hallazgos de esta investigación se encontró una joven proveniente de una dinámica familiar con pautas de violencia física, psicológica y verbal entre el sistema conyugal que finalmente permearon hacia el sistema fraternal, configurando un rol en la protagonista de hija parentalizada desde el que suple las funciones de sustento emocional y protección hacia su madre y sus hermanos, y lo que explica la difusión de límites y jerarquías en su sistema familiar. Esto coincidió con los contextos familiares con figuras paternas periféricas o ausentes, descritos por las investigaciones sobre trabajo sexual convencional.

Finalmente, en cuanto al contenido auto y heterorreferencial el proceso de investigación-intervención tuvo un impacto importante en la investigadora en tanto a pesar de que pretendió desde el inicio acercarse a la comprensión-intervención de la protagonista vinculada al prepaguisismo en primer lugar desde la incertidumbre y no desde la patologización, como acostumbradamente la Psicología según Howell (2003) se ha acercado al fenómeno del trabajo sexual reforzando el estigma y dando validez científica a las prácticas discriminatorias, se dieron cambios emergentes como la decisión de la joven de retirarse del trabajo sexual.

Esto por una parte genera una satisfacción en la investigadora debido a la fuerza reflexiva que, independientemente de su curso, tuvo todo el proceso de encuentros conversacionales; y por otra parte, le permitió comprender que aunque desde su postura autorreferencial cree firmemente

en la reivindicación femenina, la subversión hacia los cánones patriarcales, y la convivencia justa, igualitaria y humana de las mujeres en la sociedad, el trabajo sexual sigue teniendo implicaciones en la salud mental de quienes lo ejercen debido a la hegemonía patriarcal existente que denigra, estigmatiza y excluye el ejercicio de la sexualidad femenina con fines diferentes a la reproducción. Por lo que aun cuando su intención también fue extender la invitación a la comunidad científica de que comprendiera el trabajo sexual desde una perspectiva de género como un contexto laboral que no supone una condición *sine qua non* de sufrimiento, los hallazgos encontraron dilemas en la protagonista que no se reducen a su vinculación con el trabajo sexual sino que incluyó el inter-juego sistémico de otras experiencias vividas en los diferentes sistemas de pertenencia que de alguna forma se actualizaron por el ejercicio del preaguismo a manera de acto inaugural.

Por último, la alianza terapéutica construida entre la protagonista y la investigadora se posibilitó además por la posición heterorreferencial de ambas en torno a la apreciación del género femenino como un grupo históricamente subordinado por la figura masculina, en emergencia de ser reconocido de una manera ética y estética dentro de la sociedad. Asimismo aunque resulta paradójico para la investigadora y quizás compete a un dilema personal y no profesional, sus creencias religiosas asumidas con vehemencia en su trama vital resultan antagónicas y quizás incompatibles con su simultánea convicción sobre la libertad femenina; situación que resultó símil a la presentada en la protagonista donde su ejercicio laboral desafiaba sus creencias religiosas. Esto de alguna forma dinamizó la alianza terapéutica pues les permitió a ambas un aprendizaje y una movilización recíproca, con efecto terapéutico en la salud mental comunitaria.

Aportes

Para el contexto de aplicación.

Al principio, cuando se le propuso a la protagonista la posibilidad de vincularse al proyecto de investigación-intervención, la misma refirió que para entonces no sentía alguna experiencia de sufrimiento o dolor que la invitara a solicitar un proceso psicoterapéutico pero que era importante para ella participar pues le interesaba comprender cómo, desde la comunidad científica, eran vistas y significadas las jóvenes que se vinculaban al trabajo sexual como opción

de vida; esto en miras de conocer, desde una voz construida como autoridad, si el ejercer el trabajo sexual le hacía acreditadora de alguna etiqueta o rótulo patologizante desde la Psicología.

Sin embargo, luego de redefinir su demanda de ayuda y el contexto de investigación-intervención que inicialmente fue de consultoría, se procedió a hacer un trabajo a partir de encuentros humanizantes, éticos y estéticos que le permitieron a la joven la posibilidad de mirarse, comprenderse, cuestionarse, apreciarse y movilizarse sin aprensión de ser juzgada, señalada, estigmatizada o increpada por la investigadora interventora.

Lo que finalmente redefinió el contexto de investigación intervención como un proceso terapéutico que impacto complejamente en la protagonista, permitiéndole la gestión del cambio desde: la reflexividad en experiencias vividas desde el sufrimiento pero hasta ahora evadidas como solución intentada hacia la conservación de la homeostásis; la movilización de una prospectiva vital más nutrida y solidaria consigo misma como proyecto de vida deseado que la invitó a realizar los cambios mínimos para gestionarla; incorporar en su historia de vida las narrativas sobre la experiencia vivida en el trabajo sexual, como una parte de ella y no totalizándola a dicho contexto; la resignificación de la relación paterno-filial que le permitió no solo lecturas más amplias que reconocieron la historia de vida del padre, sino también la posibilidad de re-construir esa relación en miras de que haga parte de sus recursos ecológicos, del sustento afectivo y de la renuncia al rol parentalizado que asumía en parte para defender a su madre de su padre; una reconfiguración identitaria enriquecida y generativa que reconoció sus recursos desde diferentes roles, contextos, relaciones y estilo personal; la resignificación de las construcciones sociales con perspectiva de género que en cierta forma revirtieron los efectos de la violencia simbólica hacia la mujer, sostenida inclusive en complicidad de la protagonista como dinámica de dicho tipo de violencia, con conversaciones que le permitieron meta-observar y meta-conversar las prácticas totalizantes y discriminatorias de la hegemonía patriarcal; y finalmente, la apropiación del estilo conversacional construido con la investigadora y que funge como marco de referencia para la autogestionarse en crisis y dilemas futuros.

Asimismo, el proceso de investigación-intervención le ofreció a la protagonista un espacio donde conversar de lo conversado, contar lo no contado, construir una realidad narrativa diferente como mundo posible, repensar su historia de vida y apreciar toda la experiencia vivida como bagaje único y personal que le permite dinamizar su subjetividad, y finalmente, tal como refiere Hannah Arendt, hablar para *Ser* humana.

Por último, el proceso le permitió a la protagonista rescatar la importancia de atender su salud mental resignificando la psicoterapia como una posibilidad generativa de cambio y no como un contexto limitado a pauta severa, creencia y mito que inicialmente sostenía y que con las narrativas desde las que valoró la experiencia dio cuenta de su transformación.

Para la Psicología Clínica.

En un inicio, cuando se posicionó el interés de la investigadora por comprende *in situ* el fenómeno emergente del prepaguisismo como una posibilidad para realizar el proceso de investigación-intervención, comenzaron a surgir cuestionamientos por parte de psicólogos clínicos del contexto académico que aseveraban no ver ni comprender el componente clínico dentro de la investigación en tanto consideraban que era un fenómeno psicosocial en el que además no existía una demanda de ayuda claramente definida como psicoterapia.

Sin embargo, desde su estilo perseverante e inventivo la investigadora insistió en seguir adelante con la investigación encontrando como voz de respaldo a Hernández (2008) quien explica como principio de la modelización sistémica la acción inteligente, referida a la invención de respuestas en el comportamiento del investigador-interventor para transformar las disonancias percibidas para acercarse al fenómeno en una consonancia deseada a través de formas adaptadas a la resolución.

En este sentido, aunque resultaba hasta anti-paradigmático el cuestionamiento de los docentes sobre el componente clínico con la propuesta asumida por la maestría asociada al campo de la salud mental y de una psicología clínica sistémicamente orientada, la investigación le aporta al gremio de la psicología clínica la invitación a trascender las fronteras comprensivas sobre lo que –es o no es- clínico apropiándose para ello de una puesta epistemológica desde el constructivismo y el socioconstruccionismo, que permite mirar y entender la configuración de un conflicto -clínico- en los fenómenos humanos solo a través de los movimientos sociales complejos y las transiciones ecológicas entre sistemas de pertenencia y sistemas amplios como el contexto sociocultural.

En este sentido se complejiza la forma de comprender lo clínico en tanto el *Ser* constituye su ecosistema –siempre social- y éste mismo transforma sustancial y gradualmente la identidad y su condición estética. Así, al comprender todo acercamiento clínico como un movimiento clínico-

social se supera la tendencia al diagnóstico y a la patologización, permitiendo reconocer el dilema en la red ecológica y en el encuentro discursivo con el *Otro ser* social.

Esto deriva otro de los aportes hacia la psicología clínica y a los profesionales de ésta, desde una invitación innovadora que permite el trabajo con los fenómenos humanos tanto en la transformación de sufrimientos (de haberlos) como en la construcción de mejores versiones de los *Sí mismos* (porque la ausencia de sufrimiento también existe). Explicando la emergencia de cambiar el paradigma deficitario y patologizante que hay desde la academia y la sociedad en general, por uno apreciativo y generativo.

Es una invitación a cuestionarse la paradoja sobre que los psicólogos tienen como fin último el bienestar del ser humano pero simultanea y permanentemente necesitan de personas sin bienestar (o problematizar a quienes lo tienen) para considerar la pertinencia del trabajo clínico-terapéutico. Es una invitación a aquellos colegas que consideran la ausencia de sufrimiento humano como el equivalente a salud mental, a que comprendan que tal como refiere la Organización Mundial de la Salud la salud mental abarca una amplia gama de actividades relacionadas con el componente de bienestar mental incluido en la definición de salud: un estado de completo bienestar físico, mental y social, **y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades**. Por lo que lo clínico está relacionado no solo con la atención y prevención de trastornos mentales, síntomas y dilemas humanos, sino también con la promoción de bienestar entendiendo que éste no es una meta sino un camino dinámico, cambiante y progresivo.

Finalmente, aún cuando el devenir de esta investigación tomó un rumbo emergente que redefinió el contexto de consultoría a un impacto psicoterapéutico evidenciando en la formalidad el componente clínico del trabajo, de no haber sido así igualmente se respaldaría dicha dimensión con palabras de Hernández (2004) quien explica que una investigación clínica es aquella donde se da por lo menos una de las condiciones que lista en su texto y de las cuales en este trabajo se cumplen con dos de ellas: al menos uno de los investigadores es un clínico y algunos de los métodos de investigación empleados en el estudio se han derivado de una técnica o de un procedimiento clínico previamente conocido y practicado.

Para la Maestría.

En coherencia con los objetivos y lineamientos de investigación-intervención de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia que apunta en primer lugar a la transferencia de

conocimiento con responsabilidad social como misión del medio académico universitario, esta investigación aporta una invitación a trascender la concepción de trabajar limitadamente en el consultorio como único contexto válido de la psicología clínica en tanto la responsabilidad social comienza precisamente reconociendo oportunidades de trabajo en contextos emergentes y en metodologías creativas que se auto-organicen *in situ* a las particularidades y diversidades de los fenómenos humanos. Que el prepaguismo tenga como propiedad la clandestinidad no podría, desde una posición ética, convertirse en una limitación investigativa-interventiva sino en una invitación a ajustarse a esa particularidad, como efecto ocurrió en el desarrollo de este trabajo.

En segundo lugar los lineamientos de investigación invitan a construir conocimiento en un ejercicio permanente de cuestionamientos, debates y búsquedas de soluciones de los problemas que afectan a la sociedad, donde la construcción del saber toma una dimensión sociopolítica; así, las controversias emergentes durante el proceso de investigación-intervención significaron el desafío de cuestionar los marcos de referencia paradójicamente asumidos como verdad absoluta desde la academia, con la finalidad de invitar al debate y al cuestionamiento sobre qué es o no lo clínico; qué es o no lo terapéutico; que es o no la salud mental; qué es o no el sufrimiento; que es o no lo correcto en los roles de género; dónde termina un campo de acción y empieza otro; cómo se aporta desde el gremio a la violencia simbólica con perspectiva de género; entre otros.

En tercer lugar, uno de los objetivos en el ejercicio investigativo de la Maestría es contribuir al proceso de humanización y culturización de la comunidad; así, el aporte de esta investigación en ese sentido es por una parte modelizar la conciliación entre los gajes y parámetros administrativos- académicos y un ejercicio humanizante con la protagonista participante, en tanto en ocasiones cumplir los primeros implicaba invisibilizar o subestimar las emergencias, demandas y singularidades de la realidad de la joven e inclusive de la capacidad operativa de la investigadora-interventora, quien termina siendo generalmente la menos considerada en ese sentido. Y por otra parte, se contribuyó a una mirada despatologizante que humanizó a quienes ejercen el trabajo sexual transitando el dilema desde el ejercicio laboral *per se* hacia la ecología vincular de la misma.

En cuarto lugar tal como se esperaba desde los lineamientos de investigación, se incorporaron aportes de innovación, creatividad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que le permiten a la Maestría ser coherente no solo en su discurso sino en el quehacer, por medio de un trabajo que intentó trascender las fronteras de lo que se entiende por psicología y por clínico para ofrecer una

ruta comprensiva también ecológica y sociocultural que fuese cónsona con una postura ética y estética. Asimismo, se aporta a la Maestría la primicia de conocer y poder divulgar con exclusividad y de la mano de su autora, el primer acercamiento sistémicamente orientado hacia el emergente fenómeno del prepaguismo. Igualmente, se aportó una propuesta investigativa-interventiva que integró la línea de *vínculos, ecología y redes* con la de *Historias y narrativas en diversidad de contextos*, demostrando lo potente que puede ser aplicar su punto de relación en el proceso de comprender un fenómeno humano y de diseñar una propuesta interventiva-conversacional que envuelva todos los focos. El mismo apunta a comprender la realidad desde dos niveles lo semántico que emerge en las narrativas y lo pragmático que es la consolidación de las narrativas y significados emergentes en los procesos mismos de vinculación; así, esta apuesta permitió repensarnos la manera en que comprendemos también aquellas historias no narradas lingüísticamente que cuentan las transformaciones de los sistemas de organización.

En quinto lugar, de acuerdo a lo que esperaba la Maestría desde sus lineamientos de investigación sobre construir un conocimiento psicológico, contextual y eco-socio-antropológico que aporte al **bienestar** y a la calidad de vida de las personas, se logró trascender del paradigma patologizante y deficitario que apropia el sufrimiento como único adyacente posible en el conocimiento psicológico, hacia un paradigma generativo, apreciativo y de bienestar humano que además de reconocer los dilemas insiste en la promoción de recursos personales y en la autogestión como fin último de su quehacer. Asimismo, se aporta la comprensión del fenómeno del prepaguismo en clave socio-cultural y socio-histórica a propósito de que su acercamiento logró hacerse desde un contexto académico del mismo país en que emergió el fenómeno (Colombia) y tomando en cuenta sus marcos de referencia socio-antropológicos para leerlo.

Finalmente y en sexto lugar, se aporta la posibilidad de avanzar desde la Maestría hacia la visibilización de aquellos saberes que han sido marginalizados históricamente pero cumplen un papel organizador en las dinámicas relacionales, como por ejemplo el efecto de la hegemonía patriarcal en la configuración de dilemas psicológicos y sociales, por cierto sostenida muchas veces desde las instituciones educativas como instituciones con autoridad científica y social.

Para los Macroproyectos.

En primer lugar se hace referencia a la posibilidad de aportar una propuesta investigativa-interventiva que integrara la línea de *vínculos, ecología y redes* con la de *Historias y narrativas*

en diversidad de contextos, sin perder la especificidad de cada una pero demostrando la potencia de considerar su puntos de relación más que los de tensión para comprender e intervenir las diversas realidades humanas.

En segundo lugar se realiza un aporte al objetivo del macroproyecto de *Historias y narrativas en diversidad de contextos* que reza “explorar los procesos narrativo-conversacionales de los escenarios de investigación / intervención que posibilitan la identificación, deconstrucción y transformación de narrativas ligadas a dilemas y pautas relacionales problemáticas, fuente de malestar personal, familiar y social y que facilitan la construcción de nuevas narrativas y acciones posibilitadoras de historias familiares saludables”; donde se invita a incorporar la posibilidad de gestar un proceso narrativo conversacional en los escenarios humanizantes que identifiquen y de-construyan también las narrativas ligadas a la generatividad y la apreciación, facilitando entonces no solo la construcción de nuevas narrativas posibilitadoras sino potencializando, visibilizando, reconociendo y validando las que ya existen y que forman parte del bagaje referencial y discursivo de las personas.

Finalmente, en tercer lugar se aporta al objetivo de *vínculos, ecología y redes* que busca “comprender las formas de construcción de los vínculos y de los sistemas de creencias y de pensamiento que se organizan a nivel familiar, institucional, interinstitucional y social, alrededor de problemáticas específicas que sirven como foco de investigación-intervención”, la posibilidad de atender comprensivamente el vínculo que se construye entre los actores sociales de la investigación y el investigador desde su rol de terapeuta-consultor, psicólogo y humano pues se debe reconocer que hay construcciones de vínculos con los profesionales de las instituciones (académicas o sanitarias) que agravan el problema u obstaculizan su solución. Esto no necesariamente está relacionado con la competencia del investigador interventor sobre gestionar el contenido auto y heterorreferencial al servicio del proceso, sino con el reconocimiento de que aún desde su rol profesional lleva inherente su propio estilo personal que pudiese interferir intersubjetivamente en la sintonía del sistema terapéutico, en tanto hay tantos estilos personales como personas hay.

Para la investigadora-interventora.

En coherencia con el reconocimiento de la autorreferencia como proceso propio de la investigación de segundo orden, la construcción de este trabajo le permitió a la investigadora

finalmente darle espacio a su voz no solo desde el rol profesional sino también desde el humano, pues durante su proceso de formación de pregrado el modelo insistía en desligarse del contexto interventivo pues lo contrario era leído como una “contaminación” a los “datos” y a esa “realidad externa” previamente existente a la investigación.

Esta danza auto y heterorreferencial además de apreciarla con vehemencia como gratificante y constructiva, le permitió a la investigadora transórmala en un acto creativo donde estuvo dispuesta a impactar y dejar ser impactada por lo que emergía en el proceso; movilizar la fuerza reflexiva permitiéndose reconocer el dilema que se ha configurado a lo largo de su vida entre su marco valorativo religioso y su revelación a los cánones patriarcales que mitigan la libertad femenina. La configuración de este dilema cónsono con el de la protagonista, le permitió ponerlo al servicio del proceso investigativo – interventivo para gestionar la empatía y la sintonía desde la que acogió ética y estéticamente a la protagonista y desde la que recursivamente se sintió acogida por ésta.

Finalmente, este proceso investigativo-interventivo permitió por una parte esculpir de manera prolija el estilo terapéutico de la investigadora desde un talante generativo, apreciativo y valorativo que cree en la existencia de recursos como una realidad esencial de *Ser* humano. Y por otra parte convencerse de que en el quehacer profesional es el amor, tal como enseñó la Madre Teresa de Calcuta, “la fuerza más humilde, pero la más poderosa de la cual dispone el mundo”.

Post-Scriptum

CONFIGURACIÓN IDENTITARIA, CONSTRUCCIONES SOCIALES DESDE LA PERSEPECTIVA DE GÉNERO, ESTÉTICA Y CORPORALIDAD EN JÓVENES QUE EJERCEN EL “PREPAGUISMO”

Fecha: Enero 31 de 2018

Lugar de encuentro: Edificio Santo Domingo, 5to piso, salón 501, Universidad Santo Tomás.

Autora de la investigación/intervención: María Fernanda Planas

Asistentes:

-Directora de la Maestría: Doctora Luz Marina Moncada Torres

-Directora de trabajo de grado: Profesora Alexandra Gutiérrez Velasco

-Jurados: Profesora Angie Román y Profesora Diana Laverde

-Estudiantes de la Maestría: Johana Andrea Niño y Carolina Martínez

-Docentes: Profesora Claudia Johana López

Hacia una mirada reflexiva del proceso investigativo-interventivo

“El aumento del conocimiento depende por completo de la existencia del desacuerdo.”

Karl Popper

Como parte del proceso formativo y académico, se llevó a cabo el desarrollo de la sustentación del trabajo de grado luego de ser evaluado y aprobado en su versión escrita por las profesoras jurados, con la finalidad de argumentar verbalmente las apuestas iniciales, la modelización propia del proceso y los alcances de la investigación.

En este sentido la ceremonia comenzó con la voz de la Doctora Luz Marina quien dio la bienvenida a los presentes, encuadrando el espacio por medio de la presentación de las jurados y la explicación de los procedimientos a seguir con sus respectivos tiempos. Seguidamente, se dio inicio a la sustentación por parte de la autora del trabajo de grado, quien hizo un esbozo comenzando por la motivación que la invitó a elegir el acercamiento al fenómeno del prepaguismo como problema de investigación, así como las diferentes fases y etapas en la construcción del documento hasta finalizar con los apartados de los resultados, la discusión y las conclusiones.

En un tercer momento la Profesora Angie Román, antes de llevar a cabo el equipo reflexivo con la Profesora Diana Laverde, realizó unas preguntas sobre su curiosidad de conocer los tres elementos que más le resuenan a la autora sobre su trabajo y cuál es la lectura sistémica al respecto. En este sentido, la investigadora respondió en coherencia con su autorreferencia que

primeramente rescata la preocupación que le genera la forma en que se está haciendo clínica y con ella atendiendo (o no) a los movimientos sociales en torno a los cánones patriarcales que arropan al contexto latinoamericano y que finalmente tienen un impacto en la salud mental de quienes están inmersos en él. Seguidamente refirió que su posición como estudiante extranjera la invitó a hacer algo con su interés investigativo sobre un fenómeno reciente que emergió en el contexto colombiano, con la finalidad de poder responder en clave sociocultural e *in situ*, a la pregunta de cómo se configura la identidad de una joven que ejerce el prepaguisismo en recursividad con las construcciones sociales con perspectiva de género sostenidas en los discursos que circulan ecológicamente y con ello poder aportar a Colombia desde la academia. Finalmente, refirió como última resonancia su orientación investigativa a superar la apropiación que sigue sosteniendo la academia y más específicamente el quehacer clínico en el gremio de la Psicología, sobre el paradigma deficitario desde donde se privilegian los problemas y los dilemas por encima de los recursos personales y de la creatividad en la invención de respuestas de las personas.

Para una lectura sistémica sobre estas tres resonancias es necesario comprender según Campos (2012) que los discursos interpelan a las personas construyéndolas de determinadas maneras en su sí mismo como consistencia a las circunstancias y por tanto retarlos tiene un alto costo identitario y de pertenencia emocional, tal como ocurre con los discursos sociales pero también científicos en torno al género femenino que circulan no nada más en Colombia sino también en todo el territorio latinoamericano, configurando un sistema de poder y control que mitiga en la mujer las posibilidades de libertad emergentes de la auto-eco-organización antropológica, explicando de esta manera la pertinencia de comprender clínicamente y desde una complejidad estructurada los dilemas relacionados a la experiencia vivida por mujeres que desafían los límites normativos, por ejemplo con el trabajo sexual.

Así pues, desde la autorreferencia la autora no busca desconocer o invalidar aquellas experiencias de sufrimiento subjetivo en las trabajadoras sexuales, pero tampoco patologizarlas por ejercerlo en tanto considera que ecológicamente sus dilemas, como los de cualquier otra persona, emergen de una dinámica procesual y no causal. En este sentido, las construcciones sociales naturalizadas que patologizan la sexualidad femenina con fines diferentes a la reproducción: desconocen la diversidad, estigmatizan a quien se separa de la norma social, la excluyen de círculos afectivos, vinculares y de otros órdenes, y desdibujan lo que Hernández

(2008) llama “la distinción entre sujeto-predicado-objeto, la cual no es absoluta sino construida en los sistemas de pertenencia familiares y sociales: ¿quién soy, qué hago, en relación con quién, para qué? (p.22) considerada por dicha autora y por la investigadora como uno de los criterios de salud mental.

Posteriormente en la ceremonia de sustentación, se realizó un equipo reflexivo entre la Profesora Diana Laverde y la Profesora Angie Román que comenzó reconociendo la inquietud que observan en la autora del trabajo de grado sobre la conversación entre lo sociocultural y lo clínico que mantiene actualizado en el ejercicio investigativo. Asimismo resaltaron el trabajo llevado a cabo en el trayecto metodológico y en la construcción de resultados, rescatando la función que tiene la modelización de las polaridades semánticas para la comprensión del prepagismo y de otros fenómenos.

Aunado a ello, se invitó a repensar algunos retos que se expondrán a continuación de manera articulada con algunas consideraciones que en un quinto momento de la ceremonia fueron construidas narrativamente en un equipo reflexivo llevado a cabo por la directora y autora del trabajo de grado. El primero de ellos apuntó a comprender cómo se configuró la dimensión clínica de la investigación, en tanto aunque desde la exposición de resultados resultó más claro, en la problematización del fenómeno emergía la pregunta de cuál fue el dilema que convocó a conversar interventivamente y cómo se construyó.

En este sentido, dicha puntuación le permitió a la autora del trabajo de grado pensar en el reto que ha significado respaldar cómo está entendiendo lo clínico y cómo está logrando o no explicarlo a la comunidad académica tanto dentro como fuera del enfoque sistémico. De acuerdo con esto, autorreferencialmente comprende que el trabajo sexual no configura por sí solo la experiencia de sufrimiento subjetivo de la joven participante sino que interjuegan circularmente también otras dimensiones en torno a la vinculación sostenida en su familia y que giran alrededor de pautas conflictivas y de violencia en el sistema conyugal que terminaron permeándose al sistema parental y al fraternal del que ella hace parte, como lógica que desdibuja los límites entre ellos.

Así sistémicamente esta dinámica configuró en la joven la necesidad de asumir un rol parentalizado y sobredemandas para su etapa del ciclo vital, que comienzan subjetivamente a construir el trabajo sexual como la posibilidad que rápidamente le permitiría independizarse económicamente y de los conflictos familiares vividos. Sin embargo, ingresar a este contexto

laboral implicó también un alto costo en términos morales y la posicionaron dilemáticamente a partir de las nuevas polaridades semánticas que desafiaban la trama familiar desde la que ella se incrustaba, com-ponía y confirmaba identitariamente; y también a partir de la exposición a ser estigmatizada, desde construcciones sociales totalizantes y coercitivas sostenidas en otros subsistemas donde dialécticamente configuraba su identidad y se nutría emocionalmente. De acuerdo con esto autorreferencialmente la autora comprende que el dilema puede ser explicado brevemente desde la pregunta “¿cómo puedo ser yo y a la vez estar con otros?”.

Así pues, en la conversación reflexiva el equipo de investigación entiende que inicialmente no se configuró un contexto psicoterapéutico porque no había una demanda clara de cambio por parte de la joven participante pero si una necesidad de metaobservar su experiencia a partir de una conversación con la investigadora-interventora. Y en este sentido el posicionamiento ético y estético de ésta le permitió a la joven conversar cómodamente sobre lo no conversado en torno a sus dilemas y experiencias de sufrimiento subjetivo.

Lo anterior se conecta con otro de los retos a los que invitaron las jurados relacionado con la reflexividad que da cuenta sobre cuál era la expectativa de cambio acordada por las participantes de la investigación-intervención, comprendiendo entonces que es en estas conversaciones donde queda puesto que el proceso de cambio se inscribió en poder ampliar las perspectivas desde donde la joven se aprecia en la vida. Sin embargo, es importante señalar que su decisión de retirarse del trabajo sexual fue una emergencia del proceso reflexivo co-construido que habla de la movilización hacia sus adyacentes posibles pero que autorreferencialmente no fue la intención ni la posición asumida por la investigadora para puntuar el cambio, sino que estuvo orientada hacia la ampliación de las tramas desde donde la joven mira y resignifica sus experiencias vitales y la conciliación entre los mandatos familiares y el ella *ser para pertenecer*.

En otro orden de ideas, otro de los retos propuestos por las jurados para conversar reflexivamente estuvo orientado hacia la conexión sistémica que invita a hacer la riqueza conceptual del trabajo y que a su vez permitiría mayor claridad en la comprensión del problema de investigación. En este sentido, la articulación como eje temático entre la corporalidad y la configuración identitaria permitió desde, una complejidad estructurada que rescata el orden sociocultural, comprender cómo narrativamente la joven construye su identidad y comienza a emerger desde la experiencia en el trabajo sexual que es encarnada en el cuerpo.

Ahora bien, aunque se alcanzó ver desde esta articulación los tejidos y los procesos de cambio con este cuerpo visto como un objeto desde el contexto laboral y mercantilizado para los otros y para el sí mismo en la configuración identitaria, el equipo investigativo refirió como parte de la metaobservación realizada que el trato de los ejes temáticos permitió comprender pero no con la profundidad que lo hubiese hecho el uso de la Teoría del Manejo Coordinado del Significado, la articulación entre el cuerpo en el ser y el hacer político, la experiencia emocional y los procesos vinculares contruidos por la joven.

Es importante referir además la preocupación que la investigadora siente autorreferencialmente en torno a las lógicas con el cuerpo vivido que totalizan la experiencia femenina en diferentes contextos, por ejemplo desde los modelos de estética y belleza esperados en la mujer por medio de discursos sociales.

Asimismo, la posibilidad de metaobservar en el ejercicio de la sustentación la articulación realizada entre las polaridades semánticas y las pautas vinculares, permitió darle mayor fuerza a la ampliación aportada por el modelo ecológico para comprender cómo los relatos que surgen en el campo narrativo, en las tramas sostenida en los diferentes subsistemas de pertenencia y en las redes conversacionales de las que la joven hace parte, se materializa en las formas de relacionarse con el otro y de com-ponerse identitariamente. Lo que habla de cómo la investigadora comprendió sistémica y clínicamente que: el ritual del secretismo funcionaba como una lógica de vinculación de la joven participante que buscaba pseudo-proteger y no desafiar la identidad familiar que le permitía confirmar su sí mismo; y que el sufrimiento subjetivo de la joven debía posicionarse en su red ecológica y no como un síntoma intrapsíquico.

Como sexto y último momento en la ceremonia de sustentación, los jurados y la Directora de la Maestría se retiraron a deliberar y a su regreso la Doctora Luz Marina comunica que el trabajo de grado es aprobado con “una condición de aprobación” relacionada con el aval del Post-Scriptum por parte de la directora de trabajo de grado como es requerido desde los lineamientos de investigación-intervención pero adicionalmente por parte de los jurados, como una situación que emerge de su preocupación por comprender “cuál es el fenómeno trabajado”; “qué es lo clínico” y “cómo lo entiende sistémicamente”. Concluyendo además con su apreciación sobre que el equipo reflexivo realizado por la Profesora Alexandra y la autora del trabajo de grado lo puntuaba como una contra defensa y no como un ejercicio de metaobservación, lo que invitó a realizar una serie de observaciones por parte de los jurados, la directora del trabajo de grado, la

investigadora y una de las estudiantes presentes, en torno a las percepciones desde las que diferían al respecto. Posteriormente se procedió a la firma del acta y cierre del espacio.

Finalmente a manera de conclusión la investigadora rescata su resonancia autorreferencial con uno de los planteamientos presentes en los lineamientos de investigación-intervención que habla sobre cómo la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia entiende la sustentación como una producción conjunta con consensos pero donde también son válidos los disensos y en ese sentido se invita a pensar sobre la posibilidades que se están asumiendo o no, de construir conocimiento a partir de éstos.

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2008). Estética y Narcotráfico. *Revista de Estudios Hispánicos*, 42 (3), 513-518.
- Afanador, H. (2013). Particularidades con respecto a la formación de la sexualidad en los adolescentes. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología* 1, 13 (2), 91-104.
- Amorós, C. (1990). *Violencia y Sociedad Patriarcal*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Alarcón, M. (2007). Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad. *Revista AAPPG*, 1 (30), s/p.
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós.
- Amaro, M. (2011). La prostitución en la era digital: análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en Internet. *IUEM ex æquo, Universidad Pontificia de Comillas*, 24, pp 61-78.
- Arango, M. (2006). *La prostitución universitaria "Las Prepagos"*. (Trabajo de Grado para optar por el título de Psicóloga). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. <http://librosparallevar.com/files/2015/12/La-Prostitucion-Universitaria-Las-Prepago.pdf>
- Arias, L., Vásquez, M., Dueñas, E., García, L. & Tejada, E. (2011). Comportamiento sexual y erotismo en estudiantes universitarios, Cali, Colombia. *Colombia médica*, 42 (3), 309-318.
- Anderson, H. & Goolishia, H. (1998). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de psicoterapia*, 2 (6), 92-97.
- Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. London: Sage Publications.
- Baumgarten, A. (1970). *Aesthetica*. Georg Olms: Hildesheim.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica de España: España.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé-Planeta: Buenos Aires.
- Barrantes, K. & Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Escuela de Psicología*, 9 (1), 29-42.

- Berger, P & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. United States of America: Great Britain by Allen Lane.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bermúdez, A., Gaviria, A. & Fernández, H. (2007). *Estilos Psicológicos de Personalidad en un Grupo de Mujeres Adultas Jóvenes Dedicadas a la Prostitución "Prepago" en la Ciudad de Medellín*. *Terapia Psicológica*, Vol. 25, N° 1, Junio, pp. 25-37.
- Betancur, C. & Marín, A. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución. *Revista CES Psicología*, 4 (1), 32-51.
- Beltrán, A. y López, J. (2010). Comprensión desde las historias de vida de los estilos de afrontamiento ante el estrés en un grupo de trabajadoras sexuales de Bogotá. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4 (2), 131-141.
- Botella, L., Grañó, N., Gámiz, M. y Abey, M. (2008). La presencia ignorada del cuerpo: corporalidad y re-construcción de la identidad. *Revista argentina de Clínica Psicológica*, 17 (3), p. 245-263.
- Botella, L. (2006). *Constructivismo Relacional: Principios básicos e implicaciones para la psicoterapia*. Barcelona: Edebé.
- Bonilla, G. & Rodríguez, M. (2013). Migración femenina desde el Caribe colombiano. Una mirada a sus espacios laborales en destino. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10 (21), 152 – 178.
- Bonder, G. (1998). *Género y subjetividad: avatares De una relación no evidente*. En: “Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas”. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.
- Bornay, E. (1994). *La cabellera femenina. Un diálogo entre poesía y pintura*. Ed. Cátedra, Madrid.
- Bourdieu, P. (1978). *Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica*. México: Fontamara.
- Bronfrenbrenner, U. (1976). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bruel, T., Scarparo, H., Calvo, A., Herranz, J. y Blanco, A. (2013). Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9 (2), 243-255.

- Burr, V (1995). *An introduction to Social Constructionism*. New York: Routledge.
- Cabruja, T. (1998). Psicología Social Crítica y Postmodernidad. Implicaciones para las Identidades Construidas bajo la Racionalidad Moderna. *Revista Antrophos, Huellas del Conocimiento*, 177, 49-58.
- Carey, M. & Russell, S. (2002). *Re-autoría: Algunas respuestas a preguntas comunes*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- Camacho, A. (1992). Narcotráfico y sociedad en Colombia: un estudio sobre el Estado del Arte. *Boletín socioeconómico*, 24 y 25, 78-96.
- Campos, V. (2012). Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21 (1), 185-208.
- Castellanos, B. (2008). Prostitución, sexualidad y producción una perspectiva marxista. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17 (1), s/p.
- Castorina, J. & Barreiro, A. (2006). Las Representaciones Sociales y su Horizonte Ideológico una Relación Problemática. *Boletín de Psicología*, 7-25.
- Cash, T.F., & Pruzinsky, T. (Eds). (1990). *Body images: Development, deviance, and change*. New York: The Guilford Press.
- Celis, F. (6 de septiembre de 2007). "El mundo de las prepago." *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3711828>
- Cibanal, L., (2006). *Introducción a la sistémica y Terapia Familiar*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Cooperrider, D. (1986). *Appreciative inquiry: Toward a methodology for understanding and enhancing organizational innovation*. Cleveland, OH: University.
- Cortes, C. (2009) *La identidad de colombianas inmigrantes que ejercen la prostitución en España* (Trabajo Doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca, España). Recuperada de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76248/1/DSC_CortesTorresCJ_IdentidaddeColombianasInmigrantesProstitucion.pdf
- Coy, M. Wakeling, J. & Garner, M. (2011). Selling sex sells: Representations of prostitution and the sex industry in sexualised popular culture as symbolic violence. *Elsevier. Women's Studies International Forum*, 34 (5), 441-448.
- Cunningham, S. & Kendall, T. (2011). Prostitution 2.0: The changing face of sex work. *Elsevier. Journal of Urban Economics*, 69 (3), 273-287.

- Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos*. Gedisa: Barcelona, España.
- De Armas, T. & Venegas, C. (2014). El trabajo sexual como reivindicación femenina ¿un efecto de la ideología? *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17 (2), 715-749.
- Díaz J., Barrios M., & Vásquez R., (2012). Crianza y sexualidad de hijos de mujeres prostitutas marginales del centro de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41 (3), 562-575. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80625021006>
- Du Plessis, G. & Gobind, J. (2015). Sugar Daddy: The Student Attraction. *Gender & Behaviour*, 13 (2), 6720-6729.
- Duero, D. & Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad Personal: un modelo de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (2), 232-275.
- Duero, D. (2017, Septiembre 15). Análisis narrativo. [Mensaje de correo electrónico]. Recuperado de <https://mail.yahoo.com>.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. (6ta ed.). Santiago de Chile: Lom Ediciones S.A.
- Echeverría, R. (2006). *Los actos del lenguaje, Volumen I: La escucha*. Chile: JC Sáez editor.
- Estupiñán, J., González, O. & Serna, A. (2006). *Dossier N. 2: Historia y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J., Hernández, A. & Serna, A. (2017). *Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica*. Ediciones USTA: Bogotá, Colombia.
- Ekman, K. (2014). Prostitution, incompatible with a dignified life. *Revista Sexología y Sociedad*, 20 (1), 18-27.
- Estramiana, J., & Fernández, B. (2006). *Representaciones sociales de la mujer*. Athenea Digital, pp. 65-77.
- Fernandez, S. (2006). Adolescencia y prostitución de mujeres adolescentes. *Poiésis*, 12, 1-3.
- Fernández, S. (2009). Prostitución, entre lo imposible y lo prohibido. El cuerpo peligroso de las mujeres. *Mora*, 15 (2), 142-156.
- Foucault, M. (1970). *The Order of Things*. Londres: Tavistock.
- Fried, D. (2012). Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 5, p. 127-159.
- Fuller, N. (1995). *En torno a la polaridad marianismo-machismo*. En Lamas, M. (Comp). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gallo, L. & Bohórquez, M. (2010). *Intervención sistémica dirigida al cambio interaccional a partir de la transformación de relatos de identidad de niños/as y jóvenes de un centro de protección*. (Trabajo de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia). Recuperada de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis82.pdf>
- García, P. (2013). Sí mismo para otro. Un debate sobre ética e identidad en Emmanuel Levinas y Paul Ricoeur. *Franciscanum*, 4, (159), 105-126.
- Garciandía, J. (2005). *Pensar sistémico*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana
- Gergen, K. (1985). *La construcción social de la persona*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Gergen, K. (2006). *El Yo Saturado: Dilemas de Identidad en el Mundo Contemporáneo*. Barcelona, España. Paidós.
- Gómez, L & Avendaño, A. (2015). Clientes de prostitución: Representaciones sociales de trata de personas. *Psicología & Sociedades*, 27 (2) 280-289.
- Gleitzer, M. (1997). *Identidad, Subjetividad y Sentido en las Sociedades Complejas*. Flacso. México.
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1971). *Relaciones en público*. Madrid: Alianza editorial.
- Gómez, J. (2013). *Prostitución de alto nivel. ¿Prostituirse para gozar la femineidad?*. Artículo presentado como trabajo de grado para optar al título de especialista en psicología clínica con orientación psicoanalítica. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.
- Gutiérrez, A. (2014). ¿Qué nos comunican los medios sobre el reclutamiento de niños y niñas en el conflicto armado?. *Revista polémikos*, 3 (6), 44-55).
- Haley, J. (2003). *Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, A. (2008). *Vínculos, individuación y ecología humana: hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, A., Estupiñán, J. & Bravo, F. (2006). *Dossier N. 1: Vínculos, ecología y redes*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Hekimian, G. (2016). *Ética del deseo*. (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España). Recuperada de <http://eprints.ucm.es/38309/1/T37471.pdf>

- Howell, J. (2003). "Las lupes" oaxaqueñas: obligaciones familiares y económicas. *Desacatos*, 11, 59-76.
- Imber-Black, E. (1999). *La vida secreta de las familias*. Barcelona: Gedisa.
- Kelly, G. (2001). *Psicología de los constructos personales*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez, F. (2012). Conocer para comprender la violencia, orígenes, causas y realidad. *Convergencia*, 58 (1), p. 13-52.
- Justo, C. (2013). Sexo, amor y dinero. Imaginarios socio-sexuales en las representaciones televisivas de la prostitución en Argentina. *Apuntes de investigación del CECYP*, 23, 73-110.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- Lagarde, M. (1994). *Género e Identidades*. Quito: UNICEF.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Loaiza, M., Moreno, L. & Zuluaga, E. (2007). Apartar la mente del cuerpo: un acercamiento a los pensamientos y sentimientos de las estudiantes universitarias trabajadoras sexuales. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25 (2), 95-99.
- Lo Mónaco, G. & Rateau, P. (2013). *La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método*. Revista: *CES Psicología* 2013, 6 (1), pp 22-42.
- Markova, I. (1996). *Towards an epistemology of social representations*. *Journal for the theory of social behavior*, (26) 2, s/p.
- Manrique, R. (2001). *Conyugal y extraconyugal. Nuevas geografías amorosas*. Madrid: Fundamentos.
- Mankowski, E. & Rappaport, J. (1995). *Histories, Identity and the psychological sense of community*. En: R.S. Wyer, JR. (Ed) *Advances in social cognition*. (VOL.8) Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Asociatess.
- Maestría en Psicología Clínica y de la Familia. (2013). *Protocolo para el registro de Historias Clínicas*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Medina, R.; Lasso, E. & Hernández, E. (2014). *Pensamiento sistémico. Nuevas perspectivas y contextos de intervención*. México: Litteris.

- Medina, C. (2012). *Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado*. En El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales. Buenos Aires: CLACSO.
- Merleau Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. São Paulo: Martins Fontes Editora, 1999.
- Minuchin, S. & Fishman, C. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos aires: Paidós.
- Mires, F. (2005), *El malestar en la barbarie, erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Libros de la Araucaria. Buenos Aires.
- Money, J. (1955). *Hermaphroditism, gender precocity in hyoeradrenocorticism: Psychologic findings*. Bull. Johns Hopkins Hosp.
- Morín, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa.
- Morín, E. (2001a). *La mente bien ordenada*. Barcelona. Seix Barral.
- Mori, V. & González, F. (2010). Las representaciones sociales como proceso subjetivo: un estudio de caso de hipertensión. *Revista CS*, 5, 221-240.
- Montoya, L. & Morales, S. (2015). La prostitución, una mirada desde sus actores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), 59-71.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Althena Digital, pp. 1-25.
- Moreno, A. (2015). *Imaginarios sociales que sobre el prepaguisismo tienen las mujeres que ejercen esta práctica en la ciudad de Quibdó, Chocó*. (Trabajo de Grado para optar por el título de Antropóloga. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia). Recuperada de <http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/232/1/MorenoAschlyimaginariossocialesprepaguisismomujeresejercenpracticaciudadquibdochoco.pdf>
- Narváez, Z. (2012). *Transformación y comprensión de las dinámicas de violencia, poder y las creencias de género en las relaciones de pareja mediante la intervención sistémica*. (Trabajo de Grado para optar por el título de Magister en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia). Recuperada de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis175.pdf>
- Nieto, J. (2015). “¡Dios me la puso en el medio para mi remedio!”: esferas públicas y producción jurídica de la “prostitución” en la Colombia actual. *Revista Colombiana de Antropología*, 51 (1), 109-135.

- Negro, M. (2016). *El deseo es el deseo del otro. La influencia de Hegel en Lacan*. Universidad Kennedy, Argentina.
- Ospina-Alvarado, M. C. & Gallo, L. B. (2011). Intervención sistémica: cambio de narrativas de identidad en un centro de atención infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), 827 - 846.
- Páramo, P. (2008). La construcción Social de la identidad y del Self. *Revista latinoamericana de Psicología*, 40, (3), 539-550.
- Pakman, M. (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Paraskeva M. (2010). Hetairas y Quiyan: el arte de la seducción. *MEAH, Revista del Departamento de Estudios Semíticos. Universidad de Granada*, 59, 63-90.
- Parfit, D. (2004). *Razones y personas*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Pachajoa, A. & Figueroa, J. (2008). ¿Es la prostitución un trabajo?. *Tesis psicológica*, 3, 54-69.
- Patti, M. & Gutiérrez, M. (2008). Trata, tráfico y prostitución: aproximaciones conceptuales al debate. *Mora*, 14 (2), 145-146.
- Pearce, W. (2001). Introducción a la teoría del manejo coordinado del significado. *Sistemas familiares*, 17 (2), p. 5-16.
- Pearce, W. (1994). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad*. En Autores varios: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires. Pianos
- Piola, M. (2008). Alteridad y cultura: “Ninguna mujer nace para puta”. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 12 (21), Recuperado de <http://www.revistakairos.org/k21-archivos/Alteridad.pdf>
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative Knowing and the Human Sciences*. Albany: State University of New York Press.
- Pobutsky, A. (2010). Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar “Sin tetas no hay paraíso” marca el pulso de la sociedad colombiana. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense de Madrid*, 46.
- Podcamisky, M. (2005). El rol desde una perspectiva vincular. *Revista reflexiones*, 85 (1-2), 179-187.

- Puertas, P. (2009). *La parentalización hijo varón-padre y su interferencia en la dinámica familiar. Un estudio desde el enfoque sistémico*. Trabajo de Titulación. Universidad de las Américas, Chile.
- Ricoeur, P. (1999). La identidad narrativa. En historia y narratividad. 215-230.
- Rincón, O. (2009). Narcoestética y narcocultura en Narco.lombia. *Revista Nueva Sociedad*, 222, 147 – 163.
- Roberts, R., Sanders, T., Myers, E. & Smith, D. (2010). Participation in sex work: students' views. *Sex Education*, 10 (2), 145-156.
- Romi, J. (2006). La prostitución: enfoque psiquiátrico, sexológico y médico-legal. *Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 13 (2), 5 – 28.
- Rössler, W., Koch, U., Lauber, C., Hass, K., Altwegg, M., Ajdacic, V. y Landolt, K. (2010). The mental health of female sex workers. *Acta psychiatrica scandinavica*, 122, 143-152.
- Rojas, M. (2008). *Conversaciones Terapéuticas Relatos de problemas y Cuentos infantiles en dialogo*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Sánchez, L. (2010, Abril, 29). *Complejidad y familia*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional de Familia. Medellín, Antioquia.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior: Bogotá, Colombia.
- Salamanca, A., Sepúlveda, M. & García, C. (2011). Relatos de vida de mujeres que ejercen la Prostitución; factores psicosociales y perspectivas a futuro. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 2 (1), 31-50.
- Salazar, T., & García, M. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Researchgate, pp. 1-325.
- Silva, I., Salazar, F. & Rodríguez, F. (2014). *Dinámicas familiares y factores psicosociales que inciden en la práctica de la prostitución en mujeres de 18 a 25 años de edad del municipio de San Martín Meta*. (Trabajo de Grado de Maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Villavicencio, Colombia). Recuperada de <http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/2425/3/40189663.pdf>
- Shotter, J. (1993). *Cultural politics of Everyday Life: Social Constructionism, Rhetoric and Knowing of the third kind*. Milton Keynes: Open University Press.

- Segura, N. (1993) Prostitución, Género y Violencia. En: Las violencias: dinámicas y perspectivas. Revista Foro.
- Toro, A. & Paz, C. (2005). *Construcción de identidad en mujeres adultas que ejercen la prostitución vinculadas a un programa de ayuda estatal*. (Trabajo de Grado para optar por el título de Psicólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia). Recuperada de <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis20.pdf>
- Torres, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Tend. Ret*, 18 (1), 33-48.
- Ugazio, V. (2001). *Historias permitidas, g historias prohibidas*. Barcelona. Paidós.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa: Barcelona, España.
- Van der Hart, O. (1983). *Rituals in psychotherapy: transition and continuity*. New York: Invington Publishers.
- Venema, H. (2000). *Identifying Selfhood. Imagination, Narrative, and Hermeneutics in the Thought of Paul Ricoeur*. Albany: State University Press of New York.
- Villa, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia México*, 17 (49), 157-179.
- Von Doellinger, O. (2011). *Cuerpo e identidad*. Tesis doctoral. Universidad Ramón Llull, Barcelona, España.

Apendice

Matriz de investigación

FENOMENO	PROBLEMA	OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECIFICOS	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN INTERVENCIÓN	JUSTIFICACIÓN	HIPOTESIS	EJES TEMATICOS
El prepaguisismo es un fenómeno social que, aunque reciente, ha tenido progresiva presencia en el contexto universitario colombiano, con dinámicas particulares diferentes al trabajo sexual convencional, modalidad que ha sido la principalmente escogida por la comunidad científica para analizar, generando un vacío teórico importante en el abordaje de las implicaciones que tiene en los diferentes	El problema de investigación - apunta a la comprensión recursiva de la configuración narrativa de la identidad de las jóvenes que ejercen el prepaguisismo, en articulación con las construcciones sociales desde la perspectiva de género que se sostienen socio-culturalmente	Así pues, el objetivo general de esta investigación apuntó a comprender cómo se configura y reconstruye narrativamente la identidad de una joven que ejerce el prepaguisismo, en recursividad con las construcciones sociales desde la perspectiva	-Comprender desde la experiencia subjetiva las narrativas que configuran la identidad en una joven que ejercen el prepaguisismo, en articulación con la construcción que hace el <i>otro</i> sobre el <i>sí mismo</i> - Comprender ecológica y complejamente la implicación del contexto laboral, en las pautas vinculares sostenidas en los diferentes	¿Qué implicaciones tiene el trabajo sexual ejercido en la etapa del ciclo vital entre 18 y 25 años de edad, para el bienestar bio-psico-social y desarrollo ecológico de quien lo ejerce? ¿Cómo se configura la identidad de las jóvenes que ejercen el prepaguisismo en relación con la construcción social? ¿Cómo las construcciones sociales con perspectiva de género que culturalmente se	La presente investigación se enfocará en la configuración identitaria de las jóvenes que ejercen el prepaguisismo en Colombia, esperando una transformación generativa en la significación académica, social y personal, sobre dicho fenómeno y quienes lo ejercen, con la intención de comprenderlo y contextualizarlo desde un sistema patriarcal sostenido desde el	-La construcción narrativa de la identidad, se configura a partir del ejercicio del prepaguisismo y la experiencia vivida en él, pero no se reduce a ello, sino que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones y devoluciones que <i>el otro</i> , significa del trabajo sexual y de quien lo ejerce. -Existe una paradoja entre las puntuaciones positivas que quien	Identidad narrativa Construcciones sociales desde la perspectiva de género Sistemas de significados Corporalidad y estética Generatividad

<p>subsistemas de quienes lo ejercen, esto son, contexto familiar, social, universitario, relaciones de pareja, laboral e ideológico. Es por esto que el fenómeno de esta investigación - intervención se enmarca en la comprensión y de-construcción de las narrativas sobre la experiencia vivida, de jóvenes que ejercen el prepaguisimo.</p>	<p>y configuran la forma de experimentar la corporalidad y la significación otorgada a la estética, como lógica para la construcción del sí mismo. Asimismo, el vacío teórico y disciplinar existente sobre el abordaje del prepaguisimo, configuran la emergencia de movilización de procesos narrativos conversacional es, que permitan la comprensión y reconstrucción de la experiencia vivida, en todos los participantes del contexto de investigación-intervención, esto es, investigadores y actores sociales.</p>	<p>de género, usadas como marco de referencia para experimentar la corporalidad y significar la estética.</p>	<p>subsistemas de los que hace parte la joven que ejerce el prepaguisimo y su relación con los sistemas de organización.</p> <p>-Movilizar recursos reflexivos auto y heterorreferenciales, que permitan la de-construcción de narrativas asociadas la historia de vida de la joven que ejerce el prepaguisimo, para la comprensión de su configuración identitaria en dialéctica con sus construcciones sociales desde la perspectiva de género y la experiencia vivida</p> <p>-Promover la emergencia de lecturas más amplias y posibilitadoras en torno al género, el fortalecimiento narrativo de la prospectiva vital de la joven que ejerce el prepaguisimo y relatos alternos apreciativos en la comprensión del sí mismo.</p>	<p>sostienen, influyen en la configuración identitaria de las jóvenes que ejercen el prepaguisimo?</p> <p>¿Cómo se comprende el cuerpo vivido como herramienta de trabajo pero que no se reduce a él?</p> <p>¿Cómo se pueden posibilitar escenarios y procesos conversacionales que faciliten movilizaciones en las jóvenes que ejercen el prepaguisimo?</p>	<p>macrosistema, que ha privatizado la sexualidad femenina y estigmatizado todas aquellas expresiones de ésta que sean diferentes a la reproductiva, influyendo así en el bienestar bio-psico-social de quienes lo ejercen.</p> <p>Es por esto que se explica la emergencia de abordar sistémicamente el fenómeno, utilizando como método la historia de vida, para construir comprensiones a la luz de una mirada clínica que enmarquen el corte clínico de esta investigación-intervención.</p>	<p>ejerce el prepaguisimo tienen sobre su trabajo y las puntuaciones negativas que sus principales figuras relacionales tienen del trabajo sexual, explicándose así la emergencia de rituales como el secretismo.</p> <p>-La joven que ejerce el prepaguisimo valoran su mundo positiva o negativamente a partir de lo que socialmente se significa de las trabajadoras sexuales</p> <p>- Desde la intervención apreciativa se puede movilizar la identidad narrativa y la co-construcción de significados frente al género, la estética y la corporalidad más posibilitadores en la joven que ejerce el prepaguisimo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • 	
--	--	---	---	--	---	--	--